

Université Catholique de Louvain
Faculté d'architecture, d'ingénierie architecturale et d'urbanisme – LOCI
École doctorale de Développement Territorial

Stratégies d'appropriation territoriale.
Le cas des migrants boliviens à Bruxelles
Patricia Alvarez Quinteros

Thèse présentée en vue de l'obtention
du grade de Docteur en Art de Bâtir et Urbanisme

Louvain la Neuve, Avril 2015

Universidad Católica de Lovaina
Facultad de arquitectura, ingeniería arquitectural y urbanismo – LOCI
Escuela doctoral de Desarrollo Territorial

Estrategias de apropiación de la ciudad.

El caso de los migrantes bolivianos en Bruselas

Tesis presentada para la obtención del título de
Doctor en Urbanismo y Desarrollo Territorial

Candidata: Patricia Alvarez Quinteros

Prof. Jean Stillemans, UCL. Presidente

Prof. Bernard Declève, UCL. Promotor

Prof. Jacques Teller, ULg.

Prof. Alain Reyniers, UCL.

Prof. Jean-Philippe Peemans, UCL.

Dr. Mauticio Anaya.

Lovaina la Nueva, Abril 2015

*A Ayumi y Carolina cómplices incondicionales de esta
aventura. Por no permitirme dejar de estar, ni dejar de ser...*

A Ines, por la presencia.

A quienes ya no veré, a quienes conoceré.



Las bolivianas han logrado posicionarse en el espacio multicultural de Bruselas, en silencio y con paciencia.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias al Convenio de Cooperación Interuniversitaria de las Universidades Francófonas de Bélgica (CIUF), con el apoyo de la Cooperación Universitaria para el Desarrollo (CUD) para el programa Territorialidades del Programa integral de rehabilitación de Areas Históricas de Cochabamba (PRAHC) de la Universidad Mayor de San Simón.

Quiero manifestar mi sincero agradecimiento al Sr. C. Duqué, a la Sra. E. Paul, y a quienes gestionan los convenios que permiten la circulación de investigadores y la producción de saberes.

Al Prof. Bernard Declève, quien acompañó y tradujo esta investigación desde mis intuiciones hasta estas páginas, asumiendo el reto de la interdiscipliniedad.

A los miembros de mi comité de acompañamiento: Prof. Jacques Teller y Prof. Alain Reyniers, y a los miembros del jurado : Prof. Jean-Philippe Peemans y Dr. Mauricio Anaya, por sus aportes y cuestionamientos que enriquecen este documento.

A mis colegas, amig@s, herman@s: Joël, Roselyne, Serena, Mario, Valeria, Julie, Mauricio, Claire, Chloé, Priscilla, Michelle y Seb por las discusiones y las complicidades, Aniss, Danny, Gris&Jawi, Jaime&Anita, Gilmar, Cloris, Luis, Joel, Miguel, Carlos, Stef, Shila, Béa, Gaby, Luisa! por que la copresencia nos permitió construir. Gracias por las salteñas en la cena y el quesito sin marraqueta, gracias por la huacataya en el pilli-pilli y el durúm que no habla francés.

A Ines Santos y Bianca De Marchi Moyano...las palabras no alcanzan para expresar mi gratitud. A Mery boliviana y su corazón de madre. A Samantha&Gilles y Claire Brumagne, por dejarnos formar parte de la familia.

A mis viejitos: Mario y Lilita...gracias y bendiciones infinitas.

A Esther y Mario que esperan el reencuentro otro lado del océano y que sin embargo nunca estuvieron ni lejos, ni ausentes

Invito a mis lectores a acompañarme a lo largo de estas páginas y compartir los relatos de ciudad y de gente que se condensan en ellas. Si bien pongo a su disposición un texto con voluntad científica, me gustaría también que este libro sea considerado el fruto de una producción colectiva, porque no hubiera sido posible sin la colaboración de mis informantes. Ellos me han pedido mayoritariamente permanecer en el anonimato, decisión que he respetado pero que me permito transgredir para manifestarles, a cada uno de ellos, mi más profundo reconocimiento, por la colaboración que me brindaron y por los innumerables gestos de fortaleza y solidaridad a los que pude asistir.

Contents

Introducción	15
Las preguntas que acompañan un camino transdisciplinario	15
Desafíos metodológicos	17
Algunas constataciones...	18
Parte i. Producción de territorios en contextos de migración	21
Capítulo 1. Entender los territorios en contextos de migración	23
1.1. Tiempo-espacio	23
Espacio: forma y estructura	27
Tiempo: Duración e instantaneidad	30
1.2. Trayectoria de Producción territorial	34
Asentamiento	37
Mantenimiento	38
1.3. Producción simbólica y representaciones territoriales	40
El territorio y sus desafíos políticos	42
Capítulo 2. Entender la migración como un fenómeno de movilidad.	45
2.1. Europa en el centro del mundo.	47
Destino Bélgica...	50
Población extranjera y migración en Bruselas	53
2.2. Notas sobre la migración latinoamericana	59
“Les Latino” en Bruselas	64
2.3. Desde Bolivia hasta Bruselas	65
Algunas cifras	66
Perfil poblacional de la comunidad boliviana en Bruselas	69
Capítulo 3. Entender la discontinuidad, propuesta metodológica	77
3.1. Ser migrante: la perspectiva espacio-temporal frente al relato migratorio individual.	80
Migrante, moviente y móvil?	82
Relatos migratorios y perfiles de movilidad	85
3.2. Contribución y desafíos de la etno-sociología a los estudios territoriales	88
Etnosociología para entender territorios en movimiento	89
Etnografía urbana: ethnoscapes y minorías étnicas	91
Desafíos de la auto-etnografía	91
3.3. Trayectorias socio-territoriales como unidades de análisis	94
Las entidades socioterritoriales	98
La búsqueda de continuidad territorial	103
Parte II. Trayectorias socio-territoriales y producción de localidad	111
Capítulo 4. Trayectorias socio-territoriales individuales	113
RU Pionero	114
RM Nuestro éxito es un orgullo para toda la familia	118
IS Vivir la identidad boliviana en Bélgica	121
ME Crecer en la bolivianidad	124
MA Bolivia desde el muro hasta la mesa	126
BE. Maestra allá, maestra acá	128
GV “Uno tiene que conocer la historia y la cultura europea”	130
JP “ Tú crees que estás en un medio de tolerancia...”	132
JB Completamente aquí, completamente allá	134
JC Encontrar el equilibrio	136
JV Volver a ser boliviano	138
MH “ Aquí puedo hacer lo que me gusta, allá no”	140
DI Trabajar para estudiar	142
CU “Yo saqué 700 fotos de Europa porque nunca pensé vivir aquí”.	144
PC Migrar es abrir una puerta	146

PV: “No soy de aquí y tampoco de allá”	148
MEV Ser madre de familia a distancia	152
RV Estoy bien!	154
DR Quiero comprar mi casa aquí	156
MR “Siempre me las arreglé para salir adelante”	158
MC “Renuncié porque me explotaban”	159
DR1 “Me sorprendió la seguridad en Bélgica”.	160
CTN. Una mujer: Tres generaciones que sostener en Bolivia.	161
BN. La aventura Europa	164
M. y V. “Desde España en busca de trabajo”	166
BV. Me di la oportunidad de venir	168
Capítulo 5. Bruselas: ciudad de acogida y de residencia	171
5.1. El lugar de los migrantes en la ciudad: trabajo y deber de integración.	172
5.2. Desplazamientos: conocer y habitar la ciudad	176
5.3. La ciudad diversa: Bruselas hispanófono	187
Capítulo 6. Trayectorias individuales de apropiación territorial	191
Ethnoscapes y paisajes urbanos diversos	192
6.1. La producción territorial de la diversidad cultural	197
El lazo permanente con el país de origen...como origen de la discusión territorial.	197
6.2. Trayectoria territorial de la comunidad boliviana en Bélgica	199
La migración contada por los bolivianos.	200
Mujeres y redes de solidaridad	203
Los estudiantes	208
La aventura Europa	212
Bruselas y sus centralidades	215
Ethnoscapes bruxelenses	218
Parte iii. Estrategias colectivas de producción de continuidad territorial	223
<hr/>	
Capítulo 7. Procesos y figuras de la reterritorialización	225
7.1. Trayectoria de reterritorialización de los bolivianos en Bélgica	225
7.2. Apropiación de los espacios urbanos y producción de continuidades territoriales.	228
Piano Fabriek	228
La Casa de América Latina	230
Iglesia de Riches Claires	231
Salle Sapiens	231
Los recorridos por la ciudad	231
Otros lugares	232
7.3. Asociaciones bolivianas como agentes producción de la continuidad territorial	234
Grupo Nañakay	236
Kawari	236
CCRESBOL	237
Sartañani	238
Kantuta	240
El grupo de mujeres bolivianas	243
Capítulo 8. Temporalidad colectiva y continuidades territoriales	245
8.1. Celebración del aniversario de la Independencia de Bolivia: 6 de Agosto.	254
Fiesta boliviana en el año 2013	262
Pero la Fiesta Continúa...	270
8.2. El calendario territorial como herramienta de análisis	279
Tiempos - espacios - actores	287
Capítulo 9. Tres figuras de reterritorialización	291
9.1. “Migrar es salir”: Los globalizadores	296
9.2. “Es un deber del boliviano defender su cultura”: los cosmo-collitas.	300
9.3. “Ellos me ofrecieron ayuda y protección”: Los exportadores de localidad	313
9.4. Crear continuidades socioterritoriales = reterritorialización	317

Capítulo 10. Territorios: fronteras, itinerancia e inclusion	329
10.1. Fronteras: el diálogo de lo discontinuo y sus continuidades	329
Geografía de la discontinuidad : la propuesta de Lévy	331
Producción de continuidad y definición de fronteras en los espacios bolivianizados de Bruselas	335
10.2. Itinerancia: territorios de los ritmos urbanos	337
Movilidad y experiencia territorial: la propuesta de Montulet.	338
Sujetos movientes, territorios de la itinerancia	338
Producción de localidades en contextos de movilidad: las temporalidades colectivas	340
10.3. Inclusión ... las fronteras revisitadas	340
El permanente debate entre integración e inclusión...	341
10.4. Territorios disontínuos y los desafíos de la continuidad	342
El desafío de la multiculturalidad: entidades socio-territoriales y sus formas de espacialización	343
La democracia multicultural	343
La propuesta plurinacional	344
10.5. Hacer frente a las nuevas formas de habitar el mundo	347
Capítulo 11. Sistemas de copresencia y producción de localidad en contextos de migración	351
11.2. Sistemas de copresencia en medios urbanos multiculturales	352
Los espacios del Nuqayku	352
Los espacios del Nukanchis	352
Los espacios del Tukuypax	353
11.3. Los tiempos urbanos: un nuevo desafío del desarrollo territorial	354
Capítulo 12. CONCLUSIONES	359
12.2. Estrategias de visibilidad de la diversidad y la necesidad de promover la interculturalidad	365
Cuando el Estado-Nación ya no define el territorio	366
El tiempo de las redes y sus diferentes escalas territoriales	367
12.3. El tiempo como estructurante de la producción territorial	368
12.4. El espacio público al centro del debate	371
Una ciudad plurilingüe	371
Historia compartida...	372
Temporalidades colectivas y territorios discontinuos.	373
Referencias bibliográficas	375

Índice de Tablas y Figuras

Figura 1.1. Principios de la perspectiva espacio-temporal	31
Tabla 1.1. Los tipos de movilidad espacio-temporal	31
Figura 1.2. Escalas temporales y vida cotidiana	33
Figura 1.3. Factores que componen la realidad socio-territorial	34
Figura 1.4. Propuesta de trayectoria territorial	36
Figura 1.5. Componentes del proceso de producción territorial	39
Figura 2.1. Composición de la migración según los continentes de procedencia	50
Tabla 2.1. Proveniencia de los migrantes en Bélgica en el año 2010	52
Figura 2.2. Representación de las poblaciones provenientes de América en Bélgica, por regiones	54
Tabla 2.2. Nacionalidades de origen en las comunas de la RBC	58
Figura 2.3. Preferencias migratorias de la población latinoamericana en Europa	59
Tabla 2.3. Preferencias migratorias de la población latinoamericana en Europa en 2008	60
Figura 2.4. Bolivianos en Bélgica: Proveniencia / sexo	67
Elaborado en base a datos disponibles en (http://statbel.fgov.be)	67
Figura 2.5. Proveniencia y sexo de los migrantes bolivianos en Bélgica	68
Tabla 2.4. Proveniencia de bolivianos y ciudad de residencia	68
Tabla 2.5. Bolivianos en la Región de Bruselas Capital	68
Figura 2.6. Diagrama del alcance poblacional y territorial del perfil poblacional de la investigación	70
Tabla 2.6. Perfil poblacional de bolivianos en Bélgica	70
Tabla 3.1. Ejes metodológicos de la propuesta	80
Tabla 3.2. Estructura y dinámica en la movilidad espacio-temporal	81
Tabla 3.3. Correspondencia entre algunos esquemas de clases sociales, las formas del capital y los tipos de activos	84
Figura 3.1. Los tres aportes del relato al estudio de trayectorias sociales	86
Figura 3.2. Perfiles de reterritorialización individual	107
Figura 4.1. Tipología de movilidad e individuos presentes en los relatos migratorios	113
Figura 5.1. Resumen de escalas de uso lingüístico de una muestra poblacional	190
Figura 6.1. Descripción esquemática de la trayectoria territorial boliviana con ayuda de dos historias de vida.	219
Tabla 7.1. Centros con actividades religiosas en español en Bruselas	226
Tala 7.2. Centros comerciales con productos latinoamericanos en Bruselas	227
Tabla 7.3. Conciertos	232
Tabla 7.4. Espectáculos artísticos	232
Tabla 7.5. Debates	233
Tabla 7.6. Degustaciones gastronómicas	233
Tabla 7.7. Acto cívico	233
Tabla 7.8. Cine	233
Tabla 7.9. Conferencias	234
Tabla 7.10. Exposiciones	234
Tabla 7.11. Fiestas	234
Figura 7.1. Logo de CCRESBOL, Centro cultural de Residentes Bolivianos	236
Figura 7.2. Presentación de Sartañani Bolivia en Saint Josse - ten Noode	238
Figura 7.3. Presentación de Kantuta en el norte de Francia	241
Figura 7.3. Canasta de La Fiesta de Comadres, animación del Grupo de Mujeres Bolivianas	243
Figura 8.1. Invitación a la Celebración del Día Nacional de Bolivia en 2011	255
Figura 8.2. Fiesta boliviana en 2012	257
Figura 8.3. Bailarina de Morenada, asociación Pachamama	257
Figura 8.4. Danzas presentadas en la Fiesta Boliviana	258
Figura 8.5. La danza del Tinku, protagonizada por el Grupo Bolivia Unida de Antwerpen	260
Figura 8.6. La Paza Sainte Cartherine se viste de rojo, amarillo y verde	263
Figura 8.7. El escenario en la Plaza Sainte Catherine	263
Figura 8.8. Stands de información y de sensibilización cultural	264
Figura 8.9. Actividad del stand del grupo de mujeres bolivianas	264
Figura 8.10. El espectáculo inicia con una presentación de títeres para los niños	267
Figura 8.11. El huayno da lugar a la tarkeada... todos cantan y bailan	267
Figura 8.12. La danza de Antawara	267
Figura 8.13. La danza del Taquirari, una joya oriental	268
Figura 8.14. La danza de los wittis	268
Figura 8.15. Escenas del festejo despues de las presentaciones artísticas.	271
Figura 8.16. El altar de la Misa de Acción de Gracias	272
Figura 8.17. Ambiente festivo y música boliviana en la celebración	272
Figura 8.18. La decoración de la iglesia: movilización de representaciones territoriales	274
Figura 8.19. Escenas de la Misa de Acción de gracias de la Comunidad boliviana	274
Figura 8.20. Procesión de la Virgen de Copacabana	277
Figura 8.21. Escenas de la celebración en Riches Claires con la comunidad latinoamericana	277

Figura 8.22. Escenas de la danza de la Cueca Boliviana en el patio de la Iglesia de Riches Claires.	278
Figura 8.23. Calendario territorial tradicional andino	281
Figura 8.24. Calendario Festivo - cívico boliviano	284
Figura 8.25. Calendario territorial de la comunidad boliviana en Bélgica	286
Figura 8.26. Resumen de actividades y actores implicados	288
Figura 8.27. Actividades y espacios bolivianizados	289
Figura 9.1. Personaje de las Figuras en la morenada	304
Figura 9.2. La chola antigua	305
Figura 9.3. La cholitas	305
Figura 9.3. El achachi	306
Figura 9.4. El Moreno	306
Figura 9.5. Bolivianas realizando sus propios trajes para el día de la Defensa de la Morenada 100% boliviana	307
Figura 9.6. Bailarines con uniforme de gala	308
Figura 9.7. El colectivo boliviano danzante	308
Figura 9.8. Varias generaciones de una familia bailando, en defensa del patrimonio boliviano	309
Figura 9.9. Diploma en reconocimiento a la participación de los residentes bolivianos en Bélgica en la Defensa mundial de la Morenada.	310
Tabla 9.1. Caracterización de los perfiles de tropicalización	318
Tabla 9.3. Segundo momento de la trayectoria territorial boliviana	323
Tabla 9.4. Tercer momento de la trayectoria territorial boliviana	324
Figura 10.1. Estructura de los territorios metropolitanos según Weber, 1964	330
Figura 10.2. Tipología de discontinuidades (Fuente Renard 2002)	331
Tabla 10.1. Propuesta de métrica de Lévy	332
10.3. Tipos de co-espacialidad	332
Figura 10.4. Coespacialidades en el caso de estudio	334
Tabla 10.2. Espacio y tiempo en relación con los tipos de co-espacialidad	335
Figura 10.5. Fronteras en el espacio público	336
Figura 10.6. Itinerancia en el caso de estudio	337
Figura 10.7. Perfiles de movilidad y tipos de co-espacialidad	339
Figura 11.1. Tipos de co-espacialidad y perfiles de reterritorialización	354
Figura 12.1. Sistemas de copresencia y creación de espacios del ñuquayku, del Nuqanchis y del Tukuypax	370



La comuna de Saint Josse -Ten Noode, una de las comunas más multiculturales de Bruselas.

Introducción

La migración implica diferentes dinámicas de producción territorial porque implica salir de un contexto conocido para iniciar un proceso de territorialización: conocer el entorno social y físico/geográfico del país, la ciudad, el barrio al que los migrantes llegan. Este proceso de aprendizaje y de adecuación mutua es la motivación principal de la investigación que usted tiene entre sus manos. ¿Cómo se producen los territorios?

A pesar de que la relación entre migración y producción territorial es evidente, pocas veces el urbanismo y el desarrollo territorial han prestado atención a la problemática migratoria que, por el contrario, ha sido abordada desde las ciencias sociales y políticas con amplitud e intensidad.

La presente investigación es un intento por poner sobre la mesa algunas preguntas que tienen que ver con la producción territorial de los migrantes en sus ciudades de acogida, en este caso particular, se toma como centro del estudio la comunidad boliviana, principalmente porque ellos forman parte de una comunidad reducida, que se podría calificar como minoría étnica y también porque esta comunidad no guarda una relación histórica con el Estado belga, como podría ser el caso de la migración proveniente del África del norte o subsahariana.

Al mismo tiempo, es importante recalcar que esta búsqueda por entender la producción territorial no pasa únicamente por la materialización en el espacio físico sino, de manera más frecuente, por una apropiación de los espacios públicos puestos a disposición por la estructura de la misma ciudad.

Las preguntas que acompañan un camino transdisciplinario

Describo mi experiencia como un camino transdisciplinario porque mi formación académica inicia en la disciplina arqueológica y transcurre hacia el Desarrollo territorial con un variado bagaje de experiencias de trabajo en la gestión cultural, el desarrollo local y la educación/sensibilización patrimonial. Mis recursos metodológicos son diversos, mis preguntas son múltiples y giran en torno a una preocupación transversal a esta carrera, que es el Territorio.

Por ello, me parece pertinente iniciar con la explicación de este camino que me ha llevado desde la propuesta de interpretación de la evolución del asentamiento humano en un segmento del Río Beni hasta la presente tesis que reivindica la existencia de territorios que juegan permanentemente entre la continuidad y la discontinuidad.

A lo largo de mi carrera profesional, en tanto que arqueóloga, pude trabajar en el área rural de mi país de origen, Bolivia. Particularmente en el Norte del departamento de La Paz y el Beni. A lo largo de esos años de trabajo, pude constatar la complejidad de los procesos territoriales manifiestos en los restos arqueológicos que dan cuenta de la importancia de la movilidad en la historia de las formaciones territoriales y sus códigos de gestión política y económica.

La experiencia en el campo de la arqueología, pero principalmente, la vida cotidiana y la problemática socio-económica y cultural de las comunidades que colaboraban en los diferentes estudios, pusieron de manifiesto una necesidad inminente de repensar las cuestiones territoriales para responder a una serie de demandas inherentes a la diversidad étnica que compone mi país.

En principio, me cuestionaba cuál era la realidad territorial de los pueblos indígenas en relación a las institucionalización de las tierras comunitarias de origen, un espacio físico que legalmente reconoce los derechos de los grupos étnicos al

territorio y a las prácticas culturales inherentes a esta mutua pertenencia territorial. En ese sentido, se han dado grandes pasos en Bolivia para reconocer y legalizar ciertas áreas físicas denominadas ETIOC, y normar el diálogo entre prácticas en la educación y en el sistema judicial.

Sin embargo, la posibilidad de realizar este análisis en el campo de las migraciones constituye un verdadero reto y un enfoque novedoso en el sentido de que plantea re-pensar las nociones de territorio, las nociones de pertenencia territorial y buscar definiciones para la forma en que los migrantes producen día a día el “entre-aquí-y-allá” del que todos hemos oído hablar.

Así, la discontinuidad territorial que se hace rotunda en los contextos de migración se perfiló como un eje fundamental de la propuesta. Recordemos que la discontinuidad hizo parte de las estrategias económicas de los sistemas políticos andinos prehispánicos bajo la fórmula del control vertical de un máximo de pisos ecológicos de la región Andina (Murra 1975). Por lo tanto, la distancia física entre los enclaves de una población parece no haber sido obstáculo para la reproducción de las entidades socioterritoriales de las que da cuenta la arqueología.

Proyectando esta distancia a una escala mayor, nos planteamos cuales son las estrategias de producción de esta relación territorial en el caso de los migrantes bolivianos. Estos territorios discontinuos se expresan y definen por la permanente búsqueda de continuidad de pertenencias que permitirán sostener el lazo con los países de origen.

En el caso de los territorios discontinuos locales en Bolivia, se han desarrollado ampliamente los sistemas de doble residencia entre una comunidad indígena y el centro urbano más cercano o las ciudades más importantes. Aunque la estructura de la sociedad boliviana pocas veces asegura una acogida en igualdad de condiciones para los migrantes, sobre todo en términos de oportunidades educativas y laborales, en directa contradicción con el imaginario colectivo de que las ciudades constituyen centros de progreso y de oportunidades.

En muchos casos, se ha constatado que las ciudades constituyen espacios confiscados para una serie de actores que no terminan de integrar la dinámica económica urbana si no es de manera periférica o generando dinámicas socio-económicas alternativas, que han sobrevivido desde la época anterior a la colonia y que han sabido adaptarse a las leyes del mercado para seguir existiendo.

También, en los últimos años, las familias de estas comunidades indígenas ven a sus jóvenes emprender viajes transcontinentales. Si antes ir a estudiar a La Paz era un esfuerzo que valía la pena hacer, ahora es mejor ahorrar o adquirir una deuda para dar la oportunidad a los hijos de viajar a Europa o los Estados Unidos para trabajar, allá seguramente encontrarán un compatriota que les dará una mano. De esta forma, las comunidades ven menguar su población local, con la esperanza de que los que hoy viajan algún día regresarán. Las dimensiones humanas que conllevan esos procesos trascienden la economía local y la reproducción cultural – étnica.

Estas generaciones de jóvenes trabajadores no sólo afrontan la realidad urbana sino que se ven confrontados con sistemas de códigos completamente diferentes a los que conocían. Las diferencias lingüísticas, las competencias de movilidad y las demandas de acelerar la vida cotidiana a los ritmos de la productividad de las ciudades no son tareas fáciles. Ellos, jóvenes crecidos en un ámbito rural-urbanizado a la fuerza por la mundialización y la globalización, salen a la conquista de nuevos espacios y agrandan sus territorios. Estas trayectorias son vividas por cada sujeto en función de las estrategias individuales - pero también colectivas - de reterritorialización.

La reterritorialización es el siguiente paso de la desterritorialización, que en este caso está designada por la migración. Todo este proceso es complejo y nos lleva a

repensar lo que se entiende por territorio, trascendiendo el espacio, proponiendo un triángulo fundamental que se encuentra en el núcleo de la realidad territorial.

Si un sistema de doble residencia no es una opción cuando el hogar se ha quedado “al otro lado del océano”, entonces, ¿cuáles son las formas de crear continuidad territorial?

Por otra parte, cuando se llega a una ciudad nueva, con un idioma y una dinámica urbana diferente, es necesario habituarse, conocer, generar competencias individuales para insertarse en esta dinámica y llevar a cabo el proyecto migratorio individual, familiar. Es necesario crear una relación de mutua pertenencia con la nueva ciudad. ¿Cuáles son las estrategias de apropiación territorial? ¿Cuáles son los mecanismos que nos llevan a hacer de Bruselas, una ciudad para los bolivianos?

Esta investigación se inspira en la compleja realidad de las migraciones transcontinentales. ¿Acaso el medio metropolitano de las ciudades europeas es un espacio igualmente confiscado a los actores populares, a pesar de existir como escenarios multiculturales por definición?

Estas preguntas no han sido planteadas al azar, sino que constituyen ejes que dirigen mis reflexiones a lo largo de la investigación, haciendo que conceptos como apropiación territorial, territorios discontinuos o continuidad territoriales adquieran sentido y lógica en su interacción y permitan describir y analizar los procesos de producción territorial en contextos migratorios.

Desafíos metodológicos

El planteamiento metodológico de esta investigación prioriza el relato individual y la observación participante como estrategias de recolección de datos. Estas técnicas etnográficas comportan una serie de ventajas para comprender la formación de territorios, y que ponen de manifiesto las visiones de la vida cotidiana de los actores populares y permiten valorar los cambios y continuidades en sus formas de percibir, habitar y producir las ciudades del siglo XXI.

Sin embargo, estas estrategias presentan desafíos importantes que han sido causa de largos debates al seno de las disciplinas sociales. Una de ellas es la subjetividad en la investigación, tanto en el desarrollo de los trabajos de campo como en la interpretación, y que tienen que ver con las dimensiones narrativas, epistemológicas, éticas y metodológicas de estas estrategias de investigación. Una nueva corriente etnológica reivindica la subjetividad y la participación del autor de las descripciones etnográficas. Entre otros autores, Kilani afirma que es necesario romper con las descripciones impersonales de las observaciones y dar lugar al “yo” etnográfico que, más allá de la cuestión del estilo literario, es un recurso discursivo que pone en escena al investigador en diálogo con sus interlocutores (Kilani 1994, Sardan 2008). Es por ello que gran parte del documento ha sido redactado en primera persona.

También, me gustaría manifestar, con la mayor honestidad que merece una investigación como esta, que un gran desafío personal en la realización de esta investigación es la importante empatía creada a lo largo del trabajo etnográfico debido a que yo misma experimento muchas de las situaciones que mis interlocutoras han relatado en nuestros encuentros y porque mis observaciones participantes siempre fueron realizadas “desde adentro” al ser boliviana. Más que una limitación de la investigación, propongo la legitimación de estas observaciones gracias a una intersubjetividad histórica establecida por mi experiencia y bagaje cultural que me abrieron pautas de interpretación fundamentales en el camino de realización de este documento, y que permiten una mejor interpretación de las fronteras y los dispositivos de su establecimiento en los espacios de co-presencia que he descrito e interpretado.

Algunas constataciones...

Desde el primer momento, cuando mis intuiciones empezaron a buscar sus palabras, pude darme cuenta que existen tres formas observar a los migrantes y sus procesos: desde una visión paternalista, desde una visión agencial y desde la frialdad de las cifras. Cada una de ellas tiene sus grandes limitaciones pero también grandes méritos para dar cuenta de este fenómeno tan complejo. Muchos sociólogos de la migración han alcanzado un equilibrio entre estas tres visiones, otros, sin embargo, permanecen en la solidez de sus posturas y reproducen visiones colonialistas mientras se protegen con un discurso apolítico y, según ellos, neutral.

Con todo, la producción académica referente a la migración es intensa, y nos permite tener un amplio panorama de los nuevos modos de habitar el planeta, de la reducción de escalas, de las nuevas formas de organización familiar, los nuevos mercados y las transformaciones en las estructuras de las sociedades en los diferentes “aquí” y en los diferentes “allá”.

Una primera constatación es que la figura del “entre-aquí-y-allá” tiene muchos pormenores y recursos. No se trata simplemente de “no vivir aquí y no poder estar allá”, por que he constatado que las distancias constituyen oportunidades más que limitaciones y que existe una decisión racional de soportar y sostener estas distancias y ausencias porque existe, en el fondo, un objetivo que va más allá de lo individual: vivir mejor. Al mismo tiempo, en esta búsqueda de vivir bien “allá”, existen inversiones en términos de cualidades personales, profesionales y creativas que hacen que los migrantes, lejos de ser no-actores de la producción de las ciudades, lleven a cabo importantes actividades que sostienen el ritmo de vida de las sociedades europeas y de sus metrópolis.

Esta relación estrecha entre el aquí y el allá que se construyen al mismo tiempo, demanda una capacidad de organización “politópica” que implica nuevas formas de presencia y co-presencia y plantea nuevos desafíos en el ámbito de la movilidad. Para ello, creo, hay que pensar en el juego incesante de la discontinuidad y la continuidad que no existen separadas y que son mutuamente recurrentes. La distancia y la separación generan discontinuidades que se reafirman gracias a la producción de continuidades de diferentes tipos y en diferentes ámbitos de la realidad socio-espacial.

A partir de esta constatación surge la primera serie de reflexiones de este documento, en la cual planteo los principios bajo los cuales se define el territorio y justifico porqué el territorio es un producto social en permanente construcción. Por ello en esta primera parte les invito a acompañarme a entender el territorio, entender la migración y entender la discontinuidad para tener un cuadro de referencia al momento de la lectura de las siguientes partes.

Una segunda constatación es que la migración es una trayectoria, un proceso que tiene inicio antes de emprender el viaje, que implica la producción de redes que se extienden en tiempo y en espacio y que integran una serie de búsquedas de continuidad como respuesta a la ruptura y a la distancia.

La segunda parte del documento tiene que ver con estas trayectorias, principalmente vistas como historias individuales, fruto de una serie de encuentros con 26 personas bolivianas con diferentes experiencias y que ponen en marcha diferentes estrategias de producción de localidades. Estos procesos de producción de localidades son la materialización de la reterritorialización de individuos y familias en la ciudad que les acoge. Para ellos he descrito tres perfiles de para describirlos propongo tres perfiles que expresan la forma en la cual los bolivianos producen sus continuidades territoriales y se apropian de los espacios urbanos.

Una última constatación entre muchas otras, es que la migración no es un fenómeno individual. Es evidente que hay quienes deciden salir y quienes nunca lo han pensado siquiera, pero lo cierto es, también, que al migrar estamos invitados a construir nuevos espacios para seguir siendo, en los diferentes alcances de la identidad.

En este sentido, propongo que la re-territorialización es una forma de producción territorial que tiene lugar en lo simbólico y en lo cultural, antes de pasar a una etapa de producción económica y material del espacio. Este proceso de re-territorialización es abordado a partir de dispositivos que permiten comprender los procesos que subyacen a la migración en el espacio y en el tiempo con un ensayo de cartografía temporal y un calendario territorial, cada uno de ellos como fruto de la sistematización de poco más de dos años de ejercicio etnográfico en la ciudad de Bruselas. Estos dos dispositivos me permitirán concluir esta tercera parte proponiendo tres figuras de reterritorialización, identificados a lo largo de la investigación.

La cuarta parte de este documento da lugar a algunas preguntas que se proyectan de las constataciones observadas a lo largo de las otras tres partes. En primer lugar abordaremos el tema de la discontinuidad territorial en tres líneas: las fronteras, la itinerancia y la inclusión. La primera me permite revisar las formas atribuidas e imaginadas para los territorios, la segunda cuestiona la capacidad de los territorios de permanecer en contextos marcados por la movilidad y, finalmente, la inclusión que permanece como cuestionante ya que, a lo largo del texto habremos conocido las estrategias de una comunidad para crear una continuidad con su país de origen, y sus intentos por integrar las nuevas dinámicas metropolitanas culturalmente diversas.

A continuación propongo la entidad socio-territorial como unidad de análisis de los territorios, estas surgen de los mestizajes culturales, y las secuencias de des-y reterritorialización permanentes a las que conduce la diversificación de perfiles de movilidad y principalmente como dispositivos de análisis de las nuevas formas de realidad territorial que existen superpuestas, discontinuas, cada vez más complejas y que constituyen un verdadero desafío para la planificación de ciudades accesibles e igualitarias.





Parte i.

Producción de territorios en
contextos de migración

Desde finales del siglo XX, los países de Europa han visto acrecentarse la población extranjera que albergan sus territorios, después de haber sido ellos mismos países de emigrantes durante varios siglos. De hecho, los largos viajes interoceánicos que emprendieron las Coronas española y portuguesa hacia América del Sud, hace más de cinco siglos, fueron migraciones transcontinentales. Estas fueron llevadas adelante con el mismo objetivo que las migraciones actuales: la búsqueda de bienestar.

Los periodos de crisis económica de los reinos y la ardua competencia por el dominio de recursos y circuitos de comercio fueron los motivos principales para el emprendimiento que dio origen y razón a la historia de la expropiación de los derechos legítimos de los pueblos indígenas y originarios de las Américas. Este fue un capítulo central en la historia americana que ha quedado marcada en el imaginario colectivo de los pueblos americanos y que es olvidada con demasiada frecuencia por algunos países europeos.

La migración constituye, entonces, una estrategia económica antigua que en la actualidad es utilizada principalmente por las poblaciones del Sud como respuesta a un proceso de mundialización que parece inevitable.

Sin embargo, la relación entre la movilidad migratoria y la producción territorial ha cambiado debido a la importante influencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación y a la construcción de redes de infraestructura cada vez más eficientes.

Como respuesta, las sociedades generan nuevas formas de organización a través del espacio de los tiempos, así, las localidades se desprenden de los lugares y vuelven a ellos con nuevas características, las localidades se construyen, entonces en registros sociales más complejos que implican nuevas negociaciones de actores.

Las ciudades se pueblan, entonces, de nuevas familias, con nuevos códigos, nuevas formas de entender y de vivir la ciudad. Estas familias de recién llegados se establecerán, a veces temporalmente en los barrios, a veces proyectarán sus vidas en ellos. En los siguientes capítulos, voy a explicar la forma en la que comprendo el tiempo y el espacio que componen el territorio y la importancia de entender las trayectorias socio-territoriales de los actores de la movilidad migratoria para comprender las transformaciones y la creciente importancia de las dimensiones culturales y simbólicas de la realidad territorial.

Capítulo I. Entender los territorios en contextos de migración

El factor “tierra” en los asuntos territoriales empezó a tener importancia cuando los avances tecnológicos permitieron a las sociedades domesticar el medio ambiente en términos de producción agrícola, principalmente. Sin embargo, el verdadero eje de la estructuración de los territorios ha sido siempre el movimiento: la movilidad espacio-temporal. Lamentablemente, el nomadismo y la trashumancia no encuentran su espacio en las formas estructurantes y políticas de los territorios nacionales, en los cuales la urbanización casi inevitable, ha tomado lugar.

Asimismo, se distinguen dos tipos básicos de desplazamientos: la circulación y la migración. Ambas presentan diferentes relaciones con la alteridad; la circulación sin alteridad: el transporte y la movilidad con alteridad: el desplazamiento. Desde esta perspectiva, las prácticas de los lugares permiten aprender un tipo de movilidad espacial, basada en puntos fijos en una época marcada por los desplazamientos (Stock 2004)

En consecuencia, ser migrante implica ser protagonista de la movilidad, de una realidad territorial, política y económica que establece una categorización social con alcances identitarios intensos. Sin embargo, a pesar de que todas las teorías sobrentienden la discontinuidad territorial como parte de la realidad vivida por los migrantes, escasamente se ha cuestionado el concepto desde una perspectiva de movilidad espacio-temporal.

Esta nueva forma de dominar el territorio: “entre aquí y allá”, supone una conceptualización del espacio definido por el tiempo [y viceversa] en interacción con los sujetos sociales que definirán su propia experiencia de tiempo-espacio a través de sus particularidades históricas, culturales y sociales (Montulet 1998). La mejor forma de comprender cómo se organizan estos tiempo-espacios es analizando los patrones de movilidad que les dan sentido y forma.

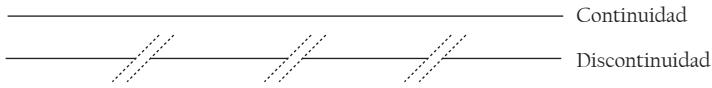
El proceso de reterritorialización pasa por la Historia, en todas sus dimensiones: El largo plazo que explica las estructuras, el mediano plazo que explica las coyunturas y el corto plazo para comprender los acontecimientos (Braudel 1979). Asimismo, la propuesta de Zedeño, que surge de la arqueología y que ofrece una grilla de interpretación de la producción territorial, puede ser de gran ayuda para esquematizar los procesos evidenciados por esta investigación. En este primer capítulo se pretende definir ciertas nociones que encuadran las reflexiones de la tesis para explicar el proceso de producción territorial de los migrantes bolivianos en Bélgica.

1.1. Tiempo-espacio

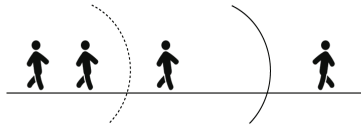
Muchas y muy diversas son las formas de entender el territorio, de describirlo y de definirlo. Este es un concepto en el cual muchas disciplinas confluyen y muchas discusiones se entablan. A lo largo de este capítulo intentaré aportar a esta discusión desde una perspectiva que considera el territorio como un complejo sistema que reúne el producto, el proceso de producción y los productores (cfr. Corboz, Giménez, Zedeño).

Giménez dice que el espacio es la materia prima del territorio y lo define como toda extensión de tierra habitada por grupos humanos (Zedeño 1997, Giménez 1999). Zedeño (1997), por su parte, expresa la composición del territorio como una construcción espacial que cuenta al menos con cuatro características:

(a) La continuidad o discontinuidad de los espacios físicos a los que se encuentra relacionado.

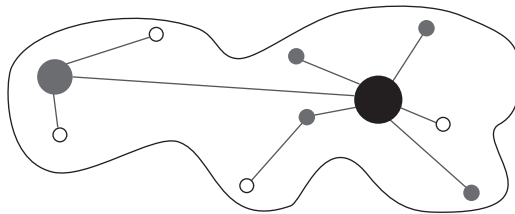


(b) Los regímenes de acceso entendidos como límites, forma o marcas distintivas que categorizan los sujetos y los espacios en relación a las actividades que pueden realizarse en ellos.

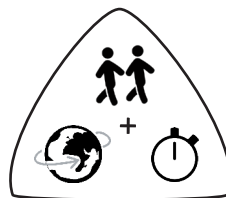


(c) La multiescalaridad, que refiere espacios desde lo local a lo global y desde lo individual a lo colectivo.

(d) Y finalmente, la dimensión práctica, referida a actividades de diferente naturaleza que transforman los espacios en función a la extensión en la cual se realizan y la intensidad con la cual las acciones son llevadas a cabo (Zedeño 1997, Fernández s/f)



Así el territorio estaría basado en la existencia de una entidad física regida por un corpus de normas de acceso y una categorización social que legitima estos límites. A partir de estas características, se puede decir que la realidad territorial está constituida por dos grandes dimensiones: el tiempo-espacio y la sociedad:



La dimensión espacial refiere las características físicas del entorno, ya sean éstas ambientales, geográficas o topográficas o sean productos tangibles de la intervención y modelamiento que las sociedades producen sobre él.

La dimensión temporal, por su parte refiere las diferentes temporalidades de los territorios. El tiempo geológico de las transformaciones y modelaciones geomorfológicas, la temporalidad profunda de la historia de las intervenciones de la sociedad en diferentes escalas geográficas, que legitima los sentidos asignados a los lugares y sus procesos de identificación y pertenencia. Finalmente, los tiempos

sociales más cortos que responden a una memoria colectiva y a identidades en permanente negociación (Raffestin 1988, Zedeño 1997, Montulet 1998, Ingold 2000, Chavez Ortiz 2008, Fernandez s/f) e innumerables otras escalas de espacio-tiempo.

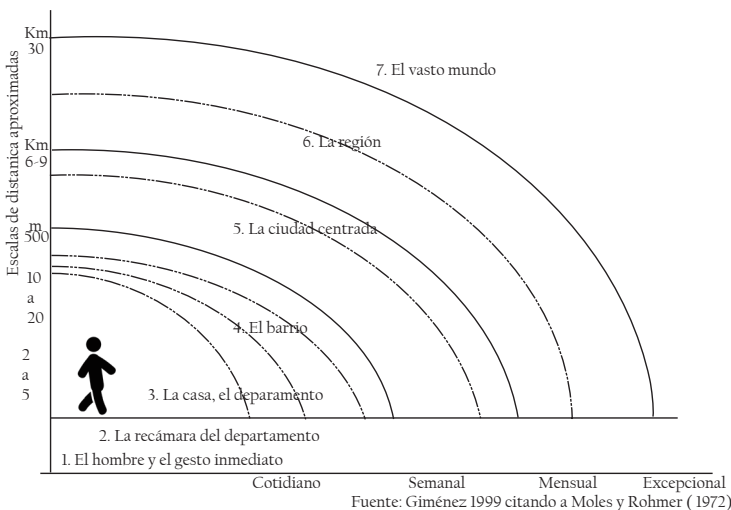
Los atributos físicos del espacio son fundamentales para la definición de los territorios que las sociedades se adjudican. En realidad, los territorios en tanto que realidades espaciales se presentan en diferentes escalas y exponen sus rasgos geográficos y geomorfológicos para brindar un escenario a la vida de las sociedades.

El entorno en el cual se desenvuelven diariamente las sociedades se encuentra siempre en construcción en función de la intencionalidad que los sujetos imprimen en los espacios (Ingold 2000, Lévy and Lussault 2000, Stock 2004) y de las relaciones que los sujetos establecen en su entorno para sostener su existencia (Ingold 2000 citando a Jakob y Uexküll 1957), por lo tanto, el habitar es un producto históricamente variable que resulta de una relación compleja entre la sociedad y en entorno, un entorno que ha sido transformado a través de la creación de artefactos culturales y tecnológicos, desde los más simples hasta los más complejos, como es el caso de los asentamientos urbanos (Fernandez s/f) y/o los paisajes transformados por las actividades productivas y simbólicas (Erickson and Balée 2006)

En la actualidad, como resultado de revolución urbana y la Revolución industrial, el entorno natural ha sido transformado radicalmente y obliga a las nuevas generaciones a relacionarse con un mundo multiescalar y multimétrico (Lévy 2008) donde lo natural ha sido absorbido por lo artificial y viceversa. En esta compleja dinámica, los lugares han adquirido una nueva importancia territorial, que reside en el contexto en el cual las personas ejercen sus competencias de habitarlos (Le Breton 2006).

Por ejemplo, las regiones definen, en gran parte, las convenciones socio-políticas de un territorio cuya principal característica es la frontera y, por lo tanto, la extensión de tierra incluida en ella. Las regiones responden también a una realidad nacional que le da sentido y profundidad histórica a los territorios (Appadurai 1999, Giménez 1999, Sassen 2006).

Visto de esta forma el territorio puede entenderse como un vaso contenedor que contiene vasos más pequeños y que es contenido por otros vasos mayores. Así, las múltiples escalas del territorio se describen como locales, regionales, nacionales, trans/internacionales hasta llegar a la escala global (Zedeño 1997, Giménez 1999).



Esta visión multiescalar del territorio tiene implicaciones también en la forma de identificación de los individuos, las sociedades y los segmentos sociales que les corresponden. Las fronteras que diseñan localidades y regiones señalan también pertenencias y atomizan irremediabilmente el gran territorio nacional asociado a un Estado hegemónico que intenta ejercer control soberano sobre todos estos territorios, bajo diferentes tipos de régimen político.

En una escala local, se crean interacciones más intensas porque se trata también de territorios conocidos, apropiados y de confianza. La familiaridad con estos espacios genera un vínculo sensible con los usuarios. Este sentimiento de pertenencia pierde intensidad a medida que su extensión aumenta. Es lo que Hoerner (citado en Giménez 1999) denomina territorio próximo.

Los territorios próximos son aquellos de la vida cotidiana: la casa, el barrio, la ciudad por segmentos. Esto implica, en consecuencia, ciertos ritmos y frecuencias, cierta escala temporal e intensidad de habitar estos territorios (Giménez 1999).

A medida que la escala territorial aumenta, los territorios cambian de significación y lo hace también el sentimiento de pertenencia, estos “territorios vastos” trascienden fronteras y se atribuyen otro tipo de significaciones (Giménez 1999). Tal es el caso de la Unión Europea, por ejemplo, que se encuentra en un proceso intenso de fortalecimiento de una identidad comunitaria complementaria o, al menos, no contradictoria con las identidades nacionales y nacionalistas que se fortalecen día a día, acompañadas de nuevas formas autonómicas de la administración de los Estados.

En una escala global, algunos autores identifican ciudades centrales y áreas periféricas que se inscriben a estas centralidades para ser favorecidas por la dinámica económica y política que estas ciudades gestionan (Wallerstein 1979, Giménez 1999, Braudel 2008). También, la centralidad de las ciudades ha sido un importante factor de proyección del desarrollo de los Estados Nación y un factor fundamental en las transformaciones de la gestión y ordenamiento de las áreas rurales (Peemans 2010).

Con el advenimiento de la globalización, una nueva escala de territorios se instala. Su instauración, casi ineludible en las últimas décadas, la separación y el disfuncionamiento de los Estados con las “Naciones” ha generado la identificación de ciertos procesos denominados de desterritorialización: la puesta en evidencia de la diversidad, cultural o étnica, las fronteras lingüísticas que se fortalecen, las crisis económicas y sociopolíticas que causan una intensificación de la migración o las nuevas facilidades de acceso y conectividad que multiplican los patrones de movilidad.

Sin embargo, siendo el territorio una entidad inherente a la existencia de la sociedad, no podemos pensar un proceso de desterritorialización sin reconocer las estrategias de reterritorialización que tienen lugar al mismo tiempo que los antiguos regímenes territoriales translucen.

Los territorios se conforman también en tiempo, a lo largo de diferentes duraciones, ciclos, y rupturas que marcan un ritmo en diferentes escalas y también en relación a la capacidad de generar los cambios de “momento”, y adquirir las competencias necesarias para continuar en la duración.

En el transcurso del tiempo, existen experiencias que marcan y referencian los espacios habitados, otorgando identidad a los lugares y al mismo tiempo generando significados que serán transmitidos generacionalmente. Estas experiencias crean un corpus de recuerdos que asocian los lugares con sensaciones y se asumen dentro de la memoria colectiva después de un proceso de relectura, filtración y reordenamiento (Mabardi 1992).

Los territorios tienen, sin duda, un fundamento espacial innegable, sin embargo, no todos los espacios físicos conocidos siguen el mismo proceso de territorialización ya que no todos tienen ni las mismas características, ni son valorados de la misma forma, ni están integrados de la misma forma a los sistemas socio-territoriales de los cuales forman parte.

Pensar que los territorios son fenómenos sociales cuya existencia depende de la capacidad de la sociedad por sostener y preservar cierto tipo de características fundamentales de relacionamiento tanto con su entorno natural como con el entorno social, nos permite comprender cómo la historia es un indicador fundamental de la producción territorial. La permanente interacción de estas tres dimensiones de los territorios da lugar a la movilidad y a la memoria como indicadores de las dimensiones espacial y temporal que interesan a este estudio. Estos indicadores, entre muchos otros, permiten comprender los procesos de construcción territorial.

Los territorios son el resultado de las transformaciones en tiempos geológicos pero también en tiempos históricos de larga y mediana escala temporal, como manifestación de organizaciones sociales complejas y de intencionalidades políticas en diferentes escalas (Ingold 2000, Erickson and Balée 2006, Fernandez s/f) que además se presentan cargados de significados sociales (Giménez 1996, Giménez 2004) y configuraciones funcionales y simbólicas los espacios territorializados (Zedeño 1997, Ingold 2000). Todo esto puede entenderse como un complejo tejido de actividades con profundidad temporal y categorización espacial organizadas en retículas o patrones que funcionan como una guía de las acciones desarrolladas en los espacios a través del tiempo (Amar 1988) que se resumen como espacios sociales y redes, las cuales finalmente definen los diferentes modelos territoriales de habitar.

Espacio: forma y estructura

En la actualidad, el espacio se ha convertido en un concepto difícil de definir, tal como cultura, territorio y muchos otros. Un sinfín de metáforas han servido para explicar los aspectos espaciales de ciertos hechos sociales tales como los “ethnoscapes”, los “objetivos en movimiento (moving targets)” (Appadurai 2005) o como los “espacios sociales transnacionales”, “espacios de diáspora” (Brah 1996 citado en Kokot 2007). Aunque existen varios intentos, todavía no existe una teoría de “cultura y espacio”, el urbanismo, la sociología, antropología y la geografía están trabajando los temas y discutiendo las orientaciones teóricas de esta problemática.

Una precisión adecuada se encuentra en la obra de De Certeau que habla de la diferencia entre espacios y lugares, otorgando al lugar la permanencia y la estabilidad, ya que dos objetos no pueden ocupar el mismo lugar simultáneamente; mientras que los espacios tienen la capacidad de movimiento y transformación, cuyas características serían la dirección y la velocidad, haciendo del tiempo un factor estructurante del espacio. En su definición, el espacio surge del cruce de varios móviles (de Certeau 1990). Así, un espacio es un lugar definido por la práctica, una calle es geoméricamente definida por el urbanismo, pero transformada en espacio por los transeúntes (op.cit). Esta noción de espacio, recuerda también un conjunto de hechos manifestados en la geografía, que hace que ningún lugar sea neutral y que finalmente los espacios son productos históricos, cuya definición dependerá, cada vez, de las categorías que cada disciplina utilice para su análisis, así el espacio puede ser considerado una categoría permanente: “espacio”, o puede ser considerado tal y como se presenta a los sujetos en el presente: “ nuestro/su/mi/tu espacio” (Santos 1990).

De esta forma, el espacio envía el cuestionamiento no sólo a la geografía y al urbanismo, sino a las disciplinas sociales (como la antropología) que hace del

espacio un asunto más bien existencial que se aumenta a la espacialidad homogénea e isotrópica de lo geométrico (Merleau Ponty en de Certeau, 1990). En ese sentido, una nueva antropología transnacional habla de los cambios en las estrategias sociales, culturales y territoriales de identidad colectiva dentro de espacios globalizados, reunidos en nuevas localidades, reconstruyendo sus propias historias y reconfigurando proyectos étnicos (Appadurai 2005), estas dinámicas innovadoras de las sociedades en movimiento son un permanente desafío a las disciplinas que procuran entender cómo se producen estas transformaciones.

Así, desde los estudios culturales transnacionales, Appadurai explica que las nuevas localidades son el resultado de relaciones y de contextos más de escala o de espacio. Es una cualidad fenomenológica compleja formada por una serie de lazos que surgen entre el sentimiento de inmediatez social, la tecnología de interacción y la relatividad de los contextos y que definen estructuras de vecindad, que son formas sociales existentes dentro de las cuales la localidad es un valor manifestado de diferentes formas (Appadurai 2005).

Una característica esencial de los espacios es que ellos se producen en lo vívido, adquieren sentido gracias a la experiencia de sus habitantes. Estas experiencias son expresadas en descripciones de los que de Certeau llama los “recorridos”, contrapuestos a los mapas como sistemas de descripción de lugares, y que son relatados a partir de objetos que forman parte de la vida ordinaria y de un atravesamiento del lugar (de Certeau 1990). El habitar, entonces, es esencialmente una producción del movimiento y de la práctica ejercida sobre los lugares, que les dan sentidos, itinerantes y precarios, transformables a cada paso, a cada ejercicio, según las intenciones de los pasantes. Los relatos de los espacios constituyen la exhibición de las operaciones que permiten que los lugares sean definidos por la cultura cotidiana (de Certeau 1990).

De esta forma, la experiencia de las comunidades latinoamericanas en Bélgica y, principalmente, en Bruselas, nos muestra cómo la ciudad se llena paulatinamente de espacios más o menos cerrados, más o menos abiertos, que aprovechan los intersticios de los lugares para aparecer y desaparecer al ritmo de la vida cotidiana y sus eventos colectivos.

Las diferentes espacialidades que se intenta describir, describen lugares puestos a disposición de una serie de discursos identitarios que les dan sentido en diferentes ritmos y bajo diferentes tipos de actividades, que tienen que ver no sólo con el hábitat sino también con itinerarios que estructuran una suerte de red de lugares familiares, que generan una suerte de discontinuidad de lo vívido, dentro de la ciudad. Esta red de lugares familiares que han sido espacializados, definen fronteras y dispositivos de interacción entre lo apropiado y lo extraño (de Certeau 1990).

El espacio es un concepto extremadamente amplio y describe una multiplicidad de “espacios” en los cuales los actores, individuales y colectivos, han evolucionado y los cuales han construido a partir de sus percepciones. Cuando se trata del espacio material, se hablará entonces de “extensión espacial” (Guvrich en Montulet 1998) que existe antes de la percepción humana del espacio.

A partir de los enunciados de Simmel, y debido a su carácter tanto social como subjetivo que permite entender la calidad del espacio como una construcción social, Montulet explica que los territorios tienen formas que estructuran la percepción de los individuos como una especie de interface construida por la acción colectiva (Montulet 1998:25)

Así la forma de un territorio cuenta con una estructura delimitante o una estructura organizante.

El lugar es uno de los elementos más adecuados para el análisis del espacio. Los lugares se construyen a partir de la experiencia, la práctica y lo simbólico, a través de los desplazamientos que los lugares tejen un territorio (Stock 2006).

Cada lugar es una totalidad que contiene sus características propias, central a la existencia de un individuo a tal punto que cuando es abandonado provoca situación de ausencia (Montulet 1998:57). De esta forma el espacio se compone de un adentro y un afuera, un aquí y un allá, limitado por un “espacio de Habitar”, que concentra las actividades cotidianas en coherencia geográfica, social, cultural y económica: una forma estructurante.

Estos límites asignados por el ejercicio de Habitar crean fronteras que a lo largo del tiempo se redibujan y transforman en función de las trayectorias individuales y colectivas. Estas fronteras estructurantes pueden manifestarse como fronteras lingüísticas, naturales, culturales o políticas y tienen en común que siempre tienen una dimensión temporal (Augé 2009).

La unidad de análisis de este espacio de habitar es el lugar, cada uno de ellos es percibido desde la sensibilidad de los individuos quienes generan lazos de pertenencia mutua con ellos y los distinguen los unos de los otros integrándolos a la historia individual y a la colectiva. Esto hace de permanencia un estado del lugar, demostrando la íntima relación de la realidad temporal con la espacial. Al mismo tiempo, esta permanencia (duración) tiene un ritmo: la cotidianidad. Ésta enmarca el lugar habitado, el espacio de Habitar, apropiado por las prácticas diarias y regulares de los individuos. Lo cual constituye el proceso de producción del territorio (Montulet 1998).

La forma organizante, por su parte, hace referencia a una extensión en el espacio que está ligada por puntos o nodos, que adquieren sentido cuando se ponen en relación y se comparan los unos a los otros. La diferencia principal que existe con la forma límite es que los lugares son descritos a partir de sus características y no como forma totalizante y unificadora de ellas. Por ello, el contenido significativo de los lugares, sus particularidades, son anuladas para priorizar las oportunidades y los eventos que caracterizan a esos puntos dentro de una malla que constituye la extensión (op. cit.).

Esta serie de lugares interconectados por la experiencia del individuo en movimiento, adquieren una relación con el tiempo en dos registros. Por un lado quienes intentan ganar tiempo y por el otro quienes lo invierten.

Los primeros practican el espacio previendo una cadena de actividades a realizar lo más rápido posible, de manera que estas son pensadas en la instantaneidad y en la permanente eficacia para dar continuidad a la cadena. Esta visión del espacio extenso tiene que ver con una forma de vida inserta en el “mercado liberal” (Montulet 1998:62), que ha promovido una configuración del mundo centralizada en un proceso de urbanización que implica el crecimiento de nodos y la aparición de filamentos que son las redes de transporte (Auge 2009). De esta forma, el tiempo se convierte en un bien que no se invierte en los lugares, sino en los desplazamientos, generando una serie de “espacios de anonimato” denominados por Augé como no-lugares (op.cit.). Estos son lugares sin memoria, espacios vacíos dentro de la ciudad, sin sentido ni significado. Desde las favelas hasta las zonas VIP de los aeropuertos, donde no existe una relación social pero que están marcados por la “sobre modernidad” (op.cit.).

Un segundo registro de la práctica del espacio extendido es la inversión de tiempo en cada nodo. La práctica de los lugares de la ciudad y los desplazamientos que lo permiten, son la manera de crear relaciones entre los nodos y dar sentido al conjunto. En esta visión del tiempo, las actividades forman parte de los recursos

para dar una valoración particular a cada lugar, y los individuos no se sienten responsables por la realización de ellas.

La complementariedad de estos dos tipos de experiencia temporal en un espacio formado por diferentes se manifiesta en la forma organizante, donde los lugares y sus ritmos configuran y son configurados por una multiplicidad de intencionalidades individuales frente a la oportunidad que representa cada una de estas experiencias.

Por otra parte, la asociación del tiempo con la apertura hacia las oportunidades radica en la manera en que el tiempo es concebido, sea como un espacio particularizado (centrado en los lugares) sea extendido, organizado en trayectos y nodos.

La importancia que la movilidad adquiere en este sentido es clara, ya que ella es el eje de la permanencia y la transformación de los múltiples “aquí-y-ahora” que construyen el territorio individual. Sin embargo, ella también hace referencia a la inestabilidad, el cambio permanente y la precariedad de situaciones, la movilidad constituye un desafío al a las nociones de desarrollo urbano y se presentan como desgarramientos de su tejido, un descentramiento de los lugares sobre los cuales se ejerce cada vez más conectividad (Augé 2009) haciendo evidente la necesidad de unir el exterior y el interior del territorio habitual.

Tiempo: Duración e instantaneidad

Las temporalidades colectivas estructuran los territorios y sus identidades. El tiempo es, entre otros, un fenómeno psicológico, fisiológico y científico. En este sentido, el tiempo ha sido medido, objetivado y normado en artefactos tecnológicos como el reloj, la agenda y el calendario (Biémont 2000) cuyo uso de ha generalizado a lo largo de la historia.

Las escalas de tiempo sirven para fijar una cronología, para medir el paso del tiempo en intervalos uniformes, cuya repetición rigurosa permite su regulación. Al mismo tiempo, las escalas de tiempo se quieren universales para asegurar su funcionamiento regulatorio, su accesibilidad y su perennidad (Biémont 2000).

En tanto que categoría de análisis, está sujeto a la percepción individual y a la composición de una serie de convenciones sociales que le darán sentido a la sucesión, a la duración y a la instantaneidad.

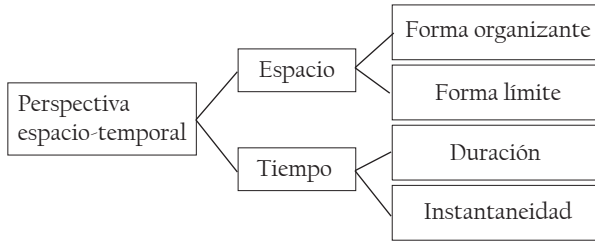
Una de las características fundamentales del tiempo es la fluidez, una fluidez que se detiene sólo por la duración (Montulet 1998). Las duraciones administran la eternidad marcando nodos de ruptura y continuidad que están dados por eventos significativos organizados en lo que se ha venido a llamar la historia, una manera que a humanidad ha encontrado para comprender su pasado y organizar el tiempo actual (Attali 1982, Ricoeur 2004).

Otra característica del tiempo es la sucesión, una vez que se han identificado nodos que dividen su unidad y fluidez, se pueden encontrar los ritmos en los cuales las duraciones se terminan. Estos ritmos se encuentran al origen de las temporalidades, la sucesión y la periodicidad, la duración, el cambio y la recurrencia. Ellos definen también los ritmos de las temporalidades que las sociedades perciben tanto en lo referente a regularidades como en términos de la discontinuidad (Montulet 1998)

Así, para la perspectiva espacio-temporal, dos tipos de tiempo son necesarios al momento de analizar la movilidad, por un lado la duración y por otro la instantaneidad, ambas definidas por la discontinuidad. Discontinuidad implica transformación, y es ella misma la que define las duraciones en una relación circular. La duración es un tiempo-espacio que existe entre dos interrupciones, una unidad

referencial de tiempo, que existe en sucesión con otras y que termina cuando sucede una transformación de algún orden. Por otro lado, la instantaneidad, una serie de eventos que se suceden, sean iguales o diferentes, son percibidos como efímeros.

Figura 1.1. Principios de la perspectiva espacio-temporal



De hecho, el tiempo funciona como una convención social y tiene carácter político. El tiempo total es analizado en su relación con otros factores que le dan significado, 50 kilómetros por hora, 10 imágenes por segundo, son cortes de tiempo que tienen significado para evidenciar una duración particular definida por una dinámica (Montulet 1998)

Por otra parte, el cruce de estos dos tipos de espacios y de tiempos, con sus características, hacen referencia a cuatro grandes categorías de desplazamientos que pueden entenderse como el fundamento de los análisis de movilidad

Al mismo tiempo, estas cuatro categorías de movimiento hacen referencia al tiempo y al espacio en los cuales se desarrolla un desplazamiento y son la base de una amplia variedad de tipos de desplazamientos que podrían ubicarse entre ellos, desde que el tiempo puede considerarse una medida que permite calcular distancias en términos de costo y beneficio. Así, aparecen por ejemplo los sistemas de movilidad pendular con alternancia, que implica unidades temporales de mayor duración que un día mientras sigue siendo un movimiento pendular, tal como los sistemas de doble residencia o los desplazamientos que implican recorridos de mayor envergadura entre el trabajo y la residencia (Kaufmann, Bergman et al. 2004).

Tabla 1.1. Los tipos de movilidad espacio-temporal

	Pendular	Lineal
	Temporalidad corta	Temporalidad larga
Dentro del territorio habitual	Movilidad cotidiana	Movilidad residencial
Exterior al territorio habitual	Viaje	Migración

Fuente: (Kaufmann, 2004b)

Cada uno de los tipos de movilidad involucra una relación particular con el tiempo. Una mayor escala de análisis es acordada a la migración ya que la complejidad de este movimiento es mayor que aquella cotidiana en la cual la medida es el día, o mejor la jornada. Al mismo tiempo, los sistemas de doble residencia diversifican las temporalidades de los desplazamientos pendulares así como las facilidades de desarrollar actividades a través de internet, esto es, sin realizar un desplazamiento físico.

Los desplazamientos básicos han sido catalogados en cuatro principales (Kaufmann, Bergman et al. 2004). Estas categorías han sido creadas en base a la direccionalidad

del desplazamiento así como en referencia al espacio en el cual el desplazamiento tiene lugar, es decir, si se realiza dentro o fuera del territorio habitual de los individuos en movimiento. De esta forma se tienen movimientos circulares y lineales que atraviesan o que permanecen restringidos al territorio habitual individual:

- La movilidad cotidiana. Es un tipo de movilidad que se realiza a partir de un punto particular en el espacio y a lo largo de un lapso de tiempo definido. En general se considera que la movilidad cotidiana indica los desplazamientos realizados diariamente por un individuo desde su hogar. Debido a que este tipo de desplazamiento está principalmente relacionado con un punto de partida, se considera que se trata de un movimiento pendular y que se realiza dentro del territorio habitual del sujeto en movimiento.

- La movilidad residencial. Está más bien relacionada al cambio de residencia y por lo tanto se trata de un desplazamiento que une dos puntos en el espacio en el cual las temporalidades son autónomas. La movilidad residencial es un indicador de las migraciones internas de un territorio nacional o regional y refiere diferentes procesos urbanos, demográficos y políticos, tales como la gentrificación o la transformación en la composición étnica de los barrios.

- El Viaje. El viaje es un movimiento pendular marcado por una temporalidad más larga y sobre todo caracterizada por que se realiza al exterior del territorio habitual del individuo.

- La migración. Por su parte es un fenómeno de movilidad que se realiza la exterior del territorio habitual del individuo y está considerado como un desplazamiento lineal que une dos puntos en el espacio.

Estos perfiles son una muestra de la manera en la cual se producen los territorios en su soporte material y también en la dimensión de las representaciones sociales de los territorios.

Estos perfiles son una muestra de la manera en la cual se producen los territorios en su soporte material y también en la dimensión de las representaciones sociales de los territorios.

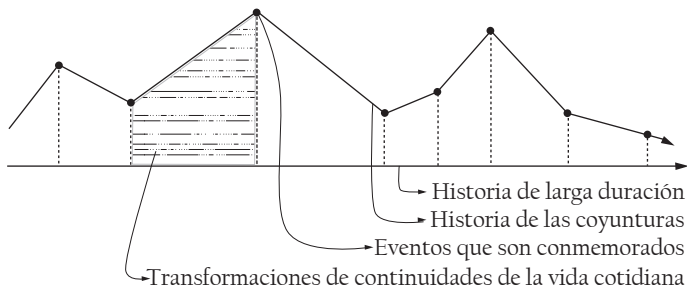
La experiencia del viaje, entonces, es generada aún antes de realizarse, gracias a la circulación de representaciones territoriales que tiene diferentes soportes, principalmente en los medios de comunicación y la producción audiovisual del mundo que se difunden masivamente. Otro medio, menos público pero igualmente frecuente y conocido, es la información que pasa a través de las redes de confianza y de solidaridad y que afecta la vida cotidiana desde la realidad más cercana que aquella posibilidad cinematográfica.

En este contexto, la migración se presenta como un perfil de movilidad popularizado por las nuevas oportunidades que ofrece la época global, producida por una amplia diversidad de actores tanto en la escala global-mundial-macro-supranacional como en la escala local-familiar-micro-infranacional.

Estas redes movilizan no sólo las palabras sino también objetos cargados simbólicamente de los territorios de donde provienen. Es a esto que yo llamo circulación de representaciones territoriales, ya que las nuevas cartografías se escriben por diferentes actores populares y trascienden los mapas para mostrarse en colecciones de postales, de fotografías, de souvenirs de viaje y artesanías. Representaciones territoriales son también los alimentos que provienen del otro continente, o la réplica de los platos típicos con los insumos locales, muestras de una conexión permanente que trasciende la distancia con el territorio de origen pero también muestra de una transformación del espacio habitado en un lugar de confianza.

El tiempo es también una realidad multiescalar que se presenta en diferentes niveles de temporalidad, tal como propone Braudel. Él inicia con una Historia de largo plazo que explica la esencia de las sociedades y sus relaciones tanto con el entorno geográfico/ecológico como con las otras sociedades con las que entra en contacto, generando estructuras en lo político, económico y socio-cultural así como definiendo las configuraciones territoriales en lo simbólico, lo económico y lo físico. Las estructuras que surgen de esta dinámica de relacionamiento son la respuesta directa de la colectividad a un medio ambiente particular con recursos y productos también particulares, pero que van transformándose a medida que se relacionan con sociedades habituadas a otros medios, y con diferentes productos y recursos que se convierten en medios de intercambio (Braudel 1979).

Figura 1.2. Escalas temporales y vida cotidiana



De esta forma, la vida cotidiana es la base fundamental de la Historia de larga duración, justificada por largos procesos de transformaciones y resistencias seculares que se encuentran en la base de las culturas (Braudel 1979). Ella está construida a partir de las decisiones individuales y colectivas de los actores populares en negociación permanente con los actores detentores de poder, esta escala temporal explica también la formación de los Estados como coaliciones de actores económica y políticamente influyentes que definen las “formas de hacer” y gestionan los espacios públicos sociales y materiales a través de la determinación de ciertos códigos colectivos, en lo simbólico y en lo material. La vida cotidiana es la fuente de significado para las transformaciones de las entidades socio-espaciales. Esto hace que la domesticidad de la vida y sus anécdotas tengan un sentido creador, fortalecedor o transformador del curso de la historia misma de las sociedades.

Una segunda escala es la Historia de las coyunturas, que explica los juegos de poder, las coaliciones y las pugnas en los grandes momentos del proceso de formación de las entidades socio-territoriales. Las coyunturas van evolucionando en función de las transformaciones que experimentan las poblaciones en la larga duración, y contienen los puntos de inflexión que se conmemoran como eventos históricos.

Comprender esta profundidad histórica de larga duración permite observar los fenómenos locales como parte de transformaciones globales y al mismo tiempo de observar las transformaciones de escala mundial como resultado de las voluntades e inversiones de los actores populares en las escalas locales casi imperceptibles pero que confluyen para dar lugar a transformaciones de orden político y económico trascendentales.

Un tercer tiempo de la Historia refiere los eventos. Éstos son nodos de la historia que se conmemora y constituyen un dispositivo de ejercicio de poder. En este nivel se encuentran los calendarios cívico-festivos, que son una condensación del pasado y que traen permanentemente a la memoria los momentos más importantes de la trayectoria de una determinada entidad socio-espacial. Estos calendarios transmiten una serie de códigos y valores que corresponden a la vida cotidiana (del pasado o el

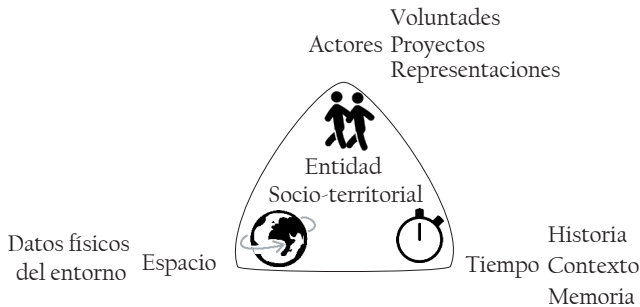
presente) como la verdadera fuente de explicación de los fenómenos que se dieron lugar a los eventos que se conmemoran (Braudel 2008).

Estas diferentes escalas temporales en la trayectoria de formación territorial, en permanente interacción, permiten comprender con mayor claridad los procesos locales y globales que tienen lugar simultáneamente y que podrían ser interpretados como contradictorios si no se los entiende en esta relación de mutua recursividad permanente.

Así, los territorios se encuentran en permanente producción, en estrecha relación con las características económicas, políticas y culturales dentro de un largo proceso en el cual la coyuntura está inserta. La dinámica social que se ejerce en el territorio es fundamental para comprender sus transformaciones y permanencias en la dimensión temporal. Santos explica cómo cada elemento del espacio físico/geográfico presenta mutaciones a través del tiempo, tanto en escalas mínimas (horas o días) como en escalas mayores (años o épocas)(Santos 1996), por lo cual los territorios son un resultado de las actividades humanas, de sus intencionalidades y de sus ejercicios de poder.

En resumen, la realidad socio-territorial puede ser descrita a partir de un triángulo en el cual interactúan el tiempo, el espacio y los actores. El entorno físico: definido por las características geográficas, ecológicas y de paisaje; la profundidad histórica: los contextos y los mecanismos de la memoria y los actores: sus voluntades, sus proyectos y representaciones.

Figura 1.3. Factores que componen la realidad socio-territorial



1.2. Trayectoria de Producción territorial

La historia tiene una dimensión espacial indisociable, los territorios tienen una existencia en el tiempo, en diferentes escalas. La historia del territorio reconstruye los momentos que marcan las transformaciones y las rupturas de las prácticas sociales, referidos a diferentes aspectos de la configuración espacio-temporal, sean en el ámbito geográfico: lugares de residencia, centros de trabajo o destinos de desplazamiento, o en el ámbito del habitar: actividades cotidianas, transformación y/o continuidad de la normativa social, configuración de los espacios apropiados, ya sea material o simbólicamente.

La discontinuidad, las transformaciones y los cambios producidos en la vida cotidiana forman parte de la lógica de producción de los territorios, las estabilidades son reemplazadas permanentemente, de manera casi y de manera indisociable. La elasticidad de la vida cotidiana permite sobrevivir a esta dinámica de cambios, manteniendo su esencia, enmarcada en la existencia de un entorno físico más o menos perenne constituido por el paisaje y la arquitectura (Mabardi 1992, Lévy

2008), que son resultados materiales de la interacción de las sociedades con el entorno y que tienen mucha importancia para la definición identitaria y la dinámica de conmemoración gracias a su capacidad de permanencia.

Estas quasi-perpetuidades, estas transformaciones controladas por voluntades políticas, materializadas en el espacio, otorgan una estabilidad a los territorios, necesaria para asegurar la reproducción identitaria de la sociedad, fundada en una historia común y en espacios compartidos (Zedeño 1997), haciendo de la copresencia – en tiempo y espacio, uno de los fundamentos de la creación de una localidad (Appadurai 1999) y de los espacios habitados (Mabardi 1992, Lévy 2008).

Así, la estabilidad de los espacios habitados no depende de la carencia de evolución sino de la elasticidad de las estructuras socio-territoriales para cambiar de manera imperceptible, adaptándose a nuevas condiciones, asegurando la memoria y continuidad de los nodos que constituyen su grilla territorial y la relocalización de actividades (Mabardi 1992).

De hecho, las transformaciones ejercidas sobre el entorno físico/geográfico a gran escala se condensan en los últimos siglos debido a los permanentes avances de la tecnología cada vez más eficaz y también a un sistema económico que prioriza el progreso, principalmente con la finalidad de acelerar la circulación de información, bienes y servicios y de mejorar comunicación y el acceso.

Una forma de comprender estos procesos de transformación y permanencias de las entidades socio-territoriales, siguiendo los recorridos políticos y culturales de las sociedades es lo que se denomina una trayectoria, que al mismo tiempo es un concepto que describe el proceso de formación territorial. Propongo, entonces, recurrir al diagrama de Zedeño quien describe la historia de la formación de un territorio en diferentes pasos alcanzados por las sociedades, y a partir de ello entender cómo se desarrollan los vínculos tiempo-espacio-sociedad.

La propuesta de Zedeño presenta tres etapas en la formación de un territorio, el establecimiento, el mantenimiento y la transformación. El primero de ellos, a su vez, tiene tres tiempos: primero la exploración, luego la colonización y finalmente el establecimiento. La segunda etapa, de mantenimiento se desarrolla en tres tiempos, una es la expansión, seguida de la consolidación y una etapa de ruptura/fisión que da inicio a nuevos procesos de formación territorial por un lado y de transformación territorial (tercera etapa) por el otro.

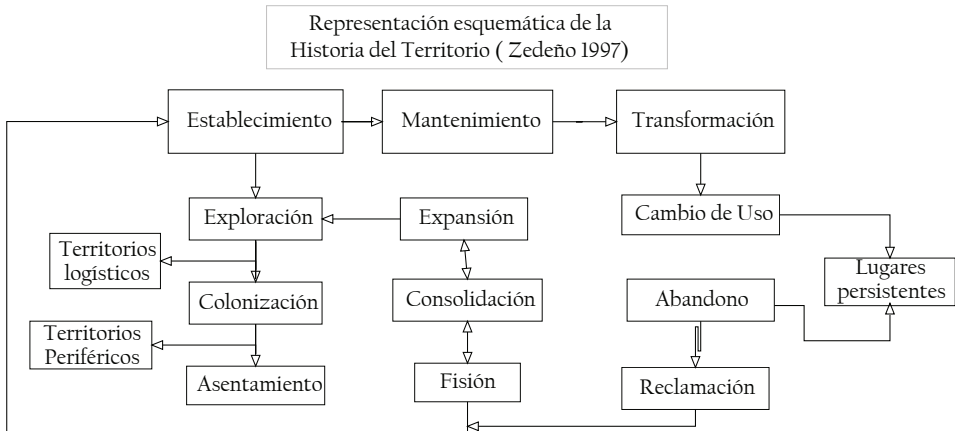
Esta tercera etapa es extremadamente importante ya que proviene de una decisión política de las sociedades por permanecer pero aceptar los cambios de condiciones y adaptarse a los nuevos contextos y nuevas formas de negociación y están marcada sea por el cambio o sea por el abandono, en ambos casos se asiste a la formación de lugares persistentes y/o patrimoniales. Cuando la elección fue el abandono, diferentes tipos de reclamación suceden, buscando reiniciar el ciclo de formación desde la etapa de establecimiento.

Si bien, esta propuesta ha sido elaborada en base a sus estudios realizados con comunidades Hoopi en Norte América, pienso que ofrece un marco referencial excelente para poder entender cómo se operan los procesos de formación territorial en contextos de migración.

El primer momento del establecimiento es la exploración. Este es un momento que generalmente se remonta a lo más profundo de los pueblos y en muchas ocasiones ha sido mitificado. Se trata en todo sentido de reconocer las áreas potenciales de recursos, sean “tierras sin dueño” o sean espacios a compartir con otras entidades socio-territoriales. En este sentido se identifican espacios con recursos de uso inmediato, de necesidades urgentes y de necesidades vitales a satisfacer en un corto plazo. Otros espacios ofrecen recursos logísticos de distribución restringida, lo cual quiere decir que el acceso a estos recursos está determinado por el sistema

socio-político dominante y por la normativa social. Un tercer tipo de espacios generados al momento de la exploración son los espacios proyectados para un uso futuro, en los cuales la demarcación y el establecimiento de propiedad a través de mecanismos simbólicos es muy importante. Esta proyección hacia el futuro implica un sentimiento de apropiación territorial, clara voluntad política y un proyecto económico.

Figura 1.4. Propuesta de trayectoria territorial



El proceso de exploración incluye los nuevos espacios conocidos a los territorios anteriormente existentes, a través del aprovechamiento de recursos, sea inmediata o a través de la reserva.

Idealmente, la exploración nos hace pensar a un momento de intentos y observaciones para medir hasta qué punto es apropiado invertir en estos espacios, así Zedeño explica que la exploración territorial implica el reconocimiento o la prospección de oportunidades, el establecimiento de usos temporales y una explotación restringida de recursos. Esto es: la producción de territorios logísticos.

Regresando brevemente a nuestro caso de estudio. La propuesta de Zedeño describe la migración laboral, como una estrategia de exploración económica en la cual, los países de destino son espacios de exploración. El estereotipo de los trabajadores extranjeros que no guardan un vínculo con sus ciudades de acogida es una imagen que describe este momento de la trayectoria territorial. Sin embargo, es evidente que detrás de esta exploración de carácter económico, logístico, existe una compleja red de personas, instituciones y negociaciones que tienen lugar y que conllevan de manera inherente apropiación de contextos y formación de localidades.

Un segundo momento de la propuesta, implica verdaderamente una serie de movimientos migratorios hacia las regiones recientemente conocidas e integradas al espacio conocido. Para ello un pequeño grupo de exploradores cuyo deber es evaluar si estos nuevos espacios son capaces de soportar el sistema culturalmente determinado de producción y administración de recursos del cual son portadores.

En este momento de la producción del territorio se producen diferentes tipos de asentamiento, sean estos permanentes o semi-permanentes, espacios de extracción de recursos: campos agrícolas, de caza, de pesca, de recolección, etc. Zonas de conservación de suelos o de agua, y zonas de explotación de materiales para la elaboración de artefactos y el desarrollo de la tecnología. Todas estas nuevas zonas, se incluyen al territorio en referencia a los nodos centrales ya existentes, produciendo una serie de espacios periféricos cuya duración depende

de las facilidades de integración de la administración de estos espacios al sistema dominante.

En el caso de la migración, la colonización implica la adhesión de las nuevas ciudades de residencia de los migrantes a los territorios locales. Particularmente, Bolivia tiene una amplia tradición de migración con países limítrofes como Argentina y Brasil. Con la crisis Estados Unidos, Italia y España se convirtieron en países preferenciales de emigración. Las comunidades bolivianas en cada uno de estos países han generado verdaderas “colonias”, implantaciones poblacionales que generan dinámicas identificables como propias. Muestra de ello es el mercado de productos alimenticios étnicos que se centraliza en España. En mis múltiples encuentros con los bolivianos en Bruselas, se constata una cierta admiración por la infraestructura de la Embajada boliviana en este país. De hecho, a lo largo del tiempo, debido a que el mercado de trabajo

Finalmente, el tercer momento de la etapa de establecimiento es la del asentamiento, en este momento las sociedades deciden incorporar permanentemente los espacios nuevos al territorio “propio” bajo un sistema de territorialidad normativo, a largo plazo y bajo las formas de configuración territorial propias de la entidad socio-territorial en cuestión.

De acuerdo a la teoría de Zedeño, este último momento implica un uso exclusivo de los recursos mientras que en los momentos anteriores existían negociaciones sobre ellos ya que el espacio no había sido completamente integrado al sistema territorial. AL respecto, sabiendo que esta es una propuesta basada en un caos particular y en base de someros análisis de asentamiento en sitios arqueológicos, debemos repensar las dinámicas sobre el uso exclusivo de recursos tanto en lo que refiere a la aplicabilidad del razonamiento para otros casos y también sobre las transformaciones que los diferentes sistemas territoriales han seguido a los largo de la historia, especialmente en épocas de globalización.

De todas formas, estos procesos e presentan siempre como contextos de conflicto causados por la co-presencia y por el uso de los recursos.

En este sentido, es importante resaltar que el periodo del asentamiento no es siempre un momento pacífico, y, por el contrario, los conflictos por la tenencia de la tierra y los recursos empiezan desde el primer momento en el cual las poblaciones llegan a nuevos espacios posibles de habitar.

Asentamiento

El asentamiento es proceso de formación de nuevas fronteras y nuevas maneras de negociación que inciden sobre las formas de hacer de la vida cotidiana y acrecientan los saber-haceres de la población. Asimismo, estos procesos son nuevas formas de relacionamiento con el medio o implican la persistencia de las formas de producción y reproducción económica que va de la mano con las formas políticas que definen las fronteras, y las transacciones que permiten su permeabilidad. La permeabilidad de estas fronteras tiene que ver con diferentes sistemas de territorialidad, que hace que los actores de ambos lados de ella tengan mayor facilidad o no a compartir los recursos, a permitir la circulación dentro del espacio o a formar parte de la localidad en tanto que visitante o pasante.

Estos complejos sistemas sociopolíticos que denominamos territorialidad tienen también un primer momento de definición durante esta primera etapa de formación territorial. En este sentido, es necesario repensar el binomio tiempo-espacio como una estructura más compleja, en la cual lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo simbólico juegan roles muy importantes.

Mantenimiento

La segunda etapa de la formación territorial es el mantenimiento, una vez que los nuevos espacios han sido integrados, tres procesos fueron registrados por Zedeño para el caso de los Hoopi: la expansión, la consolidación y la fisión. La expansión implica el uso de espacios marginales, una diversificación de los usos de los recursos para dar sustento a las siguientes generaciones o para integrar dentro del sistema territorial a los nuevos llegados. Al mismo tiempo, esta competencia por los recursos parece llevar a un fortalecimiento de las fronteras y nuevas normas sobre los espacios habitados, que busquen, probablemente, mayor seguridad y mayor sostenibilidad. Este momento de expansión es también el momento en el cual las infraestructuras de comunicación, movilidad y circulación son prioritarias.

Un siguiente momento es la consolidación. Siguiendo el proceso de colonización y de expansión, la consolidación se realiza a un espacio apropiado, que ha integrado actividades rituales y ha establecido una normativa sobre todo el dominio. Una alternativa a la consolidación territorial es la fragmentación territorial, que ocurre cuando no es posible integrar nuevas actividades a los territorios o cuando los sistemas económicos y sociopolíticos se hacen insostenibles. La decisión de fragmentar el territorio permite reducir la sobrecarga de explotación de recursos y sostener cierta hegemonía sociopolítica sobre las poblaciones que dan lugar a un proceso alternativo de consolidación o inician nuevo proceso de establecimiento.

Transformación

La etapa final de la formación territorial es la Transformación, que presenta dos momentos alternativos: el cambio de uso de tierra o el abandono. Cuando ocurre una fragmentación del territorio, se asiste a un momento de cambio de uso de tierra, también cuando se han sobre explotado los recursos o cuando el sistema productivo colapsa por diferentes razones. Este momento de cambio de uso genera también un momento de transformación del paisaje con la finalidad de mejorar las ofertas de servicios y de acceder a nuevos servicios en las áreas periféricas o recientemente consolidadas.

Alternativamente, cuando una entidad socio-territorial no llega a integrar las nuevas tierras o a sobreexplotado sus recursos, busca nuevos espacios donde establecer su territorios o cambia sus sistema de residencia, estableciendo los centros en otros lugares y visitando esporádicamente las tierras abandonadas.

Cuando el abandono ocurre, un periodo de reclamación puede ser esperado. Esto quiere decir que las tierras abandonadas serán reclamadas por antiguos habitantes o por un grupo nuevo que ocupa un espacio habitado antes por sus ancestros. Finalmente, tanto en el caso del abandono como del cambio de uso, se identifican lugares que persisten dentro del dominio territorial y que generan una suerte de paisajes patrimoniales, ya que ejercen el rol simbólico de demarcar los territorios históricos y al mismo tiempo materializan esta historia agregada.

Esta propuesta de lectura de la trayectoria territorial parece dar cuenta de procesos de formación territorial aplicables al caso de la migración, desde una mirada de larga duración, como respuesta a una suerte de sobre explotación de recursos y de saturación de mercados de trabajo, de exploración de oportunidades y diversificación de actividades económicas.

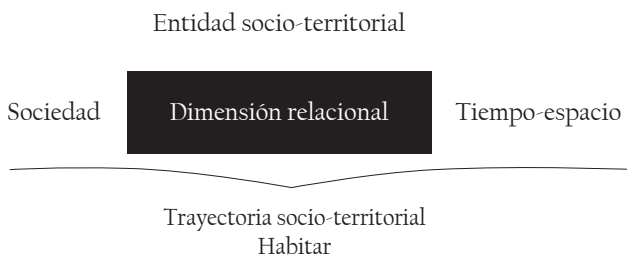
Inicialmente, la interacción entre la sociedad y el espacio-tiempo es una dimensión relacional que determina la construcción y reproducción de redes, enlaces de interacción que son ejercitados en el espacio y a lo largo del tiempo a partir de las actividades humanas en diferentes escalas. Las redes pueden manifestarse materialmente, como la infraestructura de transporte vial o férreo, o pueden

ser redes sociales cuyo eje de existencia son relaciones sociales enmarcadas en solidaridades nacionales, familiares, laborales, religiosas u otras.

Esta permanente interacción entre el tiempo-espacio y los sujetos sociales, individuales y colectivos, genera una dimensión relacional que puede describirse como una recursividad entre sociedad y territorio. Desde mi punto de vista, una sociedad no puede existir sin una relación necesaria con el espacio-tiempo, la historia de la sociedad es también la historia de la producción territorial, y al mismo tiempo, son las acciones y prácticas de esta sociedad las que convierten los espacios en territorio y le dan sentido y significado a sus características.

Se distinguen entonces tres componentes del territorio: la sociedad, el binomio tiempo-espacio y esta nueva dimensión relacional que podríamos llamar Entidad socio-territorial que define los territorios a partir de las prácticas de Habitar.

Figura 1.5. Componentes del proceso de producción territorial



Si el espacio es un sistema de realidades en el que confluyen las cosas y la vida que las anima (cfr. Santos 1996), los territorios son espacios que se construyen en el proceso de ser habitados, con los que se entabla una relación de pertenencia mutua (Gallardo et al. 2001, Giménez 1996, 2004). Así, el espacio es un resumen de la “realidad relacional de las cosas y las relaciones juntas” (Santos 1996:27), donde el Habitat existe en relación al tiempo y el territorio adquiere sentido por quienes viven en él (Mabardi 1992).

Habitar es ser-en-el-mundo, accionar en una compleja red de relaciones con el entorno social y natural, entendiendo que lo natural no es estricta y específicamente silvestre. Por la tanto, para comprender las dimensiones del Habitar de un individuo o grupo, es importante conocer cómo estos ejercen su rol de habitantes, esto es, cómo la sociedad acciona en los espacios materiales o simbólicos que se ha apropiado y ha construido o transformado, a través de actividades y comportamientos y que han generado un contexto social asociado a esos mismos espacios. Así, el hábitat resulta de la capacidad de los agentes de habitar los lugares que utiliza (Lèvy 2008). El habitar se define, entonces, como la relación de los sujetos sociales con el espacio que lo rodea, expresado por las prácticas de los individuos (Lèvy 2008, Stock 2004) en diferentes espacios, entre ellos los lugares, contenidos en territorios y manifiestos materialmente en paisajes (Santos 1966).

Sin embargo, vale la pena remarcar que existe una diferencia cualitativa entre las intervenciones humanas que construyen materialmente las modificaciones en el entorno y aquellas que hacen de los espacios construidos verdaderos núcleos de hábitat. Desde las grandes ciudades hasta los pequeños campamentos más precarios son productos de las intervenciones humanas en el medio ambiente, una relación que tuvo su inicio junto con los orígenes de la humanidad, e inherente al fenómeno de construcción se encuentra el hecho de imprimir una identidad en el espacio construido, conservarlo e integrarlo en la cotidianidad (Ingold 2000).

En contextos migratorios, los aprendizajes que afrontan los movientes son las primeras competencias de relacionamiento con el entorno y el contexto. Las estrategias de producción territorial que nos han interesado a lo largo de la investigación, son las competencias habitar los territorios que se organizan en relación de las características del entorno en términos de accesibilidad y proximidad, de paisaje, de recursos y equipamientos que exigen de los habitantes las capacidades de comprenderlos, evaluarlos y medirlos (Le Breton 2006), de desenvolverse en ese mundo que se transforma permanentemente, a veces con cambios dramáticos pero siempre con el desafío de adaptarse a estas transformaciones como parte de su red de Habitar (Lèvy 2008).

Los territorios habitados se extienden a manera que las prácticas de los individuos alcanzan nuevas escalas de acción y redes de Habitar que están constituidas por las relaciones y correspondencias de los sujetos con su entorno, y por lo tanto son un fundamento de su vida misma (Ingold 2000 citando a Uexküll 1957, Lèvy 2006). En busca de las estrategias de territorialización, es necesario imaginar la vida diaria de los sujetos tejiendo redes a partir de sus actividades, los lugares que éstas involucran y las personas con las cuales interactúan al realizarlas. Las actividades son al mismo tiempo el ejercicio de las competencias de habitar los lugares y la capacidad de ejercer sus prácticas participando de la transformación y preservación de su medio de vida.

Por ello, hablar de una dimensión relacional entre los individuos –y sociedades– implica entrar en el campo de la cultura, en su concepción antropológica, amplia e integral. De los sistemas que organizan los códigos compartidos por los miembros de una colectividad. Pero también la producción tecnológica, que incluye las antiguas hachas de piedra hasta cualquier otro artefacto misterioso que se encuentra entre los widgets más populares de nuestros días. Y que determina, hasta cierto punto, las formas en las cuales los individuos establecen sus relaciones adentro y afuera de un sentimiento de pertenencia y lealtad que da origen a una entidad socio-territorial.

1.3. Producción simbólica y representaciones territoriales

Toda vez que el territorio es un producto de la interacción de la sociedad y el espacio-tiempo, podemos asumir que tiene un componente simbólico esencial.

El alcance de la acumulación de significados en los lugares nos hace pensar en una dimensión cultural de los territorios. La antropología cultural hablaba de áreas culturales, un dispositivo adecuado para la arqueología y para la etnología del siglo pasado para comprender de manera cartográfica la distribución de las “culturas” o “civilizaciones” sean éstas de la época prehispánica o contemporánea.

Esta imagen de la relación de cultura y territorio es útil para comprender inicialmente la estrecha relación que existe entre ellos, aunque no describe la manera en que las sociedades se han ido apropiando de sus territorios a lo largo del tiempo. Ella puede servir para describir básicamente cómo los Estados nacionales han intentado generar un área hegemónica con una identidad relacionada a esta entidad definida por el Territorio-Nación-Estado.

Sin embargo, la realidad está lejos de una sociedad homogénea habitando un país y constituyendo una nación. Por el contrario, los Estados nacionales responden a dinámicas de delimitación territorial que responden a intereses y estrategias político-económicas llevadas adelante por diferentes actores dominantes a los largo de la Historia.

La diversidad cultural conocida dentro de los Estados ha sido disimulada por la identidad nacional por años, una identidad más o menos homogénea y

homogeneizada por la memoria histórica y por el sistema de símbolos impuestos por esta idea nacionalista.

En el caso del Bolivia, la década de los cincuenta marca el inicio de la época del Estado Nacionalista que encontró en la civilización Tiwanakota una fuente de identidad boliviana-nacional-unitaria, justificada por su profundidad temporal y la monumentalidad de sus restos arqueológicos; olvidando, más bien negando, la diversidad cultural y geográfica y desconociendo importantes momentos de su historia e inmensas regiones. Este régimen nacionalista, acompañado por un proyecto de estado liberal y desarrollista no fue suficiente para generar una estructura simbólica que le diera coherencia. En realidad, muchas formas alternativas de organización social y política sobrevivieron, no sólo a este periodo nacionalista sino a todo el proceso de conquista y colonización española. Estas resistencias son el mejor ejemplo de una dimensión simbólica que no fue transformada por los cambios ejercido sobre la administración de las tierras como recurso, paisaje y entorno físico.

En este sentido, una dimensión simbólica debe ser reconocida en la realidad territorial. Sustentada en la memoria, ella sirve como enclave hacia el pasado y también como referente proyectado hacia el futuro de los espacios habitados, donde los significados de los lugares y objetos territorializados (tales como los edificios) son sujetos de protección, deformación, transformación o trascendencia (Mabardi 1992).

La memoria constituye, entonces, una de las fuentes de transmisión de significados de una entidad territorial, que sirve también como dispositivo de pertenencia y que de origen a una valoración, no-funcional, de los espacio-tiempos apropiados. Al mismo tiempo, una amplia serie de estudios de antropología de las religiones explican el origen de las religiones animistas que relacionan la naturaleza y la geografía a deidades o entidades sobrenaturales. Tal es el caso, en Bolivia, de los Apus, las wakas o las apachetas que en la cultura andina son demarcadores de lugares sagrados, guardianes sagrados de los pueblos y regentes de un orden natural. También, la memoria localiza una serie de valores y normas materializados en rasgos de la geografía. Bonnemaïson llama a estos "objetos territoriales" geosímbolos, que inscriben los territorios a la identidad de las sociedades (Giménez 1996).

Cuando uno se pregunta sobre la forma en que estos símbolos territoriales permanecen en contextos de migración, se puede afirmar que la memoria juega un rol particularmente importante. Cuando mis interlocutores hablan de Bolivia, ellos evocan sus experiencias y los lugares llamativos que ellos conocen. Evidentemente, en estos momentos de evocación territorial se opera un fenómeno de conmemoración emocional y psicológica que es estudiado por la geografía de la percepción.

Una de las preguntas que yo hice, sistemáticamente, evocaba Bolivia: Cuando yo le hablo de Bolivia, qué es lo primero que piensa? Entre las respuestas: la casa donde vivían o en la que crecieron, el Illimani, el Lago Titicaca, pequeñas poblaciones, paisajes extraídos de postales e idealizaciones del área rural.

Después de todo, estos son lugares y paisajes que han sido sacralizados por la memoria individual o colectiva. Estos objetos de conmemoración territorial se materializan en fotografías, figurinas, objetos de diferentes naturalezas y también en ciertos códigos socio-culturales des-localizados y movilizados para la producción de localidades en nuevos espacios apropiados, y por lo tanto, objetos vinculados a la producción territorial. Las representaciones territoriales dependen de la dimensión emocional de la experiencia, de la capacidad de comprender la organización del espacio y de dar sentido a las actividades que ahí se desarrollan (Le Breton 2006).

En este sentido, la importación de productos alimenticios, de disfraces, de textiles son maneras de transportar el territorio en sus representaciones. Objetos que contienen significados o que los adquieren en el proceso de transporte. Así, muñecas, imanes de refrigerador, adornos de mesa, manteles, y una infinidad de objetos circulan entre los continentes para servir como objetos de conmemoración territorial.

La dinámica cultural, particularmente la música y la danza, y sus contenidos simbólicos en la tradición boliviana, parecen ser también una manera de circulación de representaciones territoriales, ya que son manifestaciones estrechamente relacionadas a esta reproducción identitaria arraigada a un territorio que está en pleno proceso de transformación, más bien de re-localización y que son movilizaciones de estas representaciones territoriales.

Para algunas entidades socio-territoriales el establecimiento y la transformación de los paisajes urbanos en las ciudades de acogida son posibles: el establecimiento de calles comerciales, la imposición de estilos arquitectónicos, de colores, de íconos religiosos y de objetos de arte en el espacio público.

Para otras, como la boliviana, la apropiación de los ritmos urbanos a partir de una temporalidad importada desde Bolivia es la forma de hacer presente en Bruselas un fragmento extraído del tiempo-espacio boliviano.

Esta dimensión simbólica casi religiosa del territorio tiene que ver con los regímenes de territorialidad que cada entidad establece y los términos de negociación que se procuran con referencia a las otras entidades con las que se co-habita, porque es innegable que en contextos de migración, no se trata de una sola entidad socio-territorial, sino de varias que se encuentran en proceso de producción de localidades.

El territorio y sus desafíos políticos

Hemos asumido que el territorio es una entidad compleja que se encuentra en permanente transformación y en directa relación con las dinámicas que hace que sus fronteras se desmaterialicen o se fortalezcan, que se conviertan y se muevan, que desaparezcan o se transparenten en diferentes momentos y en diferentes contextos socio-políticos.

Hemos visto que la memoria colectiva legitima estas fronteras y las prácticas de acceso que le caracterizan.

Los espacios no son libremente accesibles sino que contienen dispositivos de uso y configuraciones simbólicas que se traducen en una serie de competencias de habitabilidad de los lugares (Le Breton 2006). Las sociedades producen mutaciones físicas en el medio de acuerdo a las características de las sociedades que albergan, mutaciones que pueden realizarse en el campo estructural o en el campo funcional. De esta forma las sociedades adecuan permanentemente su entorno su propia naturaleza transformada, a sus necesidades (Santos 1996), ya sea por un proceso de cooptación o por un proceso de construcción (Ingold 2000).

A partir de esta perspectiva, algunas características de los procesos de producción territorial son dadas por una parte por los fenómenos poblacionales (tales como densidad, crecimiento demográfico u otros), los recursos y servicios (su demanda, déficit, suficiencia o eficiencia) los equipamientos (en términos de educación, salud, entretenimiento, comunicación, etc) y las actividades (económicas, industriales, turísticas, residenciales, domésticas, etc) (Fernandez s/f) que los sujetos sociales, en tanto que individuos o colectividades, practican, en los lugares donde los espacios se condensan, donde se registran eventos y situaciones y donde los actores territoriales ejercen sus competencias de habitar (Lévy 2008).

En este proceso los lugares adquieren sentido, al mismo tiempo, dinámicas sociales mayores dan origen en estos procesos de des y de reterritorialización en la vida cotidiana. Nuevas formas de organización y de identificación se crean todos los días, nuevas formas de reivindicaciones que tienen diferentes relaciones con el territorio-Estado.

Sassen ha puesto de manifiesto que estas nuevas entidades socio territoriales han conseguido trascender a los límites del Estado -Nación, sea como instituciones transnacionales, o sea como movimientos infra-nacionales, reunidos en torno a diferentes problemáticas que tiene que ver con las configuraciones sociales, políticos, con proyectos de sociedad alternativos, con propuestas de nuevas economías solidarias y nuevas democracias (Sassen, 2006b).

De esta forma, el territorio adquiere una nueva dimensión, la política. Que no refiere únicamente los regímenes de gobierno y de gobernabilidad de una entidad Estatal, sino de la manera en la cual los ciudadanos asumen su ciudadanía y del tipo de sistema político que se los permite. Es de esta forma que surgen los movimientos sociales, con nuevos tipos de relacionamiento con el recurso tierra y con la realidad estatal.

En este proceso los lugares adquieren sentido, al mismo tiempo, dinámicas sociales mayores dan origen en estos procesos de des y de reterritorialización en la vida cotidiana. Nuevas formas de organización y de identificación se crean todos los días, nuevas formas de reivindicaciones que tienen diferentes relaciones con el territorio-Estado.

Este es el caso de las comunidades migrantes, que se organizan sin la participación del Estado. En los países de origen, las redes migratorias se organizan de manera informal, sin que el Estado ejerza ningún tipo de regularización ni control sobre el asunto, probablemente los trámites administrativos sean la única forma en la cual los Estado toman conocimiento de la salida y distribución de los emigrantes. Del otro lado, los Estado receptores de las poblaciones migrantes, generan una amplia serie de normativas que intentan controlar el ingreso, circulación e inserción de las familias inmigrantes. El control migratorio y sus dispositivos son la forma en la cual los Estados ejercen sus competencias sobre las poblaciones migrantes, el mercado de trabajo a cual se insertan y los términos de los servicios de seguridad social, educación o acceso a servicios e infraestructura.

Las redes de solidaridad y reciprocidad que los migrantes establecen en los países de acogida y entre ellos, responden a normas más bien sociales y tradicionales que a normas administrativas de orden estatal, y sin embargo nuevas localidades se producen y fortalecen cada día, sin necesidad de que este Ente político-administrativo tenga interferencia en ello.

Se ha repetido que la nación se desprende de la realidad estatal a través de procesos de autonomía, las demandas territoriales de pueblos indígenas, minorías étnicas, naciones y pueblos, ya no están sujeto a un Estado homogeneizador sino a sistemas territoriales cada vez más abiertos al reconocimiento de la diversidad cultural.

Términos como trans-nacionalismo, multiculturalismo o care-chain, definen las nuevas dinámicas sociales que los migrantes protagonizan actualmente. Todas ellas inciden en el hecho de que la migración, lejos de ser una amenaza, es un desafío a los sistemas democráticos que responden con políticas de integración a la necesidad inminente de propuestas plurales e igualitarias.

Es por ello que es necesario repensar el territorio, como una realidad compleja, sustentada en el binomio tiempo-espacio, lo cual permite pensar en as identidades de los territorios con entidades capaces de coexistir en los mismos lugares, lugares plurales capaces de admitir la presencia de varias entidades socio-territoriales en negociación permanente.

Esta nueva forma de entender la realidad territorial, nos permite comprender con mayor facilidad la existencia de territorios discontinuos. Territorios que enlazan lugares y se mueven entre ellos, que movilizan sus realidad cultural y simbólica para dar permanencia a una entidad socio-territorial, una identidad que se transforma al ritmo que demanda el nuevo régimen de movilidad al que ellos han accedido.

Pensar en territorios discontinuos es pensar en territorialidades transnacionales e interculturales. Pensar en los movientes como verdaderos actores territoriales, no como individuos desterritorializados. Indagar en las nuevas formas de democracia, que va más allá del derecho al voto de las comunidades en diáspora para elegir gobernantes para un país con el que guardan una relación distante, sin poder participar con ciudadanía plena en los países en los cuales trabajan y viven.

Reconocer el carácter moviente de los migrantes y de sus localidades puede ser una respuesta contra el confinamiento al que parecen estar destinadas las poblaciones que viven este “entre-aquí-y-allá” que no es suficiente para describir las intensas interacciones que estas personas y familias entablan con sus territorios de origen, los de tránsito y los de destino. Reconocer la importancia del enraizamiento de estos extraeros en sus países de acogida y sus derechos de ejercer una ciudadanía plena, en el marco de la equidad y de la tolerancia.

Capítulo 2. Entender la migración como un fenómeno de movilidad.

En este capítulo revisamos la situación migratoria de la población boliviana en Bruselas, una metrópolis autodefinida y promovida como un nodo multicultural del mundo actual, debido a su status como sede de la Comisión Europea y otros organismos.

En los hechos, la llegada de los funcionarios europeos que mostraron una intención de poblar el centro de la ciudad tuvo como efecto una serie de estrategias de rehabilitación urbana y de repoblamiento que resultó vital para algunos barrios. De hecho, la primera corona de la ciudad, declarada como área de renovación entre 1981 y 1997, ha sido poblada por extranjeros privilegiados, de origen luxemburgués, holandés o alemán, por ejemplo (Bernard 2008).

Este fenómeno migratorio causó el alza de precios de vivienda en el perímetro y tuvo como resultado un proceso de gentrificación en el cual los bruseleses se vieron en la necesidad de cambiar de residencia. De acuerdo a Bernard (2008), esta situación presentó para las comunas una nueva oportunidad de generar una calificación del patrimonio y de la mixidad social (Bernard 2008). La presencia de los funcionarios europeos ha cambiado poco a poco la composición demográfica de los barrios y comunas. En la actualidad más del 30% de la población bruselese tiene origen extranjero, mayoritariamente europeo. Desde entonces, Bruselas ha demostrado una voluntad institucional de construirse y desarrollarse como una metrópolis hecha por la diversidad cultural (Perrin and Scoonvaere 2008).

Sin embargo, las migraciones de los funcionarios europeos es sólo una parte de la problemática migratoria de la Región de Bruselas. El crecimiento demográfico provocado por la migración urbana ha precarizado la situación en muchos barrios y comunas, las migraciones calificadas y la gentrificación están acompañadas de un intenso desarrollo del mercado laboral terciario por el cual un nuevo tipo de migraciones ha apostado (Piore 1979, Stark 1991, Arango 2003, Sáenz and Salazar 2007, Perrin and Scoonvaere 2008, Martiniello, Rea et al. 2010, Vanheule, Mortelmans et al. 2011, FBLP 2013).

En la actualidad, las migraciones provenientes del Sud se han diversificado, pero principalmente se consideran tres perfiles: las migraciones económicas, protagonizadas por trabajadores que se insertan principalmente al mercado de trabajo poco calificado, en la HORECA y los servicios, los demandantes de asilo y los refugiados políticos y los migrantes sin-papeles (IOM 2008, Ramírez 2008).

Desde el punto de vista político y territorial, la migración de personas provenientes del Sud desafía a la comunidad internacional. Principalmente porque entra en juego la llamada migración irregular, un tipo de movilidad humana que escapa al control administrativo de los Estados y que alimenta el mercado negro de trabajo y la trata de personas (Sassen 1997, Sassen 2006, IOM 2008). Estas poblaciones calificadas de irregulares, se encuentran al seno de ciudades que buscan definirse como ciudades globales, y que promueven la ampliación del mercado global de trabajo, abriendo amplias posibilidades a un tipo de migración seleccionada y altamente calificada. De esta forma, las ciudades albergan una gran diversidad de perfiles de migrantes, que parten de los cuatro puntos cardinales motivados por un sinfín de objetivos, emprenden viajes por razones familiares, económicas, políticas, laborales, académicas e inclusive en una lógica de aventura y de búsqueda personal. Ellos buscan integrarse a un mercado de trabajo global, escapan a la violencia o simplemente imaginan una nueva y mejor vida en el Norte (Agustín 2003, CETRI 2004, Poulain 2007, Sáenz and Salazar 2007, Martiniello, Rea et al. 2010).

Los “migrantes sin papeles”, los migrantes económicos, los funcionarios móviles de organismos transnacionales y el personal académico en circulación componen un amplio panorama de personas en movimiento que se insertan a la dinámica de la mundialización desde muy diferentes ángulos y que aportan a la producción de las metrópolis desde dos registros diferentes. Por un lado aquellos que se integran a las redes de actores dominantes y por otra los que conforman redes subterráneas de actores populares a una escala global (Sassen 1997, Tarrus 2002, Sassen 2006, Alioua s/f).

Este movimiento poblacional tiene efectos sobre el panorama económico y demográfico de los países de acogida (Piore 1979, IOE 2002, Eggerickx and Bahri 2007, Oblak Flander 2011). Las poblaciones extranjeras que pueblan las ciudades más importantes del mundo conforman paisajes étnicamente diversos y transforman las ciudades espacios de mediación y de interculturalidad, estos nuevos paisajes sociales y étnicos de las grandes metrópolis mundiales son denominados por Appadurai como “ethnoscapes”, y son paisajes identitarios que ponen en negociación no sólo las identidades culturales y sociales de las poblaciones extranjeras sino también los instrumentos institucionales de los Estados nacionales para gestionar esta diferencia (Appadurai 2005).

La diversidad cultural puesta en evidencia por los ethnoscapes define la conformación de las ciudades en la actualidad, e implica el reconocimiento de desplazamientos humanos de mayor escala y nuevos paradigmas para explicar y describir los lazos y estructuras sociales en movimiento. En este sentido, la apariencia física de los turistas, inmigrantes, refugiados, trabajadores internacionales y de los nacionales de origen extranjero hacen de las ciudades de acogida espacios dispuestos y desafiados a vivir la diversidad cultural (Appadurai 1990). Esta diversidad cultural y la pluralidad que conlleva, reciben elogios en los discursos políticos y administrativos de las metrópolis como una característica fundamental de las ciudades globales, mientras que en los barrios de las ciudades emergen nuevas formas de diferenciación tanto económica como étnica, sea esta por razones históricas, religiosas o culturales (Bernard 2011).

En contraparte, los migrantes que logran insertarse al mercado de trabajo son muchas veces estigmatizados debido a sus prácticas culturales y sus actividades económicas. De manera más global, este proceso de clasificación de los migrantes por su origen étnico, religión u otros rasgos culturales son el origen de nuevos desafíos sociológicos urbanos. Como resultado: la conformación de nichos económicos étnicamente definidos que juegan a doble registro entre la integración de los migrantes a la sociedad de acogida y su repliegue étnico a veces criticado por asumir, en ocasiones, posiciones extremistas y separatistas (Sassen 1997, Martiniello 2001, Sassen 2006, Poulain 2007, Sáenz and Salazar 2007, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Constant, Gataullina et al. 2009, Martiniello, Rea et al. 2010, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010, Mazzocchi 2012).

Esta dinámica de conformación de espacios sociales étnicamente definidos se materializan en el espacio público de las ciudades europeas gracias a las diferentes actividades económicas y culturales puestas en marcha por estas comunidades extranjeras. La apropiación del espacio físico: las calles y plazas, la extensión de la actividad comercial y la definición étnica visible en ciertas viviendas transforman las ciudades desde su núcleo y redefinen sus temporalidades, ya sea por la presencia de comercios de proximidad, puntos en los mercados semanales o gracias a la organización de eventos culturales tradicionales.

A pesar de que la migración no es un hecho reciente, las nuevas dinámicas migratorias son extremadamente complejas y presentan cada día nuevos desafíos tanto a la investigación como a la administración económica y política. Ya que, a pesar de que la aceleración de los ritmos transnacionales y la multiplicación de perfiles migratorios son procesos que resultan de la mundialización, no son

acompañados por políticas migratorias adecuadas a las necesidades del creciente mercado laboral y a las transformaciones territoriales tanto en escala infra nacional como supranacional (Sassen 2006, Alioua s/f).

Asimismo, la migración concierne a familias dispersas entre varios continentes, a problemáticas de género y generacionales que se perfilan fundamentales en la discusión de una nueva conformación familiar en el campo del transnacionalismo. Mientras se observa una precarización de las condiciones de vida de los migrantes, ellos, en contraparte, sostienen de manera invisible la vida cotidiana de los actores dominantes dentro de una cadena de cuidados cuya dimensión territorial está lejos de ser bien comprendida.

Es por ello que en este capítulo proponemos algunos datos que nos permitirán tener una idea de lo que representa la migración en términos históricos y demográficos que explican la formación de etnoscajes. La historia de la humanidad está construida a partir de las migraciones, pero esa partir del siglo XV que los Estados tomaron control sobre ellas. Des entonces y durante la post-guerra, las Américas fueron el objetivo de las migraciones europeas, tanto por motivos religiosos como por motivos económicos. Hacia el Siglo XIX, las emigraciones europeas dirigidas a los Estados Unidos buscaron también, principalmente, adherirse al explosivo progreso planteado por el crecimiento industrial del nuevo continente. Como respuesta a la dinámica demográfica causada por la llegada de los europeos, los Estados Unidos crearon las primeras “políticas de inmigración” (Dassetto 2001). Esta fue la primera vez que se ponía en causa el derecho al movimiento y que se limitó la libertad de viajar. Las políticas de inmigración sucesivas crearon una categorización entre los migrantes y reglamentaron sus oportunidades de acceso a los derechos políticos y sociales en los países de destino.

2.1. Europa en el centro del mundo.

Para comprender la migración boliviana en Bruselas, es importante conocer el panorama migratorio a escala europea, tener presente la conformación contemporánea de una dinámica económica y cultural marcada por la globalización.

Dos premisas son importantes antes de revisar brevemente la historia de las migraciones latinoamericanas en Europa. La primera de ellas tiene que ver con la Colonia, que une Europa, particularmente España, con los países de Centro y Sudamérica, Portugal con Brasil y diferentes otros países de Europa con países de África y del Asia (Alioua s/f). La segunda refiere los fenómenos globales y la crisis económica que han extendido los destinos migratorios hacia el hemisferio norte.

A principios del siglo XX, los movimientos migratorios intra-europeos provenían de los países del Este (principalmente de Rusia y Polonia), así como de España e Italia tenían como destino a Alemania, Francia y Bélgica. Este fenómeno estuvo acompañado por un patrón permanente de movilidad transfronteriza en el triángulo del BENELUX (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), Alemania y Francia. Asimismo, la población proveniente de las colonias produjo una amplia movilidad transcontinental. Por ejemplo, la migración argelina en 1950 constituía el 16% de la población total de Francia.

Entre 1945 y 1950, algunos países europeos que afrontaban la batalla del carbón establecieron convenios bilaterales con otros países abriendo el mercado laboral a la población extranjera como estrategia económica (Spaak en Dassetto 2001) y equilibraron los índices demográficos de los países europeos que presentaban altas tasas de emigración hacia las colonias africanas y a América.

La época de los “Golden sixties” (los años de oro) estuvo marcada por nuevas olas migratorias que involucraban acuerdos de trabajo entre los países europeos,

asiáticos y africanos. Estos acuerdos estaban destinados a satisfacer las demandas laborales en el área de la construcción de redes viales, en la industria siderúrgica, la industria del automóvil y las renovaciones urbanas. En esta época, una comunidad musulmana numerosa, proveniente de África del Norte y del Asia, llegó a los países europeos que constituían un importante polo económico del mundo. Sin embargo, no se calculó la importancia de las costumbres religiosas y culturas de la población que llegó como mano de obra y echó raíces en estos países, trayendo a su familia a vivir con ellos en Europa y que tienen como consecuencia muchos de los temas que se encuentran en el centro del debate de la problemática migratoria al seno de las ciudades europeas. Desafortunadamente, los años dorados tuvieron una duración muy corta. A finales de los sesenta, las minas de carbón empezaron a cerrar y los acuerdos migratorios fueron progresivamente suspendidos y se establecieron los controles migratorios fueron endurecidos y el acceso a territorio europeo se hizo más difícil y selectivo (Poulain 2007, Perrin and Scoonvaere 2008, ACTIRIS 2011).

Hacia 1970, la crisis petrolera afectó gran parte de las economías mundiales. Europa se convirtió en uno de los destinos principales para la nueva migración laboral/económica debido a sus indicadores de bienestar y un mercado laboral cada vez más variado. Los Estados europeos cerraron sus fronteras con la finalidad de controlar la inmigración transcontinental. A pesar de ello, los migrantes ya establecidos en Europa continuaron ayudando a sus familiares a llegar hasta Europa a través del mecanismo de reagrupamiento familiar y por razones humanitarias evidentes. La oficialización del reagrupamiento familiar como proceso migratorio transformó los proyectos migratorios masculinos, que tenían un carácter provisorio en origen, a proyectos de establecimiento definitivo en los países de destino (Dasseto 2001, Bernard 2011)(Nähr, Mahnkopf et al. 2005). El cierre de fronteras también promovió el acrecentamiento de la migración clandestina (Dasseto 2001, Forget 2003). En la misma época, los contextos políticos en América Latina eran muy inestables, el periodo caracterizado por dictaduras militares sucesivas sensibilizó a los Estados europeos y abrió la posibilidad de llegar a Europa gracias a programas de refugio político (IOM 2008).

Una vez superada la crisis en Europa, las migraciones Sud-Norte se acrecentaron considerablemente y los movimientos económicos generados por las migraciones se convirtieron en un pilar importante de la economía de ciertos países.

Hacia los 1980, países que protagonizaron las antiguas emigraciones tales como España o Italia se convirtieron en destinos principales de las nuevas inmigraciones transcontinentales, debido principalmente a la creciente inestabilidad política ligada a la crisis petrolera mundial. En varios países de América del Sur, como Chile, Argentina o Bolivia, este periodo está marcado por periodos dictatoriales que si bien tuvieron diferentes tiempos de duración, formaban parte del mismo proceso de control de capitales económicos y sociales. En ese contexto, familias enteras abandonaron su país y llegaron a algunos países de Europa, como refugiados políticos, esta época marca una nueva dinámica migratoria europea por la multiplicación de perfiles migratorios y porque los nuevos migrantes presentaban nuevas formas de afecto con relación a sus países .

Europa instauró una serie de políticas migratorias, que podrían categorizarse en dos grupos, aquellas que buscan la integración de los migrantes y de las poblaciones extranjeras a la sociedad de acogida y por otro lado las políticas que favorecen la diversidad cultural en su territorio, ambas visiones tienen principios comunes y diferencias esenciales, pero ambas se sustentan en el discurso de igualdad de oportunidades y de equidad (Martiniello 2001, García Inda 2003, Martiniello, Rea et al. 2010, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010).

Los flujos migratorios humanitarios de los años 1980 y 1990, la continuidad cultural de las migraciones familiares y el crecimiento del mercado de trabajo permitieron la aparición de extensas redes sociales de migrantes. Algunas de ellas se convirtieron

en verdaderos sistemas de tráfico de personas. Estas redes se extendieron poco a poco a lo largo de Europa siguiendo las claves de la demanda laboral, dentro de la cual los migrantes rellenan los espacios vacíos de un mercado que juega tanto en la escala local con la escala regional, particularmente en el caso europeo en el cual la circulación profesional es impulsada fuertemente, los migrantes trabajan en el ámbito de la HORECA, la domesticidad y la construcción (IOM 2008).

Pese a las normas cada vez más restrictivas, los migrantes no dejan de llegar a los países europeos. Los Estados responden con políticas que facilitan el retorno voluntario a través de programas de inserción y cooperación al desarrollo, pero ninguna de ellas tiene el éxito esperado por los gobiernos nacionales. Por el contrario, el entorno restrictivo promovido en los países de destino ha generado una fragilización de los migrantes más desfavorecidos y ha promovido la instalación de estereotipos cada vez más explícitos en la sociedad europea, ya multicultural y diversa.

Las dinámicas migratorias tienen también alcances sociales y culturales que modelan la historia reciente de Europa debido, principalmente, a la alta concentración de riqueza del continente. Los países industrializados de Europa constituyen los destinos principales de las migraciones desde la época de la post-guerra y hasta los años 1970. Los principales países de emigración en aquella época se encontraban en América Latina, en Europa del Este, África y Asia, abriendo nuevos fenómenos familiares y laborales. Sin embargo, los flujos inmigratorios equilibraban las cifras poblacionales ya que a la misma época las tasas de emigración en estos países eran muy altas, hacia América del Norte y América Latina, Nueva Zelanda y Australia (Dasseto 2001, Perrin and Scoonvaere 2008).

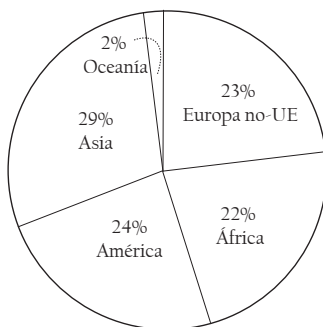
Aunque los movimientos migratorios tienen gran importancia sobre las transformaciones en la estructura demográfica de los países de destino, serias limitaciones para realizar un monitoreo real y exacto de las cifras de migración, particularmente desde que las fronteras fueron abiertas para la Comunidad Europea. A pesar de ello, varios autores afirman que las cifras de inmigración son más fáciles a conocer que aquellas originadas por los flujos de emigración, debido sobre todo a que las dinámicas familiares son cada vez más complejas y pueden causar confusiones en los análisis (Perrin and Scoonvaere 2008, Oblak Flander 2011, Vanheule, Mortelmans et al. 2011).

A lo largo de la historia de la migración en Europa, en el imaginario colectivo de la sociedad, surgió un sentimiento de hostilidad frente a las familias extranjeras, principalmente primoarriantes, debido a la creciente inseguridad económica y laboral de los ciudadanos europeos (Bernard 2011). Las fronteras se cerraron unilateralmente y los acuerdos migratorios cesaron, pero no se incluyeron restricciones a los procesos de reagrupamiento familiar, así como a las campañas de regularización de los migrantes sin papeles (Forget 2003) (Perrin and Scoonvaere 2008).

En la época actual, las migraciones internas en la Unión Europea, países como Alemania, España, el Reino Unido, Rumania, Polonia, Bulgaria y los Estados Bálticos presentan los niveles más altos de emigración de Europa (Oblak Flander 2011) (Perrin and Scoonvaere 2008). Mientras que los registros más altos de inmigración se encuentran en España, donde al menos unas 76,000 personas de origen extranjero vivían en el país en 2008, Alemania, Italia y el Reino Unido concentran el 67% de las inmigraciones de toda la Unión Europea (OIM 2008, Oblak Flander 2011).

Hacia 2008, los Estados miembros de la UE habían recibido 3.8 millones de inmigrantes, de los cuales 2.8 eran ciudadanos europeos y el resto provenían de los cinco continentes; de entre ellos un 29% desde Asia, 24% desde América, 22% del continente africano y únicamente un 2% provenientes de Oceanía (Oblak Flander 2011).

Figura 2.1. Composición de la migración según los continentes de procedencia



Fuente: Oblak Flander 2011, con estimaciones de Eurostat en 2008

Asimismo, entre las poblaciones europeas más móviles dentro de la UE se encuentran los rumanos, poloneses, búlgaros y alemanes. Los destinos más frecuentes de los rumanos son Italia (46%) y España (16%), mientras que para los poloneses es Alemania (45%). Entre las poblaciones no europeas, los marroquíes constituyen la población migrante más numerosa, su destinación principal es España (60%) seguida por Italia (24%) aunque se encuentran dispersos por todo el continente europeo. Asimismo, la población china creó circuito de movimiento en España donde se concentra el 28% del total de migrantes chinos. La población proveniente de India tiene como principal destino el Reino Unido, los albaneses y ucranianos constituyen también poblaciones migrantes muy importantes. Casi la mitad de estos migrantes que se mueven al interior de Europa, fueron residentes permanentes de algún otro país europeo, la otra parte provenían de países bien o medianamente desarrollados. Las cifras de la migración proveniente de países menos desarrollados representaban menos del 6% del total (Oblak Flander 2011)(Perrin & Scoonvaere, 2008).

Destino Bélgica...

El contexto belga ofrece a los inmigrantes un cuadro de oportunidades específico, marcado principalmente por una economía terciaria, que gira en torno a la sede de la unión Europea. En este sentido, las poblaciones extranjeras que habitan en Bruselas y sus alrededores pertenecen a diferentes categorías de migrantes y diferentes formas de ciudadanía en el contexto de la mundialización actual (Martiniello and Rea 2002, Martiniello, Rea et al. 2010).

La migración cuestiona la historia de Bélgica como la historia de toda Europa. Durante el siglo XVIII y hasta la mitad del siglo XIX, la población europea, incluida la belga, formó parte de las grandes olas migratorias hacia América. En aquella época las migraciones se consideraban como una estrategia de poblamiento del nuevo continente, donde la tierra era vastamente disponible. Al mismo tiempo, el contexto religioso y económico ejercía una importante influencia para buscar nuevos horizontes, lejos del control de las entidades políticas dominantes en la época. Este mismo fenómeno migratorio hacia América se repitió a mediados del siglo XX, cuando un gran número de familias europeas partieron hacia Argentina y Brasil (Everaert 1978, Bastenier and Dassetto 1993, Dassetto 2001).

Durante le periodo de post-guerra y de la industrialización, las migraciones internas favorecieron el crecimiento de los centros urbanos. En Bélgica, las familias provenientes de Ardennes y de Flandes se trasladaron hasta Bruselas, Charleroi

y Liège para trabajar en la explotación de las minas de carbón. Esta bonanza económica abrió también las puertas de Bélgica a la migración internacional. Esta época de reconstitución económica permitió una mayor capacidad de movilidad de trabajadores bajo la idea generalizada del derecho al movimiento y la libertad de viajar (Dassetto 2001). En este contexto, hacia 1920, Bélgica se convirtió en uno de los destinos más importantes de la migración interna europea, poblaciones provenientes de los países del Este, sobre todo de Rusia, de España y de Italia se desplazaban hasta Bélgica para trabajar en las minas de carbón, un mercado de trabajo alimentado permanentemente por el triángulo BENELUX, Alemania y Francia.

Este contexto marca un tiempo glorioso recordado como los Golden Sixties (los años dorados), época en la cual poblaciones italianas, griegas, españolas y un gran número de refugiados de los países del Este europeo llegaban a Bélgica. Asimismo, el Estado firmó acuerdos bilaterales para promover la migración laboral con Marruecos, Argelia, Túnez y Turquía. Un proceso transcontinental que inició en el cuadro de acuerdos laborales y que promovió paulatinamente la migración familiar. Hacia los años 1973, Bélgica contaba más de 63.000 habitantes de origen extranjero a pesar de los esfuerzos del Estado por controlar estas nuevas migraciones (Dassetto 2001, Perrin and Scoonvaere 2008, Martiniello, Rea et al. 2010, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010, Alioua s/f).

En 1974, la crisis económica de la industria petrolera y la guerra fría como contexto determinante en política crearon tensiones tanto en el hemisferio norte como en el sud. La inestabilidad política y económica forzó a los disidentes del sistema y sus familias a abandonar sus países. Tal fue el caso de un gran número de familias chilenas que llegaron a Bélgica escapando de la dictadura de Pinochet. Como este caso, innumerables otros procesos de migración tuvieron como consecuencia que las familias de origen extranjero crecieran y se establecieran en los países de acogida instaurando nuevas dinámicas culturales, lingüísticas y religiosas. Entre 1970 y 1980, la migración de estudiantes también tuvo su origen constituyendo un importante nodo de la historia migratoria (Bastienier and Dassetto 1993, Dassetto 2001, Vertovec 2001, Guevara 2004, Sáenz and Salazar 2007, Rea, Nagels et al. 2009, Alioua s/f).

Al 2010, la población en Bélgica estaba calculada en 10.839.905 habitantes, de los cuales la población extranjera es de 1.057.666 personas. Esta cifra significa el 10% de la población total del país. Los migrantes en Bélgica se establecieron en todas las provincias, pero principalmente en la región de Flandes. Sin embargo, es en la Región de Bruselas Capital (RBC) donde se encuentra la mayor concentración de la población extranjera, ya que, mientras que en las otras regiones el porcentaje de inmigrantes no supera el 10%, en la RBC el porcentaje es de 30%. Las poblaciones migrantes en Bélgica son prioritariamente adultos jóvenes de entre 25 y 51 años, lo que se explica por la dinámica local del mercado de trabajo. En cuanto a la problemática de género, las estadísticas indican un equilibrio entre la población masculina (49%) y la femenina (51%) en las tres regiones de Bélgica. Esta cifra parece contradecir la imagen de una migración altamente feminizada en los países de Europa, principalmente en Bélgica, lo cual podría explicarse por una lado porque en el mercado de trabajo, las mujeres consiguen trabajos más visible y por lo tanto son más fácilmente remarcadas en el espacio público y las instituciones de servicios tales como las escuelas o servicios médicos. Cabe también resaltar que los datos estadísticos oficiales no toman en cuenta una gran proporción de la población migrante ya sea por la libertad de circulación dentro de la unión europea o por la situación de clandestinidad de su estancia (Service Public Federal – Belgique). Sin embargo, tal como muestra el gráfico 3 entre los 20 y 29 años de edad, la población femenina es superior a la masculina por márgenes notables, una situación que se mantiene desde los años 1970 (Rea and Mohamend 2000, Willaert and Deboosere 2005, ULB-IGEAT and Social 2010, SPF and DGSIE 2011).

Queda claro que las poblaciones extranjeras que viven en Bélgica desde hace varias décadas contribuyen al crecimiento demográfico local. Las cifras de la población infantil de menos de 18 años no corresponden únicamente a las familias recién llegadas sino también a los hijos de generaciones anteriores de migrantes: segundas y hasta terceras generaciones de migrantes que no adquirieron la nacionalidad. En el mismo sentido, el envejecimiento de las primeras generaciones de migrantes extranjeros, principalmente de la población femenina, son importantes factores demográficos a tener en cuenta ya que pueden explicar un proceso de reagrupamiento familiar en el cual las mujeres vienen a vivir con sus hijos o hijas en el país así como pueden exponer un proceso natural de envejecimiento de mujeres primo - arriantes que jamás regresaron a sus países de origen, debido al éxito de la carrera migratoria (Rea and Mohamend 2000, Rea, Nagels et al. 2009, Martiniello, Rea et al. 2010). Asimismo, el matrimonio es un importante factor para que las mujeres de origen extranjero no retornen a sus países de origen. Tanto los matrimonios entre personas del mismo origen como los matrimonios mixtos con ciudadanos belgo-belgas y el nacimiento de niños con nacionalidad que permitía el derecho a la residencia de las madres .

Las familias extranjeras más numerosas en el territorio belga provienen de países de la Unión Europea (67%) y se han instalado más o menos homogéneamente en las tres regiones de Bélgica, con preponderancia en la zona de frontera. La segunda proveniencia mayoritaria es la africana, que constituye un 15 % de la población migrante y se hallan principalmente instalados en la región Flamenca. Por su parte, los migrantes americanos no constituyen más del 3% y son menos numerosos que la población proveniente del Asia, y se encuentran establecidos principalmente en la RBC y Flandes (Tabla 2.1.).

Tabla 2.1. Proveniencia de los migrantes en Bélgica en el año 2010

Bélgica en 2008	UE-27	Otros países europeos	Asia	África	América	Oceanía
Bélgica	746.972	49.955	114469	167971	32906	992
Donde:						
Región Bruselas Capital	221.482	11.207	31638	72217	13599	366
Región Flamenca	268.848	26.832	62280	54847	11832	487
Región Valona	256.642	11.907	20541	40896	7465	137

Elaborado en base a datos de Statbel.

En lo que refiere a los migrantes asiáticos, los turcos son más numerosos y constituyen 4% de la población extranjera total, seguidos por chinos, indios y pakistaníes que no llegan al 1%. Por el contrario, la comunidad japonesa de Bruselas es la segunda población extranjera más numerosa en esa región.

Únicamente el 3% de los migrantes provienen de América, principalmente provenientes de los Estados Unidos que se han establecido en toda Bélgica y que representan el 1% de la población extranjera del país. La segunda población más numerosa es la ecuatoriana que se halla concentrada en Bruselas y en Flandes. Por su parte los brasileños y Canadienses se encuentran sobre todo en Bruselas. Las demás nacionalidades americanas en conjunto constituyen el 1% de la población extranjera. Entre ellos, los bolivianos.

La población de origen americano se encuentra distribuida más o menos regularmente a lo largo del territorio belga. Los ciudadanos provenientes de América del norte son los más numerosos y se encuentran en las tres regiones del país. Los centroamericanos son el grupo minoritario y se han establecido principalmente en

la Región Flamenca. Los migrantes sudamericanos se encuentran concentrados notablemente en la Región de Bruselas Capital, luego en la región Flamenca y finalmente en la región Valona.

Las cifras más importantes de la migración americana en Bélgica, como se puede observar, la población Norteamericana se halla distribuida más o menos regularmente en las tres regiones. Para el caso de los estadounidenses, ellos se han instalado principalmente en la Región flamenca y en la Región Valona, aunque su presencia en la Región de Bruselas Capital es importante constituyendo la comunidad americana más numerosa en RBC, más precisamente en Mons, Amberes, Ixelles, Bruselas 1000, Leuven, Waterloo.

La siguiente población americana más numerosa en Bélgica es la brasileña. Ellos se han instalado con gran preferencia en RBC, particularmente en Saint Gilles, Anderlecht, Bruselas 1000, Ixelles, Forest y Schaarbeek. También, una comunidad numerosa vive en Amberes.

Los ecuatorianos también constituyen una población bastante numerosa principalmente en la RBC, en las comunas de Saint Gilles, Schaarbeek, Bruxelles 1000, Saint Josse-Ten Noode, Ixelles, Anderlecht y Forest. Así también son numerosos en Amberes.

Otras nacionalidades igualmente presentes en Bélgica son la canadiense, distribuida en las tres regiones de manera casi equitativa. Chilenos, Colombianos y peruanos también, principalmente en la RBC. Es interesante notar que nacionalidades como la dominicana, surinamesa, Jamaicana, mexicana y cubana están presentes sobre todo en la Región Flamenca. Las cifras expuestas en el gráfico siguiente permiten tener un panorama más detallado de las nacionalidades americanas presentes en Bélgica y su distribución. La población migrante boliviana, por su parte, constituye una pequeña comunidad dispersa en las tres regiones pero preferentemente en la RBC.

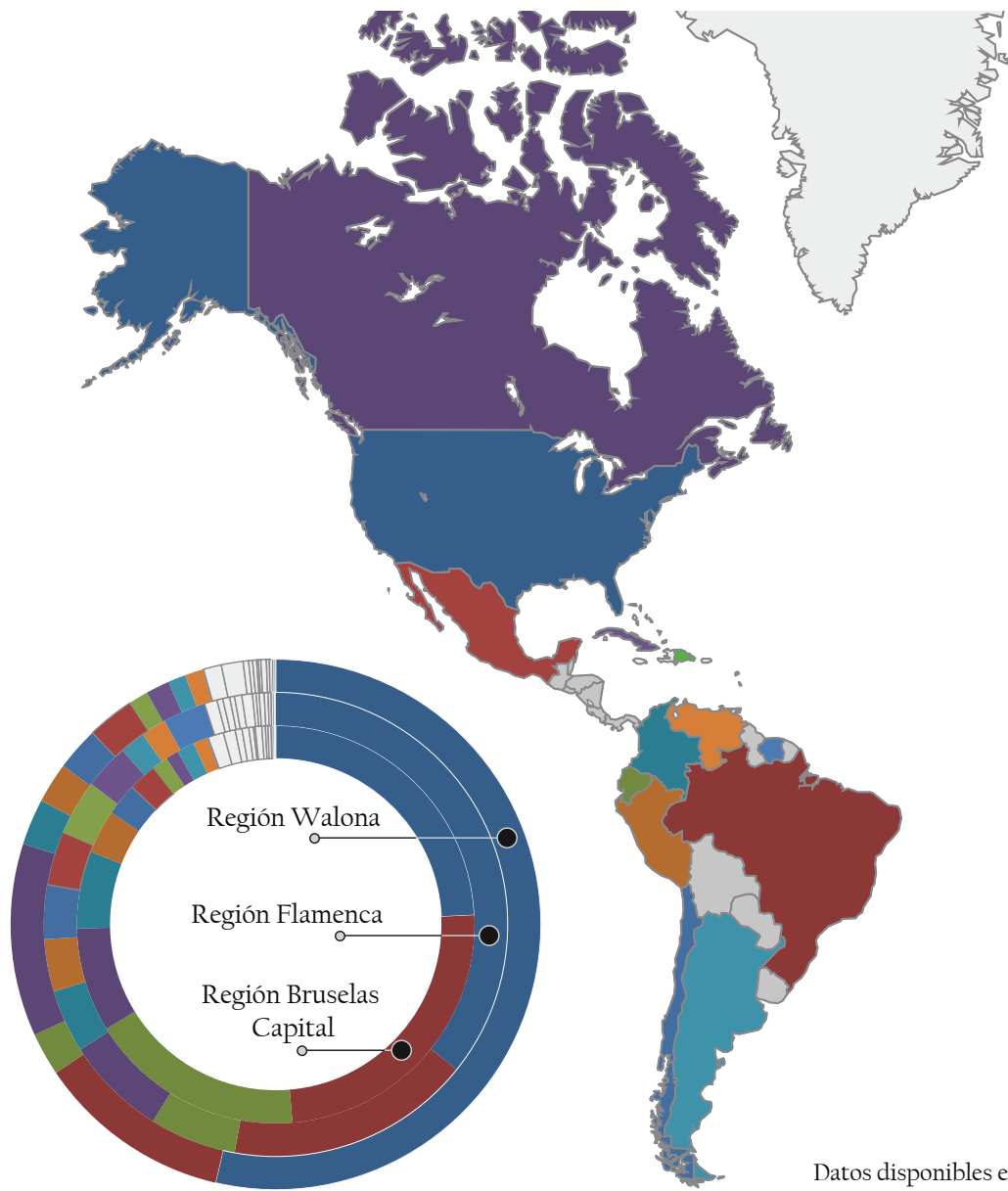
Población extranjera y migración en Bruselas

Bruselas puede ser definida como una metrópolis efervescente caracterizada por una creciente diversidad cultural que la enriquece y que, contradictoriamente, alberga una estructura de segregación socio económica que se repite a lo largo de la historia. En este sentido, la inmigración constituye una de las fuentes de la identidad bruselense en una muy amplia serie de contextos. Tanto obreros como funcionarios internacionales altamente calificados confluyen en Bruselas para darle a esta pequeña ciudad una amplitud simbólica y política más allá de sus límites y más allá de su doble identidad lingüística y cultural de origen (Willaert and Deboosere 2005, Perrin and Sconvaere 2008).

La estructura socioeconómica que caracteriza los barrios de Bruselas se remonta al origen de esta ciudad. En el siglo XVIII se restringía al pentágono y estaba organizado en función de las actividades económicas que en ella se realizaban, las poblaciones menos favorecidas se encontraban al oeste y en la punta sud de la ciudad. Durante el periodo de desarrollo industrial regional la zona alrededor del canal y la cuenca de río Senna se definió como un polo laboral importante y fue poblado por los obreros y sus familias (Bastienier and Dassetto 1993, Willaert and Deboosere 2005, ULB-IGEAT and Social 2010).

A mediados del siglo XX, un proceso de sub-urbanización tuvo inicio, reduciendo significativamente las poblaciones en los barrios más antiguos, viviendas que, más tarde y paulatinamente, serían ocupadas por los migrantes que llegarían Bruselas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y principalmente de los Años Dorados de la década de los Sesenta (Golden Sixties). El componente cultural de

Figura 2.2. Representación de las poblaciones provenientes de América en Bélgica, por regiones



Datos disponibles en:
<http://www.ibsa.irisnet.be/themes/population#.UqkMSNLuKS0>

esta migración fue inicialmente Europea, de los países del Sur, pero más tarde fue complementada por migrantes turcos y del Magreb (Alioua s/f).

Hacia fines del siglo XX, el acceso de nuevos países a la Unión Europea diversificó aún más la composición multicultural de la ciudad. Algunos de los nuevos inmigrantes pertenecen a una categoría elevada debido a que presentan altos niveles de formación. Al mismo tiempo, un gran número de inmigrantes provienen principalmente de Europa del Este en busca de trabajo e introduciendo demandas de asilo político como aquellos llegados, constituyen una amplia población extranjera habitante de Bruselas (Dasseto 2001, Perrin and Scoonvaere 2008).

La creciente importancia de Bruselas como Capital europea, atrajo la migración de funcionarios internacionales y al mismo tiempo abrió un importante campo laboral en el sector de servicios, atrayendo migrantes de condiciones económicas y de perfiles de formación menores. Los tradicionales barrios de migrantes se poblaron por trabajadores de muy diversas nacionalidades que le dieron a los barrios diferentes composiciones étnicas a través del tiempo y en función de la demanda del mercado de trabajo. Esta presencia se fue extendiendo poco a poco hacia los barrios que circundan el centro de la ciudad, antiguos barrios burgueses de la primera corona. Mientras tanto, los barrios del Sur de Bruselas, caracterizados por una población acomodada, recibieron a los migrantes de categorías sociales igualmente altas. Igualmente, desde el sudoeste hasta el norte de la ciudad están poblados por una población mayoritariamente belga, caracterizada por trabajadores calificados, técnicos y empleados de base.

Esta repartición incluye un área habitada por personas solas, estudiantes y profesionales en torno al eje de la Universidad Libre de Bruselas, en sus dos implantaciones y el centro de la ciudad, inclusive en los barrios de inmigrantes de Molenbeek, Cureghem y Saint Gilles (op. cit).

La población migrante de origen extranjero es un componente importante en Bruselas, alcanzando un 30% de la población total, sin embargo más importante que la movilidad internacional, la movilidad residencial es la que otorga a Bruselas la dinámica poblacional que define sus características culturales y socioeconómicas.

Esta compleja dinámica poblacional interactúa problemáticamente con la oferta de viviendas en la ciudad, mientras las familias acomodadas buscan habitar en las periferias para evitar las incomodidades del centro y acceder a viviendas más confortables y espaciosas, las familias migrantes no tienen acceso a esta movilidad residencial y se quedan en los barrios viejos, habitando viviendas también envejecidas, ya que su economía familiar es más precaria (Willaert and Deboosere 2005).

Esta diferenciación por estratos socioeconómicos se hace evidente cuando se examinan datos de salud, educación o calidad de vivienda y se los confronta con la composición poblacional de los barrios y comunas de la Región de Bruselas Capital (RBC).

Densidad



En función de la densidad poblacional de Bruxelles se pueden observar tres sectores. En el mapa, los barrios más poblados se encuentran representados por gris obscuro.

Los barrios con menor densidad son aquellos de actividad económica y administrativa importante, como el centro de Bruxelles, al Este del pentágono, el quartier Nord, el quartier Leopold y el quartier européen

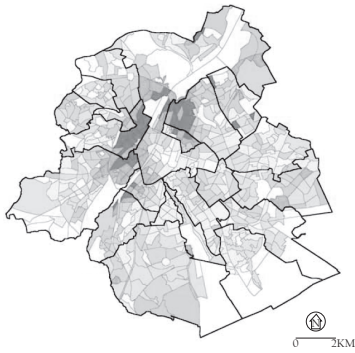
Una segunda cintura está conformada por los barrios más densos que contornan en centro de la ciudad : Moelenbeek – St Jean, Saint Gilles,

Saint Josse, y el Sudoeste de Schaarbeek.

Finalmente, el sector sudoeste del segundo anillo bruselense es menos denso y principalmente habitacional, se extiende sobre Uccle, Watermael-Boitsfort, Auderhem y Woluwe-Saint Lambert, Evere y Forêt.

En este sentido, comunas como Anderlecht y Moelembeek-Saint Jean presentan una importante dualidad de densidad poblacional.

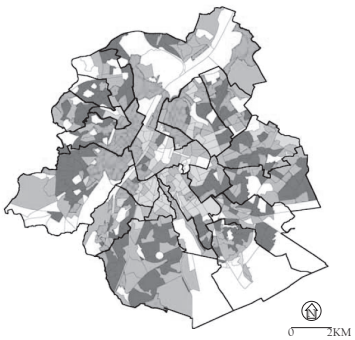
Hogares numerosos



Los hogares compuestos por 6 o más personas se encuentran marcados con gris oscuro en el mapa, el color se atenúa a medida que la cantidad de personas por hogar disminuye. Como se puede observar los hogares más numerosos se hallan altamente concentrados en Moelenbeek-St Jean, el norte de Anderlecht, los barrios occidentales de la comuna de Schaarbeek, San Josse –ten Noode y Bruselas 1000.

Contrariamente, los hogares de una sola persona se encuentran distribuidos en el centro de la ciudad y a lo largo de la Avenida Louiza y se hallan marcados con los colores más claros. Se trata, en la gran mayoría de estudiantes que habitan cerca de la Universidad en Etterbeek.

Hacia los límites de la RBC, al norte y al sudoeste, en Uccle, Bruxelles y Auderghem, también se observan familias numerosas, como evidencia del proceso de gentrificación.

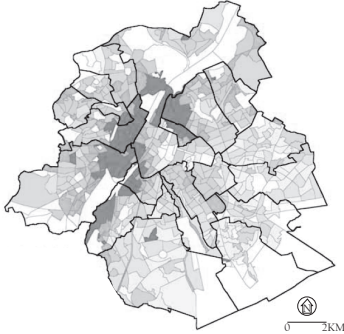


Estructura de edades

Al mismo tiempo, lógicamente, las poblaciones más jóvenes se encuentran concentradas en los barrios de las familias numerosas, tanto en los sectores más pobres de la región como en las periferias habitadas por familias mejor acomodadas.

La problemática ligada a las poblaciones jóvenes de los barrios menos favorecidos de Bruselas, como en otras metrópolis europeas, incluyen temas de abandono de la escuela, altas tasas de desempleo y hasta segregación social (Mazzocchetti, 2012; Rea et al., 2009).

Status Profesional: obreros



La misma distribución espacial que se observa en la estructura de edades de Bruselas capital se observa para distribución espacial de los status profesionales menos calificados, tales como los obreros, que contrasta con la presencia de profesionales y administrativos en las comunas periféricas.

Esta misma figura se repite en el caso de la población, en su gran mayoría masculina y joven, que se declara en busca de trabajo.

Las implicaciones de estas cifras del desempleo se evidencian en una permanente demanda de mano de obra en el mercado informal de trabajo.

Niveles de desempleo y empleo poco calificados



Al mismo tiempo, los niveles de desempleo y empleo poco calificados se presentan en los barrios bruselenses de menor nivel de formación, un escaso porcentaje de la población ha obtenido un diploma universitario y gran parte de ella únicamente cumplió los estudios primarios (Mazzocchetti, 2012; Rea et al., 2009).

Relación de feminidad



Finalmente, es interesante observar cómo la población femenina se distribuye en las comunas periféricas de la RBC, en un cinturón que, además de presentar niveles elevados de formación profesional y de recursos económicos.

Estas cifras, no explicitan una ausencia de población femenina en los barrios menos favorecidos pero probablemente son una señal de la escasa participación de las mujeres en los espacios públicos, el status irregular de las residencias y principalmente un manejo del espacio privado y doméstico que trasciende a la normativa institucional belga.

Tabla 2.2. Nacionalidades de origen en las comunas de la RBC

	Eu	As	Áf	Am	Oc	Ref.	Total
Ixelles	45	39	44	28	4	0	160
Bruxelles	47	54	44	28	1	0	158
Schaerbeek	45	37	46	24	2	1	155
Etterbeek	44	37	43	22	2	1	149
Anderlecht	43	37	41	25	1	1	148
Forest (BC)	45	36	39	22	1	1	144
Saint-Gilles	42	35	43	23	2	1	146
Uccle	44	34	40	23	2	0	143
Woluwe-St-L	43	37	41	20	2	0	143
Molenbeek-St-Jean	43	36	42	20	1	1	143
Jette	42	34	41	22	1	1	141
Woluwe-St-Pierre	45	31	35	20	2	1	134
Saint-Josse-t-Noode	44	30	38	19	2	0	133
Auderghem	42	32	36	19	2	1	132
Watermael-Boitsfort	42	27	39	17	2	1	128
Evere	44	27	32	18	2	1	124
Koekelberg	39	25	30	15	1	1	123
Ganshoren	42	31	26	14	0	1	114
Berchem-Sainte-Agathe	43	24	28	12	1	1	109

Elaborado en base a datos de STATBEL, 2012

Estos indicadores permiten observar una fragmentación del espacio bruselense y la división socioespacial que le corresponde. En consecuencia, la creación de espacios de “entre-sí” es favorecida por una estructura funcional urbana mientras en el ámbito de la planificación y la gestión de la metrópolis bruselense la diversidad cultural se ha instaurado como una potencialidad.

La multiculturalidad de Bruselas ofrece varios tipos de espacios sociales que tienen diferentes tipos de incidencia sobre el espacio público y configuran de diferentes maneras la metrópolis. Es en el seno de esta ciudad que se explorarán las diferentes estrategias de producción territorial de las minorías étnicas, a partir del caso boliviano y entendiendo que esta producción territorial no sólo implica la presencia de los migrantes en las ciudades de acogida, sino que también, y principalmente, implican la concepción de una vida en movimiento.

De esta forma, las 19 comunas de la Región Bruselas Capital son el hogar de una gran diversidad de familias provenientes de los cinco continentes. En la siguiente tabla se observa que Ixelles es la comuna que alberga la mayor cantidad de nacionalidades, principalmente europeas y africanas. La siguiente comuna más diversa es Bruselas 1000, con 158 nacionalidades diferentes, con una notable superioridad de la comunidad asiática. No lejos, la Comuna de Schaerbeek registra 155 nacionalidades diferentes, mostrando nuevamente una amplia mayoría proveniente de Europa y África. En el otro extremo, Comunas como Berchem-Saint Aghate, Gashoren o Èvere son menos diversas en términos cuantitativos. En ningún caso las nacionalidades americanas son superiores en número a las provenientes de África, Asia y Europa del Este.

2.2. Notas sobre la migración latinoamericana

En el caso de los migrantes latino-americanos en Europa, ellos se establecieron con una notable preferencia por los países con los cuales existen lazos históricos y lingüísticos y en aquellos donde las políticas de inmigración y de registro dentro de la UE parecen más favorables.

En la tabla siguiente puede observarse que España acoge el 50% del flujo migratorio de países como Ecuador, Bolivia, Colombia y Argentina. El Reino Unido es la siguiente opción preferida de los migrantes de Jamaica y Barbados, con todo el Reino Unido concentra un 13% de la población de origen latinoamericano en toda Europa. Una cifra similar es citada para Italia donde la población peruana, dominicana y brasileña son las más significativas. En la tabla se exhiben también las cifras referentes a Alemania, Portugal y Francia (Tabla 2) (Poulain 2007, Malamud, Otero et al. 2011). De hecho la historia migratoria latinoamericana en España comenzó en la época de las dictaduras con una amplia apertura a los refugiados y exiliados políticos (Thayer 2008).

Posteriormente, las medidas restrictivas a la circulación migratoria, se hicieron generales en Europa y se radicalizaron en los últimos años. La demanda de visados para los ciudadanos de algunos países latinoamericanos y nuevos y más exigentes requisitos para visados se sumaron a periodos de crisis económica e violencias en los contextos latinoamericanos? Lo cual promovió un nuevo tipo de migración más precaria (Thayer 2008).

Los migrantes de las últimas décadas son denominados migrantes económicos ya que sus motivaciones de migración más frecuentes son justificadas por contextos nacionales y regionales marcados por una fragilización de las economías locales y un progreso circunscrito a las áreas urbanas. El crecimiento urbano desmesurado y la fragilidad estatal para responder a la demanda de poblaciones diversas, multiculturales y extremadamente polarizadas agudiza la situación. Al mismo tiempo, una gran cantidad de migrantes que llegan a Europa lo hacen para unirse a una red familiar o de amistades construido desde hace varias décadas de manera sostenida, y que sirven hoy como apoyo de solidaridad y vehiculan la información de manera transnacional. Estas redes facilitan la inserción laboral de los arriantes y su residencia (Salazar 2009, OIM 2010, Alioua s/f).

Figura 2.3. Preferencias migratorias de la población latinoamericana en Europa

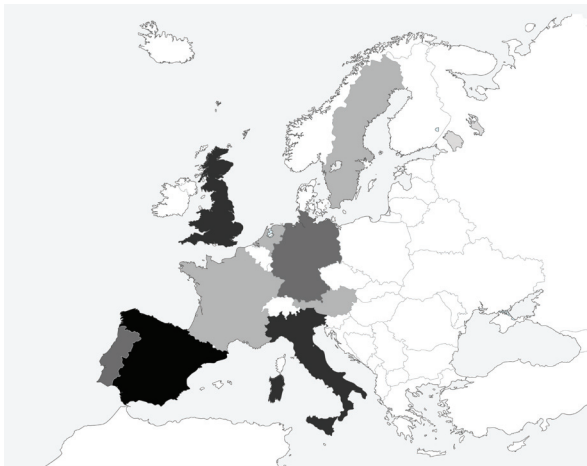


Tabla 2.3. Preferencias migratorias de la población latinoamericana en Europa en 2008

Destino	País de origen	Personas	%	Total
España	Ecuador	97169	26	51 %
	Colombia	35600	9	
	Argentina	24788	7	
	Bolivia	22433	6	
	Uruguay	9423	3	
Reino Unido	Jamaica	42872	11	13 %
	Barbados	8464	2	
	Perú	36796	10	
Italia	Rép. Dominicaine	6693	2	14 %
	Brasil	6505	2	
Portugal	Brasil	22075	6	6 %
	Brasil	18716	5	
Alemania	Cuba	5295	1	6 %
	Hatti	15255	4	
Francia	Surinam	9521	3	3 %
Paises Bajos	Chile	8359	2	2 %
Suecia	Venezuela	6348	2	2 %
Austria				
TOTAL		376312		100 %

Las principales redes latinoamericanas de migrantes conocidas en Europa, provenientes de República Dominicana, Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, se establecieron durante la última década del siglo XX. Hacia 2007 cerca de tres millones de latinoamericanos se habían registrado como habitantes de los diferentes países de Europa. Debido a la crisis financiera de Argentina y Ecuador, los perfiles de migración forzada por la violencia y la inseguridad en Colombia son algunos factores que ejercen presión en los países de origen para buscar nuevos horizontes en el Exterior. Los efectos de la migración latinoamericana en los diferentes países de la Unión Europea pero principalmente en España, son por un lado la disponibilidad de una gran masa de mano de obra no calificada integrada al mercado laboral y por otra parte una implicación de las remesas en la economía nacional de los países de origen (Poulain 2007, Sáenz and Salazar 2007, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Malamud, Otero et al. 2011, Ledo, Yépez et al. 2012). De acuerdo a la OIM, en 2008 las remesas representaban cerca de 800 millones de dólares, cifra que se redujo dramáticamente como efecto de la crisis económica europea, así como la pérdida de trabajo y beneficios laborales de más de 30,000 ecuatorianos en España (IOM 2008). Madrid, Barcelona y regiones como Andalucía o Valencia son los principales núcleos de establecimiento de la comunidad latinoamericana en España. En Italia, sobre todo en la región Norte: Lombardía, Liguria, Piemonte y en las cercanías de la metrópolis romana. Por su parte, el fenómeno migratorio latinoamericano en el Reino Unido tiene la particularidad de que el 12% de extranjeros que obtuvieron la credencial de residencia en el año 2003 eran latinoamericanos y el perfil de estas poblaciones es muy polarizado, incluyendo migrantes de muy alta y de muy baja calificación. En Suiza casi el 60% de la población latinoamericana carece de documentos y proviene principalmente de Bolivia, Ecuador y Perú. En Suecia, por su parte, la migración latinoamericana inició en la época de las dictaduras en

Latinoamérica, principalmente en Chile (Crespo 2002, Poulain 2007, IOM 2008, OIM 2010, Malamud, Otero et al. 2011).

En términos generales, la población latinoamericana que vive en Europa es una población joven que se inserta en el mercado laboral de servicios, la construcción y la agricultura. En los últimos años es remarkable que los migrantes provienen cada vez más de áreas rurales y de segmentos sociales que experimentaron cierta movilidad social descendente (Crespo 2002, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Salazar 2009, OIM 2010). Asimismo, el fenómeno conocido como fuga de cerebros, los acuerdos internacionales y las nuevas facilidades de movilidad académica global abrieron un espacio importante para los estudiantes latinoamericanos y funcionarios altamente calificados que circulan por Europa.

La migración de estudiantes e investigadores tiene la particularidad de tener un doble sentido, la cantidad de estudiantes, becarios por instituciones y convenios interuniversitarios o particulares, es relativamente la misma de investigadores, estudiantes y profesores que realizan pasantías o estancias de investigación en Latinoamérica con programas más o menos permanentes de cooperación interinstitucional. Dentro de una dinámica que se remonta a la segunda mitad del siglo XIX (Yépez del Castillo 2002).

También es notable que gran parte de la población migrante son mujeres, madres de familia que en ocasiones no sólo se mantienen una familia en su país de origen, sino que tienen a su cargo una parte de su familia en el país de origen, se encargan de los gastos de la familia extendida que quedó a l cuidado de sus hijos y también mantiene una parte de su familia con quienes logró el reagrupamiento familiar (Nähr, Mahnkopf et al. 2005, Yépez del Castillo and Herrera 2007, IOM 2008). Este proceso de reagrupamiento familiar es un factor que equilibra de cierta forma la presencia femenina y masculina de la migración. Sin embargo, el mercado laboral disponible mayoritariamente destinado a labores domésticas, de limpieza y cuidado de personas, es potencialmente femenino. Al mismo tiempo, esta población es vulnerable a las cadenas de trata de personas, algunas fuentes revelan que el 70% de las víctimas de esta actividad criminal proceden de países latinoamericanos (Op. cit). Organismos internacionales en cooperación con los Estados miembros de la Unión Europea se esmeran en generar normativas y estrategias de control, poniendo en marcha una serie de políticas de registro que, contradictoriamente, son desfavorecidas por otro tipo de dispositivos de orden económico que pretende regularizar el mercado de trabajo en negro.

En este panorama, la población proveniente de Bolivia es una de las más visibles, principalmente en España que en 2009 registraba más de 340 mil personas, otros países de emigración importantes son Estados Unidos, Canadá, Italia e Inglaterra, aunque gran parte de la emigración boliviana se registra aún a una escala regional, dentro de Sudamérica (OIM 2010).

Entre 2002 y 2007, la población migrante compuesta por hombres y -principalmente- mujeres de entre 20 y 44 años llegaron a España para integrar el mercado de trabajo en el sector de servicios, la construcción y, en menor proporción, en agricultura, en la industria y en el comercio (op. cit.), estas cifras concuerdan con el tipo de ocupación que declaran los inmigrantes bolivianos, donde los trabajadores manuales no calificados constituyen casi 50% y otro 20% son trabajadores manuales calificados. Profesionales, directivos y administrativos constituyen una población minoritaria. En una encuesta desarrollada en 2007, las principales motivaciones para cruzar el transatlántico eran económicas y de calidad de vida (83%), reagrupamiento familiar (9%) y otras en un 5%. Asimismo, en un estudio realizado sobre las poblaciones cochabambinas que migraron hacia España e Italia, que reagrupan el 46% y el 7% de la migración boliviana en Europa, se observan algunos datos que sirven para esclarecer las características más notables de esta población (Ledo, Yopez et al. 2012).

Por un lado, se ha demostrado que la migración boliviana es altamente femenina, que es considerada como una migración pionera ya que es el origen de las cadenas migratorias conocidas. Por otra parte, se ha constatado también que los migrantes se encuentran entre los 20 y los 50 años de edad, lo cual implica un tipo de migración particularmente apta para la inserción en el mercado de trabajo (Ledo et al. 2012). En cuanto a los mercados laborales, tal como explicitan varios autores, los sectores laborales de servicios domésticos, manuales y agrícolas son los más frecuentes, aunque los espacios laborales directivos y profesionales están también presentes en un porcentaje mucho menor. Esto da cuenta de diferentes perfiles migratorios, de diferentes segmentos sociales que encuentran en la migración diversas estrategias alternativas de inserción laboral dentro de diferentes segmentos del mercado global de trabajo, aunque existe innegablemente cierta homogeneidad en el perfil de migrantes económicos (80%) (Ledo, Yépez et al. 2012)

Así, la participación de estas poblaciones; mayoritariamente femeninas y jóvenes, en el mercado laboral tanto de España como de Italia se define principalmente por los servicios de cuidado de hijos. La figura de la niñera, así como la figura de la cuidadora de ancianos, es una de las piezas clave en la “cadena de cuidados transnacional”, que implica no sólo la inserción de estas mujeres en el sector laboral de cuidados a personas sino también la transformación de las estructuras familiares en los países de origen, fruto de la ausencia de madres y padres emigrantes, dejando los propios hijos al cuidado de otros miembros de la familia nuclear (hermanos mayores, padre o madre solos), miembros de la familia extendida directa (abuelos, hermanos de alguno de los padres) u otros, movilizándolo lazos de compadrazgo, por ejemplo (Ledo, Yépez et al. 2012).

La historia de largo alcance de la migración en Europa demuestra que gran parte de la población extranjera en los Estados miembros proviene de la migración interna y de acuerdos bilaterales que sirvieron para asegurar la producción económica y con ella, la reconstrucción de los Estados de post-guerra. Desde entonces, las cifras de la migración se sostienen e incrementan, reformulando las ciudades europeas en paisajes identitarios diversos, donde las negociaciones identitarias, sociales y políticas al interior de la sociedad civil se complementan y contradicen con las políticas migratorias de los estados miembros de la UE.

En el año 2008, la UE acogía cerca de 3.8 millones de inmigrantes, de los cuales 2.8 millones provenían de otros países miembros y el resto provenían de los cinco continentes; de entre ellos un 29% desde Asia, 24% desde América, 22% del continente africano y únicamente un 2% provenientes de Oceanía.

Estas cifras demuestran una migración interna preponderante, particularmente desde los países del Este hacia el occidente. Asimismo, es importante remarcar que únicamente el 10% de la población total registrada en Europa proviene de las migraciones. Estas poblaciones en movimiento presentan diferentes perfiles migratorios y pertenecen a diferentes posiciones dentro de la sociedad cada vez más globalizada.

Entre 1991 y 2004, se experimentó una transformación en el patrón de migraciones debido al cierre de fronteras que causó una explosión en las cifras migratorias provenientes de todo el mundo, principalmente desde algunos países de Latinoamérica, provenientes principalmente de Brasil, Colombia, Ecuador y México (Poulain 2007).

Los migrantes latinoamericanos en Bélgica corresponden a los segmentos de edad más apta para trabajar (entre 32 y 35 años) en su mayoría cuentan con estudios secundarios completos y muchos de ellos tienen estudios universitarios.

La migración reciente es un fenómeno que implica a la población femenina principalmente (Poulain 2007), aunque los procesos de reagrupamiento familiar

y la conformación de familias en este país, pueden equilibrar las cifras reales. Igualmente, en el caso de los ecuatorianos la población masculina es más numerosa que la femenina, sin embargo, evidentemente, el mercado laboral de los servicios domésticos es mucho más accesible y, por lo tanto, más visible para las mujeres. Asimismo, las estrategias de inserción al mercado laboral incluyen patrones de dispersión a lo largo del espacio Schengen, en el cual tanto mujeres como hombres juegan roles importantes sobre todo dentro de la construcción, la HORECA y los servicios (Nähr, Mahnkopf et al. 2005, Sáenz and Salazar 2007).

De esta forma se puede observar que la población latinoamericana en Bélgica es mucho mayor a la presupuesta, ya que existen diferentes status de los latinoamericanos que habitan Bélgica, sean belgas con ascendencia latinoamericana, latinoamericanos nacidos en Bélgica o inmigrantes, ya sea que siguieron el proceso de naturalización o no.

Estos datos, permiten tener una visión más acertada de la realidad migratoria latinoamericana en Bélgica e imaginar que los ritmos de la dinámica social y su complejidad superan las capacidades del Estado para tener un control exacto de la situación real.

En este sentido, una gran cantidad de investigaciones dirigidas por centros de investigación, observatorios y universidades, indagan sobre temas relacionados a la migración en los campos de la maternidad y a paternidad a distancia, la problemática de género desde diferentes perspectivas, los procesos culturales de la reproducción identitaria, la escolaridad, la problemática de la integración al mercado de trabajo, el rol de las tecnologías de información, comunicación y circulación en el mantenimiento de los lazos familiares, las redes de solidaridad, las remesas económicas y sus efectos en las economías locales y muchos otros. Estas investigaciones en curso y las múltiples publicaciones al respecto permiten aclarar, problematizar y comprender el fenómeno migratorio y sus historias a diferentes escalas espaciotemporales.

Las estadísticas muestran el stock de la población extranjera en Bélgica sin tomar en cuenta los extranjeros que se encuentran en proceso de regularización, de cambio/adquisición de la nacionalidad belga o en trámite de permisos de residencia. Las estadísticas referentes al movimiento migratorio están basadas en los datos obtenidos de las personas que llegan por primera vez al país y por lo tanto no es posible determinarlas cifras de migrantes que viajan a través de Europa y que llegan desde los otros países de la Unión Europea. Junto con esta, otras limitaciones se han hecho evidentes dentro del sistema que aplica diferentes métodos de control en cada uno de los países, así también el ritmo con el cual las bases de datos se ponen al día es una limitación, ya que podrían no tomarse en cuenta los niños, los ancianos o los miembros recién llegados por reagrupamiento familiar (Eggerickx and Bahri 2007, Poulain 2007, Perrin and Scoonvaere 2008, Martiniello, Rea et al. 2010).

En años recientes, como respuesta a la gran cantidad de inmigrantes latinoamericanos, Bélgica, como los demás países de la Unión Europea decidieron establecer la necesidad de Visado para atravesar y residir en el espacio Schengen. Así, la necesidad de un permiso de residencia por periodos de estadía mayores a los 90 días, les obliga a presentarse en las comunas para declarar una residencia legal en Bélgica, un impuesto a la doble residencia está establecido para los casos en los cuales no se declare esta domiciliación.

El hecho de que una gran parte de la población migrante latinoamericana en Bélgica se encuentra sin papeles, hace que esta población sea vulnerable y dificulta su integración a la sociedad de acogida. La falta de seguridad social, el no-reconocimiento de diplomas universitarios, el subempleo, el trabajo en negro, las dificultades lingüísticas y el temor a ser encontrados por las autoridades,

reducen las oportunidades de esta población a integrar los espacios urbanos metropolitanos (Martiniello and Rea 2002, Martiniello, Rea et al. 2010).

“Les Latino” en Bruselas

Las condiciones sociales, políticas y económicas de los países latinoamericanos influyeron en la llegada de numerosos exiliados y desplazados colombianos que, escapando del conflicto armado en su país, han encontrado refugio en Bélgica. Tal como en el caso boliviano y el ecuatoriano, las políticas de reajuste económico y político de finales del siglo pasado, condujeron a contextos de crisis económica que reforzó la idea de la migración como respuesta por parte de la población. Los procesos de la mundialización han hecho que una gran cantidad de latinoamericanos empobrecidos que toman el riesgo de asumir grandes deudas e invertir todo su patrimonio, para llegar al denominado “el dorado europeo”. Se cree que en Bélgica hay más de 30000 inmigrantes de origen latinoamericano, casi dos tercios de ellos de manera irregular, cifra que aumenta considerablemente y en permanencia (Martiniello and Rea 2002, Sáenz and Salazar 2007).

Un gran número de ellos llegan al país gracias al procedimiento de reagrupación familiar, otros han llegado a Bélgica después de haber residido en algún otro país de Europa, principalmente España, otros se acogen a la figura de refugio político. Sin embargo, la gran mayoría de migrantes, llegaron como turistas y decidieron extender sus estadías en el país (o en otro), o simplemente entraron de manera ilegal.

La migración latinoamericana en Bélgica tiene un punto inicial notable en la época de las dictaduras, durante la década de los 1970, principalmente provenientes de Argentina y Uruguay, a quienes se les unieron militantes de izquierda de Perú, Bolivia, Colombia, El Salvador, Haití, Nicaragua y Guatemala. La acogida de esta población generó cierta respuesta política solidaria de la población belga hacia Latinoamérica, en aquella época, los migrantes fueron beneficiarios de un sistema que les facilitó la integración a la sociedad europea, tanto en el espacio laboral como educativo (Sáenz and Salazar 2007). Gran parte de estas familias regresaron a sus países de origen una vez establecidos los procesos de democratización política.

Hacia la última década del siglo pasado, un gran número de migrantes latinoamericanos llegaron a Bélgica para integrar los mercados de trabajo, instalándose en las diferentes ciudades de Bélgica, provenientes tanto de sus países como de otros estados de la Unión Europea, atraídos por la creciente demanda laboral en el sector servicios, como por las políticas de regulación de la migración que implica, para los años 1999 y 2009, procesos de regularización de migrantes sin papeles (Sáenz and Salazar 2007). Este patrón de movilidad dentro del espacio europeo se repite en función de las políticas de regularización y adquisición de permisos de residencia de los países en los que las familias de migrantes tienen algún miembro.

La comunidad latina en Bélgica, y principalmente en Bruselas se hizo más visible desde el año 2000, cuando la campaña de regularización dejó ver una gran cantidad de familias que se encontraban irregulares en el territorio belga.

Los latinos han integrado el mercado laboral sobre todo en labores poco calificadas como el cuidado a niños, ancianos o enfermos, trabajan en limpieza, jardinería, cocina, lavado de platos, oficios en la construcción, como albañiles, pintores, electricistas o plomeros. También, los comercios, tiendas latinoamericanas que ofrecen productos de los países andinos al público latino de Bruselas, estas son dirigidos principalmente por colombianos que han obtenido su permiso legal. Es frecuente también la puesta en marcha de diferentes formas de ahorro comunitario denominado “natilleras”, “juntas” o “pasanakus” (Sáenz and Salazar 2007).

Al seno, de la comunidad ecuatoriana, existe un grupo marcadamente diferente de la población urbana mestiza de migrantes que proviene de la provincia de Otavalo. Ellos no frecuentan los mismos espacios que los demás ecuatorianos y sus actividades económicas tampoco son las mismas, ya que han extendido una red transnacional gracias a la industria y el comercio de artesanías. El caso de los migrantes ecuatorianos es notable debido a que el movimiento económico, de las remesas es la segunda actividad económica más importante de ese país (Sáenz and Salazar 2007). Lo cual pone en evidencia la gran diversidad cultural que se puede encontrar al seno de la comunidad latinoamericana y la continuidad de una estructuración social basada en el origen étnico, regional y el perfil socio-profesional de los migrantes.

2.3. Desde Bolivia hasta Bruselas

Desde una mirada económica, cerca del 7% de la población boliviana vive fuera del territorio nacional (OIM 2011), y en consecuencia las dinámicas económicas promovidas por las remesas cuentan millones de dólares (BCB 2013). En diciembre de 2012, una nota de prensa elaborada por el Banco central de Bolivia explicaba que durante la gestión administrativa 2012 más de 1.094,3 millones de dólares fueron recibidos por concepto de remesas provenientes de España en un 44%, de los Estados Unidos (18,6%), de Argentina (12,1) y de otros países en un 18%. Estos dineros son distribuidos principalmente en Santa Cruz (39,2%), Cochabamba (29%) y La Paz (13,8%).

Estos recursos forman parte de un proceso más complejo de bienes y personas, que afecta también nuevas estrategias de producción territorial, principalmente en la reconfiguración de las ciudades, visible principalmente en la industria de la construcción, ya que uno de los principales productos del trabajo de los migrantes bolivianos en el extranjero es la construcción de una vivienda que justifique los precios humanos de la partida.

Otra consecuencia, es la transformación de las vidas cotidianas y de las estructuras familiares para responder a una realidad que involucra al menos dos países, a veces dos continentes, y siempre una distancia que rompe la continuidad física. Así, la migración boliviana porta nuevos desafíos de investigación, principalmente en el contexto español e italiano, donde los colectivos migrantes son numerosos y se cuenta con estructuras institucionales de envergadura suficiente para la gestión de sus necesidades.

La población migrante boliviana se ha distribuido por varios países del mundo, persiguiendo contextos que ofrecen buenas oportunidades de inserción laboral, de educación y de bienestar. Este contexto describe la migración boliviana en Bélgica, ya que este país no es uno de los destinos favoritos de los migrantes bolivianos y en consecuencia esta población puede ser considerada una minoría étnica. Sin embargo, la colectividad boliviana ha generado una red transnacional entre los países europeos donde se ha establecido y genera interacciones transnacionales.

En este marco, Bélgica ofrece un contexto por demás interesante para la migración a diferentes escalas debido a sus particularidades políticas, administrativas y lingüísticas. El estatus particular de Bruselas en tanto que sede de la unión Europea y las políticas de gestión de la diversidad cultural que emanan tanto del Estado como de la sociedad civil, ofrece condiciones favorables para la migración y la movilidad.

Se sabe que existe una comunidad boliviana dispersa en el país, y en el continente, se sabe también que existen limitaciones estructurales para lograr un control exacto de

la población que se mueve a lo largo de las fronteras de los países que conforman la Unión Europea (Poulain 2007, Malamud, Otero et al. 2011).

Desde esta perspectiva, a continuación se ofrece un panorama resumido pero aclaratorio sobre la población boliviana en Bélgica, presentado en dos partes. Una de ellas es cuantitativa y presenta las cifras conocidas de la migración boliviana en este país, la segunda, por el contrario es cualitativa y presenta los resultados de esta investigación. A partir de ellos, es posible comprender con mayor claridad las preguntas que dirigen esta investigación y fundamentan en gran medida las elecciones metodológicas y las exploraciones teóricas de la Tesis.

Algunas cifras

Las bases de datos cuantitativas sobre la población boliviana en Bélgica son escasas. En primer lugar se cuenta con las cifras construidas por el servicio de finanzas del gobierno belga, que cuenta con información limitada ya que únicamente considera la población legalmente establecida y depurada. Así, estas cifras no toman en cuenta la población de origen boliviano que adquirió la nacionalidad belga en los años recientes, ni la población que adquirió nacionalidad europea en otro país y después llegó a vivir a Bélgica, ni tampoco la población que no renovó su residencia y por lo tanto fue depurada de las listas comunales y/o se encuentra en status irregular.

Otra limitación que los datos presentan es que se refieren al periodo comprendido entre 2003 y 2007, los datos más recientes no están todavía disponibles. Sin embargo, ellos dan cuenta de una dinámica poblacional que tendrá influencia al momento de interpretar la presencia boliviana en Bélgica.

Para tener una idea más adecuada de la situación, se presenta un cuadro comparativo del cambio de nacionalidad en cinco países americanos, entre los cuales Bolivia presenta índices mucho menores en comparación con Ecuador, Colombia Brasil y los Estados Unidos, sin embargo, se puede constatar una permanente adquisición de nacionalidad belga por parte de ciudadanos bolivianos, con una ligera disminución en el año 2005. Así, si se considera que cada año 20 personas adquirieron la nacionalidad boliviana en este país, se puede considerar un centenar de bolivianos en el lapso de cinco años. Sin contar con los hijos de las familias que adquieren la nacionalidad al momento del nacimiento.

Los datos oficiales del Estado Belga, disponibles en el sitio web del Servicio de Estadística estatal, (<http://statbel.fgov.be>) afirman que la población boliviana que habita en Bélgica está constituida por un poco más de 300 personas, de las cuales más de mitad (175) habitan en la Región de Bruselas Capital, y el restante se halla distribuido en las otras provincias, tal cual el gráfico siguiente expone. (Gráfico 41).

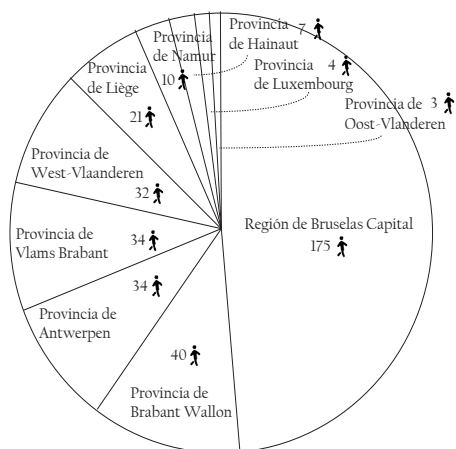
Los bolivianos se encuentran principalmente en Schaerbeek, Amberes, Etterbeek, Louvain, Lovaina la Nueva, Saint-Josse Ten Noode, Ixelles, Bruselas 1000, Gante y Woluwe Saint Lambert. En menor número en Liège, Anderlecht, Evergem, Gashoren, Uccle, Namur, Wavre, Woluwe Saint Pierre, Nivelles, Saint Gilles, Halle, y otros.

Por otra parte, se cuenta también con una base de datos en la Embajada de Bolivia en Bélgica, en la cual se registran los bolivianos al momento de llevar adelante ciertos trámites, tales como registro de nacimientos, renovación de pasaportes o declaraciones de poderes judiciales. Sin embargo, no todos los bolivianos residentes en Bélgica se registran sistemáticamente en la Embajada. Entre los años 2006 y 2013, cerca de un centenar de ciudadanos bolivianos se hicieron presentes y llenaron una ficha de registro. Una de las principales limitaciones de esta base de datos es que el registro no es obligatorio, y por lo tanto, no todos los bolivianos acuden a la embajada. Asimismo, al no tratarse de una base de datos digital, a lo largo de

los cambios de personal, la información puede no haber sido sistematizada siempre de la misma forma. Si bien la información que esta base de datos provee no puede ser considerada concluyente, el aporte a un mejor conocimiento de la migración boliviana es muy importante ya que constituye la única base de datos detallada de la población boliviana en Bélgica.

En ocasión de las elecciones presidenciales de Octubre de 2014, hubo 120 ciudadanos inscritos en el registro electoral instaurado en la ciudad de Bruselas. Una gran cantidad de bolivianos no pudieron inscribirse por que no contaban con un documento de identidad vigente. Casi todos ellos ya cuentan con la nacionalidad belga.

Figura 2.4. Bolivianos en Bélgica: Proveniencia / sexo



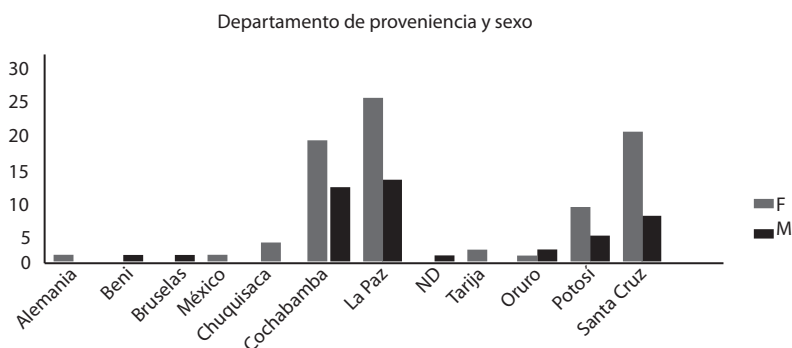
Elaborado en base a datos disponibles en (<http://statbel.fgov.be>)

El gráfico anterior muestra que una notable mayoría se ha instalado a vivir en Bruselas, pero que la población se halla dispersa en varias provincias del país. Esta superioridad demográfica en Bruselas podría explicarse por la mayor oportunidad de trabajo, debido a la economía terciaria desarrollada en esta ciudad, pero también a una mayor facilidad de pasar desapercibidos, gracias a la característica multicultural de la ciudad capital. Sin embargo, la presencia en las provincias que circundan Bruselas, tanto en la parte francófona como en la Flamenca son también significativas y estúas, ciertamente, asociadas a esta dinámica laboral.

Con todo, esta base de datos permite conocer ciertos detalles sobre un segmento de la población boliviana que no está disponible en otros sitios. Por ejemplo, la procedencia de los ciudadanos y su sexo. De esta forma se puede observar que una gran mayoría de personas registradas provienen de los centros urbanos más importantes de Bolivia: La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Potosí. Asimismo, algunos ciudadanos bolivianos provienen de otros países tales como Méjico y Alemania.

En los registros se observa también una gran preponderancia de la población femenina, especialmente en los casos de la ciudad de La Paz y de Santa Cruz.

Figura 2.5. Proveniencia y sexo de los migrantes bolivianos en Bélgica



Elaborado en base a datos de la Embajada de Bolivia en Bélgica

Tabla 2.4. Proveniencia de bolivianos y ciudad de residencia

Residencia	LP	CBBA	SC	PTS	CHS	OR	Otro	BN	Bxl	TRJ
Bruxelles	27	16	11	6		1	1	1	1	1
Antwerpen	2	5	7							
Gent	1	2	1							
Lommel	1									
Louvain la Neuve	1	1	1	1	1	1				
Mons	1									
Namur	1	3								
Flandre oriental			1							
Hoegaarden		1		2						
Leuven			3		1					
Liège		1								
Machelen				1						
Thuin							1			
Wavre			2		1	1				
Total	36	29	26	12	3	3	2	1	1	1

Elaborado en Base a Informaciùn de la Embajada de Bolivia en Bélgica.

Es interesante que para conocer la proveniencia de los bolivianos se ha registrado la ciudad donde fue emitido el pasaporte, por lo cual no se puede conocer, salvo algunas excepciones, la verdadera proveniencia de los migrantes. Eso explica la centralidad con la que cuentan las ciudades y por qué aparecen más numerosas. Sin embargo, este dato tampoco es completamente falso, ya que muchos de los migrantes bolivianos que se encuentran en Bélgica llegaron como estudiantes o por motivos económicos teniendo una trayectoria migratoria familiar hacia las ciudades más importantes de Bolivia.

De acuerdo a los datos oficiales, la principal comuna de residencia de bolivianos es Schaerbeek, seguida de Etterbeek y Saint-Josse ten-Noode, Ixelles, Bruxelles 1000 y Woluwe-Saint Lambert.

Tabla 2.5. Bolivianos en la Región de Bruselas Capital

1030	Schaerbeek	38
1040	Etterbeek	24
1210	Saint-Josse-ten-Noode	19
1050	Ixelles	18
1000	Bruxelles	16
1200	Woluwe-Saint-Lambert	12
1070	Anderlecht	9
1180	Uccle	7
1083	Ganshoren	7
1150	Woluwe-Saint-Pierre	5
1060	Saint-Gilles	4
1081	Koekelberg	4
1170	Watermael-Boitsfort	3
1080	Molenbeek-Saint-Jean	3
1090	Jette	3
1190	Forest (Bruxelles-Capitale)	3
1140	Evere	3
1082	Berchem-Sainte-Agathe	3
1160	Auderghem	3

Elaborado en Base a Información de la Embajada de Bolivia en Bélgica

Perfil poblacional de la comunidad boliviana en Bruselas

Desde una perspectiva más cualitativa, los bolivianos en Bélgica han escrito su propia historia en dos registros: el individual y el colectivo. Más allá de las cifras, cada historia migratoria ha sido particular y es el resultado de una decisión que no es completamente individual porque responde a una dinámica familiar de evaluación de posibilidades y de realización de motivaciones. Sin embargo, el hecho de migrar responde a la inversión personal de cada individuo y de la generación de competencias que definirán sus carreras migratorias.

Asimismo, tal como puede observarse en el gráfico, algunos de los informantes que participaron en esta investigación tienen lazos de parentesco o de amistad. Después de todo, la comunidad boliviana en Bélgica es joven y pequeña.

El corpus de datos cualitativos de la investigación proviene de una serie de entrevistas y encuentros con veintiséis bolivianos que aceptaron colaborar con el estudio y que además permitieron que sus historias de vida estuvieran presentes en el documento con el respectivo código de confidencialidad de su identidad. Ellos pertenecen a diferentes grupos etarios, y fueron contactados en diferentes lugares y acontecimientos. En algunos casos son familiares de otro entrevistado, en otros casos no han establecido lazos con la comunidad boliviana en Bélgica. La mayoría son mujeres, debido a que muy pocos hombres aceptaron contar sus historias de

vida, aunque con agrado compartieron algunas impresiones sobre la realidad de los bolivianos en Bélgica y las actividades de esta comunidad.

Figura 2.6. Diagrama del alcance poblacional y territorial del perfil poblacional de la investigación

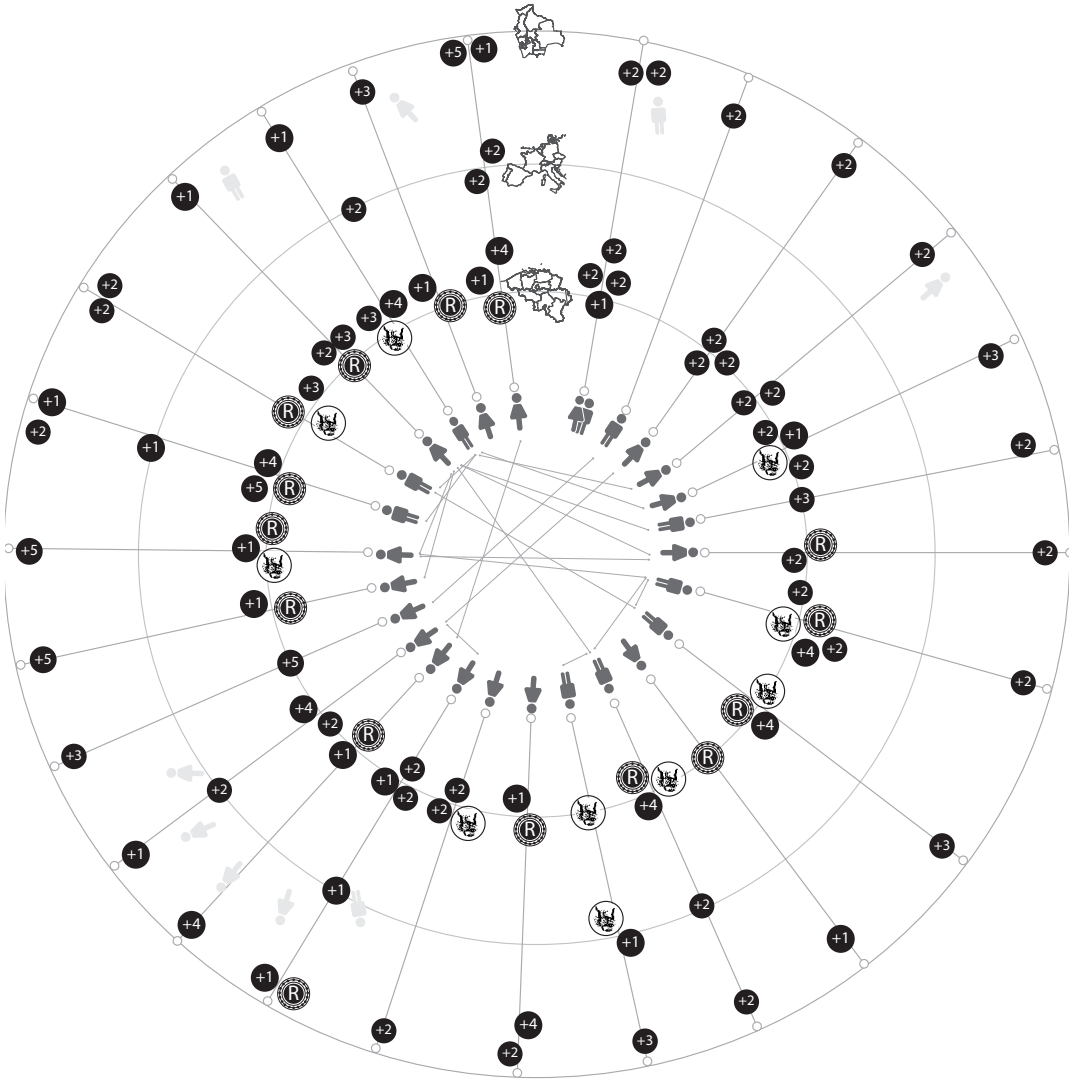


Tabla 2.6. Perfil poblacional de bolivianos en Bélgica

Año de llegada a Bélgica	Años de permanencia en Bélgica en 2013	Identificación ID-Sexo-grupo etario	(Intentos de Retorno a Bolivia)	Viajes temporales (Vacaciones)
1974	39	RU (H) >50	1 (échoué)	>5
1979	35	RM (H) >50	1	3
1980	34	ME.(H)35	1	2
1981	33	JB (H)>50	2	
1986	28	IS (M)35	1	3
1989	25	GV(H)45	5	
1989	25	PV(M)40	2	
1991	23	J V(H)30	2	
1992	22	BE(M)<50	-	-
1998	16	PC(M)40	2	>5
2000	14	MG(M)45		1
2000	14	VdeG (M)45		1
2000	14	JP(M)40		
2001	13	CU(M)40	1	3
2002	12	DR(M)35		1
2002	12	MR(M)35		
2003	11	BV(M)<50		5
2003	11	MH(H)40	1	10
2004	10	MA(M)45	1	1
2005	9	CT(M) 45		2
2005	9	MEM(M)45		1
2006	8	RV(M)>20		1
2007	7	BN(M)35		2
2007	7	DI (M)35		5
2007	7	MCV(M)<50		
2010	4	JC(H)30		3
2010	4	DR(H)30		3

Elaboración propia

Para empezar, algunos bolivianos encontrados explican las motivaciones que les llevaron a asumir la migración como una opción de vida. Principalmente, las motivaciones surgen de una preocupación marcada por el contexto social, político o económico del país. Así, en la década de los 1980 y antes, una preocupación por la seguridad física de las familias determinó una serie de movimientos migratorios internacionales.

“(…) yo vivo acá desde los años 80, vine acá cuando tenía dos años, y mis padres llegaron como refugiados políticos, por la dictadura de García Meza, y como ellos trabajaban en el Ministerio de Justicia, bueno, han hecho una huelga de hambre contra el gobierno de García Meza y eso ha tenido como consecuencia que en un momento han sido buscados y perseguidos. Y han tenido que salir del país de urgencia. Y tuvieron la suerte de caer en la embajada de Bélgica, que les ha brindado todo su apoyo y también la propuesta de irse a refugiarse en un país europeo (...) sin saber dónde quedaba Bélgica, sin saber cómo era el sistema y bueno, pero tenían que salir de todas formas del país (...)” (MEM35).

Asimismo, a lo largo del tiempo, las experiencias migratorias de los conocidos acompañaron y fortalecieron la percepción del hemisferio norte como un polo de desarrollo personal más allá del bienestar económico. Poniendo en claro que no sólo está en juego el bienestar del individuo sino del de toda la familia, ya sea materialmente como a través del éxito personal.

“(…) Como el caso de muchos bolivianos en esa época, te estoy hablando del 80, por razones económicas y de formación, especialmente de formación, decidí viajar después de haber hecho una experiencia de cultura en Bolivia (...), por el mismo hecho de que el exterior para muchos ha sido siempre un sueño, de querer viajar a Sudamérica, viajar a Europa, vivir en mejores condiciones, trabajar y ayudar a la familia, a nuestra familia en Bolivia y también, al mismo tiempo formarnos aquí, siempre conservando la relación familiar. Y muchas veces es un orgullo para la familia saber que nosotros estamos aquí en Europa luchando para ser alguien en la vida.” (RMH >50).

También, situaciones de fragilidad económica de la familia en contextos que parecen empeorar y que muestran la salida como una solución.

“Y así es como tomé a decisión, [por una tragedia personal] (...) así que nos hemos empobrecido totalmente, y yo me estaba comprando en esa época un terreno en (...) que estaba en 18000 USD que yo había sacado para pagar en 15 años, (...) me había prestado dinero de todo lado, mi marido había dejado de trabajar también y yo ya no podía cubrir todo lo que había que pagar. Nos prestábamos de aquí para pagar al otro y del otro para pagar al otro y así. Y las deudas subían y nunca podía pagar, el banco ya me estaba quitando [el terreno] y ya me habían puesto el precinto de remate. Ah! No, en ese momento yo dije, no yo ya no doy más (...)” (MA,H45).

Estas decisiones son apoyadas y sostenidas por una red familiar que se ha extendido a lo largo del tiempo entre Bolivia y Europa. En muchos casos, Bélgica no es un destino elegido al azar, sino que es predeterminado por la red.

“(…) el motivo por el cual yo estoy aquí es porque mi tía y mi madre me ayudaron para venirme acá. Para poder tener una vida mejor, porque en cuestión de trabajo aquí se gana bien y en Bolivia me fue muy mal con el papa de mi hija. Entonces yo estaba separada y no conseguía trabajo y [cuando] empecé a trabajar no me alcanzaba, entonces mi tía la de acá me dice que mejor que yo me venga para acá para trabajar y así me hago un dinero y como yo era joven [iba a ser fácil conseguir trabajo], también tengo para ahorrarme (...)” (DRM35)

Así también, dentro de un cuadro social diverso, en el que las motivaciones personales se mezclan con las necesidades económicas y las oportunidades de realización personal, es innegable que el factor de la inversión personal en el viaje es un factor clave para iniciar la carrera migratoria.

“(…) Siento que soy una persona un poco extraña. Que nunca está bien en donde está, entonces, no sé si me regreso, o qué voy a hacer. Mis hermanos no se quieren mover [de Bolivia], nadie, ni mis hermanas, (...) yo no sé porque yo he tenido ese espíritu de querer salir, mis hermanos tan tranquilos [allá], me dicen [preguntan]: “¿Qué estas habiendo ahí?” (BNM35)

Estos testimonios nos llevan a pensar en la migración internacional como la extensión del espacio social boliviano y la inversión colectiva en el establecimiento de una red que se extiende entre diversos países y continentes. Las redes identificadas son tanto familiares como laborales-gremiales, aunque el principal eje de articulación de las mismas siempre constituye el trabajo.

Sin embargo, la construcción de redes es también un resultado de la dinámica migratoria a lo largo del tiempo y ayuda a explicar la historia particular de la migración boliviana en Bélgica. Los primo-arrivantes, aquellos que llegaron sin tener todavía una red, iniciaron la construcción de un espacio social boliviano. Ellos no tuvieron una red de referencia, pero su llegada estuvo asegurada por ciudadanos europeos que apoyaron el proyecto migratorio en aquellos contextos.

"(...) Bueno yo estuve tocando con un grupo conocido en el Cuzco en el 79, entre mayo y junio del 79, y ahí conocí mucha gente, no? Ahí conocí una amiga alemana que vino hasta Cochabamba, me acompañó a Cochabamba vino a la casa, organizamos el equipo, el material para viajar y aprovechando que ella retornaba, porque era turista, que retornaba a Alemania, me vine con ella". (RM H>50).

"Justo antes de acabar [el bachillerato] conocí a una muchacha que estaba de voluntaria, de Bélgica, y como nuestra amistad fue bastante profunda ella me propuso venir acá y en ese tiempo más o menos el 80, el golpe de Estado de García Mesa, se cerraba la universidad y muy a pesar mío porque yo quería estudiar y quedarme en Bolivia, le hice una promesa, que en caso que no se abría la universidad, creo que era en marzo algo así (...) y entonces la primera vez vine el 81 y todo por medios propios". (JB H>50)

En un registro similar, los militantes que por razones políticas debieron abandonar el país, lo hicieron con el apoyo de actores institucionales que aseguraban la seguridad de las familias, que se encuentra al origen de un proyecto migratorio sujeto a proyectos políticos contextualizados en la búsqueda de la democracia.

"Ya vivo acá desde los años 80, vine acá cuando tenía 2 años y mis padres llegaron acá como refugiados políticos por las dictadura que había entonces, no? Sobre todo por la dictadura de García Mesa. Y como ellos trabajaban en el ministerio de Justicia, (...) han hecho una huelga de hambre contra el gobierno de García Meza y eso ha tenido como consecuencia que en algún momento han sido buscados [perseguidos] y han tenido que salir del país de urgencia y han tenido la suerte de caer en la embajada de Bélgica que les ha brindado todo su apoyo y también la propuesta de irse a refugiarse en un país europeo. En ese entonces, había la posibilidad entre Bélgica, Suiza, Suecia y España y bueno, como llegaron a la embajada de Bélgica decidieron irse a Bélgica sin saber dónde quedaba Bélgica, sin saber cómo era el sistema, pero tenían que salir de todas formas del país". (ME H35).

Por otra parte, quienes acompañan el proyecto migratorio personal de algún miembro de la familia encuentran en la migración la oportunidad para iniciar carreras migratorias propias.

"El 86, mis hermanos, mi mamá [y yo], hemos vivido aquí durante 5 años desde el 86 hasta el 91, hemos vivido acá porque mi papá ya había venido aquí. En sí, mi papá era músico, que hacía sobre todo música autóctona y música folkórica, y él ha venido aquí el año 78 ya. Y después de que él ha venido acá, ha venido a dar primero algunos conciertos, esa ha sido la base para que venga acá. Según lo que me cuenta mi mamá, había una persona en la radio ha hecho una convocatoria de grupos, mi papá con otros amigos ha presentado su proyecto y les han escogido y por eso ellos han venido aquí a Europa a tocar" (IS, M35).

De esta forma, quienes inicialmente empezaron su carrera como acompañantes de un proyecto migratorio ajeno, asumen la migración como una oportunidad personal y generan un propio proyecto. Estos acompañantes son generalmente familiares pero también son colegas, quienes protagonizan la extensión de las redes laborales.

"(...) tal vez eso [hacer música autóctona] ha sido una suerte también para poder salir al extranjero, porque tenía otros amigos con los cuales también hacía música, y ellos tenían un tío por acá que les hizo venir, justamente porque eran músicos. Y esos dos amigos no me olvidaron, un día uno llegó a Bolivia y me propuso: ¿Quieres ir a Europa? Y ahí no hay que pensarlo, en mi situación sobre todo, ni dos veces, directamente [dices] sí!. Entonces me fijó las condiciones, las reglas de la propuesta, no? [Me dijo] que había un lugar vacante aquí en el grupo, (...) así me dijo simplemente

que tenía que buscar el dinero para venir porque la visa ya estaba y tenía que hacerlo en el lapso de tres meses por que la visa estaba por tres meses (...).” (GV, H45).

A los primo-arriantes y a los acompañantes se suman los hijos que se quedaron en Bolivia mientras alguno o ambos de sus padres iniciaban una red en Bélgica. Los hijos, por su parte, recurren a la migración como un proyecto propio, movilizándolo la red construida por sus predecesores, tanto en Bolivia como en Bélgica.

“(…) Yo vine porque mi mamá ya vivía acá. Y, debido a la adolescencia, yo expresaba el deseo de vivir con mi mamá (...), yo necesitaba de mi mamá y es así como me vine, o sea ella fue a recogerme. (...) [Ella se vino porque] estaba a cargo de nosotros tres o sea tiene tres hijos y tuvo la oportunidad de venir y se vino ella luego vino mi hermana mayor y unos dos años después mi hermano y bueno la que faltaba era yo, mientras tanto yo vivía en casa de su hermana mayor en Cochabamba.” (PV M40).

Estas redes familiares se establecieron también gracias a un creciente mercado de trabajo dentro del contexto del desarrollo de la economía terciaria en las ciudades más importantes de Europa. Los protagonistas de estas redes son actores populares en una escala mundial, y se posicionan en espacios claves para la movilización de relaciones sociales tanto dentro de la familia como hacia las relaciones sociales más extensas.

“(…) el tema de la salida de mi familia... tengo una parte de mi familia que es orureña, otra parte es paceña por parte de mi padre y uno de mis tíos trabajaba en Iberia, entonces, él viajaba bastante y estableció unas relaciones en España. Es un poco el lazo de salida de Bolivia. Entonces, en los años 90 se fueron unos tíos paternos y nosotros. Mi padre se fue en el 90, él solo, y medio año más tarde nos fimos mi madre y yo en el 91. De ahí se ha ido yendo también parte de mi familia paterna y parte de mi familia materna, es decir ligados a mi madre también se han beneficiado, por así decirlo y se han venido [a España].” (JV H 25).

La inversión, tanto económica como humana que los viajeros asumen al momento de partir, se encuentra reforzada por la idea de progreso y de comodidad que se materializa en una situación laboral estable y remunerada. Aunque esta remuneración responde a parámetros muy bajos, asegura la supervivencia de la familia, ya que ésta se encuentre aquí o allá. De esta forma las redes familiares constituyen estructuras de mediación e integración del mercado laboral, principalmente del sector servicios. Es por ello que las nuevas migraciones en Bélgica se caracterizan por su fuerte impacto al mercado de trabajo. Es justamente el trabajo el mejor indicador del éxito de una carrera migratoria y de la conquista de una vida mejor.

“(…) Yo vine aquí, porque tengo una tía, la hermana menor de mi mamá que ella estudiaba en La Paz y conoció en una de sus prácticas en Potosí a un Belga entonces así empezaron a salir, (...) se casó y se vinieron a vivir del todo acá. Entonces esta mi tía tajo a su hermana, a la tercera hija de mi abuela y luego vinieron dos tíos mas pero los tos se volvieron a Bolivia, el otro regreso para España y bueno la decisión, el motivo por el cual yo estoy a que es porque mi tía y mi madre me ayudaron para venirme acá para poder tener una vida mejor (...).” (DR M35).

“En noviembre llegué, diciembre no trabajé y comencé mi trabajo en Enero” (RV M20).

“(Su madre): Fue por una amiga mía (...) Ella me dijo cuántos [hijos tienes]? Y yo le dije son siete mis hijos y soy viuda, y ella me animaba mucho para que traiga a mis hijos. En ese tiempo no teníamos VISA todavía, ella me decía: “Tráigalos, tráigalos (...) traiga a su hija mayor y a la otra, préstese plata aquí trabajando van a pagar”. Pero yo no me animaba, ella me decía, tráigala a su hija y así no va a estar sola.” (MEM M40)

Esta vida mejor, también es planteada desde la realización profesional y académica. En el contexto de algún convenio interuniversitario, como la Cooperación Interuniversitaria para el Desarrollo (CUD), o la Cooperación Técnica Belga (CTB). Este grupo de migrantes, en particular, habita principalmente en Bruselas,

Lovaina la Nueva, Gante y Leuven. Sus protagonistas tienen al apoyo de una red institucional que sostiene una carrera migratoria precaria, ya que la estadía en Bélgica programada es corta.

“Bueno, en realidad yo he venido el año 98 por que gané una beca de la Universidad Católica de Lovaina, en convenio con la Universidad (...), para hacer un doctorado (...).” (PC M40).

El hecho de ser parte de una red institucional abre oportunidades y cierra puertas. Quienes han llegado gracias a una red familiar, encontraron un espacio social familiar que les brindó seguridad en muchos sentidos, pero quienes llegaron sin formar parte de una red o como parte de una red institucional confrontaron la sociedad de acogida y generaron sus propias estrategias de integración.

“(...) yo arribé en enero del 2000 a España, fue siempre una aventura, en realidad no conocía a nadie cuando arribé a España, me vine a la aventura total, no? Sin conocer a nadie, en el aeropuerto sin tener donde ir, nadie me esperaba, nada, y tenía una dirección de una amiga de mi hermano. Pero yo no tenía ningún contacto con ella. Luego en el aeropuerto encontré a un ex compañero de colegio y con él nos fuimos hasta Barcelona a la plaza y aquella noche estuvimos allí toda la noche. Y entonces después cuando encontré a esta chica y le dije que era hermano de tal persona y ya me dijo que podía alojarme unos días en su casa.” (MG H45).

En el testimonio anterior, se puede observar claramente una decisión individual de inversión, no siendo parte de una red, la persona pide ayuda a un compatriota referencial y moviliza una red de solidaridad de la cual forma parte muy periféricamente y que le obligó a buscar sus propios caminos fuera de la comunidad boliviana.

“Ella [mi amiga] no tenía a donde ir, quería salir de allá [de Bolivia], pero francamente, no tenía quien la reciba. Pero como yo tengo muchas amistades, tengo vecinas que han emigrado y que han salido a España, pues a una la otra me tendía [la mano para] recibirme, pero de prestarme plata, no. Tenía vecinas de mi barrio, donde yo vivía...” (MEM M40).

Asimismo, las redes de solidaridad funcionan en base a la reciprocidad. Dado que Bolivia es un destino preferencial para muchos estudiantes y turistas europeos que tejen lazos de amistad y crean redes que se extienden hacia ambos extremos de los lazos.

“En Cochabamba había conocido algunas personas, no muchos conocidos, pero había conocido algunas personas que venían de Francia y entonces vivían por Bordeaux (...) y si pasaba algo podía visitarles (...).” (BN M35).

Como se puede observar, dos ejes importantes aparecen al momento de testimoniar la propia historia de migración, por un lado la construcción y la movilización de las redes sociales tendidas entre ambos países y por otro, la movilización de una representación territorial que desde el campo de los imaginarios colectivos se transforma en una realidad vivida en la cotidianidad...o al menos en una posibilidad real de vivirla.

Capítulo 3. Entender la discontinuidad, propuesta metodológica

Este capítulo propone la etno-sociología como una vía de comprensión y aprendizaje sobre las estrategias de territorialización de la migración boliviana en Bruselas, considerando que los fenómenos sociales están insertos en el movimiento histórico general.

La migración es objeto de estudio para múltiples disciplinas. Desde los estudios territoriales, se puede entender la migración en muchos de sus aspectos. En este caso, se pretende comprender la migración como un fenómeno de movilidad, de personas que se mueven a través del mundo. Pero también como una importante transformación en la producción de territorios ya que las personas - teniendo referentes históricos extranjeros- producen espacios sociales y materiales en el “aquí y ahora” metropolitanos.

Finalmente, una cuestión que subyace a los análisis que se realizan sobre estrategias de apropiación territorial o sobre economías subalternas o sobre identidades colectivas en medios cosmopolitas, es sin duda alguna aquella de los derechos territoriales. La problemática de los derechos territoriales trasciende de lejos aquella de la migración o del crecimiento desmesurados de las ciudades, pero puede ser esclarecida con las contribuciones de las investigaciones que se realicen al respecto en diferentes disciplinas.

Los derechos territoriales son sistemáticamente negados a ciertas minorías étnicas dentro de contextos socio-políticos a diferentes escalas. A una escala global son aquellos denominados “nuevos migrantes”, migrantes económicos, desplazados políticos, y refugiados climáticos... miembros de minorías étnicas que pueblan sostenidamente las ciudades más grandes del hemisferio norte sin ser reconocidos como ciudadanos...aceptados por el exotismo y la diversidad cultural que aportan al discurso que fortalece la existencia de la metrópolis, pero forzados a permanecer invisibles por falta de papeles...las fronteras se yerguen para ellos con la misma intensidad que las fronteras desaparecen para otros segmentos sociales...

Las estrategias de producción de territorios se complejiza y merece nuevas perspectivas que permitan comprender cómo estos colectivos casi invisibles encuentran los espacios para existir y ejercer sus ciudadanías a su manera, en una era en la cual el tiempo adquiere nuevos valores y el movimiento se convierte en un derecho y en una capacidad.

Ahora más que nunca, detrás del movimiento - de la movilidad- se encuentra una discusión profunda sobre los derechos humanos, los derechos de los migrantes a ser reconocidos como productores de territorio, como habitantes de las ciudades de destino y sobre todo como actores integrados a la dinámica global del nuevo sistema-mundo que acompañan a producir. Para ello, es necesario reconocer las estrategias de producción territorial de los migrantes y entender cómo ellos construyen entidades territoriales (discontinuas) que les permiten ejercer un papel de actores activos del sistema mundial globalizado en el que vivimos.

En efecto, la conformación de sistemas económicos mundiales corresponde a una dinámica de integración de diferentes actores territorialmente reconocidos, tales como los Estados nacionales, dentro de un cuadro que los alberga, los yuxtapone y los relaciones bajo una configuración jerárquica. De esta manera, un sistema-mundo está organizado en torno a una entidad económica y política central, emplazada físicamente y legitimada por un sistema de actores poderosos. Este centro, estará rodeado por áreas secundarias poderosas, engranadas a este sistema económico y que cuentan con muchas, pero no todas las ventajas del centro. Finalmente, un tercer anillo se extiende alrededor de estas áreas engranadas del sistema mundo

y corresponde a la periferia, una serie de territorios que buscan integrarse a la dinámica económica y al discurso político dominante (Braudel 1979).

Las centralidades resultantes de estas dinámicas muestran efectivamente una jerarquización espacial expresada principalmente por la integración de los enclaves poblacionales a la actividad comercial y marcada, principalmente, por procesos de des-ruralización controlada como estrategia de maximización de beneficios de la producción (Wallerstein 2005). Con el devenir histórico, las transformaciones tecnológicas, la globalización progresiva y ciertas transformaciones estructurales de los Estados nacionales, las diferencias entre las centralidades económicas y las denominadas periferias se acrecentaron hasta polarizar las poblaciones mundiales (Wallerstein 2005), de esta polarización surge el denominado Sud Global, que en la actualidad protagoniza una serie de procesos sociales y políticos que desafían el orden político y económico dominante (Della Faille 2010).

El Sud global es un concepto fundado en un proyecto político que contesta la geografía política que dividía el mundo en hemisferios Norte y Sud, una geografía sustentada en indicadores de desarrollo económico que catalogaba los territorios en función de las capacidades de los Estados nacionales para lograr ciertos objetivos considerados primordiales y medir el progreso de los territorios en cuestión (Della Faille 2010). En este sentido, el desarrollo, el bienestar y el progreso respondían a una escala territorial relacionada con la formación política de los Estados nacionales, encargados de cumplir una serie de etapas acompañados por los Estados “desarrollados” ubicados en el Hemisferio Norte, principalmente el norte de América y Europa Occidental.

Esta división del mundo, con un claro polo dominante ubicado en el Norte, fue paulatinamente reforzado por la creciente influencia de organismos supranacionales, cuya principal repercusión ha sido la de desvanecer las fronteras nacionales y generar nuevas formas de diferenciación económica, política y sobre todo social. Finalmente, se pone en evidencia cada vez con mayor fuerza una contradicción entre la aparente democratización de oportunidades de progreso y de bienestar frente a las verdaderas condiciones y condicionantes que se encuentran en el seno de la problemática de desarrollo.

El contexto histórico actual, marcado por la globalización, ha sido interpretado desde el paradigma de sistema-mundo que se organiza en torno a las localidades como unidad territorial y a los movimientos sociales y ciudadanos como unidad política (Wallerstein 2005, Della Faille 2010). En este contexto una serie entidades tanto políticas como económicas y socioculturales transnacionales, internacionales y multinacionales han visto la luz desafiando la legitimidad política de los Estados Nacionales. En este proceso, los espacios rurales también adquieren nuevos roles frente a una necesidad exponencial de inserción a la economía centralizada en las ciudades globales, de esta forma después de ser polos de productividad agrícola se convierten en un Hinterland de las ciudades y por lo tanto en espacios cada vez más urbanizados. Como resultado de la competitividad y de la acelerada urbanización alcanzada por los espacios rurales, la relación con las ciudades se transforma y se integran a un mercado global (Peemans 2004, Sassen 2006) poniendo en marcha un nuevo juego de actores.

A lo largo de esta historia, tanto la problemática urbana, como la de desarrollo encuentran una explicación en términos de juegos de actores, de integración económica y de estrategias políticas, así como de competencias de movilidad espacial y fluidez social. Una mirada desde el registro social de la historia permite encontrar el proceso por el cual los Modos de habitar las ciudades se han ido transformando, acompañados por el surgimiento de nuevas necesidades pero también de resistencias seculares, que trascendieron a los discursos de desarrollo y progreso y que tienen una invaluable influencia en las nuevas configuraciones políticas, culturales y simbólicas de los territorios (Peemans 2010).

En este contexto, la movilidad espacial y la fluidez social son factores que han acompañado las transformaciones y conformaciones de estos sistemas-mundo. La movilidad no es sólo el medio por el cual se integran las localidades a un espacio económico manejado por un conjunto de actores dominantes, sino que al mismo tiempo ella se encuentra al centro de esta búsqueda de progreso, de integración, del surgimiento de un conjunto de actores cuyas competencias de movilidad les permiten mejores oportunidades económicas y el acceso a una red política importante que determinará, por lo tanto, su posición social (Kaufmann, Bergman et al. 2004, Braudel 2008). La dinámica social propiciada por los avances técnicos de la movilidad a lo largo de los territorios se plantea como una problemática compleja que debería ser analizada en sus múltiples dimensiones.

Sin embargo, es también imprescindible otorgar a los instrumentos tecnológicos un importante rol en la formación de imaginarios territoriales y en la circulación de representaciones que hacen que una forma virtual de movilidad sea cada vez más inherente a la experiencia/experimentación de las metrópolis. Las mediaciones virtuales juegan un importante papel en la producción de imaginarios sobre los lugares, sobre las sociedades y sobre las personas (Appadurai 2005).

Al mismo tiempo, las identidades grupales e individuales se construyen de manera indisoluble a las identidades territoriales, y procesos de des-territorialización y de reterritorialización influyen en la dinámica de producción identitaria. Por ello, el objetivo de esta investigación es de comprender cómo a partir de la experiencia de la movilidad migratoria se generan estrategias de producción de territorios, (entidades identitarias territorializadas) y se abren las posibilidades para una verdadera participación en la vida urbana llamada global, cosmopolita. Cuáles son las características de esta ciudadanía cosmopolita en el caso de los bolivianos que, con diferentes historias de vida y ciclos migratorios, coinciden en Bélgica y llevan adelante una colectividad.

Para ellos se propone trabajar con tres vertientes metodológicas que brindan un cuadro conceptual adecuado para explicar los procesos que se busca analizar: la Etno-sociología, la movilidad espacio-temporal y el análisis neo-braudeliano. En primer lugar, la etno-sociología propone un análisis de fenómenos sociales que define como campo de estudio un mundo social definido por trayectorias, que en este caso es el mundo social protagonizado por los migrantes y la trayectoria es – en toda evidencia- la experiencia migratoria. Una segunda vertiente proviene de una perspectiva espacio-temporal, cuyos principales aportes son: por un lado ofrecer una metodología de análisis de la movilidad como un sistema complejo que no sólo incluye el movimiento físico, sino también cuestiona los fundamentos de la fluidez social y, por otro lado, permitir un análisis de los resultados de la investigación bajo el entendido de que el espacio y el tiempo son categorías inseparables y que sólo pueden comprenderse a partir de su interacción.

Un tercer eje metodológico es el análisis neo-braudeliano, que entre sus múltiples planteamientos propone (a) reconocer a los actores populares como protagonistas de los contextos sociales actuales, (b) revalorizar las estructuras de lo cotidiano como catalizador de las transformaciones sociales y principalmente (c) reconocer las nuevas dimensiones simbólicas y culturales de las transformaciones territoriales.

A partir de la elección metodológica proveniente de la etno-sociología, de la perspectiva espacio-temporal y del análisis neo-braudeliano, se reflexiona sobre la movilidad como eje de la caracterización de un sector poblacional cuya caracterización social nace de la movilidad.

La movilidad como eje de análisis de la migración complementa una amplia serie de estudios realizados sobre este tema desde las ciencias sociales, económicas y políticas. Como temas transversales han surgido el transnacionalismo, la integración social y económica y el desarrollo en los países de origen. En casi todos

los estudios se ponen de manifiesto las dificultades y desafíos implicados en esta nueva forma de vivir [en la distancia] y las estrategias de diferentes órdenes que las sociedades han puesto en marcha para hacerles frente.

Tabla 3.1. Ejes metodológicos de la propuesta

Sustento teórico metodológico	Lineamientos de análisis	Técnica de investigación	Instrumentos de análisis
Etnosociología (Bertaux)	Trayectorias sociales	Historia de Vida	Relatos de migración
Perspectiva espacio-temporal (Montulet y Kauffman)	Patrones de movilidad Temporalidades individuales y colectivas migratoria.	Perfiles de migración Sistema de temporalidades colectivas	Representación topológica de la historia migratoria Calendario Territorial
Análisis neobraudelandiano (Peemans)	Importancia de redes Dimensión cultural e identitaria de las transformaciones culturales.	Estructuras de la cotidianidad Funcionamiento de redes	Historia de la migración boliviana a partir del relato de los actores populares. Estrategias de producción territorial en discontinuidad espacial.

Hasta hace algunos años, los estudios sobre migración enfatizaban la distancia, la discontinuidad y la ruptura como un efecto de la experiencia migratoria. En la actualidad, gran parte de estos procesos se explican como una parte del fenómeno que conlleva al mismo tiempo estrategias identitarias, simbólicas y culturales, como mecanismos que reconfiguran las estructuras sociales de cierto modo y que refuerzan la continuidad de ciertas características culturales.

El desafío que propone esta investigación es comprender cómo estos proyectos de vida marcados por la distancia y la discontinuidad territorial generan procesos de apropiación espacio-temporal y se inscriben en el movimiento / la movilidad, como aporte a la producción de las ciudades europeas, principalmente de Bruselas, notable por la diversidad cultural que alberga.

3.1. Ser migrante: la perspectiva espacio-temporal frente al relato migratorio individual.

El movimiento siempre ha caracterizado la estructuración de los territorios. Si bien en la actualidad los conflictos de tierras son gestionados a nivel del Estado-nación y las entidades supranacionales a los cuales ellos se hallan adscritos, y bien que estos conflictos pueden ser encuadrados dentro del código legislativo, existen nuevos tipos de estructuras territoriales invisibles que no se encuentran ancladas en la realidad espacial pero que necesitan de ellas para obtener legitimación. Una serie de estudios se han venido realizando a propósito de estas entidades territoriales que hacen referencia sobre todo al movimiento y la gestión de redes. Por otra parte, los avances tecnológicos en términos de redes técnicas de comunicación virtual y de desplazamiento físico, ponen de manifiesto la centralidad que cobra la movilidad en los estudios territoriales.

La movilidad es un fenómeno social y espacial, físico, virtual o potencial que describe el desplazamiento de los seres humanos, bienes e informaciones a través

del espacio y del tiempo (Kaufmann, Bergman et al. 2004)). Los fenómenos de movilidad deben entenderse como un movimiento en el territorio, que trae consigo una serie de procesos de construcción de sentidos, de competencias y que genera o refuerza los modos de Habitar de los sujetos en movimiento.

La perspectiva espacio temporal desarrollada por Montulet y Kaufmann, permite entender la movilidad desde la relación del tiempo y el espacio, considerando a los actores del movimiento como las principales fuentes de conocimiento, y elaborando una grilla de análisis a partir de encuestas fundadas a la base en la cuestión de las percepciones del tiempo y del espacio en la vida cotidiana.

Como resultado de estas consultas, se desarrollan cuatro tipos de movilidad espacio-temporal. Por un lado, se identifican los tipos de movilidad en función de las estructuras territoriales: (a) el lugar: un espacio cerrado que contiene características en gran detalle y (b) la extensión: una serie de relaciones reales y posibles entre nodos con configuraciones características.

Por otro lado, la movilidad hace referencia a dinámicas temporales materializadas en los desplazamientos. Una movilidad en duración es propuesta para una sucesión recurrente de acciones, dentro de un ritmo particular que no tiene como finalidad la rapidez. Al contrario, otro tipo de dinámica se impone cuando se prioriza la eficacia en la sucesión de acciones.

Como resultado de estas cuatro categorías de análisis se obtienen cuatro tipos de movilidad espacio-temporal que hacen referencia a una figura de actor de la movilidad igualmente característico.

La movilidad sedentaria, anclada en el lugar y referida a la permanencia de la acción. Los actores de este tipo de movilidad llevan consigo su bagaje de experiencias territoriales de su lugar de origen (cosmología, saber-haceres y competencias) a los otros lugares que “visita”, y que no le son propios. Los desplazamientos toman la forma de excursiones, es decir experiencias de salida de un espacio conocido y delimitado, y cuyo sentido es reafirmado por los valores de la vida social local. Este tipo de actor ha sido denominado “provincial”.

La movilidad micro-cósmica refiere una serie de nodos locales, cada uno con características diferentes. Este tipo de movilidad ha sido pensado para los actores urbanos que pueden experimentar una amplia serie de localidades importadas hasta un solo micro-cosmos: el medio cosmopolita.

La movilidad incursiva, por su parte, contrariamente al excursionista provincial, tiene como protagonista al viajero, quien invierte su tiempo en los lugares que visita y los descubre de manera abierta e integral. Así, su temporalidad está referida a la duración y su referencia espacial es creciente a partir de los desplazamientos que se realizan fuera del espacio habitual. Esta experiencia es significativa en el sentido de que los lugares son incorporados al bagaje territorial de los actores.

Tabla 3.2. Estructura y dinámica en la movilidad espacio-temporal

Estructura	Dinámica	
	Con tendencia a la permanencia: Duración	Con tendencia a la eventualidad: Instantaneidad
Delimitada En referencia al lugar	Movilidad “sedentaria”	Movilidad “micro-cósmica”
Reticular En referencia a la extensión	Movilidad “incursiva”	Movilidad “kinética”

Fuente: Montulet 1998:166

Finalmente, la movilidad kinésica, es un tipo de movilidad centrada en el individuo en movimiento. No se encuentra referida al lugar sino a múltiples nodos similares dentro de una extensión territorial en la cual se tienen experiencias repetitivas. Los diferentes escenarios a los que el actor se desplaza existen en lapsos de tiempo instantáneos, no se obtiene una experiencia de los lugares ni se aprovecha el tiempo, sino que se busca una inversión eficiente en términos de consumo de las estructuras de desplazamiento. El actor de este tipo de movilidad prioriza la sucesión de actividades y ha sido definido como el hombre de negocios, el *bussinessman*.

Estos cuatro tipos fundamentales de la movilidad dan lugar a un sinfín de otras formas, resultado de las transformaciones sociales y tecnológicas que se operan para brindar a los ciudadanos una mayor eficiencia en los desplazamientos y una mayor apertura a recorrer el mundo (Montulet 1998).

La posibilidad, cada vez mayor a recorrer el mundo es uno de los pilares fundamentales del funcionamiento “del mundo” contemporáneo que se construye a partir de la globalidad, la libre circulación y el desvanecimiento de las fronteras nacionales que abre la posibilidad de habitar el planeta, en provecho de la extensión del mercado global bajo la dirección del desarrollo sostenido de nuevas tecnologías de información, comunicación y circulación y acompañado de una toma de conciencia planetaria tanto ecológica como social (Augé 2009).

Los desplazamientos a diferentes escalas se realizan en tiempo y en espacio, fundamentos de la perspectiva que explica cómo los patrones de movilidad se relacionan a la apropiación de espacios urbanos, esto es, la producción de territorios y la creación de espacios sociales.

Migrante, moviente y móvil?

En tanto que tema de investigación, la migración plantea una serie de preguntas referidas principalmente a la integración de las comunidades migrantes y de origen extranjero a la vida de las ciudades y cómo esta integración es materializada en el medio urbano. Para ello, es importante considerar, por un lado la contradicción que existe entre las realidades vividas por los extranjeros que crean raíces en sus países de residencia y el imaginario de que los migrantes tienen siempre un anclaje en el país de origen y por otro los desafíos, realidades y oportunidades que los contextos de acogida brindan a las poblaciones de origen extranjero de ejercer su ciudadanía fuera de sus países de nacimiento (Dasseto 2001, Martiniello, Rea et al. 2010).

Esta nueva forma de dominar el territorio: “entre aquí y allá”, supone una conceptualización del espacio definido por el tiempo en interacción con los sujetos sociales que definirán su propia experiencia de tiempo-espacio a través de sus particularidades históricas, culturales y sociales (Montulet 1998, Appadurai 1999, Gildas 2002, Tarrus 2002, Alioua s/f). La mejor forma de comprender cómo se organizan estos tiempo-espacios es analizando los patrones de movilidad que les dan sentido y forma. También, las formas de producir espacios ha cambiado y la dimensión de los intercambios simbólicos y culturales se ha hecho cada vez más importante, mientras temas como los de ciudadanía y políticas territoriales son cuestionadas por nuevos actores transnacionales que actúan en red y funcionan con nuevos mecanismos de negociación de poderes, identidades y orientaciones (Martiniello 2001, García Inda 2003).

Así, para explicar la migración desde la mirada de la movilidad espacio-temporal, se recurre a las definiciones propuestas por Montulet y Kauffman que explican cómo los patrones de movilidad se relacionan a la apropiación de espacios, la producción de territorios y la creación de espacios sociales. Desde esta perspectiva, los actores de la movilidad son – evidentemente – móviles. Sin embargo, una gran cantidad de investigaciones se han desarrollado en torno a la movilidad social ligada a los

contextos de migración, por ello, el término móvil puede resultar confuso. Para resolver esta confusión, se propone el término moviente, entendiendo por ello un sujeto que experimenta la movilidad espacio-temporal. Así, cuando se habla de personas móviles, se considera no solamente la capacidad de movimiento espacio-temporal sino también las dinámicas sociales que ésta conlleva, entendida como fluidez social o movilidad social (Raffestin 1988, Lévy and Lussault 2000, Kaufmann 2004, Kaufmann 2004, Peemans 2010, Veizaga 2012).

De hecho, la movilidad es un término aplicado para diferentes dimensional de la vida de los individuos, tales como la laboral u ocupacional o la movilidad económica. La movilidad social es definida como un cambio en la condición y la posición de un individuo dentro de una escala social, entendida como vertical, y en la cual se experimentan movimientos ascendentes o descendientes, según se pueda calificar el movimiento como exitoso o no. Desde la perspectiva de la movilidad espacio-temporal, Montulet y Kauffman proponen el término fluidez social para sentar la diferencia entre el movimiento y las oportunidades de acceso y la democratización de las oportunidades de los individuos pero integrando las redes de transporte y comunicación para proponer finalmente que la movilidad es una especie de capital que permita a las personas moverse en el tiempo –espacio y también en la estructura social en la que vive (Montulet 1998, Kaufmann 2004).

La diferencia fundamental entre la movilidad social y la fluidez es que ésta última está fundamentada en el imaginario que una sociedad igualitaria, sin clases y marcada por la igualdad de oportunidades, en la cual los individuos se “mueven” verticalmente dentro del espacio social. Por el contrario, la movilidad social toma en cuenta la forma en que una sociedad está estructurada, sabiendo que existen diferentes categorías sociales relacionadas con los tipos de capital indicadores de cada contexto histórico y socio-cultural (Montulet 1998, Kaufmann 2004, Kaufmann 2004, Montulet, Hubert et al. 2007, Veizaga 2012).

La tabla propuesta por Veizaga, muestra cómo diferentes autores han definido la movilidad social a partir del análisis de diferentes estructuras sociales y contextos históricos, de esta forma, conceptos como el capital, el activo, la clase social o el tipo de apropiación del valor se constituyen en los ejes del ascenso o el descenso social. Es importante tomar en cuenta, también, que la movilidad no se experimenta unívocamente, sino que un ascenso dentro de la estructura laboral o económica no implica automáticamente un ascenso en la movilidad social de u individuo (Veizaga 2012).

Establecer una diferencia entre el individuo móvil y el individuo moviente permitirá esclarecer, asimismo, los indicadores para comprender cómo la migración, en tanto que fenómeno de movilidad espacio temporal, interactúa dentro de la trayectoria social de los individuos para permitirle o no cierta movilidad social, y cuáles son las condiciones de cada contexto, en función de las características y estrategias individuales que entran en juego.

Una vez que se considera a los migrantes como moviente y potencialmente móviles, queda por analizar la categoría de “migrante” que es tanto una categoría de movilidad como social, intrínsecamente relacionadas. La exploración de esta relación en diferentes escalas de tiempo, abre la oportunidad para analizar los alcances políticos que el movimiento migratorio implica y la dimensión espacial que implica la movilidad social.

Tabla 3.3. Correspondencia entre algunos esquemas de clases sociales, las formas del capital y los tipos de activos

Autor	Portes y Hoffman, 2003	Wright, 1985	Bourdieu, 1986	Grusky, 1994
Concepto central	Clases sociales	Tipos de Apropiación del valor	Capital	Activo
	Control de la fuerza de trabajo	Feudalismo (fuerza de trabajo)	Económico	Económico
	Control del capital y de los medios de producción	Capitalismo (inversión)	Económico	Económico
	Nivel de cobertura y reglamentación legal	Burocrático (recursos organizativos)	Social	Social Político
	Control de calificaciones subsidiarias, técnico-administrativas	Socialismo (calificaciones)	Cultural	Cultural Honorífico
	Control de calificaciones escasas y altamente valoradas			Civil Humano

Fuente: Veizaga 2012

Se propone, por lo tanto, indagar sobre la movilidad espacio-temporal cotidiana de las personas, de esta forma, es posible conocer los procesos de apropiación de los nuevos espacios urbanos por parte de los viajeros y las estrategias puestas en marcha durante esta experiencia.

También, se pretende recoger historias migratorias individuales que darán luces sobre la estructura y la dinámica socioeconómica que actúa en cada caso para determinar [o no] la carrera migratoria individual y su trayectoria social. El relato personal de la propia historia migratoria, permite escuchar a los actores populares de la movilidad migratoria y las formas que ellos ingenian para integrar los nuevos ritmos urbanos a los que son confrontados en la vida cotidiana (Ojeda, Cuanca et al. 2008, Martiniello, Rea et al. 2010, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010).

Las claves de movilidad social dentro de las sociedades de acogida están dadas también por la pertenencia o no a una red que promueva el desarrollo de competencias tales como la lengua, el conocimiento de códigos y la inserción a redes laborales o de solidaridad. Estos, entre otros, son factores que parecen primordiales al momento de generar un Modo de Habitar la ciudad siendo un extranjero y perteneciendo a una comunidad étnicamente diferente y minoritaria. Se propone también averiguar cuáles son las características de estos modos de habitar y sus alcances políticos (Appadurai 1990, Mabardi 1992, Rea and Mohamend 2000, Peemans 2002, Schnapper 2007).

Finalmente, los juegos de actores que los contextos migratorios ofrecen abren nuevas discusiones sobre ejercicio de ciudadanía a los que se unen otros segmentos sociales también populares y que viven a su propio ritmo la búsqueda de inclusión (Appadurai 1990, Agustín 2003, Arango 2003, Appadurai 2005, Augé 2005, Constant, Gataullina et al. 2009, Barrios 2010, Fleury 2011, Alioua s/f).

De esta forma, un enfoque biográfico individual de los actores de la migración y – eventualmente- de los ciclos de vida de sus familias, promueve una visión del actor social como sujeto de derecho al cuestionar sus relaciones sociales, sociopolíticas

e institucionales en el espacio público (Bertaux 1976, Bertaux 1980, Bastenier and Dassetto 1993, Kivisto 2008, Bertaux 2010, Gomez Etayo 2010).

Relatos migratorios y perfiles de movilidad

Las historias de vida de los migrantes permitirán comprender cómo su presencia en las metrópolis ocupa un lugar importante dentro de un espacio informal, sea este laboral o socio-político. Las negociaciones identitarias, la estructuración de redes de solidaridad o las prácticas culturales de las minorías étnicas, pueden ser consideradas como prácticas informales que constituyen paulatinamente formalizaciones de pertenencia política (de Certeau 1990, Lévy and Lussault 2000, Tarrus 2002, Sassen 2006, Lévy 2008, Burrick 2010).

Al mismo tiempo, la presencia de los migrantes considerados como ciudadanos desnacionalizados o desterritorializados también genera espacios transnacionales ya que ellos viven entre aquí y allá y han establecido cierto dominio en ambos. Esta situación, otorga cierto poder a los actores populares de la migración en tanto que actores fundamentales del transnacionalismo, valor fundamental de la ciudad llamada global (Appadurai 1990, Appadurai 2005, Augé 2005, Sassen 2006).

En este sentido, una valoración de los relatos migratorios permitirá un análisis de las implicaciones espaciales de la migración principalmente en las ciudades de acogida, caracterizadas por la concentración de capitales y la condensación de actores formales e informales, entre las cuales las minorías migrantes son las más visibles. Estas características sociales definen la geografía política y económica de las ciudades tanto en niveles subnacionales como supranacionales (Sassen 1996, Sassen 1997, Tarrus 2002, Augé 2005, Sassen 2005, Sassen 2006, Kivisto 2008, Burrick 2010, Alioua s/f) que se crean y subsisten gracias a los nuevos regímenes de movilidad.

El mundo en movimiento afecta minúsculos espacios geográficos y culturales, transformando la vida de ciertos actores pero al mismo tiempo generando una serie de estereotipos de pueden llegar a limitarlos. De ahí que el trabajo de la imaginación en la propuesta de Appadurai es central para comprender los procesos de conformación de las sociedades cosmopolitas, en tanto que la reunión compleja de pequeños mundos en desplazamiento (Appadurai 2005)(Appadurai 1990, Mabardi 1992, Rea and Mohamend 2000, Appadurai 2005, Augé 2005, Kokot 2007, Augé 2009, Fleury 2011, Alioua s/f), es por eso que los relatos de migración constituyen una herramienta óptima de análisis para los estudios territoriales, recuperando la importancia que los desplazamientos de “mundos pequeños” tienen en las diferentes escalas de análisis territorial (Burrick 2010).

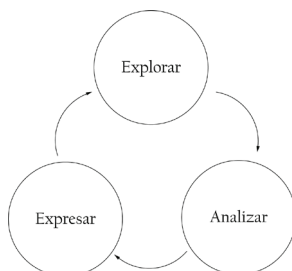
El relato en sí mismo en un tema de discusión importante que vale la pena plantear en este capítulo. Existen diferentes tipos de relatos, aquellos fundamentados en la historia, y aquellos fantásticos que resultan de la ficción humana. Los relatos de vida, son más bien los relatos de acción, son relatos autobiográficos que contienen una compleja argumentación que explica las actividades de diferentes órdenes, lo cual permite al investigador comprender las acciones bajo la forma narrativa asociada a otras herramientas como la observación directa de prácticas e interacciones (Bertaux 1976, Bertaux 1980, Bertaux 2010, Burrick 2010, Gomez Etayo 2010). En este sentido, los relatos tienen una importante incidencia en la representación y organización de la historia personal, en la que se operan tanto mecanismos de conmemoración como mecanismos de olvido (Ricoeur 2004, Gomez Etayo 2010).

En tanto que ejercicios verbales, el relato permite a los informantes expresar y explicar las situaciones, eventos y acciones de manera más clara y profunda, enfatizando los eventos más importantes que caracterizan la propia trayectoria

y principalmente las decisiones de cambio que fueron asumidas de manera individual (Prat I Carós 2007, Ojeda, Cuanca et al. 2008, Bertaux 2010, Burrick 2010). Esto constituye una buena oportunidad para entender los sentidos de las intersubjetividades generadas al seno de un mundo social.

Los relatos tienen tres importantes objetivos, explorar un mundo social o una trayectoria social desde la experiencia vivida por los protagonistas, permitir el análisis de estas trayectorias en relación con las otras para poder entender las lógicas e intersubjetividades que subyacen, y expresar, de manera coherente y clara las conclusiones de este análisis.

Figura 3.1. Los tres aportes del relato al estudio de trayectorias sociales



Por un lado se reconoce la veracidad del relato, conociendo que es una forma verbal de explicitar las racionalidades que subyacen a las decisiones y prácticas de una determinada situación, acción o trayectoria. Ya que se trata, sin duda alguna de la reconstitución de una sucesión de eventos que marcaron la vida de una persona, tal cual esta persona las recuerda. Esto tiene que ver también con la operacionalización de la forma narrativa en la cual un individuo interioriza una serie de realidades exteriores para producir un propio discurso. Así, el relato de las prácticas es una estrategia de investigación central en la sociología, que permite obtener una gran riqueza de informaciones y descripciones fiables, para mejorar el conocimiento sobre procesos y cadenas de eventos, interacciones y situaciones (Bertaux 1976, Bertaux 1980, Yacoub 2000, Bernard 2006, Kivisto 2008, Ojeda, Cuanca et al. 2008, Soldano 2008, Bertaux 2010, Fleury 2011, Oblak Flander 2011).

Por otra parte, dentro de la perspectiva etno-sociológica, la cobertura de una máxima variedad de testimonios es importante en el sentido de que ella describe los casos y valida una serie de hipótesis que se elaboran a partir de las observaciones realizadas. Lo cual es una diferencia radical con otros métodos de investigación como el hipotético deductivo (op. cit.). La variedad de relatos permitirá entrar en el mundo social y comprender las experiencias directas de una determinada trayectoria.

El ejercicio de elaboración de hipótesis a partir de los datos permite ir comprendiendo cómo funcionan los mecanismos sociales en diferentes áreas de la vida de los individuos tanto en la articulación entre ellos como dentro de la duración de la vida.

Las experiencias vividas por un individuo se organizan a lo largo de una línea que dibuja los eventos de la vida puestos en evidencia dentro del relato, esta sucesión temporal de eventos, situaciones, proyectos y acciones se realizan en una determinada duración que da lugar la lógica de la trayectoria que transcurre en un espacio social-histórico heterogéneo (Geertz 1973, Bertaux 1976, Bertaux 1980, Bernard 2006, Thayer 2008, Bertaux 2010).

Por ello, con el objetivo de obtener los relatos migratorios de 26 protagonistas, actores populares de la migración boliviana en Bélgica, se concertaron encuentros

informales y entrevistas semiestructuradas. Estas entrevistas tuvieron como objetivo conocer las historias de migración de los interlocutores, sus relatos de la vida cotidiana y las características de su inserción a la comunidad boliviana en Bélgica. Cada una de ellas, fue concertada previamente en un encuentro informan inicial de contacto en el cual se expliqué con detalle los objetivos de la investigación y explicité el respeto a la información y el anonimato.

En ese sentido, debido a que la trayectoria social bajo análisis es la movilidad migratoria, se ha ideado un resumen gráfico del relato migratorio que pone en relieve la secuencia de eventos que caracterizan cada experiencia, la relación topológica de esta sucesión y las interacciones presentes en el mismo.

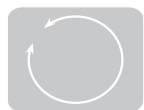
Estos diagramas han sido denominados perfiles de movilidad y resumen el relato migratorio en sus características referentes a movimiento migratorio y movilidad cotidiana. Para ello se generaron una serie de símbolos descriptores de la movilidad.

A partir de las diferentes experiencias de migración narradas por sus protagonistas de manera abierta, se generó una serie de figuras básicas de desplazamiento, formas de movilidad híbridas que brindan una visión de los Modos de Habitar que creados como estrategias de los migrantes entrevistados. Al mismo tiempo esta tipología inicial permite proponer una matriz de análisis para explicar los desplazamientos involucrados en los relatos migratorios se propone la siguiente clasificación.



Movilidad unidireccional.

Se trata de la movilidad lineal, descrita como el desplazamiento desde un punto de origen hasta un punto de llegada. Este tipo de desplazamiento describe principalmente la migración.



Movilidad pendular.

Se trata de un desplazamiento que regresa al punto de origen. En este sentido, no se toma en cuenta la temporalidad larga de ciertos desplazamientos pendulares realizados por los individuos ya que dentro de ella se deben considerar los cálculos de costo-beneficio de la inversión temporal de un viaje al país de origen. En general este tipo de movimiento describe los viajes de vacaciones o de visita a Bolivia.



Movilidad pendular con alternancia.

La alternancia es un término que describe una inversión residencial en el punto de destino, esta caracteriza, por ejemplo, los sistemas de doble residencia en los cuales los individuos alternan su lugar de residencia por cortos periodos de tiempo en relación a sus condiciones laborales o familiares específicas.

Alta movilidad pendular.



Se ha añadido un signo de alta movilidad pendular para indicar las experiencias en las cuales los individuos realizan viajes pendulares con mucha frecuencia a partir de su punto de residencia.

Estos tipos de movilidad permiten componer un perfil migratorio individual que ponen en relación el proceso a través del tiempo, del espacio y del medio social. Ya que si bien la migración es un fenómeno individual desde el punto de vista de los estudios de la movilidad, otras disciplinas como la sociología o la economía

consideran que la migración es un fenómeno de redes de interés, sean estas familiares o empresariales.

Por ello, en cada caso se incluyeron los actores involucrados en las historias de la migración.



El protagonista del relato.

Se trata del autor del relato de migración, boliviano o boliviana de nacimiento y cuyos viajes son registrados cronológicamente y especificando el tipo de desplazamiento del que se trata.



El individuo en movimiento.

Debido a que los protagonistas no viajan siempre solos, se decidió especificar los acompañantes de cada desplazamiento, así por ejemplo pueden existir viajes de vacaciones en Bolivia en los cuales participa toda la familia o viajes de trabajo o de visita en los cuales sólo participa el protagonista. Asimismo, esta categoría especifica los individuos que viajan para reunirse con el protagonista del relato, como en el caso de un matrimonio o del reagrupamiento familiar.



Individuos presentes en el relato.

En los relatos de migración aparecen también personas que forman parte de la red familiar que posibilitaron la migración o los miembros de la familia que se quedaron en Bolivia, todos estas personas que no participan del movimiento pero que se encuentran especificadas en los relatos migratorios son también representadas con la finalidad de comprender la complejidad social de cada historia. No se han especificado los lazos de parentesco de cada individuo representado.

3.2. Contribución y desafíos de la etno-sociología a los estudios territoriales

Tomar el riesgo de realizar una investigación sobre el territorio a partir de la historia oral presenta varios desafíos de orden teórico, metodológico y epistemológico. Los relatos de las personas son visiones subjetivas que describen una experiencia vivida de manera integral: física, emocional y psicológica. Al mismo tiempo, es justamente esta experiencia compleja y multidimensional que puede darme pautas para descifrar el proceso de re-territorialización, los caminos por los cuales se vence la discontinuidad espacial y se crean continuidades territoriales.

Dar voz a los actores populares es un objetivo y un logro de esta investigación, ambicioso porque implica poner a las personas frente a experiencias cargadas de emociones encontradas y memorias sensibles, pero también porque demanda, de mi persona, la formación de nuevas competencias de investigación en mi trayectoria como investigadora.

Al valorizar el relato como estrategia de investigación, la representación territorial debe dar cuenta de las dimensiones más bien inmateriales de la realidad territorial: lo simbólico, lo cultural, lo temporal. Esta decisión metodológica implica entender el territorio como un proceso: la producción territorial. Esto es: avanzar en las maneras de apropiarse de los espacios físicos para darles sentidos y profundidad histórica.

Etnosociología para entender territorios en movimiento

La etno-sociología intenta comprender un objeto social en profundidad, para ello utiliza herramientas cualitativas que le permiten interrogar a cerca de su funcionamiento y sus dinámicas internas a partir de experiencias individuales que pueden ser confrontadas, comparadas y analizadas las unas con las otras (Bertaux 2010).

Ella actúa tanto en los mundos sociales, como en categorías de situación y algunas trayectorias sociales, como la migración, ya que los migrantes siempre son definidos por su trayectoria más que por su categoría de situación así como por su mundo social. Un Mundo Social se construye en torno a un tipo de actividad específico, sean estas remuneradas o no, que generan lógicas y formas-de-hacer particulares, competencias sostenidas por un segmento social que se reproducen de cierta forma en los individuos que pertenecen y por lo tanto generan mecanismos de reproducción y transformación. Las trayectorias sociales, son recorridos de vida que definen un grupo particular de la sociedad considerando su amplia diversidad y las semejanzas a lo largo de la experiencia (Bertaux 1976, Bertaux 1980, Prat I Carós 2007, Bertaux 2010, Gomez Etayo 2010).

Las trayectorias migratorias pueden ser entendidas en ciclos o, tal como Rea y Martiniello proponen, en tanto que carreras migratorias (Martiniello, Rea et al. 2010). Ambas perspectivas ofrecen elementos de análisis adecuados, pero el hecho de pensar en la experiencia migratoria como una carrera permite comprender con mayor amplitud los alcances de la trayectoria social y los juegos que intervienen en la movilidad social dentro de la experiencia del moviente.

Por otra parte, dos tipos de movilidad/movimiento pueden ser identificados a priori: el movimiento físico y el movimiento imaginario (Augé 2005, Lèvy, Allemand et al. 2006, Augé 2009). Este último acelera radicalmente los ritmos de movimiento y los alcances de lo que Appadurai llama “el trabajo de la imaginación” y que se mueve a través de los medios masivos de información, comunicación y diversión, para dar lugar a vidas imaginadas, que son motivaciones de futuro que se hacen posible gracias a las facilidades tanto en el campo de la tecnología y como en el orden de las infraestructuras de transporte y comunicación (Appadurai 1990, Appadurai 1999, CETRI 2004, Appadurai 2005, Augé 2005, Kivisto 2008, Kivisto 2008, Parada 2009, Alioua s/f).

Esta movilidad imaginaria, virtual, acelerada gracias a la democratización de las NTIC's, hace que el mundo parezca a alcance de la mano ya que llena de representaciones territoriales los espacios haciendo alusión al viaje y renovando los sentidos de lo externo e interno de las fronteras conocidas (Augé 2009) (Appadurai 1990, Appadurai 1999, CETRI 2004, Appadurai 2005, Augé 2005, Kivisto 2008, Kivisto 2008, Parada 2009, Augé 2012, Alioua s/f). Tomando en cuenta que las representaciones juegan un papel fundamental en la producción de las identidades actualmente, la etnografía encuentra un nuevo campo de acción destinado principalmente al análisis de los procesos sociales y urbanos en contextos marcados por la diversidad (Appadurai 2005).

En ese orden, la etnografía ofrece a los estudios territoriales la oportunidad de reconocer a los actores populares en sus prácticas cotidianas y encontrar en ellos las explicaciones a las dinámicas que subyacen a los eventos globales. Ella permite comprender cuales son las negociaciones entre la vida diaria de los actores y los escenarios que surgen tanto del imaginario colectivo que se tiene del norte y por otro las experiencias vividas en la ciudad. Por otra parte, particularmente la etno-sociología, proporciona las estrategias para indagar y analizar las estrategias que producen lo local. Un objetivo principal en esta investigación es poner en evidencia el valor de la vida cotidiana, de la dinámica de mantenimiento y transformación de

las prácticas diarias de la ciudad en la producción de la metrópolis europea, a partir del caso de los migrantes bolivianos en Bélgica, y principalmente en Bruselas donde se han centralizado sus actividades colectivas.

Una etnografía del cosmopolitismo debe realizarse a una escala global, tratando de explicar cómo se construyen localidades en plural y a partir de diferentes tipos de experiencias vividas y de imaginarios (op.cit.), a partir de estrategias de investigación específicamente cualitativas, sustentadas en el razonamiento de que las lógicas que rigen un mundo social en su conjunto son producto de una serie de actividades de actores involucrados y por lo tanto que la observación de uno o varios de ellos, permite identificar algunas de las lógicas que componen el mundo social en cuestión (Bertaux 2010) favoreciendo la profundidad de la observación y acompañamiento de los actores que colaboran en el estudio más que la cantidad de observaciones o entrevistas.

Tal como la etno-sociología propone, las historias de vida constituyen instrumentos importantes para conocer los saberes prácticos si son orientados hacia la descripción de las experiencias personales y de los contextos en los cuales ellas se inscriben (Bertaux 1976, Bertaux 1980, Prat I Carós 2007, Bertaux 2010, Gomez Etayo 2010). Ellas constituyen también una herramienta de análisis ya que permite comprender cómo se generan localidades en un mundo de globalización dominante, en la cual los migrantes son los protagonistas ya que sus vidas y sus historias individuales construyen las metrópolis del siglo XXI, donde se reúnen y forman colectivos, en los que se establecen diálogos y demandas nuevas, que desafían no sólo al orden urbano de la vida cotidiana sino, y principalmente, que han planteado nuevos retos a las realidades nacionales en todo el mundo (Bertaux 1976, Sassen 1996, Sassen 1997, Gildas 2002, Appadurai 2005, Augé 2005, Kawulich 2005, Sassen 2006, Sassen 2006).

Por ello, en el transcurso de la presente investigación se realizaron una serie de entrevistas semidirigidas, cuestionando a los interlocutores sobre sus historias migratorias y sus actividades cotidianas, con la finalidad de construir un perfil poblacional y para tener una mejor idea de los perfiles de movilidad migratoria presentes en este contexto.

Las historias de vida contribuyen, al estudio empírico de la acción a través de la forma narrativa y se articulan con otros tipos de investigación como la observación directa de prácticas y de interacciones en situaciones específicas, con conversaciones informales, con otro tipo de entrevistas; técnicas tradicionales dentro de la investigación etnográfica. La descripción de los procesos sociales que es brindada por la investigación etno-sociológica es esencial para comprender los contextos, por lo cual se valorizan las observaciones en profundidad de los contextos estudiados, sean de orden colectivo o individual, con la finalidad de elaborar una serie de hipótesis, alimentada por las descripciones de los mecanismos sociales y en proposiciones de interpretación de los fenómenos observados (Geertz 1973, Kawulich 2005, Bertaux 2010, Gomez Etayo 2010).

En resumen, los relatos migratorios en tanto que herramientas etno-sociológicas permiten conocer una diversidad de trayectorias sociales y al mismo tiempo componen una base de datos que permitirá conocer los diferentes patrones de movilidad migratoria y los principios de la organización de las temporalidades colectiva e individuales al seno de la colectividad boliviana.

Durante la investigación se analizan los relatos migratorios de algunos bolivianos que viven en Bélgica con el fin de conocer los diferentes perfiles de migración presentes en esta categoría social. Para ello, es conveniente comprender algunas consideraciones fundamentales sobre la categoría social "migrante" y problematizar sobre la movilidad en tanto que eje de análisis transversal para justificar las técnicas de investigación utilizadas.

Etnografía urbana: ethnoscaapes y minorías étnicas

Siendo la etno-sociología una disciplina óptima para analizar mundos sociales y trayectorias socio-espaciales, debemos ahora poner en claro cuales fueron los principales factores para elegir la reducida comunidad boliviana para este estudio.

En primer lugar, como ya he manifestado, la realidad territorial boliviana es un tema que he trabajado desde hace varios años y conozco la importancia de las dimensiones cultural y simbólica en la producción territorial boliviana. Asimismo, la problemática de las minorías étnicas me es familiar ya que en Bolivia se reconocen más de treinta lenguas, muchas de ellas utilizadas por un grupo étnico singular.

Por otra parte, al formar parte de las nuevas formas de apropiarse del espacio planetario por la movilidad, la multiplicación de perfiles migratorios y la (dicha) democratización de las redes de circulación los territorios empiezan a poblarse con personas, familias y comunidades provenientes de los cinco continentes y que se concentran en ciudades cada vez más globales (Appadurai 1990, Sassen 1996, Sassen 1997, Appadurai 1999, Appadurai 2005, Augé 2005, Sassen 2005, Sassen 2006, Constant, Gataullina et al. 2009, Sassen 2010).

En el desarrollo del razonamiento, el concepto de ethnoscape es muy útil para describir esta diversidad cultural condensada en las grandes ciudades del mundo. En su propuesta, Appadurai, explica la necesidad de la etnografía para explicar estos nuevos fenómenos de producción urbana en contextos culturalmente muy diversos (Appadurai 2005). Esta multiplicidad de culturas condensadas en los medios urbanos del siglo XXI, han sido identificados como una multiplicación de perfiles de ciudadanía y la mejor forma de describir las trayectorias de cada grupo ha sido la afiliación étnica de los nuevos colectivos inmigrantes, ya que sus particularidades culturales, históricas y sus procesos de reproducción de intersubjetividades es más visible utilizando esta categoría de análisis.

Por ello, en repetidas ocasiones he considerado a la comunidad boliviana como una minoría étnica, diferente incluso del resto de los colectivos latinoamericanos. Esta distinción se basa fundamentalmente en la calidad de los espacios “bolivianizados” que los bolivianos crean y a los que pude asistir.

Una última consideración es exponer el interés de describir el proceso de producción territorial de una comunidad reducida (una minoría étnica) en un medio multicultural como es Bruselas y donde existen comunidades con una trayectoria migratoria más amplia y mejor documentada. Esta diferencia tiene que ver también con una posición diferente en el juego de poder entre los actores productores de la ciudad y, por lo tanto, las formas en las cuales han producido la ciudad son también diferentes, ya que aquellas con mayor tradición de migración han logrado transformar paisajes urbanos y caracterizar algunos de los barrios más populares de Bruselas. Con el caso boliviano no sucede lo mismo, sin embargo, como veremos sus estrategias de territorialización también constituyen un fenómeno urbano notable.

Desafíos de la auto-etnografía

Finalmente, en este punto me parece importante poner de manifiesto algunos puntos que es importante considerar al momento de leer este documento.

La etnografía está basada en un contacto personal con quienes pasan fácilmente de ser informantes, es decir fuentes de datos, a ser seres humanos con quienes inevitablemente se generan lazos humanos. Y como tal ellos deben ser considerados en todo momento como colaboradores del trabajo.

Existen algunas reglas de oro al momento de realizar una etnografía y al momento de redactar los resultados de la misma. En primer lugar se encuentra, sin duda, el hecho de que la información obtenida muchas veces toca puntos de la vida individual que a veces resulta incómodo revelar, sobre todo si los documentos luego publicados tendrán una difusión masiva y que la persona puede sentir su intimidad expuesta a otros miembros de la comunidad, especialmente cuando ésta es numéricamente reducida. Por ello, al momento de contar las historias de mis colaboradores, únicamente se han conservado las iniciales, evitando emitir otros datos sobre su identidad como su edad. Una segunda medida de privacidad es que los relatos han sido divididos en dos partes, el relato individual de la migración y los relatos sobre la dinámica territorial en Bélgica, debido a que existen ciertos agentes notables dentro de la comunidad que tuvieron la gentileza de participar en el estudio (Abélès and Rogers 1992, Gomez Etayo 2010).

Otra preocupación que atañe la cuestión ética es el hecho de que el estudio está basado en la vida real de personas reales, complejas e integrales, y por lo tanto, es inevitable que se sienten contextos de empatía durante la realización de las entrevistas o en los encuentros informales del proceso. Dando por hecho que estas son relaciones enmarcadas en la investigación y que las distancias emocionales han sido establecidas previamente a la realización de las diferentes etapas del trabajo.

Por otra parte, una etnografía es una invitación a conocer en profundidad una cultura étnicamente diferente que puede llevar a la ciencia avanzar en el conocimiento de la diversidad. Desde su origen, la etnografía ha acercado a los unos (investigadores) con los otros, propiciando una mirada externa a una cosmología definida desde adentro. Sin embargo, en los últimos tiempos, cuando la era global avasalla paulatinamente las localidades y disipa las fronteras de los saberes, las localidades se trasladan a los medios urbanos y es inminente comprender los procesos que subyacen a las transformaciones sociales de las ciudades, y a sus resistencias, pero desde una perspectiva más inclusiva de los investigadores. Ya no se habla del “otro” desde una alteridad automatizada por las diferencias étnicas, culturales o geográficas. El “otro” se construye como una categoría de diferencia sustentada en indicadores de diversidad cultural e histórica (Bertaux 1976, Augé 1987, Bertaux 2010).

Sin embargo, esta alteridad se convierte en ficticia en los medios urbanos actuales, cada vez más diversos y multiculturales, donde la necesidad de negociar espacios de compartir -espacios-públicos- genera lenguajes comunes. Las metrópolis, medios cosmopolitas por excelencia, desafían entonces a la etnografía a trabajar en medios cada vez menos “ajenos”, a comprender las convergencias de esta diversidad para mejorar la producción de estos procesos.

También, estas herramientas de la globalización fortalecen imaginarios colectivos e individuales que convierte a las ciudades en espacios de negociación de vidas soñadas, lo que Appadurai (2005) llama los “trabajos de la imaginación”. Este concepto incide en el surgimiento de propuestas simbólicas originadas en el sincretismo de las prácticas culturales importadas y aquellas que se construyen en el cotidiano distante. Estos trabajos de la imaginación forman parte de una producción cultural que trasciende al arte y los medios de comunicación para instalarse en las vidas cotidianas de las personas comunes y proporcionarles espacios de expansión, tanto física como virtual.

Por ello, cuando se habla de viaje, sea este una vacación o una migración, se piensa en un afuera del espacio conocido que es aprendido e integrado al bagaje territorial de los individuos. La etnografía surge entonces como un instrumento que ofrece el espacio y la técnica para conocer estos mundos conocidos y las transformaciones que ellos operan en las personas que los realizan (Bertaux 1980, Augé 1987, Augé 2009, Bertaux 2010).

Al lado del viaje, el protagonista, el viajero. La identidad del viajero es negociada en cada instante que este confronta nuevos espacios, cada vez que él atraviesa las fronteras del aquí. Así, estas ir-y-venir a través de las fronteras implica una serie de factores que hacen que las personas se reconozcan con pertenencias (étnicas, sociales, simbólicas, económicas, lingüísticas, etc).

Los trabajos de la imaginación multiplican también las posibilidades de planteamiento de proyectos y carreras migratorias, la infinita cantidad de producción cinematográfica, las facilidades de los medios virtuales para realizar viajes en la inercia, han generado una gran estimulación de imaginarios que giran en torno a ideas centrales globales. De tal forma que la “fantasía” se ha convertido en una de las prácticas sociales que sustentan la producción de la vida social (Appadurai 2005).

De hecho, la práctica etnográfica está construida a partir de una multiplicidad de hilos que se dividen de atrás hacia adelante en el tiempo en estructuras extensas y fluidas de significación y de comunicación (op.cit)

Cuando decidí realizar una investigación sobre la migración boliviana en Bélgica había al menos dos elementos que yo no había analizado con detenimiento. En primer lugar, el hecho de que yo misma formo parte del “sujeto estudiado” y en segundo lugar -y por consecuencia- esta investigación juega en el límite de la auto-etnografía.

De hecho, cuando una forma parte de la comunidad estudiada, las distancias de la externalidad del investigado son eliminadas sólo parcialmente, ya que el investigador sigue siendo el investigador y los iguales siguen siendo los otros. Pero qué es la alteridad? Cómo definir al otro, cuando uno mismo es parte de ese “otro” construido? Uno de los principales desafíos de la etnografía hacia adentro es, justamente, que el investigador comparte el mundo social y-en este caso particular- muchas veces la misma trayectoria.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que cuando se realizan trabajo etnográficos el investigador no es un ser neutro. Si bien es posible establecer una relación de externalidad al mundo social estudiado a través de diferentes estrategias de comunicación, dentro de la comunidad, los roles sociales establecidos guardan validez debido a que se sobrentiende un conocimiento amplio y el respeto a la norma sociocultural dada (Bertaux 1976, Augé 1987, Constant, Gataullina et al. 2009, Gomez Etayo 2010, Fleury 2011).

El investigador, es hombre o mujer, sus roles de género están determinados al interior de la comunidad de estudio y que es evaluado en tanto que tal por sus interlocutores. Lo mismo sucede con las relaciones generacionales, las consideraciones con los ancianos no son las mismas que se establecen con los jóvenes o los niños.

Así, en tanto que migrante boliviana haciendo una etnografía de los migrantes bolivianos porta grandes ventajas y presenta limitaciones.

Las principales ventajas de hacer una etnografía hacia adentro, y su mayor riesgo, es que uno conoce y entiende una serie de mecanismos al interior de los códigos sociales, que no siempre pueden ser explicados al momento de la observación. Al mismo tiempo, el riesgo es dar por sobrentendida está lógica y no ponerla en evidencia al momento del análisis y la comunicación (Kawulich 2005).

Asimismo, un buen conocimiento de las normas de relacionamiento y el manejo de códigos permite establecer contacto más efectivamente con las personas que colaboran en el estudio.

En el capítulo anterior se expusieron algunas actividades de la comunidad boliviana en Bélgica y los lugares en los cuales estas tienen lugar. Estas actividades

son espacios de negociación de la comunidad boliviana con las comunidades internacionales y principalmente con la sociedad belga que, ella misma, presenta una complejidad manifestada en la escisión lingüística. Con esos datos se pretende mostrar cuales son los lugares más frecuentes que ponen en escena a la sociedad migrante y principalmente la manera en que la idea de Bolivia y de las bolivianidades son construidas.

3.3. Trayectorias socio-territoriales como unidades de análisis

En primer lugar, es importante explicitar que la noción de migración internacional hace referencia a un desplazamiento de población entre dos Estados nación, que implica el traspaso de fronteras y la consiguiente voluntad política de regular este movimiento (Bastenier and Dassetto 1993, Dassetto 2001, CETRI 2004, Eggerickx and Bahri 2007, Alioua s/f).

Al mismo tiempo, es importante clarificar la diferencia que existe entre la población inmigrante y la población de origen extranjero como dos grupos sociales distintos en algunos casos pero también muy similares en cuanto a trayectoria social. Estas dos categorías sociales son diferentes no sólo en el sentido administrativo y político sino, sobre todo en el momento de carrera migratoria que los define. Mientras los migrantes son quienes nacieron en un país y por cualquier razón que sea llegaron a vivir en otro país: ya sea como líderes de un proyecto migratorio o acompañando a algún miembro de su familia: los primoarriantes. Esta primera generación de inmigrantes puede pasar de un estatus de “migrante” propiamente dicho a un estatus de “de origen extranjero” siguiendo ciertos pasos administrativos para la adquisición de la nacionalidad en el país de residencia. Estos primoarriantes traen consigo un bagaje cultural adquirido en sus medios sociales propios.

Las siguientes generaciones de origen extranjero, nacidas en el país de residencia, afrontan la ausencia de lugares de conservación de la memoria y los saberes tradicionales/ know hows de las generaciones anteriores parecen no tener un anclaje espacial. En algunos contextos, como el belga, las nuevas generaciones nacidas en el país de acogida no tienen derecho a tener la nacionalidad de este país. Por lo tanto, aunque no son primoarriantes, su estatus administrativo continua siendo de “migrante”.

Sin embargo, un otro segmento de la población migrante y de origen extranjero, altamente calificado y fruto de otros procesos de movilidad internacional, particularmente el intra-europeo, es percibido como una categoría social diferente. Lo cual pone de manifiesto que “el ser migrante” no es únicamente un estado administrativo sino sobre todo es una categoría socialmente construida y que implica una relación paradigmática con el medio de acogida. Asimismo, numerosas acepciones de migrante hacen referencia a las dificultades de la carrera migratoria, al estatus irregular, a la falta de papeles o al estatus de refugio político.

Así el término migrante se ha acuñado como sinónimo de trabajador y no como connotación de movilidad internacional, únicamente, poniendo sobre la mesa la problemática de la inversión de tiempo en el viaje y las distintas formas de producción territorial en diferentes escalas tanto espaciales como temporales. Además, esta connotación centrada en el mercado laboral expresa un tipo particular de relacionamiento entre Estados de los países “desarrollados” y los países en vías de desarrollo”(Dassetto 2001).

Para comprender cómo se ha construido esta categoría social, podría ser útil cómo es considerada la migración en el marco de las teorías estructurales del desarrollo y las teorías clásicas de la migración.

Por un lado, las teorías estructurantes del desarrollo sitúan a los migrantes como mano de obra que se desplaza en función de las necesidades de la industria, desde las periferias, constituidas por los países en vías de desarrollo hacia los centros económicos e industriales/industrializados ubicados en los países desarrollados. Dentro de estas se cuentan la teoría centro-periferia, la teoría de los sistemas mundo y la teoría de la nueva división de trabajo. Con algunas diferencias, todas ellas consideran que existen centros que concentran el poder económico y que gestiona los flujos bajo lógicas históricas del mercado.

Por otro lado, las teorías clásicas de la migración, principalmente la teoría push and pull explican las migraciones en términos de factores que expulsan a los migrantes de sus países y los atraen hacia sus países de destino. Estos factores pueden ser de orden subjetivo como económico o político. En este contexto, los factores más importantes de la migración hacia el continente Europeo son las crisis económicas causadas por ajustes político administrativos de los Estados nacionales y los estados de violencia en el que otros territorios se encuentran (Stark 1991, Sutcliffe 1998, Sassen 2006, Padilla 2007, Thayer 2008, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010, Malamud, Otero et al. 2011, Oblak Flander 2011, Veizaga 2012).

Entre otras alternativas, la teoría de ciclos de vida, las teorías de la afirmación de sí, y la teoría de las carreras migratorias proponen miradas más contextuales de la migración, centrando su atención en los factores que promueven la decisión de las personas a migrar, ya que la migración es una opción y una apuesta, que no todos quienes se encuentran en una situación dada, eligen (Dasseto 2001). En este punto es importante dejar claro que si bien la migración es una decisión personal, no se trata de un proceso individual sino que se realiza en un nivel familiar y sostenido por redes de diferentes extensiones territoriales (Dasseto 2001, Gildas 2002, Arango 2003, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Martiniello, Rea et al. 2010, Alioua s/f).

A partir de estas teorías y dentro del imaginario colectivo, ser migrante implica un realidad territorial, política y económica que establece una categorización social con alcances identitarios intensos. Sin embargo, a pesar de que todas las teorías sobrentienden la discontinuidad territorial como parte de la realidad vivida por los migrantes, escasamente se ha cuestionado el concepto desde una perspectiva de movilidad espacio-temporal.

De hecho, la palabra migrante supone una acción: migrar, que se realiza en el tiempo presente y sostenidamente. A partir de esta constatación, aparentemente los migrantes se encuentran en un permanente movimiento, como suspendidos en él, si llegar a ninguna parte, sin aterrizar, sin otras raíces que las que dejaron atrás. Es interés de esta investigación demostrar que esta es una imagen falsa, cuyas dimensiones políticas tienen un importante efecto en el imaginario colectivo.

Numerosos estudios y reportes muestran a los migrantes y las poblaciones de origen extranjero como segmentos sociales que no tienen raíces en los países en los que residen, paradójicamente, estos grupos permanecen fuera de sus países de origen durante varios años y continúan sus vidas en sus países de acogida. Las siguientes generaciones se instalan en la sociedad de acogida, a veces sin ser completamente integrados a ella, ya sea debido a la estigmatización de su origen extranjero, ya sea por la búsqueda individual o familiar de conservar sus raíces culturales (Rea and Mohamend 2000, Gildas 2002, Hambye and Lucchini 2005, Nahr, Mahnkopf et al. 2005, Retis 2006, Kokot 2007, Queirolo Palmas and Ambrosino 2007, Perrin and Scoonvaere 2008, Rea, Nagels et al. 2009, Grégoire and Mazzocchetti 2013, Alioua s/f). En este sentido, los procesos de apropiación territorial que implica la integración social y las negociaciones identitarias involucradas, aparecen como un interesante tema de investigación, especialmente para el caso boliviano, cuya comunidad es minoritaria pero aporta a la multiculturalidad de la metrópolis de Bruselas.

Al mismo tiempo, estos contextos multiculturales demandan a los migrantes afrontar una especie de supervivencia cultural, ya que los confronta a espacios nuevos en los cuales se establecen negociaciones identitarias igualmente nuevas y que forman parte de la trayectoria social y espacial de los sujetos. Estos espacios ponen en evidencia la identidad cultural construida en el lugar de origen y la afrontan a una multiplicidad de otras identidades culturales y que obligan a los migrantes a cuestionar sus propios valores y sus acciones para integrar la nueva sociedad diversa en la que viven, pero también para re-integrar la sociedad de origen (Waldinger 1994, Yacoub 2000, Vertovec 2001, Barrios 2010, Vandecandelaere 2013).

Por otra parte, cabe tomar en consideración que estas negociaciones identitarias se ponen en marcha en espacios urbanos particulares y generan modos de habitar característicos. La multiculturalidad, así, es expresada en la vida urbana de diferentes maneras, atravesando las condiciones socio-económicas de los habitantes, su ubicación espacial en las ciudades y promoviendo nuevos tipos de ciudadanía. El tipo de territorios que se fabrican en contextos de alta diversidad cultural merecen nuevos paradigmas de explicación que tomen en cuenta los patrones de segregación estructural de los segmentos poblacionales vulnerables, las nuevas formas de sociabilidad que se generan a partir de estos contextos, y las dimensiones políticas que ellas conllevan (Soldano 2008, Mazzocchi 2012, Grégoire and Mazzocchi 2013)

De esta forma, un análisis de las trayectorias sociales de los migrantes permite comprender cómo las ciudades europeas se construyen desde la vida cotidiana, cuáles son sus nuevas fronteras, sus nuevas dinámicas y principalmente, cuáles son los desafíos que el urbanismo del siglo XXI debe afrontar para producir ciudades inclusivas (Bertaux 1976, Bernard 2006, Bertaux 2010, Veizaga 2012).

La trayectoria social se relaciona también con lo que Veizaga llama la movilidad temporal de los individuos, es decir, el curso de vida de los individuos a través del tiempo, en los diferentes roles sociales que han desempeñado y sus diferentes etapas (Veizaga 2012), algo similar a la carrera migratoria, concepto acuñado por Rea y Martinello (2010) para describir la vida de los migrantes, cada una de ellas con diferentes indicadores pero ambas tratando de explicar el fenómeno migratorio desde la inversión individual del sujeto dentro de una visión compleja de su trayectoria de vida (Martiniello 2001, Rea, Nagels et al. 2009, Martiniello, Rea et al. 2010, Rosenfeld, Marcelle et al. 2010).

Junto a la noción de trayectoria, es importante dar lugar al juego de escalas entre lo global y lo local, en las que se mueven los sujetos sociales. Estos procesos mutuamente recurrentes construyen la globalidad en la cotidianidad, ellos son transportadores de localidades, haciendo que lo local sea cada vez más global y que lo global adquiera características locales (Appadurai 1990, Sassen 1996, Sassen 1997, Appadurai 1999, Robertson 2000, Appadurai 2005, Sassen 2005, Sassen 2006).

En este sentido, podemos afirmar que existen estrategias de reterritorialización fundamentadas en la circulación de representaciones territoriales. La ruptura espacial que constituye la migración, con “un océano de distancia” entre Bolivia y Europa es subsanada por una serie de contenidos territoriales simbólicos y culturales cuya continuidad asegura la coherencia de una trayectoria socio-territorial.

Sin embargo, los bolivianos en tanto que individuos, producen la continuidad de sus trayectorias territoriales de múltiples maneras. Algunos de ellos asumen la distancia, el viaje y la salida y optan por el camino de la integración, adaptándose a los modelos planteados por la sociedad cosmopolita que se pretende universal y se imagina homogeneizadora (Gildas 2002, Sassen 2005, Sassen 2006, Soldano 2008, Buenfil s/f) pero que se construyen a partir de la diversificación y adaptación de los mercados locales en el ámbito de la globalización, dando lugar a una dinámica de

producción de lo local y de lo global simultáneamente (Robertson 2000). En ese sentido, a este segmento que presenta la voluntad de integración y de adaptación a las sociedades cosmopolitas, consideradas globales, he decidido denominar glocalizadores. Para ellos, la migración es una estrategia para salir del país y conocer el mundo, pertenecer a él. La glocalización –en este documento– se utiliza en su definición más general para definir cómo los actores generan estilos locales de globalización sin una intencionalidad clara o consciente.

Por otra parte, un otro segmento de migrantes generan espacios del-entre-si, buscan la copresencia con sus compatriotas y generan redes transnacionales que, lejos de ser homogéneas, reproducen estructuras de diferenciación social de los países y regiones de origen (Bastienier and Dassetto 1993, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Jazoulli 2009, Ledo, Yépez et al. 2012). Estos espacios del-entre-si, se caracterizan porque corresponden a la búsqueda de un espacio de confianza y de seguridad para los miembros de un segmento social de cualquier naturaleza. Esto explica por un lado, la creación de barrios cerrados y la gentrificación, así como la getización de algunos barrios en la ciudad (Bastienier and Dassetto 1993). De esta forma, las nuevas ciudades globales albergan realidad contradictorias entre las visiones inclusivas de la diversidad y el multiculturalismo y la segregación socio-espacial y la dualización urbana. Estos procesos de fragmentación social de los medios urbanos, y sus materializaciones respectivas, son producto de un doble movimiento: por una parte la intención de los extranjeros de permanecer en espacios de seguridad y redes identitarias y por el otro lado los procesos estructurales de diferenciación de las poblaciones locales tradicionales que ejercen un importante influencia en la producción de la alteridad (Tarrus 2010, Augé 1987, Vertovec 2001, Tarrus 2002, Retis 2006, Kivisto 2008, Rea, Nagels et al. 2009, Martiniello, Rea et al. 2010, Mazzocchetti 2012, Grégoire and Mazzocchetti 2013). A este segmento de migrantes que buscan reproducir las redes identitarias y darle permanencia a las normas sociales que rigen en los países de origen les he llamado exportadores de localidad, ya que el tipo de territorialidad que se imponen es básicamente exportada hacia los países de destino.

Estos dos modos de habitar producen dos tipos diferentes de espacios socio-espaciales en las ciudades: los unos alimentan la ciudad global diversa y se adaptan a los ritmos urbanos de acogida y optan por la integración a las dinámicas y usos locales. Los otros, por el contrario, se adaptan funcionalmente a los ritmos y usos de la ciudad en busca permanente de crear espacios más o menos cerrados en los cuales puedan reproducir sus localidades, lo que se ha llamado translocalidad (Robertson). Esta voluntad de crear espacios del-entre-si o de ser asimilados por los entre-nosotros que ofrece la ciudad parecen ser dos extremos de un mismo proceso de producción de territorialidades urbanas en contextos migratorios.

Sin embargo, entre estos dos perfiles existe un tercero, que representa a quienes buscan un equilibrio entre la integración a la sociedad de acogida y que, al mismo tiempo, alimentan las redes identitarias y de solidaridad para promover un sentido de pertenencia. A estos migrantes, actores individuales o colectivos los he llamado cosmo-collitas. Ellos buscan abrir espacios de expresión de sus localidades en los contextos globales, generando una suerte de ciudadanía híbrida, creando lazos y redes en las ciudades de acogida mientras fortalecen las redes de solidaridad y las redes familiares.

Una de las más importantes intuiciones de esta investigación es que existe un movimiento de migrantes que crean estrategias para producir localidades que responden a las normas y valores de sus países de origen y al mismo tiempo gestionan esta producción “translocal” como una forma de valorizar la diversidad cultural en los medios globales. Este doble proceso da cuenta de una relación necesaria y recurrente entre la continuidad y la discontinuidad socio-territorial.

Muchas de estas estrategias se manifiestan en los espacios públicos a través de la inversión económica, el comercio de productos locales, la transformación de los paisajes urbanos y la producción de nuevos barrios pero también se ponen en marcha a través de procesos y actividades menos visibles o visibles temporalmente.

En el caso de los bolivianos, estas estrategias parecen estar basadas fundamentalmente en la gestión de la temporalidad colectiva, por la cual la co-presencia en fiestas y celebraciones importadas desde Bolivia es una de las claves para la producción de localidades. Las complejidades inherentes de los procesos de producción cultural se reflejan en los consumos culturales de las poblaciones migrantes y cómo estas adquieren una importancia fundamental en los procesos de producción socioterritorial.

Las entidades socioterritoriales

Desde el principio de la tesis, he cuestionado la realidad territorial como un producto de las negociaciones sociales con el entorno físico y el contexto socio-político. Para alimentar mi propuesta, es importante decorticar el concepto de territorio para sustentar algunas importantes intuiciones de esta investigación.

En primer lugar, creo importante definir el territorio como un complejo sistema de procesos que llevan a su formación, mantenimiento y transformación. Tal como explicamos en un capítulo anterior, los territorios son producidos en etapas a lo largo de su propia historia. Los tres momentos descritos dentro de la historia de los territorios muestran que el proceso de producción territorial no sólo es resultado de negociaciones constantes sino de la imposición y adaptación permanente de normativas y códigos que hacen a un colectivo, quien – a su vez- genera y defiende fronteras de propiedad y partición de espacios físicos y sociales (Sassen 1997, Zedeño 1997, Appadurai 1999, Appadurai 2005, Sassen 2005, Sassen 2006, Kokot 2007, Sassen 2010).

Los autores parecen estar de acuerdo en que el territorio es una extensión de tierra, por ello, la dimensión física del territorio es esencial a su naturaleza. También, parece haber una convención sobre la doble recursividad del binomio tiempo-espacio, por lo cual, no es posible hablar de uno sin considerar al otro (Karen 1986, Giménez 1996, Giménez 1999, Lévy and Lussault 2000, Corboz 2001, Giménez 2004, Moine 2005, Fernandez s/f)

En palabras de Corboz: el territorio es un dato, resultado de diversos procesos que tiene lugar en diferentes escalas temporales. Por un lado las transformaciones en el paisaje que responden a fenómenos geológicos o climáticos y que modelan la morfología terrestre, por otro lado, las intervenciones de sociedades que transforman el paisaje para mejorar las condiciones que este entorno les brinda, tal cual él describe al territorio, este es una suerte de libro en el cual las sociedades nunca dejan de escribir y de borrar (Corboz 2001).

Los regímenes por los cuales las sociedades ejercen estas decisiones de estructuración, gestión y negociación sobre los territorios puede denominarse territorialidad. Ella describe las relaciones que la sociedad entabla con su entorno, principalmente los principios y dinámicas del doble movimiento complementario de inclusión y exclusión, que crea adentros, afueras, propios y extraños (Karen 1986).

En este contexto el territorio no es solamente una realidad física sino que, al ser producida por la sociedad es también un fenómeno psicológico y social que complementa las relaciones sociales. Entonces, se puede pensar en los territorios en tres categorías: (i) Los territorios primarios: fijos, privados y cuya propiedad y apropiación está claramente establecida. (ii) Los territorios secundarios, que se

caracterizan por su carácter semipúblico, relacionados con varios grupos sociales que ejercen sobre ellos el poder y un control (Karen 1986).

Finalmente, (iii) Los territorios públicos, que se ocupan de manera transitoria, de acceso más bien libre por que no ha sido reivindicado por ningún grupo social (op. cit.). Esta figura de territorios públicos nos permite pensar en una co-presencia de diferentes localidades que confluyen en espacios abiertos, donde la participación de todos actores sea legítima. Lo cual reenvía a la figura utópica de la ciudad inclusiva.

Lo cierto es que los territorios no dejan de producirse, reproducirse y transformarse en función de las nuevas dinámicas por las cuales las sociedades interactúan en el medio, a escala global, regional, nacional o local. Por lo tanto, la dimensión social es también fundamental a la existencia del territorio.

La vida de las sociedades en el medio produce elementos territoriales que se confunden con el soporte material que los alberga, de ahí que el territorio puede fácilmente confundirse con el recurso tierra que le brinda extensión, los lugares que lo componen, o los espacios habitados y experimentados que le dan sentido (Malmberg 1980). Los territorios son entidades construidas permanentemente por sujetos individuales y colectivos que interactúan en tiempo y espacio.

Los territorios son producciones sociales y como tales carecen de inercia. Tal como cualquier fenómeno social, los territorios están sujetos a transformaciones permanentes, que son el producto de las actividades cotidianas de los sujetos sociales que habitan en ellas, los ambientes y medios sociales nunca están completos sino que se encuentran siempre en construcción (Ingold 2000:172) sin embargo, la construcción de los medios en los cuales las sociedades actúan cuentan con ciertas características cualitativas que hacen de la construcción territorial un complejo proceso elaboración del mundo para ser habitado, a partir de acciones y actividades conscientes e intencionales que son producto de diferentes decisiones y elecciones de los sujetos que las llevan a cabo permanentemente y como parte de su naturaleza (Ingold 2000).

En 1980, Malmberg describió la necesidad de estudiar los comportamientos humanos con respecto a sus espacios habitados como territorialología, la cual analiza los espacios desde las perspectiva cuantitativa y cualitativa y combina las estrategias analíticas de la etnología y la etnología para comprender las conductas que dan lugar a la configuración de los espacios y comprender las acciones humanas dentro de ciertos contextos y procesos que dan origen al Territorio (Malmberg 1980).

A partir de ello, los estudios territoriales se han desarrollado transversales a la vida humana tanto desde las ciencias sociales, humanas y biológicas (Zedeño 1997), y más recientemente desde la geografía, la arquitectura y el urbanismo. A través de una amplia serie de investigaciones que abordan el territorio desde diferentes perspectivas, se ha puesto en claro que los estudios territoriales requieren identificar los procesos sociales y políticos de los territorios en relación con la construcción de sus límites y sus identidades (Giddens 1984, Giménez 1996, Giménez 1999, Giménez 2004), las relaciones de poder que albergan (e.g. Bender 2001, y otros) así como la carga simbólica y la profundidad histórica que contienen y reproducen (Zedeño 2001, y otros).

De acuerdo con lo visto, el territorio es hoy, más que nunca, un ensamble de tiempo-espacio en el cual la sociedad realiza acciones históricas. Así las estructuras espaciales de los territorios pueden ser leídas desde un punto de vista estructural, en el cual lo local genera ciertos tipos de espacios más o menos abiertos o la extensión que generan continuidades más allá de las distancias, gracias a ciertas estrategias culturales que hacen que la separación entre lugares sean percibidas dentro de un contexto más amplio y menos fracturado gracias a la gestión de tiempos colectivos

que hacen que los espacios de lo “local” se vean conectados en una amplitud que revela sus relaciones y características comunes.

De esta forma, la realidad espacio-temporal compone la que fueron discutidas al inicio de esta investigación nos permiten proponer, para el caso de los migrantes, una serie de hipótesis que resumen las estrategias de producción territorial cuando la distancia es un factor de ruptura del espacio físico.

La construcción de esta nueva geografía social y política en las ciudades incide en la configuración de territorios marcados por la diferenciación en diferentes órdenes y por status diferenciales de ciudadanía. Las poblaciones en precariedad, son sujetos de diferentes tipos de políticas institucionales, por un lado de asistencia y de integración enmarcada en la discriminación positiva y por otro lado, de rechazo y de invisibilización (Soldano 2008). Esta realidad, tiene que ver también con las nuevas miradas de la multiculturalidad que surgen y se transforman a partir del 11/09/2001, que ponen en discusión los proyectos multiculturales de los estados nacionales y que buscan nuevas formas de integración y pertenencia a la sociedad de acogida, principalmente dentro de una Europa que empieza a reconocer su diversidad étnica y cultural, mientras afronta el desafío de construir una ciudadanía europea que viabilice y sostenga el proyecto de la Unión Europea. Las demandas en el orden de lo político, se plantean entonces, como una búsqueda de una democracia de lo plural, de espacios de ejercicio de la ciudadanía multicultural que permitirá a los individuos tener los mismos derechos y deberes dentro del espacio público y compartirán un proyecto de sociedad común (Martiniello 2001).

Las migraciones del siglo XXI constituyen, entonces, un desafío a las percepciones de tiempo y espacio clásicas y demandan la apertura de nuevas discusiones para poder comprenderlas. Las nuevas formas de movilidad que se gestionan en el mundo y a través de todas las estructuras sociales son una provocación al trabajo multidisciplinario que elucide los nuevos desafíos de un urbanismo marcado en el movimiento y en la diversidad.

En el mismo sentido, las migraciones juegan un papel importante en las transformaciones de la vida urbana, principalmente en el plano imaginario, ya que conllevan la movilización de una serie de representaciones sociales, culturales y territoriales que sólo serán posibles de conocer a través de las historias de vida.

Las comunidades migrantes juegan un rol particular en el panorama de la construcción de las nuevas ciudades europeas, por un lado, porque la diversidad cultural que ellos aportan a la realidad urbana es fundamental para que las ciudades puedan ser consideradas metrópolis del siglo XXI, y al mismo tiempo, paradójicamente, se ha creado una especie de identidad colectiva que podría considerarse hasta cierto punto homogeneizadora.

Esta identidad colectiva de los ciudadanos del mundo se ha venido llamando cosmopolitismo y es un concepto clave para comprender los procesos sociales e identitarios que los migrantes afrontan en sus ciudades de acogida. Junto al concepto de Cosmopolitismo, se yergue a finales del siglo XX el concepto de ethnoscape o paisaje étnico y más recientemente el concepto de transnacionalismo, todos ellos útiles al momento de explicar los nuevos procesos urbanos de la era de la globalización (Appadurai 2005).

Para comenzar, el cosmopolitismo pone sobre la mesa la existencia de una dimensión territorial global y lleva a reflexionar sobre la vida cotidiana y los modos de habitar de los ciudadanos cosmopolitas, sobre sus derechos y sus deberes en un territorio global y principalmente sobre sus búsquedas identitarias. A través del concepto de ethnoscape, estas preguntas parecen ofrecer un canal de explicación y una propuesta de análisis, ya que, en su origen, esta palabra surge de los nuevos desafíos de la etnografía para comprender las sociedades urbanas diversas a

partir de la práctica etnográfica (Appadurai 1990, Appadurai 1999, Appadurai 1999, Appadurai 2005, Bernard 2006, Fleury 2011). Finalmente, el término de transnacionalismo trata de explicar las dimensiones políticas de la dinámica territorial y de la extensión de redes de confianza y solidaridad a lo largo del planeta, entre dos continentes y través de las fronteras (Tarrius 2010, González 2007, Sáenz and Salazar 2007, Yépez del Castillo and Herrera 2007, Soldano 2008, Ledo, Yépez et al. 2012).

Estos tres dispositivos de análisis giran en torno de la construcción de nuevas formas de ciudadanía a una escala global y con una relación diferente hacia el arraigo territorial, ya que los extranjeros son llamados a integrarse a las sociedades de acogida y las estructuras nacionales a asegurar el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos poniendo en juego la creación de nuevas identidades individuales y colectivas que confrontan las identidades tradicionales relacionadas con la tierra (*ius soli*) y el parentesco (*ius sanguinis*) (García Inda 2003) Haciendo presente y real la imagen del “entre aquí y allá” y en ocasiones reafirmando un anclaje en la distancia, evidenciando una diferencia excluyente (Sassen 1996, Gildas 2002).

Frente a estas realidades, los alcances de esta ciudadanía cosmopolita no sólo tienen que ver con los flujos globales y con la formación inherente de espacios de negociación (igualmente globales) sino también con las reivindicaciones que cuestionan un cierto papel homogeneizador de lo social y lo cultural de los estados nacionales y pone de manifiesto la necesidad de re-pensar la democracia para ofrecer un espacio de negociación a esta diversidad (García Inda 2003).

Una de las principales críticas que se hace a las estructuras urbanas creadas para asegurar esta identidad cosmopolita y a esta búsqueda de definición de las urbes en metrópolis, es que promueve individuos inmersos en una lógica ahistórica y desterritorializada (García Canclini 1995, García Inda 2003, Appadurai 2005), formas de habitar el mundo que homogeneizan de múltiples maneras la sociedad, detrás de una imagen de democratización e igualdad pero cuyo núcleo y origen se encuentra en la “sociedad occidental”, que trata de desconocer las particularidades de los nuevos ciudadanos que acceden a los espacios globales.

Sin embargo, los individuos que habitan el medio cosmopolita han creado nuevas estrategias para proteger su identidad íntima y para generar nuevas formas identitarias colectivas que les permite existir en el medio global. Muchas han sido las críticas a la globalización, a la “sobre-modernidad” y a la cosmopolitización de las realidades urbanas pero también vastos son los análisis realizados a la época actual al respecto.

En este contexto, la problemática de las negociaciones identitarias de las minorías étnicas parecen ser importantes ya que estas colectividades promueven una dinámica cultural central en el proceso de metropolización, esta dinámica, junto con la democratización de los medios de comunicación, devuelven a la vida cotidiana de los actores populares el protagonismo de la construcción de nuevos paisajes sociales diversos, denominados *ethnoscape*.

Para comprender el significado del neologismo propuesto por Appadurai en 1983, es necesario repensar la etnicidad como una relación entre individuos que conforman una comunidad, que cuenta con un pasado biológico común, que comparte valores culturales manifestados en sus prácticas, que integran un campo de interacción y comunicación y cuyo miembros se auto identifican y son identificados por otros como miembros de esta comunidad (Barth 1976).

Esta nueva fuerza que la etnicidad adquiere al ser portadora de la diversidad cultural y al ser sujeto de políticas globales que sostienen la multiculturalidad, juega un doble rol en el seno de la sociedad y no se presenta sin riesgos. Por un lado, la etnización de los espacios genera fronteras y las refuerza tanto desde adentro

como desde afuera, actuando en contradicción con el espíritu fundacional de la ciudadanía cosmopolita. Tal es, por ejemplo, el gran cúmulo de obras que rescatan los relatos de comunidades desterritorializadas por el exilio. Por otra parte, este mismo fenómeno se observa en una serie de luchas por el reconocimiento de los derechos de ciudadanía de grupos de migrantes que actúan en redes cada vez más y mejor organizadas.

El término *ethnoscape* obliga al etnógrafo a transformar su visión de las estructuras sociales y principalmente a considerar las transformaciones que han sufrido la reproducción social, cultural y territorial en los últimos decenios. Las comunidades que la etnografía estudia no se encuentran localizadas en un lugar o región, tal cual las comunidades indígenas, étnicamente definidas que se encontraban en el centro del análisis etnográfico de los anteriores siglos, sino por el contrario, se han dispersado a lo largo del planeta llevando lo “etno” a una dimensión global, reuniéndose en nuevos lugares, reconstruyendo sus historias y reconfigurando sus proyectos étnicos (Appadurai 2005:91).

Estas sociedades en movimiento o resultados de un movimiento alientan permanentemente flujos culturales transnacionales, dentro de los cuales hay nuevos tipos de relacionamiento entre la producción del espacio, y la estabilidad y reproducción cultural, es por ello que Appadurai propone poner atención a estos procesos de desterritorialización protagonizada por grupos étnicos que se definen en función de las nuevas estrategias que les permiten definir sus pertenencias culturales que se transforman y trascienden los límites territoriales y de la identidad. Esta situación demanda el reconocimiento de la etnicidad en los espacios globales que ya no responde a la pertenencia indisociable de las sociedades a un territorio-tierra, sino a una serie de espacios social y culturalmente definidos (Sassen 1997, Vertovec 2001, Appadurai 2005). Estos espacios se tejen en torno a redes presentes en diferentes localidades, de manera transnacional.

El transnacionalismo es definido como una serie de estrategias por las cuales los migrantes mantienen sus relaciones sociales diversas y múltiples para crear lazos entre las sociedades de origen y las sociedades de acogida. Estas esferas sociales atraviesan las fronteras geográficas, culturales y políticas tradicionales, (Martiniello 2007) Así, él surge componente de la globalización que abre las posibilidades de movilidad a los migrantes sin que se pueda definir su lugar de origen ni su destino final. Este tipo de movilidad abierta implica la creación de identidades colectivas caracterizadas por nuevos tipos de pertenencia (Soysal 1994 citado por Martiniello 2007).

Las prácticas culturales se muestran como un importante indicador de la movilidad y del movimiento de las poblaciones, formadas por individuos y por colectividades, que transportan sus costumbres y sus religiones, sus regímenes de alimentación, sus códigos de conducta, sus valores familiares y sus estructuras sociales conocidas. En este panorama, la religión aparece como un indicador privilegiado para algunas comunidades que, una vez lejos de sus localidades de origen, encuentran en ella un eje de convergencia social e identitarias.

El contexto cosmopolita es alimentado por permanencia por prácticas culturales definidas como transnacionales ya que están presentes tanto en el país de origen como en los otros enclaves de la red, son prácticas habituales, no excepcionales ni efímeras y principalmente, porque presentan nuevos procesos que sólo pueden ser descritos a partir de la dinámica propia de las redes (Portes et al. 1999). Así el transnacionalismo constituye una óptica que permite poner en evidencia las nuevas formas de movilidad y de territorialización de los actores de la migración del siglo XXI.

El transnacionalismo se refiere una amplia serie de conexiones transfronterizas, y en la actualidad se utiliza con estudios de migración y grupos étnicos dispersos,

principalmente analizando los procesos económicos y sociales de las remesas. El enfoque transnacional trasciende la visión de identidades localizadas y paisajes bipolares y propone más bien entender la migración como la producción de espacios sociales con filiaciones a múltiples localidades (Rouse 1995, en Vertovec 2001).

Por lo tanto, hablar de transnacionalismo implica nuevas formas de construir territorios y nuevas formas de negociaciones identitarias acordes a estas nuevas realidades territoriales. De acuerdo a Ulf Hannerz (citado en Vertovec 2001), si bien los migrantes eran pensados como gente que vive enraizada en un par de localidades, el transnacionalismo ha puesto en evidencia que se trata de varios “hábitats de significado” que presentan, cada uno, factores condicionantes de identidad que incluyen estereotipos e historias de pertenencia a la localidad, estereotipos de exclusión, geografías de diferenciación social y cultural, jerarquías socio-económicas, tipologías de movilizaciones colectivas, naturaleza y acceso a ciertos recursos, percepciones sobre acceso a derechos y deberes y sus regulaciones correspondientes. Este conjunto de factores componen lo que se llama un espacio social transnacional.

Los eventos culturales y de reflexión que fueron observados durante el trabajo de terreno, nos permiten tener un registro exhaustivo de la temporalidad colectiva de los bolivianos en Bruselas, en lo que refiere principalmente al campo festivo y cultural. Asimismo, estos eventos nos dan una pequeña muestra de la complejidad de las relaciones sociales, económicas y políticas que se tejen subterráneas en la ciudad y que sólo se visibilizan cuando se adueñan del espacio público.

La vida cotidiana está hecha a partir de prácticas culturales, que son un conjunto fluido y coherente de elementos cotidianos concretos. Estas prácticas definen la identidad y permiten a un individuo adscribirse a un grupo (de Certeau 1990). Cada individuo y cada familia buscan la mejor manera de dar continuidad a sus prácticas culturales en el espacio privado dado por su familia y sus amistades más próximas. Principalmente, la música y la comida son ejes que funcionan como mecanismos de continuidad cultural tanto dentro de la familia como hacia el exterior.

En mi búsqueda por entender cuáles son las estrategias de producción territorial dentro de una realidad marcada por la discontinuidad, la permanencia de algunas prácticas al interior de familias parece ser un importante indicador de continuidad. En el ámbito colectivo, las actividades responden a un orden cronológico que corresponde en gran medida al calendario festivo de Bolivia. Dentro de él, eventos como la Fiesta Boliviana como el Carnaval de Oruro en Bruselas son nodos de copresencia importantes para los bolivianos en toda Bélgica y aquellas en que las asociaciones dispersas en toda Europa se concentran en Bruselas.

La búsqueda de continuidad territorial

Las formas de producir localidades a la distancia muestran cómo ocurren los procesos de reterritorialización. Este es un proceso complejo que condensa las actividades individuales de los actores populares, y sus esfuerzos colectivos por generar continuidades en contextos de discontinuidad espacial.

En este sentido, el corpus metodológico propuesto parece ser conveniente para comprender el fenómeno social de la migración boliviana en Bélgica, particularmente, debido a que permite comprender las estrategias de apropiación territorial desde el punto de vista de los actores populares, individuales y colectivos, y proponer interpretaciones que alimentan el campo de las investigaciones en un urbanismo de la itinerancia, entendiendo la movilidad espacio-temporal y la social como el eje de las nuevas conformaciones territoriales.



Bolivianos vistiendo atuendos folklóricos frente al Manneken Pis que porta un traje de la diablada boliviana.

100% Boliviano

Asimismo, junto con las técnicas específicas de la etno-sociología, se propone un análisis desde la perspectiva espacio-temporal, un sistema de análisis de la movilidad que cuestiona no sólo la movilidad física, en tiempo espacio, sino también -a través de ella- analiza las oportunidades de fluidez social de un contexto particular.

Un desafío complementario es encontrar un término que describa a cabalidad el proceso que significa la apropiación del espacio urbano en las ciudades que acogen a los migrantes. Para ello es importantes estar consientes de las diferentes formas en la cual los migrantes influyen y transforman el espacio público y las formas de habitar las ciudades.

Por un lado se necesita describir el proceso por el cual los migrantes crean una continuidad con sus países de origen y por el otro lado, el fenómeno urbano que resulta de la intervención de las poblaciones extranjeras ya sea en lo material como en lo cultural o lo económico.

A ocasión del “Carnaval de Oruro en Bruselas” en 2011, un miembro de la asociación de amigos del Manneken Pis de Bruselas pronunció un discurso cuando el cortejo de danzarinas llegó hasta la célebre esquina. El carnaval se realiza antes de la llegada de la primavera, cuando el frío del invierno todavía no se ha ido pero que, en Bolivia es el otoño que llega. Este evento anual es paradigmático por varias razones.

De hecho, cada año, un grupo de más de cincuenta bolivianos y bolivianas, de diferentes edades y generaciones se reunieron para conmemorar el Carnaval de Oruro, imagen global de la riqueza cultural de Bolivia y un gran orgullo para los bolivianos en diáspora. Una vez llegados a la esquina donde se encuentra el Manneken Pis, símbolo global de Bruselas, el cortejo fue recibido por algunos funcionarios que portaban la banda y medallas en el pecho. El acto fue muy simple, inició con las palabras de un funcionario, encargado de cultura en la comuna. Luego los asistentes cantaron una canción dedicada al Manneken Pis y, para terminar, el pequeño Manneken orinó cerveza, una Kriek belga.

El funcionario emitió un breve discurso poniendo de manifiesto que la diversidad cultural de Bruselas es una riqueza, que la historia de la ciudad está hecha de los aportes de las personas que vienen desde todas partes del mundo y que la actividad a la que se asistía era una muestra de esta diversidad. Él finalizó su discurso con la frase: “Vous avais apporté le soleil à Bruxelles” (Ustedes trajeron el sol a Bruselas).

Esta frase conmovió a los presentes, que explotaron en un aplauso al final del discurso. Muchos de los asistentes nos sentimos aludidos, muchos recordamos los carnavales que vivimos en Bolivia, cuando el sol brilla y los juegos con agua se hacen frecuentes. Aquí, por el contrario, hace frío, está nublado y a veces, durante el invierno no se ve el sol, sin embargo los carnavales demuestran claramente la voluntad de los bolivianos de mantener el cálido ambiente de los carnavales, una fiesta muy relacionada con la fertilidad de la tierra, y por otro lado también es una evidencia de la movilización de una imagen cálida de la cultura latinoamericana en general.

Este evento tuvo lugar cuando yo empezaba mi trabajo de terreno, me llamó la atención el nombre del evento: en primer lugar el “Carnaval de Oruro” parece una importación de una fiesta que es bastante importante en el calendario festivo boliviano. En segundo lugar, “en Bruselas”, que muestra la importancia de la realización de este evento fuera de las fronteras del país, pero en una ciudad en particular: Bruselas, la capital de Europa.

Al mismo tiempo, el recorrido danzante entre las calles del centro de Bruselas también tiene un significado importante, porque refleja una ocupación del espacio público y un reconocimiento de la particularidad cultural que tanto

enorgullece a los bolivianos. Esta dualidad casi contradictoria entre la búsqueda de continuidad territorial a través de la festividad del carnaval y la reafirmación de la diversidad cultural como eje de discontinuidad en el espacio público de la Bruselas multicultural que ellos ayudan a producir.

Este doble proceso, puede ser descrito como una des-territorialización, que implica la salida del país de origen y el abandono de los contextos habituales y al mismo tiempo como un proceso de re-territorialización: la adaptación a un nuevo contexto que significa el aprendizaje y la adquisición de competencias de diferentes órdenes. De esta forma, la migración y las actividades de los migrantes constituyen formas de producción territorial y nos invitan a repensar el concepto de territorio en su complejidad social y cultural. Por ello, podríamos concluir en que la migración es una trayectoria socio-territorial compleja que implica inversiones tanto individuales como colectivas y tanto simbólicas como materiales/físicas.

Esta búsqueda de continuidad en la trayectoria territorial es una búsqueda de coherencia entre la historia/el tiempo y los espacios que se añaden a la experiencia territorial individual.

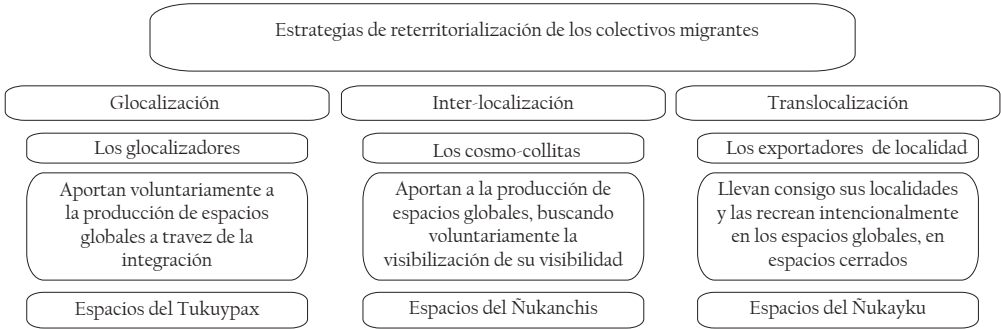
Me gustaría proponer que esta búsqueda de continuidad es una resistencia, haciendo una relación con la propuesta de Silvia Ribera, socióloga boliviana que en su obra: *Oprimidos pero no vencidos* pone de manifiesto la supervivencia de las estructuras socio-territoriales de los ayllus a lo largo de la Historia, anónimos, escasamente conocidos y teóricamente desprovistos de poder. Pero que en la realidad siguieron existiendo y ejerciendo su control sobre los territorios andinos y que sirvieron como base para el empoderamiento de los sindicatos en la Bolivia republicana, nacionalista y liberal. Por ello, un desafío complementario se añade al propósito de esta tesis y hace referencia a las transformaciones culturales y simbólicas de la producción territorial en contextos de des-y-re-territorialización como el de la migración, que invierten en la circulación de representaciones territoriales ya que no les es posible producir o reproducir sus propios territorios en las ciudades de acogida. Por el contrario, las resistencias identitarias se ejercen en la apropiación de espacios urbanos intersticiales, en los tiempos urbanos abiertos a la diversidad y los espacios reservados a ella.

En este sentido, propongo considerar estas actividades de reterritorialización como intenciones de continuidad, como una plataforma de reproducción y subsistencia a los valores culturales y sociales que fundamentan la identidad boliviana y generan un sentido de localidad en la distancia. Como resistencia, también, a las innumerables renunciadas identitarias a las que los migrantes son sometidos en los años de sus carreras migratorias, principalmente renunciar a sus derechos de ciudadanía, porque las restricciones en términos de residencia, de trabajo, el tener que asumir una posición de "extranjero" y encontrarse en el lado frágil de la alteridad, son renunciadas que deben realizar cotidianamente. Pero son renunciadas que los migrantes han decidido asumir, porque detrás de ellas existe un proyecto de vida, justificado por la oportunidad laboral, educativa, de seguridad, o cualquier otra.

A continuación, presento los tres perfiles que habíamos identificado tratando de definir sus características dentro de esta dinámica de juego entre lo global y lo local que tiene que ver al mismo tiempo con esta trayectoria migratoria como una apuesta por salir al mundo o cambiar de local para la producción de territorios.

Estos tres perfiles han sido nombrados con términos que se asocian fácilmente a esta dinámica de desterritorialización y reterritorialización en contextos de globalización.

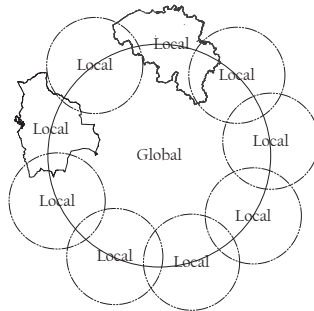
Figura 3.2. Perfiles de reterritorialización individual



Continuidad territorial y espacios del Tukuypax

La glocalización es una resistencia de las estructuras sociales y culturales frente a la dinámica homogeneizadora que le asigna a la globalización. Es por ello que he decidido movilizar este término para describir los espacios del Tukuypax, espacios donde todos son visibles, en principio. La mayoría de las formas en las cuales la globalización se manifiesta contradicen de manera flagrante a la visión homogeneizadora de este fenómeno que se ha dispersado en el imaginario colectivo. Así los espacios glociales existen en lo global sin dejar de asumir las particularidades de las localidades que los componen.

Si bien es cierto que existe un fenómeno de dispersión la “cultura occidental”, manejada por los más grandes capitales centralizados en Europa y Estados Unidos que difunde una serie de valores y formas de consumo y que conlleva formas y valores de producción y administración de la riqueza a una escala global, esta occidentalización de las culturas es más limitada de lo que uno podría imaginar y, por el contrario, se han creado una amplia diversidad de maneras de inserción a la globalidad.



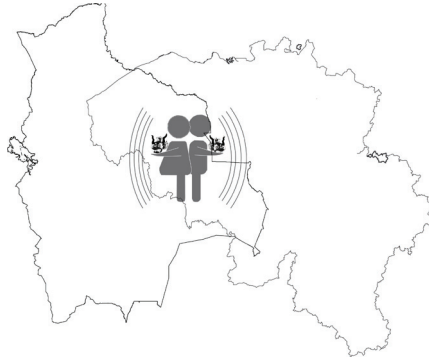
De esta forma, lo global es una suerte de suma de localidades que producen mestizajes a lo largo de la historia. En este contexto, los agentes de la glocalización son aquellos que se mueven en diferentes países del mundo, integrados a redes de circulación que les permite tener acceso a los espacios cosmopolitas que se producen en las ciudades globales.

Cosmo-collitas, gestores del ñuqanchis

Este es un neologismo, producto del lenguaje popular boliviano que describe a los migrantes que han viajado por el mundo y han aprendido a moverse en otras ciudades. A su regreso, ellos hacen uso de sus nuevas competencias y aprendizajes para habitar sus ciudades de origen. Son los cosmopolitas, ciudadanos del mundo, aquellos que salen de sus países de origen e integran los ritmos de las ciudades globales, que conocen los códigos de diferentes medios y saben movilizarlos. Sin embargo, a pesar de ser portadores de esta suerte de “cultura global”, ellos son también agente de la diversidad, definidos étnica o culturalmente como diferentes en las ciudades de acogida.

Pienso que este es un buen término para describir el proceso que ellos implantan en diferentes manifestaciones de continuidad de la vida urbana de sus países de origen. En este caso particular, la cultura andina es la manifestación más visible de los bolivianos que viven en Bélgica y es un camino colectivo que, debido a su historia ha hecho que los bolivianos sean reconocidos en este país.

En todo caso, la migración implica un proceso de reterritorialización que parece manifestarse principalmente a través de demostraciones culturales en los diferentes tipos de espacios públicos puestos a disposición por la estructura administrativa urbana. Por ello, creo que los actores que se encargan de gestionar estos momentos de copresencia de los bolivianos en contacto con los demás grupos que habitan Bruselas pueden ser considerados como ciudadanos del mundo diverso con una clara identidad a valorizar en este contexto.



Es por ello que los cosmo-collitas podrían caracterizar una suerte de mediadores culturales populares, organizados en asociaciones culturales que les permiten el acceso a los recursos para gestionar estos espacios de encuentro multicultural, que me gustaría nombrar espacios del ñuqanchis, que en quechua denota la inclusión del otro en el pronombre nosotros.

La translocalización, los espacios del Ñuqaiku

Una tercera forma de reterritorialización es la que responde a gran parte de las figuras de migrantes que circulan entre las representaciones colectivas. Los migrantes que generan espacios de encuentro cerrados, en los cuales reproducen los mismos códigos y valores de sus tierras de origen.

En esta propuesta, la translocalización es desarrollada como estrategias de los migrantes que mantienen redes que les brindan seguridad a la hora de iniciar su descubrimiento de las ciudades. Al mismo tiempo, la forma en la cual ellos llevan

adelante sus encuentros en espacios cerrados recuerda el vocablo ñuqanchis, que quiere decir nosotros excluyendo al interlocutor.





Muchas veces, al pasar por esta esquina bruselense, encontramos grupos de música que colorean el paseo de los innumerables visitantes de uno de los sectores más turístico, de Bruselas. En *"aquellos años"*, la música andina impregnaba también estas calles.



Parte II.

Trayectorias socio-territoriales y
producción de localidad

Esta esquina ubicada en el centro mismo de Bruselas tiene una gran importancia para quienes conocen la trayectoria de los primeros músicos bolivianos que llegaron a Bélgica. A finales del siglo XX, muchos grupos llenaron las calles del centro bruselense con sus melodías andinas, haciendo de esta esquina su lugar preferencial, por un lado por la gran afluencia y circulación de turistas que les brindaba la oportunidad de vender sus obras: cassettes y discos compactos, pero también porque les permitía acceder a un espacio público libre y abierto donde dar visibilidad a una cultura presente en medio de la amplia diversidad cultural, la boliviana. De esta forma, algunas calles y plazas han servido como plataformas materiales de manifestación identitaria colectiva, principalmente artística. Sin embargo los espacios sociales se han ido construyendo en diferentes tipos de registros tanto materiales como simbólicos.

Los bolivianos que viven en Bélgica forman una comunidad reducida y frecuentemente son incluidos en el gran término genérico de “latinos” (latino-americanos) dispersos en todo el territorio belga, siendo un grupo minoritario frente a otras comunidades extranjeras tales como la turca, la congoleña o la marroquí, que son más numerosas y más visibles. Sin embargo, la intensa dinámica que ha sido promovida por las asociaciones culturales hace que los bolivianos logren cierta identificación de sus particularidades.

Asimismo, el contexto sociopolítico actual boliviano ayuda a que “Bolivia” no sea completamente desconocida en el medio Bruselense. Cuestiones relativas a la administración de los recursos naturales como a los avances sociopolíticos que resultan de la propuesta del estado plurinacional

Por otro lado, una serie de organizaciones belgas de cooperación y de investigación han generado lazos históricos con Bolivia, en diferentes campos y en diferentes niveles de operación. Asimismo, una diversidad de actores establecidos en algunas importantes ciudades de Bélgica mantiene un gran interés por la actualidad sociopolítica boliviana.

En esta segunda parte, vamos a conocer las historias de migración de 26 bolivianos que han aceptado participar en este estudio y compartir entrevistas, encuentro informales y recorridos por la ciudad para enseñarme la Bruselas que ellos conocen y las formas en las cuales cada uno de ellos y en red producen nuevos espacios de continuidad territorial.

Capítulo 4. Trayectorias socio-territoriales individuales

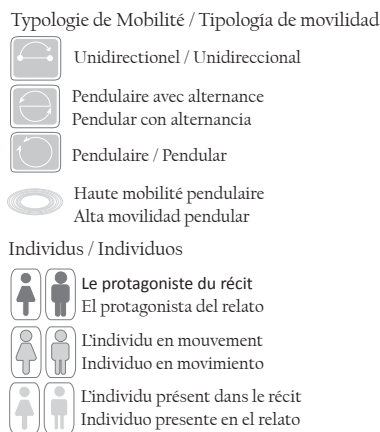
La primera referencia de los bolivianos que viven en Bruselas en Don R., cuando lo llamé por teléfono para contactarle él se encontraba de viaje, más tarde me comentó que había viajado a Francia para tocar con su Grupo de Música. Finalmente, hicimos la cita en la Plaza Fernand Cocq, en el barrio de Ixelles. Cómo voy a reconocerle?, pregunté. “Te vas a dar cuenta fácil”, me respondió.

Las trayectorias de vida de las personas que colaboraron en el estudio son la base para comprender cómo la movilidad espacio-temporal se encuentra en la base de una serie de transformaciones individuales y colectivas de un grupo social.

Los siguientes resúmenes corresponden a los relatos obtenidos en entrevistas individuales y que fueron analizados tomando en cuenta tres parámetros fundamentales: el primero referido al relato de migración y por lo tanto la expresión de la distancia y las rupturas y las estrategias de producción de continuidades. La segunda referida a la participación en la producción o consumo de espacios bolivianos y una tercera que tiene que ver con las representaciones territoriales, es decir, con objetos o imágenes que sirven como representación física (o no) de Bolivia.

Cada resumen de relato viene acompañado de un resumen gráfico de perfil de movilidad, en el cual se tienen los datos sobre el tipo de movilidad y los participantes en cada momento del relato. (ver Capítulo 3).

Figura 4.1. Tipología de movilidad e individuos presentes en los relatos migratorios



Cada tipo de movimiento responde no sólo a la voluntad de viajar de los individuos sino a una serie compleja de contextos que se lo permiten. Es importante resaltar que los gráficos no expresan esta complejidad, aunque son, al mismo tiempo, un resumen topológico de la trayectoria personal de los informantes.

Don R. comenzó su relato explicando sus impresiones sobre la historia de la migración boliviana en Bélgica, él explica que los primeros bolivianos llegaron en las décadas de los 60 y 70, época de los golpes de Estado de Barrientos, Torrez y Banzer. En esa época varios bolivianos salieron de Bolivia y llegaron a Bélgica como asilados políticos. En los últimos años la migración femenina es notable, él cuenta que en alguna ocasión observó a una mujer en un servicio público de telefonía hablar a su hijo, darle consejos, ejercer su rol de madre por teléfono y a distancia. “Esa imagen me conmovió y escribí una canción para la madre migrante”.

En aquella época, él explica que para conseguir un trabajo era suficiente dejar un anuncio en el supermercado con un teléfono y esperar. El mercado preferencial de trabajo para las mujeres bolivianas que llegaron en la época fue de cuidar niños y ancianos. Esta búsqueda de mejorar las condiciones de la familia en Bolivia es muy contradictoria, porque para ello las madres parten y se separan de sus hijos, hay una ruptura en la familia que es muy dolorosa, admite Don R. él percibe que los jóvenes se integran con mucha dificultad a la sociedad porque hay una disociación entre su identidad real, cultural y tradicional y la identidad que construye cuando sale de Bolivia, entre los valores de la casa y los valores de la calle o de la escuela.

Luego están los estudiantes, que vienen sobre todo a Lovaina pero hay varios también en Bruselas y en la Región flamenca, explica. Desde mediados de la década de los 80 hay bastantes becas para suiza, Bélgica y París, cuenta. Recuerda que inclusive varios líderes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia estudiaron en la Universidad de Lovaina.

Don R. comenta que el actual contexto político de Bolivia es un avance positivo para el país, porque existía mucha marginación social. Recordó a uno de sus profesores del colegio quien les hizo comprender que Bolivia tiene en su historia la magnificencia de Tiwanaku, una civilización que no era valorada dentro de la Historia nacional y que la verdadera historia de la guerra del pacífico no está escrita en los libros, sino que existe todo un sistema económico y un juego de poderes que yacen detrás de los eventos históricos fundadores de la república de Bolivia. Es por ello que con su música él siempre busca de revalorizar estas tradiciones y dar un sentido de reivindicación social a su producción musical.

Don R. cuenta que siempre se piensa en ayudar a la familia, entonces él ayudó a su sobrina y a su sobrino para venir, ellos a su vez ayudaron a sus hermanos y hermanos políticos para venir a establecerse a Bélgica y poder trabajar. Él pondera que los bolivianos vienen a buscar trabajo, mientras que algunos otros migrantes prefieren acudir al CPAS. De esta manera pueden asegurarse una entrada económica que les permite cierta flexibilidad para integrar el mercado negro de trabajo.

De origen orureño, don R. vivió su infancia en La Paz y se trasladó a Cochabamba a estudiar en la Normal. Él se cursaba ya sus prácticas cuando se le presentó la oportunidad de viajar a Europa para tocar en un grupo de música andina pionero en dar concierto en el exterior. “Entonces me llega un telegrama [que decía] preséntese en La Paz para recoger su pasaporte”. Evidentemente, la decisión de partir no fue sencilla, ya que por un lado su familia insistía en que debía terminar sus estudios. Por otra parte, él recuerda el consejo de una amiga suya, chilena, que le contaba sobre el verano en Europa, los viajes y la forma de vida “ Ella me dijo: ve por el verano, y luego regresas”. Entonces, ante esta oportunidad única, él decidió viajar. Ante esta decisión, inclusive su padre le brindó su apoyo, ya que él mismo tuvo una oportunidad por viajar pero no pudo hacerlo por la responsabilidad de la familia.

Don R. recuerda que tuvo que hacerse un préstamo de mil dólares, una suma de dinero inalcanzable para la realidad económica de la gran mayoría de la

población boliviana en ese tiempo. Finalmente él viajó a Lima, con un pasaje hasta Luxemburgo y luego se instaló en Francia.

Un día en París encontró un antiguo camarada de colegio con quien decidió formar un nuevo grupo de música, el grupo Rupay, que tuviera por objetivo difundir la música andina tradicional y autóctona, aprovechando el éxito que canciones como “El Cóndor Pasa”, tenían en algunos círculos culturales selectos de la sociedad europea. Su idea fue, principalmente hacer música andina inspirada en una postura ideológica indianista, desarrollada por Fausto Reynaga en la década de los 70, y con esta producción musical hacer conocer al público la cultura Inca y la Cultura Tiwanakota.

El Grupo Rupay viajó por toda Europa participando en diferentes festivales internacionales y dando conciertos. Sus integrantes fueron considerados como “Embajadores de la música andina”. Incluso, el grupo fue reconocido en Nueva York como un exponente de la música andina.

En este contexto, Don R. decide establecerse en Bélgica y vivir en Bruselas con otros dos colegas y forman el Grupo Kollasuyu ñan, el sueño común que tenían era conquistar Europa, viajar por Asia, llegar a los Estados Unidos y regresar a Bolivia habiendo cosechado el éxito. Don R. explica que Bruselas es un centro estratégico para moverse por otros países de Europa. Pero también explica que en esa época, tocar en las calles comerciales era bastante frecuente y muy beneficioso, ya que la música era muy atractiva para los transeúntes. “En ocasiones se ganaba mejor tocando en la calle que en un concierto”, explica. Posteriormente, con la intensificación de la migración ecuatoriana, la competencia por tocar en las calles se hizo ardua y dejó de ser atractiva en términos económicos.

“En esa época, el estatus de artista permitía tener un movilidad confortable por Europa, ya que uno podía establecerse temporalmente en un país por tres meses con un sello en el pasaporte”, explica. Luego, cuando decidieron establecerse permanentemente en Bélgica, las autoridades ordenaron que fuera a vivir a Opwijk, una pequeña población de la región flamenca, al norte de Bruselas, otros fueron enviados a Halle, Halost y Liège. Anecdóticamente, él cuenta que cuando vivían en Opwijk con sus colegas músicos, un día recibieron la visita de un policía. Ellos estaban asustados porque no sabían si iban a tener algún problema de papeles, pero en realidad el agente estaba buscándolos para pedirles que participen en un evento artístico de la ciudad. Él explica que vivir en el lado flamenco le ayudó a comprender de cierta manera las reivindicaciones identitarias, lingüísticas y políticas de la comunidad flamenca en Bélgica y las relaciona con las reivindicaciones de los pueblos indígenas de Bolivia y de Latinoamérica.

Don R. se casó con una ciudadana francesa con quien tuvo una hija. Él explica que los matrimonios mixtos que permanecen son muy raros, sobre todo aquellos de hombres latinos con mujeres europeas, porque existe una serie de discordancias culturales. “No es lo mismo cuando se trata de una mujer boliviana con un esposo europeo, explica, porque se instala una complicidad diferente, el hombre participa más en las tareas del hogar”. Él dice que había muchas contradicciones entre la educación que él había recibido en su casa y la manera en su esposa comprendía la vida familiar y los roles dentro de la pareja. Finalmente ellos se divorciaron. En la actualidad la hija de Don R. tiene 25 años y ya tiene una hija a quienes él visita en Francia.

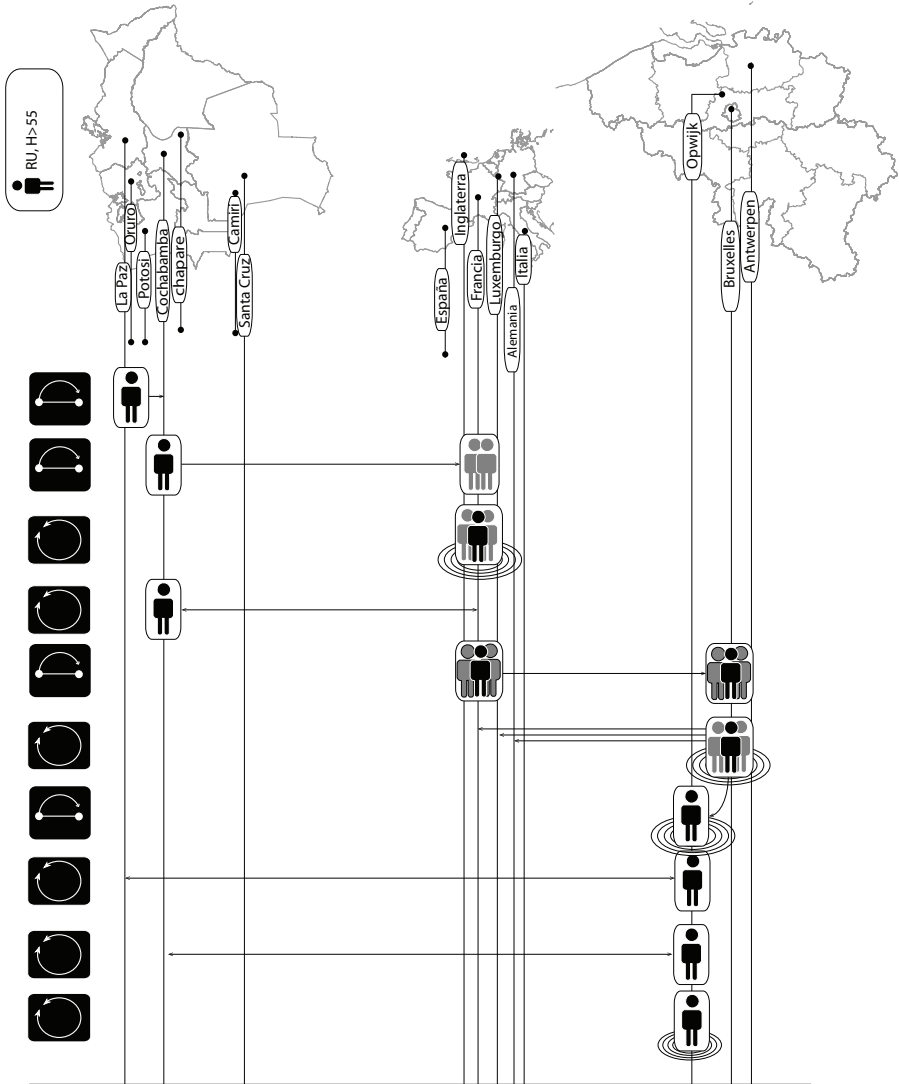
Con su formación profesional, él pudo integrarse a una escuela para trabajar en la vigilancia y la mediación entre los jóvenes. Él cuenta varias experiencias en las cuales su facilidad para comunicarse con los jóvenes y ayudar a solucionar diferentes tipos de problemas le ayudó a ganarse la confianza del directo de la escuela y muchas satisfacciones personales.

Sin embargo, esto no fue fácil, ya que durante varios años después de su llegada a Europa, él no aprendió a hablar francés ni otro idioma. Él explica que el ritmo de trabajo era muy intenso y que aunque el centro de acción estaba en el sur de Francia, siempre estaban moviéndose entre Alemania, Italia, Suecia, España e Inglaterra. En este contexto, siempre había alguien que le acompañaba y le ayudaba con las traducciones.

Durante los primeros años, don R. viajaba a Bolivia cada dos años y en una ocasión pensó en volver a establecerse en Bolivia: “a fines de los 90 regresé a Bolivia con la finalidad de volver, a quedarme, me llevé un capital para hacer algo allá”. Este intento de regresar a Bolivia fue frustrado porque le robaron su capital, y él decidió regresar a Bélgica. Recuerda también que en Bolivia era muy extraño para los bolivianos verlo en pareja con una mujer europea: “ellos se preguntaban, Qué hace esa gringa con un indio?”, pero no fue esa la primera vez que en Bolivia fue tratado con desdén, explica.





“La comunidad boliviana es una comunidad joven y reducida”, explica. Entonces existen espacios de interacción con los demás residentes latinoamericanos, por ellos se realiza la Fiesta de la convivialidad en agosto, que es un evento multicultural, donde participan organizaciones de toda Latinoamérica, de África y de Bélgica también. Don R. es líder de una asociación sin fines lucrativos (asbl, por sus siglas en francés) cuyo objetivo sigue siendo la difusión del patrimonio cultural boliviano.

Don R. se ha convertido en un agente central del movimiento cultural boliviano en Bruselas, a pesar de serios problemas de salud, él forma parte de la mesa directiva de CCRESBOL, y continúa animando varios eventos organizados por los bolivianos. Él ejerce el rol de anciano sabio de la comunidad lleva adelante ritos de Ch’alla y sahumerios en las festividades.






RU, H>55

Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad

-  Unidirectionel / Unidireccional
-  Pendulaire avec alternance / Pendular con alternancia
-  Pendulaire / Pendular
-  Haute mobilité pendulaire / Alta movilidad pendular

Individus / Individuos

-  Le protagoniste du récit / El protagonista del relato
-  L'individu en mouvement / Individuo en movimiento
-  L'individu présent dans le récit / Individuo presente en el relato

RM Nuestro éxito es un orgullo para toda la familia

Una de las primeras referencias que tuve sobre los bolivianos que viven Bélgica fue R., incluso antes de comenzar el trabajo de terreno de la investigación. Él es una de las figuras más conocidas y activas de la colectividad, conocido por haber liderado las asociaciones bolivianas y latinoamericanas hace algunos años.

El día que nos encontramos, comenzó su relato hablando con orgullo de las actividades militantes de su hijo, quien apoyó en permanencia la causa de los migrantes sin papeles hace algunos años, R. explica que es muy importante que los jóvenes, como su hijo, estén conscientes de las comodidades y de que hay personas menos afortunadas que merecen vivir en igualdad de oportunidades. Este discurso de alto contenido político es una de las características de la trayectoria migratoria de R.

R. nació en Cochabamba, estudiaba arquitectura en Bolivia y tuvo una carrera en la música antes de venir a instalarse en Europa. En la época de los 80, decidió viajar por razones económicas pero sobre todo de formación. “El exterior para muchos ha sido siempre el sueño, (...) vivir en mejores condiciones, trabajar, ayudar a la familia en Bolivia y al mismo tiempo formarnos, siempre conservando la relación familiar, y siempre para la familia es un orgullo saber que nosotros estamos aquí en Europa”.

En 1980 llegó a la población alemana de Münster, donde encontró a otros bolivianos estudiantes que le explicaron el panorama de estudios en ese país, la necesidad de hablar alemán y la cantidad de años de estudio le parecieron un tiempo demasiado largo, él explica que cuando salió de Bolivia él había decidido venir por poco tiempo, él pensaba estudiar, y luego retornar a Bolivia: “Pero como en muchísimos casos, nos pica Europa con su gustito y ahí nos vamos echando raíces”

Debido a que Alemania se presentaba como un contexto muy complicado, decidió vivir en Francia, donde encontró trabajo con un grupo musical con el cual hacían presentaciones y una gira internacional. En una ocasión, los integrantes de un conjunto musical muy conocido en el medio belga le invitaron a participar del grupo y a trasladarse a Bélgica “ Me dejaron una nota diciendo, si no te Gusta Parías, te vienes a Bruselas”. Así que, R. decidió partir, a la aventura a buscar el éxito en Bruselas.

De esta forma se hizo parte del grupo Kollasuyu ñan, muchos de sus integrantes ya regresaron a Bolivia y viven en La Paz, otros continúan viviendo en Bélgica. Entre ellos está el antiguo dueño de un restaurante bolivianos llamado “La Ch’aska ñawi”, ubicado en la Chaussée de Ixelles, en Bruselas. Se instaló en un pequeño departamento de la calle Washington en Ixelles. Él remarca que los migrantes recién llegados viven en los pisos de arriba y a través del tiempo van bajando, así los más antiguos habitan en los departamentos de abajo: “ Es como una gradación cultural y económica, los recién llegados viven arriba, en los últimos pisos, entonces ahí yo llegué”.

Estudió francés un año y tocaba los fines de semana, y en septiembre de 1980 se inscribió a la ULB a estudiar arqueología y artes. Su experiencia en la universidad le fue muy grata, aunque él reconoce que existe un trasfondo cultural y educativo en Bolivia que no proporciona las armas suficientes para afrontar estudios en el extranjero, especialmente para quienes han asistido a una escolarización estatal.

Mientras estudiaba, retomó contacto con una joven boliviana con quien decidió formar su familia. Él regresó a Bolivia en 1982 a visitar a su familia y a contraer matrimonio. “Me casé y luego retorné y ella vino (...) y bueno a mi casa llegaban muchos amigos, ya me cambié de dirección y llegaban amigos peruanos, ecuatorianos, la casa estaba abierta a muchos, hemos tenido siempre el sentimiento cultural muy abierto, sociable, cooperativo, solidario.

Posteriormente, habiendo terminado su carrera realizó una Maestría en Restauración de patrimonio, y luego una más en Ciencias políticas. Trabajaba como guía en algunos museos bruselenses y tuvo la oportunidad de escribir algunos artículos para el Museo de máscaras de Binche. Sin embargo, el objetivo de apoyar a la cultura Boliviana le motivó a retornar a Bolivia en 2000, donde trabajo en una institución de investigación y conservación de Patrimonio ligada a la Universidad de Cochabamba.

Durante su estadía en Bolivia, R. se desenvolvió en sus actividades profesionales en varias instituciones de investigación y gestión de patrimonio, de acuerdo a sus competencias y a su formación. AL mismo tiempo, R. pudo participar en diferentes ámbitos políticos de base acompañando el proceso de reivindicaciones y de transformaciones de algunos barrios de Cochabamba. Él explica que de esta forma la experiencia que él obtuvo durante su vida en Europa puede ser compartida para buscar soluciones y estrategias que mejoren el funcionamiento de la sociedad en Bolivia, sobre todo porque los Estados europeos tienen sistemas muy eficientes en los temas de salud, educación, ecología y derechos humanos.

También durante su estadía en Bolivia, recibió la visita de su hija, quien manifiesta abiertamente el orgullo de ser boliviana y se encuentra estudiando una carrera europea. Al momento de la entrevista, la hija de R. se encontraba en España y participaba activamente de la organización del carnaval boliviano en Barcelona. De esta forma, la danza folclórica brinda un espacio de interacción muy cercana entre R. y su hija. Él explica que al momento en que su hija le visitó, ella pudo tener la “experiencia de Cochabamba”, que renvía la posibilidad sensorial de vivir todo lo que R. le contaba de su tierra, y que es una vivencia trascendental para los hijos de bolivianos nacidos en el exterior.

R. decidió regresar a Bélgica en 2009, sobre todo porque necesitaba restablecer su relación con sus hijos que se habían quedado en este país con su madre. Al mismo tiempo, pudo continuar con sus estudios superiores ya que se encuentra estudiando un doctorado en una universidad sueca.

Gracias a su formación, R. trabaja en la actualidad en la Biblioteca del barrio bruselense de San Josse, barrio en el que vive desde que regresó de Bolivia. “En este barrio, cuenta R., vive una de mis hermanas y hay otros bolivianos y sobre todo muchos latinoamericanos”. Él se encuentra comprometido con una organización de su barrio llevada adelante por los residentes latinoamericanos del barrio y participa activamente de la vida del barrio. En el año 2012 se presentó como candidato al consejo municipal de su comuna.

Asimismo, R. lidera un grupo de música latinoamericana que sobre todo presenta canciones de protesta y trova latinoamericana, él constituye una figura notable de la comunidad boliviana, animador de algunos eventos, músico y líder de actividades culturales tales como “La defensa del Tinku” y “Los Cien Charangos de Bruselas”, ambos realizados en 2011, la Serenata a Bolivia en agosto de 2012 y muchas otras.

Posteriormente regresó a Bolivia entre 2011 y 2012 a visitar a su familia, particularmente a su padre que se encontraba delicado de salud.

El Relato de R. es muy rico en experiencia y expresa las búsquedas personales que se encuentran detrás de cada trayectoria migratoria.

IS Vivir la identidad boliviana en Bélgica

La historia de I., nacida en La Paz hace poco más de 30 años, tiene dos ciclos bien definidos, el primero de ellos inició con la migración de su padre, quien consiguió un trabajo en Bélgica gracias a un contacto profesional. Posteriormente, él hizo que su esposa viniera con sus hijos, gracias a las políticas reagrupamiento familiar de Bélgica.

Cuando sus permisos de residencia caducaron, ella y sus hermanos regresaron a Bolivia creyendo que podrían regresar legalmente con una visa de estudios. Evidentemente, ellos desconocían la norma y no sabían que las visas de estudiante se otorgan únicamente para ciudadanos extranjeros que quieren realizar estudios superiores en este país. En consecuencia, la familia continuó su vida en Bolivia.

La segunda parte de su historia comenzó en 2002, cuando un momento delicado en su vida emocional la llevó a buscar y un cambio trascendental de vida, y con el apoyo de su madre regresó a Bélgica. El viaje se planeó muy rápidamente y llegaron a este país sin apenas preparar el terreno y contactar la red de amigos que tenían de su anterior estadía.

Llegaron a Bruselas y se alojaron en un hotel. Buscaron un teléfono y su madre empezó a llamar a sus amigos en la ciudad de Bruselas, sin éxito. Entonces contactaron a una amiga entrañable que vive en Holanda, quien las ayudó a re-contactar a los bolivianos y guardó sus equipaje mientras encontraban donde vivir. Ella cuenta que no tardaron mucho en conseguir un estudio, que ella alquiló a su nombre y se pusieron en la labor de encontrar trabajo. Sus primeros contratos fueron como cuidadora de niños y en limpieza, durante tres años.

Ella explica que en esa época era fácil encontrar trabajo, dejando anuncios en los supermercados, con la ventaja de que ella hablaba francés perfectamente, pero que, en tanto que migrante y al no tener en regla los papeles de residencia, no es fácil asegurar un sueldo completo todos los meses y esta misma situación hace que uno se encuentre al servicio del otro sin saber bien cuales son sus derechos ni poder tomar provisiones financieras.

En 2005, empezó a trabajar con una familia bajo un contrato de fille au père, viviendo en la casa de ellos y cuidando a los niños cuando los padres están ausentes. En ese mismo año, ella pensó en regresar a Bolivia para continuar sus estudios universitarios, ya que había ahorrado suficiente. Pero sus jefes le propusieron que se quedara y estudiara en Bruselas, una carrera que le permitiera continuar con su trabajo. Cuando ella expuso la necesidad de ser tomada a cargo por un ciudadano belga para poder estudiar, la familia se brindó a tomarla a su cargo hasta el fin de sus estudios. Con esta garantía, ella pudo ingresar a estudiar en una Escuela superior en Bruselas, viajó a Bolivia y pudo tramitar su visa de estudiante.

Posteriormente, para poder continuar en Bélgica, se inscribió a una formación de especialización, la cual culminó con una pasantía en Canadá. En esta época, ella ya había dejado de trabajar como fille au père, pero guardaba relación estrecha con esa familia. Mientras realizaba sus estudios, trabajaba en diferentes lugares con lo cual podía mantenerse.

En 2010, en vista de que su situación económica se había estabilizado y por la necesidad de mantener su status de estudiante, se inscribió a la Universidad Libre de Bruselas para realizar una maestría en pedagogía. Ella expresa su deseo de realizar su trabajo de fin de estudios con algún tema referido a la realidad boliviana, pero sabe que realizar un trabajo de campo allá es caro y que con su trabajo en Bélgica es muy difícil.

Actualmente, su trabajo principal le ocupa tres días a la semana, lo cual le permite dedicarse a sus estudios y le deja tiempo para realizar otras actividades y realizar

otros pequeños trabajos en negro para poder ahorrar. Pero sobre todo, ella disfruta del trabajo que realiza, porque siente que es valorada como profesional y que brinda a los demás un servicio que implica sus capacidades humanas.

En cuanto a su recorrido residencial, ella cuenta que mientras trabajaba como fille au père vivía en Tervuren desde donde se desplazaba en tram hasta su escuela. Después de eso, siempre buscó viviendas que se encontraran cerca de las estaciones de tren para poder realizar sus desplazamientos con facilidad. En la actualidad vive en Etterbeek, desde donde puede llegar fácilmente a las estaciones de Luxemburgo y de Etterbeek para viajar hasta la localidad donde trabaja.

Desde la primera vez que vivió en Bélgica conoció la dinámica cultural de los bolivianos y participó del medio artístico. Una vez que regresó en 2002, ella se integró a un grupo de jóvenes bolivianos que participaban como grupo de baile folklórico boliviano en las fiestas y en otros eventos culturales latinoamericanos. Algunos años después debió dejar el grupo, ya que sus estudios y su trabajo no le permitían invertir tiempo en los ensayos y presentaciones.

Sin embargo ella cuenta que mientras estaba activa, después del trabajo de la semana, los fines de semana estaban destinados a encontrar a sus compatriotas y ensayar, o simplemente encontrarse para conversar sobre los eventos de la semana.

Regresó a Bolivia en 2011 después de cinco años de no haber visto a su familia. Cuenta que hizo un recorrido por los lugares más emblemáticos de su memoria, especialmente en los yungas de La Paz y el Lago Titicaca, y aprovechó para encontrar a sus buenos amigos y a la familia.

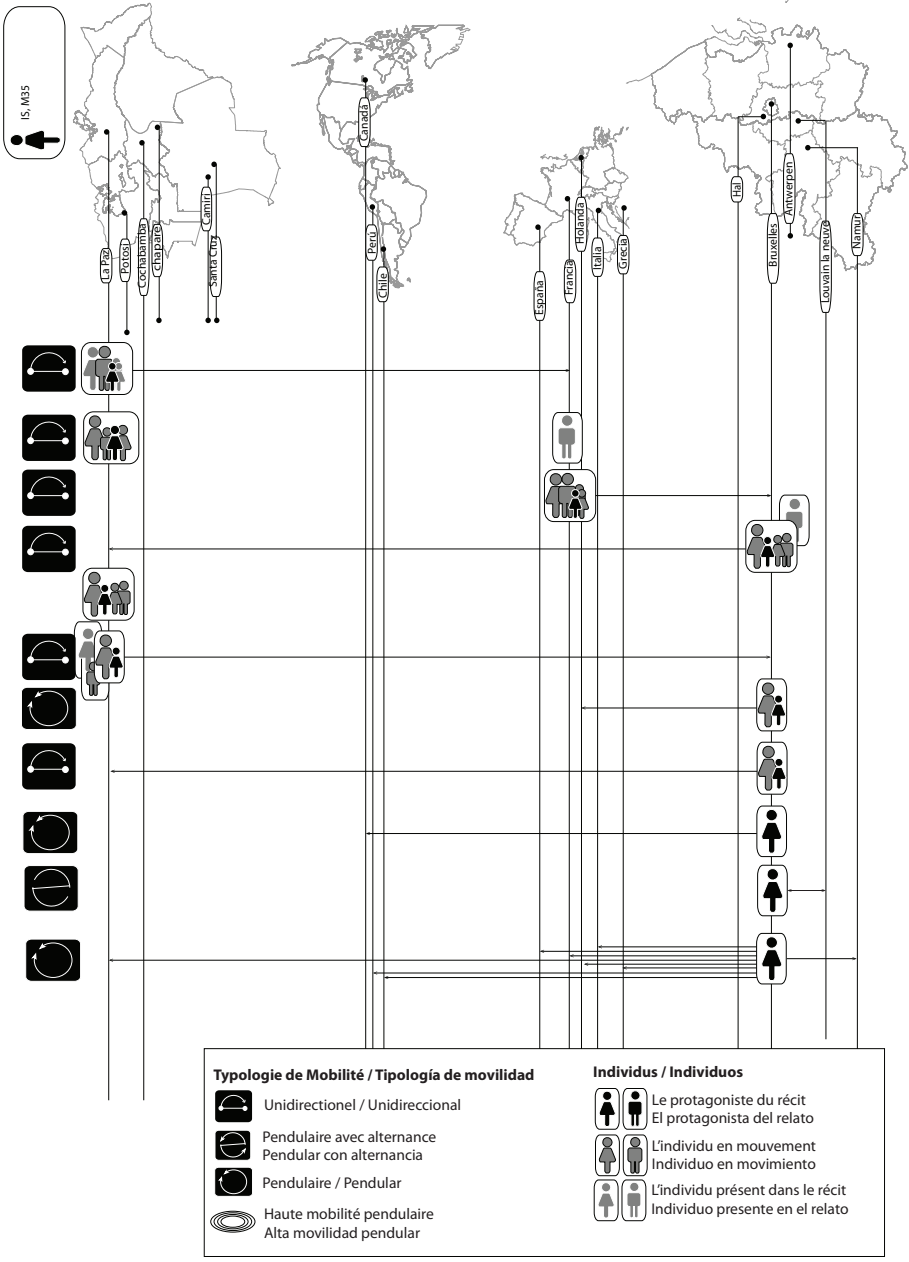
Ella explica que cuando viaja lleva recuerditos principalmente para los niños, que siempre esperan algo de Bélgica, para sus hermanos y mamá lleva detallitos pero que prefiere comprar lo necesario para su familia una vez llegada a Bolivia, porque es más práctico. Sin embargo, cuando regresa, llena su maleta con artesanías de Bolivia: textiles, aretes, y algunos productos que no se encuentran aquí en las tiendas latinas.

Tal IS, muchos niños y adolescentes llegaron a Bélgica dentro del cuadro del reagrupamiento familiar y crecieron en un ambiente multicultural, pero principalmente europeos, aunque en sus familias, siempre se tuvo como gran prioridad el mantenimiento de los valores culturales y de las normas sociales bolivianas. Para ellos, Bolivia constituye su país de origen y permanece fuertemente arraigada en su construcción identitaria, aunque muchas veces guardan pocos recuerdos de su vida allí o sólo la conocen por las visitas que realizan en vacaciones.

Si se le presta atención al tiempo transcurrido en un lugar para generar la identidad de las personas, podemos considerar que muchos de estos niños que no crecieron en Bolivia, guardan con ella una relación simbólica más que material, y para ellos, la producción de la discontinuidad está centrada en la cultura. De esta forma, vale la pena interrogarse cómo el territorio boliviano se extiende gracias a la circulación de representaciones simbólicas y de normas socio-culturales que se practican fuera de ella, en todo el mundo.

Por otra parte, en su relato es posible encontrar claramente un sentido de pertenencia a los dos países. Ella se siente tan boliviana por su origen familiar como belga debido a que pasó la mayor parte de su vida aquí. Para ella el aquí y allá, tampoco es tan evidente, porque en su vida, forman una continuidad, ambos son espacios conocidos y de confianza, ella sabe desenvolverse tanto en espacios bolivianos como belgas, habla perfectamente español y francés, entiende y habla neerlandés e inglés.

Sin embargo, repetidamente, la estructura institucional de Bélgica se niega a reconocer esta relación de pertenencia y arraigo.



ME Crecer en la bolivianidad

M. es un joven boliviano nacido en la ciudad de La Paz que salió de Bolivia muy pequeño acompañando a su madre, un año después de que su padre saliera de Bolivia como refugiado político, en la época de la dictadura. Él cuenta cómo su padre y sus tíos salieron de Bolivia gracias a la cooperación del Estado belga que les protegió en la Embajada de este país en Bolivia, debido a que estaban siendo perseguidos por el régimen militar. “Los países que ayudaban a los refugiados en esa época eran suiza, Suecia, Bélgica y España”, relata. “Llegaron sin saber nada de Bélgica, había también otro boliviano en el mismo avión, pero que ya regresó a Bolivia casado con una italiana”. En aquella época, había mucha ayuda para los refugiados políticos, contexto que fue benéfico sobre todo para la comunidad chilena que es muy amplia y que pudo crear una red familiar y comunitaria importante, explica.

Sin embargo, él cuenta que cuando visitaron la ciudad de Halle por primera vez, el paisaje urbano les impresionó y decidieron residir allí.” Cuando vinimos aquí la primera recuerdo que vimos espacios verdes, naturaleza, el canal, las calles limpias, y bueno, nos gustó y decidimos venirnos a vivir a vivir acá”. Habiendo vivido tanto en Bruselas como en Flandes, y habiendo seguido el sistema educativo tanto en francés como en neerlandés y una familia hispanófono, él y su hermano son políglotas y eso les abre muchas puertas tanto en el campo profesional como en el campo cultural en el que están comprometidos.

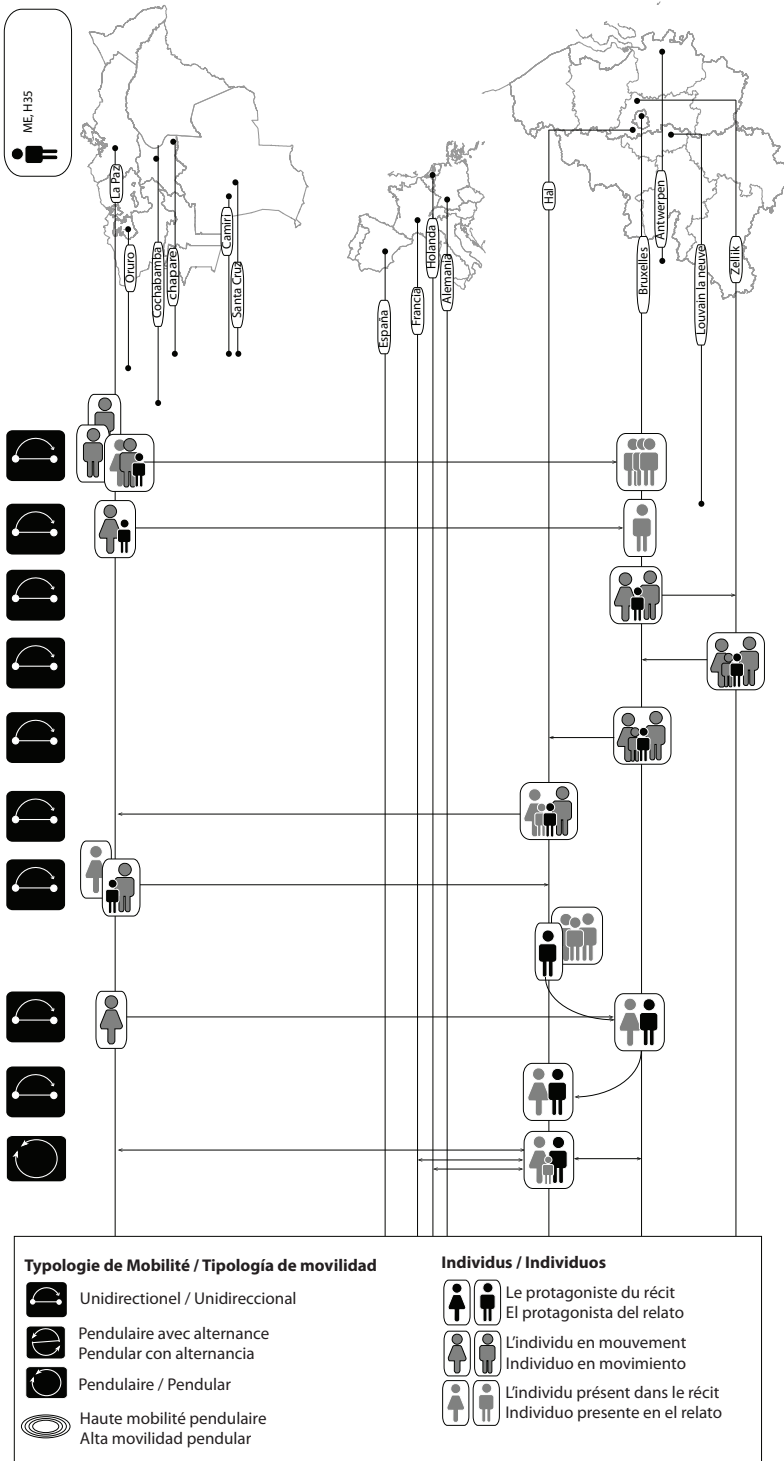
Debido a una oportunidad de trabajo de su padre, él regresó a Bolivia con su padre para vivir por algunos años allí y realizar los últimos años de secundaria en Bolivia. Él cuenta que la separación de la familia fue difícil y que para él llegar a Bolivia fue un cambio radical en todos los aspectos de su vida. Cuenta que se sintió más boliviano que los jóvenes bolivianos que conoció en su nuevo colegio en la ciudad de La Paz, cuando les preguntaron si tocaba algún instrumento musical. Él conocía una gran parte del repertorio folclórico boliviano. Él aprendió a tocar guitarra, charango y quena con su padre en Bélgica, y tuvo la impresión que los jóvenes de su colegio sentían cierto rechazo a la cultura y a la historia boliviana. En este contexto, él lideró la formación de un conjunto folclórico en su colegio.

Después de cuatro años, M. regresó a Bélgica para estudiar derecho en la Universidad Libre de Bruselas, y actualmente vive en Halle con su esposa y su pequeño hijo. La esposa de M. es también boliviana, y se conocieron en colegio, mientras M. estudiaba en la ciudad de La Paz. Para la pareja es muy importante que su hijo conozca y valore la cultura boliviana y transmiten constantemente los valores culturales bolivianos a su hijo, tal como sus padres hicieron con M.

M. trabajó personalmente en el marco de la regularización de 2009, colaborando con la composición de expedientes, gracias a sus conocimientos de derecho. Asimismo, sus competencias lingüísticas le permiten acceder a una red mayor de contactos para diferentes actividades en diferentes ámbitos.

M. lidera también un grupo de danza boliviana que agrupa a jóvenes bolivianos y jóvenes belgas amantes del folclore nacional. Ellos tienen ensayos todas las semanas en domingo y tienen presentaciones en festivales y carnavales en toda Bélgica y en otros países de Europa, como Francia y Holanda.

La entidad bancaria en la que trabaja se encuentra en el centro de Bruselas, y por lo tanto realiza desplazamientos diarios entre Halle y Bruselas. Asimismo, cuenta con un espacio en la Casa de América Latina, en Ixelles, para realizar sus actividades culturales y una sala de la Comuna de Halle para sus actividades culturales en Halle.



MA Bolivia desde el muro hasta la mesa

Cuando llegué a la casa, la primera vez que la vi, reconocí fácilmente la casa boliviana, con pequeños adornos que recuerdan el altiplano boliviano, una balsa de totora encima de un mueble, adornada con la bandera boliviana. Con una sonrisa, ella me invitó a tomar una soda, recibió a mi entrevistado con mucho cariño y con familiaridad. Entonces comprendí porqué todos me hablaban de ella. Poco a poco unos cinco jóvenes se unieron, cada uno recibido con la misma actitud abierta y acogedora.

Ella empieza su relato migratorio con la frase “ *Es que, muchas cosas han pasado...*”. Relata con detalles la compleja situación laboral, económica y política que se vivía en Bolivia y que año tras año la convencieron para tomar la difícil decisión de venir a Bélgica a trabajar. Recuerda que los primeros meses de estadía en Bélgica fueron muy dolorosos, porque sentía un gran vacío por la separación de sus hijos, porque no conocía la lengua y se sentía muy limitada.

A pesar de los duros trabajos, recuerda con gratitud las atenciones de sus dueños de casa, quienes le regalaron algunos muebles y en ocasiones también víveres. Pero también recuerda malos tratos por parte de sus compañeros de trabajo y de sus empleadores, y los consejos de sus amigas de no prestar atención y seguir demostrando su calidad como trabajadora.

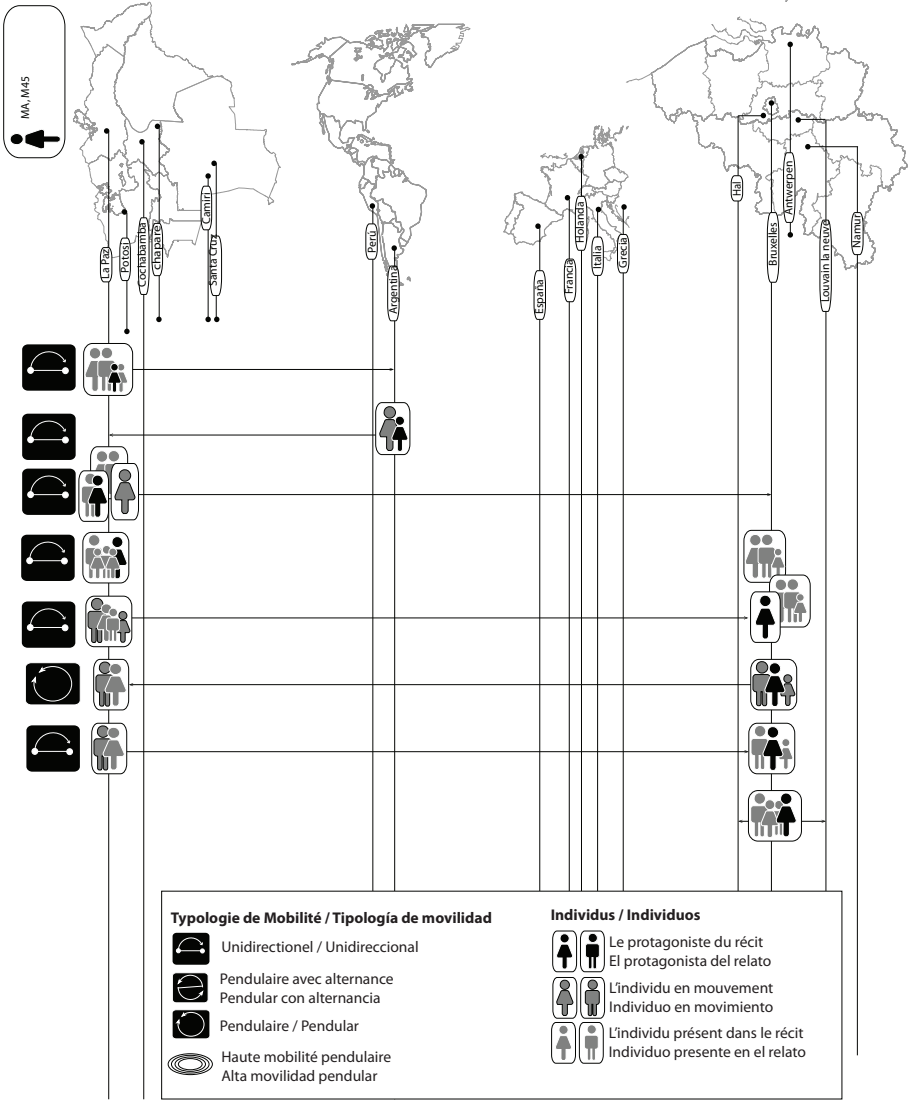
Desde muy temprano empezó a participar en actividades de los latinoamericanos en Bruselas, como animadora voluntaria en un programa de radio, en una emisora bruselense que se emite por internet.

Una vez que su familia llegó a Bélgica, M. dedicó menos tiempo a apoyar las organizaciones culturales latinoamericanas en Bruselas, pero no dejó de ser un referente y una líder de la movida cultural boliviana en Bruselas. Sin embargo, en su trabajo ella sufrió un accidente y tuvo que dejar de trabajar. Afortunadamente, ha adquirido un estatus que le permite acceder a la renta de integración y seguir formaciones en la Comuna de Etterbeek.

Con la historia de MA, muchas preguntas sobre la búsqueda de continuidades encuentran una hipótesis de respuesta. Ella ha transportado los espacios de familiaridad a la radio y a Facebook, haciendo que las estrategias de territorialización de los migrantes que buscan referentes identitarios bolivianos (y latinoamericanos) en Bélgica y en Europa, los encuentren en plataformas no-espaciales pero que generan espacios de compartir accesibles.

Por otro lado, la movilización de prácticas domésticas y símbolos en los ámbitos colectivos, tanto dentro de la comunidad boliviana como hacia afuera, genera una dinámica de diálogo intercultural. En varias ocasiones, tanto en eventos latinoamericanos como intercontinentales o belgas, ella actuó en colaboración con otras bolivianas para dar visibilidad a la cultura boliviana a través del arte culinario. En su comuna, fue publicado en 2013 un boletín de sensibilización sobre la diversidad cultural de Etterbeek, donde ella y su familia aparecen cocinando un plato tradicional boliviano.

Estos pequeños espacios generados en la vida cotidiana de los barrios tienen un gran impacto en el interior de la comunidad ya que promueven y fortalecen algunos referentes de la identidad boliviana a la distancia que, aunque siempre busca ser la misma que en Bolivia, se ve en la necesidad de transformarse y adaptarse a los nuevos Modos de Habitar en las ciudades de acogida.



BE. Maestra allá, maestra acá

Nacida en La Paz, B.E. ejerció como maestra y se distinguió siempre por ser militante de su sindicato. Durante los años de la dictadura en Bolivia, los hermanos de B.E. fueron acogidos en Bélgica como refugiados políticos, razón por la cual se establecieron este país. En un momento en que la salud B.E. se vio extremadamente fragilizada, sus hermanos preocupados la convencieron de venir a reunirse con ellos.

B.E. recuerda sus últimos años en Bolivia marcados principalmente por la lucha sindical que llevó adelante en busca de una mejora salarial para el magisterio. Cuenta cómo participó en algunas manifestaciones históricas de los primeros años de la democracia boliviana y cuáles fueron los riesgos tanto laborales como de seguridad personal que tuvo que sobrellevar. Hasta el momento en el cual, las huelgas de hambre, las constantes manifestaciones y el ritmo de vida que llevaba incidieron sobre su estado de salud. Fue entonces que su familia insistió para que ella viniera a Bélgica con su familia, a trabajar y cuidar su salud.

Desde que llegó a Bélgica, hace 12 años, B.E. vive y trabaja en Halle, pero debido a que sus títulos profesionales no tienen valor en Europa, tuvo que trabajar en el sector servicios. Ella llegó con sus hijas y tuvo que experimentar una ruptura familiar muy dolorosa.

Desde que se acomodó en su nueva ciudad de residencia, B.E. inició un proyecto personal de revalorización de la cultura boliviana y organizó un grupo de bolivianos que participaron en las festividades de Carnaval en Hall. Hasta estos días, su organización participa activamente en las actividades artísticas y culturales de la comunidad boliviana y de su ciudad. Como líder de esta asociación, ella tiene contacto con algunas autoridades comunales y ha organizado varias actividades de sensibilización sobre las dificultades, y también sobre la riqueza de Bolivia.

Ella lamenta el hecho de no haber aprendido una lengua nativa en el país de origen, ya que eso le hubiera facilitado mucho para aprender otras lenguas como el alemán, por ejemplo. El primer idioma que aprendió fue el francés, se desplazaba todos los días hasta Bruselas para aprender aunque en su ciudad le exigían hablar neerlandés como parte de sus requisitos de residencia.

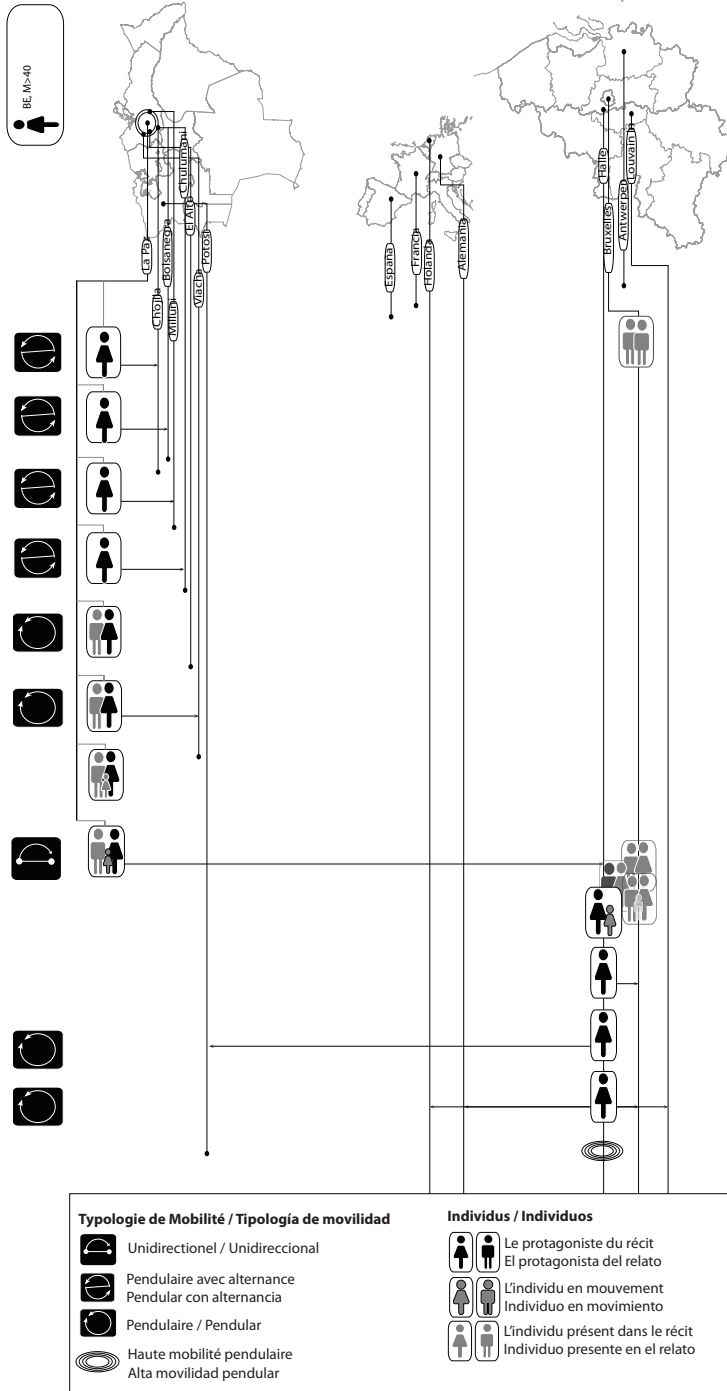
Entre sus actividades, con la ayuda de una organización belga neerlandofona, hace algunos años hicieron una campaña para enviar una colaboración al Hospital de Quemados de la Ciudad de La Paz, con medicamentos e insumos para la farmacia, pero principalmente la donación de una maquinaria para la cirugía de ese departamento. También, realizaron una campaña para colaborar con una posta médica en una pequeña población en Potosí.

Su trabajo principal lo realiza en una escuela como personal de una guardería, pero también trabaja en la enseñanza de español tanto de manera independiente como invitada por la comuna como animadora intercultural.

Después de varios años de vivir en Bélgica, ella realizó el trámite de naturalización así como gran parte de su familia. Sin embargo, ella expresa el sentimiento de ser siempre tratada como extranjera, que su aspecto físico es muy importante al momento de relacionarse con la gente. De la misma forma, sus hijas y nietos, formaron sus familia y son belgas tanto de nacimiento como de origen, pero son considerados bolivianos y se consideran bolivianos dando continuidad a su cultura.

La historia de BE me lleva a pensar en una búsqueda de continuidad en la carrera migratoria integral, no necesariamente destinada a tener éxito laboral y estabilidad económica, sino a la creación y mantenimiento de espacios identitarios en los cuales ella pueda ejercer su bolivianidad y sus competencias personales en la enseñanza. Esta vez, la estructura laboral belga le permite continuar en la enseñanza del idioma

español como actividad laboral, pero también como una manera de mantener un lazo con su país a través de la lengua materna.



GV “Uno tiene que conocer la historia y la cultura europea”

G. nació en Cochabamba, hijo de migrantes potosinos, él cuenta que creció en Quillacollo y estudió la secundaria gracias al apoyo de sus hermanos mayores. Sin embargo, recuerda las dificultades que implica estudiar y trabajar.

Cuenta que trabajaba en una carnicería cuando un amigo suyo, con quien hacía música en la secundaria, que le informó de la posibilidad de venir a trabajar a Bélgica formando parte de un grupo musical que estaba contratando músicos. Así, a sus 21 años, llegó a Bélgica. Recuerda con gratitud a sus amigos que le contactaron y también a quienes ofrecieron su apoyo para reunir la suma de dinero necesaria para salir del país.

G. cuenta que se encontraban en una situación irregular y que eso les obligaba a estar permanente en movimiento, por diferentes países de Europa, haciendo presentaciones de música andina, tanto boliviana como ecuatoriana y peruana. Hasta que consiguieron un contrato de trabajo que les permitía quedarse en Bélgica legalmente. De esta forma, por una ordenanza del gobierno fueron a vivir a Opwijk, una ciudad en la región flamenca.

En el mejor tiempo de su actividad artística, él con su grupo viajaron por Francia, Italia, Alemania, Holanda y Polonia, donde recuerda la visita que realizaron al Auschwitz. Él, por su parte, trataba de quedarse un poco en cada país y viajar a otros pueblos pequeños y ciudades turísticas para conocer. Así llegó a Inglaterra y España, donde conoció lugares y personas. Él explica que hay que salir un poco para conocer a la gente y entender un poco la sociedad en cada lugar que uno visita

G. expresa su convicción de que el hecho de haber vivido en la región Flamenca le ha sido muy favorable ya que aprendió a desenvolverse en diferentes medios, y aunque no domina el idioma en este momento, lo comprende suficiente para poder aprovechar las oportunidades de trabajo que se le presentan.

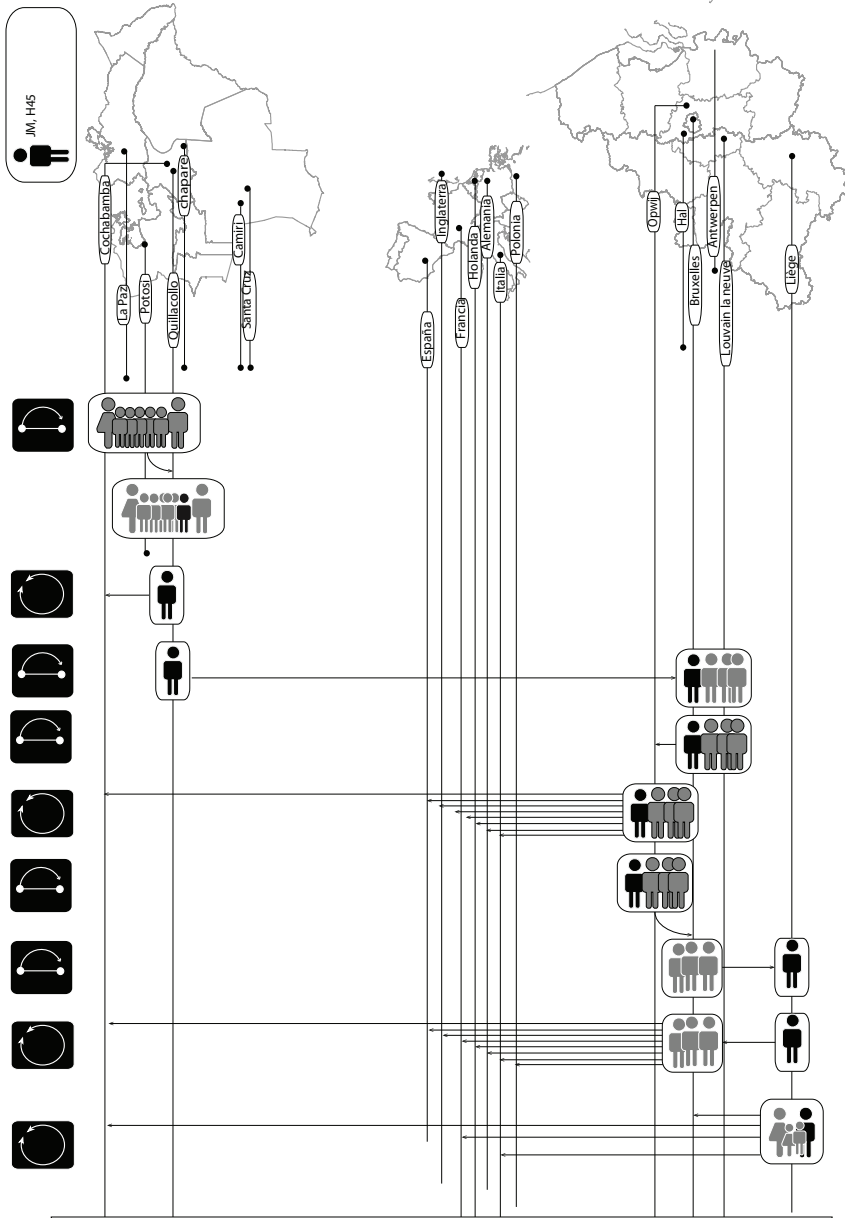
Después de vivir cinco años en Flandes, se fue a vivir a Bruselas por cinco años y luego se fue a la región de Liège, donde formó su familia.

Posteriormente, G. comenta que realizó una serie de formaciones para trabajar en la construcción. Como parte del personal de la empresa en la que trabaja pudo viajar a Inglaterra e Italia.





Valora mucho las posibilidades culturales que la ciudad europea ofrece a quienes la habitan. Cuenta que cuando se encontraba con bolivianos que llegaban de Europa, veía que ellos llegaban con dinero ahorrado y con una profesión. Que ellos le comentaban que Europa es “lindo”, que hay edificios, pero que para él, el aspecto cultural e histórico de Europa es uno de los más importantes que deberían considerarse.

Él regresó a Bolivia en el año 90, el 92, el 93 después el 98, el 2000, el año 2010 y el 2012. Cuenta que cuando salió de Bolivia, pensó que se quedaría en Bélgica unos cinco años y luego regresaría a Bolivia. Pero también afirma que como era joven, decidió descubrir Europa y viajó mucho, por lo cual no pudo ahorrar el dinero que él consideraba suficiente para retornar al país, entonces decidió alargar su estadía por cinco años más, en los que formó su familia y se quedó a radicar en Bélgica.




El caso de G. es muy frecuente, para los migrantes como él, la migración constituye una oportunidad de realización personal en un oficio que no tendría mucha proyección en el país de origen, pero también abre infinitas puertas para transformar la vida y adquirir nuevas competencias. Él relata cómo abandonó un oficio menor por cumplir su sueño como músico, pero al mismo tiempo, vivir en Europa le permitió conocer nuevos idiomas, otras culturas, otras sociedades.



Typologie de Mobilité / Tipologia de movilidad

-  Unidirectionel / Unidireccional
-  Pendulaire avec alternance / Pendular con alternancia
-  Pendulaire / Pendular
-  Haute mobilité pendulaire / Alta movilidad pendular

Individus / Individuos

-  Le protagoniste du récit / El protagonista del relato
-  L'individu en mouvement / Individuo en movimiento
-  L'individu présent dans le récit / Individuo presente en el relato

JP “Tú crees que estás en un medio de tolerancia...”

J. nació en un pequeño centro minero del departamento de La Paz, donde su padre trabajaba, pero debido a los consecutivos cambios de destino de su padre, su madre decidió irse a vivir a la ciudad de Oruro con sus hijos.

La madre de J. estableció contacto con su hermano que vive hace más de treinta años en Bélgica y le pidió apoyo para venir a trabajar, así ella se unió a una parte de la familia que ya había migrado a Bélgica. Algunos años después, la familia había decidido que la madre regresara y J. tomó su lugar. Ella cuenta que en los planes estaba trabajar dos años, ahorrar y regresar a Bolivia. El primer año trabajaría para ayudar a pagar la deuda de sus padres, y el segundo ahorraría dinero para sus estudios. Así, en septiembre del año 2000, llegó a Bélgica.

J. presentó sus papeles en 2009 para ser regularizada y en 2012 recibió la respuesta negativa del gobierno.

Cuando se independizó, decidió alquilar un departamento con un compatriota con quien compartían el alquiler, pero en el año 2005, su hermana finalmente debió venir a Bélgica para ayudar económicamente a la familia, y debieron buscar un departamento para ambas. Ella comenta que fue difícil, porque se encontró con algunos propietarios que no querían recibirlos, les piden sus papeles, contratos de trabajo o garantías. En un caso, el propietario no quiso hacer un contrato con dos mujeres, él esperaba una pareja con un niño. Así, pasaron por una serie de estudios y pequeños departamentos cuyas condiciones no son buenas; también, los problemas de papeles complejizan la búsqueda;

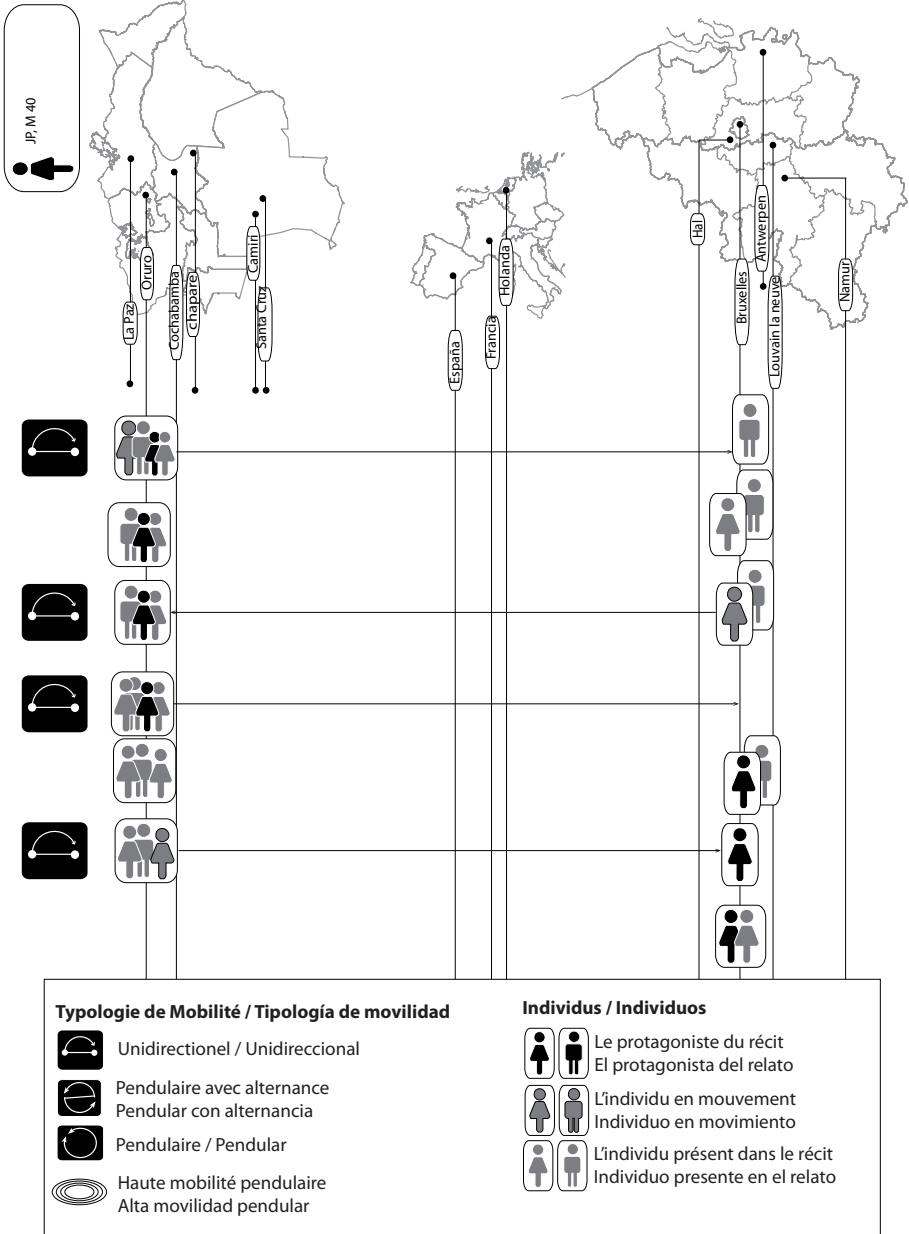
Ella expresa su descontento porque siente que en muchas ocasiones ha sufrido discriminación, tanto en su búsqueda de casa como en la laboral. Ella dice que de cualquier forma un latino es un latino, aunque tenga pareja belga, nunca es aceptado como parte de la sociedad europea. También, no haber terminado su carrera en Bolivia y no haber podido realizarle en Bélgica le causa un sentimiento complicado de describir.

La carrera migratoria de J nos recuerda una serie de dificultades que los migrantes encuentran cuando para hacer valer su formación académica y para continuarla. De hecho, muchas veces, estas carreras significan sacrificar los planes académicos o postergarlos indefinidamente, uno de los precios de la seguridad económica de la familia, tanto en Bolivia como en Bélgica.

Asimismo, nos muestra una de las caras escondidas de las redes familiares que se encuentran a la base de los nichos étnicos laborales y también de las relaciones interculturales que se establecen en los espacios domésticos donde las mujeres migrantes trabajan. Éstos constituyen tanto espacios de aprendizaje de la lengua, de las normas sociales y de los valores culturales belgas o internacionales, así como bolivianos.

No es la primera vez que se lee, en un relato migratorio, el sentimiento de rechazo y de intolerancia por parte de la sociedad europea. Pero este sentimiento es completamente diferente cuando se trata de una manifestación colectiva, especialmente si se trata de una manifestación folklórica colectiva. Esto nos recuerda la decisión política de Bruselas de mostrarse al mundo como una metrópolis multicultural, valorizando su alto porcentaje poblacional extranjero y el apoyo estatal a transportar algunas de estas al espacio público urbano.

De esta forma, las asociaciones culturales, como la que frecuenta J. son espacios que generan y gestionan espacios identitarios del entre sí, pero también fortalecen la imagen multicultural de los países de acogida y sirven como espacios abiertos a la diversidad y al reconocimiento.



JB Completamente aquí, completamente allá

J. nació en un centro minero de Potosí hace más de 50 años, hijo de una pareja proveniente del valle potosino. Debido a sus facilidades en la escuela se fue a vivir a Cochabamba a un centro educativo con una beca, hasta terminar su bachillerato. Cuando llegó el momento de iniciar sus estudios universitarios sobrevino el Golpe de Estado protagonizado por García Mesa y las universidades bolivianas fueron cerradas.

Una vez aquí, inició sus estudios en Ath y en Amberes. En ese tiempo, viajaba mucho, conociendo muchos pueblos y ciudades de Bélgica, ya que el internado donde vivía no podía alojarlo durante los fines de semana.

También, conoció una gran cantidad de bolivianos que le acogieron y brindaron su apoyo, en diferentes ciudades de Bélgica. Pero la red no fue suficientemente sólida para brindar oportunidades laborales en Bolivia.

Una vez terminados sus estudios, formó su familia y regresó con su esposa a Bolivia. Regresaron a trabajar por un par de años a la escuela en la que trabajaba antes de salir de Cochabamba. Al finalizar el contrato, con un par de hijas, consiguieron trabajo en Potosí con un sacerdote belga y toda la familia se trasladó al área rural de Potosí. Su trabajo consistía en viajar por una serie de pueblos pequeños en 14 provincias. En ese interin nacieron sus otros dos hijos.

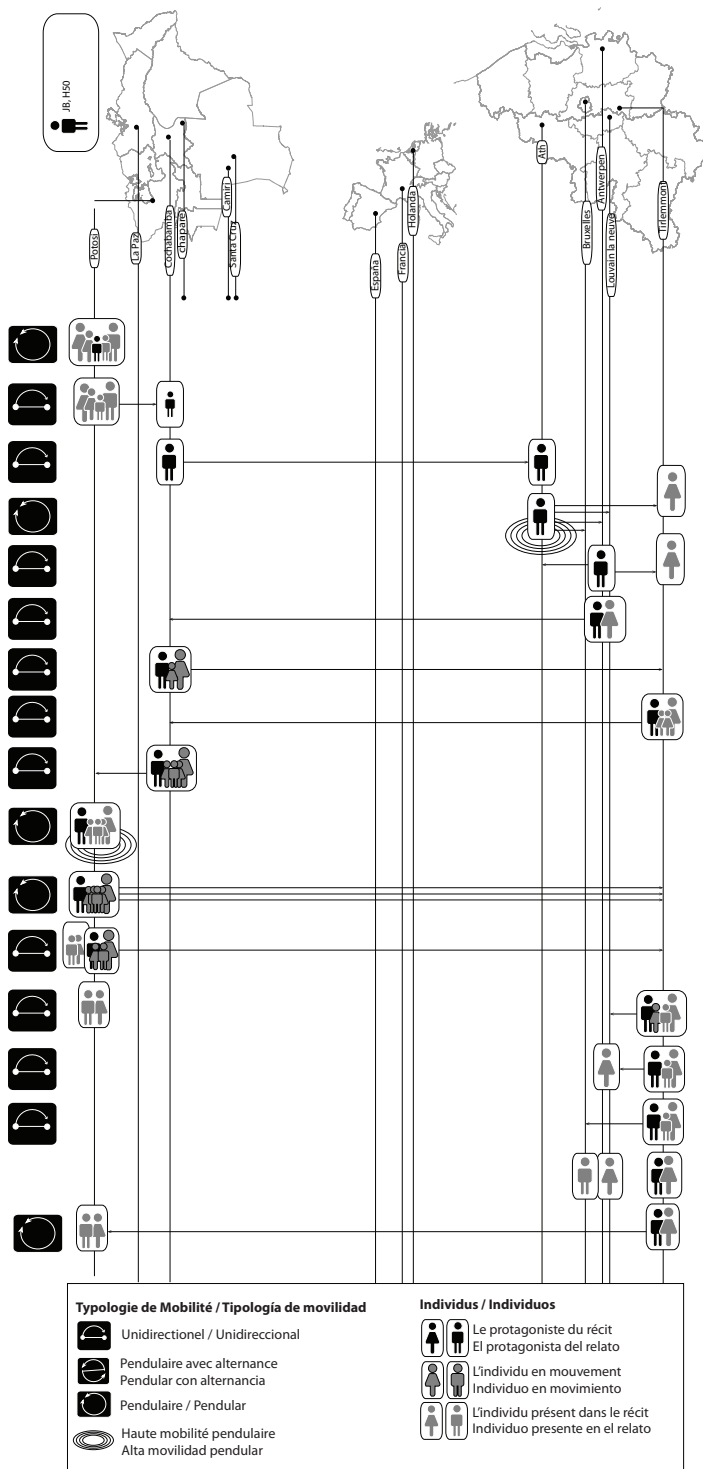
Debido al trabajo de su esposa, podían viajar frecuentemente a entre Bélgica y Bolivia. Recientemente, Una vez en Bélgica, él decidió iniciar sus estudios de postgrado e ingresó a la universidad en el área de ciencias sociales, lo cual le resultó muy desafiante porque necesitó mucho trabajo y lecturas para comprender el marco referencial de las ciencias sociales después de haber trabajado muchos años con comunidades rurales en Bolivia. En la actualidad se desplaza con frecuencia a la ciudad universitaria de Louvain la Neuve, vive en la región flamenca y realiza varias actividades en Bruselas, ya que está en permanente contacto con la comunidad boliviana.

Cuando J. explica su modo de vida, comenta que vive en una casa aislada, con vecinos a 200 metros, con quienes no guarda casi ninguna relación. Las compras se realizan en un gran supermercado en el pueblo más cercano, y si no, el uso de internet para realizar otro tipo de compras le resulta muy conveniente. Es partidario del reciclaje y el comercio de segunda mano y procura producir sus propios alimentos.

En sus planes futuros se encuentra regresar a Bolivia, a trabajar a Sucre con una organización no gubernamental o haciendo investigación, pero deja en claro que cuando está en Bolivia proyecta su vida en Bolivia y evita la contrariedad de pensar demasiado en Bélgica, y ahora que se encuentra en Bélgica invierte su tiempo intensamente en su vida en Bélgica, consciente de la distancia con Bolivia.

La historia de JB nos muestra una inversión completa en Bolivia y también en Bélgica. A pesar de que mantiene relaciones laborales y familiares con el país de origen, él evita vivir la discontinuidad. De sus cuatro hijos, dos viven en Bélgica y los otros dos en Bolivia, lo cual les hace tener raíces tanto aquí como allá. Sin embargo él invierte su vida y sus aprendizajes en el país en el que se encuentra, priorizando las actividades en el presente y alimentando las redes más cercanas con gran intensidad.

A pesar de no ser un líder institucionalizado entre las asociaciones culturales, él es productor de espacios bolivianizados ya que está conectado con la mayoría de ellas y les colabora en diferentes ocasiones y de diferentes maneras.



JC Encontrar el equilibrio

En 2011 J. dejó su Cochabamba natal para venir a estudiar a Bruselas, donde tiene un par de tías y primos. Él comenta que haber sido acogido por su familia es muy favorable para tener un buen panorama de cómo funciona la vida urbana, ya que sus primos le acompañaron y le ayudaron a descubrir Bruselas en sus diferentes facetas y en la mentalidad belga.

J. comenta que los primeros tres meses son muy duros. Por una parte por la distancia con la familia pero también por la falta de luz del sol, que es una diferencia radical con Cochabamba. Él comenta con buen humor que se aferraba a Bolivia, incluso que no había cambiado la hora en el reloj de su computadora para tener una sensación de cercanía. Él comenta que esta sensación de tener el cuerpo aquí y estar todo el tiempo pensando en Bolivia es una situación muy frecuente aunque es poco saludable.

En general siempre vivió en Ixelles, tanto cuando vivía con su tía como cuando se independizó, en la actualidad vive cerca de la plaza Flagier, que es un punto de la ciudad en el que se pueden conseguir todos los servicios necesarios, hay una buena dinámica cultural y los transportes en común son frecuentes.

Otro punto muy importante de la vida en Bélgica es el verano, porque toda la dinámica de la ciudad se transforma. También que es muy fácil viajar, en auto se puede hacer excursiones de un día a Holanda o Alemania sin problema. Él se desplaza frecuentemente para participar en las actividades bolivianas de las diferentes ciudades de Bélgica, como Gante y Amberes, pero también en otros países.

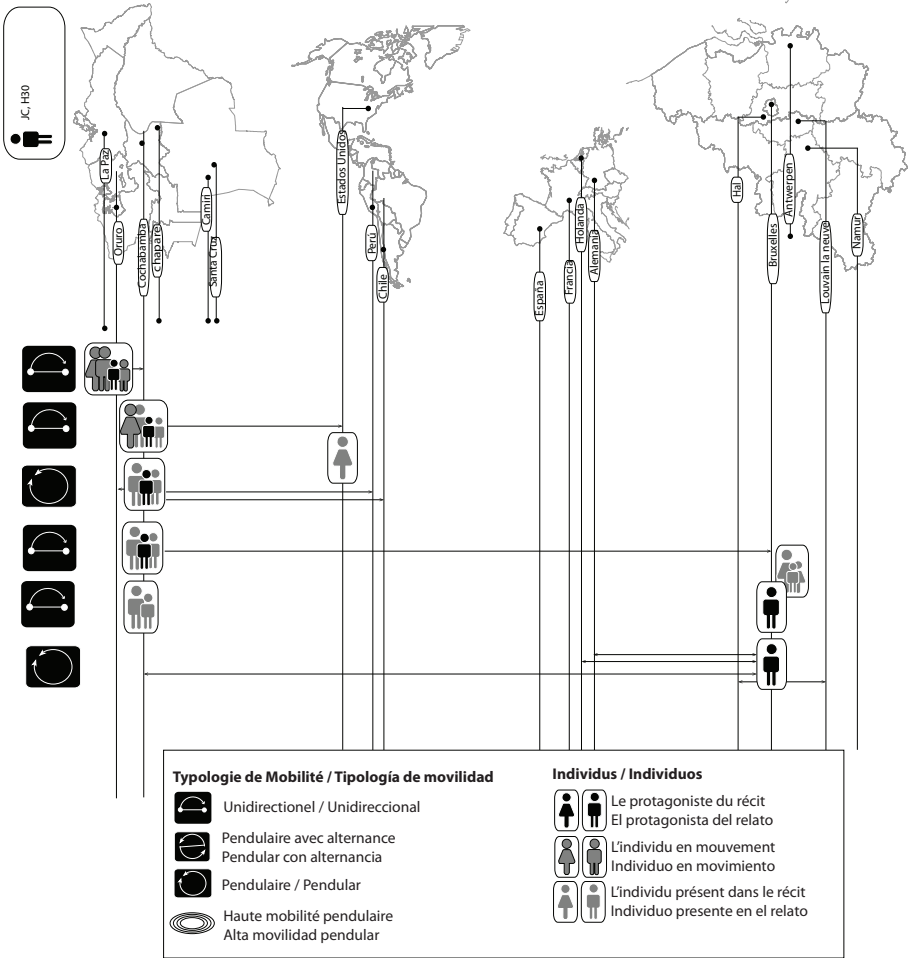
También comenta que su puerta para ingresar a la comunidad boliviana en Bélgica fue Facebook. A manera de anécdota cuenta que gracias a una amiga peruana que conoció en las clases de francés pudo contactar una compatriota que comentaba las publicaciones de su amiga en Facebook y que después le contactó porque se dio cuenta de que era boliviano y le presentó otros compatriotas de Bruselas. También ella le animó a formar parte de un colectivo cultural boliviano con el que realiza todo tipo de actividades y donde ha encontrado un lazo de amistad cercana.

Así, una vez que ingresó en el medio boliviano pudo conocer los espacios donde se puede encontrar música, comida y ambiente boliviano en Bruselas. Pero al mismo tiempo, afirma, que es importante no cerrarse adentro de la comunidad, porque si uno se encuentra en Bélgica, y si este país ofrece tantas oportunidades para conocer el mundo es bueno aprovechar. Él afirma que es muy importante encontrar un equilibrio, para poder expandir los horizontes sin perder la identidad.

También, contactó un grupo de belgas que hacen remo deportivo y se unió al equipo, para lo cual realiza desplazamientos semanales a diferentes lugares de Bélgica. La mayoría de los participantes son “expats”, es decir, extranjeros, hablan inglés y por eso le fue más fácil ingresar y establecer comunicación.

Cuando se trata de comprender el “entre aquí-y-allá” en el cual viven los bolivianos, el caso de J. es bastante clarificador, ya que nos manifiesta abiertamente la búsqueda de una suerte de equilibrio entre el lazo permanente e intenso con su familia y con todo lo que significa Bolivia – que forma parte principal en su historia personal- y la creación de nuevos lazos unido a la búsqueda de oportunidades para llevar adelante una carrera migratoria exitosa.

Debido a que la mayoría de los encuentros se realizaron poco después de su llegada,, se pudo constatar un proceso de inmersión en la vida de la ciudad que está definida por una intensa visa social, tanto en espacios boliviano como bolivianizados y poco a poco, la internacionalización de las redes a medida que se ganaba autonomía y se adquirirían las competencias económicas y lingüísticas necesarias.



JV Volver a ser boliviano

J.V. nació en la ciudad de El Alto, en La Paz. Gracias a los contactos que su tío había establecido en España ya que trabajaba en una línea aérea, un aparte de su familia se había venido a vivir a Europa. Existiendo una red familiar, sus padres también decidieron migrar también a España cuando J. tenía cuatro años. El padre de J. consiguió un trabajo como mayordomo interno en una casa española, donde su madre también empezó a trabajar cuando llegó con J., quien recuerda haber tenido siempre una buena acogida en esa casa. Él recuerda que el plan de su padre fue quedarse a trabajar por un par de años y después regresar a Bolivia.

Unos años después, su madre se independizó y trabajó como peluquera, un trabajo duro que le permitía sostener la casa. Al final de su jornada como peluquera, ella llegaba a la casa y continuaba trabajando en costura, y como J. estaba en casa, él la ayudaba. Así, los fines de semana estaban dedicados a trabajar en la costura con su madre, en las labores que podía realizar. Él recuerda esta época con mucho reconocimiento y gratitud para su madre, ya que fue su arduo trabajo que le abrió muchas puertas y buenas oportunidades.

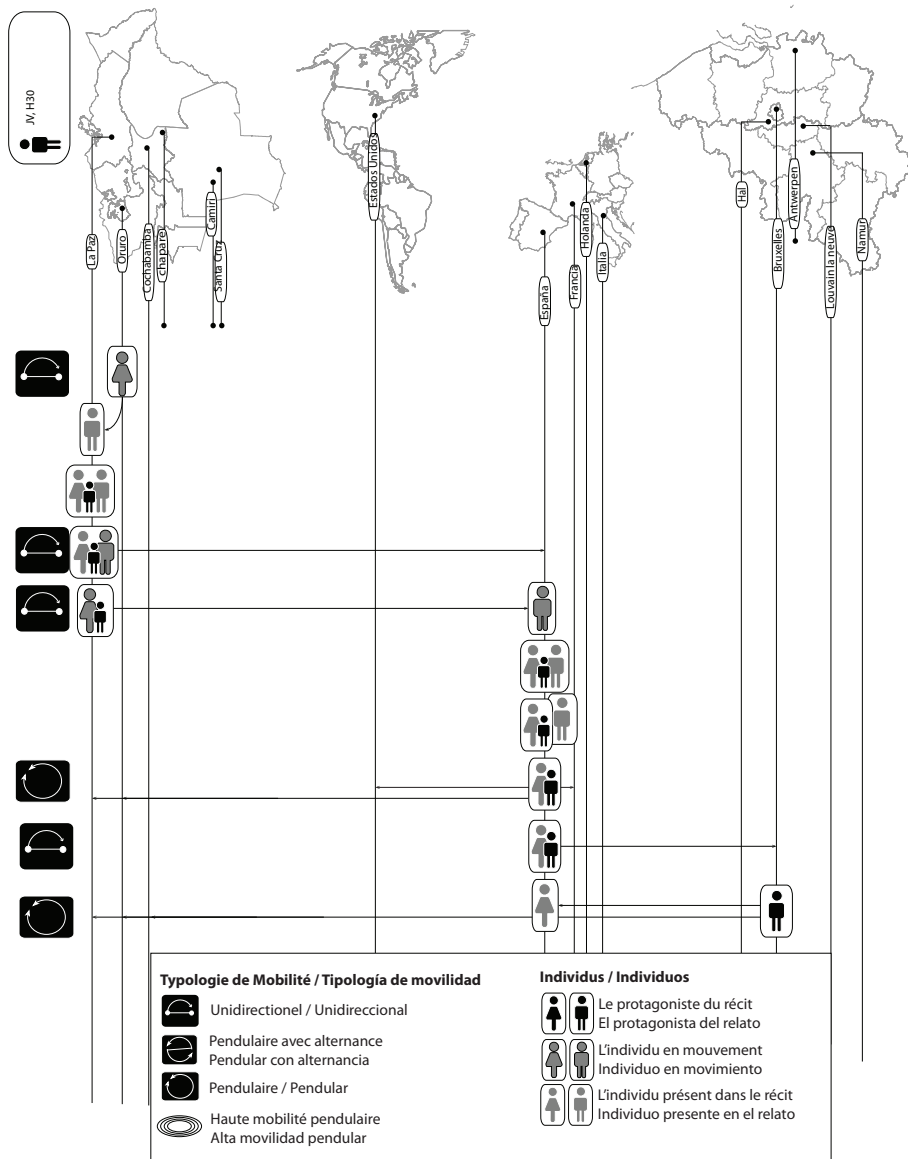
Durante su vida en España no conoció más bolivianos que su propia familia, hasta hace tres o cuatro años, cuando fue nombrado padrino de un bautizo y vio cómo sus compatriotas bailaban la música folklórica, lo cual le motivó a participar de un grupo de baile en España. Él comenta que en su casa había conocido un ambiente siempre dedicado al trabajo, pero que también había visto en la comunidad boliviana que los fines de semana la actividad principal eran las fiestas y la bebida, que en el ruido y en la embriaguez se disimula el sufrimiento de las distancias y las ausencia que los migrantes viven en su vida cotidiana.

Con el arduo trabajo de su madre y a su excelencia él pudo estudiar en buenas escuelas y hacer una carrera universitaria, pero este status no es suficiente en España, donde hay tasas de desempleo muy altas. Realizó intercambios Erasmus en París y Londres, viajó a Nueva York para terminar su estudio en Administración y finalizó con una pasantía en un hogar de niños en El Alto. En esa oportunidad pudo conocer Bolivia desde una nueva perspectiva.

J. recuerda haber ido dos veces a Bolivia. La primera vez, su padre había fallecido y viajó con su madre a arreglar algunos asuntos con la familia, él tenía 14 años. La segunda vez fue a realizar su pasantía. Recuerda que esa vez, él sintió la necesidad de sentirse boliviano y formar parte de la sociedad. Por ello, una vez que regresó a Europa y desde hace unos tres años, buscó formar parte de colectivos culturales bolivianos que le permitan reafirmar su identidad boliviana a través de la danza. Es así que tomó contacto con bolivianos en New York, en Madrid y en Bruselas.

El relato migratorio de JV parece no encuadrar en lo que se supone que es una carrera migratoria, debido a que, habiendo llegado a una corta edad a España, su integración a la sociedad fue casi automática gracias a la escuela. En este caso, lo interesante es que la carrera migratoria adquiere un matiz transcontinental cuando J. regresó a Bolivia y conoció su ciudad y la de sus padres, la familia y las dinámicas locales de vida y de trabajo. En ese momento, él mismo explica que se creó un lazo de pertenencia y un reconocimiento de Bolivia dentro de su historia personal, haciendo que Bolivia se convierta en una extensión de su territorio personal.

En su experiencia, su vida cotidiana no sufrió muchos cambios ya que él fue educado y vivió toda su vida bajo el ritmo y las normas sociales europeas. Una vez en Bélgica, debió mejorar su manejo de las lenguas y comenzar un proceso de conocimiento de la ciudad. Sin embargo una de sus principales búsquedas fue, sin duda, ingresar a una asociación boliviana para continuar con el proceso de reforzamiento de su lazo identitario con Bolivia, que había iniciado años atrás.



MH “Aquí puedo hacer lo que me gusta, allá no”

M. llegó de Cochabamba en 2003 con una beca doctoral a la Universidad de Leuven. Una vez terminado su doctorado regresó a Bolivia y fue re-contratado por su universidad para realizar una investigación posdoctoral y continúa en la investigación en la actualidad.

Cuenta que el cambio fue trascendental, el clima, la comida, el idioma, la gente. Pero la organización de la recepción en su universidad de acogida es muy eficiente y sus primeros recuerdos de Leuven son agradables, ya que preparan alojamiento y jornadas de información para los estudiantes extranjeros, que incluye un curso rápido de flamenco para que ellos puedan moverse en la ciudad con mayor facilidad.

Él comenta que existe un espacio para los estudiantes extranjeros en el que se organizaban actividades culturales y donde acudían los estudiantes para encontrarse. Pero afirma que el riesgo es siempre que este tipo de lugares se conviertan en espacios cerrados. Sin embargo, como becario, vivía en una casa de estudiantes donde había unos dos estudiantes extranjeros por piso, lo cual implicaba estar en contacto con los estudiantes belgas y compartir con ellos algunos momentos de la vida cotidiana. Él comenta que formó un muy buen grupo con sus compañeros.

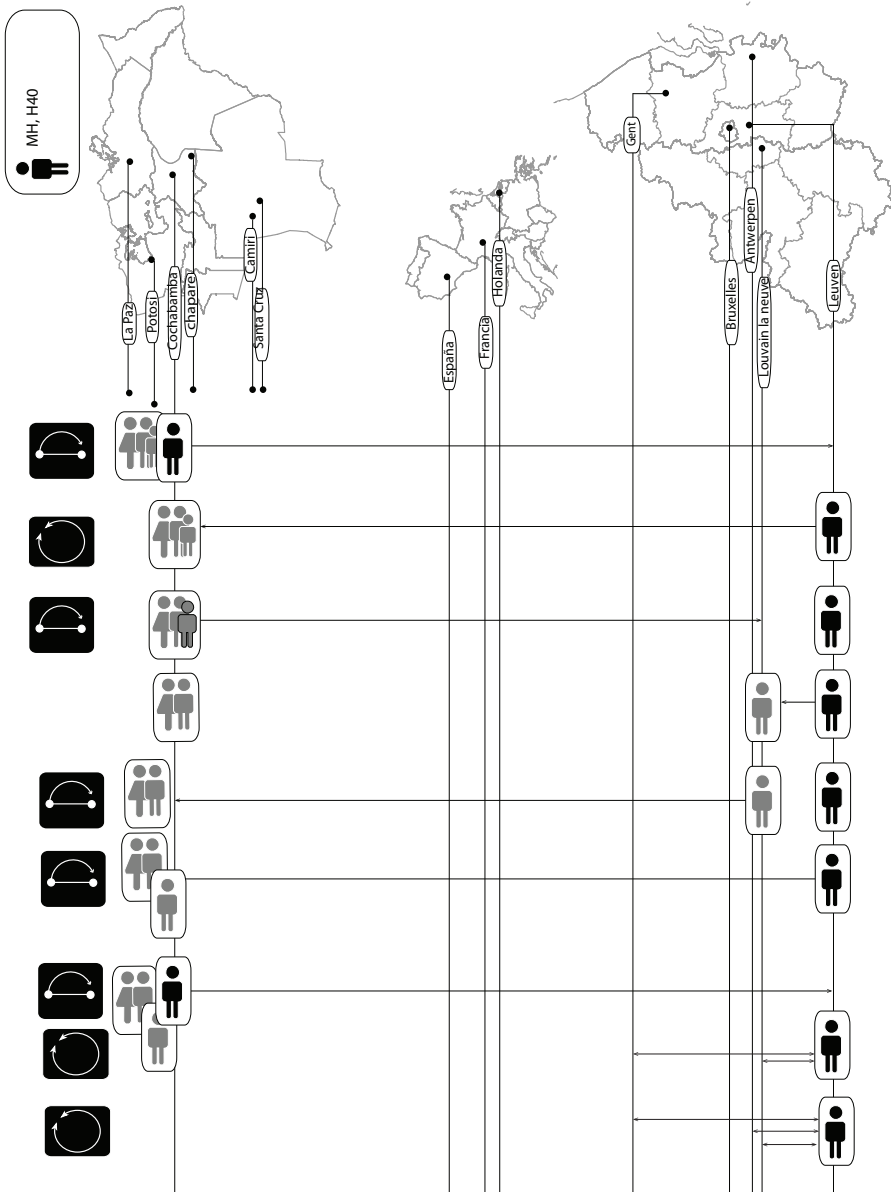
Desde la primera vez que llegó a Bélgica, siempre viaja a Bolivia para festejar navidad con su familia, y lleva como regalos algunos productos clásicos de la cultura belga, como chocolates y cervezas y otros detalles que puedan agradar a sus parientes. De regreso, M. comenta que su madre pone en su maleta una serie de alimentos, como sopas o condimentos que no se pueden encontrar en Leuven. Él dice que si en Bolivia cocinaba por placer, aquí cocina por necesidad.

Comenta que antes de terminar su doctorado había postulado a un cargo en el departamento de investigación de una institución, y que después de regresar a Bolivia recibió la notificación de que había sido contratado. De esta forma, regresó a vivir a Leuven, que es la ciudad en la que se acostumbró a vivir, desde ahí se desplaza algunos días de la semana a Gante y otros días a Amberes. Él explica que moverse entre las diferentes ciudades no es difícil porque el sistema de trenes es muy bueno, también que los empleadores pagan los pasajes y eso facilita todavía más los desplazamientos de los trabajadoras. El viaje entre Leuven y Gante dura una hora y hasta Amberes son 40 minutos en tren, una vez en la estación de trenes se desplaza a pie hasta su oficina.

Explica que en Bolivia es muy difícil que la gente viva en una ciudad y se desplace hasta otra para trabajar, porque las distancias se sientan más por la infraestructura. También, moverse dentro de la ciudad es más complicado allá porque no existe la organización que se ve en las ciudades belgas. Sin embargo, cree que el trato que los usuarios de transporte público, tanto en Bélgica como en Bolivia es muy similar, con la diferencia de que la sociedad belga es más individualista y en los buses eso es evidente.

En la actualidad, además de su trabajo, M. invierte tiempo en un curso de fotografía y en el gimnasio, aprovechando su viaje en tren para leer noticias o disfrutar algún libro. En ocasiones sale con amigos, latinos o belgas, que conoció desde la época en que estudiaba. El contacto que guarda con algunos bolivianos de Leuven es casual, no están organizados y pocos de ellos participan en las actividades de Bruselas.

M. afirma que le gustaría volver a Bolivia, pero que por el momento no existe el campo de actividad que desempeña en Bélgica. Por el momento vive el presente, abierto a las oportunidades que Bélgica le ofrece, tal vez formar su familia acá, quién sabe?



MH, H40

Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad		Individus / Individuos	
	Unidirectionel / Unidireccional		Le protagoniste du récit El protagonista del relato
	Pendulaire avec alternance Pendular con alternancia		L'individu en mouvement Individuo en movimiento
	Pendulaire / Pendular		L'individu présent dans le récit Individuo presente en el relato
	Haute mobilité pendulaire Alta movilidad pendular		

DI Trabajar para estudiar

D. nació en La Paz y realizó sus estudios universitarios en una universidad privada de la misma y ejerció su profesión durante tres años en Bolivia y luego postuló a una beca internacional para continuar sus estudios posgraduales en Bélgica.

Ella cuenta que la primera vez que llegó a Bélgica, llegó con un grupo internacional e multidisciplinario, todos ellos recibieron una vivienda universitaria en el mismo barrio de Lovaina la Nueva. Esta primera red de acogida permanece hasta la actualidad, incluso si muchos de ellos ya regresaron a sus países de origen.

Entre los años 2008 y 2009, ella inició el trámite para ser inscrita a la universidad y cambiar su status administrativo de estudiante becario de la cooperación a estudiante tomada a cargo de un ciudadano belga. Ella explica este tiempo de vacío legal como una “nebulosa delicada” ya que su estatus no era definido, no era turista, pero tampoco tenía el permiso de residencia. En ese lapso de tiempo, se fue a vivir con unos familiares que bien en la Región Flamenca, hasta regularizar su inscripción a la universidad y regresar a vivir a Lovaina la Nueva.

De esta forma D.H. comenta que desde que no tiene beca, busca trabajo y actividades lo más próximas posible a la ciudad donde vive, para no tener que desplazarse lejos, reduciendo sus desplazamientos a Bruselas para realizar compras importantes y a visitar a sus familiares en ocasiones especiales en la Región Flamenca. Asimismo ella da clases de español en Namur una vez a la semana, actividad que según ella es una buena estrategia psicológica de romper la monotonía de sus estudios.

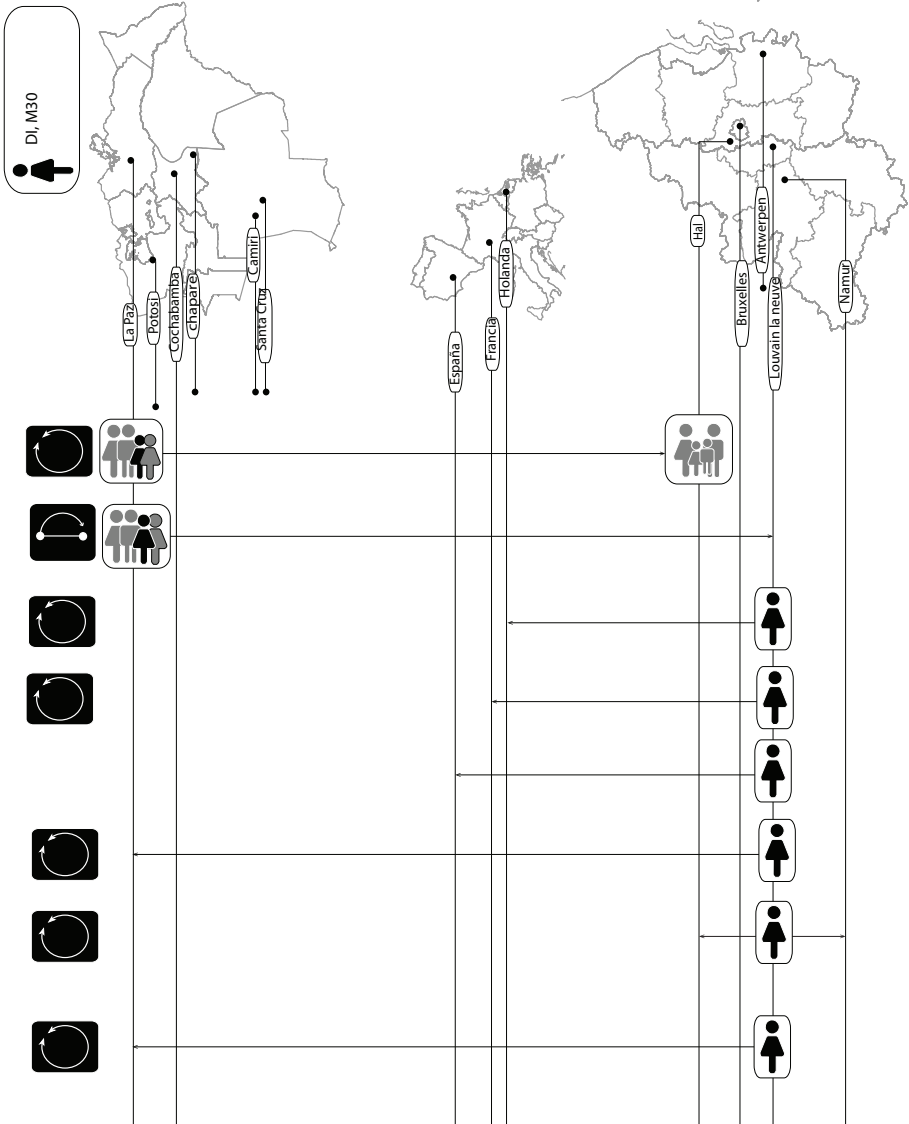
Ella cuenta que cuando vivía con sus parientes, acompañaba a su tía a hacer compras al Mercado del matadero (l'abatoir), en Bruselas, y desde que vive sola se reúne con otros amigos y compatriotas para ir de compras ya que allá la fruta y los vegetales son mucho más baratos cuando se compra en cantidad. Pero principalmente el ambiente del mercado es muy parecido a los mercados de Bolivia, donde las frutas son expuestas al aire libre, hay mucha afluencia de gente, los precios pueden negociarse y hay siempre mucho ruido.


Ella viaja a Bolivia cada dos años, en primer lugar para visitar a su familia y también para visitar su centro de investigación, renovar el contacto y los acuerdos con la universidad de Bolivia y mantenerse en vigencia académica allá, debido a que algún día regresará.

El relato de D muestra la fragilidad del estatus de los estudiantes cuando no cuentan con un apoyo financiero de la cooperación internacional o de otra fuente de financiamiento, la persecución de las metas se hace cada vez más difícil debido a que en los últimos años las exigencias a los estudiantes extranjeros en los empleos denominados job-etudiant, son mayores. Sin embargo, es de aclarar que muchos de los estudiantes terminan sus estudios con éxito, aunque en periodos de tiempo mayores al promedio, debido a sus carga horaria laboral.

Al mismo tiempo, el hecho de que gran parte de los estudiantes no tienen familia a su cargo, la movilidad es amplia y les permite viajar por Europa con cierta fluidez, cuando la economía lo permite. En gran parte, los viajes se organizan en grupo y conllevan intereses colectivos. Los grupos que se forman con estudiantes de diferentes nacionalidades que coinciden en sus ciclos migratorios en la ciudad, se encuentran al origen de redes sociales y académicas de gran alcance una vez que los estudiantes han regresado a sus países.





En general los estudiantes extranjeros son consumidores de espacios multiculturales y locales, bajo el deseo de conocer más sobre el país y el continente que se está habitando.










 DJ, M30



Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad

- 
 Unidirectionnel / Unidireccional
- 
 Pendulaire avec alternance
 Pendular con alternancia
- 
 Pendulaire / Pendular
- 
 Haute mobilité pendulaire
 Alta movilidad pendular

Individus / Individuos

- 

 Le protagoniste du récit
 El protagonista del relato
- 

 L'individu en mouvement
 Individuo en movimiento
- 

 L'individu présent dans le récit
 Individuo presente en el relato

CU *“Yo saqué 700 fotos de Europa porque nunca pensé vivir aquí”.*

C. nació en Cochabamba, desde muy pequeña se fue a vivir a la ciudad de La Paz por unos quince años y luego regresó a Cochabamba donde estudió en la Universidad e hizo estudios post graduales. Ella comenta que Cochabamba siempre le pareció una ciudad de vacaciones, más relajada y gastronómicamente sobresaliente. Al mismo tiempo, cree que sólo al vivir en Bruselas pudo conocer y valorar las especificidades de los pueblos latinoamericanos.

C. comenta que salir de Bolivia ha sido una experiencia muy gratificante porque le permitió conocer mucha gente y muchos nuevos lugares, que una de sus metas personales siempre fue salir de Bolivia antes de casarse. Llegó en el año 2000 siguiendo un programa de estudios en la ciudad de Gante. Cuenta que cuando llegó, la ciudad que conoció le pareció hermosa y ordenada pero que el tipo tan impersonal de relaciones en su centro universitario de acogida le afectaron mucho.

En su estadía conoció a su actual esposo, con quien vive actualmente en Bruselas desde hace 12 años y tienen una pequeña hija. Ella explica que en durante su primera estancia en Bélgica aprovechó para viajar y conocer la mayor cantidad de lugares posibles, ella dice que sacó muchas fotos como recuerdo de su viaje porque no había imaginado que vendría a vivir a Europa.

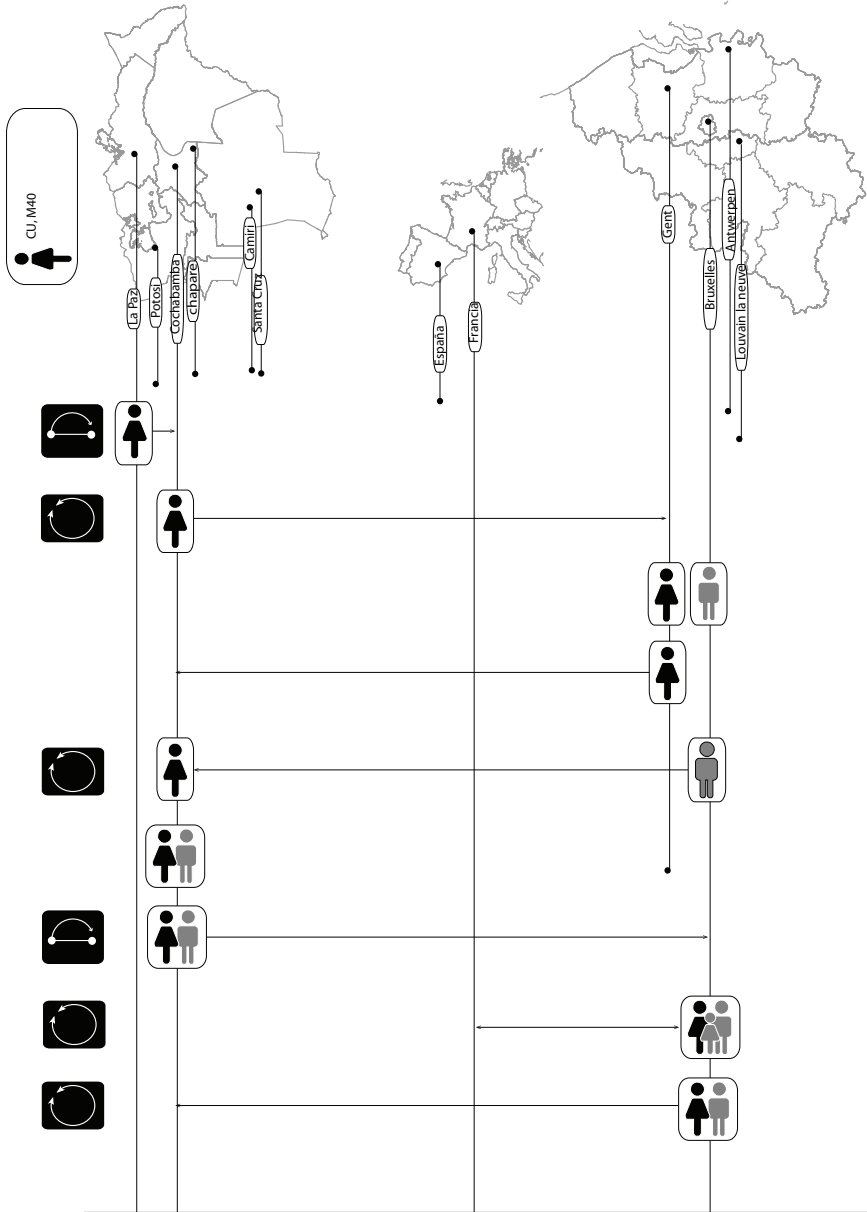
C. considera que uno de los principales problemas que enfrentan los recién llegados es el idioma, aunque ella habla inglés, se dio cuenta que necesitaba hablar neerlandés o francés para poder encontrar trabajo. Una vez que se estableció en Bélgica, inició cursos de francés durante unos tres meses, hasta que pudo empezar a trabajar.

En tanto que profesional, nunca ejerció en Bélgica, ya que la formación que tiene, aunque se presentó a una convocatoria cuyo objetivo era ayudar a América Latina, pero debido a que no tenía un buen conocimiento de neerlandés, no fue contratada. En la actualidad, la dificultad lingüística se suma a la crisis económica que ha generado altas tasas de desempleo en la población belga, lo que afecta también a los extranjeros que vienen a trabajar a este país.

Desde que llegó viajó a Bolivia cuatro veces, a visitar a su familia, cuando llega, su familia hace una fiesta para encontrar a toda la familia y a los amigos. Recuerda que allá se invierte mucho tiempo en cocinar y en comer, que es una parte muy rica de la cultura, pero también que cuando uno no se sirve lo que le invitan, la gente se enoja, que hay una serie de códigos y costumbres alrededor de la comida. Observa también que en Bolivia existe un ritmo de vida distinto, más alegre, más alegre y con menos preocupaciones, pero al mismo tiempo es un ritmo demasiado lento y pareciera que “la gente está durmiendo”, es como si “la crisis [fuera] un estado normal”.

Tal como C. comenta, a la distancia y con el tiempo, gran parte de los bolivianos valora más algunos aspectos de la vida cotidiana de Bolivia, aunque se hallan sumergidos en una vida cotidiana completamente europeizada, en la cual se descubren nuevas prácticas y valores de vida, generando una mezcla de valores que hacen que los migrantes y que generan identidades mestizas productoras de espacios pluriculturales.

En el relato de C. se repite con frecuencia, de muchas maneras, que la migración es una oportunidad de salir y de superar ciertas normas sociales que impone la cultura boliviana y que resultan limitaciones al momento de afrontar la realidad en otros países. Una de ellas es, sin duda, la estratificación social basada intensamente en el origen étnico y regional de los bolivianos. Una vez que se encuentran en otros países, las pertenencias regionales empiezan a desvanecerse, con ciertas excepciones.



Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad		Individus / Individuos	
	Unidirectionnel / Unidireccional		Le protagoniste du récit El protagonista del relato
	Pendulaire avec alternance Pendular con alternancia		L'individu en mouvement Individuo en movimiento
	Pendulaire / Pendular		L'individu présent dans le récit Individuo presente en el relato
	Haute mobilité pendulaire Alta movilidad pendular		

PC Migrar es abrir una puerta

P. llegó en 1998 gracias a una beca de estudios de un convenio interuniversitario entre una universidad belga y una universidad de la ciudad de La Paz. Sus estadías en Lovaina la nueva estuvieron marcadas por el ritmo de sus estudios en Bélgica y de su trabajo en Bolivia. Inicialmente ella estudió una Maestría hasta el año 2006 y posteriormente continuó su trayectoria con sus estudios de doctorado, culminando en 2012 con una investigación post-doctoral.

Desde el año 2001, sus estadías se intercalaron entre Bolivia y Bélgica permitiéndole mantener un trabajo en Bolivia mientras continuaba sus estudios superiores. En este tiempo, ella no percibe haber transformado su identidad, ya que el lazo con sus familia y su ciudad eran muy fuertes y permanentes.

Posteriormente, debido a su permanencia en Europa, ella se posicionó como líder de un par de organizaciones, una de ellas de carácter religioso y la otra ecuménica con un fuerte componente de género, lo cual le permitió realizar proyectos en América Latina, principalmente en Brasil. Esta época de residencia permanente en Bélgica le permitió conocer mejor el contexto belga y generar un contacto multicultural dentro de los espacios que ella frecuentaba, valorizando su identidad con la idea clara de que estos espacios deben ser alimentados de ambos lados y la describe como una negociación.

En cuanto a los desplazamientos familiares que giran en torno a su historia migratoria, ella comenta que durante los años que ella radicaba en Bélgica, su esposo pudo visitarla y realizar estudios de maestría. Asimismo su madre y hermana pudieron visitarla durante los primeros años.

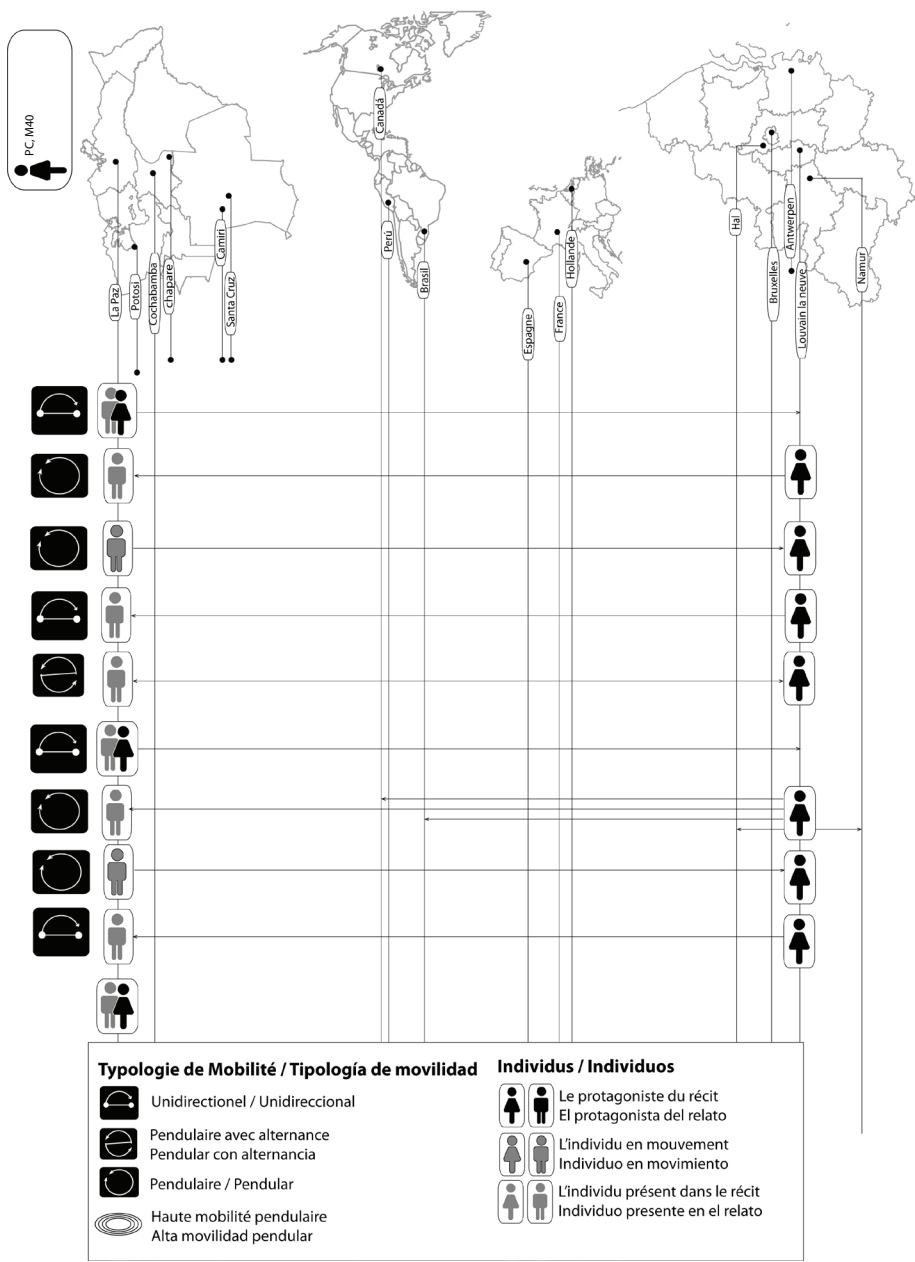
Debido a su prolongada estadía en el país, ella tuvo la oportunidad de conocer a varias generaciones de estudiantes bolivianos que llegaban tanto a Bruselas como a Lovaina la Nueva, y con quienes desarrolló algunas actividades culturales y sociales. Ella cuenta haber organizado un Festival Cultural de Bolivia en el año 1999 o 2000, en los cuales se presentaron danzas y gastronomía boliviana, pero también literatura y presentaciones con diapositivas.

En el año 2004, participó en una presentación sobre el estatus de la mujer boliviana, realizado en Bruselas. Hacia el año 2010, con el acuerdo de una escuela fundamental de la ciudad, ella participó en una formación sobre la educación en Bolivia. Ese mismo año ella organizó un encuentro con los investigadores de Lovaina la nueva, y abrió un espacio para que las investigaciones reflejaran algo de la realidad boliviana frente a un público mixto en el cual la participación belga fue muy numerosa.

Entre los desplazamientos que realizó al interior de Europa, en el tiempo que lleva aquí, P. recuerda un viaje a Madrid, donde encontró un gran número de latinoamericanos y bolivianos en un trayecto de una hora en el metro cuando se dirigía a una cita en el centro de la ciudad.

De esa experiencia, P. rescata que la realidad en la que viven los compatriotas en España, y en general en Europa es muy complicada, y que existe una necesidad de poner sobre la mesa de discusión que la migración como una salida del país y del contexto conocido y que esta decisión de salida debería ser entendida dentro del marco de los derechos humanos.

Ella afirma también que, dado que la identidad no es estática, la identidad boliviana siempre está en transición, y por lo tanto es importante valorar lo que une a la comunidad boliviana aceptando las transformaciones permanentes de los individuos. Por ellos una vez que hemos salido de nuestro país, ya no vemos la realidad desde la misma óptica.



PV: *“No soy de aquí y tampoco de allá”*

P. nació en La Paz en 1975, cuando tenía 14 años viajó a Bruselas para reunirse con su madre que vivía en la Ciudad de Antwerpen desde hacía ya 5 años. La madre de P. viajó hasta Bélgica a trabajar debido a las oportunidades económicas que ofrecía este continente ya que ella se encontraba sola a cargo de sus tres hijos. En ese tiempo P. aún no había cumplido los 10 años y se quedó a vivir con la hermana de su madre en la ciudad de Cochabamba.

Cuando P. cumplió los 14 años, ella cuenta, en su etapa adolescente sentía la necesidad de retomar la relación con su madre. Entonces su madre viajó a Bolivia para recogerla, a ella y a su hermano. Años antes, su hermana se había reunido a su madre en la ciudad de Antwerpen, luego su madre se trasladó a Bruselas donde llegaron P. y su hermano.

La primera vivienda de P. en Bruselas se encontraba en el centro de la ciudad (1000 BXL), estudió en un colegio francófono cercano a su casa y realizaba viajes frecuentes a la ciudad de Antwerpen, donde su hermana se había instalado.

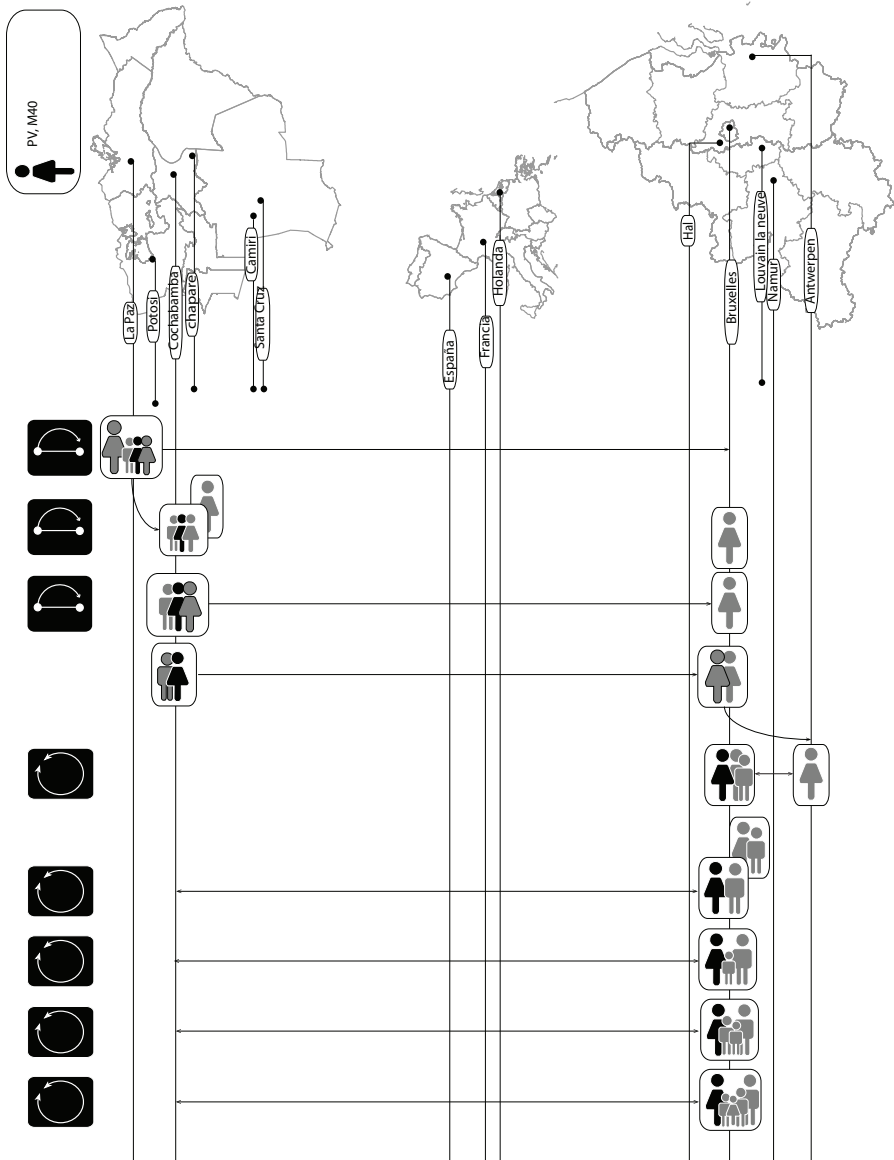
En 1999, 10 años después de su partida, P. regresó a Bolivia con la finalidad de evaluar las posibilidades de regresar con su familia al país, esta fue una oportunidad también para visitar a la familia. Ella reconoce que en las semanas que estuvo en Bolivia, la tranquilidad de la ciudad fue placentera, el ritmo social más calmo y la convivencia del entorno hicieron de su estadía agradable. Sin embargo al cabo de unas semanas esta tranquilidad se hizo abrumadora.








En ese momento P. ya contaba con un título universitario, estaba casada y tenía un hijo pequeño. P. expresa el sentimiento de que ella tiene visiones diferentes de los que significa salir adelante, influenciadas por el hecho de haber “salido de Bolivia” a vivir en otras culturas. “En Bolivia es desesperante ver cómo no hay una visión amplia, uno quisiera aportar un poco a que esta situación cambie, con lo que se puede, pero no hay mucha recepción”, afirma.

En el año 2000, regresó a Bolivia en el contexto de un voluntariado que ella realizó en la “Casa Huaqui”, en el Barrio Cosmos de la ciudad de El Alto, en el departamento de La Paz. En esta ocasión trajo consigo a su hijo pequeño y se quedó en Bolivia por un mes y medio, evaluando las posibilidades de empezar a trabajar, sea en Bolivia o en Bélgica. En esta oportunidad viajó a La Paz, Cochabamba y Santa Cruz para que su hijo pudiera conocer Bolivia. Luego de esta experiencia, P. regresó a Bélgica con la decisión de establecerse en este país permanentemente.

Posteriormente viajó de vacaciones a Bolivia en 2008, esta vez acompañada de sus tres hijos y su esposo. La familia viajó a Cochabamba y Santa Cruz. En esta oportunidad, remarcó un gran progreso en apariencia, ya que el nivel de vida se había elevado gracias a la economía movilizada por las remesas, lo que tenía como consecuencia una falsa proporción entre el poder de adquisición real y aparente. Haciendo una comparación, ella explica que en Bélgica la apariencia no es lo importante, porque el ritmo y el costo de la vida son muy distintos. La familia y las amistades tienen la idea de que al llegar de Europa los viajeros cuentan con grandes cantidades de dinero ya que las posibilidades de ahorro son mayores, entonces, las posesiones materiales y la exposición material del éxito del migrante son muy importantes.

La red familiar de P. en Bélgica está compuesta por una hermana y un hermano, su madre retornó a Bolivia hace ya bastantes años y vive en Cochabamba. Por otra parte, la familia de su esposo está compuesta principalmente por sus dos hermanas, un sobrino y primos lejanos.



Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad		Individus / Individuos	
	Unidirectionel / Unidireccional		Le protagoniste du récit El protagonista del relato
	Pendulaire avec alternance Pendular con alternancia		L'individu en mouvement Individuo en movimiento
	Pendulaire / Pendular		L'individu présent dans le récit Individuo presente en el relato
	Haute mobilité pendulaire Alta movilidad pendular		

En cuanto a su trayectoria residencial, P. llegó a vivir a la calle Riches Claires en Bruselas 1000, en esa época la Iglesia estaba incendiada, su casa estaba ubicada cerca de la Plaza Sainte Katherine. Su colegio se encontraba cerca de su casa, por lo cual caminaba hasta allí cotidianamente, ella vivió durante tres años en este barrio que ella describe como belga marroquí.

Al momento de formar su familia, P. se independizó y se fue a vivir a Ixelles con su pareja, sobre la calle Cerf, su principal medio de transporte era la bicicleta, que les permitía llegar a la universidad, que era su principal actividad. Después de tres años, se trasladaron a vivir a Saint Gilles, en la calle Hennebicq. Unos años después, regresaron a vivir a Ixelles, esta vez a la calle Brochet, vivienda que encontró gracias a la ayuda de un amigo belga de su madre. Finalmente, hace siete años, P. y su familia viven en Schaerbeek, en la calle Philomène.

“Cuando éramos estudiantes y menos solventes era más difícil encontrar casa, porque como estudiante extranjero no tienes derecho a ayuda del Estado y tampoco a trabajar tiempo completo”, explica, “también para conseguir casa acudíamos a los anuncios del periódico y a los anuncios en las calles”. Ante mi pregunta de sus percepciones sobre su trayectoria residencial, ella explica que cuando eran jóvenes estudiantes, los dueños de casa eran más desconfiados con ellos, pero que en la actualidad la situación es diferente. Sin embargo: “cuando llegas a un barrio que está ocupado tradicionalmente por otra cultura, hay que pagar derecho de piso, hasta que te conozcan y te acepten”. El hecho de atravesar las fronteras culturales no es siempre fácil, existen diferentes maneras por las cuales un nuevo habitante se integra a la vida del barrio, pero sobre todo el hecho de manifestar el respeto por la cultura y las costumbres de los vecinos.

Después de haber vivido en Bélgica durante 12 años con el status de estudiantes, ellos obtuvieron los papeles de nacionalidad belga, lo cual ha cambiado la manera de ver su vida en Bélgica ya que no existe la preocupación de renovar la carta de identidad y los permisos de residencia. Asimismo, de sus tres hijos, los menores son belgas de nacimiento y el primero, aunque nació en Bélgica no fue reconocido como ciudadano belga debido a que sus padres son extranjeros, lamentablemente, el niño tampoco fue reconocido como ciudadano boliviano debido a que no había nacido en Bolivia. Finalmente, tras un trámite administrativo desarrollado en Bolivia, el niño obtuvo la nacionalidad boliviana.

En cuanto a las relaciones que P. guarda con la comunidad boliviana, dice que para ella fue siempre muy importante formar una familia con un boliviano, porque es muy importante compartir la misma cultura y los mismos códigos y valores, cuenta que conoció a su esposo en una fiesta boliviana. Él es paceño de nacimiento pero también creció en la ciudad de Cochabamba, como ella.

En la actualidad ella asiste a algunos eventos culturales bolivianos pero no sistemáticamente, su objetivo principal es asistir con sus hijos para permitirles el contacto con otros niños bolivianos, con la cultura y la mentalidad nacional. Tener presentes estos referentes culturales es muy importante para ella porque es una manera de mantener su identidad, tanto como boliviana pero sobre todo su identidad individual, que le permita valorizar toda su experiencia de vida.

Ella cuenta que las principales fiestas de Bolivia en Bruselas son los carnavales y el 6 de Agosto, la Fiesta Patria. Pero que también hay eventos privados como le festividad de la Virgen de Urkupiña, la fiesta de los niños y presentaciones de grupos de música.

También refiere que existen muchas ambivalencias en las actividades culturales de la comunidad boliviana como por ejemplo la organización de una fiesta bailable en conmemoración de las Alasitas o la celebración de la Fiesta de Reyes (6 de enero) que es una fiesta de la iglesia que llegó a Bolivia por la influencia de la Colonia española. “Porqué hacer una fiesta bailable en Alasitas?, porqué mejor no se hace una conferencia para conocer mejor el origen y el significado de las fechas?” Sin embargo,

ella asiste a las actividades festivas que los niños aprecian, como talleres musicales o artísticos de las festividades. EL esposo de P. participa de algunos grupos de música andina, pero ella asiste sólo a los conciertos que aseguran un espacio de convivialidad y de seguridad para los niños, también porque ella prefiere guardar un respeto al cuadro profesional de su esposo.

Por otro lado, ella participa con cierta frecuencia de las actividades en la Iglesia de Riches Claires, que mientras estaba incendiada empezó a funcionar en la capilla de una escuela, dirigida por religiosas españolas que animaban un grupo de residentes españoles. Pero con el tiempo los españoles abandonaron el barrio y el grupo ha sido retomado por los residentes latinoamericanos. Desde hace 8 años que la Iglesia está en reparación y se ha puesto en funcionamiento una capilla paralela. Las actividades que la Iglesia realiza son sobre todo religiosas, entre ellas están las celebraciones de la Virgen María en sus diferentes advocaciones, las fiestas patrias de cada país, la novena navideña tradicional, el 12 de Octubre y las fiestas propias al año litúrgico, especialmente la semana Santa.

“Aquí no soy belga, y en Bolivia no soy completamente boliviana tampoco, cuando fui a Bolivia para ver si podría conseguir un trabajo, me di cuenta que me faltaba mucho español para poder desarrollarme en términos profesionales, también porque me he dado cuenta de que no pertenecía ninguna red, porque las redes sociales se crean en la Universidad, y como yo no estudié allá, me resultaba difícil integrarme a la red de trabajo” explica. Una vez que regresé a Bélgica ya con la decisión de vivir aquí permanentemente entonces empecé a crear mi red profesional para conseguir trabajo, no fue fácil, pero ahora cuento con los contactos y puedo trabajar en mi área”.

Después de nuestro encuentro, P. viajó nuevamente a Bolivia de visita. Ella me contó que su hijo pequeño (9 años) al momento de volver lloraba pidiendo a su papá de quedarse unos días más a Bolivia. “Papá tu país me encanta, yo quiero quedarme en tu país”. Ella explica que su hijo mayor se percibe como un boliviano que vive en Bélgica, de la misma manera que si hubiera nacido en Bolivia, pero que sus hijos menores se sienten belgas y que reconocen que sus padres son extranjeros.

Ella considera que la visión global sobre la comunidad latinoamericana es bastante buena, diferente a la situación de las familias de África del Norte que según ella “la pasan mal”, porque existen muchos prejuicios sobre ellos.

El sentimiento de no pertenecer completamente a Bolivia y tampoco a Bélgica, y el haber vivido entre los dos, hizo que PV no construya un proyecto de vida claro ni una red que le permitiera insertarse con facilidad al mercado laboral belga, ella cuenta que en un intento por regresar a Bolivia y ejercer su profesión, se dió cuenta que al haber tenido toda su escolaridad y sus estudios profesionales en lengua francesa se le dificultaba de cierta manera la comunicación en su ámbito profesional en el medio hispanófono. Por ello, decidió establecerse en Bélgica definitivamente. Esta decisión implica una afirmación de integración al mercado de trabajo y a la forma de vida, ritmo cotidiano y lógica belga, en la cual sus hijos también están incluidos ya que el sistema escolar es uno de los espacios de integración más igualitarios y efectivos. Al haber, ella misma, vivido gran parte de su vida en este país, el dominio del idioma, la escolaridad y la formación profesional le permiten tener una serie de competencias favorables a esta integración a la sociedad europea.

Sin embargo, ella busca de participar de las actividades bolivianas en Bélgica como una forma de mantener el lazo con su identidad boliviana, y hacer que sus hijos participen de estas actividades para que ellos no pierdan la raíz cultural maternal y su origen. El mismo hecho de haber buscado formar una familia con un ciudadano boliviano, muestra una voluntad de mantener y reproducir sus valores culturales bolivianos en el seno de su familia.

MEV Ser madre de familia a distancia

M.E.V. llegó a Bélgica el año 2005, luego de haber vivido un intento fallido de ir a trabajar a España. Ella cuenta que preparó el viaje de salida de Bolivia durante tres años, que creía que salir a trabajar a Europa fue una decisión difícil ya que el hecho de dejar solos a sus hijos, o al cuidado de algún familiar, le resultaba muy complicado. Al mismo tiempo, después de haber quedado viuda, se le hacía cada vez más difícil mantener a sus siete hijos de entre 10 y 20 años. Para poder viajar a Europa, una amiga suya hipotecó su casa, con este préstamo ambas pagarían sus pasajes y pagarían la deuda una vez que hubieran conseguido trabajo en España.

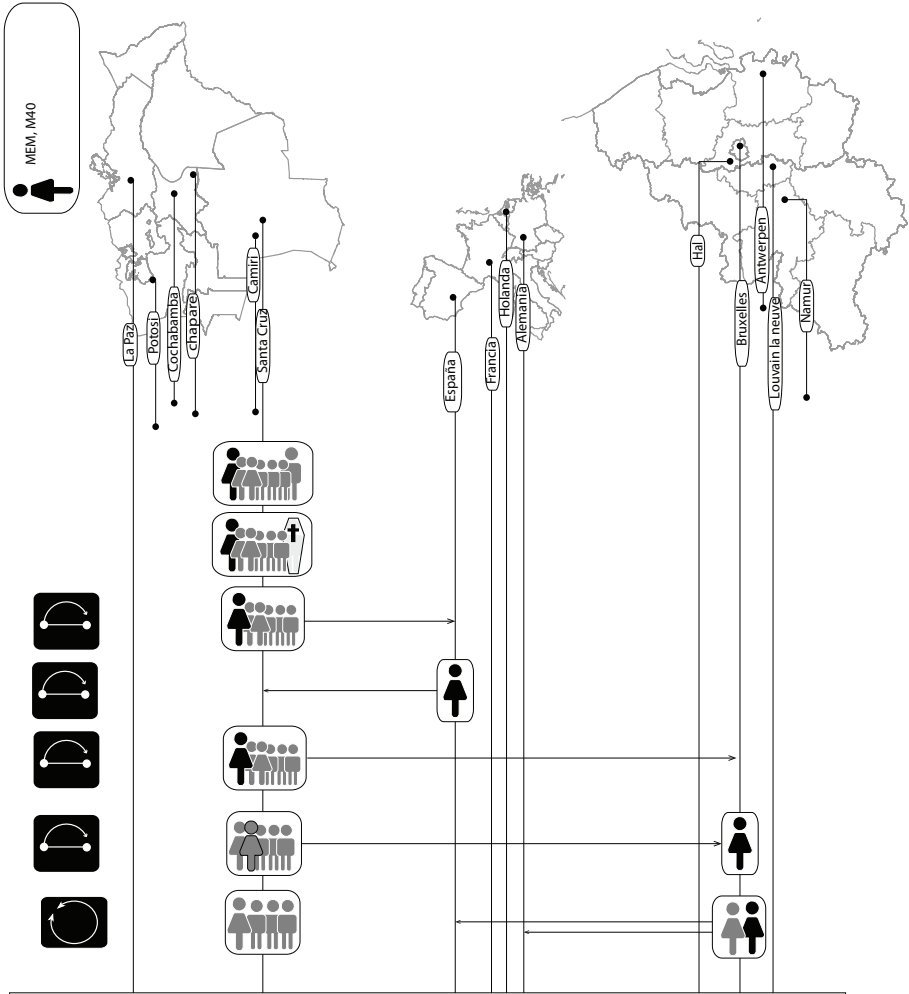
También, una antigua vecina suya, de su barrio, se había ido a trabajar a Barcelona algunos años antes y había aceptado ayudarla a encontrar un trabajo al momento de su llegada a España. Cuando llegaron a Madrid, los agentes de migración la detuvieron junto a una amiga con la que viajaba. Ella cuenta que le hicieron muchas preguntas y le pidieron que mostrara cuando dinero llevaba. Finalmente las llevaron a una sala donde habían otras personas, muchos de ellos bolivianos, mujeres embarazadas hombres, etc. Les confiscaron todas sus pertenencias y les dejaron en esa sala hasta la noche, cuando finalmente les embarcaron en un avión de regreso a Bolivia. El regreso al hogar fue experimentado como una gran decepción y una causa más de preocupación, ya que había asumido una deuda que sería extremadamente complicado de pagar en Bolivia.








Algún tiempo después, su amiga contactó a una prima que vivía en Bélgica y que podría recibirlas y ayudarles a encontrar trabajo, entonces le ofreció venir a Bélgica como una opción para trabajar y pagar juntas la deuda asumida con la hipoteca de la casa. M.E. cuenta que juntas se prestaron dinero, pagaron la primera hipoteca de la casa y la hipotecaron nuevamente para pagar la deuda y los primeros pasajes. Su amiga vendría primero y conseguiría trabajo y alojamiento para recibir a M.E. Con este compromiso, aun cuando M.E. tenía muchas dudas sobre todo por el idioma, ella realizó su viaje hasta Bélgica cinco meses después de su primer intento.

La persona que M.E. había contactado en Barcelona para trabajar, insistía en que ella llegara a España, esta opción permanecía latente para M.E., pero ella explica que sentía mucho miedo de atravesar las fronteras, llegar a España y que nuevamente la enviaran de regreso a Bolivia. Así que decidió quedarse en Bélgica.

Después de un mes sin trabajar, una mujer que había conocido en la Iglesia le informé de tres trabajos posibles, uno de ellos en la casa de una señora latinoamericana, es decir, en español. Ella intentó en una casa francófona, pero el idioma le resultó muy complicado, así que decidió quedarse en la casa hispanófona. Trabajó allí por nueve meses y luego renunció porque recibía constantes maltratos por parte de su jefa.

Al momento de llegar, se acomodó en un departamento en Anderlecht, con una pareja de bolivianos que tuvieron que abandonar el departamento un mes después porque el marido no conseguía trabajo y sólo la esposa mantenía la familia. En ese momento M.E. no tenía trabajo tampoco y su aporte económico era muy reducido. Al dejar ese apartamento se fue a vivir a Rogier con una señora ecuatoriana que conoció en la iglesia. Ambas trabajaban como internas, se veían sólo los fines de semana, iban juntas a la iglesia, a hablar por teléfono con sus familias y a descansar para iniciar nuevamente la semana. En los siguientes meses, su hija se reunió con M.E. en Bélgica y juntas buscaron un nuevo departamento, compartiendo con otras mujeres bolivianas y latinoamericanas, en muchas ocasiones la información sobre los estudios, apartamentos y habitaciones disponibles pasaba a través de la red de amigos y conocidos de la iglesia.



Typologie de Mobilité / Tipología de movilidad	Individus / Individuos
 Unidirectionel / Unidireccional	 Le protagoniste du récit El protagonista del relato
 Pendulaire avec alternance Pendular con alternancia	 L'individu en mouvement Individuo en movimiento
 Pendulaire / Pendular	 L'individu présent dans le récit Individuo presente en el relato
 Haute mobilité pendulaire Alta movilidad pendular	

RV Estoy bien!

La historia de R. es bastante corta, ella llegó a Bélgica hace 7 años para acompañar a su madre, quien llegó un año antes que ella. R. nació en Santa Cruz y tiene 20 años. Ella cuenta que no quería venir, pero que luego decidió para poder trabajar, y conocer un nuevo país. Ella dice que se vino porque necesitaba venir a acompañar a su madre que cuando la llamaba estaba siempre muy triste y que ayudándola es posible que juntas puedan mejorar la situación de sus familias.

Ella está convencida de que está ahorrando para volver a Bolivia y tener un negocio propio o para trabajar. Que salir es una oportunidad, más si uno sale cuando es joven, para poder tener buenas oportunidades en Bolivia. Ella dice que salir del país ha sido duro, porque aquí hace lo mismo que hacía allá, pero que aquí es muy diferente.

Comenta que para salir, su madre habló con una amiga suya en Bélgica, quien a su vez autorizó a una prestamista en Bolivia para que le prestara el dinero necesario para realizar todos los trámites y comprar los pasajes. Ella vino en avión hasta París pasando por La Paz y Caracas, y desde París en tren hasta Bruselas.

Cuenta que consiguió trabajo en pocos meses, como interna, y que ha conocido jefas muy malas que la explotaban y la trataban mal; Por eso el primer año que vivió en Bélgica no le gustaba. Pero que en la actualidad trabaja como niñera, y sus empleadores están contentos con su trabajo, y le apoyan para que estudie francés.

En la actualidad vive con su madre en Anderlecht, en un pequeño departamento en el subsuelo de una casa habitada enteramente por familias latinoamericanas. Un dormitorio con tres camas, en el cual, sólo una es utilizada en días de semana.

Después de varios largos meses de espera, recibió su permiso de residencia, gracias a su trabajo. Pero como su madre no lo había recibido todavía y se encontraba en situación irregular, no podían viajar a Bolivia. Sin embargo, en 2013 ambas tuvieron un status regular y se fueron a Bolivia para visitar a la familia.

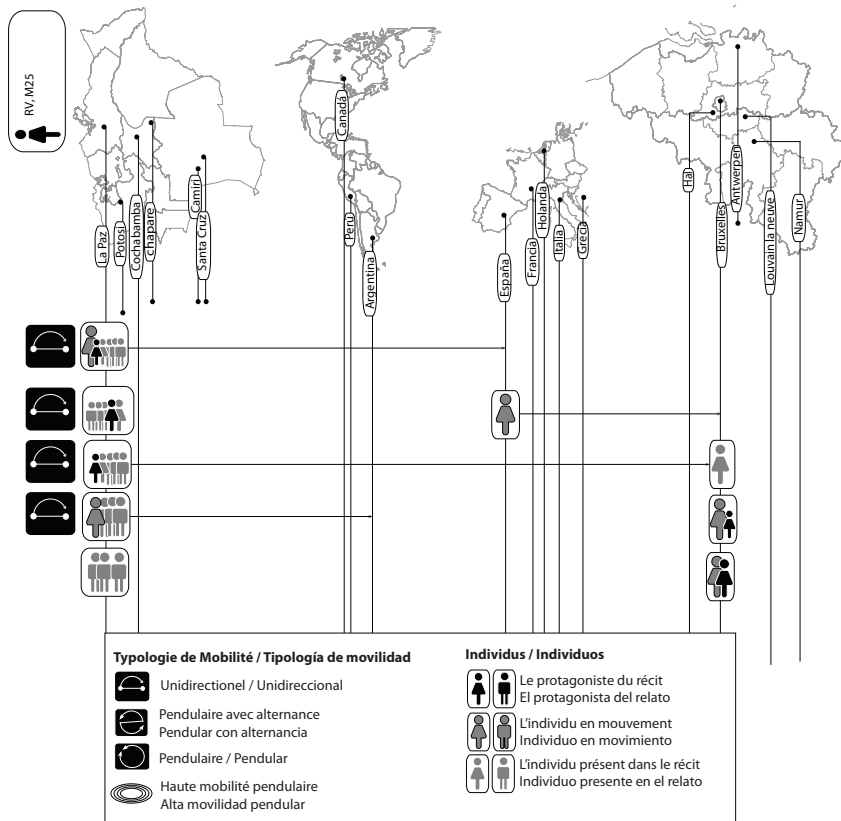
El hecho de poder ver a sus hermanos la anima para seguir trabajando y estudiando. sus ahorros los invertirá en Bolivia, poniendo un negocio propio que asegure su situación económica.

Este relato es conmovedor, principalmente por la calidad humana particular de esta joven. Nos lleva a la reflexión de que la migración no es una decisión individual sino que es una estrategia económica familiar. También nos motiva a profundizar la relación que existe entre el sentimiento de separación de la ciudad y la familia que se quedarán atrás y la producción de nuevos espacios de confianza, que brinden seguridad a quienes por diferentes razones han tenido que venir a vivir a Bélgica.

En su relato, disimulados tras un gran optimismo se pueden leer las dificultades de una joven que llega a la ciudad desconocida, el deber de aprender nuevas lenguas, no sólo francés, sino también neerlandés e inglés para poder moverse en Bruselas multicultural.

Asimismo, este caso es un ejemplo de la formación de redes familiares en las cuales las madres e hijas viajan para trabajar, dejando a los hijos más pequeños al cuidado de los hermanos mayores.

La importancia de las redes de solidaridad no sólo ofrecen espacios de consuelo, sino también ejercen como una central de informaciones, tanto de oportunidades laborales como de procedimientos y de guía para relajar trámites.



DR Quiero comprar mi casa aquí

D.R. tiene 35 años, nació en Santa Cruz y tiene dos hijas. La mayor de ellas nacida en Bolivia hace 18 años y la otra nacida en Bélgica hace 6 años. Parte de la familia de DR llegó a Bélgica hace más de ocho años y fue por sugerencia suya que finalmente, y como respuesta a una precaria situación económica, DR decidió emprender el viaje.

Desde el primer día que llegó se puso a buscar trabajo, especialmente porque debía empezar a ahorrar e independizarse de la casa de su tía donde vivía temporalmente. Después de un año, ella había logrado pagar su deuda y ahorrar el dinero suficiente para hacer traer a su hija desde Bolivia. Ella cuenta que, debido a que no tenía papeles, no podía viajar hasta Bolivia a recoger a su hija y por eso le pidió a su madre de venir con ella.

Ella comenta sus familiares que viven en Bélgica no se encuentran integrados a la comunidad boliviana. Y que ella por su parte conoció a sus compatriotas en diferentes espacios. Uno de ellos y el privilegiado es la fiesta nacional de Bolivia que se realiza en Bruselas donde se reúnen los bolivianos de todas partes de Bélgica y de Europa. También hay asociaciones belgas que organizan eventos en los cuales participan las comunidades extranjeras para poner en evidencia la diversidad cultural que acoge este país, estos eventos son ocasión para conocer latinoamericanos y probablemente se encuentren productos y platos típicos bolivianos.

Entre las actividades que ella más recuerda se encuentra el concierto de “Los cien charangos de Bruselas”, que fue un encuentro de cerca de cincuenta bolivianos acompañados de otros músicos, belgas, europeos o latinoamericanos, que dan un concierto anualmente en diferentes salas de la ciudad de Bruselas, ocasión en la que también se presentan charanguistas profesionales que llegan desde Bolivia. También recuerda haber ayudado a su madre y tías a cocinar una sopa de maní tradicional, para un evento multicultural en Antwerpen, en el cual la familia ganó un premio.

D.R. expresa su temor de regresar a Bolivia en este momento, ya que las condiciones de trabajo allá no son las mismas que en Bélgica, hace referencia a un salario que le asegura el bienestar de sí familia y el acceso a los principales servicios de salud, educación y seguridad alimentaria. Asimismo, ella reconoce que sedad se hace un factor cada vez más importante para encontrar trabajo y ahorrar. Ella expresa su deseo de conseguir el permiso de residencia por cinco años, y más tarde de residencia permanente, para trabajar legalmente y tener todos los beneficios. También dice que está ahorrando para comprarse una casa y así poder establecerse permanentemente en un lugar, sin necesidad de trasladarse todo el tiempo.

Al mismo tiempo, el deseo de establecerse permanentemente en este país, implica postergar el tiempo de retornar a Bolivia o suspenderlo definitivamente. En general, el proyecto migratorio tiene como objetivo final el retorno al país de origen en las mejores condiciones posibles. Sin embargo, en este caso particular, el hecho de haber traído a su hija desde Bolivia y haber formado una familia en Bélgica, la posibilidad de cumplir todas sus obligaciones económicas con su familia gracias a su trabajo, y poder ofrecer una mejor educación y un mejor sistema de seguridad social a sus hijas.

Asimismo, no deja de ser importante recalcar que los trabajos domésticos realizados bajo los sistemas de titres-services son también sujeto de impuestos y constituyen un aporte para la jubilación, lo cual no ocurre en Bolivia, con gran parte de la población laboral independiente. Por lo tanto, una vez que la familia se ha reunido en Bélgica, y las condiciones de trabajo le permiten asegurar su futuro y el de sus hijas, la distancia con Bolivia deja de ser importante y se inicia un proceso de producción territorial enmarcada en este país.

MR “Siempre me las arreglé para salir adelante”

M. había pensado viajar a Estados Unidos, reunirse con su marido y trabajar. Pero los planes debieron cambiar porque le negaron la Visa, tampoco pudo ir a España porque tuvo el mismo problema. Unos años después, M. vino a Bélgica a prestar cuidados a su hermana que iba a tener un hijo. Cuando llegó empezó a averiguar la manera de traer a sus hijos. La primera impresión que tuvo de Bélgica fue que era un paraíso para los niños, porque tiene un sistema de educación y salud muy bueno. Empezó a tomar clases de francés y se independizó de la casa de su hermana y con ayuda de sus amigos del curso de francés empezó a buscar trabajo, en cuidado y acompañamiento de personas.

Su primer trabajo fue con una niña alemana, cuyos padres trabajaban en la Comisión Europea, a pesar de que no hablaba ni francés ni inglés, ella tenía mucha experiencia con el cuidado de niños, así que su trabajo les gustó mucho a sus empleadores y le hicieron buena propaganda entre sus amistades. De esta forma, ella tenía varios niños para cuidar, lo que le permitió alquilar su propio estudio, gracias a una compañera colombiana que estaba cambiándose de casa. Para conseguir muebles, no encontró dificultad, porque sus compañeros del curso de francés le regalaban desde vajilla hasta los muebles más necesarios. Incluso, con sus dueños de casa establecieron una relación muy cordial, y almorzaban juntos los domingos, haciéndola sentir como parte de la familia. Finalmente, pudo traer a sus hijos y la muchacha que los cuidaba, todos ellos vivieron en un pequeño departamento, que sus mismos dueños de casa le ayudaron a conseguir.

Al momento de pedir su regularización, encontró una serie de problemas que pudo resolver y negociar gracias a sus conocimientos profesionales. Ella incluyó en su demanda de regularización a sus dos hijos recién llegados.

M. cuenta que en alguna oportunidad su hija fue hostigada en el colegio y su hermano la defendió, y recibió una golpiza a la salida del colegio, y recibió una baja médica de siete días. Ella presentó una queja a la policía y buscó un colegio de mayor calidad para sus hijos, sobre todo donde ellos estuvieran en seguridad.

De esta forma, acompañada por una amiga, ella se fue a una entrevista a un colegio que le recomendaron, donde le aseguraron que tendría una buena educación. La situación fue favorable, sobre todo, porque los niños tenían buenas calificaciones y ella se dedicaba mucho a ayudarles. En el colegio, a los niños les fue bien, la niña llegó para cuarto de primaria y el menor a segundo. Ella aprendió francés junto con sus hijos y estaba siempre lista para ir a cuidar niños en cualquier momento. Ella recuerda que esos primeros momentos de su vida en Bélgica con sus hijos fue muy intensa y ella siempre encontró la manera de salir adelante.

Después de varios años, su salud se vio degradada por el intenso rito de vida que ella llevó, ocupándose sola de sus dos hijos. Así, ella tuvo derecho a una renta que le permitió descansar un poco mientras buscaba un trabajo que le conviniera. De esta forma, a través del CPAS, consiguió un trabajo en la guardería de una escuela, con funciones de auxiliar de oficina. Una vez terminado su contrato, ella decidió tomar clases de francés y hacer una formación en asistente contable.

En la actualidad, sus hijos ya son adolescentes y pueden colaborar en las labores de casa, lo cual le permite llevar a cabo sus estudios, ya que se encuentra realizando una formación con el auspicio del gobierno, lo cual va a permitirle convalidar su título universitario de Bolivia.

En cuanto a su relación con los bolivianos, ella cuenta que no se integró a la comunidad porque tenía ocupaciones familiares, y porque no encontró un espacio de diálogo como el que ella hubiera querido. Sin embargo, en alguna ocasión asistió a la fiesta boliviana.

MC “Renuncié porque me explotaban”

M.C. nació en Tupiza, en el departamento de Potosí, pero se fue muy joven a la ciudad de Santa Cruz, donde formó su familia con un tarijeño de quien se divorció. Algunos de sus hermanos se fueron a vivir a La Paz.

Ella llegó a Bélgica en 2006, a sus poco más de 50 años con la esperanza de encontrar trabajo para mantener a sus cinco hijos. En Bolivia, su oficio de costurera ya no le alcanzaba para mantener a su familia. Ella viajó con un tour por España, que incluía el costo de hoteles y alimentación por varios días. Una vez terminado el tour, su sobrina que vive en Bruselas la recogió de Madrid y semanas, de esta forma consiguió la visa como turista. Salió primeramente a España con un tour, pero luego fue contactada por sus sobrinos, hijos de su hermano que vivían en Bruselas.

Ella dice que fue una gran suerte para ella viajar a Bélgica con su sobrina, que eso le dio seguridad. Primero llegaron a Woluwe-Saint Pieters

Pronto contactó a la comunidad latinoamericana de la Iglesia Riches Claires de Bruselas, donde encontró referencias para algunos trabajos. En una ocasión se fue a una entrevista en Tervuren donde una señora belga le hizo una entrevista. La señora había pasado algún tiempo en Perú y la aceptó en el trabajo. Ella trabajó como interna en esa casa durante un año, sus salidas estaban programadas para los sábados a las 7 u 8 de la mañana y antes de salir debía dejar todo listo para el domingo. Retornaba lunes en la tarde.

Ella recuerda que esa era una familia de siete miembros, bien acomodada, había productos variados para cocinar y muchas reglas de protocolo a respetar. Cuenta que tenían una campanita para llamar a los niños a comer, que tenía que agarrar los platos de manera especial y ponerlos en la mesa con gestos particulares, todo eso aprendió con la anterior empleada que iba a partir una semana después. Todo el funcionamiento de la casa estaba a su cargo, excepto el lavado de la ropa, porque merecía cuidados especiales. Ella recuerda que la casa era muy grande, con piscina y cancha de tenis y que al principio tenía mucho miedo del trabajo que eso representa, pero que un sábado llegó una joven ecuatoriana que le explicó cómo organizarse para cumplir las tareas de la casa de la mejor manera y a utilizar los electrodomésticos de la casa. Cuenta que los horarios eran muy pesados, porque debía trabajar desde las 6:30 de la mañana hasta las 10:00 de la noche, y su salario (en negro) no superaba los 800 euros al mes, situación que ella considera injusta y hasta abusiva, por lo cual renunció.

Tres meses estuvo sin trabajo, pero sus amigas de la iglesia le ayudaron a encontrar algunas horas. Ella debía enviar dinero para pagar su préstamo y para mantener a sus hijos. Por ella aceptó varios trabajos, en algunos de ellos la trataban mal, sentía que era despreciada por su origen étnico. Cuenta que la pieza que le dieron para vivir, no tenía luz, y que ella debía arreglárselas para acomodarse ahí, pero debía aguantar porque le había costado mucho encontrar ese trabajo. Sin embargo, las condiciones de trabajo eran muy malas y el salario era de 600 euros. Entonces ella decidió salir un fin de semana y no regresar más. En la actualidad ella trabaja con una empresa de “titres services”, su situación cambió porque ahora tiene un status legal y eso le permite acceder a la mutual – es decir, a la seguridad social-, y le devuelven el costo de sus pasajes.

Debido a que la iglesia Riches Claires es un importante lugar donde ella encontró apoyo, se ha comprometido con un grupo de latinos y colabora en las festividades, particularmente con aquellas de la comunidad boliviana.

Este relato nos permite observar por un lado la importancia de las redes familiares y el proceso por el cual se construyen y constituyen espacios de seguridad.

DRI “Me sorprendió la seguridad en Bélgica”.

Él vivía en Cochabamba y estudiaba ingeniería civil en la universidad. En ocasión del carnaval viajó a Oruro y conoció a su actual esposa, una joven belga nacida en la región flamenca, quien vivía en la ciudad de la Paz, donde realizaba un intercambio de estudios. Él explica con cierto humor que fue amor a primera vista, y que desde el día que se conocieron no dejaron de mantener la comunicación, aunque vivían en dos ciudades distintas. Cuando llegó el momento, ella regresó a Bélgica por cinco meses y luego regresó a Bolivia, donde formó su familia con D. en el año 2008.

D. tenía un terreno propio donde construyó una pequeña casa, muy simple, según cuenta, para albergar a su familia. Cuando su primer hijo nació viajaron a Bélgica para conocer a la familia de la esposa y durante esa estadía, nació su segunda hija. Al estar en Bélgica, D. comenta que le sorprendió la seguridad que existe, sobre todo el poder caminar en las calles tranquilo si correr riesgos. Esta impresión, dice, le motivó a proponer a su esposa que una vez que él terminara la universidad, podrían venir a vivir a Bélgica.

Una vez en Bolivia, D. comprendió las ventajas de la educación de sus niños en Bélgica. Él explica que es una gran ventaja que los niños puedan iniciar su vida escolar a los dos años y medio y también por la calidad de educación que se recibe. Al mismo tiempo, la inseguridad de la ciudad de Cochabamba le llevó a adelantar su partida y venir a vivir a Bélgica. El proyecto que se planteó fue de trabajar, mientras su esposa estudia y luego estudiar él. De esta forma, a sus 24 años llegó a vivir a un pueblo que está ubicado a 15 minutos de Gante, con su familia.

Una vez establecido en Gante, su primera tarea fue buscar trabajo, aunque comenta que le resultó difícil ya que no conocía el idioma, aunque su familia política le ayudó a buscar, recién encontró un trabajo después de cuatro meses, en la construcción.

En cuanto a sus contactos con otros bolivianos, él cuenta que en Gante hay algunos bolivianos pero que no mantiene un contacto, y que por el contrario es en Bruselas que se ubica el centro de los encuentros con los compatriotas gracias a actividades como la Fiesta Nacional del 6 de Agosto y el Carnaval de Oruro en Bruselas. En su ciudad, mayormente encontró latinoamericanos que le ofrecieron su apoyo incondicional desde el primer momento. Al mismo tiempo, comenta que la dinámica de las redes sociales a través de Facebook le permitió estar en contacto con compatriotas en Bruselas y estar al tanto de las actividades.

Además, D. reconoce que su situación es bastante favorable ya que cuenta con el apoyo de la familia política que es belga, y porque ha podido insertarse en actividades de diversión con amigos belgas, tales como el fútbol de salón, tenis o squash. Estas actividades le permitieron tener una relación con la sociedad belga que, para muchos otros latinoamericanos, es muy difícil de conseguir.

Nuevamente, el estatus que asigna el reagrupamiento familiar es muy importante a la hora de evaluar la trayectoria socio-espacial de los migrantes, no sólo bolivianos. Uno de los datos más importantes que se observan en este relato es la producción de un espacio familiar completamente nuevo, abierto a las normas sociales belgas y la añoranza de la forma de socialización en Bolivia. Por otro lado, el relato manifiesta el proceso de inclusión al grupo de trabajo a través de la lengua y los cambios en los hábitos de alimentación que son dos aspectos fundamentales de la cultura. Estos dos procesos de apertura hacen que D. sea productor y consumidor de espacios sociales casi completamente belgas, aunque busca en el mantenimiento del español una forma de transmitir parte de su cultura a sus niños. Debido a la escasa cantidad de compatriotas, la participación en grupos latinoamericanos es también una forma de reforzar la búsqueda identitaria, generando espacios semi-privados marcados por la lengua y ciertas características culturales compartidas.

CTN. Una mujer: Tres generaciones que sostener en Bolivia.

C.T.N. llegó a Bélgica hace ocho años para encontrarse con su hija que se encontraba delicada de salud. Su hija había llegado dos años antes gracias a la hermana de C.T.N., como parte de un reagrupamiento familiar. Ella cuenta que sus hermanas la convencieron de enviar a su hija a vivir a Bélgica para que pudiese estudiar y tuviera mejores oportunidades que en Bolivia, y que también la ayudaron a venir a reunirse con ella cuando su hija empezó a manifestar signos de una enfermedad. Ella aprovechó esta oportunidad para trabajar y ahorrar antes de regresar a Bolivia al cabo de dos años, mientras su hija seguía estudiando en este país. Al salir de Bolivia C.T.N. su hijo de diez años se quedó en Bolivia al cuidado de sus tías y con el apoyo de su padre, y por eso es tan importante para ella regresar pronto a Bolivia.

Cuando llegó, sus hermanas la ayudaron a conseguir trabajo, ya sea como remplazo o recomendándola con familias que buscaban personal de limpieza. De esta forma, una de sus hermanas la recomendó para trabajar con una familia que cuenta con títulos de nobleza, en los cuales le eran exigidos una serie de conocimientos tanto de francés como de cocina. Ella cuenta que esta etapa fue muy difícil para ella ya que tuvo que realizar tareas domésticas a las que no estaba acostumbrada, ya que en Bolivia ella misma contaba con personal de limpieza en su casa mientras ella mantenía su familia gracias a un trabajo artesanal de manualidades. Este trabajo lo realizaba a tiempo completo, en interna, es decir que ella entraba a trabajar lunes al medio día y sus días de descañono comienzan desde el sábado a medio día.

Ella cuenta llegó a tener una relación cercana con la primera familia con la que trabajó, y que ellos le ayudaron a conseguir los papeles de regularización gracias a un contrato de trabajo, una buena paga y buenas condiciones de vivienda hacia que el duro trabajo fuera más llevadero. Asimismo, cuando su empleador falleció ella cuenta haber sufrido mucho la pérdida, ya que sentía un gran aprecio por el anciano, y ella sentía también que ellos la apreciaban. Unos meses después del fallecimiento de su jefe, ella recibió una suma de dinero como herencia por los cuidados brindados al señor. Este dinero ella lo envió íntegramente a Bolivia para ayudar a la instalación de sus hijos y su educación.

Durante los bienes de semana, CTN decidió participar de las actividades religiosas de una Iglesia en Bruselas, a pesar de que su hermana le había aconsejado que no saliera de casa para no tener problemas con la policía. Pero para ella era muy importante reunirse con compatriotas e hispanófonos en sus días de descanso.

Después del fallecimiento de su antiguo empleador, ella recibió una carta de recomendación para trabajar – también como interna- con otra familia noble que tiene una gran mansión en Amberes y donde ella forma parte de un numeroso equipo de trabajadores que se encargan del mantenimiento de la casa y del servicio de la familia. En ocasiones, como parte de su trabajo ella debe viajar acompañando a la familia para realizar sus labores de servicio.

En este momento, ella habla casi diariamente con sus hijos. Su hijo vive con su abuela y su tía abuela, quienes por su avanzada edad, no pueden mantenerse solas, el joven acaba de iniciar sus estudios universitarios y aunque recibe el apoyo de su padre, ella envía dinero para sus estudios y su manutención. Su hija, por su parte, formó su familia y tuvo una hija, CTN le envió una gran suma de dinero para que ella pudiera iniciar un negocio propio. Estas motivaciones hacen que CTN haya cambiado su plan inicial y continúe trabajando para mantener a su familia en Bolivia.

Para ella es muy importante tener al día sus papeles de residencia en Bélgica para poder viajar a Bolivia a visitar a su familia y asegurarse de la buena situación de sus hijos y madre. Sin embargo ella quiere ahorrar dinero suficiente para poder comprar un departamento donde pueda ella vivir cuando regrese a Bolivia.

En la actualidad ella vive en Etterbeek y comparte su pequeño departamento con una compatriota, en este mismo barrio viven otras dos familias bolivianas con las que comparte y participa de varias actividades organizadas por las asociaciones bolivianas. Gracias a estas conexiones, ella siente que se pudo integrar más con la comunidad boliviana de Bruselas y conocer los bolivianos que viven en otras ciudades.

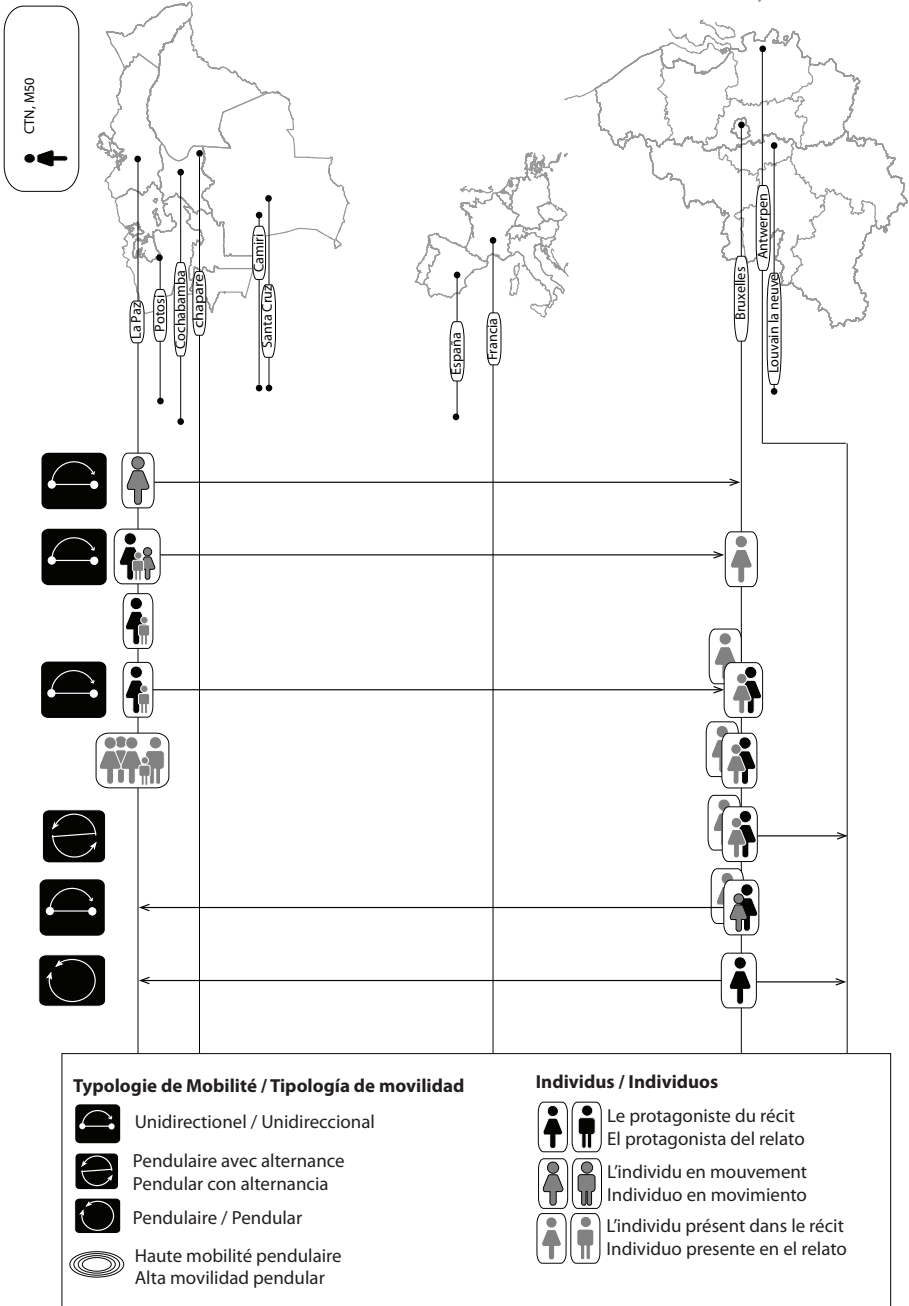
Debido a que ella habla tanto quechua como aymara, le resultó fácil aprender a hablar francés y entiende cada vez mejor el neerlandés. Asimismo, gracias a su plurilingüismo participa de un grupo de música autóctona boliviana y de la región andina con quienes participa de algunos eventos culturales en Bruselas durante los fines de semana. También, asiste a las novenas de la Virgen de Urkupiña, donde pudo relacionarse con un gran número de bolivianos devotos. Ella cuenta que un año fue nombrada como la pasante de la fiesta, que fue un evento muy importante para ella porque tuvo que invertir mucho dinero para realizar la fiesta, para que todo saliera de acuerdo a las costumbres de Bolivia.

Por otra parte, en lo que se refiere a las asociaciones culturales bolivianas ella lamenta que no exista una organización conjunta que permita que los migrantes bolivianos puedan colaborar con causas benéficas en Bolivia a través de estas asociaciones.

Cuando uno escucha hablar de la vida “entre aquí – y – allá”, tanto como investigadora que en el rol cotidiano de migrante, imagina justamente escenarios como el que CT vive día tras día. Ella se encuentra justamente inmersa en una red transnacional de cuidados, ya que ella asume en Bélgica la labor de cuidado de ancianos, mientras sus tías y madre se dedican al cuidado de los hijos de CTN que se quedaron en Bolivia. Por lo tanto, ella ha debido trabajar para mantener tres generaciones en su familia, haciendo que su trabajo tenga un alcance transcontinental, mismo si ella trabaja únicamente en Bélgica, ya que el dinero que ella envía a Bolivia forma parte de las remesas recibidas por las familias de los migrantes y ayuda a activar la economía local en Bolivia. Casos como el de CTN son bastante frecuentes, debido a que la mayor parte de mujeres que vienen a Bélgica para trabajar, en el campo de la domesticidad y el cuidado de personas, contempla madres que dejaron a sus hijos en el país de origen, con la esperanza de poder traerlos a vivir a Europa algún día o de volverlos a ver a su regreso. Mientras tanto, ellas buscan la forma de dejar a sus hijos en las mejores condiciones posibles, asegurándose de que ellos estén bajo la tutela de una familiar de confianza, ya sea los hijos mayores de edad, hermanos o hermanas y en mejor de los casos las abuelas o tía-abuelas, cuyo rol es de tener bajo su cuidado a los niños, pero también de administrar el dinero que las madres (o los padres, o ambos) envían para su manutención.

Por otro lado, la búsqueda de continuidad es manifestada en las actividades culturales que ella apoya, y también en los espacios que ella frecuenta, principalmente bolivianos y privados, en los cuales reproduce de cierta forma la vida cotidiana, las formas de relacionarse con los demás y los valores culturales que fortalecen su sentimiento de pertenencia a Bolivia y, es de suponerse, de continuidad territorial.

En este caso particular, es notable el plurilingüismo. Ella habla español y dos lenguas originarias de la región andina, al mismo tiempo, en Bélgica, ella afronta cotidianamente espacios tanto francófonos como neerlandófonos. Esta capacidad de moverse en espacios plurilingües es una de las competencias más valorables de los migrantes que les permite comprender varios tipos de lógica social en diferentes espacios que frecuentan, cuando deciden hacerlo, ya que la priorización de espacios del entre-sí o de espacios de compartir con “los demás” es un factor que depende muchos aspectos de la vida y de la experiencia personal de cada migrante.



BN. La aventura Europa

B.N. nació en la provincia Bustillos del departamento de Potosí y vivió en Uncia hasta que sus padres decidieron viajar a establecerse en Sacaba, cerca de la ciudad de Cochabamba; con la finalidad de estar más cerca del padre, quien se desplazaba con mucha frecuencia hasta el trópico de Cochabamba para trabajar. Cuando llegaron a Sacaba, ella recuerda que habían muy pocos de sus paisanos, ella y su familia se alojaron en la casa de unas tías que habían migrado antes. B.N. cuenta que algunos años más tarde, había muchas familias de Potosí en Sacaba, muchos de ellos antiguos vecinos suyos.

Egresada de una carrera universitaria en Cochabamba, hizo un curso de marketing mientras trabajaba como niñera para pagar esos sus estudios. Posteriormente consiguió trabajo en una organización de cuidado infantil que recibió colaboración internacional en Sacaba.

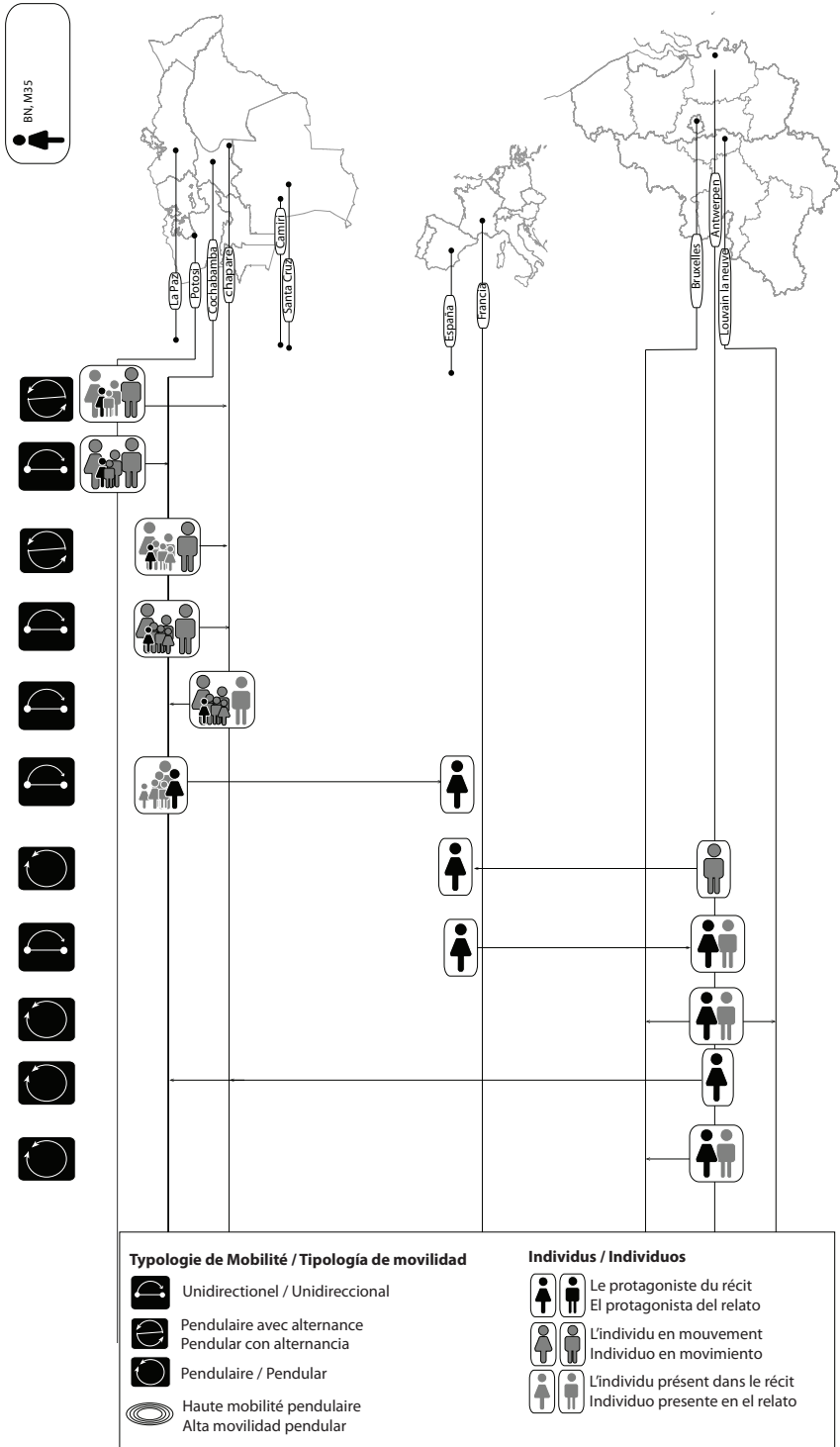
Ella expresa que siempre tuvo un deseo de salir a conocer el exterior, pero que esa posibilidad no fue real hasta el día en que decidió invertir todos sus ahorros de los 7 años que había trabajado, para comprar un billete de avión hasta Francia. Por un lado, el rumor del cierre de fronteras en Europa fue un detonante de la salida de muchos jóvenes que no querían perder la oportunidad de salir del país y vivir en el extranjero, ya sea para trabajar y ahorrar, ya sea para estudiar o bien solo por conocer otra cultura.

Anecdóticamente, cuenta que un día después de haber comprado su billete de avión, regreso a la agencia de viajes para devolverlo pero los gastos de devolución la llevó a reflexionar nuevamente y decidirse a viajar. La salida de B. es descrita como una aventura, ella llegaría a la casa de la madre de una estudiante francesa que había hecho una investigación en su casa algunos años. Sin saber hablar francés, ella cuenta que su estadía en esa casa fue agradable pero que necesitaba encontrar un lugar propio para vivir, y eso implicaba encontrar un trabajo.

Su primer trabajo fue en la cosecha de uvas, cerca de Bordeaux, allí conoció una cantidad de personas extranjeras como ella con quienes inició una relación bastante duradera. Posteriormente, aplico a la universidad en la facultad de ciencias sociales y logró ingresar, obteniendo así un diploma universitario en Francia. Dentro de este proceso, participaba en eventos de sensibilización política, principalmente algunos que tenían que ver, de alguna manera, con temas de la actualidad boliviana.

Fue así como conoció a su actual pareja, quien realizaba viajes frecuentes hasta Francia para encontrarla. Una vez terminados sus estudios, decidieron mudarse juntos a vivir en la ciudad de Antwerpen. Una vez establecida en Bélgica, B.E. decidió continuar sus estudios de postgrado, lo cual la llevo a realizar viajar cotidianos entre su ciudad de residencia y la ciudad universitaria de Lovaina la Nueva. Después de varios años de aprendizaje de la lengua francesa, B.N. afronta en la actualidad el desafío de aprender neerlandés, y participa en las formaciones de integración.

La particularidad del caso de BN es que ella decidió salir de Bolivia e intentar una vida en Europa con pocos contactos y ningún plan claro. Sin embargo, su carrera migratoria se perfila exitosa en el sentido académico y familiar, ya que ella formó su pareja y se estableció en Bélgica para vivir. Este proceso podría expresar una inserción individual a la vida cotidiana europea, primero francesa y luego belga, sin embargo, en términos laborales, es cierto que sus actividades permanecieron dentro de los parámetros establecidos como trabajos para estudiantes y extranjeros. En este sentido, mientras ella no produce espacios sociales bolivianos, pero posiblemente los consume, ejerce una estrategia diferente de producción territorial, en la cual la diferencia étnica está presente y es evidente, pero accede y se mueve dentro de una esfera completamente abierta, como es la Universidad.



M. y V. “Desde España en busca de trabajo”

M. y V. son una pareja de bolivianos provenientes de Santa Cruz de la Sierra, ambos llegaron a Bélgica después de haber vivido en España por 10 años, donde M. adquirió la nacionalidad y tuvieron una hija.

M. nació en Camiri, una ciudad petrolera cerca de la ciudad de Santa Cruz. Él cuenta que decidió viajar a España en el año 2000, de un día para otro. Que escuchó muchos comentarios de amigos que habían migrado y que encontraban fácilmente trabajo, que podían ahorrar y enviaban dinero a sus familias. Dice que, a pesar de que sabía de muchos paisanos que habían viajado a España, no estableció contacto con ninguno de ellos antes de viajar y que llegó a Barcelona con un número telefónico de una amiga de su hermano a la que no conocía. En el aeropuerto encontró un compañero de colegio, ambos llegaron a Barcelona por la noche y pernoctaron en un parque, porque no tenían donde llegar. Al día siguiente de haber llegado, llamaron a esta persona para preguntar por un alojamiento y compraron un periódico para buscar trabajo.

M. comenta que el alojamiento que consiguió era un pequeño dormitorio subalquilado a una compatriota que tenía un departamento con tres dormitorios, que en cada dormitorio habían tres camas, y que siempre había alguien durmiendo en la sala, en un sofá-cama. Cada uno de los alojados pagaba un alquiler de 300 euros cada uno, y como no tenían papeles aceptaban el trato. Que este era un negocio bastante frecuente entre los migrantes de todas partes que habían podido acceder a un departamento. Comenta también que después alquiló un estudio, pero que repentinamente, cuando llegó de su trabajo encontró todas sus cosas fuera, aun cuando se encontraba al día en su alquiler, el dueño había alquilado el estudio a otra persona, sin más.

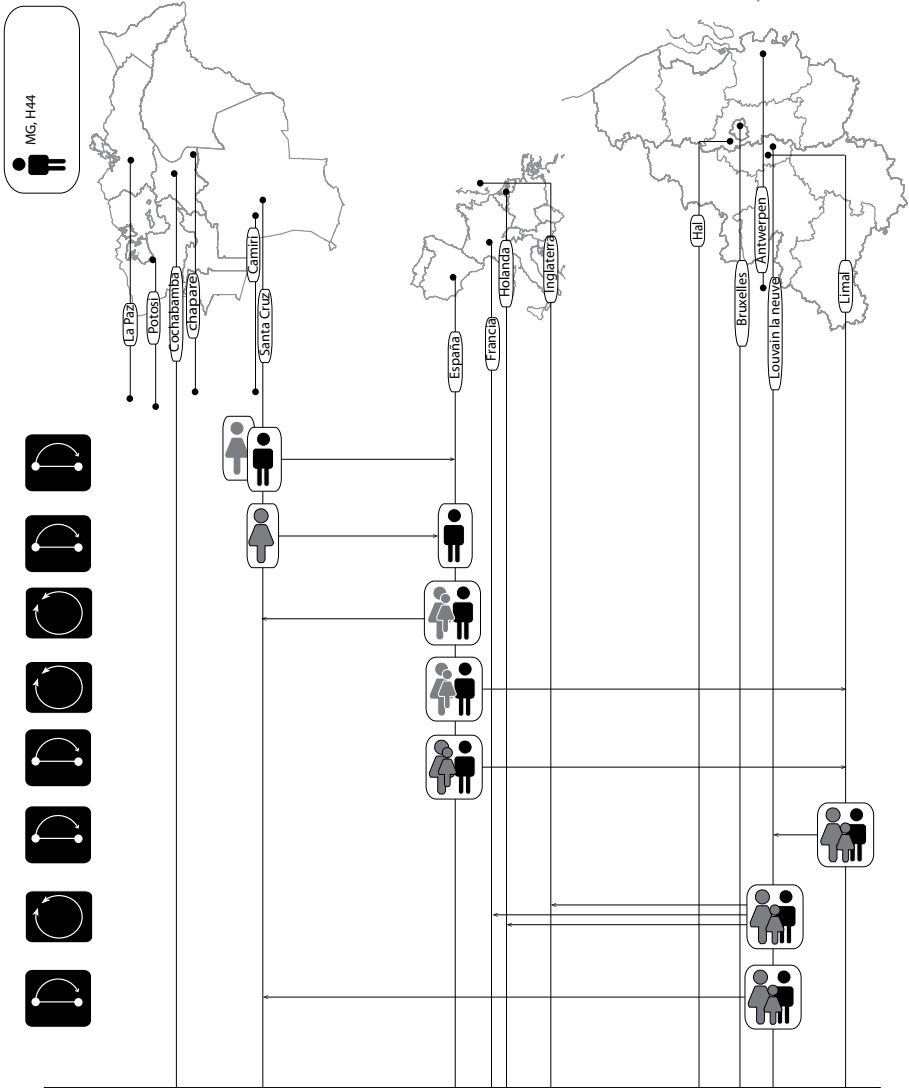
Debido a su experiencia laboral en mecánica y tornería no le fue difícil encontrar un trabajo. Fue gracias a este trabajo que pudo conseguir su permiso de residencia con facilidad, lo cual era excepcional en el medio en el cual él se encontraba. Pasó por diferentes trabajos hasta que encontró un taller donde pudo ir tomando más responsabilidades, lo cual le permitió pedir un mejor salario.

Una vez que se estabilizó económicamente, se casó con V. quien llegó en 2001, ella cuenta que cuando llegó estaba muy asustada, pero el hecho de ser recibida por M. la aseguró, durante todo el tiempo que están juntos. Al principio V. se quedaba en casa, pero pronto consiguió un trabajo en una fábrica, empaquetando los productos. Y haciendo pequeños servicios a algunas familias. De todas formas, cuando la hija de ambos nació, V. se dedicó tiempo completo a cuidarla.

Con la crisis en España las condiciones laborales se complicaron y se hizo más difícil encontrar trabajo, entonces tomó contacto con una amiga suya de Santa Cruz, que vive en Bélgica y que le ofreció ayuda para venir a trabajar, porque en Bélgica “trabajo no falta”. Entonces ambos asumieron el riesgo y se trasladaron a vivir a este país.

Una vez en Bélgica, se fue a vivir a Limal, esta amiga suya le presentó sus contactos dentro de la comunidad latinoamericana de la región, que incluye Lovaina la Nueva. En ocasión de las “24 heures vélo”, M. puso al servicio de uno de un Kot sus habilidades como mecánico, para construir una bicicleta. Como su trabajo era bueno, los administradores de ese kot se interesaron en él y le ayudaron a conseguir una vivienda en Lovaina la Nueva.

Debido a que es ciudadano europeo, pudo inscribirse a FOREM y a través de ellos consiguió un trabajo en una empresa metalúrgica en la ciudad de Wavre. En Junio de 2013, M., V. y su hija regresaron a Santa Cruz de la Sierra, porque pensaron que este es un buen momento para regresar y trabajar en Bolivia.



B.V. Me di la oportunidad de venir

B.V. nació en Camiri, una pequeña ciudad petrolera del departamento de Santa Cruz, en Bolivia, se fue a vivir a La Paz unos quince años antes de salir del país. Trabajó como modista hasta que la demanda se puso escasa y decidió venir a Bélgica, donde sus dos hermanas viven hace varios años y donde su hija había migrado un año antes.

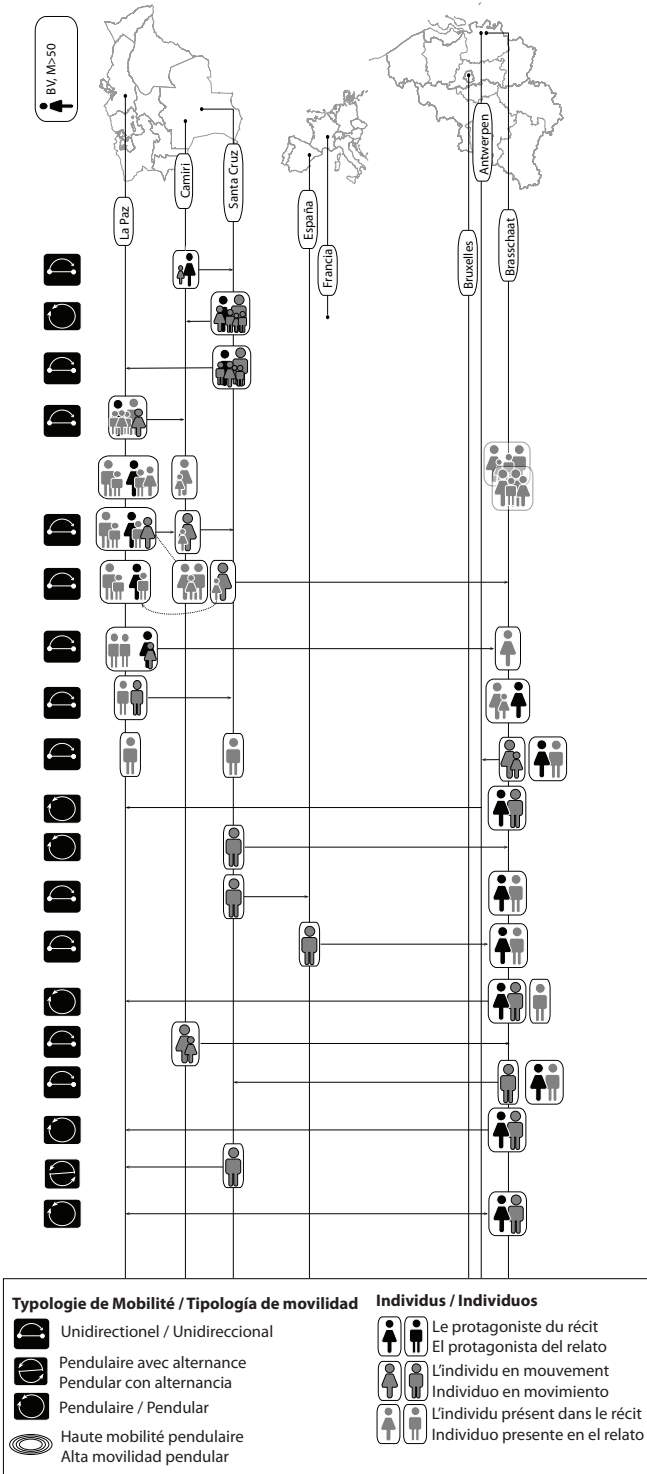
Su principal motivación para venir a trabajar eran sus dos hijos menores, quienes iniciaban sus estudios superiores. Cuando llegó, sus hermanas le ayudaron a encontrar trabajos en limpieza de casas en un poblado cerca de Amberes. Ella recuerda que al momento de partir le dio mucha pena dejar su taller, sus cosas, su casa, y sobre todo su familia. Afortunadamente, dos días después de haber llegado, sus hermanas ya le habían encontrado un trabajo dos días por semana. Ella llegó en el año 2003, en el mes de mayo, cuando tenía 43 años, sin saber el idioma. Ella resalta este hecho para mostrar cierto orgullo por su valentía.

Relata cómo un día, la policía llegó a su casa buscando a alguien, aunque no está segura de que la buscara a ella y su familia, salieron huyendo y se escondieron en la casa de su hermana hasta que encontraron un nuevo lugar para vivir. El plan de B.V. al llegar a Bélgica fue trabajar un par de años, ahorrar lo que pudiera y regresar a Bolivia para comprar un departamento en La Paz, con la ayuda de algunas amigas latinoamericanas casadas con ciudadanos belgas. Dentro de esa misma red, conoció a su actual esposo, ciudadano belga de la región flamenca que aprende a hablar español para comunicarse con ella.

Ella cuenta que su vida se ha transformado completamente con relación a su vida en Bolivia, allá era alegre, tenía muchos amigos y una vida social muy activa, ella dice que su vida en Bélgica es muy inactiva, que lleva una vida “de viejos” y que aunque en su vida familiar es muy feliz, le hace falta tener espacios de esparcimiento y diversión como en Bolivia. Con cierto humor, B.V. cuenta que extraña a sus caseras del mercado Rodríguez en La Paz a sus amistades y a sus compadres. Elle expresa la gran diferencia que existe entre sus reuniones con amigos allá y su fiesta de cumpleaños que festejó aquí, en la cual no pudo poner la música con alto volumen porque los se molestaban los vecinos y porque aquí no es costumbre bailar, mientras que en Bolivia es muy frecuente bailar en las fiestas.

Después de contraer matrimonio, ella regresó a Bolivia cada año, luego cada año y medio y luego cada dos años, debido a que los pasajes de avión se han hecho muy caros, sobre todo porque para viajar, afirma B.V., hay que tener algo de dinero para llevar regalos y gastar en la estadía allá. Estas visitas a Bolivia son muy buenas para B.V. porque puede visitar a sus hijos y a sus amistades, pero ella quisiera poder quedarse por más tiempo o regresar a vivir allá.

Sin embargo, ella dice que trabaja en Bélgica con el fin de ayudar a sus hijos a tener un buen monto de dinero que podrá servirles para pagar un anticrético, aunque sus hijos, ambos son profesionales ella afirma que la realidad boliviana no reconoce la formación profesional y por lo tanto es muy difícil ahorrar. B.V. cuenta que a medida que la situación económica lo permitió, hizo venir a sus hijos, a su hija menor le ayudó a venir a trabajar, otro de sus hijos vino para estudiar inglés, pero regresó a Bolivia para continuar sus estudios universitarios, ya que en Bélgica sólo consiguió trabajos eventuales. Ella cuenta que toda su familia se movilizó para ayudar a los hermanos a venir a Bélgica, aportando para comprar los pasajes y pagar los trámites de la Visa.



El otro de sus hijos, se fue a España por tres años y medio y luego por dos años a Bélgica, y luego regresó a Bolivia. También hizo venir a su otra hija, acompañada de su pequeña hija, para que pudiera trabajar y así mejorar las oportunidades de su nieta. De la misma forma uno de sus hermanos migró a España y ayudó a su hijo a reunirse con él. Con la fuerte crisis que vive España los últimos años, ellos también se reunieron con B.V. en Antwerpen, aunque el idioma se presenta siempre como una limitación importante para acceder al mercado de trabajo.

Asimismo, B.V. explica que esta nueva vida está llena de oportunidades pero también de sacrificios y que ella se siente muy afortunada porque ha podido formar una pareja.

En la actualidad, de lunes a jueves, ella trabaja en una comuna cerca de Antwerpen, se desplaza a pie para ir a algunos de sus trabajos y a otros se va en bus. Sale al mismo tiempo que su esposo y llegan casi juntos a casa, a veces él la recoge de algunos de sus trabajos. También dedica algunas horas en la semana a estudiar neerlandés.

La historia de BV pone de manifiesto la permanencia del lazo entre los migrantes con sus redes sociales en los países de origen y la dificultad social y emocional de reconstruir una nueva red en los países de acogida. Las frecuentes visitas a Bolivia sirven como estrategia de reapropiación identitaria y reproducción de las redes de solidaridad que no pudo encontrar en Europa. De la misma forma, tal como en muchos otros casos de mujeres latinoamericanas, la situación del reagrupamiento familiar permite una mayor movilidad entre Bolivia y Bélgica, ya que al haber obtenido el pasaporte europeo, no tienen problemas para retornar a Bélgica cuando sea necesario. No obstante, esta capacidad de movilidad no está directamente relacionada con la fluidez social, ya que aun siendo portadores de la nacionalidad belga, el origen étnico y cultural siempre es evidente.

Al no ser consumidora, ni productora de espacios bolivianizados, ella accede a espacios latinoamericanos con poca frecuencia y favorece la formación de espacios del entre sí hispanófonos, cuya importancia dentro de las ciudades belgas es importante y constituye un potencial de dialogo intercultural para la vida metropolitana.

El idioma se presenta en este caso como un importante límite que obstaculiza una mayor participación en las actividades locales aún si la pareja de B es belga de origen, esta poca participación en actividades locales significa, al mismo tiempo una escasa apropiación de los espacios públicos de su ciudad.

En su relato, puede observarse también la intensidad del sentimiento de añoranza de Bolivia y la vida cotidiana que allá se tenía y una búsqueda de reproducir esta cotidianidad doméstica en Bélgica. En este caso, la producción territorial boliviana está confinado al espacio privado y familiar.

Capítulo 5. Bruselas: ciudad de acogida y de residencia

Llegar a Europa es una travesía que toma mucho más tiempo que el trayecto aéreo. Los preparativos para salir de Bolivia y planificar la vida al otro lado del océano son largos y costosos.

Como había mostrado en la parte anterior del documento, los inmigrantes en Bélgica no constituyen un grupo homogéneo, sino que existe una amplia variedad de “ciudadanías móviles” que se ajustan a las capacidades de los individuos de atravesar fronteras nacionales y de establecerse en otros países u continentes.

En Europa, la búsqueda de una ciudadanía europea es reforzada por una serie de derechos de circulación de las personas. Para los ciudadanos que llegan de los países no miembros de la Unión europea, el trámite para llegar a vivir (o visitar) Europa inicia antes de la partida, cuando necesitan demostrar las intenciones de este desplazamiento. En muchos casos, para efectuar una visita menor a tres meses no es necesario realizar una demanda de visado, pero para otros, como es el caso de los bolivianos, la Visa es un documento esencial para poder ingresar al espacio Schengen. Las visas son, entonces, dispositivos que validan las ciertas competencias de movimiento de los viajeros y les someten a una primera categorización. Al controlar la circulación de las personas en los países del norte, esta exigencia actúa en diferentes niveles a lo largo de la estructura de las sociedades locales ya que implican una inversión en términos de capital económico y social. En adelante, el ejercicio de movilidad espacio-temporal adquiere un valor y un costo transversal en la vida del viajero que inicia su carrera migratoria.

Pero la historia sólo acaba de empezar. ¿Cuál es el rol que juegan los migrantes en la ciudad? A través del caso de los bolivianos espero poder dar una respuesta, aún parcial e incompleta, a una pregunta que se presenta fundamental para comprender cómo los bolivianos generan un territorio propio en sus ciudades de acogida. En este capítulo pretendo compartir con mis lectores algunos datos sobre la forma en que mis entrevistados expresaron sus trayectorias de apropiación territorial en Bruselas. Para ello, creo pertinente hablar de las redes familiares y laborales que se distribuyen en el área metropolitana de Bruselas y que constituyen de cierta forma los filtros principales que permiten el encuentro inicial con la ciudad y sus complejidades.

Asimismo, me parece coherente hablar sobre los indicadores de integración que les son exigidos a los migrantes en las ciudades belgas, particularmente en Bruselas. Esto con el fin de tener una idea de cuáles son las prácticas y los espacios a los cuales los migrantes están invitados de participar y que, al mismo tiempo, nos servirá como filtro para indagar sobre las prácticas de los bolivianos en Bruselas.

En un segundo momento, vamos a recorrer la ciudad con algunos de mis entrevistados, a partir de una serie de diagramas que describen sus desplazamientos y los espacios de Bruselas que son frecuentados por ellos en un mapa propuesto a partir de las redes de transporte público.

Finalmente, propongo revisar la producción de espacios sociales a partir del uso de las diferentes lenguas movilizadas en Bruselas por los bolivianos, para entender cuáles son las escalas y métricas de habitar la ciudad y al mismo tiempo cuáles son las características de creación de vecindad dentro de esta dinámica.

5.1. El lugar de los migrantes en la ciudad: trabajo y deber de integración.

Una vez que la frontera internacional ha sido atravesada, los ciudadanos movientes deben presentar los justificativos para poder establecer su domicilio por más de tres meses. Este primer paso definirá la carrera migratoria de los individuos que llegan hasta Bélgica por diferentes motivos. De esta forma, la categorización de los viajeros se concretiza en el territorio belga, acompañando la formación de un perfil migratorio, e infiriendo de muchas maneras en estructura de la carrera del migrante.

Ya en las ciudades de llegada, el siguiente desafío para los nuevos arrivantes es la integración. Los procesos de integración de la población extranjera en las ciudades de acogida que están enmarcados en políticas que priorizan, el aprendizaje de la lengua y la inclusión en el mercado laboral de trabajo (Niessen & Schibel, 2004), la inserción en la dinámica económica y el aprendizaje de los códigos culturales y lenguajes urbanos favorecen la integración de los extranjeros, les permiten acceder a nuevos espacios sociales y a nuevos estatus administrativos que podrían ser considerados un camino de realizaciones en su carrera.

De esta forma, la inserción laboral constituye uno de los más importantes indicadores de integración de los inmigrantes y, como es bien sabido, es uno de los ejes más importantes indicadores de éxito migratorio.

Sin embargo, también se toman en cuenta otras actividades des ámbito social y cultural que demuestran la voluntad de los inmigrantes ha “entrar” a la sociedad de acogida. Entre ellas, la lengua y la participación dentro de asociaciones sociales o culturales son las más notables.

De manera general, se considera que los estudios y las formaciones son maneras cuantificables para medir el grado de integración de las poblaciones extranjeras. EN ese sentido, podemos considerar que la educación es uno de los principales dispositivos de integración, inclusión y diferenciación (porque no decirlo) en la sociedad de acogida.

La lengua es un factor de integración muy importante, particularmente en la Región Flamenca y en Bruselas debido al contexto socio-lingüístico particular de este país, y sin embargo, Bruselas es una ciudad abiertamente plurilingüe.

En términos políticos, en la Confederación Wallonie-Bruxelles, se ha optado por una aproximación socio-económica de las desigualdades sociales en torno a las escuelas, que permiten identificar las poblaciones menos favorecidas, no necesariamente migrantes en teoría, pero que, en los hechos, coincide claramente con programas de discriminación positiva dirigidos a la población inmigrante de los barrios menos favorecidos. Estas políticas dan cuenta de una toma de conciencia de la diversidad lingüística de Bruselas y sus alrededores. En la actualidad una modalidad de clase-pasarela ah sido puesta en funcionamiento desde el año 2001. Estas clases están dirigidas a los niños primoarriantes, en las cuales ellos pasan entre algunas semanas y 6 meses o un año una serie de cursos de francés intensivo como parte de la formación curricular de la escuela (Hambye & Lucchini, 2005).

Por otra parte, después de la crisis económica de los años 1980 que en los años recientes se viene recrudeciendo, acontece una precarización del mercado laboral que no sólo afecta a los migrantes sino también a un segmento social belga que compone, juntos con los extranjeros, una nueva categoría socio-económica desfavorecida. En esta misma línea de razonamiento, las políticas de discriminación positiva no son aplicadas directamente a la población migrante, sino a la población desfavorecida en total. En consecuencia, la RBC pone en marcha programas de integración de los migrantes, de inserción profesional y, últimamente, de prevención contra la delincuencia (Rea & Mohamend, 2000).

Las comunas prioritarias de estas nuevas políticas, principalmente de prevención, son: Bruselas 1000, Schaerbeek, Moelenbeek, Saint Gilles, Anderlecht, Ixelles, Saint-Josse Ten Noode, Forest, Etterbeek, Koekelberg, Auderghem, Jette, Evere, Watermael-Boitsfort. En todas ellas, institucionalmente se lleva adelante una serie de programas de concertación ciudadana que promueva la participación de las organizaciones en diferentes iniciativas y, de manera progresiva, la implicación de los ciudadanos (Rea & Mohamend, 2000).

Desde otra perspectiva, la participación en el campo político se abrió a la discusión a principios de los años 2000, cuando los extranjeros de origen europeo accedieron al derecho al voto y al derecho de elegibilidad. Para extranjeros de países terceros, por el contrario, se concedió en 2004 el derecho de votar en elecciones comunales pero no se permitió el derecho a elegibilidad (Hambye & Lucchini, 2005), para los extranjeros pero sí para ciudadanos belgas de origen extranjero.

Sin embargo, un campo político no concertado ni institucionalizado surge junto con las asociaciones de migrantes, que ponen en funcionamiento una serie de estrategias culturales tradicionales, transformadas y adaptadas a los nuevos medios metropolitanos donde se están enclavando, para poder jugar como actores dentro de este proceso de mundialización. Las reivindicaciones religiosas, lingüísticas o gastronómicas se perfilan como una manera de conservar lazos con el país de origen mientras se busca paulatinamente integrar la sociedad de acogida.

Son estos procesos complementarios y a veces contradictorios los que motivan a la reflexión sobre los nuevos usos y funcionamientos del territorio, ciudades conectadas en redes y ciudadanos en movimiento.

Más puntualmente, la economía de Bruselas ha sido descrita como una economía principalmente terciaria y por la concentración de trabajadores altamente calificados, debido a la sede europea establecida en Bruselas (ACTIRIS, 2011)

Los principales sectores económicos en Bruselas son la construcción ecológica, la gestión de agua y de desechos, el turismo, el comercio y el HORECA, el sector no mercantil, las funciones públicas y los servicios de proximidad. A estos se suma el sector de la innovación, a veces asociado al sector creativo. De todos ellos, los sectores de HORECA, la construcción y el comercio ofrecen mayores posibilidades de empleo al sector poblacional menos calificado (op.cit.)

Con todo, en 2011 la tasa de desempleo marcaba un 20.4% en Bruselas y un 10.7% en Bélgica. Estas tasas muestran una fractura social importante en el mercado de trabajo bruselese, ya que cerca de un tercio de esa cifra corresponde a personas en busca de empleo de nacionalidad extranjera, donde 20% de ellos provienen de países extra Comunidad Europea y 12.6% miembros comunitarios. Estas cifras tienden a cambiar disminuyendo los niveles de desempleo para la población belga, en desmedro de los extranjeros, principalmente de los no comunitarios (ACTIRIS, 2011).

En este sentido, es posible afirmar que los trabajos 3-D (Dirty, Demanding and Dangerous) constituyen el escenario laboral que los migrantes llenan en la ciudad de Bruselas, como en toda Bélgica y en otras ciudades europeas. Las estrategias para integrar estos espacios se operan en red, redes constituidas en general por trabajadores de la misma nacionalidad o región (Rosenfeld, Marcelle, & Rea, 2010) dando lugar a la formación de nichos étnicos laborales (Waldinger, 1994) esta situación es posible principalmente porque el primer espacio social referencial de los recién llegados es la red más cercana, sea de familiares o de compatriotas (Sáenz & Salazar, 2007).

En este contexto, las redes movilizan no sólo una inserción a la economía mercantil sino también de cierta economía simbólica marcada por la redistribución y reciprocidad, en la que el valor principal no es el dinero que circula sino que

entran en juego otro tipo de valores más sostenibles en el tiempo, definidos por la estructura social (Rosenfeld et al., 2010).

El nicho laboral de la población femenina latina está concentrado en los servicios de cuidado a personas, sean niños, ancianos o enfermos. Este condicionamiento tiene una dimensión social marcada en muchos casos, cuando los recién llegados deben renunciar a la posición social que tenían en su país de origen y realizar trabajos [domésticos] que no realizaban antes:

“Yo la pase muy mal porque vine a trabajar como empleada, cuando en Bolivia yo era la hija de mamá que tenía empleadas” (CTNM-40).

El componente étnico pasa también por los rasgos fenotípicos de las personas, lo cual por un lado refuerza la composición de ethnoscaapes (paisajes étnicamente diversos) en las ciudades pero una fuerte reproducción de estereotipo también. Asimismo, existe un cierto repliegue étnico que opera como medio de asegurar este nicho laboral para la red de compatriotas que se ejerce bajo diferentes formas de solidaridad.

“Habían días que salía a jugar al parque y me he encontrado con muchos bolivianos, de Montero, de Warnes, de todas partes, ellas se pasaban la voz de que yo era boliviana, y a veces se extrañaban porque pensaban con que yo era filipina, pero así he conocido muchos compatriotas, por casualidad. Nos reconocíamos y nos abrazábamos en el parque, nos alegrábamos” (MEMM40).

Uno de los recursos más importantes que operan en esta esfera laboral es la mixidad de la economía mercantil y una forma de economía solidaria fundada en la confiabilidad. La población latinoamericana es bien conocida por la honestidad al momento de cumplir labores en las casas, esta marca reconocida por los propios miembros del grupo étnico es uno de los valores que permitirán la sostenibilidad del nicho laboral. Aparentemente, esta economía mixta tiene también un retorno, cuando los esfuerzos de los trabajadores son reconocidos por sus empleadores manifestados en bonos pero también con muestras de consideración humana.

“Mis jefes se van de viaje y me dejan la llave, me tienen mucha confianza, pero eso quiere decir que no tengo descanso, no tengo vacaciones, a no ser que mis jefes se vayan de vacaciones y me digan que no vaya. Una vez mis jefes se fueron de viaje y yo no fui a trabajar, pero me pagaron igual porque sabían que yo necesito el dinero, igual me pagaron y me dieron un regalo de navidad” (DRM35).

En estos trabajos, además se pone de manifiesto una nueva manera de valoración del tiempo trabajado. En muchos de los países de América latina, los trabajos se pagan por jornada o por producto. En Bélgica la remuneración es realizada por horas de trabajo. También, las condiciones de legalidad del trabajo influyen en que la paga se realice dentro de la norma válida o no. El siguiente relato expresa cómo la mujer recibe un pago diferente en cada casa en la que trabaja y pone en evidencia el rol de las empresas de “titres de services” (cheques de pago por horas de servicio) en el mercado laboral formal e informal en el que se mueven los trabajadores del área de servicios.

“Actualmente gano entre 7,50 y 8 euros, pero al principio todos me pagaron 7 euros. Hay una señora que me paga cinco euros la hora. Pero hay otras familias más consideradas que pagan 10 y me pagan las tarjetas de transporte o sea 80 por 7 horas. El cheque da 7,50 y me completan en efectivo a 10 [euros]. Cuando trabajas legal con los cheques, la oficina te completa a 8 u 850 y te pagan bonos por el trabajo, por el transporte, pero yo no he llegado a eso, porque no tengo los papeles, entonces no me conviene. Porque yo gano más todavía cuando me pagan en efectivo o me dan la diferencia” (DRM35).

El sistema de cheques es conveniente en el sentido de que fomenta el trabajo legal y permite, en ciertas condiciones, a personas que no cuentan con papeles, poder integrar el mercado laboral formal. Sin embargo, grandes montos de dinero se encuentran en juego en términos de impuestos y de seguridad social, también, los

recientes movimientos migratorios intra-europeos han debilitado las empresas como medio de inserción laboral, aunque no han reducido vertiginosamente el mercado negro de trabajo en servicios. Lo cual alimenta, evidentemente, el círculo de fragilización de los migrantes sin papeles y menos calificados. Recientemente, una nueva norma tributaria hace que un gran número de empresas de titres services se declaren en quiebra.

Asimismo, se puede observar una continuidad de estructuras sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas que han sido transportadas y que estas presentan grandes desigualdades. Al mismo tiempo, las carreras migratorias de son vividas también como una búsqueda de éxito y de establecimiento en los países de acogida. Así, la experiencia de la migración se convierte en un medio de ascenso social y empoderamiento, que repite las relaciones de poder y de desigualdad en algunos casos y que es legitimada en otros espacios, principalmente hacia el interior de la comunidad latinoamericana. En otros casos, este ascenso social tiene origen en una integración casi completa de las personas latinoamericanas a la estructura social belga, en la cual los empleados son subalternos.

“Una de mis compatriotas me dijo que su amiga necesitaba ayuda. Ella es latinoamericana, pero se ha criado en España. Esa fue una experiencia muy terrible porque tiene otro ritmo. No es como el belga, el belga de acá se compadece, peor el español quiere que uno trabaje como burro y no descansa. El belga dice que uno trabaje hasta tal hora y que descansa” (MEVM40).

Esta fragilización individual y la precariedad de las condiciones de trabajo has sido subsanadas gracias a la operacionalización de redes que sustentan los nichos étnicos y se extienden por Europa. Esta respuesta estructural a la mundialización hace referencia a una estrategia de los nuevos actores de la mundialización, denominada subterránea (par le bas) por autores como Tarrus, quienes reconocen en los migrantes operadores válidos de la mundialización ya que participan dentro de la cadena económica aunque su rol sea muy pocas veces percibido (Gildas, 2002; Tarrus, 2002).

La cuestión laboral de los bolivianos en Bélgica, como en gran parte de las poblaciones migrantes no es únicamente una plataforma de desarrollo económico transnacional, ya que, de manera evidente, insertarse lo más pronto posible en el mercado laboral legal es un objetivo claro de todos cuanto personalmente he encontrado, y esto implica una conciencia y voluntad de asumir la carga impositiva que ello implica. Lo cual quiere decir que en términos de economía local, los inmigrantes también participan.

Sin embargo, es importante considerar a los inmigrantes que no responden a los perfiles imaginados con tanta frecuencia. Aquellos que ante la oportunidad, realizan estudios mientras trabajan, o quienes acompañaron el proyecto migratorio de algún trabajador, generalmente alguno o ambos padres y que crecieron en la sociedad de acogida.

Para este segmento de la población migratoria, la integración se realiza desde las aulas de la escuela y las oportunidades de formar parte de una sociedad mixta son todavía mayores. Entre mis interlocutores, algunos expresan su agradecimiento a sus padres, por que aun cuando las condiciones de trabajo fueron bastante difíciles, les permitieron tener una mejor educación. Ellos se encuentran insertos en el mercado laboral profesional, en algún caso incluso en la Comisión Europea como respuesta a sus altas calificaciones.

Cada una de estas formas de inserción laboral implica una manera diferente de conocer la ciudad y apropiarse de ella. Así por ejemplo: JV (H30), prefiere recorrer a pie las calles entre su oficina y su casa. Él vive cerca, en el barrio de Etterbeek. La posibilidad de ir en bicicleta utilizando las facilidades de Villo constituye para él una ventaja y le permite extender la distancia de sus desplazamientos sin necesidad

de utilizar los transportes en común. Sus actividades cotidianas las realiza en las cercanías de su vivienda.

Por otro lado, ME (H35), vive fuera de Bruselas y se desplaza hasta el centro de la ciudad todos los días para asistir a su trabajo. El uso del automóvil es, para él, indispensable. Pero Bruselas para él no es sólo su lugar de trabajo. Siendo un activista de la promoción de la cultura boliviana, realiza una amplia serie de actividades y participa de eventos que conciernen este tema. Por ello, se desplaza por diferentes sectores de la metrópolis Bruselense, extendiendo la red imaginaria de sus desplazamientos y la red social que le es correspondiente.

Finalmente, el caso de BLR (H16), quien llegó siendo sólo un niño y que ahora termina sus estudios secundarios. Cuando le pido que me explique sus impresiones sobre la ciudad, sus expectativas y su relación con Bélgica, él manifiesta incertidumbre. Porque habiendo llegado a Bruselas tan pequeño, las memorias de ciudad que guarda pertenecen a esta ciudad que le recibió, para él hablar español resulta más difícil que hablar francés. Usa esta lengua sólo cuando es imprescindible, la ciudad, la metrópolis de Bruselas parece no tener secretos para él, cuando le pido detalles él simplemente responde “ Yo conozco más de una forma de llegar a donde quiero ir”. No cuenta con un vehículo propio, pero domina la red de transporte público. La ciudad está hecha de paradas de bus o metro.

5.2. Desplazamientos: conocer y habitar la ciudad

La ciudad se habita con la práctica, habitar es generar un lazo entre el individuo y su espacio, su territorio. Las prácticas implican más que las actividades objetivamente visibles, ella conlleva una serie de saber-hacer y principalmente, una adaptación a las convenciones sociales. El uso y fortalecimiento de este sentido de la convención social sobre los espacios permite la vida colectiva y gestiona las transformaciones y permanencias de la vida cotidiana (de Certeau, 1990).

De acuerdo a Anaya, el espacio social es la territorialización de los procesos que tienen en el espacio político, es decir al interior de las dinámicas y juegos de los actores que participan de su producción (Anaya Zubieta, 2013). Los espacios del habitar refieren el uso, la frecuentación y la representación de los lugares de la ciudad que son practicados con frecuencia por sus habitantes y que responden a las dimensiones de vivienda, entorno, relacional y movilidad espacio temporal de los que habla Montulet (citado en Anaya 2014). Estas cuatro dimensiones del espacio de habitar son consideradas como un capital (Lèvy, 2008) y, por lo tanto como un recurso que permite posicionar a los individuos sociales como entidades organizadoras del espacio urbano.

Cuando la residencia se pone en relación con la movilidad, los espacios habitados trascienden a la vivienda y se abre una nueva perspectiva de los espacios de habitar hacia otras prácticas como el entretenimiento, el deporte y otros consumos, así el habitar adquiere nuevas escalas dentro del vecindario y de la ciudad, lo que Lèvy describe como como niveles de vecindad, que responden principalmente a la frecuencia de consumo/producción de los espacios urbanos. Así, una vecindad de nivel 1 corresponde a un espacio habitual muy frecuentado por los usuarios y que tiene que ver con actividades cotidianas colectivas, tales como el trabajo y la educación. Una vecindad de nivel 2 refiere más bien una articulación de la residencia con lugares en los cuales se realizan actividades regularmente y finalmente un tercer nivel de vecindad expresa la relación de la residencia con lugares frecuentados escasamente (Lèvy, 2008). Estos tres niveles de vecindad han sido descritos en términos de movilidad espacio-temporal y desplazamiento, pero también y, principalmente, de prácticas.

La producción individual de espacios tiene que ver con las respuestas que los factores de la ciudad ejercen a través de sus prácticas y la forma en que ellas quedan manifestadas en él. Lévy describe también que las prácticas individuales definen la ciudad a partir de tres indicadores que son la escala, la métrica y la substancia.

La escala es forma y estructura del espacio, la métrica es la definición del factor que permite dimensionar este espacio-especializado y la substancia es aquello que el espacio ha de estructurar a través de la práctica (Lévy 1994). Anaya explica, al respecto, que las prácticas individuales estructuran una diversidad de ciudades que coexisten por la práctica de los sujetos sociales, no sólo de los ciudadanos sino también de las instituciones. En esta multiplicidad de ciudades producidas por las innumerables vidas cotidianas que las ciudades albergan, existen puntos de confluencia que se definen como lugares, espacios portadores de propiedades y canalizadores de la interacción de los individuos que les practican (op cit).

De ahí que la definición de los lugares depende del significado y de la profundidad social que se les asigna a lo largo del tiempo, existiendo también la posibilidad de existencia de no-lugares, definidos como espacios de confluencia en los cuales los individuos no interactúan y por lo tanto no caracterizan los espacios sociales que le darían significado.

Estas confluencias generan puntos en una trama creada por los recorridos de los individuos, los recorridos reticulan la ciudad tal como otro tipo de flujos. En este sentido, me parece pertinente, tal como Dupuy describe, hablar de la producción de una ciudad a partir del funcionamiento de redes (Dupuy, 1991).

Para Dupuy, las redes son puntos de confluencia y trayectorias que, en su diversidad producen una ciudad reticular. Cada flujo responde a un proyecto territorial propio, que podríamos decir un espacio social particular construido en torno a una serie de transacciones entre actores.

Los proyectos transaccionales que describe Dupuy pueden estar reflejados en las prácticas de producción y consumo dentro del espacio urbano, el modelamiento de las ciudades por parte de los actores poderosos y que tienen la capacidad de definir las trayectorias-flujos colectivas en función de los puntos que éstos requieren.

Así, dentro de la propuesta de Dupuy encontramos la descripción de los actores que están implicados en la producción de esta ciudad reticular compuesta por innumerables realidades en desplazamiento y por proyectos territoriales igualmente numerosos. Él describe que existen los actores operadores de las redes, aquellos que producen las estructuras necesarias para crear continuidades en las ciudades, que definen cual es, finalmente el proyecto territorial que será llevado adelante en la ciudad.

Existe, sin embargo, actores todavía más poderosos que son aquellos que definen, en última instancia los nodos y los flujos prioritarios a los cuales obedece la producción de estructuras. Por debajo de estos dos, existen otros actores que no tienen la capacidad de decisión y cuyos proyectos se someten a las de los anteriores, ellos podrían ser descritos como utilizadores o consumidores de las redes producidas por los anteriores actores pero que, al mismo tiempo tienen la capacidad de darle profundidad a los nodos que frecuentan.

Con estas bases, voy a presentar algunos datos que he obtenido de mis entrevistas a algunos bolivianos que habitan Bruselas desde hace algunos años y que compartieron conmigo algunos de sus desplazamientos habituales y algunas impresiones sobre la ciudad y el barrio.

A continuación propongo una serie de diagramas en forma de mapas que describen los desplazamientos de los usuarios en la Bruselas tal como ellos la han expresado en las entrevistas. He respetado las respuestas ofrecidas al momento de la entrevista

y sólo reproduzco los desplazamientos considerados “cotidianos” por mis interlocutores.

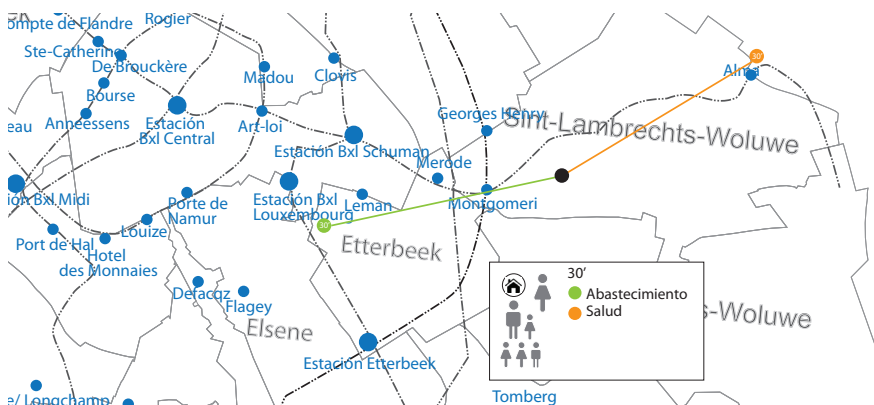
Los diagramas están presentados en forma de mapas en los que se pueden observar los límites comunales, la red del servicio de trenes y las principales líneas del Metro, asimismo, se han marcado con puntos en el mapa las estaciones de transporte público en torno a los cuales se conforman los relatos.

Los desplazamientos han sido dibujados a partir de la vivienda hasta los puntos indicados, cerca de las paradas mencionadas para cada caso. En cada punto de destino se puede observar la cifra que representa el tiempo invertido en llegar hasta el lugar, en minutos. Las líneas dibujadas en verde, representan los desplazamientos más frecuentes, diarios o semanales, considerados cotidianos. En anaranjado se han representado las actividades ocasionales y, finalmente, en rojo los desplazamientos poco frecuentes o eventuales.

El primer caso que presento es una descripción reducida de los desplazamientos cotidianos de una joven madre de cuatro hijos. Ella vive con su familia en el barrio de Woluwe-St. Lambert. Tres de sus hijos estudian la secundaria y ella no debe encargarse de desplazarse con ellos a sus actividades, tampoco se encarga de acompañar al menor de sus hijos.

En el diagrama, se observan dos desplazamientos importantes que son los de abastecimiento y de salud. El más frecuente de ellos es el abastecimiento, que se realiza en un gran supermercado situado en el barrio de Etterbeek, en transporte en común y que toma en general 30 minutos. En caso de necesidad, acuden al Hospital Universitario situado en el barrio de Woluwe Saint Lambert, en el límite este de la Región bruselense.

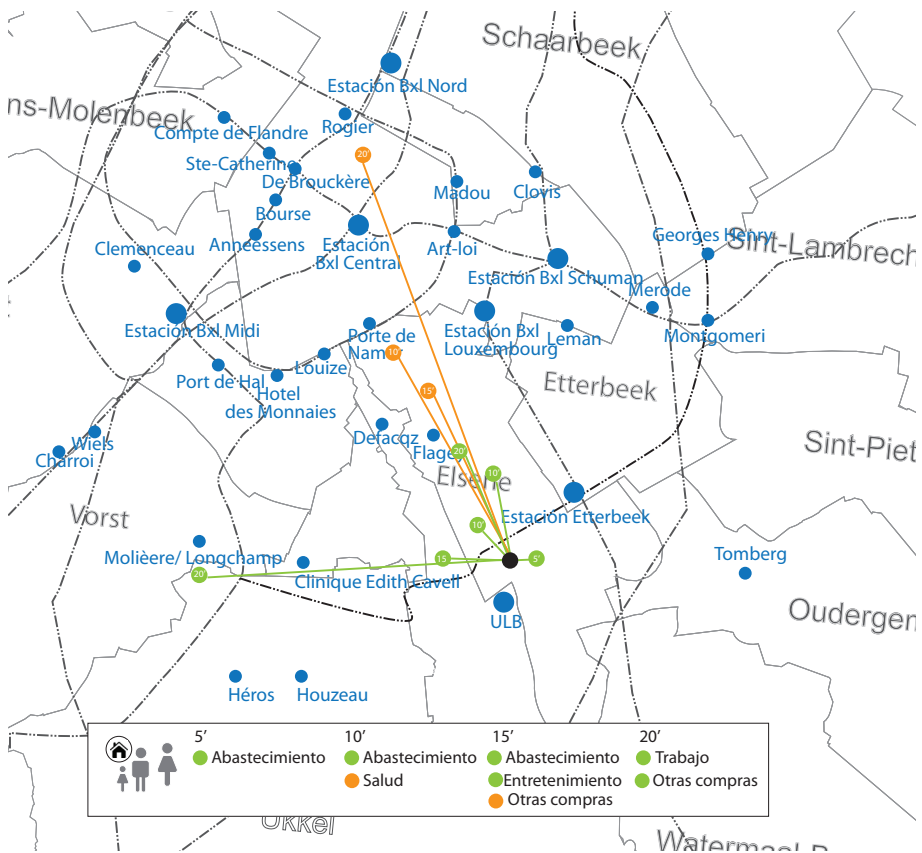
El diagrama no toma en cuenta los desplazamientos de los otros miembros de la familia, ni tampoco considera los desplazamientos realizados para realizar deportes o actividades de entretenimiento. Tampoco se ha registrado un desplazamiento destinado al trabajo, ya que ella realiza principalmente sus labores profesionales por internet y ocupa una gran parte de su tiempo con las ocupaciones concernientes a su familia.



Un siguiente caso, refleja los desplazamientos de una mujer, que realiza labores profesionales en el ámbito de la importación y exportación, ella se desplaza en transporte público, a 20 minutos de su vivienda, luego de dejar a su niña en la escuela.

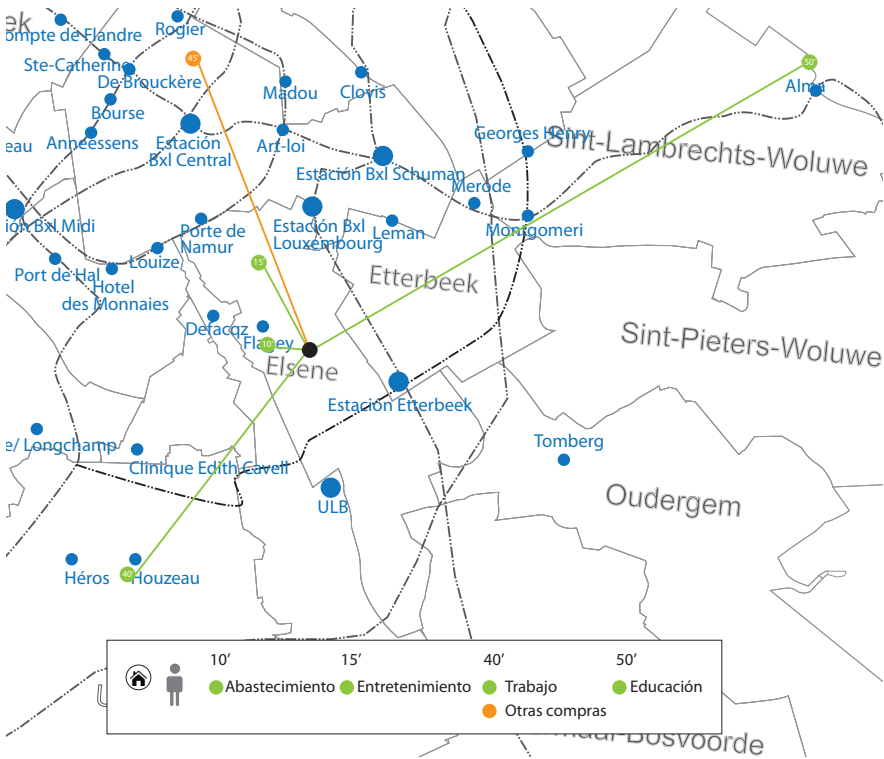
En cuanto a sus desplazamientos para abastecimiento, ella afirma recurrir no sólo a supermercados que se encuentran a diez minutos de su vivienda, a pie, sino también frecuenta los comercios de barrio y el mercado de la Plaza Flagey. Sus desplazamientos de abastecimiento son diversos y la llevan a diferentes lugares de Bruselas.

Ella también expresa una actividad de entretenimiento frecuente y la ha centralizado cerca de la Plaza Fernand Coq, más exactamente en la casa de América Latina. Sin embargo, ella deja claro que realiza actividades por diferentes lugares de Bruselas y sus alrededores.

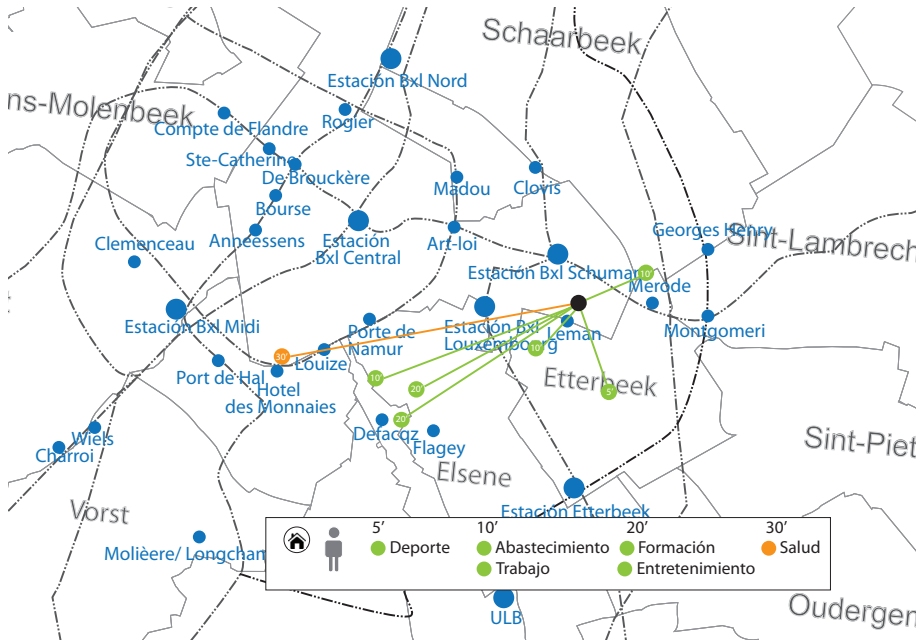


A continuación, el perfil de desplazamientos de un joven estudiante de medicina que vive en Ixelles, cerca de la Plaza Flagey. Él explica que para realizar sus compras no debe caminar mucho y que en un radio de acción de 15 minutos puede encontrar todo lo que necesita. Él vive en co-inquilinato con otros cuatro jóvenes provenientes de diferentes países del mundo. Su vida cotidiana está marcada por sus estudios en la comuna de Woluwe - St. Lambert y su trabajo en Uccle, a donde se desplaza en transporte público.

Él participa en una serie de actividades de entretenimiento, principalmente la animación cultural y el deporte. Cuando puede, comenta, viaja con amigos en autos particulares a visitar y conocer nuevas ciudades tanto en Bélgica como en los países limítrofes.



El siguiente es el caso de un joven boliviano, que llegó a España cuando tenía seis años de edad, así que su formación y su cultura responden a la sociedad europea y particularmente a la madrileña. Habiendo aprovechado una serie de oportunidades en su vida, él llegó a Bélgica a trabajar en la Comisión Europea y más tarde fue empleado en la administración de una institución social europea. Su vivienda se sitúa en Etterbeek. Desde allí se desplaza a pie o en bicicleta al trabajo y a realizar sus compras más urgentes. Prioriza también este medio de transporte cuando se trata de actividades de entretenimiento o de otras actividades de formación, particularmente el aprendizaje del Francés.

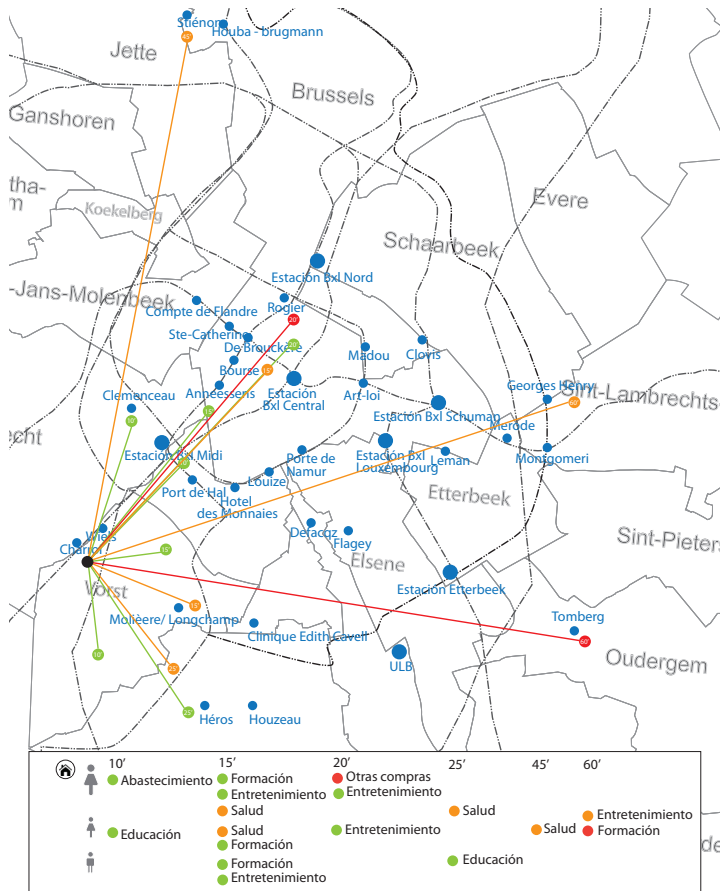


El siguiente es un diagrama compuesto con el relato de desplazamientos de una familia compuesta por la madre y dos hijos que están a punto de finalizar la escuela. Todos ellos, nacidos en Bolivia, respondieron a un cuestionario sobre la forma en que se movilizan en Bruselas.

De esta forma, se pueden observar los desplazamientos de los tres, con una indicación sugerida en la leyenda del gráfico. Gran parte de los desplazamientos de la familia son gestionados y acompañados por la madre, en el relato se entiende una gran actividad cultural y la participación en eventos en diferentes partes de Bruselas, particularmente en los teatros.

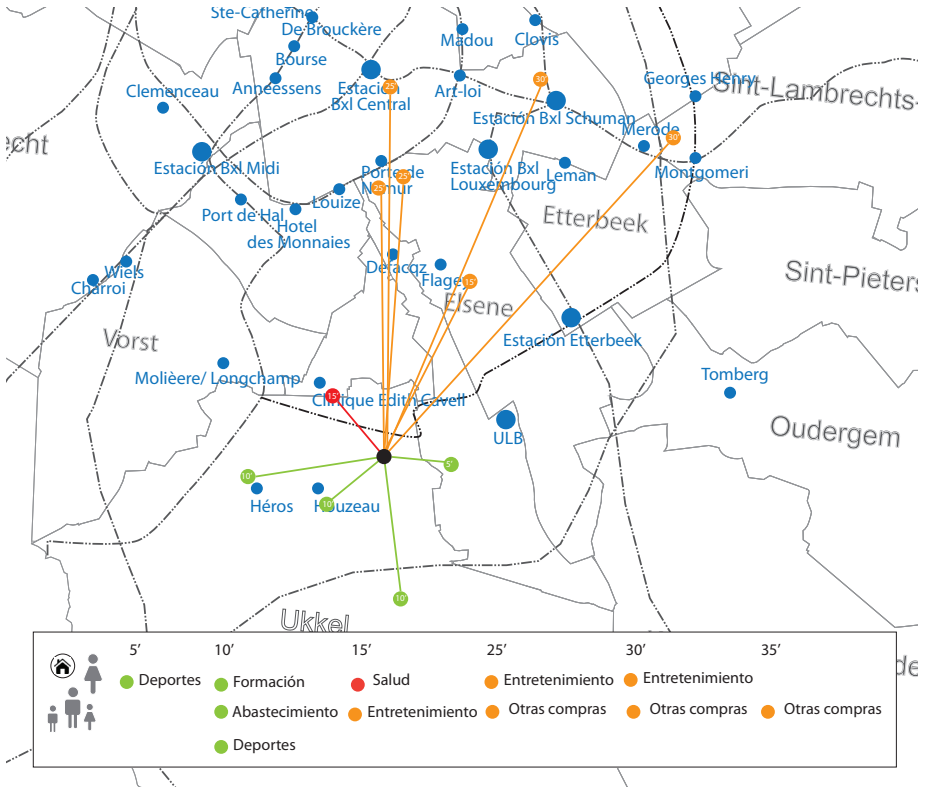
El uso de bus, tram y metro, para todos sus desplazamientos es particularmente notable. Todos los desplazamientos se calculan en el tiempo que tarda en diferentes combinaciones de transporte colectivo. La única excepción son los paseos en el parque de la comuna de Forest, donde se realizan caminatas durante las estaciones cálidas.

Asimismo, los desplazamientos por motivos de salud son más frecuentes que en otros casos registrados y también la diversidad de centros de salud conocidos y frecuentados. En el mismo diagrama constan actividades que se realizan únicamente una vez al año pero que son consideradas como parte de la vida cotidiana de la familia, como estancias de deporte o campamentos.



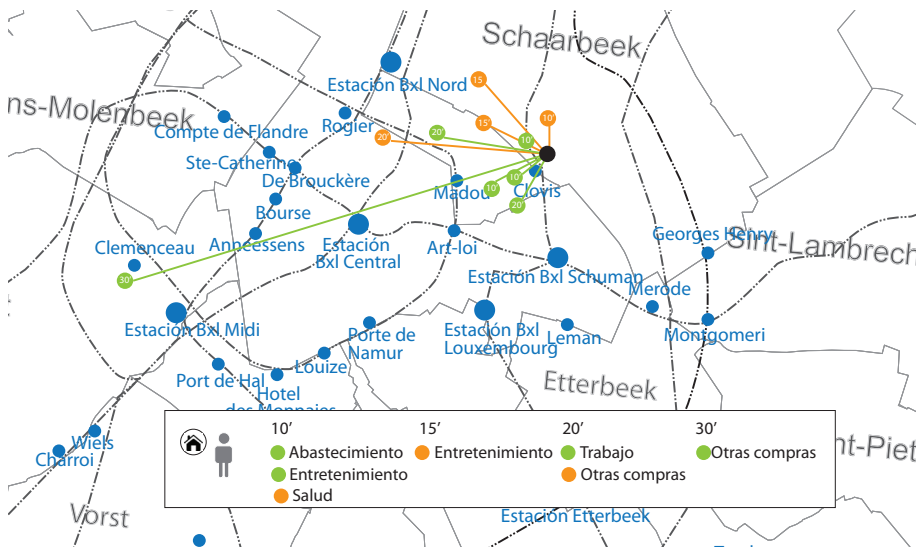
El siguiente es un ejemplo de una mujer boliviana que vive con su familia en el barrio de Uccle, sus desplazamientos en la ciudad los realiza en automóvil, las más frecuentes, cerca de casa las realiza tanto en transporte público como a pie, principalmente las deportivas.

Asimismo, se observa que sus actividades, principalmente culturales, tienen lugar en una diversidad de comunas, aún si éstas no son muy frecuentes.



Un último perfil de desplazamientos es el de un ciudadano boliviano – belga que vive y trabaja en Saint Josse-ten Noode. Como se observa en el diagrama compuesto con su información, realiza una amplia diversidad de desplazamientos, la mayoría de ellos a pie y a pocos minutos de su vivienda y trabajo.

Él afirma que en ocasiones, por razones de salud, prefiere utilizar el bus para trasladarse a su trabajo. Afirma que con frecuencia atraviesa la ciudad para ir de compras en el mercado des abatoirs donde se puede sentir un ambiente similar a los mercados de Bolivia



Finalmente, un resumen de todos estos perfiles nos permiten tener un panorama de los lugares de Bruselas que centralizan los desplazamientos de la vida cotidiana. De esta forma, podemos conocer una faceta de la Bruselas que los bolivianos han adoptado como espacio de vida.

Así por ejemplo, podemos entender que Bruselas es , ante todo y, lógicamente, una lugar de residencia. EN la muestra que he proporcionado, los barrios de residencia son San Josse – Ten Noode, Etterbeek, Ixelles, Woluwe St. Lambert, Uccle y Forest. Una muestra de la diversidad de perfiles migratorios que se pueden encontrar en la comunidad, aunque con una importantes centralización en Ixelles y Etterbeek.

En un segundo lugar, las actividades de abastecimiento. Compras de insumos y alimentos, pero también de ropa, de libros, artículos para el hogar u otros. Las compras son una de las actividades más representadas en el mapa principalmente centralizado en la Rue Neuve (Calle Nueva) en la cual se concentran los comercios de ropa de grandes enseñas y también dos centros comerciales, los más importantes de la región, que albergan diferentes tiendas de departamentos entra las cuales la FNAC y Media Markt son las más importantes para adquirir electrodomésticos y artefactos de entretenimiento, comunicación o computación. La parada de transporte público asociada a esta calle es Rogier.

Asimismo, al norte de Rogier, se encuentra la calle Brabant (Rue Brabant), que es considerada por muchos bolivianos como un mercado barato al que se puede acceder entre semana y donde se puede encontrar desde ropa hasta utensilios de

hogar a precios reducidos, en una versión mucho más económica que en otras partes. Sin embargo, al momento de responder al cuestionario, nadie mencionó esta calle.

Otro punto importante para las actividades comerciales es Porte de Namur, en el centro de la región, principalmente notable por los comercios de ropa más económicos y de mayor distribución.

La gran mayoría de mis informantes pusieron en claro que las compras de artefactos, ropa o tecnología son poco frecuentes, se realizan sólo cuando es necesario y en época de saldos (enero y julio), cuando los precios son más accesibles.

Las compras de alimentos e implementos de primera necesidad se realizan principalmente en supermercados que se encuentran distribuidos por toda la ciudad, en diferentes versiones, algunos más económicos que otros. En algunos casos he observado que las familias prefieren realizar un viaje de hasta 20 minutos para realizar sus compras de víveres en un gran supermercado en algún barrio vecino.

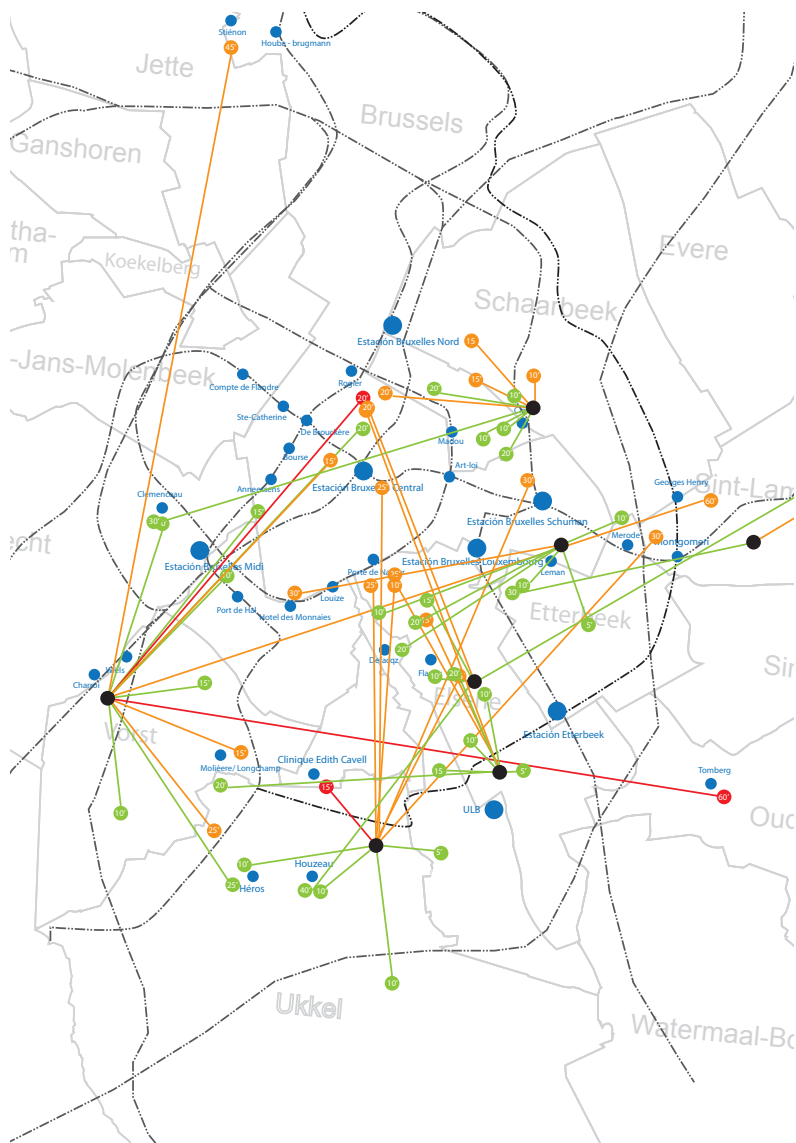
Otro gran punto de compra de alimentos, en grandes cantidades, es el mercado des abatoirs que se encuentra a algunos metros de la parada de Metro Clemenceau. La particularidad de este mercado es que se extiende al aire libre y que desde la una de la tarde funciona con una suerte de rebaja general de los productos que no han sido vendidos. Esta gran feria funciona viernes, sábado y domingo hasta las dos de la tarde. Para muchos, visitar el mercado es un ejercicio de memoria, ya que recuerda a las ferias bolivianas, y sudamericanas en general, en las cuales las relaciones entre vendedores y compradores se establecen bajo reglas diferentes y la negociación y el regateo son frecuentes.

Están también las tiendas de barrio, que algunos de mis informantes denominan “las paquis”, relacionando a los tenderos con un origen étnico que no siempre es preciso. Estas tiendas se caracterizan por sus productos, que no pueden encontrarse en los supermercados comunes, productos étnicos y condimentos regionales provenientes de África y legumbres, entre las cuales las principales responden a hábitos alimenticios también importados.

Otro desplazamiento tomado en cuenta como “de la vida cotidiana” es el de salud. Y en este sentido se observan varios centros de salud en la región, pero principalmente en Hospital Universitario de Snt-Luc en Woluwe y el centro de salud de Etterbeek que son, en sus dos diferentes amplitudes, los más visitados.

Para terminar, las actividades del ámbito del entretenimiento que han sido consideradas como cotidianas refieren a la participación de espectáculo y en una gran parte de casos, la participación en ensayos de danza y encuentros de grupo culturales. Los puntos están distribuidos principalmente en la comuna de Bruselas, cerca Bourse, Bruselas Central y la Plaza Fernand Coq, que se encuentra muy cerca a la Casa de América Latina cuyo programa hispanófono genera una dinámica muy importante para las poblaciones latinoamericanas .

En cuanto a deportes, correr es uno de los más frecuentes, para ello, tanto los estanques de Flagey como los bosques de Forest o la Cambre son los más populares, aunque estas actividades se realizan durante el verano principalmente.



Los recorridos permiten conocer la ciudad, obtener un dominio de las redes de transporte público constituye una necesidad imperativa para poder habitarla. Las paradas se convierten en puntos de referencia para llegar a destinos laborales, educativos, de entretenimiento o de atención de salud.

Esta ciudad reticulada no está, sin embargo, al alcance de todos mis entrevistados. Muchos de ellos encontraron bastantes dificultades en responder al cuestionario porque realizan desplazamientos automáticos y muy escasos, debido a las características de sus contratos laborales.

5.3. La ciudad diversa: Bruselas hispanófona

Los barrios son percibidos como limpios, seguros y silenciosos, como sus mejores valores. Una mayor proximidad con puntos de transporte público es, evidentemente, muy bien valorada ya que permite una mejor conexión con la ciudad entera.

La ciudad practicada, como hemos visto en la sección anterior, se conoce gracias a los recorridos que unen un origen (la residencia) con un destino, un punto en el mapa que tiene una función, cualquiera que esta fuera.

En estos puntos de origen y de destino, las personas tienen la posibilidad de entrar en contacto y generar relaciones de vecindario. Durante mis observaciones y entrevistas, cuando pregunté cuál es el tipo de relaciones que se tiene con los vecinos, todos mis entrevistados respondieron que prefieren establecer relaciones de cordialidad. Cuando pregunté cuales son las actividades que realizan en sus barrios, la gran mayoría expresó que no participaban en las actividades de sus barrios, salvo espectáculos o consumos culturales que no están referidos a la vida del barrio. Una sola persona aceptó que presta a sus vecinos algo que necesiten cuando se lo piden.

Los demás explicaron que encuentran a sus vecinos en las paradas de transporte público, en los pasillos y escaleras de los inmuebles y en las calles, que se saludan y en ocasiones se hacen preguntas de cortesía como manifestar interés por la salud de la familia. “Ellos podrían pensar que te estás entrometiendo en su vida” (MR M40). El carácter multicultural y – yo diría- de pluralidad de orígenes, es valorado por los bolivianos, sin embargo, muchas veces se funda en la representación más que en el conocimiento, ya que la existencia de códigos culturales tan diversos puede convertirse en un desafío para producir el vivir-juntos que es la ciudad.

En su trayectoria personal, los migrantes se ven en la obligación de desarrollar herramientas para llevar adelante con éxito su adaptación socio-cultural y conductual a la sociedad de acogida lo que se ha venido llamando aprendizaje cultural (Torrez y Rollock 2004 citado en Ojeda et al. 2008). Se trata de generar las competencias para comprender cuales son los comportamientos adecuados en los diferentes lugares de la ciudad de acogida. Esto implica acceder al contexto a partir de un esfuerzo de apertura, de intercambio y de retroalimentación de las informaciones que se reciben: convenciones de distanciamiento social y cultural o prácticas valoradas para la identidad. Todo esto depende del tiempo de residencia de los inmigrantes en la ciudad y también del grado de contacto que exista con los miembros de la sociedad de acogida, lo cual implica, necesariamente controlar las relaciones establecidas con las redes sociales de acogida y solidaridad (Ojeda García, Cuenca, & Espinosa, 2008).

Con esta finalidad, los inmigrantes realizan esfuerzos que pueden ser calificados de cognitivos y conductuales que les permiten desarrollar la capacidad de responder adecuadamente a las diferentes situaciones que afrontará. Existen estrategias individuales y estrategias colectivas. En el caso de las minorías étnicas, ellas se apoyan en características y experiencias culturales y tradicionales propias, creando límites y cerrándose, ofreciendo un sentimiento de seguridad para abordar estos contextos. Es diferente en el contexto individual, en el cual cada migrante es confrontado a situaciones y a demandas particulares (Ojeda García et al., 2008).

En general, cuando conversamos sobre la importancia de la lengua en la capacidad de establecer relaciones con los vecinos, las respuestas son siempre imprecisas, ellos afirman que no es difícil cuando existe la intención, sin embargo, al mismo tiempo, pocas veces ellos guardan una relación más cercana con sus vecinos que no son compatriotas.

En todo caso, entre todas las diferentes competencias que los migrantes latinoamericanos deben desarrollar cuando llegan a Bélgica, está la lengua. Ya, la cuestión lingüística en Bélgica es compleja y para quienes llegan desde Bolivia, insertarse en una red hispanófono parece ser lo más cómodo. Sin embargo, aprender las lenguas nacionales es importante tanto para trabajar y, con mayor urgencia, para realizar estudios. Muchas veces he constatado que los estudiantes bolivianos llegan a Bélgica teniendo conocimientos del idioma inglés, ya sea en un nivel intermedio como en niveles de alta proficiencia. Esto hace que los lugares que frecuentan en la ciudad estén dirigidos hacia los servicios en los que puedan comunicarse en esta lengua, y que puedan realizar viajes en la Región Flamenca sin mayor problema.

Sin embargo, hablar francés se impone como una necesidad de convivencia en el nivel de vecindario ya que muchas de las poblaciones extranjeras mayoritarias en Bruselas hablan francés como lengua materna y en los mercados locales y en los comercios de barrio es muy frecuente. Por ello, quienes llegaron a Bélgica con un buen manejo del idioma inglés, deciden muy pronto tomar clases de francés, y quienes necesitan aprender una lengua nacional prefieren el francés porque afirman que es mucho más fácil aprenderlo. De hecho, muchas de las redes de solidaridad de la comunidad latinoamericana y de origen extranjero en general surgen de los encuentros facilitados para el aprendizaje de la lengua.

Más recientemente, con las nuevas exigencias del mercado laboral, quienes dominan el idioma francés han optado por aprender neerlandés. También, muchas familias deciden ingresar a sus hijos en colegios neerlandófonos, lo cual, según ellos, les asegura un mejor manejo de los espacios plurilingües.

Como respuesta a mi cuestionamiento sobre los espacios en los cuales se hablan los diferentes idiomas, quedó en evidencia, nuevamente, una amplia diversidad de perfiles socio-lingüísticos que tienen que ver con la historia migratoria individual.

Una primera constatación, casi lógica es que el español constituye la lengua materna, pero en muchos casos, inglés y francés son habladas perfectamente. Este plurilingüismo es más notable y frecuente en los hijos de bolivianos que llegaron muy pequeños o que nacieron en Bélgica. De cualquier manera, los niños aprenden la lengua con mayor facilidad ya que la escuela determina su proceso de inmersión lingüística.

Desde el principio de mis observaciones en el terreno, había notado que en las actividades y reuniones de bolivianos en particular, pero de latinoamericanos en general, los niños y gran parte de los adolescentes se comunican en francés o en neerlandés, lo cual limita sus posibilidades de formar parte de un colectivo de hijos de bolivianos.

Asimismo, frente a este fenómeno, muchos padres y madres me comentan que se encuentran en una encrucijada, ya que para ellos es muy importante que sus hijos se integren lo mejor posible a la sociedad de acogida, pero por otro lado, ellos se lamentan de que esta integración tenga como resultado la pérdida de la identidad boliviana.

En los hogares, el español sigue siendo el idioma que se utiliza cotidianamente aunque a veces, entre los hijos, resulta más frecuente el uso del idioma de escolaridad. Como se observa en el gráfico, el español se reduce a los espacios domésticos, particularmente la vivienda familiar o la de los amigos. En un solo caso se evidencia el uso del español en la ciudad, se trata de un funcionario europeo que trabaja en un medio internacional.

En el resto de los casos, las personas movilizan el francés como lengua laboral. Aquí, es importante destacar que, debido a mis propias competencias lingüísticas no exploré el mundo boliviano - neerlandófono a profundidad.

En otros casos, el inglés es la lengua conductual, es decir que es la que se habla principalmente en las actividades cotidianas y que se moviliza en el barrio, la ciudad y en los viajes internacionales.

En cuanto al neerlandés, algunos de mis informantes que llegaron a Bélgica cuando eran pequeños y se fueron a vivir a la región flamenca lo asumen como su lengua materna, pero a lo largo de los años, dicen, aprender francés fue casi automático debido a su frecuente uso en Bruselas y en otras ciudades belgas. Asimismo, los bolivianos que llegan para integrar las redes familiares y de solidaridad instaladas en la región flamenca, están obligados a aprender neerlandés o prefieren profundizar sus conocimientos de inglés, dependiendo de su formación anterior a la llegada.

En regla general, la mayoría de mis interlocutores afirman que aprender francés es más fácil por que forma parte de las lenguas latinas.

La ciudad, entonces, es descrita como el espacio de confluencia de las diferentes lenguas. En la calle, existen posibilidades infinitas de tener contacto con otras personas y de utilizar el idioma correcto: francés con los vecinos, en las compras, en los paseos, e conversaciones de cordialidad o simplemente saludos. Inglés principalmente con los turistas, en el centro de la ciudad de Bruselas o en algún evento internacional.

Un caso que merece atención particular es el quechua. Esta lengua andina ha sido transportada por los migrantes y se le ha abierto un espacio de aprendizaje en la Casa de América Latina, en el barrio de Ixelles. La asociación el Andino en colectivo con otras organizaciones propuso durante dos años las clases de quechua en sábado por la mañana. Esta actividad tuvo acogida no sólo entre los migrantes de origen andino sino también entre belgas interesados por la cultura americana. Uno de los organizadores comenta que, habiendo salido de su país cuando era muy joven y habiendo vivido más en Bélgica que en su propio país natal, uno de los legados más importantes que quiere lager a su hija es el conocimiento de la lengua quechua, que se encuentra en las raíces de su familia.

Entre la multiplicidad de idiomas que uno escucha en las calles y en los servicios colectivos de transporte el quechua pasa desapercibido, pero está. En mi experiencia particular, entre el acelerado portugués tan frecuente en Saint Gilles, una mujer pequeña con los cabellos largos y negros hablaba por su celular en quechua, de la misma forma, en el tren que regresaba desde Antwerpen hasta Bruselas.

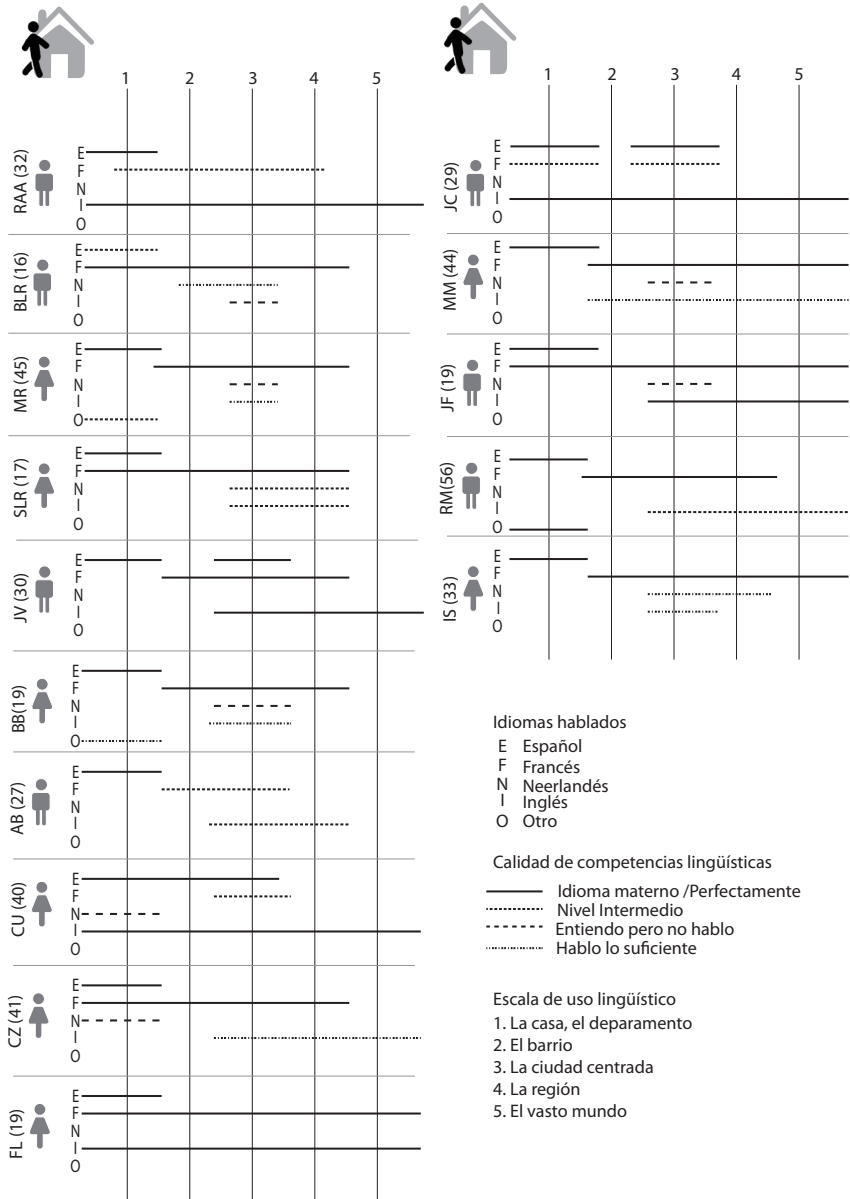
El quechua es el lenguaje de nuestros abuelos, mantenerlo es como mantener vivo el lazo con nuestro pasado.

Finalmente, no puedo terminar este capítulo sobre los idiomas bruseleses, si no digo una palabra sobre el italiano, el turco o el árabe marroquí. En mis observaciones de eventos bolivianos, muchas veces he visto europeos que llegan a disfrutar de los espectáculos y del ambiente festivo de las actividades propuestas, pero en escasas ocasiones he participado de actividades realizadas en coordinación con otros grupos migrantes, salvo por el Festivas “entre frères” que tiene lugar en Agosto en la plaza Fernand Coq.

Sin embargo, cuando pregunto, de manera informal a mis interlocutores jóvenes, si ellos conocen otros idiomas, o los entienden superficialmente, ellos afirman que pueden comprender algunas frases de árabe, ya que lo escuchan en el colegio.

De esta forma, Bruselas se reconoce plurilingüe y multicultural, y esta diversidad puebla sus calles y la fragmentan en pedacitos del mundo entero que confluyen, no siempre en armonía.

Figura 5.1. Resumen de escalas de uso lingüístico de una muestra poblacional



Capítulo 6. Trayectorias individuales de apropiación territorial

Bruselas alberga entre 170 y 180 nacionalidades, lo cual la convierte de oficio en una ciudad multicultural, posible de observar a cada paso, en cada relato urbano. De acuerdo a algunos autores, el 41 por ciento de los hogares bruselenses provienen de diferentes orígenes y son plurilingües, también se destaca el hecho de que Bruselas es considerada por gran parte de la población de origen extranjero y por los nuevos-arrivantes como una ciudad tolerante y abierta (Vandecandelaere, 2013).

Sin embargo, esta apertura hacia lo extranjero, no significa necesariamente una apertura de espíritu a la pluralidad. La presencia de extranjeros en la ciudad parece ser una constante ambigua. Por un lado, es evidente la apertura hacia los “expats”, que representan el sesenta por ciento de la población extranjera que vive en Bruselas, por otro lado un cuarenta por ciento de extranjeros provenientes de más de una centena de países de todos los continentes. Esta diversidad de orígenes se traduce y se materializa en una multiplicidad de estilos de vida, tipos de consumos, gastronomía, literatura, música, etc (op.cit.).

Esta diversidad cultural se vive en Bruselas en diferentes registros: desde adentro, desde afuera y desde los intersticios de la metrópolis europea. Sin embargo, no es lo mismo diversidad cultural que cultura de la diversidad, ambas pueden ser descritas desde sus fortalezas y sus limitaciones. Ambas merecen ser analizadas desde sus significados y las búsquedas sociales y políticas que las unen y las separan.

Por un lado la diversidad cultural puede ser entendida como un recurso que fortalece las dinámicas de mundialización y acrecienta la oferta de la producción cultural-artística. El reconocimiento de esta diversidad libera las expresiones de la diferencia y las sostiene, dando visibilidad a las comunidades de origen extranjero, a las minorías étnicas y a las identidades regionales (Lowie 2013).

Estas diferentes entidades sociales interactúan en el espacio de manera más o menos conflictual. La historia de las migraciones es también la historia de la conformación de la entidad hegemónica denominada Bruselas compuesta por diferentes otras entidades que la producen permanentemente. La apuesta por el reconocimiento de la diversidad imprime la búsqueda del pluralismo y de la interculturalidad en las políticas públicas culturales, no sólo en Bruselas sino a la escala planetaria en torno a las declaraciones de organismos internacionales. Por otra parte, la diversidad cultural hace referencia a la multiplicidad de entidades socio-territoriales que comparten un sistema simbólico y un cuerpo de códigos que le dan una identidad colectiva particular. Al mismo tiempo, la defensa de esta diversidad cultural forma parte del debate sobre la democracia y los derechos del Hombre.

Por lo tanto, cuando se habla de promover la diversidad cultural, se habla de promover las artes y las manifestaciones culturales vistosas y coloridas de las poblaciones de orígenes diferentes (locales, regionales y extranjeros) pero también se habla de asumir que estas poblaciones tienen el derecho de ser diferentes y de reconocer que estas diferencias identitarias aportan a la democratización de la vida colectiva en el país. Los desafíos que propone cada una de estas posturas exigen la producción de políticas públicas: por un lado se pide a los Estados apoyar la producción de las artes y de las manifestaciones culturales así como de gestionar un mercado ofertas, demandas y consumos culturales (García Canclini, 1995), por el otro se trata de generar plataformas de diálogo cultural, donde las diferencias puedan interactuar en un espíritu de igualdad de derechos y de oportunidades, y las alteridades se construyan en tolerancia, lo cual lleva la discusión a promoción de una cultura de la diversidad (Lowie 2013).

Con ayuda del concepto de *ethnoscape* se define la forma en que diferentes localidades se producen al seno de un mismo espacio metropolitano. La cuestión se plantea entonces en la forma en la cual las instituciones responden a esta diversidad y al proceso de gestión de esta diversidad cultural impuesta, entre otras, por la mundialización. La multiplicidad de culturas presentes en el mismo espacio lleva inevitablemente la interacción de culturas y, en el mejor de los escenarios, al establecimiento de un diálogo entre ellas (Lowie 2013).

De esta forma, la diversidad juega no sólo en las plataformas artísticas, visibles y públicas de la metrópolis sino, principalmente, en los espacios domésticos de los hogares multiculturales y plurilingües bruseleses. No sólo en las vitrinas y en los teatros, sino también en las calles, los comercios y, principalmente, en los transportes públicos, en lo que pueden llamarse paisajes urbanos étnicamente diversos: *ethnoscares*.

Ethnoscares y paisajes urbanos diversos

Con la noción de *ethnoscape*, Appadurai ofrece una herramienta de análisis para la diversidad cultural que es muy útil para comprender cómo las prácticas culturales provenientes de diferentes puntos del mundo generan una dinámica visible en la composición social de las metrópolis, esta misma noción lleva a identificar los aportes de los actores populares en esta producción urbana. Si bien Appadurai parte del enunciado que las realidades cosmopolitas y globales son espacios de cierta ruptura con el territorio y de que estas comunidades han seguido un camino de desterritorialización, la producción de *ethnoscares* es un proceso de reterritorialización innegable.

Al mismo tiempo, se reconoce la incidencia de las comunidades de migrantes en los medios metropolitanos que resultan de una serie de estrategias para llenar su necesidad identitaria y de apego con el hábitat inmediato.

En Bruselas, la comunidad latinoamericana no es tan numerosa ni tiene una historia larga que explique la generación de una dinámica de transformación de calles y barrios y de imposición simbólica de los espacios públicos. Sin embargo, la migración “magrebina” y turca parece ser la que ha transformado la ciudad y ha creado un sentimiento de apoderamiento de ciertos barrios y de ciertas calles que parecieran haber sido extraídas de la ciudad y confinadas a la segregación socio-espacial, principalmente por motivos religiosos. Ciertamente, esta constatación es perceptible cuando se observa con cierta sensibilidad social la estratificación social en las escuelas o cuando se presta atención a las estadísticas socio-económicas de las comunas de la RBC, y las diferencias significativas de las características poblacionales del denominado “*croissant*” de la pobreza con otras comunas y un anillo externo con niveles socio-económicos más altos.

La historia de la migración en Bruselas muestra que la diversidad cultural que contiene es más compleja que sólo el movimiento de poblaciones y la importación de códigos y prácticas culturales, sino que estos largos años de inmigración han determinado una nueva identidad bruselese, en la cual lo belgo-belga forma parte del panorama pero ya no lo domina.

Muchos importantes estudios se han realizado sobre la historia y la sociología de la migración en Bélgica y en Bruselas, principalmente tratando de conocer los pormenores de la producción y gestión de esta diversificación étnica y socio-cultural; estudios sobre la inserción laboral de las poblaciones de origen extranjero, la participación de las generaciones recientes en la vida política-electoral, la igualdad de oportunidades y de acceso a los sistemas de salud y educación, y muchos otros temas que explican cómo la metrópolis se produce en la diversidad

y en la multiculturalidad. A pesar de ello, estas investigaciones demuestran una constante diferenciación y polarización de la sociedad.

El término migrante sigue teniendo una connotación casi peyorativa y la migración es considerada como una amenaza a la estabilidad del sistema de bienestar. Por un tiempo, los italianos fueron la diana de la perspicacia colectiva, en la actualidad, es evidente que las comunidades magrebina se encuentran en la mira. La apropiación territorial de los espacios públicos se plantea entonces en directa contradicción con otro tipo de adaptaciones que tienen lugar en los espacios íntimos, domésticos y cotidianos.

Este tipo adaptaciones y transformaciones de espacios domésticos es invisible, pero tiene una creciente incidencia en la medida que el mercado laboral de servicios domésticos y de cuidado de personas constituye una serie de redes laborales de componente marcadamente étnico. El repliegue étnico laboral que se constata, sucede también en la forma en las comunidades de origen extranjero buscan sus viviendas, es por ello que calles y barrios adquieren una identidad asociada a una nacionalidad, a una religión o a una cultura específica. Esto tiene incidencia también en la composición social de las escuelas, los públicos en los centros de salud y los tipos de consumo.

También, la inserción de la población de origen extranjero en los mercados laborales hace que no sólo los hogares de origen extranjero sino que todos los hogares bruseleses son susceptibles de integrar la dinámica de adaptación socio-territorial de los espacios domésticos en la metrópolis y que se repite en otras grandes ciudades europeas.

Las pequeñas interacciones entre los diferentes, en los espacios domésticos de la vida cotidiana, como los supermercados o los transportes en común enriquecen y transforman las normas sociales en forma de nuevas prácticas abiertas a la interacción intercultural combinadas con estrategias de continuidad cultural que aseguran la permanencia de las entidades socio-territoriales.

Cuando de Certeau explica cómo se pone en marcha la cotidianidad, pone de manifiesto que existen lógicas que determinan las normas que a su vez modelan las prácticas. Estas prácticas pueden ser entendidas también como consumos. Consumos de todas las naturalezas posibles desde productos alimenticios a manifestaciones artísticas y otras. Estas prácticas se inscriben en el espacio, sus construcciones, infraestructuras y funciones en forma de recorridos de diferentes escalas y con patrones innumerables. Estos patrones de trayectorias definidas por los consumos se materializan y caracterizan las ciudades, los barrios y las calles. Cuando estas estrategias traen consigo la continuidad de las entidades socio-territoriales propias, se puede entender que se asiste a una victoria del “lugar sobre el tiempo”, una real apropiación del espacio dentro de la propia historia (de Certeau et al. 1990).

Prácticas cotidianas como hablar, leer, circular, comprar, cocinar, etc. son reconocidas como tácticas por de Certeau, es decir, una práctica que no tienen un propio lugar, que no se apropian de los espacios intersticiales. Por el contrario, él afirma, las ciudades se producen también con estrategias: juegos de poder entre actores bien identificados que pugnan un mismo espacio-tiempo y que pueden ser declaradas como propias (de Certeau et al. 1990: XLVI).

Esta disposición de los espacios a ser impugnados por las entidades sociales en permanencia, configura también una suerte de fronteras invisibles móviles que fragmentan la ciudad que se busca armonizar, estos fragmentos son manifestaciones de resistencia, de continuidad de una identidad y de reivindicación de una diferencia.

Estas prácticas comunes, pretenden hacer valer la continuidad de rasgos y valores culturales acompañados por una creciente dinámica de intercambios simbólicos como una forma política de restauración de lo local, una localidad que gestiona los espacios de maneras diferentes ya que están basados en la flexibilidad, en llenar los intersticios urbanos para provocar en ellos una serie de apropiaciones espacializadas en diferentes lapsos de tiempo. Estas estrategias de territorialización están basadas en la imposición de un tiempo “local” al tiempo urbano ordinario.

Las prácticas de la vida cotidiana, como la alimentación, el desplazamiento o la religiosidad son formas de mantener estas fronteras al mismo tiempo que se las transforma. Siguiendo un complejo razonamiento de Certeau y sus colegas explican cómo la religiosidad legitima ciertos discursos y se convierte en un dispositivo de continuidad o resistencia del orden establecido. La religión es una afirmación o el rechazo a un orden establecido que no yace sobre una racionalidad lógica sino en una serie de normas de hacer y de funcionar al interior de una colectividad. Lo mismo podría pensarse de las prácticas lingüísticas, las maneras de decir, de referir y de solicitar son la base del relacionamiento al interior y al exterior de este grupo, pero también – y principalmente – las resistencias lingüísticas refieren la tradición oral. Las historias y anécdotas que se cuentan en el seno de las familias en los encuentros cerrados fortalecen los códigos de comunicación establecidos y transmiten la forma de afrontar las negociaciones, sean tácticas o estrategias (op. cit.).

En cuanto a la alimentación, aparentemente una de las formas más visibles de crear pertenencias, pero también de abrir espacios de negociación. Por una parte, los eventos públicos presentan a disposición de los participantes una amplia diversidad de platos provenientes de los cinco continentes, principalmente de comunidades bien organizadas que pueden responder a estas demandas.

Esta realidad pone de manifiesto que las políticas públicas destinadas a fomentar la diversidad en términos de oferta al mercado de consumos culturales y artísticos fomentan también la aparición de espacios de negociación y por lo tanto son plataformas en las cuales es posible llevar a cabo estrategias de apropiación territorial. Aquí, la confluencia entre las estrategias de continuidad socio-territorial y de multiplicación de la oferta de ‘bienes culturales diversos’ producen un importante escenario de diálogo intercultural.

En este sentido, el hecho de compartir una receta tradicional de alguna parte lejana del mundo produce espacios metropolitanos al mismo tiempo que ofrece las condiciones a las poblaciones migrantes de producir sus propias localidades. Cocinar es una resistencia que cuenta con un componente político – identitario muy importante. En las mesas se juega también una negociación compleja entre espacios públicos y espacios privados. La oferta pública de la diversidad gastronómica representativa de la diversidad cultural bruselense. En lo privado, las familias migrantes transmiten verdaderos conocimientos, códigos y valores de las culturas de origen. Pero también, esta continuidad de prácticas y esta voluntad de “mestizaje” juegan en espacios domésticos europeos y belgas, cuando el personal de servicio doméstico de las familias incluye, dentro de los hábitos de alimentación, nuevos sabores, otras formas de hacer y ponen en marcha conocimientos y valores de sus propias culturas familiares.

Finalmente, de todas estas prácticas, los desplazamientos son la mejor manera de conocer e interiorizar la ciudad y sus rincones, de explorar los intersticios y reconocer los espacios más aptos para “estar y ser”.

Los medios de transporte en común se convierten en espacios que invitan a ser rellenos de contenidos, las calles por el contrario, tienen una identidad negociada con sus transeúntes, una función social y una posición en la cartografía vivida de los sujetos individuales.

En un encuentro que tuve con una asociación, intenté de poner en marcha un taller de cartografía colectiva sobre Bruselas, para ello pedí a los participantes de relatar los recorridos que hacen por la ciudad. El primer objetivo era dibujar Bruselas tal como la pensamos. Las participantes mayores, renunciaron fácilmente a dibujar.

Entre los comentarios, una de ellas exclamó: “Bueno, para empezar, dibuja un buñuelo”. Acto seguido una de las más jóvenes empezó a dibujar el pentágono. A partir de él, las líneas de metro y principalmente las paradas transporte público empezaron a aparecer en los comentarios, más bien como preguntas de ubicación. De hecho, a fuerza de experimentar la ciudad desde adentro, la forma urbana se hace casi desconocida y los puntos de referencia de esta ciudad son los puntos de movilidad y los comercios.

También, en varios acompañamientos realizados durante mis entrevistas y la observación participante, la ciudad me fue explicada como una gran descripción del sistema de transportes, principalmente de metro y tram. Los recorridos a pie se miden y evalúan en minutos y las múltiples combinaciones de metro-tram-bus forman parte de los aprendizajes y competencias que los bolivianos han tenido que adquirir a medida que viven en Europa. Por el contrario, cuando las personas no han tenido oportunidad de conocer la ciudad por diferentes razones, el conocimiento de los medios de transporte constituye un misterio y hasta una amenaza.

De hecho, entre todas las actividades de los sujetos sociales, los desplazamientos son los mejores indicadores de la interacción entre las dimensiones temporal y espacial de los territorios, permiten conocer las diferentes métricas con las cuales los espacios son habitados y los territorios son producidos, al mismo tiempo permiten conocer los territorios en extensión e intensidad. Se puede entender que los desplazamientos tienen un inicio y un fin, aún si el destino es el mismo punto de partida. El transcurso del movimiento, involucra un proceso de reconocimiento y la producción de interacciones tanto sociales como espaciales (Raffestin 1988).

En este sentido, el acceso a los medios de transporte es la clave para abrir las puertas de la ciudad. Sin embargo, al seno de las comunidades migrantes circulan informaciones, casi míticas, sobre los controles de papeles en el sistema de transporte público, sea a la entrada del metro o en las paradas de tram-bus, o dentro de ellos. En realidad, mis interlocutores comentan frecuentemente que al llegar tenía miedo de ser interpellados por la policía en el tram o en el metro, sin motivo aparente, sólo por haber sido remarcados como miembros de una comunidad extranjera, bajo la sospecha de no tener papeles.

Sin embargo, con el tiempo y la práctica de la ciudad -comentan- se dan cuenta de que, si uno sigue la norma y siempre tiene su título de transporte en orden, no existe razón para tener miedo, inclusive a pesar de estar indocumentados.

Por otra parte, si bien los desplazamientos en transporte público son una de las formas de producir ciudad y son un espacio particularmente adecuado de establecimiento de relaciones interculturales, la caminata es una práctica íntima de la ciudad que refleja las diferentes configuraciones y fronteras establecidas y que representa las territorialidades de las entidades sociales que la habitan.

Esto quiere decir que las caminatas pueden expresar el nivel de conocimiento que los individuos tienen de la ciudad, cuales son los lugares que frecuentan con confianza y cuales son aquellos que no visitan, por inseguridad, por desconocimiento o por incomodidad. Así, Bruselas, por ejemplo, manifiesta abiertamente su configuración étnica en sus calles. Cuando los bolivianos llegan, generalmente, reciben instrucciones de uso de la ciudad, entre estas, los barrios y las calles que se debe evitar para no tener malas experiencias es una de las más importantes, tanto para mujeres, como para hombres. Nuevamente, la diferencia

étnica se impone sobre la ciudad, sus calles y sus plazas, sin mayor dispositivo que la presencia y el juzgamiento social.

En una entrevista, mi interlocutora me explicó que no es imposible romper estas fronteras, pero es difícil. “Nos hicieron pagar el derecho de piso” –explica– “Al principio fue difícil, pero después ellos también se dan cuenta que somos personas de confianza y que queremos vivir en el marco del respeto mutuo” (PV).

De esta forma, las fronteras que se perciben en la ciudad son atravesadas por la vida cotidiana y es ahí donde aparecen las mejores estrategias de generación de una cultura de la diversidad, como respuesta a la diversidad cultural. Pero no siempre sucede que los individuos y sus familias toman la decisión de atravesar estas líneas invisibles que demarcan territorios ajenos, y propios.

Muchas veces, barrios enteros asumen étnicamente uniformes y otros barrios favorecen, más bien, una visión de la diversidad cultural en ellos. En Saint-Josse, por ejemplo, en ocasión de la Fiesta de la diversidad, una mesa de animación fue propuesta por el Grupo de Mujeres Bolivianas que lleva un par de años de existencia en Bruselas y que se reúne en una sala puesta a disposición de los ciudadanos en esta comuna. La Mesa presentaba una explicación sobre las cestas de comadres, una tradición carnavalera de la región de Tarija, en Bolivia y que era la representación de la importancia de las redes de solidaridad tanto en Bolivia, como aquí. Esta es una forma explícita de poner en marcha un dispositivo identitario que permite a los miembros del grupo identificarse con esta asociación, y establecer una frontera.

Otra actividad propuesta por el mismo grupo era la producción colectiva del árbol de la diversidad. A las personas que se aproximaban al stand, las animadoras les pedían de responder a tres preguntas, escribiéndolas en post-it cortados en forma de hojas y de flores y pegarlas en el árbol de la diversidad. Las preguntas incluían: Cuantos idiomas hablas?, De dónde viene tu familia?, qué es lo que más te gusta de tu barrio? Las respuestas, principalmente de los más jóvenes, son sorprendentes. Niños que en la vida cotidiana afrontan realidades multilingües dominadas por el neerlandés o el francés en los espacios públicos, que en casa también hablan una o dos lenguas y que en la vida social del barrio se ven en la necesidad de aprender un otras lenguas en niveles básicos.

Por otra parte, esta diversidad cultural es un punto de reacciones contradictorias, para algunos, el hecho de cohabitar de cerca con un grupo de origen extranjero dominante significa una limitación para el barrio, mientras que para otros es más bien su mayor fortaleza.

Sin embargo, esta ocasión puso también de manifiesto la existencia de espacios completamente cerrados a la ciudad y a sus diversidades. En un par de oportunidades, se asomaron al stand padres acompañados de sus hijos. La comunicación se estableció en francés. Ellos aceptaron de participar en la producción del árbol, pero al momento de escribir, sus hijos se convirtieron en sus interlocutores. Frente al cuestionamiento, ellos explicaron que nunca habían aprendido a escribir en francés, sólo a hablarlo. Muestra de una integración lingüística moderada que no permita una verdadera inclusión de los individuos a la sociedad.

Sin embargo, ellos se sienten cómodos en Bélgica, reconocen que están mejor en Bruselas que en sus países de origen, por la situación política, económica, pero también porque aquí tienen una gran red familiar y étnica que les apoya. Estas redes son, justamente las que materializan las fronteras a través de prácticas más o menos cerradas, que crean espacios del-entre-sí, pero que también podrían ser la clave para animar nuevos espacios de compartir y de gestión de una nueva cultura de la diversidad.

6.1. La producción territorial de la diversidad cultural

Un paseo por Matongue nos transportará al África subsahariana, con sabores y aromas de pescado y mandioca. Caminar por la Chaussée de Louvain desde la plaza Saint-Josse nos baña en aromas de menta y mandarinas. Una noche en Bruselas? Qué mejor que unas “frites belges” acompañadas o acompañando una Pita o un Durúm, en la rue du marché aux fromages?

Las calles del centro de Bruselas suenan a idiomas extranjeros y se miran de todos colores: “No puedes creer la cantidad de narices diferentes que vas a encontrar en Bruselas” me dice mi interlocutor casual cuando bromeamos sobre la escasez de belgas en Bruselas.

En Anderlecht, Moelembeek o Scaarbeek las calles se visten de mercado para ofrecer productos que para unos son extranjeros pero que para otros son la representación de la localidad construida lejos de casa. Entre Schumann y la Place Saint-Josse, es posible atravesar el continente europeo en un selecto segmento social, académico y político y atravesar los países del llamado “Sur” que se hacen presentes y se reúnen para insertarse en la demanda laboral bruselese.

No es casualidad que en algunas comunas, principalmente en Anderlecht, Saint Gilles, Saint-Josse y Bruselas 1000, algunas iglesias propongan servicios religiosos en español, por ejemplo, debido a que la religión es una de las prácticas tradicionales de los colectivos españoles pero también de los latinoamericanos, que aportan nuevos tipos de ambiente en los barrios.

Estas formas “visibles” de transformación de los espacios urbanos se pone de manifiesto también, sin duda, en la oferta gastronómica de la ciudad. No es posible pasear por Bruselas sin encontrar menús de comida rápida de todas las proveniencias imaginables. Principalmente, el durúm y la pita deberían transportar el paladar de los consumidores hasta Grecia, pero en realidad se han convertido en un bocadillo casi tan típico bruselese como los sándwiches del medio día. La oferta de durúm con papas fritas es un intento claro de crear una alianza entre los sabores importados y los sabores locales tradicionales.

Vandecandelaere (2013) comenta la historia del conflicto de protección patrimonial de las calles del centro de Bruselas y cómo la Rue du Marché aux Fromages se transformó en la Rue des Pitas gracias a la inversión de empresarios griegos. Lo cierto es que la importancia de la arquitectura medieval bruselese defendida frente a UNESCO, fue poco a poco reemplazada por la renovada vistosidad de la pequeña calle que se anima por las noches y que ha transformado su fisonomía y su concurrencia.

La historia de Bruselas está hecha de historias similares a esta, está hecha de poblaciones belgas que vienen de todas partes, cuyos orígenes se mezclan, se reproducen, se transforman y continúan...haciendo que lo bruselese sea marcadamente diversa, pero plural?

El lazo permanente con el país de origen...como origen de la discusión territorial.

Los encuentros con los bolivianos que viven en Bélgica dejaron en claro que existen una amplia diversidad de experiencias que no pueden ser, en sí mismas, sistematizadas para concluir en patrones de movilidad o perfiles de movilidad comunes.

Sin embargo, en todos los casos existe un sentimiento de pertenencia con Bolivia que no es transigible. Por un lado, este sentimiento de pertenencia corresponde a la auto-adscripción a una comunidad o a una memoria individual. Pero otro lado, este

lazo irreductible es fortalecido por un sentimiento de diferenciación al seno de la sociedad belga.

“Soy naturalizada, pero siempre voy a ser boliviana. Porque siempre nos tratan como extranjeros. [Si] tenemos los papeles [o no], pero, ¿de qué sirve? Yo digo siempre: “soy extranjera” (B.E. M50)

De esta forma, el estatus administrativo parece perder su efecto territorializador frente al estado nación, poniendo en la mesa de discusión los alcances territoriales de la diversidad cultural, y de la diversidad en las ciudades belgas. Por otra parte, recuerda el valor de las prácticas cotidianas como germen de pertenencia territorial.

“Yo estoy consciente que muy en el fondo, sin querer queriendo haces tus raíces aquí. Con los años, hasta a la gente le reconoces de vista, porque haces lo mismo, estas en una rutina” (JB H50)

Al mismo tiempo, las diferencias entre las formas de vida que se llevan aquí y allá se hacen más evidentes con la distancia, generando deseos de estar allá para estar en contacto con una realidad familiar y compleja, que es la realidad en la cual estamos inmersos y que vamos construyendo a lo largo de nuestra trayectoria individual.

“Y así, todo eso echo de menos, y la verdad tengo mucho deseo y añoranza por volver... a vivir más tiempo, ¿no? No solo por ir de vacación, por decir. Estar dos meses y volver. Cada que voy a Bolivia me quiero quedar, ya no quiero volver, porque... Pero, este. O sea, quisiera uno estar más tiempo, pero no se puede, porque las obligaciones aquí también te exige. Mi trabajo, no puedo dejar a mi gente, a mis clientes más de 2 meses. Ellos saben que voy por 2 meses cada vez que yo voy a Bolivia, entonces, no hay problema, ellos me esperan hasta que yo vuelva. No se hacen problema, ni la empresa ni mis clientes. Así que, me encantaría estar 3 meses, pero no puedo, no puedo. Pienso que cuando estemos más viejos iremos 3 meses de vacación, cosas así” (BV M50).

De esta forma, la imagen de los migrantes que viven extrañando su país se construye y se alimenta con las anécdotas cotidianas, que reproducen ciertos estereotipos y enaltecen la diversidad, pero que al mismo tiempo causan discriminación en la ciudad. Sin embargo, acomodarse a las formas- de- hacer de las ciudades de acogida es una forma de integrarse a sus ritmos. En ese sentido hay quienes hablan de la necesidad de encontrar un equilibrio para mantener su identidad y sus raíces.

“Tengo que llegar a un punto de equilibrio, porque de alguna forma mantengo mis valores de Bolivia, y trato de mantener algunas costumbres que tengo de allá, como la comida, reunirme con bolivianos aunque sea para hablar cosas de allá, leer noticias de Bolivia, veo el fútbol, y seguir en contacto con familia también como que de alguna manera eso te ayuda a estabilizarte no perder tu identidad. Pero de alguna forma tienes que adoptar actitudes para acomodarte también a la forma de vida que hay acá, yo no he tenido mucho problema porque siempre he sido bien organizado y estructurado en mis cosas, a mí me gusta el método de acá al punto que ya en Bolivia me parece todo caótico” (JC H30).

Como una manera de gestionar esta diferencia que juega, en ocasiones, en desfavor de los migrantes pertenecientes a una minoría étnica, y especialmente a los extranjeros provenientes de los países del sur, se han generado una serie de estrategias que les permiten hacerse fuertes apoyándose los uno a los otros.

En primer lugar, los testimonios muestran una gran importancia de los espacios institucionales, como las iglesias o los cursos de francés, que pueden ser aprovechados para generar lazos con compatriotas del mismo país y del mismo continente. Así, la identidad latinoamericana es una herramienta socio-política importante que se moviliza para hacer frente a los otros colectivos, más visibles y más numerosos de las grandes ciudades belgas.

Sin embargo, la adscripción a esta identidad común no es sinónimo de homogeneidad. Las fronteras nacionales al interior de la comunidad latinoamericana se mantienen y se elevan al interior del colectivo, para evidenciar una serie de negociaciones de origen histórico y simbólico, manifestado principalmente en las artes/cultura y en la gastronomía. Sin embargo, las identidades transnacionales son

también productoras de territorialidades y compromisos políticos (Vertovec, 2001), lo cual implica un tipo diferente de inversión en el espacio público.

Por otra parte, entre los diferentes textos, se pueden encontrar importantes indicios de cómo la ciudades de acogida son experimentadas por los migrantes, algunos de ellos afirman haber encontrado las maneras de arreglarse gracias a su propia creatividad, pero en muchos casos, la red de amistades y de solidaridad juega un papel muy importante. Temas como la vivienda y el trabajo parecen ser particularmente sensibles a la influencia de estas redes.

Otra evidencia que permite observar el conjunto de testimonios ofrecidos es que existen una serie de momentos de la migración boliviana en Bélgica que la hacen única, ya que si bien se encuentra sumergida en un proceso histórico global, presenta importantes particularidades.

Con estas pistas, es posible ofrecer una primera historiación de la migración boliviana en Bélgica, resultado de la sistematización de testimonios orales de los actores populares, los mismos migrantes que hablan sobre su experiencia de movilidad migratoria y que explicaron sus trayectorias sociales.

6.2. Trayectoria territorial de la comunidad boliviana en Bélgica

La migración, entendida como un fenómeno de movilidad de los miembros de las familias bolivianas, es una estrategia muy antigua de producción económica. La tradición y la historia dan cuenta de un patrón de movilidad de las familias andinas que se distribuían a lo largo de una diversidad de pisos ecológicos en una extensa región integrada a un solo macro-sistema económico (Murra, 1994) que es sostenido por una estructura social y política que administra los recursos dentro de una red. Estos principios parecen demostrar que el espacio físico no está restringido por fronteras inviolables y que, por el contrario, es la dinámica sociopolítica que determina sus formas y pertenencias. La figura de este control vertical de pisos ecológicos se ha transformado con el tiempo y ha sido integrada al desarrollo urbano del país. Los sistemas de doble residencia y la migración estacional entre el área rural y las ciudades y los patrones de migración y poblamiento de las regiones periurbanas de las principales ciudades de Bolivia, dan cuenta de ello.

Históricamente, desde el siglo XVII, la economía potosina integraba el Norte Argentino. Siglos después, Argentina se convirtió en uno de los principales destinos migratorios internacionales de los bolivianos, principalmente la región azucarera del norte que albergaba la migración estacional de trabajadores zafreiros. Hacia 1947, el 88% de inmigrantes en el norte argentino eran de origen boliviano y 7% en la Provincia de Buenos Aires (Guevara, 2004).

Con el advenimiento del Estado Nacionalista de la década del 1952, el fin de la Hacienda significaba el fin del arraigo obligatorio a una localidad en condiciones de servilismo, y por lo tanto, una movilidad reducida. Esta situación junto con el periodo de industrialización promovido por Argentina proporcionó un contexto favorable para una gran ola migratoria hacia ese país que se redujo a medida que Argentina introducía tecnología agrícola que mermaba la demanda de mano de obra inmigrante. Al mismo tiempo, nuevos destinos de migración interna eran definidos por el Estado boliviano, principalmente hacia las zonas nororientales del país.

La vulnerabilidad económica de la población boliviana, rural y urbana, se acrecentó en la década de los 1980 como consecuencia de las reformas estructurales del Estado Neoliberal. Entre las medidas económicas radicales de la época, la privatización de la industria minera, la desaparición de las corporaciones de desarrollo y otras reformas territoriales aumentaron la inmigración hacia las ciudades y encrucieron

las tasas de desempleo y pobreza tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas, principalmente en las periferias.

En este marco, la emigración hacia Argentina se perfiló nuevamente como una estrategia económica, esta vez el destino era la zona urbana de Buenos Aires, donde se estableció una comunidad que superaba los 340,000 habitantes en 2010 (OIM, 2011), comunidad extensa a pesar de la crisis económica de los años precedentes. Asimismo, a mediados de los 1990, el flujo migratorio se dirigió hacia Brasil, donde se encuentra una amplia zona industrial abierta a la mano de obra extranjera en Sao Paulo. Hacia finales del siglo XX la comunidad boliviana en Sao Paulo contaba más de 20 personas, cifra que creció exponencialmente hasta la actualidad y que oscila entre 50,000 y 80,000 personas, familias enteras de recursos muy bajos insertados en la industria textil y que viven en condiciones precarias pero cuyos ingresos económicos ascienden mensualmente a 200 y 250 dólares americanos e promedio, alcanzando 700 dólares en la mejor época del año (OIM 2011: 39).

Esta reorientación de los flujos migratorios se extendió también hacia el hemisferio Norte, principalmente hacia los Estados Unidos y España en el continente Europeo.

El hecho de que gran parte de los migrantes encuentre un trabajo dedicado al cuidado de personas y en el servicio doméstico, muestra una transformación en la vida cotidiana de las familias europeas, como una mayor inserción profesional de las madres – entre otros factores – implica también una necesidad de adecuación de las dinámicas familiares.

Al mismo tiempo, dentro de la complejidad social, económica y cultural que involucra la migración, es importante tomar en cuenta también la perspectiva de la migración como un movimiento que incluye una serie de factores de orden administrativo y político. Por ejemplo el hecho de que, después de 2007 no es posible para los bolivianos ingresar al espacio europeo sin contar con una Visa, los tipos de visado que existen y las exigencias que conlleva este proceso para quienes quieren viajar hasta Europa, más allá de los costos económicos de los pasajes, alojamiento y sustento del viajero en el país de destino, durante el tiempo en que busque trabajo.

La migración contada por los bolivianos.

Esta parte del documento muestra una historia contada por los protagonistas de la migración, que pretende ofrecer un marco histórico desde la perspectiva de los actores populares de la migración. A lo largo de los anteriores capítulos ha sido posible conocer cómo se sitúa numéricamente la comunidad boliviana dentro del fenómeno migratorio latinoamericano y global, demostrando que se trata de una minoría, pero que guarda una compleja diversidad al interior de ella.

Las transformaciones y resistencia de la cotidianidad le dan sentido a los grandes eventos históricos, y por ellos es importante devolver la importancia a las vidas cotidianas de los actores más populares quienes sostienen los cambios sociales.

Por ello, un primer resultado de la investigación es ofrecer una trayectoria de producción territorial de la migración boliviana contada por los bolivianos. Evidentemente, se trata de una visión parcial de un mundo social, sin embargo, se trata de un segmento del mundo social que manifiesta abiertamente algunas de las estrategias más importantes de las comunidades étnicas minoritarias en las ciudades europeas, pone de manifiesto la importancia de las redes sociales y sus materializaciones en el espacio bruselense.

El relato es contado desde diferentes segmentos del mundo social compuesto por los bolivianos, como siguiendo líneas separadas, pero que en la práctica se tejen en el mismo proceso de producción territorial. En algunas ocasiones, autónomamente,

pero con puntos de confluencia en el tiempo-espacio urbano, principalmente bruselense.

Los músicos

“Entonces, hay una cantidad de músicos que salen y dentro de ellos estoy yo. Porque casualmente yo estaba estudiando en la Normal Católica de Cochabamba, estaba haciendo mis últimos [cursos], ya estaba haciendo mi preparación [de prácticas] incluso ya estaba dando cursos, ¿no? Lo que se llama prácticas allá, y me llega un telegrama [que dice]: “viaje urgente a La Paz para hacer trámites de pasaporte y recoger tickets de Lima para Francia”. Entonces estaba en un dilema ¿no? Mi padre me decía: “Termina tus estudios y después [haz] lo que quieras, ya eres profesional”.

Pero era tomarlo o dejarlo porque era la única ocasión que podía salir, porque tengamos en cuenta también que allí los dólares todavía no estaban en circulación masiva, bueno, mucha gente conocía los dólares, pero a nivel popular todavía estaba siendo una situación más difícil, ¿no? Para mí por ejemplo, conseguir mil dólares en esa época era un sueño. Me podía prestar de mi hermana 100 dólares pero mil dólares reunir para hacer un viaje era imposible”. (RU H>50)

Una importante característica de la migración boliviana en Bélgica, desde finales de la década de 1970 y hasta los años 1990 es la intensa producción cultural, sobre todo de música andina, que promovió el establecimiento de varias familias en Bélgica.

“Hace años, el 86, con mis hermanos y mi mamá hemos vivido en Bélgica, entre el 86 y el 92, porque mi papá había venido acá. Él era músico y ha venido acá el año 78, vino a dar algunos conciertos, porque presento un proyecto a una convocatoria de grupos en una radio en La Paz, y fue escogido con su grupo. Después ya cuando estaban aquí han creado un grupo que se llama Kollasuyu ñan, que son amigos de mi papa, que siguen viviendo acá después de tantos años.

Después mi papa ya se quedó aquí, luego volvió a Bolivia, luego se vino otra vez ya con mi mama, luego han vuelto a Bolivia y luego mi papa volvió aquí y luego nos vinimos todos con mi mama, yo tenía seis años, y he vivido aquí hasta mis doce años. Toda mi primaria he vivido en Bruselas, hasta el 91”. (IS M35)

Algunos músicos llegaron con la intención de trabajar en la música pero también de estudiar o trabajar. Sin embargo, la música les permitió tener una gran movilidad en diferentes ciudades de Europa, principalmente entre Francia, Bélgica y Alemania. En los relatos, Bruselas aparece como una ciudad central para los bolivianos, pero París constituye un centro internacional de vida y consumo cultural.

“Eso es lo que paso, estudie primero francés los fines de semana me ayudaba con la música, con muchos músicos amigos de La Paz, que organizábamos el grupo Kollasuyo, con R., V., después con C., que falleció, y grandes cantantes y grandes artistas. En ese momento también estaba mi amigo paceño V. G. que tenía su restaurant Chaskañawi aquí. (...) Nos fuimos a Francia, ahí me encontré con M. J. un compositor boliviano orureño, entonces M. me acogió y toque con él, que tocaba en ese momento con Marimanta, un grupo chileno. Estuve en París, Francia, haciendo gira y [cuando] regresé me contaron que mis amigos de Bruselas habían ido a verme. Me conocían desde La Paz, el Veto y Raúl Uriarte y estaba el Cirilo, me dejaron una nota que decía sino te gusta Francia vienes a Bélgica, Francia, París no me gusto había mucha gente y a mí me gusta el ambiente más tranquilo como aquí. Me vine solo con mi maleta, de país en país con el poco inglés que hablaba, pero llegue sin novedades. O sea [que] tardé como tres meses venirme a Bélgica ya que estaba como dos meses y medio aquí en Europa, [así], de país en país”. (RM H<50)

La actividad artística permitió la creación de las primeras redes familiares bolivianas y abrió un espacio cultural para el mercado europeo, grabaron discos y realizaron conciertos con un público europeo, pero sostenidos también por una comunidad latinoamericana que había salido de sus países debido a las dictaduras. De esta forma, la música se convirtió en un lenguaje de materialización de la identidad latinoamericana y de la resistencia política que captó la solidaridad de los ciudadanos europeos.



Esta primera visión, cultural y artística de la comunidad boliviana, se ha convertido en uno de los ejes más importantes de la identidad boliviana. Por ello la defensa del patrimonio puede considerarse como uno de los ejes a través de los cuales se teje la historia de la migración boliviana, portadora de orgullo de los orígenes, símbolo del lazo permanente con Bolivia y bandera de las reivindicaciones sociales.

Esta motivación movilizó no sólo a los músicos sino a diferentes círculos de la comunidad boliviana, tal como una antigua asociación de estudiantes bolivianos en Lovaina la Nueva:

“Digamos que esta asociación [de estudiantes, en los años noventas,] es el punto de partida para todas las actividades culturales que ahora vemos, porque con esas personas que sin ser asociación [legalmente establecida] ha estimulado la promoción de la cultura boliviana” (PC M40).

En la actualidad, existen varias organizaciones culturales que giran en torno a la cultura boliviana, que trabajan en estrecha coordinación con los pioneros músicos que llegaron hace más de treinta años y que alimentan la imagen tradicional de Bolivia, como núcleo de la reproducción identitaria.

Para muchas familias bolivianas, el hecho de que los hijos participen de grupos de danza folklórica es una actividad muy representativa y llena de satisfacción a los padres, sean niños pequeños o adolescentes.

“Tengo un hijito, muy amante de la música, (...) su juguete favorito es la zampoña, toca zampoña, la guitarra, el charango, el bombo le gustan, y me alegra. Me alegra porque lastimosamente (...) la tercera [ola de migración] aquí en Bélgica, son jóvenes que deben tener 16 o 17 años, no han rescatado eso de defender la cultura boliviana y de difundirla sobre todo. Se han integrado de tal manera que a un momento ha habido el proceso que se llama de asimilación, es decir, de rechazar un poco sus raíces para poder integrarse mejor. y ahí es que nosotros tenemos ese compromiso, ¿no? con la sociedad boliviana y con nuestros hijos de seguir con nuestras actividades por unos años para que nuestros hijos puedan mantener este trabajo (...) de defender el patrimonio boliviana para llenar el vacío de que esta generación ha dejado” (ME M35)

Mujeres y redes de solidaridad

Tal cual los estudios demuestran la comunidad boliviana percibe la década de los 1990 y los años posteriores como una época de migración femenina, una migración fruto de la crisis económica en Bolivia pero también de la necesidad de las familias europeas por sostener las vidas cotidianas de las familias, tanto en servicios al hogar, como en el cuidado de niños y ancianos. Entre otras razones, las mujeres latino-americanas vienen a llenar espacios de mujeres europeas que experimentan una apertura al mercado laboral y académico cada vez mayor. Al mismo tiempo, las facilidades de acceso y las nuevas formas de movilidad espacio-temporal vividas en estos países, abren nuevos espacios laborales a los cuales los migrantes han podido insertarse con cierta facilidad.

“Y luego, bueno, llega la época de los ochentas, noventas, más o menos, y llega otra nueva ola de flujo migratorio latinoamericano, y dentro de ellos son las bolivianas que llegan porque ven que hay trabajos más fáciles a encontrar, en el sector doméstico, ¿no? Cuidar niños, cuidar ancianos, porque hacia falta eso. Aquí en esa temporada venías ponías un aviso en un supermercado y al tiro te llamaban por teléfono porque no había esa mano de obra ¿no?” (RU H<50)

En el transcurso de la investigación, tuve contactos tanto con mujeres como con hombres que realizan labores de limpieza y cuidado a personas, pero gran parte de la población masculina se negó a ser tomada en cuenta para la investigación sin dar mayor explicación. En algunos casos, se manifestó una gran disconformidad con las condiciones de trabajo que encontraron en Bélgica y muchas veces la única salida que se podía proyectar era regresar a Bolivia a pesar de la crisis económica que les obligó a salir. Debido a la feminización del mercado de trabajo en servicios, muchas



familias reagrupadas en Bélgica han cambiado su funcionamiento y los roles de género que estaban muy claros en Bolivia, ahora se habían invertido y los maridos se encontraban en la casa realizando labores del hogar, lo cual causa, además, nuevas presiones en el seno de la familia y la pareja.

Los alcances económicos de esta inserción al mercado no son discutibles, pero me parece más pertinente indagar sobre la producción de redes, que se encuentran en los relatos. Principalmente, porque en gran medida, la decisión de realizar el viaje, con todas las inversiones que ello implica, fue tomada con la seguridad de tener un trabajo una vez llegadas a Bélgica.

“Yo vine aquí porque tengo una tía que estudiaba en La Paz y conoció a un belga en una de sus prácticas y se vino con él. Esta mi tía trajo a su hermana, y luego vinieron dos tíos más, pero los dos se volvieron a Bolivia, uno de ellos se fue a España” (DR M35)

Las redes familiares funcionan como la red laboral primaria. Las hermanas, las madres y las tías se encargan de asegurar que las recién llegadas encuentren un espacio de trabajo. Por un lado esto asegura que la viajante podrá pagar su deuda y contribuirá con los gastos de la casa mientras dure su acogida y por el otro, acelera la independización de las recién llegadas.

“Y bueno, me vine, me ha ayudado mi hermana por un trabajo. Por otro trabajo me ayudó mi otra hermana. Ya, después poco a poco, [me informo] con aviso de periódico. A mi hija también, [le encargo] si alguien pregunta si quiere una mujer que limpia, estaba dispuesta a limpiar, planchar, lo que se tenga que hacer; que ha eso he venido, a trabajar, no ha escoger trabajo (BV M50)

Las funciones de las redes no son únicamente laborales y económicas, sino que juegan un papel emocional muy importante al momento de ofrecer seguridad a las migrantes.

“La verdad es que yo tenía un poco de miedo de que: uno, de que estábamos ilegales: yo, mi hija y toda la familia. [Me ofrecieron] la casa, fue lo primero que hicieron; me ofrecieron su apoyo, y más que todo protección, ¿no?” (BVM 50)

Un segundo espacio de producción de redes son las iglesias y los cursos de francés. Las iglesias ponen en marcha una suerte de solidaridad implícita dentro de una comunidad latinoamericana que se muestra unida hacia el exterior. Si bien en las actividades de las Iglesias participan las familias completas, las mujeres son las más activas y comprometidas con las dinámicas colectivas.

“(…) Así ya después de entrevistarnos con algunas amiguitas, todo en base a la iglesia de Riches Claires, porque aquí se junta la comunidad de todos los países que hablamos español, entonces mi sobrina ya se había conocido con otra amiguita que me dijo que había una señora que buscaba una empleada y hemos ido a la entrevista que era la avenida Tervuren” (MCVM 50)

Los cursos de francés, también son espacios donde se construyen solidaridades, en una escala latinoamericana, pero con otro tipo de mecanismos, ya que se trata de personas que comparten trayectorias similares y donde la lengua funciona como el eje de la coalición.

“Y bueno [una vez que me independicé] no tuve dificultad para llenar mi departamento, allá las cosas las regalaban, la gente bota o te vendían con precios bajos. En mi caso (...) para llevar los muebles, sillas mesas a la casa. Y la comunidad colombiana me ayudó mucho, me traían sillas, una mesa, y podría decir que aquí tenía más familiaridad con los amigos que en mi propia casa allá” (MR M45).

Por otra parte, las redes familiares se tejen en torno de valores culturales de reciprocidad que trascienden las lógicas económicas. Y en ocasiones constituyen un riesgo para los migrantes, especialmente cuando ellas (las redes) funcionan como mediadoras del individuo con la sociedad de acogida.

“Cuando uno llega aquí, a veces uno depende mucho de la familia, una [persona cercana] me decía que cuida mi dinero:

-Cuidado que se entren a robar a tu estudio, ¿dónde está [tu dinero]?”

-En mi estudio no más porque no tengo cuenta de banco”

Así que yo le di mi dinero a guardar y ella se lo guardó, y entonces cuando yo le pedía para mandar a Bolivia a mi familia, ella no me daba, siempre me salía con excusas y lo que hizo fue aumentar la mercadería en su negocio, y de ahí, por ese dinero se hizo un problema” (DR M35)

Estas trasgresiones a códigos de ética comercial, sostenidos y amalgamados por diferentes tipos de economía simbólica, causan fracturas al interior de las comunidades y de las familias. Precarizando el funcionamiento de las redes.

En otro registro, una figura, bastante más conocida, de la migración femenina es la maternidad a distancia.

“Al mismo tiempo, [con la migración de las mujeres] bueno, podemos decir que hay una ruptura de la familia, ¿no? Porque hay muchas mujeres que dejan sus hogares, dejan sus niños. [Yo] observé a una mujer, a una señora llamando por teléfono y diciendo a su hijo que tiene que ir a la escuela y que tiene que portarse bien y entonces me salió una inspiración y le hice una canción reflejando ese problema. A veces las mujeres educan a sus hijos a través del internet o a través del teléfono” (RU H50)

La otra cara de esta maternidad a distancia es la maternidad interina, mujeres que son madres o hermanas mayores, conocen cuales son las necesidades de los niños, trasladando sus roles de género, dentro de lo que se han venido a llamar las “care-chains” cadenas de cuidado, en las cuales las madres dejan a sus hijos en el país de origen y asumen su rol de madres con los hijos de sus empleadores, mientras sus hijas mayores, hermanas o madres asumen el cuidado de los suyos. Al mismo tiempo, esta des/re-localización de la maternidad es un ejemplo claro de la circulación de saber-haceres movilizadas por la migración.

“Llegaron mis hijos y yo estaba encantada. Porque [antes], cuando comía me recordaba de mis hijos, pensaba como estarán mis hijos (...) y cuando veía a los niños que atendía me decía: “¿Cómo estarán mis hijos? ¿Me extrañarán?”

Una vez, [una niña a la que cuidaba] me pidió un conejo como mascota y el señor [su papá] no quería. Hablamos con su madre y yo le dije que eso le ayudaría a la niña a ser más responsable y entonces ellos fueron y compraron el conejo. Yo le explique a la niña que ella sola tiene que cuidar el conejo y alimentarlo y limpiarlo y ella aceptó” (MR M45).

Por otra parte, el carácter emotivo que acompaña el estereotipo de los trabajadores latinoamericanos, se materializa en situaciones de cuidado a los ancianos (por ejemplo), con quienes sus empleadas establecen lazos casi familiares, que se prolongan a lo largo de las trayectorias migratorias.

“Para mí fue terrible, mucho lloré, porque ya estaba acostumbrada con ella, a ella yo ya la entendía bien, ellos me comprendían. Yo no creía que iba a poder trabajar en otra parte, porque yo no hablo francés y nadie me va a entender. Yo quería irme, pero mi hija me decía: “No, mamá, tienes que tener paciencia.” Francamente yo veía difícil abrir otra vez mi camino” (MEV M45).

El mercado de trabajo en servicios, se desarrolla ampliamente “en negro”, brindando la oportunidad de trabajar a mujeres y hombres en situación irregular. En general, los primeros trabajos que las mujeres consiguen, es como internas, es decir, que trabajan de lunes a sábado en una casa en la cual duermen y comen, acompañando a las familias, cuidando a los niños y realizando las labores de la casa desde muy temprano en la mañana. Esto asegura a las mujeres, un alojamiento gratuito en su lugar de trabajo y un alojamiento a precio muy reducido los fines de semana, compartiendo alquileres y mejorando sus oportunidades de ahorrar.

Estas primeras experiencias de trabajo, son marcantes en la trayectoria social de las mujeres trabajadoras. Por un lado porque sienta las bases del conocimiento de las ciudades, y por otro, porque al ser acogidas en el seno de una familia, ciertos roles sociales son reproducidos de cierta manera.

Uno de los desafíos de los trabajos en este sector, son justamente los costos emocionales de la creación de lazos tanto con niños como con personas de edad avanzada, y sus familias. Esto es manifestado con mucha frecuencia.

“Por un lado [es reconfortante trabajar con los viejitos], por otro lado no. Hay momentos donde te puedes deprimir fuerte porque ves la degradación de las personas. Ha habido un momento, cuando no tenía un trabajo seguro, que trabajaba en un asilo. Ahí pues era duro, ahí vi la realidad del factor de las enfermedades, y cuando estoy con mis viejitos veo eso. Por ejemplo, hay una [señora] que falleció. Ya empiezan con el alzhéimer, antes [no sabía] pero ahora puedo creo que podría reconocer cuándo están empezado el Alzheimer y cuándo necesitan los servicios de una enfermera. También te das cuenta y dices: “Cómo he llegado a conocer a mis patrones!”. Y les tienes un cierto aprecio como ellos a ti.

A veces viene un enfermero que hace su trabajo como tiene que hacer, pero tú te das cuenta que esa persona está sufriendo y es bien duro! Y dices: “Es mi familia!” porque la siento así, porque siento que fueran mis abuelos mayores enterrados. Y yo llorando, como si fuera mi abuelita de verdad. Creo que ni su hijo lloraba así, yo lo sentía porque la persona que me ha corregido el francés cuando yo he estudiado el francés, iba con ella a hacer el trabajo y siempre ella te daba [de comer] a las doce y me preguntaba qué quería comer. Bajaba y comíamos.

Y me decía: “Dame el cuaderno. ¿Qué estás haciendo?” Y ella me corregía en la pronunciación, eran unas clases que no las he pagado, he aprendido bastante. Y a veces me daba rabia porque iyo le daba más tiempo incluso que su propio hijo!, su hijo a veces venia por cosas banales y no tenía ni tiempo de decirle: “Hola mamá, ¿cómo estás?”, porque aquí el tiempo es oro.

Es deprimente porque ves la diferencia con la vejez que hemos vivido en Bolivia, con nuestros abuelos. Evidentemente, cuando estás chico les haces renegar y te dicen: “¡No me molestes, ándate!”. Pero hay ese cariño ves que tus padres se dan el tiempo para sus padres. Pero aquí no” (JP M40).

El testimonio anterior da muestra también de la translocalización de una serie de prácticas culturales generando espacios de intercambio personal y cultural. Pero también promueve la reproducción de representaciones de la sociedad europea, que refuerzan las fronteras que configuran la identidad individual, étnica y cultural.

Las familias políticas belgas también juegan roles importantes en la inserción de los migrantes en el mercado laboral, aunque esta figura aparece en muy pocos testimonios. EL siguiente, muestra también algunas dificultades muy frecuentes que los hombres expresan al momento de explicar sus trayectorias laborales.

“Llegando acá empecé a buscar trabajo, pero era difícil porque no conozco el holandés. Mis suegros empezaron a buscar con sus contactos algunos trabajos en fábricas, así, donde no se tenga que usar mucho el holandés. Después de cuatro meses que llegué recién hubo un trabajo en la construcción y como mi padre trabaja en la construcción, entonces, yo sabía algo, y con mis conocimientos de la universidad entonces sabía de la teoría y de la práctica. Entonces, hubo un señor que me dio un espacio en su empresa de construcción. Ya llevo ahí trabajando un año y tres meses.

Ahí desde un principio fue hablar todo holandés, porque yo quiero aprender. Al principio fue difícil adaptarme al idioma, es decir: “Pásame el balde”, y yo no entender. Fue difícil” (DR M30).

Más allá de la problemática de género. En mis múltiples observaciones en una serie de encuentros informales con mujeres y hombres trabajadores, es evidente que los migrantes trabajadores están escribiendo una parte muy importante de la historia migratoria, ya que es el eje principal de la circulación de mano de obra a una escala transcontinental, pero también ejerce un papel fundamental en la circulación de representaciones territoriales y en el sostenimiento de imaginarios de la alteridad.

Los estudiantes

Un segmento importante del mundo social compuesto por los migrantes bolivianos es, sin duda alguna, el de los estudiantes. En origen, gran parte de los estudiantes bolivianos que han llegado a Bélgica son becarios de la cooperación internacional, sea ésta la CUD o la CTB. La dinámica de movilidad académica es antigua y condiciona los ritmos de estadia entre Bolivia y Bélgica que estructuran, de cierta forma, los contactos de los estudiantes con el resto de la comunidad boliviana.

Llegué el año 98, porque gané una Beca en la Universidad (...) en convenio con la Universidad (...) de mi ciudad, para hacer un doctorado. Sin embargo, a pesar de que yo tenía una maestría tuve que hacer una maestría aquí para validar mi título. En ese tiempo (...) hice los dos primeros años de la maestría y el doctorado los hice aquí, pero después fue un año aquí y el otro allá” (PC M40)

La historia de la cooperación es particularmente importante en la historia de la migración boliviana en Bruselas ya que muchos de los bolivianos que llegaron como estudiantes en los años noventa y dos mil, formaron sus familias en Bélgica, ya sea con compatriotas o con ciudadanos belgas.

La circulación de estudiantes está también determinada por una dinámica de cualificación de personal en Bolivia, al menos en algunos centros de investigación universitarios y en ciertas instituciones.

“Mi tío había estado en Bélgica también (...) [pero] lo de mi tío fue más coincidencia porque es estudio en Lovaina la Nueva, él vino a hacer un curso de un año y eso fue porque le mandaron de su trabajo él trabajaba en COMIBOL. Lo mandaron a especializarse en metalurgia y luego volvió a Bolivia, eso fue el año 80. Luego yo vine acá pero por el convenio que tenía la [Universidad] con Leuven (...) Mi hermano [también] vino con la beca de la cooperación Belga, él estaba trabajando en la Universidad y consiguió la beca, vino a hacer a Lovaina una maestría de Economía, y después volvió allá para seguir trabajando” (MH H40).

Las instituciones de cooperación a la formación universitaria son actores muy importantes en la circulación de personas altamente calificadas y de conocimientos, fortaleciendo el polo de producción académica en Bélgica formado por Lovaina la Nueva, Leuven y Bruselas.

“[Yo estudié] en la parte Flamenca y continuamente venían bolivianos a hacer maestrías y doctorados. Entonces yo vine a hacer mi doctorado ese año. Estudié desde el 2003 (...) hice un pre doctorado y un doctorado, terminé el 2009. Volví a Bolivia por 6 meses y volví acá a trabajar. Son 4 años que estoy trabajando” (MH H40).

Los siguientes testimonios, explican la dinámica de circulación de los estudiantes bolivianos en Bélgica, poniendo de manifiesto, también que se trata de un segmento poblacional que conforma círculos eventuales de solidaridad, pero principalmente, que son el origen de redes de contactos profesiones, en los cuales la solidaridad funciona con mecanismo diferentes.

“Cada año venían 2 o 3 bolivianos en promedio, los bolivianos allá [en Leuven] nos conocíamos. Como somos de Cochabamba, prácticamente, si había uno nuevo, enganchaba fácilmente al grupo. En promedio éramos de 10 a 15 bolivianos cada año y ese número era casi constante. Pero la gente variaba por que iba y venía” (MH H40).

El segmento social de los estudiantes no es homogéneo, pero sobre todo en ciertas condiciones, las exigencias para llegar a Bélgica como estudiante, valorizando ciertas competencias académicas y profesionales de los postulantes, tal como en el caso de los becarios. También, la centralización de agentes académicos y profesionales calificados genera círculos no sólo nacionales, sino de proyección internacional, fortalecidos por las facilidades de transporte de Bélgica y la organización habitacional de algunas ciudades universitarias.

“Uno para salir tiene que cumplir ciertos requisitos, tiene que saber un idioma, tener una experiencia profesional mínima de dos años. En mi caso, tiene que mantener una trayectoria profesional interesante que asegure a los financiadores de la beca que tú vas a volver al país. O sea, que tiene que cumplir cierto tipo de requisitos que van más allá de tener una visa. Entonces a mí me pasó que tuve que trabajar y forjar todo lo necesario para tener esos requisitos en tres años. Apliqué y salió (...) Vinimos doce, tres a Lovaina, uno a Namur, uno a Leuven uno a Amberes uno a Gante, todos bolivianos, la mayoría de Cochabamba. Pero si, hicimos un buen grupo, llegamos un once de septiembre. Ese mismo día llegaron cuatro ecuatorianos, y como nos pusieron de vecinos pudimos tener una buena relación de amistad” (DI M35).

Los lazos de amistad describen las redes de solidaridad instaladas entre los estudiantes y, si bien éstas se proyectan a nivel profesional en el futuro, no tienen una incidencia en la organización de grupos asociativos establecidos.

“Entonces era un grupo de amigos que nos conocíamos no éramos asociación como tal pero si participamos activamente en la asociación de Estudiante Latinos de la Universidad, siempre que había una actividad de un estudiante extranjero, había una semana latina y nos presentábamos como Bolivia” (MH H40).

Como parte del panorama heterogéneo de estudiantes en Bélgica, se tienen aquellos que salieron de Bolivia con el deseo de estudiar, conscientes de que para ello debían trabajar por algunos años y ahorrar para sustentarse. Así, además de los estudiantes becarios se encuentran los trabajadores-estudiantes. Dentro de algunas trayectorias sociales la cuestión de los estudios no se proyecta necesariamente en Bélgica, sino en el país de origen.

“Y en mi mente siempre estaba: “Tengo que ahorrar este tiempo y me voy a Bolivia”. Entonces, más o menos a los tres años (...) me sentía capaz de volver a Bolivia y había ahorrado también aparte. Y quería volver a retomar mis proyectos, a estudiar. Y justo ese año, cuando ya me iba a ir, empecé a trabajar cuidando a dos niños, el 2005. Y les dije a los padres que me iba a ir, con unos meses de anticipación para que busquen a otra persona, les dije que quería ir a estudiar a Bolivia. Entonces el padre de la familia me dijo:

-”¿Por qué no te quedas aquí?”

“Porque yo quiero estudiar” “

“¿Y por qué no estudias aquí?”

-”Porque para estudiar aquí necesito muchos papeles, necesito cambiar mi vida y esto y el otro, y necesito alguien que me tome a cargo, un tutor”.

“(…) Como siempre mi objetivo ha sido estudiar, yo ya había averiguado bien cuáles eran los procedimientos y los pasos. Entonces él me ofreció:

-”Nosotros podemos tomarte a nuestro cargo”

Ahí yo dije: “No se me van a presentar otras oportunidades así y tengo la lengua [sé hablar francés], no es difícil para mí. Y le dije:

“Mire, voy a buscar una escuela, voy a hacer mi proceso de inscripción, si me aceptan en una escuela me quedo, pero si no me aceptan, me voy en agosto a Bolivia”.

“Hicimos un contrato con ellos. Yo estudiaba en el día y me tenía que ocupar de los niños desde que regresaban de la escuela hasta que uno de sus papás regresara. También tenía que buscar una escuela que se adecuara a mi trabajo, porque digo, si en ese momento me inscribía a la universidad, con horarios que se superponen con mi trabajo, entonces no podía. (...) Entonces, cuando me aceptaron, en el año 2005 fui a Bolivia a tramitar mi visa de estudiante, porque yo no tenía papeles, entonces volví como estudiante y empecé a sacar todos mis papeles. Estudié tres años. Terminé a duras penas porque no es fácil estudiar y trabajar al mismo tiempo” (IS M35).



Asimismo, la oportunidad de realizar estudios forma parte de una trayectoria social migratoria cuyo eje no está centrado en esta actividad sino en el aprovechamiento de las diferentes oportunidades o en la gestión del proyecto de vida personal.

“Y, eso he hecho, cortar uvas y no pensaba estudiar. Después y justo en esos tiempos era la inscripción y yo quería intentar a ver qué podía pasar, si es que tenía suerte o no. Y justamente en la vendange también había otros que estaban estudiando o querían estudiar y dije: “Me voy a postular!” Entonces me he postulado sin esperar nada (...) y ya después me habían aceptado, no era fácil ¿no? Había todo un dossier escribir en francés, y yo estuve [de miedo]... así ¿he hago? [Entonces me fui a] algunos centros de extranjeros donde enseñan francés, te ayudan también con algunas pequeñas cosas, me ayudaron o a ver mi dossier. Yo no sabía qué estaba pasando, todo lleno de papeleos, pero así como le viento va a su lugar, no sé, todo ha ido enmarcado por su camino.” (BN M35)

Pero también, los estudios pueden ser una actividad principal o secundaria para los migrantes, según el proyecto de carrera individual. Sin embargo, queda claro que los espacios creados por los estudiantes no son asociativos, debido en algunos casos a las temporalidades individuales y a la priorización de las actividades académicas, pero por otro lado, debido a que las redes de solidaridad se tejen desde otros aspectos de la vida. Sin embargo, se recogieron testimonios de que hubo un momento en que existió una asociación de estudiantes bolivianos en Lovaina la nueva.

“Yo no he participado mucho (...) era una asociación [de estudiantes bolivianos] era un momento fuerte en el que habían muchas becas para Bolivia, entonces, había todo un público para crear todo un grupo de saya, y no sólo los de Lovaina, sino también los de Gembloux, de diferentes lugares. Entonces, ya además, una diversidad entre paceños y cochabambinos. Ya sabes que los cochabambinos siempre han sido mayoritarios, pero realmente un grupo de gente representativo. En ese marco, se ha hecho esa asociación, que ya estaba trabajando cuando yo llegué. Entonces, no sé qué hicieron antes, pero han podido tener contacto con la universidad, con la embajada, hacer representaciones culturales y eso les daba mucha fuerza, digamos Sin embargo, aquí entre los latinos, los bolivianos siempre hemos sido los más incitadores a las actividades de América Latina, no hay otro grupo ni peruano ni nada que se organicen, Que sean solidarios y que tengan actividades, entre ellos, sí, pero que organicen actividades públicas, no he visto” (PC M40).

Ser estudiante implica un momento específico dentro de una trayectoria social sea esta migratoria o profesional. Cuando la trayectoria social en cuestión es profesional, la presencia en Bélgica es una oportunidad invaluable cuyas raíces permanecen en Bolivia y en la cual la inversión territorial en el extranjero es precaria pero que se proyecta a un nivel internacional en la medida de las posibilidades de los individuos. Cuando se trata de una trayectoria migratoria, el estatus administrativo de estudiante adquiere una importancia diferente, ya que en muchos casos, algunos migrantes trabajadores decidieron iniciar estudios para poder legalizar su situación y permanecer en el país.

El tema del regreso a Bolivia es, entonces una nueva variable que aparece con fuerza en el caso de los estudiantes. De hecho, la migración circulatoria protagonizada por los estudiantes de maestría y doctorado fruto de la cooperación exige temporalidades cortas, sujetas a la realización de los estudios. En otros casos, la cualificación de los individuos les permite cambiar su status de estudiante a un status laboral dentro de las áreas académicas de su formación, lo cual aplaza la decisión de partir.

“A largo plazo si me gustaría volver pero por el momento no, porque para lo que yo hago, yo hago investigación (...), en Bolivia no hay las condiciones para hacer lo que a mí me gusta que es investigar. Y aquí tengo esas condiciones, tengo todo para hacer lo que me gusta” (MH H40).

Otras proyecciones de la formación recibida en Bélgica, juegan para proyectar el regreso a Bolivia e invertir en la presentación de proyectos innovadores.

“(…) Pero, evidentemente, no me sentía tan bien en el hecho de querer hacer cosas para Bolivia. Mi objetivo siempre ha sido apoyar a Bolivia, a la cultura boliviana, apoyar a la gente en su formación y es por eso que me volví a Bolivia el 2000, el 2001 estaba apoyando a la universidad (…)” (RM H>50).

De esta forma, los estudiantes forman parte importante en la historia de la migración boliviana en Bélgica, pero marcando una línea de temporalidad diferente, y con trayectorias que confluyen escasamente con el resto de la comunidad migrante.

La aventura Europa

La migración es en eje construcción de un mundo social estudiado. Los migrantes inician esta trayectoria en el momento que deciden salir de Bolivia ejerciendo materialmente la posibilidad de atravesar la frontera nacional y abrir su proyecto de vida a nuevas oportunidades.

Varios son los factores que intervienen en la decisión de realizar el viaje, de quedarse en el extranjero o de regresar. Estas motivaciones definen también la forma en que las trayectorias serán dibujadas y cuáles serán los indicadores de éxito de su proyecto personal.

Estas historias individuales se tejen en las ciudades con alcances microscópicos. Por ello, se retoman algunos extractos de relatos que permiten comprender las inversiones que los viajeros introducen en la producción de territorios en lo desconocido. Cómo la migración actúa en las historias personales y cuáles son los pasos de partida de esta producción territorial.

En primer lugar, siguiendo el razonamiento de Appadurai, Europa empieza a formar parte de las vidas imaginadas de muchos migrantes bolivianos, como oportunidad de cambio, de libertad y de realización personal. Esta nueva imagen territorial se proyecta sobre la comunidad a partir de la comunicación y la intersubjetividad.

“[En 2007, por ahí], creo que todos se han motivado en ese tiempo por la misma idea de que las fronteras se iban a cerrar el 2007, entonces justo en donde vivo, había harta gente que hablaba, que iba, que venía, estaban desesperados, creo. Yo no pensaba salir, por si acaso he ido a averiguar porque tenía una amiga que me decía: “vamos, vamos” entonces he ido a la agencia [de viajes] para poder preguntar cuánto costaba el pasaje, etc. Todo mi ahorro de siete años, que me ahorra para otra cosa, todo eso me lo he gastado [en el pasaje]. Pero el último día me he arrepentido, he dicho: “Me lo voy a hacer devolver”, y he ido a la agencia y [la agente] ha dicho: “Si quieres que te devuelva, va a ser la mitad”. Entonces he dicho: “¿Qué cosa siempre puede ser? Claro será, si voy, tal vez estaré unos meses o no sé, me regresaré tal vez. No sabía” (BN M35).

Existen relatos que muestran la llegada a Bélgica como una casualidad, un paso dentro de un proyecto desconocido que se construye en el presente y en el cual los factores personales y económicos son prioritarios. En otros casos, Bélgica es el centro de una red ya construida y constituye la única opción – segura – para proyectar la trayectoria migratoria.

“Yo no vine porque yo quería venir sino porque mi madre y mi tía decidieron, yo no quería venir, yo tenía mucho miedo, ellas se compartieron el costo del pasaje con la condición de que yo llegando aquí, [y trabajando], yo tenía que devolver” (DR M35).

Asimismo, el endeudamiento es un factor frecuente. Este es un mecanismo transnacional en el sentido de que las prestamistas normalmente no son agentes bancarios formales, sino que son personas que prestan el dinero asegurándose de que la viajera pueda devolverlos, para ello, una persona, en general otra mujer, compatriota, conocida de la prestamista autoriza el préstamo desde Bélgica. De esta forma, los primeros meses de trabajo son destinados a pagar la deuda y ahorra para independizarse de sus anfitriones temporales.

La producción imaginaria del territorio desconocido se forja en función de una circulación de representaciones territoriales, que permanecen a pesar que, cuando son confrontadas a la vida cotidiana, no corresponden.

“Me contaron que [Bélgica] era otro mundo, es bastante ordenado, pero ya leyendo las noticias y viendo la realidad es igual que en cualquier otro país, con la diferencia de que tienen mucho dinero porque hay un orden que no existe en nuestro país, yo me imaginaba que era muy diferente pero no es así” (BVM50).

Lo cierto es que las representaciones territoriales recogen las impresiones vagas que los “juegos de la imaginación” producen si cesar y que algunos migrantes se encargan de promover para brindar credibilidad a su exitosa trayectoria migratoria. Principalmente porque estar en Bélgica es una apertura a conocer Europa, con algunos riesgos, siempre con precauciones, pero las distancias se acortan gracias a la red de transportes en común.

“Aquí uno se puede ir de vacaciones a cualquier país, mientras que allá se viaja a Santa Cruz por dos días y es como dar vueltas ahí no más” (DR M35).

Por otra parte, esta movilidad posible que ofrece Bélgica a los migrantes, a veces se reduce a nuevamente a un recurso del imaginario, ya que en situaciones de irregularidad, el miedo hace que la movilidad de los migrantes sea reducida o casi nula.

“[Pero] por más que yo esté en Bélgica ganando bien, no puedo moverme sin riesgo, aunque esta cerquita porque siempre hay miedo de que agarren en la frontera, aquí mismo estas siempre pendiente de que la policía no te agarre, eso es estresante” (DR M35).

Estas oportunidades y dificultades generan límites claros entre las realidades territoriales belga y boliviana, estableciendo un primer “aquí” y “allá”. Que atraviesa una serie de dimensiones, desde la calidad de relaciones humanas, la organización de transportes, el paisaje o la limpieza de las calles.

“La más grande diferencia entre la vida aquí y allá es la calidad de relacionamiento de las personas. Por ejemplo, en La Paz la gente se saluda al entrar al minibus y se despide. Cosa que no ocurre aquí en Bélgica” (DI M35).

Las más frecuentes comparaciones que se establecen entre las realidades urbanas de “aquí” y “allá” se refieren a los problemas de movilidad cotidiana. Es decir, de transporte público y de las competencias de movilidad espacio-temporal que es necesario generar para poder desplazarse.

“Yo lo conocía bien el metro porque he viajado mucho a Chile, a Santiago, entonces el metro es algo que me ha gustado porque es rápido y seguro, entre comillas “barato”. Allá no era tan barato, pero aquí buses y aparte el Tram que es otro sistema de transporte, pero no me costó nada [habituarme], al contrario, me encanto, (...) [pero] aunque no creas, los extraño a los micros de Bolivia, pero ver un bus enorme con dos vagones y comodidad de un metro que cuando hace frío está caliente y cuando está caliente está fresco, [es] súper bien, no me costó nada acostumbrarme. Sólo aprender las rutas es un poco complicado pero es conocer un poco y ya” (JC H30).

El siguiente testimonio resume claramente lo que varios otros interlocutores habían manifestado en su momento.

“Otra diferencia, es moverse dentro de la ciudad, el sistema de transporte acá es mucho más organizado, porque tiene todo planificado con horarios, los buses tienen mejor mantenimiento y están mejor organizados, de alguna forma. Allá en Cochabamba, al menos, es más caótico, súper caótico. En Cochabamba o en La Paz tomas [el transporte] cuando quieras o te puedes para en medio de la calle. Es una cuestión muy cultural nuestra porque eso mismo me cuentan algunos amigos latinos, que es igual es sus países. Acá es paradas fijas y horarios fijos. Pero si, algo que he visto acá una especie de subcultura de los choferes, ya sea aquí o en donde sea, es que piensan que están llevando carga en vez de personas, el mismo comportamiento. Aquí somos una sociedad más



of Europe

AXE ROUGE
RODE AS



OPPOSITE
VALENTINSGOED
20 m



DE LINDEN
AAN VORNBURG
VAN MAARSSE
TOT VELDHOEF
7 - 9.30
13 - 18



individualista, al menos en la parte flamenca es más cerrada, lo que ellos arguyen es que nadie te va hablar por que respetan tu espacio, si hablan es porque te conocen, nadie va entrar al bus a saludar porque a nadie le interesa cada uno vive su mundo” (MH H40).

Este último testimonio muestra también que una de las diferencias a las que los bolivianos se confrontan, una vez llegados a Bélgica, es la forma de relacionamiento social en los espacios públicos, lo cual es un importante factor de integración a la vida urbana.

Bruselas y sus centralidades

Los testimonios recuperados en el anterior segmento, muestran que a lo largo de la historia de la migración boliviana hubieron diferentes actores y se formaron redes con diferentes nodos y diferentes mecanismos de funcionamiento. Sin embargo, queda claro que todos ellos confluyen y se materializan en la Ciudad de Bruselas.

Dentro de la historia de los bolivianos en Bélgica, la ciudad de Bruselas se encuentra en un lugar privilegiado ya que constituye, mayoritariamente, el lugar de llegada y la primera ciudad de acogida. Pero también porque la red más visible de los compatriotas desarrolla sus actividades en esta ciudad.

“Eso también es algo que habría que tomar en cuenta, cuando llegas tú, cuando llegaba una persona pensaba ayudar a la familia. En el caso mío por ejemplo, yo no le puedo traer a mi hermana, tengo que traer a mi sobrina, a mi sobrino...y de esa manera va viniendo [la gente] entonces van ocupando un territorio, ¿no? El territorio digamos Bruselas, en ciertos sector llega mi sobrina, hace traer a su hermana, llega su marido, hace traer a su hermana, entonces va conformándose un núcleo social, un núcleo familiar. Pero eso es dentro de lo que es la mentalidad ayuda, ¿no? Y en los bolivianos eso ocurre en los niveles poco más cerrados” (RU H>50).

Estas redes se formaron y se fortalecen con los bolivianos llegados desde Bolivia o desde otro país europeo, que se reúnen con sus compatriotas: familiares, colegas o vecinos.

“Luego mi papá volvió aquí y luego nos vinimos todos con mi mamá, yo tenía seis años, y he vivido aquí hasta mis doce años. Toda mi primaria he vivido en Bruselas, hasta el 91” (IS M<35)

La importancia de la red laboral sustentada por la solidaridad frente a los compatriotas, se encuentra también en el siguiente relato, perteneciente a un boliviano para quien Bruselas se perfiló como la opción laboral más segura a pesar de haber buscado otras alternativas.

“Estuve en Francia haciendo gira y luego regresando a París me contaron que mis amigos de Bruselas habían ido a verme, me conocían desde La Paz, el V. y R. y estaba el C., me dejaron una nota que decía sino te gusta Francia te vienes a Bélgica. París no me gusto había mucha gente y a mí me gusta el ambiente más tranquilo, como aquí [Bruselas], me vine solo, con mi maleta de país en país, con el poco inglés que hablaba pero llegué sin novedades, o sea, tardé como tres meses en venirme a Bélgica. (...) Me vine a Ixelles, ahí nos acomodamos [con otros compatriotas] en el último piso en varias habitaciones, eso siempre sucede en Europa, vas a ver de que los migrantes siempre viven en los últimos pisos de arriba y la gente que se acomoda va bajando de piso en piso es como una graduación cultural y económica, es interesante (MH H>50).

Bruselas, como otras grandes ciudades belgas, constituye un paso obligado para algunos bolivianos. Ellos llegan y se alojan en la casa de sus familiares o amigos, quienes les acogen temporalmente, mientras ellos encuentran un trabajo que les permita independizarse, ya sea compartiendo un departamento con otras personas, muchas veces compatriotas, o bien alquilando un pequeño estudio, cuando las condiciones de estatus administrativo lo permiten.

“Yo me he venido como inmigrante sin papeles y me he venido a Bélgica hemos llegado primero donde ella vivía en Bruselas yo he llegado a su apartamentito de ella obvio ella me ha acogido” (MCVM<50).

La ciudad es integrada a la experiencia cotidiana de los migrantes poco a poco, adquiriendo forma y estructura. Pero también ocupa una posición central para toda la comunidad boliviana en toda Bélgica ya que es en Bruselas donde se gestionan los tiempos de encuentros colectivos.

“Hemos regresado a Bruselas, después que hemos tenido los papeles uno vive en Liège, otro vive en Arlon, otro vive en Bruselas, tres vivimos en Bruselas y dos viven fuera de Bruselas.

(...) Pasó el tiempo y bueno, yo me quedé aquí en Bruselas porque era un sector estratégico. Los Rupay se quedaron en el sur de Francia y, bueno, hasta ahora continúan. Ayer yo estaba en Francia y me dicen que han ido y han recibido un premio en Nueva York como el grupo reconocido de la música Andina. Los compañeros que antes habían sido compañeros de música ahorita viven en Alemania, algunos ya están en la “retraite” (jubilados), otros viven en Francia, entonces, de tiempo en tiempo se reúnen para hacer conciertos de música andina” (RU M<50).

El establecimiento de los músicos en Bruselas generó una dinámica particular hacia el interior de la comunidad boliviana y le otorgaron un carácter claramente cultural.

“Luego había un ciclo de cine donde me acuerdo que nosotros exhibimos [una película] por Bolivia, luego había danzas y contratamos gente de Bruselas que vinieron a bailar tinku y caporales” (MH H40).

También, algunas actividades individuales se desarrollan en Bruselas, generando una centralidad de otro orden, tales como los estudios o el trabajo en francés, para los bolivianos que viven en las provincias neerlandófonas de los alrededores.

“Aquí [a Bélgica] vine, mi primera lengua que he aprendido, me gustaba mucho, era el francés. Fui a estudiar un año intensivamente, al Instituto de Lenguas de Bruselas. Pero aquí [en una comuna flamencal] lo que me exigían era que aprenda Neerlandés” (BE M<50).

“Ahora me han mandado dos cartas y, para que me integre, quieren que pasemos cursos como es costumbre [en la Región Flamencal] y ahí también el idioma, el neerlandés es difícil. Lo bueno es que yo he ido últimamente y le he dicho [al encargado] que yo trabajo allá en Bruselas y que voy allá de lunes a viernes y le dije que no tengo horario para estudiar. Entonces me han dado una atestación [diciendo] que ya no me van a molestar” (MCVM<50).

“O sea que, comenzar aquí Patricia, ha sido muy, muy difícil, no solo para mí, sino para todos los bolivianos que vivimos aquí. En realidad nos desplazamos allá [a Bruselas] para trabajar. También, desde que llegué he buscado el contacto de otros bolivianos para trabajar a nivel cultural. Antes no teníamos una organización de representantes a nivel cultural. Nos reuníamos con R. y G. y decíamos: “Vamos a hacer la fiesta nacional” Y siempre solíamos hacer la Fiesta Nacional, aunque no teníamos una organización” (BE M<50).

Así, trabajadores, agentes culturales y estudiantes producen el diálogo de Bruselas, ciudad diversa, con los bolivianos, una minoría étnica entre las muchas que habitan la metrópolis. Porque la diversidad cultural de Bruselas es alimentada en dos registros por los bolivianos. En primer lugar el importante rol de Bruselas hacia el interior de la comunidad y en segundo porque la vida cotidiana de los bolivianos se integra a una sociedad abierta a los extranjeros y acogedora de una diversidad cultural que la caracteriza:

“Doy gracias a Dios de vivir en Bruselas, porque es un lujo encontrar tanta multiculturalidad y además estamos en el centro de Europa. Puedes viajar a cualquier lado. Bruselas, es impresionante, porque hay muchos turistas y muchos extranjeros, llegas y te preguntan: ¿Dónde están los belgas?” (CU M40).

Esta relación estrecha de los espacios producidos por los bolivianos con una sociedad diversa, tienen que ver con una geografía social establecida en Bruselas en diferentes sentidos. Los cursos de francés a los cuales los extranjeros asisten, las iglesias en español, las colocaciones de estudiantes extranjeros en barrios económicamente módicos, hacen que los más cosmopolitas de los bolivianos tengan un gran contacto con la población extranjera de Bruselas.

“Tenía amigos del Tíbet, porque aquí conoces gente de todo el mundo y es bien difícil conocer belgas. En Bruselas hay gente de todas partes, los que se ha convertido en buenos amigos, bueno, tengo mi amiga peruana, muy buena amiga hasta ahora, la más cercana. Aparte de eso, [mis amigos son de] Eslovaquia, Rumania, Polonia, todo eso. También fue genial porque siempre me gustaba aprender de culturas y [en mi departamento] éramos una mezcla de todo. Y aprender tantas cosas me fascinó!” (JC H30).

En un ejercicio de cartografía colectiva que realicé con una asociación cultural en Bruselas, se produjo un mapa que muestra la dinámica temporal de las actividades bolivianas y que refleja, en la medida de lo posible, la creación de espacios identitarios en diferentes niveles de apertura.

Una primera dificultad a la cual nos enfrentamos fue dibujar Bruselas. Probablemente porque la ciudad es vivida en una escala peatonal, pero también porque mis interlocutoras escasamente utilizan un mapa de toda la ciudad para ubicarse. Esta pequeña contrariedad inicial fue resuelta porque una de las participantes más jóvenes dibujó un mapa sin fondo copiándolo de la pantalla de su celular, gracias a internet. A continuación, se identificaron los puntos referenciales de la ciudad, como se muestra en el extracto siguiente:

Para empezar, ¿qué les parece si alguien dibuja Bruselas?

¿Quién sabe cómo es Bruselas?

-Dibuja una forma de buñuelo, así medio redondo es Bruselas (...)

-Haz el canal y de ahí empiezas a dibujar.

-Es chiquito, ¿No ve? ¿Para qué vas a dibujarlo grande?

Cuando piensas que Bolivia es 32 veces Bélgica (...) más parecido a Oruro es.

-Por aquí está el aeropuerto

-Aquí está Schaerbeek

Aquí estamos en Molembeek, aquí, este es el canal, más aquí y continúa (...) y de ahí se va hacia allá.

-Ixelles está por allá, ¿no? La ULLB.

y dónde está Etterbeek?

-Por allá

-Ahora, ¿dónde sería donde estamos ahorita? Yo vengo aquí dos veces por semana, yo tomo el metro, pero el metro, ¿dónde estará? (...)

Esta primera aproximación a Bruselas a escala de la ciudad, tal como este grupo de bolivianas la imagina, permite conocer algunos de los puntos más importantes en el imaginario colectivo y los barrios referenciales de la ciudad practicada. Pero también de los ritmos en los cuales los espacios identitarios se hacen perceptibles, es decir de las temporalidades, tanto individuales como colectivas, que hacen que los bolivianos se apropien de Bruselas brindándoles un espacio de ejercicio identitario y de integración al medio metropolitano.

“Y bueno, el tema de Bruselas. Bruselas no es tan grande, es súper raro porque es la capital de Europa, prácticamente donde están la OTAN, del parlamento europeo, la comisión europea, pero es

del tamaño de Cochabamba. O sea, es súper chico. Tú dirías [pensarías] que es como Paris o Madrid pero no, es chico y a mí me gusta eso porque puedes tener una vida más a lo boliviana en cierto sentido" (JC H30).

Etnoscapes bruselenses

En capítulos anteriores he propuesto en prueba la grilla de análisis de Zedeño para analizar las trayectorias territoriales de los bolivianos en Bélgica.

Propongo ahora, sistematizar las historias migratorias de algunos casos individuales para comprender la dinámica de búsqueda de continuidad territorial en cada uno de ellos, teniendo como factor común la discontinuidad espacial: la distancia entre Bélgica y Bolivia.

Para comenzar, recordemos que los casos que se retoman han sido resumidos en la primera parte, donde se muestran los perfiles migratorios de cada uno de mis informantes.

Evidentemente, no todas las trayectorias socio-espaciales pueden ser leídas a través de todos los momentos de formación territorial que la grilla de Zedeño propone. Sin embargo, esta guía puede permitirnos expresar los recorridos individuales de los sujetos sociales en tiempo y espacio.

En una escala más bien local, la creación de nuevas localidades en otros países estaría explicitada en momentos de formación territorial de expansión y de cambio de uso del territorio. Principalmente, porque estos momentos implican una mayor movilidad de las poblaciones y momentos de reconocimiento y de exploración de nuevas oportunidades de reproducción económica.

Un análisis de la trayectoria territorial de los bolivianos en Bruselas, teniendo en cuenta los perfiles de tropicalización sería como sigue.

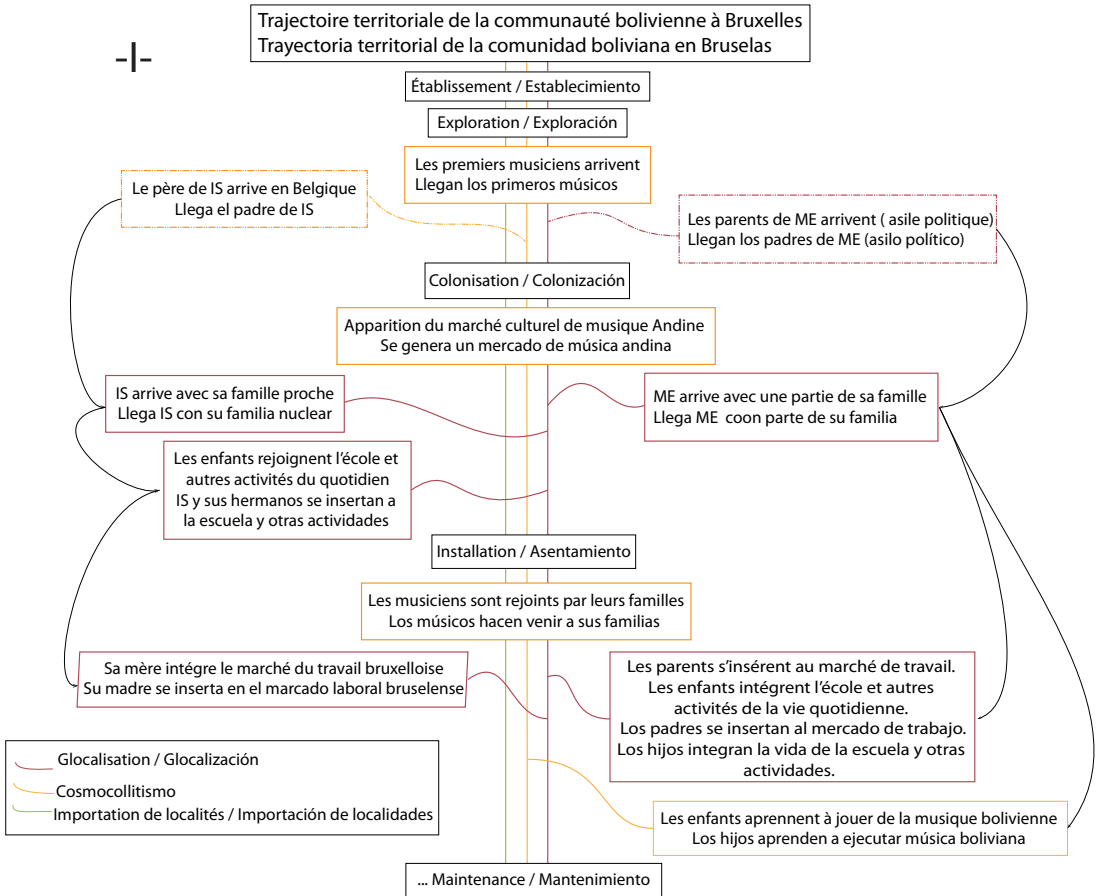
En el esquema se toman en cuenta dos relatos migratorios que acompañan el proceso de producción territorial, desde el punto de vista de la tropicalización de los espacios público bruselenses, tal cual ha sido descrita en las anteriores secciones. En verde los momentos en los cuales los informantes refuerzan la dinámica translocalizadora. En naranja la dinámica cosmo-collita y en rojo oscuro se representan las dinámicas glocalizadoras. Como se puede constatar, los individuos, a lo largo de sus trayectorias migratorias se mueven entre los tres perfiles constantemente. Si bien el esquema no explica a cabalidad los complejos procesos de apropiación territorial, él permite tener una visión de los momentos que inciden en la formación territorial. Sin embargo, para no perder de vista las dinámicas de los productores de estas localidades es importante recordar que todas estas transformaciones tienen que ver con modificaciones en la vida cotidiana de las familias y de cómo descubren las nuevas formas de habitar los territorios en permanente producción.

Gracias a esta guía de análisis es posible observar cómo las trayectorias individuales influyen sobre el proceso colectivo de apropiación territorial. Para el ejemplo se han tomado en cuenta dos trayectorias que ocurren en sincronía con el proceso de tropicalización relatado en el eje central. Sin embargo, es importante resaltar que los momentos de las trayectorias individuales que hacen parte de este estudio no siempre coinciden con el proceso descrito en el diagrama.

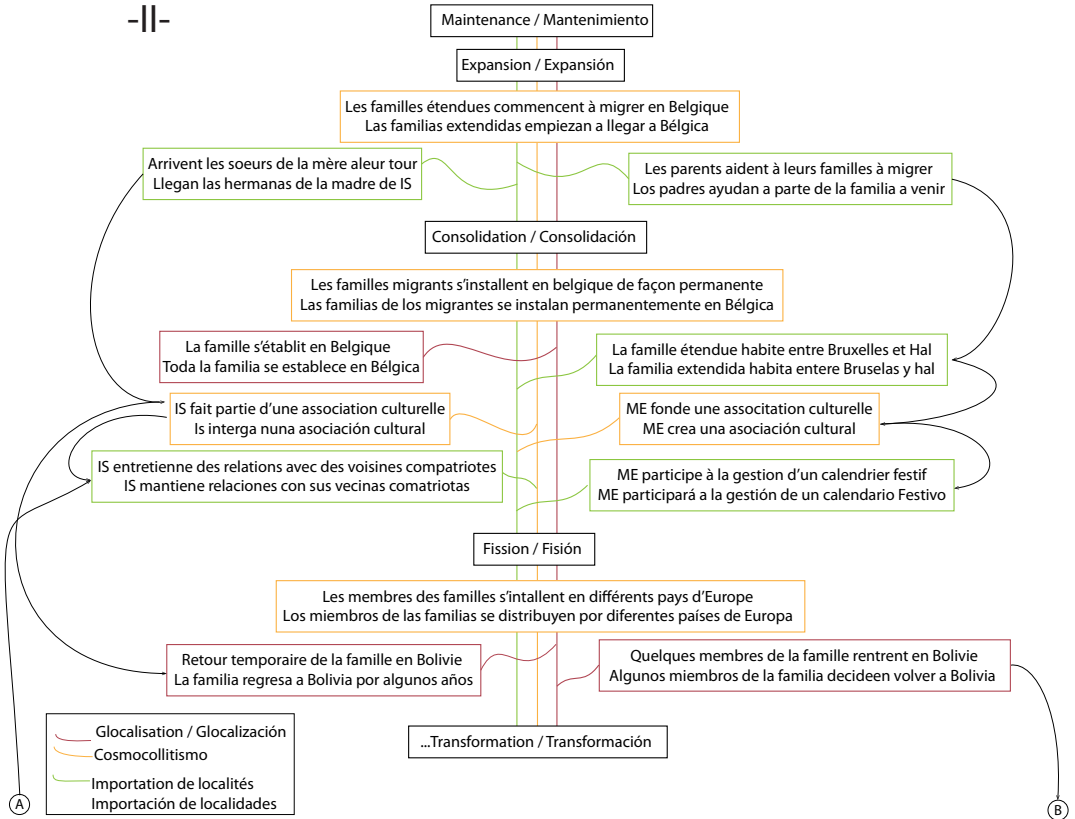
Los dos casos han sido escogidos para poner en evidencia dos constataciones importantes: la primera es que la tropicalización es un fenómeno producido a partir de una compleja serie de actividades y de decisiones de los actores populares que, aunque no siempre coinciden en actividades, han dado lugar al proceso de tropicalización desde sus propias experiencias individuales o familiares. El segundo,

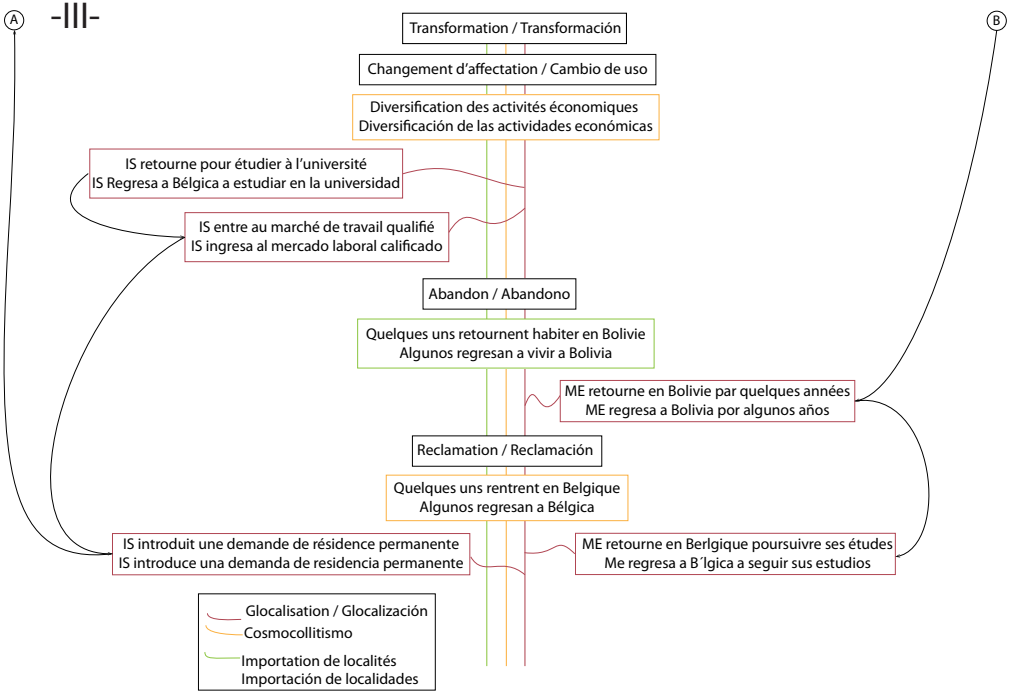
que es también fundamental, es que estas trayectorias tienen una propia secuencia, diferentes tiempos y recorridos, que en algunos momentos confluyen dentro del proceso colectivo de tropicalización, pero que también tienen lugar en el anonimato y en la producción de espacios cerrados de localidades relocalizadas.

Figura 6.1. Descripción esquemática de la trayectoria territorial boliviana con ayuda de dos historias de vida.



-||-







La Place Monnaie de Bruselas se viste de Morenada, en ocasión de la Jornada Mundial de Defensa del Folklore: Morenada 100% boliviana, un evento que movilizó a miles de bolivianos en 23 países y 76 ciudades en todo el mundo.



Parte iii.

Estrategias colectivas de
producción de continuidad
territorial

En este tercer gran corpus de la propuesta, propongo a mis lectores a recorrer la Bruselas que los bolivianos practican como colectivo. Descubrir los lugares y participar de las festividades mayores de la comunidad, que tiene lugar en el centro mismo de la ciudad. Este relato quiere ser una interpretación sobre los procesos y dinámicas que ejercen influencia en la producción de la ciudad multicultural de Bruselas.

En primer lugar, presentaré la dinámica sociocultural boliviana en Bruselas, los lugares donde se reúnen y los diferentes tipos de infraestructura que los migrantes latinoamericanos usan. Explicaré la propuesta de interpretación estos lugares desde la perspectiva de la apropiación socio-territorial y ofreceré un resumen de las más notables asociaciones culturales que gestionan las temporalidades colectivas de la comunidad boliviana.

En un segundo capítulo propondré el calendario territorial como herramienta para comprender las dinámicas de apropiación y de adaptación a los ritmos y espacios urbanos. Este calendario es un dispositivo que los gestores de las temporalidades colectivas ponen en marcha para abrir espacios de co-presencia y generar oportunidades de creación de localidad y vecindario.

Finalmente, el tercer capítulo de esta parte de la tesis está destinado a profundizar en las formas de reterritorialización que fueron identificados tanto en las entrevistas como a lo largo del ejercicio etnográfico en Bruselas. Presentando estas tres formas de reterritorialización y los tipos de producción territorial que implican, pretendo justificar la perspectiva de la apropiación socio territorial como una forma de análisis de las nuevas dinámicas urbanas protagonizadas por los migrantes en las ciudades globales.

Capítulo 7. Procesos y figuras de la reterritorialización

En este capítulo pretendo poner de manifiesto los lugares en los cuales se desarrollan las actividades de la comunidad boliviana, y muchas veces latinoamericana, y complementarlas con las descripciones de quienes crean los espacios de interacción y movilidad a partir de los cuales la ciudad de Bruselas se crea y recrea en permanencia, albergando realidades ajenas a su planificación pero que la configuran como una ciudad multicultural y diversa.

Para indagar sobre la cuestión de los espacios de-entre-sí producidos por los bolivianos que viven en Bélgica y para avanzar en la reflexión sobre sus estrategias de producción cultural.

7.1. Trayectoria de reterritorialización de los bolivianos en Bélgica

Tal como de Certeau explica, la ciudad es generada gracias una infinidad de experiencias de sus habitantes, que son relatadas no sólo verbal o literariamente, sino principalmente gracias a las actividades, recorridos y transformaciones que se ejercen en ella, convirtiéndola en un escenario en el cual estos relatos legitiman las prácticas sociales provenientes de los actores urbanos contingentes (de Certeau, 1990)[o no].

Los primeros, pasos de integración de los migrantes en el espacio urbano que les toca vivir, es conocer la lengua, encontrar trabajo, y conocer las costumbres y códigos culturales que deberán respetar en sus interacciones sociales. Principalmente en Bruselas, el hecho de conocer el funcionamiento del sistema de transporte público es imprescindible para iniciar su relacionamiento con la ciudad (Sáenz & Salazar, 2007).

Esto hace que los recién llegados inicien un camino que transformará sus vidas y sus visiones del mundo. Una vez alejados de sus territorios, ellos afrontan un proceso de desterritorialización que al mismo tiempo es un proceso de reterritorialización, ya que, como asumimos, el ser humano es inherentemente territorial.

En cuanto a la vivienda, la experiencia de Sainz y Salazar en la organización Hispano-Belga, muestra que a partir del segundo año de llegada, los migrantes y sus familias logran independizarse y alquilar un departamento, luego de vivir con parientes y amigos. Aparentemente, después de los 4 años de estadía, las familias buscan la regularización, la nacionalidad y echan raíces en Bélgica (op.cit). Estos procedimientos se transforman a medida que la precarización económica y las nuevas normativas migratorias presentan nuevas exigencias.

Los principales barrios donde los latinoamericanos se han instalado en Bruselas son Saint Gilles, Etterbeek, Ixelles, Scchaerbeek y Bruxelles 1000. Por un lado, debido a que los alquileres no son tan altos, encuentran bien servidos por la red de transporte público y por otro debido a una concentración de latinos en esos barrios, lo cual les brinda cierta seguridad y una sensación de pasar desapercibidos.

Asimismo, debido a que la fuente principal de información sobre la vivienda corresponde a los mecanismos del boca-oreja, algunas familias van creando centralidades en torno a estos barrios que, además de ser económicos/populares, tienen otras calidades como el silencio, la tranquilidad y -principalmente- la seguridad.

En estos barrios, las manifestaciones culturales latinas se hacen presentes esporádicamente en las plazas y parques, pero también en salas comunales y religiosas. “el rezo, la salsa y el mercado”, como describen Sainz y Salazar, son tres

aspectos fundamentales que la comunidad latina ha importado desde América y que ha aportado a la dinámica social y cultural de Bruselas (Sáenz & Salazar, 2007).

Tabla 7.1. Centros con actividades religiosas en español en Bruselas

	Dirección	Comuna	Horarios de la Misa
Iglesia- Chapelle St-Benoit	51 Rue du Cornet	1040 Etterbeek	Sábados 19:15 hrs.
Iglesia -Chapelle Ste-Famille	5 Rue Chaumontel,	1030 Schaerbeek	Domingos 16 hrs.
Iglesia Notre Dame Immaculée	Place du Jeu de Balle	1000 Bruselas	Domingos 12 hrs.
Iglesia Notre Dame de Riches Claires	23 Rue des Riche Claires	1000 Bruselas	Domingos 11:30 hrs.
Iglesia St-Antoine	Place St-Antoine	1040 Etterbeek	Domingos 12:15 hrs.
Iglesia Ste-Croix	Place Ste-Croix	1050 Ixelles	Domingos 12 hrs.
Iglesia St-Gilles	Parvis de St-Gilles	1060 St-Gilles	Sáb. 16 hrs. (esp)
Iglesia Ste- Madeleine	225 Avenue de Jette	1090 Jette	Sábados 18 hrs.
Iglesia St-Servais	286 Chaussée de Haecht	1030 Schaerbeek	Domingos 17 hrs.
Misión Católica Española	60 Rue de la Consolation	1030 Schaerbeek	S. 18 h. / D. 11 y 20 h.
Centro evangélico hispánico	Rue Charles Parenté 3	1070 Anderlecht	n.d.
Centre Evangelique Mission Maranatha	4 Plaza Raymond Blyckaerts	1050 Ixelles	n.d.
Centro Evangélico Emanuel			
Centro internacional de Teoterapia Integral (CENTI)	Rue Jacques Jansen, 49-51	1030 Bruselas (Schaerbeek)	

Elaboración propia

Las iglesias constituyen espacios de encuentro, dialogo y centrales de movilización de redes. Las iglesias más frecuentadas se encuentran en los barrios donde los latinos residen y marcan un ritmo comunitario de encuentros hispanófonos.

A estas, se suman una gran cantidad de Iglesias Evangélicas y pentecostales – principalmente- cuyas reuniones se realizan de manera itinerante en domicilios particulares bajo el formato de células, y en salas alquiladas para la ocasión en los diferentes barrios.

En un par de iglesias católicas, se han establecido una suerte de “iglesioteas”, que son los sótanos de las iglesias habilitados para dar lugar a algunas celebraciones, encuentros festivos y bailes de los feligreses.

Dentro de la misma lógica, algunas de estas iglesias se encuentran cerca de los tres grandes mercados frecuentados por los latinos en Bruselas, como son el mercado de la Gare de Midi, el matadero de Anderlecht (l'abatoir) y el atrio de Saint Gilles (Le parvis de Saint Gilles) (Guevara, 2004; Sáenz & Salazar, 2007).

Por otra parte, las organizaciones de carácter cultural, llevadas adelante por los latinos son importantes espacios de encuentro hispanófono. De la misma manera, un par de radios ofrecen espacios de información y de difusión de las actividades culturales latinas en Bruselas y Bélgica en español, se trata de las emisoras Radio Campus de la universidad Libre de Bruselas, radio estudiantil creada por estudiantes chilenos en 2008, es el caos también de la Radio Air Libre, una radio

independiente que se creó en la década de los 1980 y que persiste en la lucha por mantenerse fuera del mercado comercial radial (Sáenz & Salazar, 2007).

Dicho esto, es importante recalcar que si bien existen algunos comercios donde es posible adquirir algunos productos provenientes directamente de los diferentes países de América Latina, también se pueden realizar compras desde España y Holanda que ofrecen mayor mercado y precios de importación más convenientes.

Así por ejemplo se tienen los siguientes establecimientos comerciales donde además de vender productos exóticos, se pueden degustar bocadillos tradicionales como chorizos y empanadas, pero también cervezas importadas, refrescos y jugos de frutas exóticas.

Tala 7.2. Centros comerciales con productos latinoamericanos en Bruselas

Centro de comercio	Dirección	Comuna
Productos Raíces Latinas	45 Av. Chazal	1030 Schaerbeek
El Pueblo Latino	52 Av. Jean Volders	1060 Saint Gilles
Productos Latinos el Condor	12 Calle Braemt	1050 Saint Josse – Ten Noode
La Casa de Patty	7 Rue Bonneels	1050 Saint Josse – Ten Noode
Mercado de la Gare de Midi	Place Bara y Avenida Fonsny	1060 Saint Gilles
El Matadero de Bruselas (l'abatoir)	Rue Ropsy Chaudron	1070 Anderlecht

Elaboración propia

El carácter festivo de la imagen que la comunidad latinoamericana ha generado en Bruselas queda también de manifiesto en ocasión de las fiestas nacionales, que ocupan una serie de espacios públicos tales como el Bois de la Cambre, que es el escenario de una gran fiesta latina a finales del mes de julio, y que conmemora el día nacional de Colombia. Asimismo, a finales de agosto, la plaza Chatelain acoge a los latinos en una fiesta organizada por diferentes asociaciones. La Place Fernand Cocq también es apropiada por las colectividades latinoamericanas en ocasión del Festival multicultural “Entre Frères”, organizado bajo el auspicio de la Comuna de Ixelles. Una serie de grandes fiestas brasileras se realizan en el parque de Forest, y en determinadas fechas, las calles del centro de la ciudad son utilizadas por las manifestaciones culturales de comunidades andinas, como la boliviana y la peruana.

También hay eventos latinos en Amberes y sus alrededores, en Gante y en Ostende, en los cuales pueden encontrarse stands con platos típicos latinoamericanos y a veces también puestos de venta de artesanías.

Este tipo de participación a la animación urbana, permite cierta visibilidad de personas que en la vida cotidiana buscan pasar desapercibidos y de manifestar su presencia en diferentes latitudes del planeta. La conformación de estas comunidades, definida por las actividades culturales tiene como trasfondo la conservación de la identidad y la reivindicación lingüística.

Otro tipo de participación, más institucionalizada es la adquisición del derecho al voto para las elecciones de burgomaestre y consejo comunal para los extranjeros residentes legalmente por más cinco años en Bélgica (Sáenz & Salazar, 2007).

En otro ámbito, el ejercicio político de las comunidades no sólo se manifiesta en la militancia y la participación de ciudadanos en los diferentes partidos políticos belgas, sino también en la apertura de una serie de debates y reflexiones de la realidad de Latinoamérica, que van desde lo referente a la problemática de

explotación y uso de recursos naturales hasta talleres de información sobre derechos de los migrantes y ejercicio de ciudadanía. Esta dimensión política de la producción del territorio me parece clave para entender las estrategias que se ponen en marcha.

Sin embargo, la participación en las elecciones de ciudadanos belgas de origen latinoamericano también es un indicador interesante a seguir. En 2014, existen cinco ciudadanos de origen latinoamericano que forman parte de la lista de Ecolo para el parlamento Bruselense. Una en la lista del MR y uno en la lista bruselense del Partido Socialista. Ellos son los que se encuentran haciendo campaña y son los más visibles en los espacios latinos. De hecho, en las elecciones comunales de 2012, hubo un candidato boliviano -con nacionalidad belga, en la lista de candidatos del Partido Socialista para la comuna de Saint Josse-Ten Noode.

7.2. Apropiación de los espacios urbanos y producción de continuidades territoriales.

A lo largo de los tres años de registro de las actividades de los bolivianos, se observa que existen lugares particularmente importantes dentro de la dinámica de producción de espacio del entre-sí boliviano-bruselense. En general, se trata de salas puestas a disposición de las comunidades migrantes por parte de diferentes instituciones pertenecientes a diferentes actores institucionales y asbl.

La dinámica de encuentros de la comunidad boliviana en Bruselas, y en otras ciudades, en las cuales he observado la participación de bolivianos que viven en Bruselas es mejor comprendida conociendo la naturaleza de los lugares en los que se llevan adelante las actividades. Pero también, es importante conocer los diferentes actores que dirigen esta dinámica principalmente cultural.

Para ello se ha resumido la información en la siguiente tabla, que muestra los lugares más frecuentes en los cuales se desarrollan las actividades bolivianas, el tipo de actividades, los temas que se tratan y los actores implicados. En la tabla se describen únicamente los lugares más frecuentados y más activos dentro de la dinámica sociocultural latinoamericana de Bruselas. Con el fin de tener un mejor acercamiento a las características de esta dinámica.









Piano Fabriek

Entre los lugares más importantes que concentran la temporalidad colectiva de los bolivianos en Bruselas se encuentra el Piano Fabriek. Como su nombre lo indica, se trata de una antigua fábrica de pianos que con el paso del tiempo abrió sus ambientes al público y se convirtió en un centro cultural, un laboratorio artístico y un centro de formación.

La infraestructura del “Piano” permite realizar reuniones en varios horarios, video debates y conferencias.

En 1978 el edificio adyacente fue donado a las asociaciones del consejo sociocultural de la zona, para servir como academia de música dirigida por la asbl Trefcentrum Obbrussel, a finales de 1982 se incluyó en el diseño el Piano fabriek que abrió sus puertas a las asociaciones de migrantes. Al cabo de diez años se conformó un consejo administrativo que combinaba tanto el personal de la asbl como del centro municipal del Piano Fabirek.

Entre 2002 y 2008, se realiza una renovación de la infraestructura, que se terminará en 2008. El complejo del centro cultural cuenta con 5 edificios que se combinan, y cuyos pasillos llevan el nombre de los continentes denotando su calidad

Lugar	Dirección	Comuna	Temas	Actividades	Actores participantes
Piano Fabrick	35 Rue du Fort	1060 Saint Gilles	- Bolivia: celebraciones cívicas, problemáticas socio-políticas, coca. - Integración de la comunidad boliviana, latinoamericana. - Migración: información sobre derechos	- Proyecciones de películas - Sesiones de información - Reuniones – Debates – Fiestas - Curso de Quechua	 Asbl Objectif; CBDS Sumaq Kawsay; Asociación "El Andino"
Casa de América Latina	Rue du Collège 27	1050 Ixelles	- Bolivia: Cultura, problemáticas socio-políticas, recursos naturales. - Integración de la comunidad boliviana, latinoamericana - Migración	-Proyecciones de películas - Conferencias / Debates - Ceremonias (Ch'alla) - Cursos Exposiciones fotográficas	 INTAL, Asociación "El Andino"
Salle de la Jeunesse	Rue de Melsens 38	1000 Bruxelles	- Bolivia: charango, Carnaval, Alasitas, Aniversario de Bolivia	- Espectáculos artísticos - Conferencias - Fiestas bailables - Ceremonias (Ch'alla)	 Palabra de mujer
Iglesia Riches Claires	Rue des Riches Claires	1000 Bruxelles	- Bolivia: cultura, aniversarios, festividades - Migración	- Celebraciones religiosas/ Misas - Ágapes - Conferencias	 Devotos
Plaza Sainte Katherine	Plaza Sainte Katherine	1000 Bruxelles	- Bolivia: aniversario, charango, alasitas	- Espectáculos artísticos	
Recorrido por la ciudad			Carnaval de Oruro en Bruselas Encuentro mundial	- Entrada folklórica	
Sala "Ten Noey"	25 rue de la Comune	1210 Saint-Josse-Ten Noode	Bolivia: coca, cultura, recursos naturales	- Espectáculos artísticos - Debate	 APROCAMB; ALAJO
Palacio de Bellas Artes	Rue Ravenstein 23	1000Bruselas	Bolivia: charango, Madre tierra, Danza	Concierto Espectáculo artístico	 Asociación " El Andino"; Agenda Latina
Atelier del Sandwich			Gastronomía boliviana	Actividad solidaria	Familiar

multicultural. Desde hace su inicio, varias y diversas instituciones concentran sus actividades en este lugar, desde asociaciones de ciudadanos y gremios, hasta colectivos de artistas. Así también, se instalaron clubes infantiles y juveniles de deportes, de arte de cine, etc.

La buena recepción de este proyecto hizo necesario un gran esfuerzo presupuestario tanto en términos de administración del edificio y en el personal para gestionar las actividades. Desde 2008, el piano Fabriek se ha convertido en un espacio abierto del barrio de Saint Gilles, que brinda oportunidades de diálogo intercultural entre la comunidad flamenca y las comunidades que residen en el barrio mismo o en Bruselas. Este espacio es utilizado por varios actores colectivos de la comunidad boliviana han desarrollado actividad, principalmente la Embajada de Bolivia.

La Casa de América Latina

La Casa de América Latina se perfila en Bruselas como la Embajada de la sociedad civil, tal como se expone en la página web puesta a disposición de los internautas interesados en conocer sobre las actividades culturales de la comunidad latinoamericana en esta ciudad.

Ella constituye un espacio efectivo de información, de expresión de ideas, de educación y de otros intercambios entre las comunidades de América Latina y con el medio europeo. Sus actividades están dirigidas a promover la tolerancia y la solidaridad con los migrantes en una perspectiva de igualdad y de reciprocidad. Abre sus puertas a una gran diversidad de movimientos culturales y sucesos políticos que atraviesan a la sociedad latinoamericana que busca activamente mantener los lazos con los países de origen.

La casa de América Latina cuenta con salas de reuniones, audiovisuales y galerías de exposición y produce boletines impresos así como está presente activamente en las redes sociales.

Al origen la casa de América Latina fue creada en 1931 por la Asamblea General de la Cámara de Comercio que había iniciado una serie de convenios comerciales entre Bélgica y América Latina. La primera Casa de América Latina se encontraba en la Rue de la Loi 180, en 1000 Bruselas. Su objetivo fue de abrir un espacio de confianza – “un nuevo hogar- a industriales, comerciantes, científicos estudiantes y turistas”.

Entre los años 1940 y 1960, las actividades de la Casa de América Latina consolidaron una visión unificadora y progresista, tal cual la época de bonanza en la cual se enmarca el momento histórico. La cultura siempre tuvo un espacio preferencial en la actividades de la CdAL, abriendo un campo cultural desconocido para la sociedad belga de esa época. Esta dinámica dio lugar también a la creación del Servicio Europeo de los Universitarios latinoamericanos. Hacia mediados de la década de 1970, la Casa de América Latina fue re-fundada como una institución de solidaridad política y social y en 1980 fue reconocida como centro de acogida para estudiantes latinoamericanos. Posteriormente, fue reconocida como Organización Regional de Educación Permanente (SEP) y como Centro de Expresión y Creatividad (CEC). Así, desde hace más de treinta años, la Casa de América Latina concentra una serie de espacios abiertos a las sociedades interesadas en la problemática de América Latina.

Como se puede ver en la tabla, las actividades de los bolivianos en este espacio son tanto culturales como de reflexión socio-política, y los actores que se involucran en estas actividades corresponden a un amplio espectro de actividades.

Iglesia de Riches Claires

El Convento de Riches Claires fue incendiado en 1588, por lo cual debieron trasladarse hasta Bruselas donde iniciaron sus actividades en 1806 en la Iglesia nuestra Señora de Riches Claires, desde cuando siguió varias refacciones y extensiones. En 1989, un incendio redujo gran parte de la infraestructura y causó la desaparición de una importante cantidad de patrimonio artístico. Debido a que el incendio, y a la situación central de la Iglesia en Bruselas, se decidió realizar una excavación arqueológica que demostró una superposición de conventos. Posterior a la pesquiza, el edificio se reconstruyó, y en los últimos años los trabajos continúan.

En las siguientes décadas, la Iglesia se convirtió en un referente de la comunidad española de Burselas. Poco a poco, debido a que la comunidad hispanófono esté bien animada, los migrantes latinoamericanos se acoplaron a la dinámica y transformaron el componente social de la iglesia.

En la actualidad, la iglesia tiene un activo programa de animaciones guiadas y dirigidas por los migrantes latinoamericanos, y por lo tanto constituye un espacio hispanófono por excelencia y un espacio de integración. Cada año, la iglesia celebra el aniversario de los países latinoamericanos representados entre los feligreses y presta sus ambientes parroquiales para otro tipo de actividades como conferencias, talleres o fiestas.

Salle Sapiens

La salle Sapiens, por su parte, es un proyecto de contrato de barrio (contrat de quartier) de la comuna de Saint Josse – Ten Noode, en el centro de Bruselas. Al lado de la escuela de la Sagesse, una serie de salas puestas a disposición de las asociaciones del barrio y una sala de computación equipada que brinda cursos y talleres de formación para jóvenes y adultos. También, dado que la sala se encuentra en uno de los barrios más diversos, las actividades son muy variadas.

Pero incluyen programas de ciudadanía responsable con el medio ambiente, centros de economías solidarias (SEL), reuniones de intercambio y diálogo de las asociaciones, reuniones de degustación gastronómica regulares, con participación abierta de todos los vecinos y talleres de reparación de objetos, desde electrodomésticos hasta ropa.

La apertura de esta sala, permitió al Grupo de mujeres bolivianas integrar las asociaciones que utilizan el espacio, gratuitamente, pero a cambio de realizar actividades abiertas al vecindario.

Los recorridos por la ciudad

Los recorridos por la ciudad son organizados en ocasión de los carnavales, cada año desde 2007. Cada año se elige una danza para ser presentada a los largo de un recorrido que une la Plaza Sainte Katherine con el monumento del Manneken Pis, en pleno centro de la ciudad.

Asimismo, cada dos años se realizan entradas folklóricas en defensa del patrimonio, en 2009 se realizó en Bruselas la Defensa Mundial del Caporal 100% boliviano, en 2011 fue el turno del Tinku y en 2013 de la Morenada. Este movimiento mundial une a las comunidades migrantes del mundo entero y conlleva dinámicas complejas que incluyen la convocatoria pública de las invitaciones, ensayos generales, la confección de trajes y la elección de uniformes, etc.

El hecho de recorrer las calles, tiene también un sentido tradicional dentro de la comunidad, ya que en Bolivia las entradas folklóricas atraviesan el centro de las ciudades. Además en Bruselas, el hecho de llegar hasta el Manneken pis en Carnaval tiene una gran importancia simbólica, ya que el Manneken es un icono de la cultura bruselense y un punto excepcionalmente clave en la ciudad y su historia. Al mismo tiempo, el hecho de que el Manneken pis sea vestido con el traje de la diablada en ocasión del carnaval es también muy apreciado por los bolivianos.

Otros lugares

Dentro de las múltiples actividades, las proyecciones de películas y documentales es una de las más importantes. Este interés por la producción cinematográfica latinoamericana y boliviana en particular se presenta ligada también al contexto político que atraviesa el subcontinente. De esta forma, las proyecciones de películas se multiplican en la ciudad y ocupan espacios tanto de festivales de integración internacional como en manifestaciones políticas.

Asimismo, varios salones y salas de barrio son ocupados por organizaciones bolivianas para realizar fiestas bailables y presentaciones artísticas con fines solidarios o de información.

Así las actividades de la comunidad boliviana se desarrollan en diferentes espacios, aportando a la dinámica cultural de la metrópolis bruselense.

Tabla 7.3. Conciertos

Lugar	Dirección	Comuna	Ocasión	Organizador
Centre Rosacha	17, Rue Brialmont	1210 Saint Josse Ten Noode	Día de la Madre	CC SArtañani
Chez APER	Chausée de Louvain 240-242	1210 Saint Josse Ten Noode	Act. solidaria	ALAJO Otros ciudadanos
Église du C. Saint Michel	Bd. St-Michel, 24	1040 Etterbeek	Moxos - Bolivia	Varios

Tabla 7.4. Espectáculos artísticos

Sala "Le cercle"	Rue Doyen Boone 6	1040 Etterbeek	Esp. Para niños	Amicale Belgo-Chilienne asbl
Place Saint Josse	Place Saint Josse	1210 Saint Josse - ten Noode	Homenaje a Cochabamba	ALAJO
Sala Zinnema	24 rue Veeweyde	1070 Anderlecht	Act. Solidaria	Centro cultural Sartañani Bolivia Asociación "Etincelles d'espoir" CF Kantuta
Palacio de Bellas Artes	Rue Ravenstein 23	1000 Bruselas	BAFOPAZ	Casa de América latina Asociación "El Andino"; Agenda Latina
Centre Staf Versluis	Ostende		Festival Manifiesta	Varios organizadores
Parque Cincuentenario	1000 Bruxelles		Festival multicultural	Centro de Promoción Bolivia K'awari asbl (en coordinación con otras asociaciones)

Tabla 7.5. Debates

CC De Brouckere	Aartijkestraat 6	8820 Torhout	Actividad solidaria	Movimiento Socialista e en Flandes Comité Andes ISM
Sala Fernandez del Ons Huis	Meerseniensstraat 8	9000 Gante	EPB - Bolivia	ABVV Oost Vlanderen Embajada de Bolivia
Colectivo García Lorca	Rue des Foulons 4749	1000 Bruxelles	Litio - Bolivia	GRESEA WBI

Tabla 7.6. Degustaciones gastronómicas

Parlamento Flamenco	Rue de Louvain 86	1000 Bruselas	Integracion belgo-boliviana	Embajada de Bolivia Un ciudadano belga-boliviano
Familiar	Rue du Roetaert 30	1080 UCCLE.	Act. solidaria	Un grupo de bolivianas

Tabla 7.7. Acto cívico

Maison du Quartier Intergénérationnelle Malibrán	Rue de la Digue, 10.	1050 Bruxelles	EPB - Bolivia	Embajada de Bolivia
--	----------------------	----------------	---------------	---------------------

Tabla 7.8. Cine

Botanique	Rue Royale 236	1210 Saint Josse	Bolivia	ATTAC - BRUXELLES Centro Cultural de la Comunidad Francesa "Le Botanique"
Cine NOVA	3 Rue d'Arenberg.	1000 Bruselas	Coca	Embajada de Bolivia
Cine Vendôme	18 chaussée de Wavre	1050	Bolivia	Peliculatina
Teatro Lumen	Chausée de Boondaël 36	1040 Etterbeek		Embajada de Bolivia Federación Latinoamericana Centro cultural Sartañani
Colectivo García Lorca	Rue des Foulons 4749	1000 Bruxelles	Litio - Bolivia	GRESEA WBI

Tabla 7.9. Conferencias

Parlamento Europeo sala ASP 5G2	Rue Wiertz 60	1047 Bruxelles	Quinua	Embajada de Bolivia
L'Entr Aide des Marolles	Rue des Marolles 169	1000 Bruxelles	Migración	Le Meridien asbl Entr-Aide des marolles. Grupo de Encuentro

Tabla 7.10. Exposiciones

Museo de Instrumentos Musicales	Rue Montagne de la Cour 2	1000 Bruxelles	Charango	CPB Kawari asbl Embajada de Bolivia Embajada de Bolivia
Espacio Elzenhof	Av. De la Couronne12	Bruxelles	Fotografías Alasitas	Centro de Promoción Bolivia K'awari asbl Colectivo "Sin Motivo"

Tabla 7.11. Fiestas

Sala "La Rotonde"	Av. Francois Debecker, 54	1200 Woluwe Saint Lambert	Actividad solidaria	Centro cultural Sartañani Bolivia Asoc. "Etinzelles d'espoir"
-------------------	---------------------------	---------------------------	---------------------	--

7.3. Asociaciones bolivianas como agentes producción de la continuidad territorial

Las actividades de los bolivianos, dispersas en la región de Bruselas son gestionadas por actores colectivos y por actores individuales. Los actores colectivos son las asociaciones culturales que se encargan de organizar las actividades arriba mencionadas. Los objetivos más comunes de estas asociaciones son la promoción del patrimonio cultural boliviano y la cohesión de la colectividad.

La integración de los bolivianos en Bélgica, entonces, parece girar en torno a la dinámica impuesta por un ritmo particular de festividades y en función de las actividades realizadas por las asociaciones culturales.

Las redes de solidaridad están en pleno crecimiento, mientras tanto son las redes familiares las que organizan los mecanismos de acogida y circulación de la información.

"Entre los bolivianos, la ayuda que se recibe es principalmente familiar (...) pero alguna vez hemos pensado en hacer un centro de ayuda con un compatriota"(R.U.)

Estos breves intentos por generar una dinámica solidaria más o menos institucionalizada, no tuvo los resultados esperados por varios motivos,

principalmente atribuido a una falta de “madurez” de los liderazgos y de organización de la comunidad boliviana, que es una comunidad bastante joven.

Si bien la historia de la migración boliviana en Bélgica nos habla de una notable transformación del componente migratorio hacia una migración femenina y principalmente laboral, la importancia de la dinámica cultural implantada en los orígenes por las primeras generaciones de migrantes continúa y se acentúa con el paso de los años.

En el siguiente relato, un joven nos cuenta cómo se insertó a la dinámica cultural de una asociación boliviana en Bruselas. Él llegó cuando era muy niño acompañando a su madre que venía a alcanzar a su padre en España. Su madre trabajó mucho para ofrecerle una buena educación y gracias a sus méritos y a su dedicación, él pudo realizar varios viajes en Europa y hacia Estados Unidos como parte de su formación profesional. Al momento que lo conocí, se encontraba realizando una pasantía en la Comisión Europea, en un puesto que requiere altas competencias.

Él cuenta que sus padres no frecuentaban a la comunidad boliviana en España, sólo a la familia, y que por lo tanto él tampoco lo hizo:

“Yo no conocía a ningún boliviano. Hasta hace unos tres, cuatro años, volví a conocer gente boliviana. Yo no sabía bailar antes, [pero] veía la morenada porque ellos lo ponían: mis tíos ahí y mis primos, nos reíamos, porque ha sido desde muy pequeños que nos vinimos. Pero mira [yo] ni bola, nada; De aquí los caporales un poco me gustaba, pero nada. (...) hasta que de una manera u otra me invitaron: fui padrino en un bautizo y me gustó mucho cómo bailaron. Ahí un amigo me invitó a un grupo de baile y entonces pues me introduje a lo que es el baile, baile de tinkus, y ya me introduje. Lo que vi es la diferencia entre la gente española, porque mis mejores amigos son españoles y la gente boliviana. Todas las diferencias que hay y tengo anécdotas muy curiosas (...) cuando llegué a Bruselas fui a la Embajada para pedir información de algún grupo de baile acá en Bélgica y me dieron el teléfono de M., entonces les contacté y me integré al grupo (JV).

La importancia de formar parte de un grupo de danza, es una manera de no perder las raíces culturales bolivianas y de mantener contacto con los compatriotas. Esta búsqueda de equilibrio es un dato recuente en mis entrevistados que participan en algún grupo folklórico.

Asimismo, se moviliza un deseo de mantener el nombre de Bolivia en alto frente a la comunidad internacional a través de las manifestaciones culturales, reconocidas mundialmente gracias a la declaración de ciertas danzas folklóricas como patrimonio cultural de la humanidad.

Desde esta perspectiva, es posible entender la característica culturalista y folklórica del asociacionismo boliviano, concentrado en la ciudad de Bruselas.

La asociación más antigua de la que los bolivianos hablan es CESCUCO (Centro Socio-cultural) Bolivia, que se convirtió una referencia para la convivialidad de los bolivianos que viven en este país. Sus actividades principales giraban en torno a la organización de encuentros bailables en los cuales se podía consumir platos típicos bolivianos. Asimismo, fue dentro de esta asociación que se iniciaron las presentaciones de danza como parte de estos encuentros bailables.

Por diferentes razones, CESCUCO dejó sus actividades, dando lugar a la creación de otras asociaciones y centros culturales como Sartañani, Kantuta o K'awari. Por el año 2009, se creó el Centro Cultural de Residentes Bolivianos (CCRESBOL) cuyas actividades se concentran en el ámbito cultural pero que también participó activamente en la regularización de los migrantes sin papeles en 2009, a través de sesiones de información y colaboración en los trámites de introducción de demandas.

“En realidad nos desplazamos allá [a Bruselas] para trabajar [animar las actividades culturales]. También, desde que llegué he buscado el contacto de otros bolivianos para trabajar a nivel

cultural. Antes no teníamos una organización de representantes a nivel cultural. Nos reuníamos RU, lo debes conocer; nos reuníamos con él, con G y decíamos: “Vamos a hacer la fiesta nacional” Y siempre solíamos hacer la Fiesta Nacional. Pero, al final hemos analizado y hace tres años que hemos organizado esta nueva organización que se llama CCRESBOL que hemos empezado con tres, ahora somos cuatro asociaciones... Y este año ha entrado un grupo más, o sea que cada año vamos creciendo” (BE).

Figura 7.1. Logo de CCRESBOL, Centro cultural de Residentes Bolivianos



Las asociaciones culturales que formaban parte de CCRESBOL hasta el año 2014 son:

- Centro Cultural de Residentes Bolivianos
- Centro de Promoción Bolivia Kawari asbl (Bruselas)
- Centro Cultural Sartañani Bolivia (Bruselas)
- Grupo Pachamama wzv (Halle)
- Centro Folklorico Boliviano Kantuta

Grupo Ñañakay

Otras agrupaciones, como Ñañakay, Rijchariy, Tetinkatinku, Bolivia Unida (Amberes) o el colectivo Sicuris, no forman parte de CCRESBOL, pero participan de algunas actividades folklóricas que esta entidad organiza.

“La comunidad boliviana es una comunidad joven y reducida”, explica. “Entonces existen espacios de interacción con los demás residentes latinoamericanos, con ellos se realiza la Fiesta de la Convivialidad en agosto, que es un evento multicultural, donde participan organizaciones de toda Latinoamérica, de África y de Bélgica también” (RU).

Don R. es líder de una asociación sin fines lucrativos (asbl, por sus siglas en francés) cuyo objetivo sigue siendo la difusión del patrimonio cultural boliviano.

Kawari

Don R. explica que desde hace algunos años, los migrantes latinoamericanos se encuentran con dos problemas fundamentales que son la legalidad de sus papeles y la integración a la sociedad de acogida. Así, en 2007, para promover la integración de los bolivianos a la sociedad de acogida, un grupo de personas lideradas por R. fundaron el Centro de promoción Bolivia Kawari, una voz aymara que significa “Mira”. Su principal interés es promover el dialogo de las culturas latinoamericanas a partir de la expresión de los valores culturales y tradiciones y de las lenguas extranjeras. Así, Kawari se proyecta como un espacio abierto para favorecer el proceso de integración de los migrantes latinoamericanos a la sociedad belga y europea través de intercambios culturales y artísticos.

En los últimos años, Kawari ha organizado las Fiestas de Alasitas, con exposiciones de fotografías, fiestas bailables, conferencias y principalmente con ch'allas, que son ceremonias aymaras sagradas para pedir protección a las divinidades.

Asimismo, es promotor del Festival de Charango, que implica una serie de actividades paralelas tales como ensayos, cursos, animaciones, presentaciones de radio, etc. Este festival es precedido por un gran encuentro de charanguistas que busca ser “El encuentro de los Cien Charangos de Bruselas” y que permite un diálogo intergeneracional al seno de la comunidad boliviana y un mecanismo de transmisión de saberes. También en el marco de este festival, se desarrolló una jornada de animación sobre el charango en el Museo de Instrumentos Musicales en Bruselas, con un taller para el público.

Kawari también participa en actividades organizadas por otros actores, principalmente con otras asociaciones latinoamericanas, formando parte de la Red de asociaciones latinoamericanas en Bélgica (REALBE), otras asociaciones bolivianas, formando parte de CCRESBOL, y en cooperación con otras organizaciones tanto belgas como europeas.

“Si, tengo mi institución que se llama Kawari y el domingo estamos yendo a Carignon que es entre Francia y Bélgica, más Bélgica, casi frontera. Estamos yendo a participar en un carnaval, el carnaval de Carignon, después estamos haciendo el festival del charango, y tenemos así varias actividades” (RU)

CCRESBOL

El Centro Cultural de Residentes Bolivianos fue creado como un intento por unificar todas las asociaciones culturales bolivianas, para fortalecer esta dinámica y sobre todo para integrar a los jóvenes en esta.

“De ahí que nace la idea de crear un centro de bolivianos, el CCRESBOL. De dónde nace la institución? de una iniciativa colectiva después de muchos intentos y recuerdo yo de muy chiquitos, mi padre fue el representante de los bolivianos, hubo muchos intentos de reunir la comunidad boliviana bajo una misma organización con un mismo objetivo y con una sola visión, pero lastimosamente fue muy difícil, y siempre después de dos años la institución se deshacía por conflictos internos dentro de la institución o simplemente por falta de una visión coherente que le permitiera seguir trabajando” (M. presidente en 2012).

(...) Entonces llega un momento en que los jóvenes han pedido tener un voto y una voz dentro de asociaciones muy antiguas, dirigidas por personas que ya trabajaban en el área cultural y asociativa desde hace muchos años, con las mismas ideologías. Entonces los jóvenes llegaron con una nueva visión, y entonces se hizo una reunión que la esposa del embajador organizó, y se dirigió a los jóvenes para preguntar por qué no participábamos y ahí les explicamos que íbamos a las reuniones pero siempre habían intenciones pero nada concreto, y que en las reuniones nos dejaban hablar pero no decidir, que los antiguos siempre decidían por nosotros. Y ahí fue la primera vez que dieron voz a los jóvenes, tuvimos el apoyo de la embajada y se fundó CCRESBOL en el año 2008; lo bueno es que hay una mezcla en la directiva, están los antiguos que nosotros valoramos su conocimiento y su experiencia y los jóvenes que siempre desean cambiar las cosas, innovar y de ahí que nace CCRESBOL” (M. presidente en 2012).

CCRESBOL se define como una asociación cultural y por decisión común no se trata temas políticos, ya que la experiencia les indica que los temas políticos causan desunión en los grupos. En todo caso, desde hace casi cinco años, CCRESBOL ha adquirido un renombre dentro de la comunidad boliviana y se le reconoce como un referente de las actividades.

“[También] Nos piden, ahora, sesiones de información sobre los titres-services, sobre sus derechos y obligaciones, hay mucho abuso por parte de las empresas y no nos quedamos indiferentes tampoco frente a la realidad en Bolivia. Pero bueno, para eso hay asociaciones políticas pero los bolivianos vienen a nosotros para que la cosa sea más neutra” (M. presidente en 2012).

La organización tiene ciclos de un año en el cargo de presidente, secretario general y tesorero. Sus roles incluyen la gestión

“Entonces, ¿Cómo funciona CCRESBOL, tenemos varios eventos en el año, de los cuales dos son sociales, el día del niño, porqué, justamente esta es una fecha importante porque queremos evitar lo que pasó con la generación anterior, queremos que los niños se conozcan entre ellos, este año fuimos un poquito más lejos, y el hecho de que vivan acá quiere decir que se están integrando bien acá pero como no participan a las actividades de Bruselas no conocen a los demás, entonces empezamos a realizar actividades en Hall, y vinieron otros niños de Bruselas, y fue muy lindo porque desde esa vez, cada vez que los niños se encuentran se saludan y ya se conocen, y juegan y bailan y ya. Y creo que ese es un objetivo que se alcanzó” (M. presidente en 2012).

Como se puede entender del relato del, entonces, presidente de CCRESBOL, la integración de la comunidad es muy importante, principalmente de las generaciones más jóvenes.

“El objetivo es siempre apoyar a la gente de nuestra comunidad y mantenerla unida. La cultura es un factor de unión. El año pasado nos hemos abierto un poco más a lo que es social, porque había una demanda de la gente que quería regularizarse, dada mi formación de jurista en derecho de los extranjeros, quería aportar una colaboración en la cuestión de información y hacer que todos los expedientes entren con una gran probabilidad de ser aceptados, tratando que los dossiers entren bien hechos pero sobre todo introduciendo un expediente de una manera, ofrece posibilidades para que sea aceptada en las diferentes instancias. Nuestro sistema de comunicación es para los bolivianos, a veces a través de la red de información venían otros latinos” (M. presidente en 2012).

“Ahora, hay varios grupos que quieren entrar a CCRESBOL. Cada asociación tiene su propia agenda cultural, pero cuando hay un evento de interés colectivo como la defensa mundial de patrimonio, entonces nos juntamos todos y podemos mostrar un evento de buen nivel artístico” (M. presidente en 2012).

Sartañani

El centro cultural Sartañani Bolivia (CCSB) fue creado en el año 2004 por un grupo de bolivianos que viven en Bruselas. Su objetivo principal es de favorecer la integración de los bolivianos en Bélgica y Europa a través de la difusión, promoción y preservación de la cultura boliviana, principalmente de danzas que muestran y transmiten los sentimientos de pertenencia de los bolivianos.

Figura 7.2. Presentación de Sartañani Bolivia en Saint Josse - ten Noode



Sus actividades están dirigidas al intercambio cultural, y se manifiestan en la fabricación de instrumentos y la confección de vestuario tradicionales. Estas actividades se materializan en reuniones, espectáculos, entradas que promuevan espacios de circulación de información, la tolerancia, la educación el respeto y la integración dentro de la sociedad

“Nuestro objetivo era siempre bailar, hacer música, incursionar en que es el teatro y dijimos: “Haremos también teatro!”, hacer mas allá de lo que es el baile y la música, que abarque lo cultural (...) a la base los mismos pero otras chicas que se fueron porque migraron a España y Bolivia” (J. miembro de Sartañani).

También se ofrecen informaciones a los recién llegados a Bélgica, pero también a quienes quieren viajar a Bolivia.

Sartañani surgió de la independización de un grupo de bailarines de la comunidad CESCU ene l año 2004:

“[Los] de Sartañani, éramos parte del CESCU (Centro Socio Cultural Bolivia) y hasta un momento dado un poco ingrato porque nos decían tienen que ir a bailar el sábado, nos decían nos han invitado hay que ir a bailar el siguiente domingo al huayño, pero nunca había una manera de reconocimiento de decir: Para los trajes, ¿Necesitan algo?, ¿Quieren ir bailar? Es bien diferente cuando alguien te dice: “vas a ir” o “¿Puedes ir?, ahí está la diferencia” (J. miembro de Sartañani).

“Buscábamos nombre, decíamos: ¿Qué es lo que le va mejor con nosotros? No me acuerdo si fue N. que dijo: “Sartañani” y fue un nombre que nos gustó, lo mismo el logo que fue R., N. y C. que nos mostraron, nos dieron los colores y dijeron: “Vamos a ser Centro Cultural Sartañani” (J. miembro de Sartañani).

Sartañani se caracteriza por la elaboración propia de los trajes, esta habilidad para la costura y para el bordado se debe a la experiencia de algunos de sus miembros trabajaron en este oficio en la ciudad de Oruro, en Bolivia. También, el trabajo del grupo permitió el ahorro de una cantidad de dinero suficiente para hacer traer trajes desde Bolivia.

“Los trajes. Nosotras empezamos a bailar con trajes prestados, era de T. quien prestó y mi tío prestó, empezamos bailando tinku, luego hicimos tobas, después hicimos de la cueca, con esa base de dinero nos hicimos traer trajes de tinku, un bloque, luego hicimos traer de caporales, un bloque, un bloque era más o menos de 10 o del tinku de 8. Con eso hacíamos nuestras presentaciones y trabajábamos, como te digo queríamos mostrar lo que es [la cultura boliviana] pero mostrarlo bien. A la época teníamos una competencia muy bonita con Ajayu, que era el grupo que yo había visto por primera vez, en Bruselas al menos, era el grupo más reconocido, era el grupo que todos querían bailar con ellos, [pero] para ellos era tener más gente europea que boliviana” (J. miembro de Sartañani).

Las “sartas” son un grupo que se encuentra en expansión, el número de integrantes crece y se acoplan sobre todo jovencitas bolivianas e hijas de bolivianos interesadas por las actividades artísticas.

También, sus presentaciones se extienden por varios países de Europa, lo cual enriquece la experiencia de las personas, y la construcción de redes transnacionales:

“En el año 2000 tuvimos una invitación, no sé cómo se enteraron que existíamos, de la FOBE (Federación de organizaciones Bolivianas en Europa) fue en Hamburgo, y nos lanzamos así en un cochecito chiquito, fuimos ahí y nos gusto porque era algo bien diferente para nosotros encontrar bolivianos en Alemania con hijos de bolivianos, por lo menos a mi me marcó de una manera bien positiva. (...) Y en Alemania era bien interesante para porque podías encontrar hijos de bolivianos que podían estar hablando el alemán pero hablan castellano bien boliviano, ver una choquita, ahí, bien mezcla, y se ve que es una mezcla boliviano-alemán pero con un castellano bien boliviano y se nota que ha aprendido en Alemania, y nos gustó. Desde hemos empezado a participar en lo que es Alemania, Holanda, ahora pertenecemos a lo que es la FOBE, y recibimos las invitaciones a todos los carnavales que hay a nivel Europa.

El año pasado, por ejemplo, nos invitaron a un Festival donde Bolivia tenía que hacer 15 minutos en un escenario grande, grande. Era en Rotterdam, y era un festival donde teníamos que hacer 15 minutos de tinku y donde antes hubo un grupo de salsa que se había presentado a full. Para esa fecha éramos puras chicas, los chicos no podían viajar, éramos una especie de apoyo a los chicos de Holanda, era una invitación de la embajada. Ellos contactaron a unos allá en Holanda y nosotras más que todo para reforzar. Nunca habíamos ensayado juntos, entonces quedamos: “Ustedes bailan un tanto, nosotras otro tanto y así hacemos diferentes presentaciones”. Ellos dijeron que si, ellos bajan del escenario y nosotras subimos, T. estaba dirigiendo y cuando les llamamos ellos ya no querían subir se hacían los locos, terminado todo nos dicen que estábamos bailando tan bien, que no querían interrumpirnos. Fue una experiencia muy bonita, había una representación de México por ejemplo que la mayoría de la parte cuando se presenta, se presenta con ballet, tremendo, porque nosotros no éramos ballet pero a la gente les ha gustado” (J. miembro de Sartañani).

La situación irregular de algunos integrantes de Sartañani, reduce la capacidad de movilidad del grupo, pero abre la discusión a una serie de temas transversales que las actividades culturales pueden ocultar o transparentar dentro de la problemática de los bolivianos, tal como J. describe:

“Por la condición [de irregularidad] de algunas integrantes del grupo, no podemos participar por ejemplo en Londres, cuando hacen su carnaval, porque siempre hay ese miedo. Porque pasamos un control una vez en Alemania estábamos en dos coches; uno de los legales y otro de los “ilegales”, y justo nos controla al de los ilegales y para colmo el conductor es un policía, el hablo un poquito en alemán le dijo: “Yo participé de un carnaval, estamos volviendo, están nuestras bailarinas” y el otro dice: “Tienen que traer sus pasaportes, el mío estaba caducado, mi hermana era el primer año que ella estaba yendo con nosotros, yo tenía miedo, no por mi tanto sino por mi hermana. Cando [el policía] va llamando por la radio y un amigo le dice [al conductor]: “Dile que eres policía”, pero él dice que estamos locas que si él decía eso iban a decir que está haciendo trata de blancas. Después nos dice: “Mejor estén tranquilas, es domingo, hace calor, ellos van a ver y se darán cuenta que tu pasaporte está caducado, ellos van a proponer que este problema se vaya a Holanda, por que los holandeses hacen el control, lo que ellos están controlando es que no hayamos echo ningún fraude aquí en Alemania. Después vinieron [los policías] nos devolvieron los pasaportes, nos acompañaron un buen trecho y nos dejaron. Como te digo en base a eso hasta ahorita no hemos podido participar en Londres, pero con los demás si, en Holanda vamos a Rotterdam o a veces hay algunas invitaciones a otros países” (J. miembro de Sartañani).

Este reconocimiento al interior de la comunidad boliviana dispersa por varios países europeos, es muy importante para el trabajo casi siempre voluntario de los bailarines.

Kantuta

“Nosotros somos una entidad privada de interés colectivo, somos un grupo abierto y decidimos abrirnos un poco más para trabajar con otras instituciones peruanas, chilenas de América latina, permitir que la gente cualquiera sea su origen, y pueda participar de nuestras actividades, de una manera sana, porque, hay una gran suerte de que las otras comunidades son respetuosas de lo que es el patrimonio boliviano” (M. integrante de Kantuta)

El centro folklórico boliviano Kantuta está compuesto por jóvenes bolivianos que buscan difundir activamente su cultura al que se han acoplado algunos jóvenes belgas que, en muchas ocasiones; han vivido en Bolivia por diferentes lapsos de tiempo. Esta agrupación fue fundada en 1999, cuando un grupo de amigos bolivianos residentes en Halle, decidieron dedicarse a la danza y ala música boliviana, presentando las danzas principales del carnaval de Oruro.

Esta asociación también es una de las más célebres en Bélgica y en Europa, de hecho, se desplaza frecuentemente a países como Holanda y Francia para participar en los Carnavales y en festivales internacionales de danza, presentando las danzas que este

grupo presenta son Tinku, Kullawada, Morenada, Diablada, Cueca y otras que son representativas de los departamentos de Bolivia.

En ocasión del carnaval en una pequeña población del Norte de Francia, acompañé al Centro Cultural Kantuta para su presentación. Temprano en la mañana un bus nos recogió de Botanique, llegaron los componentes del grupo, no todos, porque la otra mitad de bailarines debía cumplir otro compromiso ese mismo día. La danza que presentaría el grupo del cual yo formaba parte era la Morenada.

Los disfraces ya habían sido cargados en grandes cajas en los baúles del Bus, poco a poco llegaban los músicos que acompañarían la danza. Cuando el grupo estuvo completo nos pusimos en ruta a recoger a un grupo de danzarines portugueses de una población al sur de Bruselas.

Una vez en camino, las mujeres empezaron a peinarse, las una a las otras y a maquillarse. Para mi fue sorprendente ver cadenas de mujeres entrelazadas organizadas entre los asientos del bus, trenzando sus cabellos y adjuntando trenzas postizas con gran habilidad. Cada trenza lleva una tulla, de colores, envolviendo las largas trenzas en cintas de colores combinados con sus trajes.

Tan pronto terminaban de peinarse, empezaban con el maquillaje, delineador en los ojos, colores vivos en los párpados, exaltando su belleza tal como se hace en los grandes desfiles folklóricos de Bolivia.

Una vez que llegamos, fuimos acogidos en un coliseo, ocupamos los camerinos, yo ayudé a las chicas a vestirse. Las grandes cajas se abrieron y los responsables empezaron a sacar los trajes y armarlos, algunas de las mujeres habían llevado sus propios trajes, otras recibirían los trajes del grupo escogiendo aquellos cuya talla sea mejor para cada una.

Figura 7.3. Presentación de Kantuta en el norte de Francia



Una vez todos vestidos, nos fuimos caminando hacia el lugar de concentración de los grupos de bailarines, caminamos unos veinte minutos, ellas calzando zapatos altos, ellos cargando pesados trajes, yo llevaba agua, sacos de plástico por una eventual lluvia y tomaba fotos. Esta posición de asistente me permitió participar de la actividad.

En el camino cruzamos una serie de grupos folklóricos. Entre ellos, un desfile africano de gente vestida de negro llevando en sus vestimentas pequeños globos de colores que simulaban plumas, probablemente.

El desfile comenzó fue inaugurado por una agrupación encabezada por un par de jinetes. Uno tras otro, los grupos pasaron frente a un palco donde el público y las autoridades locales admiraban las manifestaciones de la diversidad cultural.

De esta forma, Kantuta también pasó frente al palco, aplaudida, haciendo gala de los colores y la vistosidad de la danza de la morenada.

El colectivo Kantuta no es únicamente una asociación cultural que busca poner en alto el Folklore boliviano en sus diferentes manifestaciones, sino que también se posiciona como un importante centro de referencia para actividades de solidaridad y de producción de redes.

En el año 2012, Kantuta acogió y organizó la estadía de una compañía de baile que llegaba desde Bolivia y acompañó la gira por Europa que ésta realizó. El apoyo que se brindó incluyó la acogida de los bailarines, acompañamientos por la ciudad, colaboración en la puesta en marcha del cronograma y principalmente, un acompañamiento personal para acoger a los artistas llegados de Bolivia.

Esto pone en evidencia, que los centros culturales son una forma, particularmente atractiva y eficiente, para generar espacios de encuentro y tejer redes de solidaridad a través de los países y con Bolivia.

Asimismo, uno de los miembros de Kantuta nos comentó que se interesó por el asociacionismo cuando se encontraba en Nueva York y debía venir a vivir a Bélgica. En ese momento se informó en el consulado boliviano sobre las asociaciones culturales bolivianas en Bélgica y recibió las referencias de Kantuta. Él, como otros de sus miembros, afirman que Kantuta constituye un eje de interacciones personales “a lo boliviano”.

También, Kantuta es una de las Asociaciones que participa en el Carnaval de Hal, donde viven algunos de sus miembros, generando una nueva centralidad dentro del calendario festivo boliviano.

Debido a las competencias lingüísticas de sus miembros, en ocasión de la Jornada mundial de Defensa de la Morenada, ellos protagonizaron un reportaje televisivo que sirvió como dispositivo de sensibilización de la población neerlandofona para con la causa boliviana.

Hace pocos meses, Kantuta se comprometió con una organización internacional que desarrolla proyectos de construcción participativa en los barrios desfavorecidos de las ciudades latinoamericanas, organizando un evento en el cual hubieron danzas, conciertos y degustaciones gastronómicas con el fin de recaudar fondos para apoyar a los proyectos de esta organización en Bolivia. Una vez más la cobertura mediática de esta actividad - en Bolivia- nos muestra que esta asociación belgo-boliviana lleva adelante un proyecto de producción de red más allá de la manifestación artística.

El grupo de mujeres bolivianas

A lo largo de mi estadía en Bélgica, pude formar parte de una asociación que escapa intencionalmente de la dinámica cultural boliviana y que busca generar un espacio de encuentro femenino. Muchas y muy diferentes fueron las motivaciones que impulsaron la creación del grupo, pero las más importantes tienen que ver con el diálogo y el encuentro en un espacio identitario.

Las actividades se realizan principalmente en el Barrio de Saint-Josse, en la Salle Sapiens, y se tocan temas diferentes que tienen que ver con la *vida en femenino* y con las experiencias migratorias.

Esta asociación participa activamente en espacios bolivianos, como la Fiesta del 6 de agosto, donde propone stands con animaciones pero también en los espacios que la ciudad propone para manifestar su diversidad cultural, tal es el caso del Festival OH!, organizado anualmente en la Comuna de Saint Josse - ten Noode, donde las mujeres exponen sus principios como grupo, proponen una actividad lúdica y expresan los valores bolivianos.

Figura 7.3. Canasta de La Fiesta de Comadres, animación del Grupo de Mujeres Bolivianas



En ocasión de este Festival, dieron a conocer la Canasta de la Fiesta de Comadres, que es un símbolo de amistad y de reciprocidad con otras mujeres por quienes se siente aprecio sincero. Esta canasta se entrega en carnavales y contiene globos y banderines de colores, serpentinas, flores, frutas y verduras de la estación y principalmente un pan dulce, llamado torta, que reposa en ramas de albahaca, todo esto es una muestra de aprecio de buenos deseos para la comadre elegida.

Este símbolo de la solidaridad boliviana se hace presente como una manifestación de la continuidad de los valores que se actualizan en los medios bolivianos, principalmente como una búsqueda del grupo de Mujeres bolivianas.

Capítulo 8. Temporalidad colectiva y continuidades territoriales

Los espacios del-entre-si se presentan como necesidad y resultado de la desterritorialización y de la re- territorialización que, a su vez, resultan de los nuevos paradigmas y patrones de movilidad a lo largo del mundo.

Los procesos de globalización actuales han otorgado una nueva importancia al espacio geográfico y a las relaciones que las sociedades establecen con él. Al mismo tiempo, los lugares adquieren un nuevo estatus en la realidad geográfica y en la identidad territorial (Santos, 1996), la necesidad de los lugares de componer redes en las cuales los individuos accionan es creciente. Por lo tanto, si bien los lugares son entidades territoriales individualizables en la escala local, requieren involucrarse en conjuntos que les permitan ser identificables en una escala más bien regional y global, de acuerdo a la dinámica de transformación y adaptación de los sujetos a los nuevos espacios sociales que construyen permanentemente (Amar, 1988).

La configuración espacial de los territorios son un conjunto de relaciones de interdependencia donde cada una de ellas se determina por su relación con las otras donde la lógica sociocultural de los actores se impone sobre el entorno y configura espacios de encuentro y co-presencia (Gallardo, Sepúlveda, & Tocornal, 2001). Al respecto, en las grandes ciudades, los migrantes afrontan una serie de dificultades para insertarse a los mercados de trabajo y adaptarse a la ciudad, por lo cual los barrios se van transformando en lugares de confianza y adquieren los contenidos simbólicos que las poblaciones extranjeras les van asignando en el transcurso de su historia. Al mismo tiempo, la apropiación parcial de la ciudad resultado de una implicación específica en los barrios, genera a su interior una serie de centralidades que responden a las necesidades básicas y urgentes de supervivencia.

Esto genera un proceso que Daniela Soldano (Soldano, 2008) denomina de insularización, y que explica cómo la vulnerabilidad de las poblaciones genera el repliegue de sus poblaciones en barrios segregados y a una fragmentación de los espacios urbanos. Tal cual es el caso de Bruselas.

Principalmente la cintura urbana proveniente del siglo XIX, constituye el sector locativo residual, donde se instalan las familias excluidas de otros sectores del mercado inmobiliario en la ciudad. Estos sectores se componen de viviendas antiguas cuyo valor de uso no guarda relación con sus costos. Se trata de casas que han sido subdivididas en departamentos, estudios y dormitorios mejorados, que se alquilan a precios bajos y que no cuentan con alguno o varios servicios básicos (Kesteloot, Slégers, Wayens, & Van Cutsem, 2006).

Por otra parte, los migrantes europeos de altas posiciones sociales como franceses o ingleses han accedido fácilmente a la propiedad de sus viviendas en sectores bien mantenidos y barrios más recientes. Tal es el caso también de los italianos que tienen una larga tradición migratoria en Bélgica y cuyas primeras generaciones, de trabajadores obreros, han tenido la oportunidad de acceder a la propiedad. Por su parte, comunidades como la marroquí es reconocida por un rápido acceso a la propiedad de las viviendas, incluso, en 2001, el promedio de propietarios marroquíes era más numeroso que el de la población bruselense. De la misma forma, los migrantes mejor posicionados compran o alquilan sus viviendas en las afueras de la ciudad mientras que los migrantes con menor capacidad económica, prefieren instalarse en el interior de la región bruselense (op.cit.).

En su estudio, Kesteloot (2006), propone otra forma de acceso a la propiedad de viviendas en la ciudad de Bruselas, que él denomina el fenómeno de los “compradores de fortuna”. Se trata de migrantes de escasos o medianos recursos que compran viviendas en el mercado residual inmobiliario, con la finalidad de

controlar el costo de su vivienda pero sin asegurar los medios necesarios para el mantenimiento o la refacción de la estructura. Él reconoce en este fenómeno una intención social mayor, ya que estas ubicaciones les permiten tener un mejor acceso a infraestructuras étnicas y redes sociales.

Tal es el caso de los turcos que ocupan el sector Este del canal, el norte y el este de la cintura del siglo XIX. Los marroquíes, por su parte prefirieron acceder a residencias sociales adaptadas, principalmente a Schaerbeek y Molenbeek, Evere, Anderlecht y Uccle (Kesteloot et al., 2006).

Otro factor importante es la localización de las minorías étnicas en las ciudades, que responde en gran parte a la acción de las redes sociales de información sobre la disponibilidad y el acceso a servicios e infraestructura. A pesar de las concepciones de los planes de desarrollo urbano –homogéneo o igualitario– en las ciudades, la población se ordena en torno a lógicas etno-territoriales, en palabras de Appadurai. Los recién llegados confrontan no sólo una ciudad construida sino una ciudad producida. La morfología describe la forma en las ciudades organiza los sistemas de residencia, de movilidad o de consumos, estos sistemas toman vida y funcionan durante los procesos de producción social (Appadurai, 1999).

Las ciudades producen segregación espacial y desigualdad social que podrían no ser automáticamente identificables, ya que cada ciudad crece generando su propia “geografía de la oportunidad, en palabras de Galster y Killen (Galster & Killen, 1995; Sabatini & Brain, 2008) que no es otra cosa que la dominación del mercado inmobiliario sobre las configuraciones sociales y espaciales de las ciudades. Otro factor de segregación espacial es la configuración funcional que las poblaciones asignan a las ciudades a través de sus consumos, ya que la vida cotidiana no se desarrolla en un solo lugar (Bassand et al. 2007).

Mientras, las autoridades fomentan la coexistencia de familias en barrios y comunas, los vecindarios se forman de manera autónoma a estos poderes y a las políticas públicas que tratan de reducir los efectos negativos de esta segregación y de las desigualdades que la geografía urbana de la globalización genera.

Los estudios que se concentran en los datos espaciales demuestran que existe una concentración de las desigualdades y que generalmente, las poblaciones que habitan estos puntos de concentración de vulnerabilidad sean poblaciones extranjeras, poco educadas y con menor acceso a los servicios más primordiales. Tal como se ha visto para el caso de Bruselas.

Contradictoriamente, estos son también los puntos mejor servidos por la asistencia pública y por los programas denominados de “discriminación positiva”, que si bien tienen como objetivo mejorar la situación de pobreza o vulnerabilidad, fortalecen las antiguas fronteras, añadiendo nuevos factores a las representaciones, a veces peyorativas, de estos barrios y de sus poblaciones (Arenel 2007).

Al mismo tiempo, estos barrios son diversos en diferentes dimensiones de la vida urbana: sea cultural, religiosa, étnica, lingüísticamente socio-profesional u otras, que son visibles cuando se las identifica cuando son relacionadas con sus barrios, de lo contrario ellos son invisibles. Estas representaciones sociales que se generan y reproducen en torno de segmentos de la ciudad y de sus poblaciones, aumentan las diferencias sociales entre los habitantes de estos barrios y, en ciertos casos, la estigmatización social (Arenel 2007).

En este contexto, la vida en los espacios públicos en el barrio se hace más compleja, de hecho, muchas veces, habitar en estos barrios parece ser una imposición de las condiciones, y el deseo de no ser asimilados a estas representaciones sociales del vecindario, hace que los grupos creen espacios cerrados donde sea posible establecer redes de confianza y de solidaridad o se reducen a los domésticos y en consecuencia a un repliegue de la comunidad o de la familia en sí misma (Arenel 2007).

Así, además de la fragmentación espacial de la ciudad, se generan una infinidad de espacios sociales que responden a las necesidades de identificación, de seguridad y de solidaridad para continuar la apropiación de la ciudad. Los espacios sociales pueden ser comprendidos como redes, los lazos de interacción interpersonal que se tejen entre los individuos y las personas u “objetos” que les son necesarios para circular y acceder a la satisfacción de sus necesidades y deseos, finalmente, las principales funciones de una red son las de asegurar y organizar la circulación de bienes e individuos (Amar, 1988) para acompañar y soportar la permanente construcción de los territorios. En este sentido, las redes constituyen los medios por los cuales se efectúan las negociaciones de los individuos en el espacio habitado, estas interacciones condicionan al mismo tiempo que son condicionadas por los contextos y situaciones sociales, políticos o económicos del momento.

Las redes son también una buena forma de poner en marcha la producción de espacios del-entre-sí, que aparentan ser espacios cerrados y replegados en sí mismos al seno de los barrios o de las ciudades peor que en realidad se extienden en dimensiones territoriales diferentes (Arenel 2007).

Los espacios del entre-sí son producto y productores de una segregación socioespacial que tiene, en cada uno de estos espacios, mecanismos particulares. Las redes que se extienden en los espacios urbanos constituyen verdaderas entidades socio-territoriales, más o menos engranadas a una red mayor que anima la vida de la ciudad y produce una negociación entre los espacios privados y el espacio público, en sus diferentes dimensiones.

Entender los espacios sociales en términos de redes permite comprender sus límites cuantitativos y cualitativos, su naturaleza y las estrategias de su gestión (Raffestin, 1988) así como otorgar a los espacios sociales cierta forma, ciertas características de función gracias a que permiten identificar los nodos de extensión e intensidad de habitar los territorios, tales como lugares, personalidades o eventos a partir de las cuales se tejen estas relaciones a manera de telaraña (Amar, 1988; Ingold, 2000).

Estas relaciones sociales tejidas se materializan en el espacio de diferentes maneras, a veces imperceptibles.

Hasta el momento hemos hablado del barrio como generador y producto de una identidad adquirida, asignada o producida. Sin embargo, la mayoría de las entidades sociales minoritarias en las grandes ciudades, por diferentes razones, no tienen la capacidad de transformar materialmente sus barrios y debido a su reducido número, son invisibles dentro de esta diversidad de identidades, carreras y recorridos migratorios.

Estas minorías ejercen sus prácticas de apropiación territorial a partir de su tiempo colectivo, éstas se manifiestan en el tiempo, y se materializan en determinados momentos, en ocasión de las fiestas y celebraciones que gestionan sus tiempos colectivos, en los cuales la co-presencia es una manifestación física del funcionamiento de estas redes.

La co-presencia marca nodos en espaciales en el funcionamiento de las redes. El hecho de “estar juntos” crea también nodos de confluencia de los iguales y de los diferentes.

Algo que ha quedado claro analizando las actividades mayores del calendario territorial boliviano es que si bien se trata de dos momentos extremadamente importantes de la vida colectiva de la comunidad, se trata también de eventos y celebraciones que se busca compartir con la comunidad internacional. Haciendo que estos nodos territorializados de una dinámica social se conviertan en nodos potenciales de encuentro intercultural y de pluralismo.

A partir de estos nodos identificables, se tienden una serie de recorridos y lazos cuya principal cualidad es el movimiento, el flujo permanente, las particularidades de relacionamiento y la recursividad. Estos construyen retículas sobre los territorios que sirven como guías de acción en el espacio habitado, en una suerte de grilla que rige no sólo las funciones de los lugares sino también el acceso de los actores a los espacios y la circulación de bienes, información e individuos, organizada bajo un sistema de representaciones que generan discursos sobre las realidades territoriales (Amar, 1988; Raffestin, 1988).

Así, los espacios del entre sí se espacializan y toman a su cargo la vida de los espacios públicos, a través de recorridos o de reuniones en puntos particulares de la ciudad. Haciendo que estos lugares asuman identidades aún sea temporalmente.

Varios relatos de mis informantes ponen de manifiesto que la dinámica cultural genera lazos transnacionales. Un punto interesante dentro de los relatos, queda clara la relación de reciprocidad y de solidaridad que se genera. No es sólo bailar, es trasladar toda una estructura simbólica creada al seno de una organización a otro país, donde se encontraran las mismas búsquedas y similares objetivos.

Un ejemplo es la colaboración que se desarrolla entre Bruselas y Róterdam. En ocasión de las fiestas de carnaval, que en Bélgica lleva por nombre “Carnaval de Oruro en Bruselas”, una comparsa de bailarines de kullawada se hizo presente para agregarse a los grupos de danzarines belgas. Para la misma ocasión, los músicos que animaron la entrada folklórica venían desde Francia.

No me ha sido posible conocer los pormenores económicos de estos desplazamientos, pero como es costumbre en Bolivia y en muchos otros países, se ponen en marcha una serie de mecanismos de acogida que aseguran, al menos, la alimentación y el alojamiento de los visitantes.

Los danzarines tienen también derecho a un menú completo gratuito en la fiesta bailable que se lleva a cabo todos los sábados de Carnaval, después de la entrada folklórica. Esta es una forma que tienen las asociaciones organizadoras de agasajar a sus miembros y agradecer a los otros bolivianos no asociados que participaron en la actividad cultural, una de las más importantes del año.

Me gustaría hacer hincapié en la denominación de la actividad. No es casual que las organizaciones bolivianas hayan denominado “Carnaval de Oruro” a esta fiesta, aunque no se trate realmente de una réplica de esta fiesta en Bolivia. Lo cierto es que el carnaval en Oruro no es únicamente la Fiesta más importante del año sino que se ha convertido en una alternativa económica para la pequeña ciudad minera que se ha visto empobrecida desde el declive de la Industria minera en Bolivia.

La UNESCO ha reconocido al Carnaval de Oruro como una obra maestra de la cultura y lo ha inscrito en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, lo cual impulsó la producción de esta centralidad, principalmente cultural, pero también artística, transformando los patrones de producción y consumos culturales. De acuerdo a mis observaciones, en los años recientes, los jóvenes consumen mucho más y con más agrado las creaciones de música folklórica boliviana en ritmos variados que, al mismo tiempo se han ido transformando y diversificando para complacer al público. Se han incluido nuevos instrumentos a la ejecución de esta música, tales como el bajo, la guitarra eléctrica y la batería y paulatinamente los ponchos han sido remplazados por camisas bien adecuadas a la moda con el uso de iconografía, generalmente andina.

Este fenómeno va de la mano con las nuevas formas de apropiación territorial de los espacios urbanos en Bolivia. Entradas folklóricas como la Entrada Universitaria o la Entrada del Gran poder en Bolivia, o el curso de corsos y la Entrada de Urkupina en Cochabamba son ejemplos sobresalientes de ello. En las Fiestas patronales y fechas cívicas importantes de los Barrios y Villas urbanos, así como en las comunidades

y poblaciones rurales, las entradas folklóricas son la culminación de un proceso complejo de organización social, de creación de comparsas y de establecimiento de vínculos de reciprocidad y solidaridad.

También, como una forma de apoyar a la cultura y fomentar las artes, el sistema educativo boliviano permite que los colegios realicen este tipo de entradas en las calles circundantes al colegio. En este mismo proceso, nuevas investigaciones se han realizado para recuperar y revalorizar danzas de la época colonial o de las tradiciones rurales y autóctonas para ponerlas en escenarios urbanos como los que describimos. La diversificación de las danzas presentes en las entradas implica también un reconocimiento de la diversidad cultural y regional de Bolivia y de su historia.

Vale la pena resaltar en este punto, que si bien las entradas folklóricas parecen ser una estrategia de democratización de los espacios públicos y de las pertenencias culturales o una manifestación abierta de la diversidad cultural que Bolivia contiene, constituyen también un riesgo el patrimonio cultural tangible e intangible contenido en estas expresiones artísticas. La extrema valoración estética de estas expresiones culturales podría vaciar los significados políticos que dieron origen a las danzas, y peor aún, constituir una cortina de humo frente a los verdaderos desafíos de una educación plural e intercultural (M. Navarro, comunicación personal), de las problemáticas subyacentes al reconocimiento de la igualdad de derechos de los pueblos indígenas dentro del contexto plurinacional boliviano.

Al mismo tiempo, se corre el riesgo de ser una banalización del proceso de reafirmación identitaria y política que involucra la creación musical. Esto se debe, principalmente a que las nuevas producciones musicales folklóricas, destinadas al mercado más juvenil y adolescente en Bolivia, se encuentran en franca competición con la producción musical internacional, tropical, cumbia, pop, rock, hiphop, reagueton, etc.

El carnaval de Oruro, no sólo le ha dado una nueva identidad sino que ha creado en esta ciudad una nueva centralidad cultural y turística. También, la centralidad cultural implica nuevos tipos de pertenencia y de identidades populares, haciendo de las comparsas verdaderas organizaciones transnacionales que tienen implantaciones –de migrantes bolivianos– en diferentes ciudades del mundo, con una producción de normativa y reglas de fidelidad que sólo pueden explicarse como una estrategia de producción de localidades en la distancia.

Por otra parte, la música folklórica boliviana, se ha distinguido paulatinamente de la música autóctona. La popularización de danzas como la morenada, tinkus y caporales responde a momentos particulares de la historia urbana boliviana, cada una de estas danzas tiene un origen diferente y un significado subyacente, pero las tres comparten el hecho de haber generado nuevas formas de producción musical en Bolivia que, junto con la cumbia –de acuerdo a mis observaciones– constituyen un dispositivo de expresión identitaria de los segmentos sociales populares en Bolivia, generalmente relacionados también con la migración rural-urbana en el país.

En la historia de la migración boliviana en Bélgica, la comunidad boliviana se distinguió de las otras comunidades latinoamericanas por la búsqueda de hacer “música autóctona andina” y al mismo tiempo “música con mensaje”. Transmitiendo el mensaje indigenista de liberación y de igualdad para los indígenas y campesinos de Bolivia, una causa justa, que aprovechaba en la década de los ochenta, la apertura de los mercados culturales europeos a la música exótica, tradicional y autóctona proveniente de todo el mundo (Martiniello, Rea, Timmerman, & Wets, 2010).

Poco a poco, a medida que el mercado de música autóctona se saturaba, la oferta de música andina fue degenerando convirtiéndose en falsas representaciones de grupos indígenas norteamericanos ejecutando música pop en zampoña o flauta dulce (GV

comunicación personal). Esto generó un nuevo movimiento cultural con nuevas formas de atraer al público: música folklórica (ya no autóctona) acompañada de coreografía.

Esta forma de espectáculo se hizo popular hasta que la danza logró tener su propio mercado. En los últimos años, las asociaciones culturales no sólo han realizado desplazamientos a otros países como parte de la puesta en marcha de las redes de solidaridad establecidas con otros bolivianos en Europa, sino que también han ingresado en un mercado más diverso en el que participan grupos de danza de otras partes del mundo y asociaciones folklóricas belgas. En alguna ocasión, como parte de mis observaciones, acompañé a un grupo de danza hasta el norte de Francia, donde se realizó una representación de la Morenada en un desfile de carnaval.

En el desfile hubo presentaciones de bandas dirigidas por jóvenes bastoneras, algunos grupos de Gilles, grupos de danza africanos acompañados con percusiones y muchos otros. Entre ellos los bolivianos lucieron sus coloridos trajes y recibieron el aplauso del público. En esta ocasión, compartimos el bus con un grupo de danzarines portugueses. Sin que esta copresencia genere mayores contactos interculturales con ellos.

Esto nos lleva a pensar que los grupos de danza y asociaciones culturales no sólo actúan como generados de copresencia y, por lo tanto, como creadores de espacios del entre sí, sino que abren o mantienen abiertas ciertas puertas de consumo cultural europeo en diferentes otros sistemas de temporalidades colectivas, tal como los carnavales de Halle, de Schaerbeek, de Antwerpen, de Rooterdam, y varios otros en Bélgica y Francia.

Es bien sabido que los consumos culturales, principalmente la música, generan nuevas configuraciones en las ciudades, nuevas formas de relacionamiento y ejercen una importante influencia sobre la estructura social. Por ello, dos constataciones quedan claras en este proceso: Por un lado, el fenómeno de las entradas folklóricas constituye una manifestación explícita de apropiación territorial de un segmento de la población sobre la ciudad. Por otra lado, la popularización de la música folklórica es una búsqueda por ingresar al mercado cultural boliviano y acceder a un mercado internacional creciente, en el cual los agentes comerciales con las comunidades de migrantes.

En mis años de trabajo como arqueóloga en la región amazónica y de pie de monte de Bolivia, me sorprendía escuchar morenadas en las casas y en los puestos de los campos de cultivo. Curiosa, comentaba a los dueños de casa esta sorpresa y ellos explicaban a veces en tono de broma, a veces con tonos más graves, que la música les recordaba a sus tierras; lo cual es un dato persuasivo de que la música es uno de los dispositivos de reproducción identitaria más importantes. Y concuerdo con Appadurai cuando él expresa la formación de vecindarios y de localidades a partir de la imaginación y otorga un importante lugar a la creatividad, ya que, sin duda, esta adaptación de la producción artística parece acompañar las transformaciones identitarias de los migrantes en sus nuevos países de residencia.

Me pregunto si esta nueva producción ha generado también un nuevo diálogo intergeneracional. En todo caso, en mis observaciones en Bélgica, la música constituye uno de los ejes de diálogo intergeneracional y de reproducción identitaria muy importante.

Al respecto, principalmente porque he puesto en evidencia las nuevas formas de producción de música folklórica boliviana, me parece importante mencionar el rol de grandes agrupaciones folklóricas bolivianas como Los Kjarkas, cuyas giras en Europa son oportunidades especiales de encuentro de las redes internacionales de migrantes. Los kjarkas constituyen uno de los más importantes grupos de música folklórica boliviana que ha marcado épocas y tendencias por varias generaciones.

En 2012, circularon las informaciones de la llegada de los Kjarkas a París, anunciando además del concierto, una fiesta de cumpleaños para uno de los integrantes del grupo. Durante varias semanas, la comunicación giró en torno a este evento y en Facebook se comenzaron a organizar excursiones a París para asistir al evento. En los posts se compartían la publicidad y los pormenores de la gira, las fotografías de los tickets comprados y todo tipo de mensajes de organización para viajar a París. Finalmente, a pesar de varios intentos por contratar un solo bus para todos los bolivianos de Bélgica, se organizaron en pequeños grupos para viajar, ya sea en transporte privado o público y regresar de la misma forma, algunos aprovecharon para quedarse todo el fin de semana y otros para visitar a sus familiares o amigos. Después de este concierto, nuevamente Facebook se llenó de fotografías y segmentos de videos de la presentación de los Kjarkas, y de fotografías de la recepción social, manifestando particularmente, el orgullo de tomarse fotos con los miembros del grupo icono de la música boliviana.

La otra forma de identificación y reproducción cultural, es la gastronomía. En cada uno de los eventos realizados, sean públicos o privados, la comida boliviana es un factor constante. Es evidente que gran parte de los ingredientes son muy difíciles de conseguir al otro lado del océano, pero la migración ha creado mercados de comida exótica en la cual las comidas “trans-locales” pueden ser elaboradas. Una visita a los comercios de productos latinoamericanos puede dar cuenta de ello.

En la tienda pueblo latino, en Saint Gilles, es posible encontrar diferentes tipos de harina, incluyendo la popular Harina Pan colombiana que sirve para hacer arepas. Frijoles y conservas, mermeladas y granos, condimentos, refrescos, postres, hierba mate, ají, maíz, chuño y tunta se mezclan en los anaqueles para brindar a los visitantes un retorno momentáneo a los mercados latinoamericanos.

Gran parte de las recetas bolivianas, de tradición andina, se elaboran con chuño o tunta y mote. El chuño se realiza a partir de papas que han sido deshidratadas y expuestas a cambios radicales de temperatura para su conservación. Lo mismo pasa con el mote de maíz pelado, se trata de los granos del maíz blanco que ha sido deshidratado. Estos, junto con le ají y el condimento “sibarita” son el éxito entre la clientela boliviana. Otros ingredientes como camotes, yuca o plátanos postres, puedes conseguirse en las tiendas de alimentos africanos o en los pequeños comercios turcos distribuidos por la ciudad.

La comida boliviana es un universo en si mismo. En las fiestas más importantes, se sirven platos tradicionales más o menos prácticos de preparar y servir. Gran parte de los participantes de estas fiestas vienen motivados por compartir un plato tradicional con los paisanos. Compartir es uno de los ejes principales de la gastronomía boliviana.

Otro es agradecer. Todos los que participan en la organización y realización de las celebraciones reciben un bono de consumo: un plato, una cerveza y un refresco gratuitos en agradecimiento por su participación en el evento, esta es una forma tradicional de reconocimiento y gratitud.

En otros espacios, las mujeres bolivianas que cocinan en las casas de sus empleadores, siguen las instrucciones de las normas gastronómicas belgas, ellas notan grandes diferencias entre la comida belga y la boliviana, pero no pueden evitar imponer la sazón que aprendieron a lo largo de su vida. Estos estilos “mestizos” de la comida que se sirve en las mesas belgas, también se trasladan a las mesas bolivianas. Por un lado, por la practicidad en la procura de ingredientes y por otro, por el ritmo de vida que demanda una inserción cada vez más completa de las familias a la sociedad europea.

Esto hace que las recetas de comida boliviana se valoricen aún más entre los comensales y que la importancia de reunirse en torno a un “platito de fricasé”

tenga importancia simbólica y sea parte del fenómeno de producción simbólica de un territorio conmemorado y actualizado a través de estas nuevas formas de producción de la localidad boliviana en Bélgica.

De esta forma, música y comida, contribuyen a la creación de espacios sociales de encuentro de los iguales, que no son iguales, pero que han optado por la homogeneidad simbólica para existir en la gran metrópolis donde habitan. De hecho, al seno de la comunidad boliviana pueden observarse una serie de convivencias conflictivas y pugnas regionales que la creación de CCRESBOL como organización federativa no ha logrado resolver. Algo similar sucede con las danzas que son representadas.

De origen andino, las danzas más populares que se representan en las celebraciones y fiestas son representativas de las regiones de donde los danzantes provienen. También, está por demás decir que las asociaciones buscan reducir al máximo los costos de importación de los trajes y accesorios son importados por las asociaciones con altos costos desde Bolivia, sin que esto deje de significar una gran inversión económica. Esto genera una economía subterránea, invisible, de pequeña escala, entre Bélgica y Bolivia.

Por otra parte, los residentes bolivianos que participan con sus propios trajes en las entradas folklóricas han comprado o hecho confeccionar sus trajes en Bolivia y los han traído de manera individual. Tener estos atuendos les permite participar en las actividades culturales aunque no participen en las asociaciones. Esto indica claramente que existe una predisposición a cierto tipo de consumos culturales al seno de la comunidad, principalmente andina y prioritariamente de danzas folklóricas exitosas en el país.

Los atuendos folklóricos, al igual que otros textiles como los aguayos o la ropa y aretes elaborados con materiales tradicionales, constituyen dispositivos de representación identitaria. En mis encuentros formales e informales con los bolivianos, indagué sobre el contenido de las maletas. Las respuestas fueron muy diversas pero coincidieron en la importación de alimentos e ingredientes tradicionales de la gastronomía boliviana, ropa y textiles y en una gran cantidad de casos, trajes típicos, para ellos y para sus familias sin que, necesariamente, vayan a ser lucidos en público.

La multiplicación de consumos culturales genera nuevas formas de diferenciación social. En este sentido, las estrategias de apropiación socioterritorial, son respuestas a estas diferencias establecidas afirmar una identidad “del-otro”, proveniente de otra región, importada pero bien presente en la ciudad que, por principio tiene como vocación el compartir.

Estas estrategias desarrolladas en los espacios urbanos tienen que ver con la formación y proyección de los ethnoscares que definen una metrópolis. Los ethnoscares no son otra cosa que la producción de localidades en las ciudades de residencia por parte de los nuevos llegados que se encuentran con sus paisanos y que movilizan redes de solidaridad e intercambio. Estas redes se imponen como respuesta a la fragmentación de la ciudad y a la segregación social. Hemos visto también que la segregación puede presentarse como una forma asistencialista de la discriminación positiva o así como formas más violentas de desigualdad social.

La invisibilidad a la cual se reducen las comunidades de migrantes en las grandes ciudades y los costos de la migración se reúnen en un proceso de ruptura espacial con el país de origen. Esta ruptura material no es, sin embargo suficiente para romper los vínculos de los individuos con su patria y por el contrario, intensifica las representaciones y vínculos simbólicos y afectivos con él.

No obstante, después de un periodo de fragilidad, los migrantes inician un proceso de encuentro y conocimiento de las ciudades donde habitan, inicialmente a través

de la adaptación de sus viviendas a sus necesidades. Es sabido que en la gran mayoría de los casos, los migrantes ocupan sectores de la ciudad conocidos por los alquileres moderados o bajos y por la vulnerabilidad de sus instalaciones.

Cuando los migrantes llegan asociados a una red, sea esta familiar o de compatriotas, o institucional en el caso de los estudiantes o trabajadores calificados, la cuestión de la vivienda se resuelve con mayor flexibilidad ya que las redes se movilizan para resolver esta y otras necesidades urgentes de los recién llegados. Cuando los migrantes llegan solos, o tienen un contacto referencial, las relaciones que se establecen con la ciudad son diferentes. A veces, los relatos migratorios dan cuenta de una mayor facilidad para encontrar un empleo, cuando no se está afiliado a una red, ya que esto le permite mayor libertad de decisión y reduce los costos de la reciprocidad que, en ciertos contextos puede ser experimentado como un endeudamiento moral hacia las personas que le ayudaron.

Otros relatos explican que llegar a un país extraño sin contar con una red de referencia es bastante duro y que expone al migrante a una serie de representaciones sociales colectivas sobre las grandes ciudades, hasta que él/ella mismo/a inicia su proceso de reterritorialización.

Lo cierto es que los ethnoscares no son manifestaciones panorámicas de una diversidad étnica representada en un cuadro, sino que se trata de un arduo y conflictual proceso de negociaciones interculturales que se desarrolla en permanencia, y que tiene como resultado la visibilidad de las colectividades y de los individuos.

Es muy importante destacar que si bien a lo largo de este texto se utiliza el término de minorías étnicas, no se trata de asignar a la identidad étnica un valor monopolizador de la producción de identidades. En el caso de los bolivianos, como de otros colectivos migrantes, he utilizado el término de minoría étnica porque no se trata únicamente de una comunidad culturalmente diferente sino que existen rasgos físicos que hacen que los migrantes andinos sean identificados entre la muchedumbre. Esta carácter sítica, sumada a las prácticas gastronómicas, de religiosidad y culturales, generan una diferenciación social bien adecuada para lo que “étnico” significa.

Por otro lado, el mismo término de ethnoscares, y la producción de nuevas localidades trans-localizadas ponen sobre la mesa de discusión una serie de preguntas que se han venido repitiendo en los últimos años y que no terminan de ser respondidas porque las sociedades se ven obligadas a adaptarse a un ritmo de transformación demasiado dominado por la ciencia y la tecnología.

Una de las preguntas más serias y conflictivas hace referencia a la gestión de la diversidad cultural y a los derechos territoriales de las minorías étnicas en el marco de los Estados Nacionales.

En otros aspectos, esta renovada visibilidad de las diferencias y particularidades culturales, étnicas, religiosas o de modo de vida, son a la vez un riesgo de estigmatización y un avance potencial hacia la democratización de los espacios públicos. El juego se encuentra, entonces en la manera en que las sociedades -que se reconocen diversas- generan nuevos tipos de territorialidad más participativos y tolerantes para vencer el miedo a lo diferente que se ha venido constatando, particularmente en el caso de los migrantes.

Sin embargo, cuando se plantea la problemática de derechos territoriales, muchas veces las propuestas de solución se encuadran en términos de saneamiento y ordenamiento “territorial”, que en una forma más bien funcionalista de distribución del recurso tierra. Si bien es cierto que el recurso-tierra, tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano, es un componente fundamental del territorio, los

derechos territoriales no implican únicamente la posesión de un terreno y más bien se refiere a una equidad en el acceso a los derechos de ciudadanía.

En el caso de los contextos de migración, esta situación se hace aún más evidente. Si regresamos a los datos demográficos producidos sobre la cantidad de familias de origen extranjero que han accedido a la propiedad de una vivienda en Bruselas, veremos que se han resuelto ciertos problemas de acceso, pero que esto no ha sido suficiente para conseguir considerar que el proceso de “integración” de estas familias a la sociedad belga ha sido exitoso. Por el contrario, la propia dinámica del mercado inmobiliario ha permitido que existan barrios dominados por un segmento social étnicamente identificable si que la condiciones de pertenencia a la sociedad belga hayan cambiado, por el contrario, el riesgo de estigmatización se hace inminente.

El acceso al recurso tierra no asegura una mejor inclusión a la sociedad. Por otra parte, la obligación de integración parece ser la condición para asegurar un reconocimiento de la ciudadanía de los migrantes, y sin embargo, tras varios años de la puesta en marcha de diferentes tipos de políticas de integración, la diversidad cultural sigue siendo un desafío para un vivir juntos y, en consecuencia, para la producción de territorios plurales que sean verdaderos resultados de una cultura de la diversidad.

Por ello, me parece oportuno repensar la forma en que se moviliza en concepto de territorio, diferenciarlo de región y más bien asociarlo a la propuesta que ofrece Appadurai sobre las localidades. Esto implica considerar que las formas de reproducción cultural y las relaciones de poder que se establecen dentro de ellas son centrales en la producción territorial, y que es necesario iniciar, de una vez por todas, una problematización de la complejidad del término, su naturaleza social y política y de las múltiples dimensiones que lo conforman.

8.1. Celebración del aniversario de la Independencia de Bolivia: 6 de Agosto.

Bolivia fue fundada en 1825 después de más de 15 años de luchas libertarias contra los ejércitos españoles. La nueva República lleva su nombre en Homenaje a Simón Bolívar, líder de la revolución sudamericana, nombrada “la Hija Predilecta del Libertador”.

La bandera boliviana, después de dos transformaciones realizadas durante el siglo XIX, está compuesta por tres franjas horizontales roja, amarilla y verde. Colores presentes también en la kantuta y el patujú, que son flores, la primera andina y la segunda amazónica.

En Bolivia la Fiesta de Bolivia se celebra con un gran desfile cívico, protagonizado por las instituciones educativas de todos los niveles y por las instituciones laborales públicas y privadas. Todas las casas, en el campo y la ciudad se embanderan y se realizan fiestas en las plazas.

Los festejos comienzan con las Veladas, la noche del 5 de agosto, en los mercados y plazas más populares arman carpas donde se vende bebida y comida a los asistentes a los espectáculos programados para la noche. El 5 de agosto, además, en el área rural se celebra el día de Nuestra Señora de las Nieves, una importante fecha para decidir sobre los tiempos agrícolas.

La declaración patrimonial con un alcance universal parece haber abierto a las comunidades una clave para sentar presencia en las ciudades de la diáspora. Esto se hace evidente todos los 6 de agosto, cuando circulan las invitaciones a participar de la fiesta nacional boliviana.

En este marco, cada año, Bruselas hace un llamado a todos los bolivianos residentes en Bélgica. Este llamado circula con un par de meses de anticipación, a través de internet, gracias a los abonamientos a las informaciones de CCRESBOL, de las asociaciones culturales, de la Embajada de Bolivia, y desde sus respectivas páginas web. Sin embargo, me parece importante destacar el rol de Facebook en la circulación de esta información, ya que no sólo se trata de la información de un evento –la fecha y sus significados históricos y cívicos– sino de una estrategia de producción de redes de solidaridad, ya que es a través de este medio que muchos contactos se entablan y permanecen y donde se gestionan algunas de las necesidades de los visitantes, como informaciones de alojamiento, transporte y ubicación. Esta dinámica se da entre compatriotas que habitan en Bélgica pero también permite intercambios con bolivianos de otros países de Europa.

Figura 8.1. Invitación a la Celebración del Día Nacional de Bolivia en 2011



El año 2011, la Fiesta Boliviana tuvo lugar el mismo 6 de agosto ya que coincidió con un sábado, las invitaciones circularon a través de internet, y en papel fueron expuestas a través de diferentes redes. Personalmente, tuve la información gracias a la suscripción a las informaciones de la embajada boliviana. La invitación llama la atención porque presenta una serie de imágenes que recuerdan al Carnaval de Oruro, proclamado como Patrimonio Intangible por el Estado boliviano en 2001 y declarado Patrimonio Cultural de la humanidad en la categoría de patrimonio intangible.

Aquel año no participé de la fiesta de Bruselas debido a que otras fiestas habían sido organizadas por los bolivianos en Bélgica. Una de ellas se realizó en la ciudad de Lovaina la Nueva donde, aprovechando el buen clima del verano belga, algunos residentes bolivianos, no estudiantes, abrieron sus puertas para recibir a los bolivianos de otras ciudades. Para la ocasión se preparó una parrillada, en un gran jardín. Junto con las carnes asadas, se sirvieron una diversidad de ensaladas, papas y la tradicional llajwa que acompaña todos los platos bolivianos. A este festejo de media tarde asistieron una gran cantidad de compatriotas que habitan en la ciudad de Amberes, que acompañaban al equipo de fútbol boliviano que ese año había obtenido el primer lugar en el Campeonato de Fútbol de los residentes latinoamericanos en Bélgica.

Después del momento de celebración en la residencia neoluvanense, los invitados se trasladaron a la ciudad de Bruselas ya que debían recoger su premio en la Fiesta del Ecuador que tenía lugar ese mismo día. Posteriormente, el plan era pasar por la fiesta bailable boliviana que tiene lugar cada año en la Salle de la Jeunesse, en 1000 Bruselas.

En el año 2012, la Fiesta Boliviana se celebró el 11 de agosto, el sábado más cercano al 6. La celebración, como cada año, tuvo lugar en la place Sainte Katherine. Para la ocasión una serie de carpas y un escenario son instalados para alojar las asociaciones que ofrecen algunos talleres y animaciones para los asistentes a la tarde boliviana. La decoración de la plaza es tricolor, el rojo, amarillo y verde se instala gracias a adornos con globos y escarapelas hechas con papel. Grandes parlantes anuncian el espectáculo musical anunciado, todos sabemos que durante la tarde podremos apreciar de danzas bolivianas, canto y poesía.

Los talleres ofrecidos son: iniciación al charango, instrumentos de viento y un taller de arcilla para los niños. Un par de carpas están destinadas a la venta de entradas para la fiesta y platos y bebidas para la noche, bebidas y bocados para la tarde. Entre los bocados ofrecidos se encuentran las tradicionales salteñas, que siempre tienen mucho éxito entre los asistentes.

Con una buena hora de retraso, da comienzo el espectáculo, los presentadores son tres bolivianos que pasan las informaciones en español, neerlandés y francés. A un momento dado, los tres presentadores se han vestido con tajes típicos, lo cual nos hace percibir que se trata de bailarines que participarán del espectáculo posteriormente. Cuando ellos hablan, uno puede percibir el acento español, sin embargo, el manejo de la lengua es perfecto. Lo cual es agradable para el público belga, pero también es un motivo de orgullo para los asistentes bolivianos, ya que rompe con el estereotipo de que los migrantes nunca alcanzan a hablar las lenguas perfectamente, ahora bien, la conservación del acento español parece no molestar a nadie.

Ese año, durante el verano, un cantautor boliviano realizó una pequeña gira por Europa, se instaló en Bruselas durante algunos meses y participó de la Fiesta Boliviana, tanto en Bélgica como en España. Durante la tarde, él se presentó un par de veces. En su primera intervención interpretó canciones de su propia inspiración, dedicadas al medio ambiente, acompañado por algunos de los músicos bolivianos que viven en Bélgica desde hace ya algunos años. En su segunda intervención cantó algunas de las piezas mejor conocidas del repertorio nacional, incluyendo huayños y cuecas que fueron danzadas por los asistentes, cerrando con alegría la tarde artística.

Durante la tarde, los diferentes centros culturales y asociaciones presentaron danzas variadas. Los trajes, coloridos y brillantes, acompañan la música con ritmos importados desde Bolivia. En general, las piezas elegidas son canciones que se encuentran en las listas de éxitos en Bolivia, lo cual indica un activo contacto con la industria cultural en Bolivia. Las coreografías también son actualizadas con regularidad. Para esto, Youtube es uno de los mecanismos más utilizados. Los bailarines obtienen sus nuevos pasos e innovan tratando de mantener actualidad y coherencia con lo que está sucediendo en Bolivia en materia de danza, coreografía y presentación.

Figura 8.2. Fiesta boliviana en 2012



Figura 8.3. Bailarina de Morenada, asociación Pachamama



Figura 8.4. Danzas presentadas en la Fiesta Boliviana



Al mismo tiempo, un deseo de conservar las danzas en su originalidad es notable en las presentaciones. El largo de las polleras, los colores de las mantas, la tricolor manifiesta en los ornamentos de los trajes, me hacen pensar que estas presentaciones tienen un mensaje claro, de búsqueda de continuidades, de neutralización de distancias, de hacer presente la patria en la distancia.

Tres asociaciones culturales aparecieron como protagonistas: Pachamama, que danzó la morenada, cuyos miembros viven principalmente en Halle y en Bruselas. Sartañani, que presentó una tarqueada, danzando al ritmo de tarkas, instrumentos de viento ejecutados tanto por miembros de Saratañani como de otros bolivianos, principalmente músicos. Y finalmente, en Centro Cultural Kantuta que presentó dos danzas, por un lado la Kullawada y los Tinkus casi al final de la tarde.

Cada una de estas danzas tiene sus particularidades, y forman parte de un repertorio musical y dancístico de la comunidad boliviana en Bélgica.

En todo caso, cuando una danza es anunciada, el público aplaude, y en función de la popularidad de la música, el público acompaña las canciones cantando y aplaudiendo al ritmo. Hacia el final de la tarde, la plaza Sainte Katherine se llena de gente, un observa tanto bolivianos como latinoamericanos y europeos. Muchos de ellos han sido atraídos por la música y decidieron quedarse a disfrutar del espectáculo, otros se hicieron presentes con anticipación y llegaron con la invitación.

La fiesta boliviana es, entonces, un evento importante del año, en el cual la mayoría de los bolivianos participan, y todos los bolivianos han ido al menos una vez. La cantidad de bolivianos que yo puedo percibir, escuchando su forma de hablar, su conocimiento de los ritmos bolivianos y su interés, supera los 300, pero es evidente que no todos han llegado a la plaza para la ocasión. Ni la mitad de bolivianos que yo conozco personalmente se han hecho presentes.

Una vez terminado el espectáculo, el público se va y los bolivianos organizadores, más algunos voluntarios empiezan a ordenar los materiales, recoger la decoración, recoger sillas y desarmar carpas escenario. En general son unos cuantos hombres, que se encargan de l trabajo. Puedo observar que se trata de los mismos que se encontraban en la plaza al inicio de la tarde.

Los danzarines se han retirado a la Salle de la Jeunesse, donde se han puesto a su disposición los vestidores para guardar sus pertenencias. El público, por su parte, ha partido a buscar algo de comer mientras llega la hora de la fiesta bailable.

A la entrada de la Salle de la Jeunesse se ha ubicado una mesa, en la cual se venden las entradas a la fiesta, tickets de los platos y de las bebidas y también se encuentra la lista de preventas y reservaciones. A la entrada, cada persona recibe un sello en la mano derecha, como señal de que puede entrar y salir del salón cuando quiera.

En la sala donde tendrá lugar la fiesta, existe un escenario, vestidores, una cocina con la mesa de servir y dos salas, una de ellas es la que permite el acceso al gran salón donde se desarrolla el baile y que al mismo tiempo sirve para descansar y para compartir algunas bebidas. Esta sala permanece iluminada, mientras que el gran salón está más oscuro con juegos de luces de diferentes colores.

La bandera boliviana se encuentra en el escenario y domina sobre el gran salón, a los lados un par de arreglos tricolores con globos, pequeños racimos de globos se hallan dispersos en el gran salón, a la izquierda del salón un puesto de aparatos desde donde se controlará el sonido para la fiesta. La parte central del salón ha quedado despejada para dar espacio para los momentos de danza y alrededor mesas con sillas se disponen para el momento de la comida.

Figura 8.5. La danza del Tinku, protagonizada por el Grupo Bolivia Unida de Antwerpen



Cerca de las nueve de la noche, el salón se ha llenado de gente, muchos bolivianos se han dado cita a la fiesta, también grupos de amigos peruanos y europeos se hacen presentes, las familias mixtas se han visibles porque se pueden observar familias numerosas en las mesas. La noche empieza con la presentación de Tinku preparada por el Grupo Bolivia unida, que llega desde Amberes. Nuevamente se puede observar el esfuerzo de la preparación de este número, ya que no sólo se trata de contar con trajes del mismo color y con las mismas decoraciones, sino que se trata de dedicarle tiempo a los ensayos hasta aprender de memoria la coreografía, además del transporte.

Después de la presentación de danza, las luces se apagan y entre en escena una orquesta llegada desde París, ellos se hacen cargo de una primera tanda musical, con música tropical, cumbia, ballenato, salsa y merengue, pero también con ritmos bolivianos tradicionales de las fiestas, como morenadas, tinkus y bailecitos.

En medio de esta tanda, mucha gente decide cenar, y largas y caóticas filas se forman delante del bar. Es posible elegir entre lechón y falso conejo. El lechón es un plato que se sirve frío, un trozo de cerdo sazonado con una mezcla de condimentos y ají, ensalada y papas cocida. El falso conejo, por su parte, presenta una base de arroz y papas cocidas, una pieza de carne de res, sellada y servida con una salsa de ají amarillo y cebollas. En esta oportunidad se puede comprar cerveza Paceaña, una pils tradicional de La Paz, que llegó gracias a una familia boliviana que vive en Holanda y que se dedica al comercio de productos bolivianos.

La cena, entonces se desarrolla en medio de la música, mientras algunos bailan, otros se sirven los platos de su preferencia. Los niños todavía están presentes. Hay madres y padres que bailan con ellos, tal como se hace en las fiestas familiares en Bolivia.

Los asistentes europeos hablan español. Los presentadores y el animador de la música también. Uno podría olvidar que se encuentra en el centro mismo de la capital belga y europea: Bruselas 1000.

La orquesta deja de tocar, aplausos. Los organizadores agradecen a los músicos llegados desde París, esta es una muestra de integración de los bolivianos a lo largo de Europa. En la fiesta, hay boliviano llegados de Francia, de Holanda y de todas partes de Bélgica: Halle, Amberes y Bruselas son las más importantes. Yo pude conocer una familia llegada desde Gante, que me cuenta que no siempre se hace presente en la fiesta boliviana, pero que este año lo hizo por que el año pasado estaba en Bolivia, y les pareció buena idea. Ella es boliviana y él es belga de la región flamenca, pero habla muy bien español y parecía mucho la cultura boliviana. Ellos viven aquí hace más de diez años.

En la fila, mientras esperamos que los platos sean servidos, uno puede escuchar todo tipo de conversaciones aún si no tiene la intención de hacerlo. Así por ejemplo, dos hombres que hablan sobre la difícil situación laboral, uno de ellos se encuentra buscando un trabajo en construcción y el otro le explica que en su empresa las cosas no son fáciles tampoco. Los músicos sales a la sala clara, donde hay mesas dispuestas para servirles la cena. Para ellos la cena es gratis, acompañada de una cerveza Paceña, porque se valora el hecho de haber venido desde Francia, aún si ellos reciben una remuneración económica por este trabajo.

La siguiente tanda musical está a cargo de un DJ, un joven boliviano que pone un poco de música tropical, pero principalmente música boliviana. Algunos amigos con quienes comparto la mesa me manifiestan su descontento, porque ellos esperaban la oportunidad de bailar más música “latino”, como salsa, merengue o bachata, pero en esta fiesta hay más cumbia y folklórica andina. Una pareja me cuenta que ellos se conocieron bailando salsa, ella europea y él boliviano, ahora tienen una pequeña hija, mestiza, con la piel más oscura que la de la madre, lo cual a ella le causa mucho orgullo.

La noche avanza, las despedidas comienzan. Las madres con sus hijos se despiden y regresan a sus casas, también lo hacen quienes viven en otras ciudades y deben tomar el tren. Cerca de la media noche, el público de la fiesta se renueva y llegan grupos de jóvenes atraídos por el alto volumen de la música. Nuevamente, ellos esperan un ambiente latino que responda a los intereses de lo que el imaginario colectivo europeo de “lo latino”. También llegan algunos jóvenes europeos que han vivido en Bolivia y que aprecian mucho la cultura. Mientras suena la música boliviana, ellos bailan y tratan de igualar a los bailarines bolivianos. Algunos de ellos forman parte de algún centro cultural y conocen los pasos de memoria. La fiesta entonces adquiere otra dinámica.

Cuando la música folklórica da paso a otro tipo de música popular boliviana, como la cumbia, los extranjeros desaparecen y es el momento de otra generación de bailar...de otra generación y otro público. Los jóvenes casi no conocen la cumbia villera, un género de cumbia que surge en las periferias bonaerenses y que se exporta a Bolivia con gran éxito, Bolivia produce entonces su propia cumbia villera. También está la cumbia chicha, o cumbia andina, un ritmo más pesado que es muy popular en las fiestas bolivianas, pero que casi no se conoce en Europa. Evidentemente, llegada la madrugada, es una nueva generación la que se ha apropiado de la pista de baile, sobre todo mujeres. Una gran parte de los hombres se quedan conversando y compartiendo una cerveza en la sala del bar, mientras que en la sala de baile se quedan quienes quieren bailar.

El ambiente, poco a poco, se hace más familiar, y se abre al público la posibilidad de pedir las canciones que quisieran bailar, este es un momento muy convivial de la fiesta, suena cumbia, un poco de rock, murga uruguaya, salsa antigua, algo de folklore también de los años 80. Cuando este momento llega es la hora de las despedidas, un final que puede llegar a durar una hora más.

Cuando uno no vive en Bruselas, es posible pasar la noche en la casa de algún compatriota. Si ese es el caso, en general, el día siguiente es una oportunidad festiva, de comer juntos y pasear por la ciudad.

Fiesta boliviana en el año 2013

Este año tengo mayor contacto con la comunidad boliviana y soy integrante de un grupo de mujeres bolivianas que ha tenido la iniciativa de darse a conocer animando un stand en la fiesta boliviana. Ya en el mes de junio, CCRESBOL había enviado una invitación a todos los compatriotas bolivianos y a las organizaciones a participar del Homenaje a Bolivia que se realizará en horas de la tarde, ya sea con un número para el espectáculo o animando un stand o un taller.

En un primer momento tomamos contacto con los representantes de CCRESBOL, que son los organizadores del evento cada año, la respuesta es ambigua, pero el grupo decide continuar con la idea. Unas semanas después de nuestra demanda, que sería la semana anterior a la fiesta, CCRESBOL nos contacta para explicarnos que en grupo puede tener acceso a un stand gratuitamente, y para preguntarnos cómo puede, el grupo de mujeres bolivianas, aportar a la fiesta, sea presentando un número artístico en el espectáculo, sea donando algo o haciéndose cargo de alguna tarea específica del evento o preparando una animación en el stand para el público presente.

Frente a esta respuesta de última hora, las mujeres nos comunicamos por teléfono y una de ellas decide donar globos, trescientos globos de los colores bolivianos. Otras dos se comprometen a llegar con anticipación y ayudar a decorar la plaza y el stand. Así, cada una de ellas aporta algo para esa tarde.

Como parte del grupo, yo también debo cumplir una tarea, y es ocuparme de la animación del stand por una hora. Al momento de pensar una animación que sea interesante, participativa y corta, decidimos realizar un árbol de cartón al cual colocaremos algunas frases significativas. En cada rama del árbol escribimos una pregunta a la cual los participantes deben contestar. Las respuestas se escribirán en post-it cortados con forma de hojas, en colores verde y amarillo. Las preguntas hacen referencia a aquello que los participantes recuerdan y extrañan más de Bolivia y a cuales lugares de Bélgica les resultan parecidos a Bolivia.

El sábado, poco después del medio día, nos hacemos presentes en la plaza, donde ya se había empezado a acomodar las sillas para el espectáculo. Las carpas y el escenario también habían sido dispuestos y los responsables del equipo de sonido habían iniciado su labor.

Una de mis obligaciones como parte del grupo es llegar temprano y ayudar a adornar la plaza con los globos y organizar el stand del grupo. La primera misión es inflar los globos, tratando de armar flores tricolores, luego disponerlas en los stands de manera que toda la plaza se vea bien.

Los organizadores nos piden que armemos grandes racimos de globos para adornar el escenario que ya ha sido ornado con un letrero que dice Bolivia. Los encargados del sonido ayudan también a decorar el escenario con un gran letrero de CCRESBOL, el organizador del evento.

Figura 8.6. La Paza Sainte Cartherine se viste de rojo, amarillo y verde



Figura 8.7. El escenario en la Plaza Sainte Catherine



Figura 8.8. Stands de información y de sensibilización cultural



Figura 8.9. Actividad del stand del grupo de mujeres bolivianas



En el stand del Grupo de Mujeres bolivianas, llegan poco a poco las señoras y ayudan a adornar el espacio que nos fue asignado, una de ellas aporta un aguayo, otra llega con una bolsa llena de agua, refrescos, chips, y una bolsa de caramelos que serán ofrecidos a las personas que se acerquen a participar de la actividad propuesta por el grupo.

Muchas de las mujeres llegan con sus hijos e hijas, lo cual convierte la actividad de inflar globos y colaborar en la decoración de la plaza, en una actividad familiar y convivial. También, como es verano, el sol acompaña este comienzo de jornada y la hace todavía más agradable.

El hecho de integrar el Grupo de Mujeres, de haber participado en múltiples actividades de la comunidad boliviana y de haber tenido contacto con las personas que se encuentran en la plaza, me permite entender cuán importante es para todos ellos – nosotros- que nuestro país tenga una presencia de buena calidad en este día, que todas las personas que pasen por la plaza y participen de las actividades y del espectáculo, tengan una imagen positiva de Bolivia. Este objetivo se encuentra al origen de todas las actividades, el hecho de alimentar el orgullo del país y de la propia cultura promueve la participación de los bolivianos activistas de las asociaciones y también de los bolivianos que llegan a participar de la Fiesta.

Este espacio se pretende, entonces, como un espacio de reproducción cultural pero también de demostración a la sociedad diversa que acoge Bruselas. Un espacio mediador que busca un diálogo y, principalmente, un reconocimiento.

Cerca de las tres de la tarde, la gente empieza a llegar y los stands se empiezan a animar. A la izquierda del escenario se encuentra un stand de venta de bebidas, donde uno puede encontrar agua, cerveza y gaseosa, junto con ellos se encuentra una mesa en la cual se pueden comprar salteñas y empanadas de quinua. Esta mesa es particularmente importante porque muchos bolivianos esperan las fiestas para poder degustar las tradicionales salteñas bolivianas. Este año [2013], se celebra el Año internacional de la Quinua, por lo tanto, este ingrediente es relevado en la gastronomía, gracias a unas empanadas de quinua que además de ser vegetarianas, son muy saludables.

Cuando el movimiento en los stands comienza, las tres animadores que se harán cargo de la presentación del espectáculo se hacen presentes en el escenario para dar ciertas instrucciones, invitar a los visitantes a pasar por los stands y lanzar algunos concursos. Un concurso, particularmente importante, es lanzado: una hoja de color amarillo con una serie de preguntas sobre Bolivia se reparte entre los asistentes, con preguntas simples pero que promueven el establecimiento de diálogos entre los padres y los hijos y entre bolivianos y extranjeros.

Nuevamente, los anuncios se hacen en francés, español y neerlandés, lo cual amplía el tiempo de los anuncios pero causa un buen impacto entre los asistentes, sobre todo neerlandofonos. Sin embargo, en los stands de los talleres, el lenguaje de comunicación es el español.

Los talleres este año incluyen nuevamente el de manualidades en arcilla, animados por un par de mujeres y que siempre tiene mucho éxito entre los niños, particularmente los más pequeños. Asimismo, este año se ofrece un taller de “simbas”, que es un trenzado brasileño con hilos de colores en los cabellos de las jóvenes y niñas.

Un stand acoge al personal de la embajada boliviana, donde se exponen una serie de documentos que hablan de la actualidad boliviana, de los logros del gobierno boliviano y también son un punto de referencia para obtener informaciones sobre trámites y servicios que la embajada y el servicio consular ofrecen a los ciudadanos en Bélgica. En el stand se pueden observar gigantografías que recuerdan danzas tradicionales bolivianas y diversos paisajes del país. El tema principal es al Quinua, se exponen una serie de folletos que hablan sobre la historia y las bondades de este cultivo milenario andino y una serie de recetas en diferentes idiomas.

Por su parte, el Stand del grupo de mujeres Bolivianas ha puesto en marcha su actividad. Los anuncios de las animadoras dirigen al público hacia nuestro stand como la novedad del año, lo cual es muy bueno para nuestro objetivo de ganar

visibilidad dentro de la comunidad boliviana. Es así como algunas mujeres se enteran de la existencia del grupo y piden informaciones, se anotan en un cuaderno y nos piden que les enviemos las informaciones de nuestras actividades.

La actividad del árbol tiene una buena acogida, pero muchas de las personas prefieren responder oralmente y no escribir. Así, en torno a la mesa se forman una serie de diálogos muy interesantes sobre Bolivia, las historias migratorias de las personas que conversan y puedo asistir al mecanismo espontáneo de formación de redes. Las señoras por turnos, toman el lugar de animadoras de la dinámica del árbol, cada una explica a su forma los objetivos del grupo. Puedo constatar que casi todas ellas han llegado, es se quedan en el stand compartiendo con las demás. Esto parece indicar un verdadera necesidad de las mujeres de ser reconocidas como actores importantes de la migración y de que nuestro grupo sea visto como una experiencia exitosa y creativa.

Particularmente, una señora recién llegada de España viene en busca de una guía para saber cómo inscribir a sus hijos al colegio, cuales son los trámites y, principalmente, cuales son los mecanismos más ventajosos para sus hijos. Otra de las señoras que se encuentra en ese momento en el stand le responde y hacen una cita para ir juntas a hacer algunas averiguaciones.

No falta una de ellas que llega con una canasta llena de empanadas y rollitos de queso. Ella nos avisa el contenido de su canasta casi en secreto, ya que existe una norma estricta para la venta de alimentos en esta ciudad, pero también para evitar malos entendidos con los organizadores. Poco después, aparece otra señora, que me saluda y me dice que preparó unos cuñapés, que avise a mis amigos pero con prudencia, con al misma preocupación. Con estas señales empiezo a prestar mayor atención a lo que sucede entre la gente que está en el público y me doy cuenta que hay muchas personas que circulan con mucha discreción vendiendo helados, empanadas, salteñas y otros tipos de bocadillos bolivianos.

Después del stand del grupo de mujeres se encuentra el del taller de instrumentos de viento. A este taller se aproximan más bien los jóvenes adultos, hombres y mujeres. En el stand se les presta una zampoña con la que aprenden a tocar una canción. Los jóvenes animadores han preparado papelógrafos con explicaciones para los participantes del taller.

Los talleres tuvieron una duración aproximada de dos horas, las personas iban y venían, algunos empezaban a tomar su lugar en las sillas, y otros buscaban refugio del sol en las carpas desocupadas.

En bambalinas, es decir en la Salle de la Jeunesse, una diferente tiene lugar, ya que los bailarines han ido llegando en el transcurso de las anteriores horas, han colaborado en la decoración de la sala y se disponen a disfrazarse para dar inicio al espectáculo.

El espectáculo dará inicio con el Himno Nacional de Bolivia, ejecutado con la ayuda de una grabación, los adultos y algunos jóvenes conocen el Himno, los niños no. Recuerdo bien que, el año pasado, un caballero mayor subió al escenario y animó el himno, cantando a voz en cuello, moviendo las manos para dirigir al público, gritando efusivamente: ¡Viva Bolivia!

Figura 8.10. El espectáculo inicia con una presentación de títeres para los niños



Figura 8.11. El huayño da lugar a la tarkeada... todos cantan y bailan



Figura 8.12. La danza de Antawara



Figura 8.13. La danza del Taquirari, una joya oriental



Figura 8.14. La danza de los witis



Después del Himno, se anuncia el primer número, invitando a los niños a presentarse en la parte delantera al escenario. Entonces inicia un ritmo tradicional boliviano, y dos marionetas empiezan a bailar...las marionetas llevan vestimentas tradicionales hechas de aguayo y sombreros de la región andina. Las marionetas, luego invitan a los niños a bailar, y las presentadoras bajan del escenario para bailar este huayño con los niños. Algunos padres también se unen a este momento de alegría.

Continuando con el ritmo del huayño, un grupo de músicos ingresan tocando una tarkeada. Ellos no llevan uniforme, pero logran también animar al público a cantar las tradicionales tonadas andinas. A pesar de que el grupo no está compuesto por más de seis músicos, el ritmo llena la plaza, las tarkas son acompañadas por un tambor y un bombo, y por las palmas del público.

Este año, las danzas presentadas en el espectáculo son diferentes a las del año pasado, lo cual parece indicar una búsqueda de la innovación y de la diversificación de la oferta cultural. La primera danza presentada es Antawara, una voz que, en aymara y quechua, significa las luces rojizas del atardecer. La particularidad del traje es el sombrero, adornado con una estructura de plumas multicolores que tienen un efecto visual fascinante especialmente en los niños. La dificultad de esta danza, son los saltos que demanda la coreografía a los bailarines masculinos. En esta oportunidad se trata de dos bailarinas disfrazadas con polleras superpuestas y otras dos jóvenes que han asumido los roles masculinos en la danza. Si uno presta atención a los disfraces, se pueden observar los cuidados y los retoques – hechos a mano- que estos disfraces recibieron.

Esta es una danza proveniente de la región andina de Bolivia. La música recuerda el paso de los pastores que cuidan a sus ovejas en el altiplano boliviano.

Un siguiente número nos transporta a la región oriental de Bolivia. Con la interpretación de un taquirari, el Grupo Bolivia Unida viene desde Amberes para poner su granito de arena en este evento. El grupo está compuesto por seis bailarines tanto belgas como bolivianos. La presentación de un taquirari es una iniciativa aplaudida por el público, ya que hacía falta mostrar una diversidad de las culturas que guarda Bolivia, y en ocasiones se tiende a mostrar exclusivamente las danzas andinas.

El alegre ritmo oriental, es acompañado por una coreografía dinámica, que ocupa toda la plaza con pasitos saltados con gracia. Las mujeres visten tipoy y lucen una flor en el cabello. Por su parte los varones, vestidos siempre de blanco, portan un sombrero de sao, un sombrero de paja que es tradicionalmente asociado al oriente boliviano.

El siguiente número es una cueca, una danza surgida del mestizaje durante la colonia, que se baila en pareja. En esta oportunidad son dos líderes de la comunidad boliviana que danzan, solos, en el medio de la plaza. Cuando toca la segunda parte de la cueca, el público se levanta y acompaña a los bailarines. Evidentemente, como parte del grupo también bailo, debo dejar de lado mi labor de fotografiar, ya que las Mujeres Bolivianas también bailamos una cueca, acompañamos con palmas y reímos mucho.

El ambiente en el stand es muy distendido, las señoras aprovechan la pequeña pausa después de la cueca para seguir conversando y compartir un refresco.

El siguiente número promete continuar con este ambiente festivo. El grupo de viento vuelve a ingresar tocando una tonada particularmente alegre. Inmediatamente, hacen su aparición los Wititis, personajes enmascarados de cabellera colorada que recuerda la leyenda del sol que se enamoró de una hermosa jovencita a orillas del lago Titicaca. Las mujeres están vestidas con polleras largas,

lucen medias de lana de oveja y calzan abarcas. Sus cinturas envueltas con fajas de aguayo y sombreros blancos. Por su parte, los varones de la danza, saltan ágilmente vestidos de pantalones negros, con fajas de aguayo y chaquetas también de textiles bolivianos. Como accesorios llevan lazos entre las manos y una chuspa.

Esta es también una innovación en las danzas presentadas por las asociaciones bolivianas en Bélgica ya que es la primera vez que se presenta en la plaza Sainte Katherine.

La danza es el último número de la presentación pero el inicio de la fiesta. Una vez terminada la coreografía preparada, los wittitis se aproximan a los niños que se encuentran sentados en primera fila y les invitan a bailar, el ritmo alegre de la danza resulta fácil de seguir para ellos y se animan fácilmente. Al mismo tiempo, las bailarinas se acercan al público adulto y también les invitan a bailar.

A diferencia de la cueca, la música andina se baila colectivamente, o por parejas, con pasos simples que siguen la cadencia del ritmo, sin coreografía fija. Pronto la música se adueña de la plaza, se forma una gran ronda al centro de la plaza y todos, tomados de la mano giran con un movimiento envolvente y gracioso de todo el cuerpo.

Estas son las últimas escenas de la fiesta, cerca de las ocho de la noche, el espectáculo termina en la plaza Sainte Katherine, y empiezan las despedidas, o más bien los “Hasta el próximo año”, cuando nuevamente los bolivianos se reúnan a celebrar el día de Bolivia.

Por la noche, la Salle de la Jeunesse recibirá nuevamente a los bolivianos para una fiesta bailable en la que se presentarán un par de danzas y un DJ invitado desde Holanda animará la fiesta, atravesando, nuevamente, un repertorio musical que recuerda a Bolivia y a sus diferentes generaciones de migrantes.

Pero la Fiesta Continúa...

El domingo siguiente, la comunidad boliviana que asiste a la Iglesia de Riches Claires anima, cada año, la Misa de Acción de Gracias celebrando el día nacional de Bolivia. Esta Iglesia ha generado el hábito de celebrar los días nacionales de las comunidades migrantes y de ofrecer sus espacios para una comida general. Esta costumbre hace que los latinoamericanos se concentren en esta iglesia y animen las actividades eclesiales como las misas y convivencias.

Este año se ha previsto también una comida después de la Misa, la invitación circuló a través de la lista de mensajes de la embajada, de las redes sociales informáticas y de las redes de contacto personal.

El domingo 4 de agosto de 2013, participé por primera vez a la Misa de acción de gracias por el Día de la Independencia de Bolivia, para lo cual -la semana anterior- tomé contacto con el grupo de damas bolivianas que animan la comisión que se encargará de la organización de la Misa y del ágape posterior. Ese domingo se realiza también el Evento Mundial de la Morenada 100% boliviana, en Bruselas, por lo cual se espera una participación numerosa a la Misa.

El domingo por la mañana, cuando llego a la Iglesia de Riches Claires, en el centro de la ciudad, veo que todo está listo para la Misa. El grupo organizador ya ha preparado el altar de la Iglesia y también las ofrendas para el Servicio. El Altar, como puede observarse en la foto, está adornado con la tricolor boliviana. Una bandera ha sido colocada en la mesa del altar. El atril de las lecturas lleva un género verde y algunas flores, en los tres colores de la bandera boliviana, se encuentran en un florero en el piso.

Figura 8.15. Escenas del festejo despues de las presentaciones artísticas.



Figura 8.16. El altar de la Misa de Acción de Gracias



Figura 8.17. Ambiente festivo y música boliviana en la celebración



Asimismo, una mesa cubierta con una tela de color azul cielo se halla a la izquierda del atrio, esta mesa también lleva los colores de la bandera boliviana en la parte frontal pero se halla vacía por el momento. Delante de la mesa del altar hay dos grandes floreros y un par de cajas ornadas con la tricolor que están rellenas con víveres y regalos que serán sorteados la final de la celebración.

A la derecha del altar, detrás de un pequeño atril que porta una gran Biblia se encuentran un crucifijo y varios otros objetos. Entre ellos puedo distinguir una balsa de totora en miniatura y algunos animales artesanales. Volveremos a la descripción de estos objetos después.

En la parte posterior de la Iglesia, un par de damas reciben a los asistentes dando una cordial bienvenida y regalando bolsitas de gaza azul cielo cerradas con una cinta delgada, dentro de la pequeña bolsa hay granos de quinua, lo cual hace referencia al año internacional de la Quinua, pero también tiene un significado tradicional, ya que en las grandes fiestas devocionales en Bolivia, se hacen este tipo de regalos como recuerdos de las fiestas. En todo caso, estas pequeñas bolsas fueron confeccionadas especialmente para la ocasión, y el hecho de rellenarlas es también un trabajo adicional.

En la parte central de esta parte de la iglesia hay una mesa, cerca del pasillo. En ella se han depositado las ofrendas que serán entregadas al sacerdote durante la procesión del ofertorio. Las ofrendas incluyen un par de canastas con frutas; una bandeja con esferas de miel de caña envueltas en una hoja seca de caña (chancaca), textiles negro, amarillo y rojo, que hacen referencia a la bandera belga y otros pequeños objetos; una bandera boliviana de raso, cuidadosamente doblada; tres velas en veleros tricolor, flores, un gran pan, las hostias, el cáliz y los demás implementos de la eucaristía.

Como se acerca la hora de iniciar la Misa, decido ingresar a bambalinas. En las piezas interiores de la Iglesia se encuentran las organizadoras, terminando de arreglarse para la misa. Con sorpresa descubro que ellas están se preparan con disfraces, se peinan trenzas y se maquillan, ellas y algunas niñas. En este momento no puedo imaginar para qué se visten con disfraces folklóricos. Pero ellas están muy ocupadas y me piden ayuda en lugar de responder a mis preguntas.

Con afán, todas empiezan a apresurarse, la misa va a dar inicio. Así que todos tomamos nuestros lugares en la nave principal de la iglesia. Entre los participantes se pueden escuchar todos los acentos latinoamericanos que uno busque. Los colombianos y ecuatorianos son bastante numerosos, todos se saludan con cordialidad y se siente que se conocen muy bien. Después de todo, los espacios de compartir que ofrece esta iglesia son bien aprovechados por los latinos y sirven como un nodo en la producción de redes sociales. Son numerosas las familias, mujeres con niños, ancianos y jóvenes y sobre todo mujeres que pasan de la cuarentena. Es posible que esta asamblea resuma el componente poblacional de las nuevas migraciones latinoamericanas.

Adelante, a la derecha de los asistentes, un par de micrófonos dejan sonar la música que acompañará la celebración entera. El celebrante entra en procesión hasta el altar, acompañado de un monaguillo y con las damas disfrazadas que le siguen portando en hombros una imagen de la Virgen de Copacabana, que depositan en la mesa a la derecha del altar. Luego se acomodan en las primeras filas de la asamblea.

La imagen de la Virgen de Copacabana se encuentra en la Iglesia después de algunos pocos años, una señora se encarga de hacerle ropa nueva cada año para su fiesta que se celebra el 5 de agosto, fiesta de la Señora de las nieves.

La música y la celebración completa se realizan en español, las canciones del repertorio son canciones populares en las celebraciones eucarísticas bolivianas – en mi experiencia.

Figura 8.18. La decoración de la iglesia: movilización de representaciones territoriales



Figura 8.19. Escenas de la Misa de Acción de gracias de la Comunidad boliviana



La misa se desarrolla como cualquier otra, haciendo siempre referencia a las fiestas patrias, pero también sensibilizando y mostrando interés a la problemática de los migrantes. Durante toda la celebración se hace referencia a la situación de muchos latinoamericanos que trabajan todo el tiempo en condiciones desfavorables, pero también a las dificultades emocionales y familiares que los padres y madres migrantes enfrentan a cambio de “el dinero”. La reflexión principal de la celebración es que el trabajo duro representa muchas veces una carga emocional que afecta las relaciones de los padres con sus hijos, ya que el tiempo destinado al trabajo es tiempo que no se comparte con la familia y especialmente con los hijos, es tiempo que no se transmiten enseñanzas ni se dialoga con ellos, y que esa es una de las razones por las cuales los jóvenes migrantes o hijos de primoarribantes se encuentran en situaciones de precariedad y son estigmatizados por la sociedad.

Sin embargo, la reflexión también es un consuelo para los sufrimientos de los migrantes ya que les ofrece - en la misma iglesia- un espacio de encuentro, de solidaridad y de fe donde ellos pueden confiar y acudir en caso de dificultades. De hecho, en la Iglesia hay habitaciones que sirven como vivienda de paso para algunos migrantes en dificultades de todo tipo.

Llegado el momento del ofertorio, una canción de ofrendas acompaña una procesión muy llamativa, en la cual las damas y niñas disfrazadas se acercan al celebrante para hacer entrega de los objetos preparados previamente. Así, las ofrendas son entregadas por una cholita cochabambina, una bailarina de caporal, una chola paceña y una cholita de morenada. También participan personas que no llevan disfraz. Todos son muy respetuosos y ceremoniosos durante la misa.

Mientras tanto, un grupo de señoras disfrazas de china-supay (mujeres de la danza de la diablada) se han diseminado en la asamblea con cestas en la que los feligreses depositan algunas monedas como ofrenda.

Al principio, resulta contradictorio que los personajes de la diablada participen de la misa, pero lo cierto es que en la tradición latinoamericana la figura del diablo no tiene el mismo significado que en la tradición judeo-cristiana, y es el resultado de una mezcla de tradiciones y creencias. Pero ese es un tema que tocaremos después.

Durante la misa, en uno de las grandes alas de la nave central, una mesa acoge a los niños cuyos padres participan en la celebración, con papeles y lápices de colores, y una joven que anima un pequeño taller de manualidades en calma y sobre todo, en silencio.

Otro de los momentos más importantes de esta celebración colectiva es el canto del Padre Nuestro. Mientras los músicos lideran el canto, todos los asistentes de la misa se han tomado de las manos y forman una inmensa cadena. Yo puedo ver que esta unión física representa una seguridad emotiva para muchos de los participantes esta mañana. Seguido al canto de Padre Nuestro, viene el abrazo de la paz, que es momento largo, ya que el celebrante se acerca a saludar al menos a los asistentes de las primeras filas. Después de ello, el momento de la comunión, una gran fila se forma en el pasillo central de la iglesia y los cantos se siguen uno tras otro hasta que la fila termine.

Al final de la misa, el sacerdote da ciertas instrucciones y anuncios, invita a todos a participar de los diferentes grupos que hay en la iglesia, anuncia los plazos para un viaje colectivo, anuncia el ágape que sigue a la misa e invita a los bolivianos asistentes a pararse adelante para recibir la bendición. No todos los bolivianos que están presentes se acercan, pero se puede ver un buen número de ellos, quienes reciben un caluroso aplauso de toda la asamblea, las felicitaciones, palabras de aliento del celebrante y el Himno Nacional de Bolivia, para terminar.

Mientras la asamblea se retira, las damas se organizan para recoger en seguridad la imagen de la Virgen y portarla nuevamente, mientras tanto, veamos qué objetos se encuentran a los pies del altar: Se trata de una balsa de totora en miniatura, un objeto artesanal típico del Lago Titicaca, de Copacabana particularmente. En él tres muñecos: una pareja que lleva vestiduras típicas de la zona acompañados de una llama hecha de lana. Recuerdo haber tenido una cuando era niña.

También observo que hay casitas de barro en miniatura, una bandera boliviana, figurinas de monolitos tiwanakotas y un rebaño de llamas de lana, todas ellas ornadas con lazos tricolores, más muñecos y otros objetos que, probablemente salieron de las casas de las organizadoras para la decoración del altar.

No es casual que estos objetos se encuentren en el altar de la Iglesia, recuerdo que en Bolivia, durante las Fiestas Patronales, afuera de la iglesia se arman verdaderos mercadillos con miniaturas que los feligreses compran para hacer bendecir con el padre y, eventualmente, hacer ch'allar con algún Yatiri (sacerdote aymara) si se encuentran en la plaza.

Me llaman la atención, principalmente, la basa de totora expuesta sobre un trozo de tela azul, hacen directa referencia al Lago Titicaca, el lago navegable más alto del Mundo, a orillas del cual se encuentra en Santuario de Copacabana, localidad original de la Imagen que se venera en la Fiesta de Bolivia. Asimismo, una figurina representando un monolito tiwanakota sobre la bandera boliviana, recordando una de las raíces más antiguas y sobresalientes de la cultura andina.

Las damas portan nuevamente la imagen de la Virgen de Copacabana en hombros y se dirigen a la puerta de salida de la iglesia y van por la calle hasta el patio trasero de las instalaciones. Esta pequeña procesión me parece remarcable debido a que en Bolivia también es costumbre realizar las procesiones en la calle cuando se trata de fiestas de Santos o prestes.

Una pareja belgo-boliviana acompaña al cortejo, ella está lleva el traje del Arcángel Gabriel y él lleva un disfraz de Lucifer, ambos son personajes de la danza de la diablada. Una danza cuyo origen se halla ligado a la religión y principalmente a la Devoción de la Virgen de la Candelaria o Virgen del socavón, figura central en el Carnaval de Oruro.

Siguiendo a la imagen todos llegamos al patio de la iglesia, donde se ha dispuesto una mesa para colocar la imagen. Mientras las señoras disfrazadas se encargan de las fotografías y de los arreglos de este altar improvisado, otras señoras se encuentran en la cocina, donde se ha estado cocinando un delicioso aji de quinua. Siendo el Año Internacional de la Quinua, no es del todo sorprendente la elección del menú, pero también por la practicidad de la preparación.

Una vez terminado de cocer el guiso, es momento de servir, calcular cuantas personas asistieron, reservar los platos para el sacerdote y los colaboradores de la iglesia. Organizarse para servir, repartir los cubiertos, buscar los platos, vasos y refrescos...no falta el caballero diligente que con acento paisa se acerca y ayuda a llevar los platos en grandes charolas reservadas para estas ocasiones.

Afuera, en el patio, se han dispuesto algunas mesas y muchas sillas para los asistentes, mucha gente sigue de pie, pero el ambiente es convivial y alegre. Una computadora portable, conectada a un par de grandes parlantes deja sonar música tropical latinoamericana que ameniza esta tarde.

Una vez terminando de servir los platos, y cuando gran parte de los invitados han terminado de comer, la música cambia y empieza a tocar una cueca boliviana, dos personas vestidas para la ocasión entran en escena y comienzan a bailar con una coreografía cuidadosa, siendo animados por las palmas del público.

Figura 8.20. Procesión de la Virgen de Copacabana



Figura 8.21. Escenas de la celebración en Riches Claires con la comunidad latinoamericana



Figura 8.22. Escenas de la danza de la Cueca Boliviana en el patio de la Iglesia de Riches Claires.



Después de esta manifestación de danza, la fiesta continúa, por algunas horas más.

Ese mismo día, en horas de la tarde se realizó en Encuentro Mundial de la Morenada 100% boliviana. Este evento reúne a las asociaciones culturales y folklóricas en todo el país y en la diáspora, en torno a la danza folklórica y es un mecanismo de manifestación de la identidad cultural de los bailarines y una reivindicación del origen de las danzas en territorio boliviano. Este evento es descrito en otro acápite de este libro.

8.2. El calendario territorial como herramienta de análisis

Para introducir una herramienta que nos permita analizar las temporalidades colectivas de la comunidad boliviana e intentar algunas interpretaciones sobre sus estrategias de producción territorial, intentamos generar un calendario. Este calendario está creado a partir de una serie de fuentes etnográficas que muestran cómo el tiempo integra toda una complejidad de procesos de relacionamiento con la naturaleza desde las culturas andinas y con prácticas que llegan hasta finales del siglo XX.

La palabra calendario proviene del latín *Calendarium*, que describe el libro de los plazos de calendae, *calendae*, que son los días del mes definidos por los romanos. A estas prescripciones se le han sumado las fases de la luna, las celebraciones religiosas de diferentes celebraciones, el ritmo de las estaciones del año solar y las fases de la luna (Biémont, 2000).

Se han identificados unidades naturales de cuantificación del tiempo, a partir de los ritmos del movimiento de la tierra, el día y la noche (circadiano) y la revolución anual (trópica) al rededor del sol (Biémont, 2000).

Asimismo, la luna ha jugado siempre un papel importante en la definición de los ritmos, sobre todo el periodo sideral que tiene una duración de 27 días, 7 horas, 43 minutos y 11.5 segundos y que corresponde a dos pasos de la luna por un mismo punto del cielo en relación con las estrellas. Otro es el periodo sinódico, llamado también lunación, y que se define por el retorno de la luna a su misma posición inicial con respecto al sol, este periodo tiene una duración de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 2.8 segundos. Un periodo trópico, definido por los pasos sucesivos de la luna a la misma posición en relación al punto vernal. Como estos, existen otros periodos lunares que varían alrededor de los 28 días. Las lunaciones más conocidas y universalizadas son las fases de la luna, que en algunos casos como en el calendario musulmán define los calendarios. Así, las fases de la luna son cuatro, la luna nueva o conjunción, la luna llena u oposición y los cuartos menguante y creciente (Biémont, 2000).

Por su parte, los ciclos marcados por el sol describen el día y la noche y el año. Un año sideral dura 365 días, 6 horas, 9 minutos y 9 segundos. El año sideral es medido a partir de un día sideral, definido a su vez por el paso de un meridiano terrestre por una estrella, generalmente el sol. El año trópico dura 365 días, 5 horas, 48 minutos y 48 segundos, y está definido por el paso consecutivo del sol por un punto vernal solar calculado a partir de observaciones astronómicas. Finalmente el año gregoriano tiene una duración de 365 días, 5 horas, 49 minutos y 12 segundos (Biémont, 2000).

Estas medidas de tiempo son el resultado de una evolución en las tecnologías de observación astronómica que cada entidad socio-política desarrolló a lo largo de la historia y que fue generalizada a través de los múltiples tipos de contacto. Ellas de tiempo, existen desde su origen en referencia a al espacio terrestre en diferentes escalas y bajo diferentes conceptualizaciones. Para producir los sistemas de medición de tiempo se debió tener un conocimiento de las posiciones de los astros

con respecto del territorio conocido. Así, la tierra ha sido dividida en meridianos que permiten medir el tiempo de manera continua y universal pero también específica a cada segmento terrestre. En 1883 el congreso de Roma y principalmente en 1884, en Washington la tierra fue dividida por el Bureau internacional de la Hora en 24 husos horarios, cada uno de 15 grados y una hora, poniendo como punto de referencia el meridiano de Greenwich (Biémont, 2000), que atraviesa Inglaterra, Francia, España, Argelia, Burkina Faso, Togo y Ghana y que atraviesa la línea del ecuador en el Océano Atlántico. Estos usos horarios definen desde entonces una fecha asignando un día, mes y año al tiempo de la tierra.

El calendario que se ofrece a continuación ha sido construido a partir de la recopilación de diferentes calendarios de la región andina puesto en referencia con el calendario gregoriano que sirve como parámetro de comparación.

Una primera constatación, es que la documentación del calendario Inca proveniente de la época de la colonia fue interpretada en adecuación al calendario conocido por los conquistadores europeos, siendo que 400 años después se revalorizan los calendarios tradicionales que cuentan con trece meses de 28 días y que están fundamentados en los ciclos de la Luna.

Así también, los calendarios aymara, quechua y qolla están sustentados en los marcadores climáticos locales que diseñan una temporalidad colectiva de producción agrícola y de las actividades relacionadas con ella.

Algunos calendarios en base a los cuales se ha construido este resumen provienen principalmente de difusiones virtuales de sitios web cuyas actividades académicas, militantes o de cooperación, que contribuyen a la recuperación de las prácticas ancestrales y la valorización de los principios indígenas frente los tiempos de globalización. Entonces, estos calendarios están cargados por un lado de un significado político contundente por parte de las comunidades locales y por otro de la búsqueda desde la académica por comprender estos ciclos.

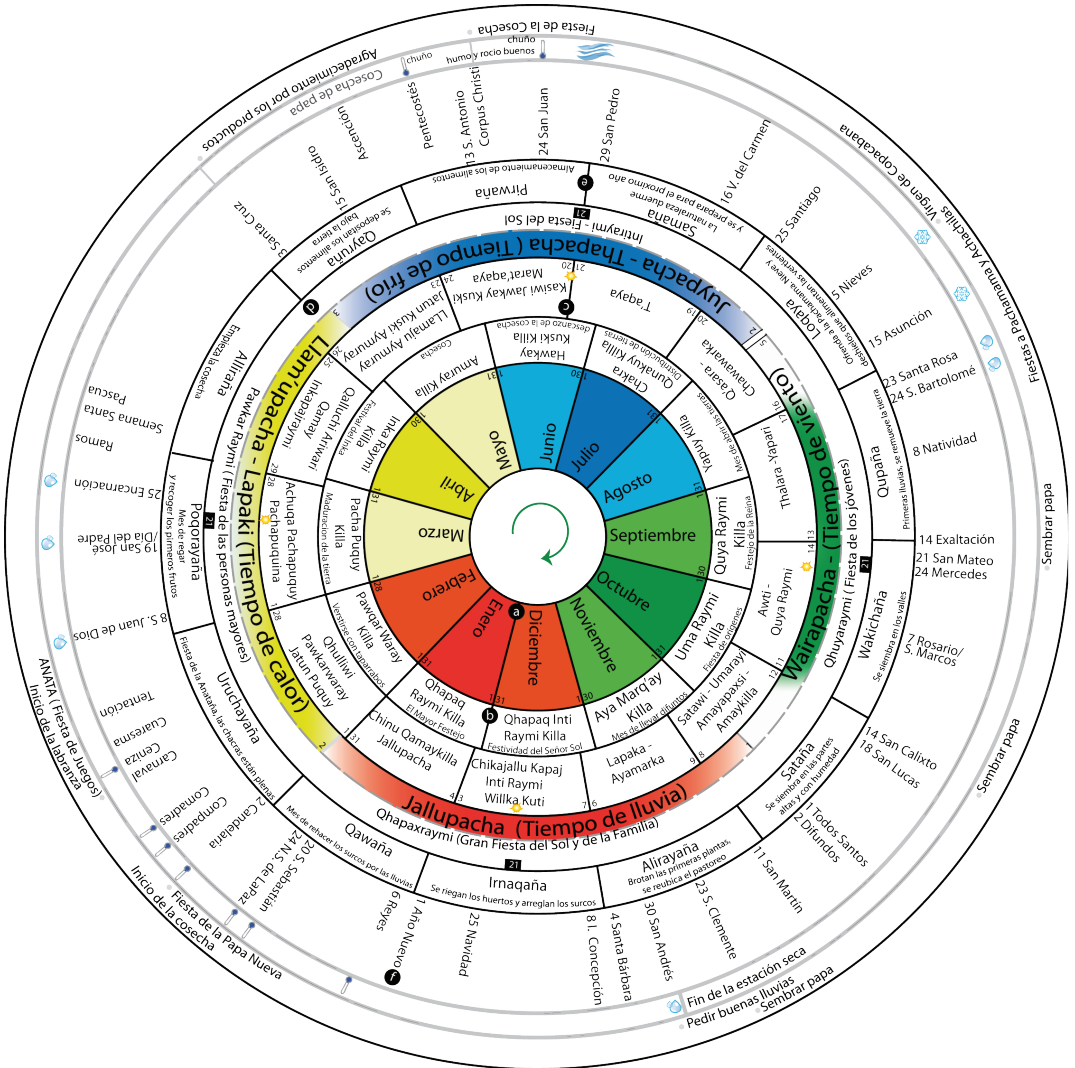
Así, el primer círculo del calendario (a) está construido en función de los doce meses del calendario gregoriano que es el resultado de largos siglos de producción no sólo de la relación de la sociedad con la naturaleza y con un sistema simbólico particular pero también es resultado de una serie de negociaciones políticas, que definen la nominación y la duración de los meses.

Un segundo círculo (b) está definido por la obra de Guamán Poma de Ayala, uno de los más notables cronistas de la Colonia en la región Andina. Su propuesta es una recuperación del calendario productivo de los Incas, que guardaba un conocimiento astronómico propio, un ritmo de producción que se gestionaba a escala inter-regional y un calendario ritual que les daba sentido y orden. Este calendario se encuentra ajustado a los meses del año gregoriano y aporta a cada uno algunos datos sobre los ciclos agrícolas y las actividades y fiestas que se realizan en esta época.

Así Enero es el mes del maíz, del tiempo de lluvias y del aporque. Marcado por la fiesta mayor o Qhapac Raymi. Febrero es el tiempo de vigilar el maíz por la noche y de “vestirá con taparrabos” (Pawqar waray killa). Marzo es el mes de la maduración de la tierra (Pacha Puquy Killa), cuando se espanta a los papagayos del maíz. En abril el maíz madura y hay que protegerlo de los ladrones, es el mes de la fiesta del Inka (Inti Raymi Killa). Mayo es el momento de la siega de maíz (Aymuray Killa). Junio es el tiempo de cavar la papa que se descansa de la cosecha (Hawkay Kuski killa). Julio, por su parte, es el mes de recoger la cosecha de maíz y de papa, y el momento destinado a redistribuir las tierras (Chakra Qunaquy Killa). Agosto es remarcable por ser el mes de los cantos triunfales, el momento de abrir las tierras (Yapuy killa). Septiembre es tiempo de sembrar el maíz, que es un tiempo también de celebrar a la reina (Quya Raymi Killa). Octubre se caracteriza por la necesidad

de espantar a los pájaros de los cultivos, (chakramanta p'isu qharquy). Noviembre, es el mes de regar el maíz, que coincide con la época de calor en la cual el agua escasea. Esta sequedad es asociada a la práctica ritual de "Llevar" a los difuntos (Aya Marq'ay Killa). Diciembre, por su parte es el mes de la siembra de papas y ocas, en el cual se realiza la festividad del Señor Sol (Qhapaq Inti Raymi Killa).

Figura 8.23. Calendario territorial tradicional andino



El calendario (c) es un resumen del Calendario Mara Wata, calendario aymaraquechua producido por el Centro de Promoción e Investigación de Teología Andina, que describe el año desde el 21 de junio de 1989 hasta el 20 de junio de 1990. Se trata de una lámina bifacial en la cual están escritos los nombres de los meses y son indicados, para cada día los nombres de mujer y de hombre correspondientes.

En las anotaciones, la lámina explica que el calendario Mara Wata comienza a contar desde 1492, año en que comienza la Conquista de América, cuando da inicio la época conocida como el Quinto Sol, época descrita como de sobrevivencia antagónica, marcada por la colonización y las reivindicaciones indígenas.

Por su parte el círculo correspondiente al calendario (d) ha sido tomado del calendario Qolla, hemisferio sur, elaborado por Comunidad Qullasuyu en base a las informaciones obtenidas del Ayllu Hura Huasi de la provincia Inquisivi del departamento de La Paz y al Mara Wata, calendario tradicional aymara. Se trata del calendario del año junio 2009 a Junio 2010 d.C. y explica las fiestas solares: equinoccios y solsticios, principalmente al equinoccio de primavera: Qoya Raymi (Fiesta de la reyna) y al solsticio de vernal: Qhapaj Raymi (Fiesta del rey).

El anillo nombrado con (d) muestra las estaciones en algunas regiones andinas y su relación con las cuatro fiestas principales de la tradición agrícola y de la sociedad, así el tiempo de lluvias está relacionado con la Fiesta de la familia y la gran fiesta del sol. El tiempo de vientos está relacionado con la fiesta de los jóvenes, Junio es el tiempo de frío, el invierno en el hemisferio sur, es el tiempo en que se celebra el Inti Raymi, la Fiesta del dios Sol. Finalmente, el tiempo de calor está relacionado con la fiesta de las personas mayores. Estas estaciones están organizadas en trece meses en los cuales se realizan actividades productivas específicas (e).

Estos calendarios dan cuenta de una continuidad de las actividades productivas y la recuperación paulatina de las medidas del tiempo originadas en la cultura Andina, sea ésta aymara o quechua que se encuentran ligadas a la producción y a los rituales. Todos ellos muestran claramente que el tiempo está relacionado con el espacio, el manejo económico que se hace de las tierras en cuanto a agricultura, el conocimiento que se tiene de los ciclos naturales y climatológicos y también En este sentido, un interesante documento producido por Han Van den Berg en 1986, a ocasión de un Encuentro de los Estudios Bolivianos expresa concretamente cómo los indígenas recuperaron ciertas fiestas patronales del santoral católico impuesto por los colonizadores. Él describe cómo el calendario ritual ancestral estaba compuesto en función de la relación entre el ciclo productivo y el ciclo climatológico. Él pone en evidencia a través de todo el texto que existen diferencias entre las diferentes comunidades y que el análisis que realiza está relacionado a la meseta andina, que favorece y limita las actividades agrícolas pero que forma parte de un mosaico de microclimas (van den Berg, 1986)

El año solar empieza en 21 de junio, es una época marcada por cierta inestabilidad climatológica, en pleno invierno, con constantes nevadas y que está destinado a elaborar el “Chuño” – que constituye la última de las actividades del ciclo productivo- seguidas de un periodo seco que dura hasta noviembre o diciembre. Después bien la época de calor seguida por la época de lluvias que dura entre noventa y cien días. Este ciclo climatológico ha sido internalizado en los ritmos productivos y combinado con una serie de indicadores que se encuentran en la naturaleza. La combinación de estos calendarios tradicionales con el calendario y el santoral católico resultaron en la adopción de algunas fiestas patronales por parte de las comunidades andinas que perpetuaron el propio sistema simbólico gracias a una aparente cristianización de las prácticas rituales, lo cual ha implicado la fijación de ciertas festividades en una fecha particular (van den Berg, 1986).

El ciclo productivo empieza con la roturación de la tierra a fines de febrero o principios de marzo. Esta primera roturación es un momento clave para el ciclo productivo ya que está determinada por la cantidad de lluvias de la época, que determinará a su vez la calidad de la producción anual que empieza con la primera labranza en el mes de abril. Las siembras se extienden entre los meses de julio y principios de enero, las cosechas, por su parte, se realizan desde febrero hasta julio, en función de los productos y sus variedades.

De acuerdo a las observaciones de van den Berg (1986), estos dos ciclos naturales han sido integrados a un sistema ritual que da sentido a estas temporalidades colectivas. Así, entre fines de febrero y principios de marzo se realizan rituales sencillos de definición del destino que será dado a los terrenos y su demarcación. Agosto es considerado una época crucial en el año ya que el paso entre el invierno y la primavera es una época en que muchos de los indicadores permiten pronosticar y planificar los tiempos más apropiados para la labor agrícola y los resultados de la producción. En este mes se realizan una serie de rituales mayores a la Pachamama, los achachilas y los espíritus de los productos, que incluyen la Wilancha (van den Berg, 1986).

En octubre, mes destinado a los muertos, debido a la sequedad que le caracteriza. En este mes se festeja a los difuntos, con la finalidad de pedirles favor en la producción que después será retribuida con una parte de la cosecha en la fiesta de los difuntos (van den Berg, 1986).

Noviembre es otro de los meses más importantes del ciclo productivo ya que empiezan las lluvias que darán lugar al nuevo inicio del ciclo agrícola, se esperan las lluvias y se teme a las granizadas, el final de esta estación está marcado por la fiesta de San Andrés, el 30 de Noviembre. En las observaciones del autor, es la época de la Q'awcha, una suerte de festividades relacionadas con la fecundidad humana. Diciembre, por el contrario es un mes de recato y de temor a las granizadas que pueden destruir los cultivos. En este mes se suele realizar Wilanchas y mesas dulces (muxsa misa) con fetos de llamas. Si la fiesta de San Andrés es nublosa y lluviosa, el año se ofrece bueno, por el contrario, si ese día es claro y frío, el año será malo (van den Berg 1986). San Andrés es una importante fiesta agraria celebrada en los alrededores de la Ciudad de Cochabamba, donde se acostumbra construir columpios ornados de flores (Wallunk'as) y se realizan concursos y juegos acompañados por coplas picarescas. El juego tradicional es sentar a las mujeres, vestidas con polleras, en los columpios y balacearlas a ritmo hasta que ellas puedan alcanzar unas cestas llenas de premios con las piernas desnudas.

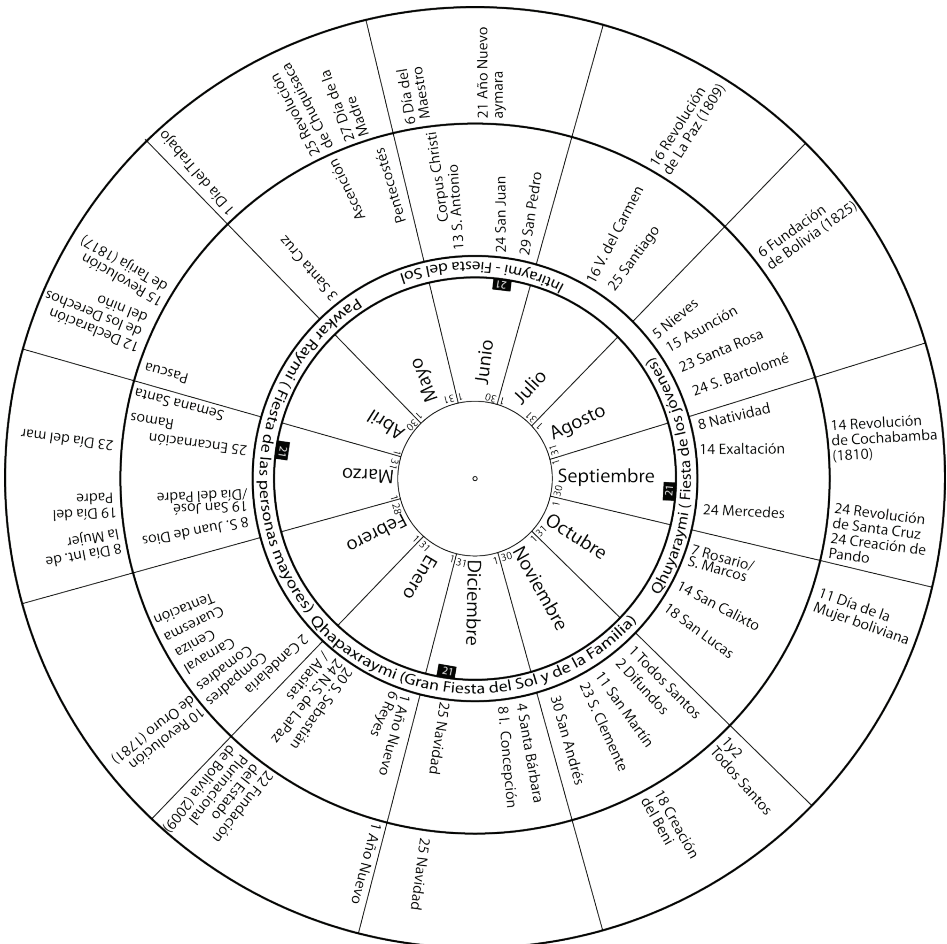
En Enero, un Día de Reyes (6 de Enero) con lluvia, sin granizo ni helada, augura un buen año. Las heladas del 24 de enero y del 2 de febrero son las más temidas. Ambas han sido integradas como las festividades la Virgen de La Paz y de la Candelaria, respectivamente (van den Berg, 1986). En la actualidad estas fiestas constituyen la fiesta de las Alasitas, tradicional en la ciudad de La Paz, el 24 de Enero y la fiesta de la virgen del Socavón en la ciudad de Oruro, cada una con una leyenda que les ha dado sentido hasta el día de hoy. La fiesta de las Alasitas es descrita con mayor detalle en otra sección del presente texto, pero lo remarcable en este punto es que es una fiesta dedicada a los dios de la abundancia, en la cual se venera tanto a la Virgen del Carmen conocida también como Nuestra Señora de La Paz como al Ekeko, realizando una ch'alla sobre objetos en miniatura que materializan los deseos y necesidades de los creyentes. Este ritual es celebrado tradicionalmente en la ciudad de La Paz, en la Plaza Murillo, frente a la Catedral Metropolitana de La Paz, que para la ocasión se llena de Yatiris, oficiantes aymaras, que ch'allan (bendicen) los objetos con alcohol, vino e inciensos. Paralelamente, en la ciudad se instala una feria multitudinaria en la cual se adquieren las miniaturas de aquello que se necesita o desea y que, indica la tradición, se convertirá en realidad si es bendecido al medio día exacto.

Por su parte, la Fiesta de la Virgen de la Candelaria, es una fiesta bien extendida en Bolivia que se celebra el 2 de febrero en diferentes puntos de Bolivia, principalmente en la ciudad de Oruro, donde la Fiesta de la candelaria es acomodada al Sábado de Carnaval, que es uno de los Bienes culturales bolivianos declarado por UNESCO como Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad. La Virgen de la Candelaria es también conocida como la Virgen de Copacabana, nombrada como Reina de

la nación boliviana al momento de su fundación, reconocida como una de las más antiguas advocaciones marianas de la época colonial.

Entre la fiesta de Enero (Virgen de La Paz) y las festividades de comadres y compadres (los dos jueves anteriores al sábado de Carnaval) pueden ocurrir las heladas más peligrosas del ciclo productivo. En la actualidad el jueves de comadres es una de las festividades más importantes, sobre todo en el ámbito comercial, predominantemente femenino en Bolivia. En esta ocasión las comerciantes adornan los mercados con flores y ch'allan sus puestos de venta, comparten un magnífico ágape y, en los mercados mayores, son contratados orquestas y grupos electrónicos de música popular para amenizar una de las más notables fiestas que forman parte de la compleja festividad del Carnaval.

Figura 8.24. Calendario Festivo - cívico boliviano



Febrero es el mes de mayores lluvias, en el cual se realizan ofrendas a la Pachamama y a los achachilas para alimentar a las plantas en crecimiento, así como a los primeros frutos de las chacras. Esto es motivo de fiestas y danzas rituales que tiene forma de “batallas”, en las cuales se puede llegar al derramamiento de sangre que es ofrecida como abono a la tierra (van den Berg, 1986)

En marzo, la fiesta de San José es también importante para pronosticar la producción, si hay lluvia, es un buen augurio (van den Berg, 1986). En la actualidad, el día de San José es celebrado en el calendario festivo de Bolivia como el Día del Padre.

A comienzos de Mayo se despide el espíritu del granizo y se celebra la época de la media cosecha con danzas antiguas y en algunas zonas, con wilanchas. La preparación del chuño marca de fin del ciclo y el inicio de uno nuevo, que conlleva también nuevas festividades (van den Berg, 1986).

En Junio, la fiesta de San Juan es considerada una de las últimas heladas más temidas del ciclo agrario, ésta y la Helada de Pentecostés, cuya fecha está definida por el ciclo litúrgico católico (Fig. XX).

A este calendario ritual que combina la tradición católica y la andina, se le suma un calendario cívico que marca las fechas más importantes de la historia Boliviana.

Lo cierto es que, algunas fechas del calendario cívico se repiten en el santoral tradicional ya que son fiestas que fueron integradas por diferentes motivos a la historia boliviana, un ejemplo es el caso de la Revolución de la Paz que se celebra el 16 de Julio y coincide con la Fiesta de la Virgen del Carmen, ya que el grito revolucionario estalló aprovechando el desorden causado por la festividad en aquella época.

Finalmente, se ofrece un calendario que reúne el calendario cívico – festivo boliviano con el calendario de actividades de la comunidad boliviana en Bélgica en el cual se pueden observar la continuidad de algunas fiestas, y la aparición de nuevos eventos que organizan la temporalidad colectiva de esta comunidad.

Como se puede observar, existe una continuidad en la celebración de algunas fiestas, tales como la Alasitas, los carnavales y las fiestas patrias. Las fechas son adaptadas a los fines de semana más próximos para asegurar que la mayor cantidad de bolivianos puedan participar.

También este calendario muestra la aparición de algunas fiestas, como el Festival de Charango, que se realiza desde hace tres años y que se combina con otras actividades como el encuentro de los 100 Charangos, que son oportunidades de encuentro, de aprendizaje y de transmisión intergeneracional.

Asimismo, existen otras actividades que reúnen a la comunidad latinoamericana que también se han convertido en festividades anuales y que reúnen asociaciones de migrantes de toda América latina y en casos como el Festival “Entre Frères”, reúne organizaciones de todos los continentes.

Este calendario muestra las actividades que se desarrollan en el espacio público y en espacios puestos a disposición para el público. Estos calendarios permiten conocer los momentos –eventos- que generan movilidad espacio-temporal dentro de Bélgica, principalmente centralizada en la Ciudad de Bruselas.

Tiempos - espacios - actores

El proceso de reterritorialización es, finalmente, el resultado de la interacción permanente de los actores en el espacio y el tiempo. Las temporalidades colectivas, organizadas en torno a un calendario festivo importando desde Bolivia, muestra abiertamente la importancia del tiempo : del cildo anual, para la reproducción de espacios bolivianizados.

Los lugares en los cuales se llevan a cabo las actividades y los tipos de actores que se activan para cada una de ellas, nos darán una mejor idea de la forma en que estos actores colectivos, se apropian de los espacios bruseleses para generar espacios identitarios.

cios identitarios son tanto sociales como físicos y ambos pueden ser espacios más o menos abiertos y participativos en función de los actores involucrados y de las temáticas abordadas en cada uno de ellos.

Tal como se puso de manifiesto en los capítulos anteriores, existen una serie de lugares en Bruselas que se han convertido en espacios de bolivianización y que sirven como plataformas para la producción de la ciudad diversa así como espacios de reproducción identitaria, donde se operan procesos de sensibilización intercultural, pero también espacios de reproducción y transmisión de tradiciones culturales, debido a su carácter altamente intergeneracional.

También se ha mostrado cómo estos espacios se conforman en función de temáticas que tienen que ver con Bolivia. Las temáticas son factores importantes que definen el tipo de espacio que va a ser producido, así existen espacios cerrados / privados, espacio semi-públicos y espacios públicos.

Los espacios cerrados están definidos por actores bolivianos pero siempre se organizan gracias al patrocinio de las entidades estatales, principalmente de las Comunas, ya que son ellas las principales encargadas de gestionar las salas de contrato de barrio. Estas actividades se realizan bajo una norma de difusión privada, con invitación o gracias a una información altamente personalizada. Las redes de solidaridad y las redes familiares son los principales actores a estas actividades. Sin embargo, se pueden considerar como eventos cerrados los momentos de ensayo de las asociaciones, a las cuales sólo sus miembros han sido invitados.

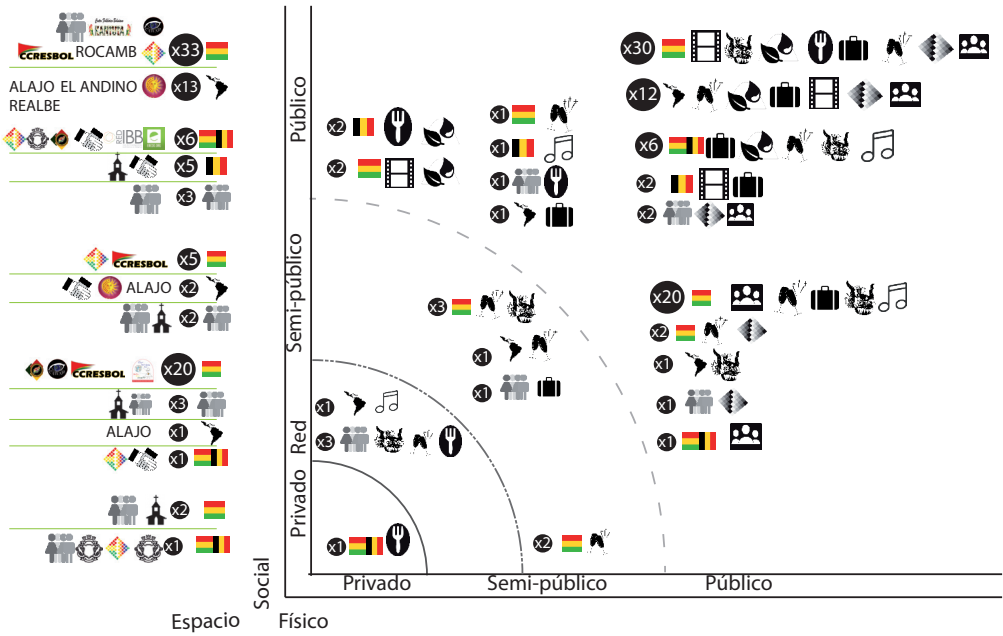
Los espacios semi-públicos se generan en actividades de difusión reducida, con audiencias principalmente bolivianas, latinoamericanas o europeas sensibles de una u otra forma con la cultura boliviana.

Los espacios públicos, por su parte, se caracterizan por su vocación abierta a todos, se desarrollan tanto en plazas y calles como en salas bien conocidas y frecuentadas por una amplia diversidad de públicos. También, la circulación de la información es muy importante, impresión de posters, invitaciones a colores, redes sociales, principalmente facebook y la radio, son algunos de los medios más populares para dar a conocer la actividad.

El siguiente gráfico resume esta dinámica exponiendo las interacciones de actores, en lugares específicos y con temáticas partiuculares, cada actividad ha sido ubicada según el tipo de espacio físico que ocupa y el espacio social que crea, dando lugar a tres diferentes tipos de tiempos/espacios/actores que serán mejor explicados en los siguientes capítulos.

El gráfico resume, también los diferentes actores involucrados en cada actividad poniéndolos en relación con los lugares de Bruselas que son bolivianizados y que materializan la búsqueda de continuidad territorial de los migrantes y los tipos de coaliciones que se crean bajo este objetivo.

Figura 8.26. Resumen de actividades y actores implicados



Actores

- Varios actores
- Institucional-Belga
- Eclesial
- ENCOD
- Casa de América Latina
- REALBE Red de Asociaciones Latinoamericanas de Bélgica
- ALAJO Asociación Latinoamericana de Saint josse
- EL ANDINO Asociación El Andino asbl
- APROCAMB Asociación de Promoción del Cambio en Bolivia
- Embajada de Bolivia en Bélgica, Luxemburgo y la Unión europea
- CCRESBOL Centro Cultural de Residentes Bolivianos
- Centro cultural folklórico Kantuta
- Centro cultural Sartañani Bolivia
- Centro de promoción Bolivia Kawari
- Red de Investigadores Bolivianos en Bélgica
- Grupo de Mujeres bolivianas
- Ciudadanos / familias

Actividades

- Folkloricas
- Fiestas y celebraciones
- Cine y video-debates
- Tema: Integración
- Tema: Migración
- Tema: Estado pluriaccional y referentes
- Gastronómicas
- Tema: Recursos Naturales
- Conciertos y presentaciones musicales

Capítulo 9. Tres figuras de reterritorialización

En la primera parte de este documento he dedicado un capítulo completo a explicar cómo se ha construido la diversidad cultural de Bélgica y de Bruselas a lo largo de su historia. La diversidad cultural que concentra Bruselas es una muestra de la circulación de personas y familias promovida por tratados internacionales dentro del cuadro de una demanda de mano de obra para un creciente mercado laboral durante el siglo pasado. Esta historia se manifiesta hoy en el espacio público bruselese a través de las diferentes formas de uso de las calles, de las plazas, de la infraestructura de educación, salud y esparcimiento. Pero también en el uso de una serie de establecimientos creados para dar espacio a las asociaciones ciudadanas, especialmente salas creadas bajo contratos de barrio (*contrat de quartier*) que sirven para generar propiedad y apropiación del espacio público bruselese.

De hecho, este año, se celebran 50 años de la migración marroquí en Bélgica, un año en el cual se manifiesta una imagen de Bruselas como una metrópolis multicultural mientras las políticas de control de las migraciones se endurecen, se revisan las políticas de integración en todas las regiones y se dificulta el acceso a la nacionalidad a los ciudadanos de origen extranjero.

Si el espacio público constituye la esencia de la ciudad, el derecho al espacio público es fundamental para hacer de las ciudades verdaderos espacios de heterogéneos de ejercicio legítimo de la ciudadanía. Los espacios públicos definen las centralidades de la vida urbana y le dan un sentido de apropiación a la cotidianidad, a partir de la representación de esta vida colectiva y de la visibilidad de los diferentes actores sociales que la integran. Esto hace que los espacios físicos donde la vida colectiva tiene lugar, adquieran una nueva dimensión simbólica histórica. Así, el hecho de bailar por el centro de la ciudad de Bruselas es una clara manifestación de apropiación de la calle y un paso hacia la producción histórica de este espacio físico que se llena de significados sociales tanto para la colectividad de origen boliviano, como para la población belga y para los turistas que se ven confrontados a esta actividad. Los significados simbólicos movilizados por los bolivianos en estas manifestaciones folklóricas - pero también extremadamente políticas - alimentan la imagen metropolitana y multicultural de Bruselas.

En un contexto marcado por la globalización, la producción de una ciudad abierta al mundo, metropolitana e insertada en una red mundial y con las competencias de una ciudad global, afronta una relación de recursividad con una ciudad que ofrezca la calidad de espacios públicos para las poblaciones locales, que ofrezca las posibilidades de diálogo intercultural y que no pierda su escala humana. Esta ciudad resulta de la igualdad de oportunidades en un proceso de metropolización democrático e inclusivo.

Sin embargo, Bruselas se presenta como una ciudad con una evidente fragmentación a pesar de los intentos discursivos por definirse como una ciudad multicultural, el espacio bruselese está en disputa permanente, entre las familias de origen extranjero y las poblaciones belgas que reclaman la reafirmación de Bruselas como un espacio identitario bruselese/belgo-belga, lo cual crea un sentimiento de extranjería dentro de comunidades para quienes la nacionalidad belga no define sus identidades y por el contrario genera nuevas fronteras invisibles de apropiación territorial. Esta fragmentación es evidente cuando uno observa la producción de centralidades marcadamente socio-económica y las contraponen con el componente étnico de estos resultados.

Como resultado, el espacio público deja de ser representativo de la unidad de los diversos y comienza a manifestar la segmentación social tanto económica como cultural. Carrión (2007) observa que en las ciudades actuales los ricos viven en el tiempo real mientras los pobres se localizan. Más allá de esta dicotomía casi

caricatural de la complejidad de la estructura social urbana, esta figura expresa la circunscripción del espacio público para la población menos favorecida y con menos competencias de movilidad, mientras que las esferas sociales superiores pueden atravesar los espacios con mayor facilidad y producir espacios públicos privatizados, así como una búsqueda permanente de fluidez social que se manifiesta explícitamente en la ciudad difusa.

Por otra parte, la fragmentación urbana y la segmentación social afectan el funcionamiento de la ciudad en tres líneas principales: por un lado la ciudad ya no vive 24 horas, sino que el uso de sus espacios públicos se reduce en el tiempo y en el tipo de actividades que se realizan en él; y disminuye también el espacio, porque ciertos sectores de la ciudad son marginalizados y expropiados por diferentes motivos y de diferentes maneras. Finalmente, se reducen también las oportunidades de ejercicio de ciudadanía ya que el sentido de lo colectivo se debilita y hay una creciente desconfianza en el otro (Carrión M., 2007). En el caso de Bruselas, esta fragmentación del espacio-tiempo se evidencia en algunos barrios que han adquirido una identidad casi exclusiva, conocidos por la diversidad cultural que albergan pero también determinados por una imagen de extranjería que los circunscribe.

Después de todo, el espacio público genera y fortalece la identidad de las personas y de las familias en el ámbito de lo simbólico, y lo hace bajo dos formas: una de ellas es la pertenencia y la otra forma es el rol. La pertenencia es relativa a la representación de sí, de lo patrimonial, manifestada en un lugar donde la sociedad múltiple y simultánea se muestra, esta sociedad diversa encuentra en el espacio público la posibilidad de integración social, de encuentro de socialización y de alteridad... un espacio de todos a través de la inclusión. Justamente, la importancia del rol de inclusión y apertura es la segunda forma en que el espacio público genera la identidad en lo simbólico.

En los anteriores capítulos, he compartido con los lectores, al menos parcialmente, la información que recuperé en tres años de ejercicio etnográfico en Bruselas con las asociaciones culturales gestionan las temporalidades colectivas de los bolivianos.

Como resultado, he presentado un resumen donde se muestran al menos 100 actividades bolivianas en el ámbito bruselense, llevadas adelante por actores colectivos populares, algunas veces articulados a actores institucionales. Estas actividades se desarrollan en espacios puestos a disposición por el Estado Belga para las manifestaciones ciudadanas y también he comentado sobre la apropiación de la calle en ocasión de entradas folklóricas que se realizan en el centro de la ciudad.

Todas estas actividades contribuyen desde mi perspectiva, a la creación de un lugar con significado, un espacio con calidad de público que está abierto a la manifestación de particularidades en igualdad de condiciones. La búsqueda de una visibilidad dentro de la diversidad cultural albergada por la ciudad de Bruselas, me parece una pesquisa no sólo simbólica sino extremadamente política, ya que se buscan espacios propios que funden una realidad física donde ejercer la identidad importada y que produzca un territorio. Aparentemente, cuando la calle se transforma en un escenario de visibilidad, existimos como individuos que formamos parte de un colectivo, un colectivo que tiene una historia particular – muchas veces importada desde el otro lado del océano y que está en el proceso de producir una historia en un aquí y un ahora que está en permanente negociación. Porque las salas son alojamientos efímeros y las calles son tiempos robados a la circulación vehicular, a la actividad turística y a la vida cotidiana.

Justamente, la vida cotidiana tiene un importante papel en la producción de una localidad pero requiere de una contraparte simbólica para que tenga lugar un proceso de apropiación. La vida cotidiana está hecha de actividades, el tipo de actividad que tiene lugar en la calle puede definir la calidad del espacio y su

rol en la reproducción de los lazos sociales. Gehl explica que existen tres tipos fundamentales de actividades que se realizan en el espacio público: las actividades necesarias, las actividades opcionales y las actividades resultantes. Cada una de estas categorías son indicadores de cierto tipo de características que dan cuenta de la calidad de los espacios públicos (Gehl, 2009).

De estas actividades, las que mejor muestran el proceso de apropiación son las actividades sociales que resultan de una verdadera apertura del espacio público y de un encuentro de las personas, en el contexto de la realización de las otras dos categorías de actividades que existen. Las actividades necesarias se realizan como parte de la vida cotidiana, marcada por desplazamientos casi obligatorios, compras, trabajo o estudio. En este tipo de actividades, la calidad de los espacios y las oportunidades de encuentro no son fundamentales. En el caso de los bolivianos que yo encontré, las actividades cotidianas necesarias se realizan bajo los códigos europeos, noto una búsqueda de pasar desapercibido, como si la invisibilidad individual fuera una especie de escudo para habitar la ciudad en igualdad de derechos y sin mayor influencia del entorno físico (Gehl, 2009).

Por el contrario, cuando se trata de actividades de naturaleza opcional, el espacio, el tiempo y las condiciones de apertura de los espacios son primordiales para invitar a la participación de los ciudadanos de la producción colectiva del espacio público (Gehl, 2009). La realización de estas actividades, como dar un paseo o jugar en el exterior, dan cuenta de otra forma de percibir el exterior y de habitarlo. De esta relación entre las actividades necesarias y las condiciones para realizar actividades opcionales, nacen las actividades sociales en los espacios exteriores. Estas actividades sociales se definen por la interacción entre los usuarios de los espacios públicos, como parques o calles pero se producen también en espacios privados como jardines, terrazas, domicilios y oficinas. Sin embargo, en ellas, las condiciones y la calidad de los espacios de convivialidad son inherentes a su existencia.

El carácter colectivo de las actividades sociales, hace llamado a una nueva dimensión de la producción del espacio público, marcada por la creación de intersubjetividades y de interacciones que generan un sentido colectivo del lugar. Estos nuevos sentidos creados recorren un proceso de consagración en el imaginario colectivo para tener un carácter permanente dentro de la temporalidad colectiva. Esta intuición, me lleva a lo que Appadurai explica como actividades rituales, que son estrategias para socializar el espacio y el tiempo, porque otorgan nombre, valor, significación y legibilidad a la “duración/tiempo y la extensión/espacio de estas acciones llevadas adelante por la sociedad (Appadurai, 2005). Estas actividades rituales van desde la toponimia hasta la delimitación de fronteras, generan propiedad y apropiación. Las actividades, entonces, definen espacios y dan sentido a los lugares, en un proceso de formación de localidades que está definido por la creación de una estructura de sentimiento, un sentido de pertenencia de la vida social y una suerte de ideología de la comunidad identificada (Appadurai, 2005).

Las localidades se componen sin la intervención del Estado, pero no escapan a su control. Los Estados nacionales buscan definir el tipo de afiliación y sentimiento de cohesión de los vecindarios que, finalmente, constituyen su la base y fundamento. Con este propósito, los Estados promueven la creación de espacios públicos en los cuales se fomenta una ciudadanía continua, homogénea y plana que busca, a pesar de las transformaciones en la sociedad en los últimos decenios, de crear una nacionalidad que corresponda a la unidad del Estado. Las estrategias estatales para generar este tipo de espacios ciudadanos se definen en cuatro líneas: la ceremonia, el control, la vigilancia y la disciplina (Appadurai, 2005). Estas cuatro líneas estratégicas de los Estados se expresan en la vida local y sus diversidades culturales, las inversiones del Estado por generar un cuadro legislativo para estas múltiples localidades son formas de inserción a la estructura nacional generando un distanciamiento entre este nivel nacional de pertenencias y la diversidad de

pertenencias a las localidades, acrecentando la distancia entre el territorio, la intersubjetividad y el movimiento social colectivo dentro de lo que se ha venido llamando “desterritorialización”, es decir, en un proceso en el cual los sujetos sociales pierden sus capacidades para generar localidades y los vecindarios dejan de tener una relación de mutua correlación entre espacios y lugares propios. La desterritorialización sería, entonces, una erosión de los vecindarios para crear espacios coherentes y legibles en los lugares (Appadurai, 2005).

Esta erosión de los vecindarios, se ve desafiada también por los nuevos patrones de movilidad, la migración, las nuevas formas de comunicación virtuales y de mediación electrónica (Appadurai, 2005).

El movimiento humano, la movilidad, es uno de los factores que define la producción del mundo contemporáneo, sea como resultado de las violencias explícitas o implícitas de los sistemas políticos, tales como terrorismo, guerra civil o pugnas territoriales que obligan a la población a abandonar sus hogares y migrar tanto internacionalmente como transcontinentalmente; o ya sea por las ilusorias o reales oportunidades que se producen a partir de la geografía de la desigual concentración de las riquezas, o ya sea por el turismo, la circulación laboral/académica. Todos estos tipos de movilidad conciernen diferentes niveles de análisis territorial, pero también diferentes tipos de actores, situados en diferentes segmentos sociales. Estas nuevas características de producción de vecindarios se ven también influenciadas por el desarrollo de las NTICs, haciendo que la accesibilidad sea una clave para generar y gestionar la integración de redes productoras. En este contexto, los migrantes mejor educados forman una elite conectada a una red transnacional militante que no se ocupa de los problemas cotidianos que constituyen la preocupación más importante de los segmentos sociales menos educados y menos privilegiados, que ocupan su tiempo en los aspectos más cotidianos de sobrevivencia, de vivienda y de los detalles de su instalación sin ser, sin embargo, aislados de los flujos globales (Appadurai, 2005).

Estos razonamientos brindados por Appadurai, nos invitan a repensar, por un lado, la propuesta de la desterritorialización y por otro lado, y en consecuencia, los procesos de reterritorialización que se están llevando a cabo en los contextos nacionales descritos por este autor. Sin embargo, la descripción que él ofrece sobre los vecindarios y los procesos de producción de localidades se perfilan como ejes de análisis ya que permiten materializar las dinámicas sociales que han sido registradas durante el trabajo de campo.

Por el momento, en el caso de los bolivianos en Bélgica, los vecindarios, parecen generar proximidades sociales a pesar de las distancias físicas, gracias a una temporalidad colectiva que gestiona los encuentros y un patrón de movilidades centralizadas en Bruselas. También, los sentimientos de proximidad, tanto a nivel boliviano como latinoamericano parece ser uno de los principales motores de esta temporalidad colectiva.

Para desarrollar el razonamiento, se ha resumido las actividades en un diagrama que expone su ubicación en términos de espacios socialmente producidos y espacios físicos, con categorías que expresan el grado de apertura, tanto de participación en un espacio social más cerrado o abierto y una diversidad de espacios físicos puestos a disposición de manera menos y más pública.

Un dato casi obvio del gráfico es la amplia variedad de actividades que se desarrollan en un espacio físico público y con carácter público y abierto en lo social. Mientras que una serie de espacios semi-privados son ocupados por las redes sociales.

Por otro lado, las actividades han sido agrupadas en una serie de categorías, en dos ejes principales: un eje son las actividades en forma y la otra son actividades en tema. Así se tienen actividades desarrolladas en torno al tema de recursos

naturales, por ejemplo, que se realizan a través de una conferencia o un debate. A veces estas actividades incluyen también la proyección de un video. Para no duplicar las actividades, cada vez que se trata de una actividad en la cual la presentación del tema es esencial, se ha priorizado este factor para definirla. Por otra parte las actividades se presentan en forma de fiestas o celebraciones, de proyección de cine, de conciertos, etc. Estas actividades principalmente culturales ponen de manifiesto los valores del arte boliviano para reivindicar la identidad del colectivo y, según mi intuición, para promover la reproducción de lazos con el país de origen.

Es importante reconocer que existe una limitación en los datos expuestos, que está definida por la metodología y el objetivo de la investigación destinada a conocer los eventos y actividades públicos de la comunidad boliviana. Sin embargo, la observación sigue siendo válida en el sentido de la existencia de espacios físicos públicos que se cierran a espacios sociales particulares en los cuales es posible participar únicamente si uno forma parte de la red de información.

Los espacios públicos son salas que forman parte de centros culturales, museos, salas de cine o teatros, que abren sus puertas a la actividad cultural ofrecida por los bolivianos en una suerte de complementariedad de intereses.

Los tipos de actividades que han sido organizados por temas, presentan una interesante diversidad y se realizan sobre todo en espacios públicos y semipúblicos. Temas de discusión como el Estado plurinacional, problemáticas indígenas o políticas públicas en América Latina, son temas que se tocan en espacios completamente abiertos y principalmente internacionales y latinoamericanos. Se podría pensar, que hacia el interior de la comunidad los temas políticos se tratan sólo a nivel doméstico y a partir de las informaciones que circulan por medios bolivianos y a las cuales los ciudadanos tienen acceso por internet (observación personal). Entre los temas más importantes en los cuales los actores europeos se interesan son los recursos naturales: el litio (dos conferencias y video-debates), la hoja de coca(políticas públicas, económicas y degustaciones de mate de coca)y la quinua, que fue el centro de una serie de actividades ya que el año 2013 fue declarado Año Internacional de la Quinua, entre las actividades se cuenta una conferencia seguida de una actividad de confraternización de degustación de gastronomía con quinua llevada a cabo en el parlamento europeo.

Por otra parte, los espacios semi-públicos y de redes invierten en la realización de actividades principalmente festivas, ligadas al calendario cívico y ceremonial bolivianos. Fiestas, conciertos y presentaciones de danza acompañados siempre por ágapes y música nacional.

Este tipo de actividades y de ocupación de espacios es una manera de producir la ciudad de Bruselas. Por una parte, la reducida cantidad de migrantes bolivianos frente a otras comunidades migrantes, y por otra parte la corta historia de la migración boliviana en Bélgica, hacen que la influencia de esta comunidad, que bien podemos calificar de minoría étnica, sea visible esporádicamente en la ciudad, sobre todo en la realización de las fiestas nacionales del 6 de Agosto y del Carnaval de Oruro en Bruselas.

Todas estas actividades sumadas a los relatos migratorios, nos permiten sistematizar tres tipos de formas de habitar Bruselas y de crear localidades. Por una lado, quienes no mantienen relación estrecha con los bolivianos de Bélgica, aquellos que consideran que migrar es salir y que es importante estar abiertos a vivir experiencias nuevas y aprovechar la mayor cantidad de aprendizajes en el exterior de Bolivia, hasta el momento del retorno.

Un segundo perfil es el que llamaré tropicalización, habiendo referencia a la propuesta de Davis, quien explica cómo los migrantes aportan nuevos ambientes a los barrios en las ciudades del “norte. En este grupo se incluyen las actividades

más visibles de la comunidad desarrolladas bajo la consigna mantener un lazo con Bolivia y compartir con la comunidad internacional la riqueza cultural del país para ponerla en alto.

Finalmente, un grupo de bolivianos que por varias razones permanecen ligados a la red de acogida durante su permanencia en Bélgica, que participan en actividades bolivianas pero que sobre todo desarrollan sus actividades en espacios privados y semi-públicos, fortaleciendo las redes sociales y permaneciendo en una especie de invisibilidad individual.

9.1. “Migrar es salir”: Los glo-calizadores

Los glocalizadores son bolivianos que salieron de Bolivia sin estar conectados a redes de solidaridad o familiares, y por lo tanto sus redes de inserción en los países de acogida fueron creadas en un vecindario multicultural de oficio. La historia contada por ME es un muestra. Él se reunió con su familia en Bélgica como parte del proceso de reagrupamiento familiar después de que sus padres llegaran como refugiados políticos en la década de los 1980.

Debido al tipo de acogida que sus padres tuvieron, él se insertó fácilmente en la vida de la comunidad de acogida mediada principalmente por la escuela. Los padres también recibieron colaboración institucional debido a su status y se insertaron en actividades de formación y de trabajo. En casa, la familia mantuvo un vínculo con el país de origen principalmente inculcando a los hijos la sensibilidad por la música boliviana.

Durante la adolescencia, él regresó a Bolivia con sus padres. En este tiempo aprendió a reconocer los códigos y valores que había conocido por referencia de sus padres. Años después regresó a Bolivia.

Por un lado, los glocalizadores hacen de la discontinuidad una herramienta de aprendizaje, muchos estudios hablan del ascenso social que la migración involucra en diferentes segmentos sociales, especialmente relacionados con el éxito de las carreras migratorias y la acumulación de capitales cultural y simbólico valorados especialmente en el país de origen. Por otro lado, si bien estos migrantes buscan integrar la sociedad de acogida, las diferencias étnicas y culturales persisten.

La inversión de los bolivianos que buscan su integración a la sociedad belga tiene que ver con la vida cotidiana, las actividades básicas y necesarias, que se realizan de acuerdo a los patrones acostumbrados en la sociedad de acogida. Y una búsqueda de participar en actividades belgas de entretenimiento, participando de la producción de vecindarios y localidades multiculturales, enraizadas en los espacios predominantemente belgas o europeos, y, en el caso de Bruselas, altamente diversa.

Las transformaciones en la cotidianidad de los “cosmo-collitas” les hacen alejarse de la comunidad boliviana y acercarse a la comunidad europea local, sin que esto les haga perder la esencia de su identidad. De hecho, una búsqueda del equilibrio identitario se instala en muchos casos, sobre todo en los primo-arrivantes, pero también en muchos hijos o nietos que buscan mantener un lazo identitario con el país de origen de su familia. En gran parte, esta búsqueda de equilibrio y de contacto se consigue a través del consumo de productos culturales bolivianos, generalmente folklóricos, ya sea en torno a la música, la danza u otras artes.

Muchos cosmo-collitas son europeos de nacimiento y su herencia andina no es tanto cultural como *fenotípica*, en un medio metropolitano, donde la diversidad cultural es una norma, las apariencias juegan un papel importante en la identificación del origen familiar de sus habitantes. A todos nos gustaría pensar que la apariencia es sólo un reflejo de la historia personal y que la diversidad es relativa a la igualdad,

sin embargo, la apariencia física y el origen familiar tienen también que ver con la movilización de representaciones sociales y condicionamientos étnicos.

En otros casos, la llegada a Bélgica sin tener una red de acogida clara, inmerge a los recién llegados en una Bruselas desconocida y multicultural:

“Cuando llegué a la ciudad cumplimos con todos los tramites, y todo quedó en orden. De entrada entré al sistema, digamos, al principio no entendía muy bien cómo. Mi madre vive en Estados Unidos muchos años, y cuando yo vine ella me dijo: “Lo primero que tienes que hacer es entrar al sistema y yo no entendía sus palabras, no? pero me doy cuenta ahora qué significa y es acostumbrarse a la forma de pensar y hacer las cosas que tienen aquí, que es diferente a las que tenemos en Bolivia y me acostumbré primero por que no tuve otra y después porque funciona bien. Al principio fue muy duro para mí, primero porque estaba lejos de mi familia (...) y tercero me afectó mucho el clima, pero más que el frío fue la falta de sol, porque allá siempre hay sol y aquí en diciembre y enero no vi sol por semanas y fue deprimente, supongo que es normal. Todo me dicen que necesitas tres meses para acostumbrarte a la situación y para mí fue justo, porque después empecé a conocer gente y ya tuve más amigos. Lo más raro es que los primeros amigos que hice no fueron bolivianos, de hecho ninguno era boliviano, todos eran extranjeros, más que belgas, incluso tenía amigos del Tibet, porque aquí hay gente de todo el mundo, pero es más difícil encontrar belgas en Bruselas porque que hay gente de todo el mundo. De todos mis amigos, tengo una amiga peruana, los demás son de Eslovaquia, Rumania, Polonia y todo eso y fue genial porque a mis siempre me gusta aprender de culturas y de idiomas y aprender de esas cosas siempre me fascinó” (JC)

Así, por necesidad o por elección, muchos bolivianos deciden sumergirse en la Bruselas multicultural como una estrategia de aprendizaje y de inserción a la vida metropolitana.

En este sentido, en mis encuentros con algunos bolivianos, dentro de los relatos de migración se mencionan los compatriotas, en este caso particular, de bolivianos europeizados, por lo tanto, separados de los valores culturales bolivianos en lo que refiere a sus formas de establecer lazos con los compatriotas pero también en el carácter “individuísta” de sus actividades.

“Conocí a otros bolivianos, pero que estaban muy europeizados, bien inmersos en la cultura belga, ellos eran estudiantes bolivianos, pero el movimiento cultural de Bruselas es diferente. Allá eran estudiantes que vivían ahí, cada uno en sus cosas, mismo si eran bolivianos yo no sentía el apego, ya cada uno hacia su vida, estaban muy individuales” (CU)

En este grupo, son particularmente numerosos los estudiantes, que llegan a Bélgica sin un contacto previo con la red de bolivianos y se insertan casi inmediatamente a las redes académicas internacionales, entre ellas las latinoamericanas, en sus ciudades de acogida. El tiempo parece ser uno de los factores importantes para decidir o no invertir en la formación de un vecindario durable. El siguiente relato describe cómo las cortas estadías de los estudiantes son una de las explicaciones para su ausencia del colectivo boliviano en Bruselas, y su poca inserción a las actividades que se desarrollan.

“En Hal... pues mis tíos viven ahí pero tampoco son muy allegados a la comunidad de Bolivianos, siendo que en Hall hay una importante comunidad boliviana, aquí he tenido amistades con el grupo de bolivianos con los que he llegado, y ese era mi grupo de amigos y todos se han ido. Y, bueno, en Bruselas no [tengo contacto con bolivianos]. Salvo que haya ido a dos fiestas porque la comunicación oreja-oreja corría tanto que, bueno, decía: “Hay fiesta boliviana!” y fui una vez y otra vez, el año pasado en el día de los caporales, no? Pero más allá de eso con mis compatriotas no comparto. No porque no quiera, sino porque no conozco a nadie, porque todos tienen otro tipo de actividades. Y creo, también, que lo malo de vivir en Lovaina y de hacer amigos, es que todos tus amigos se van. Entonces tus lazos tampoco pueden ser muy, muy fuertes porque cuando se van te quedas solo y tienes que volver a empezar y psicológicamente es duro porque ya no compartes, tienes que cambiar de nuevo tus hábitos entonces es bastante difícil” (DI).

Para otros, la vida en Europa les ha integrado a un ritmo de vida diferente, una visión de futuro y una cotidianidad que les empuja a la productividad tal cual la viven los europeos. El siguiente extracto pertenece a un relato de un joven boliviano que migró con sus padres cuando era muy niño a otro país europeo. Gracias al esfuerzo de sus padres y al suyo propio, pudo integrar un segmento de la sociedad altamente calificado y que accede a la circulación internacional, mostrando un cuadro de movilidad cosmopolita por excelencia.

“Yo llegué [a Bélgica] a finales de septiembre, [ahora] trabajo todos los días a las 8:30 am hasta las 6:30 pm y en las tardes tengo muchas cosas que hacer, doy clases de español, estoy aprendiendo tailandés, estoy en un proyecto de Solidaridad y otras cosas. EN Bruselas siempre hay muchas cosas, hay mucho movimiento por las tardes, pues es una alegría que llegue a casa a las seis y media o si llego a casa me voy afuera a hacer otra cosa. Bueno, después busco cosas para leer, hay unos speeches que son muy buenos y luego me voy a dormir a eso de las once, máximo once y media porque si no después no rindo al día siguiente, es un poco la vida que llevo aquí y me gustaría conocer un poco más Bélgica, pero, bueno, el ritmo que tengo aquí a veces no me lo permite. (...) Bueno como conocí [el Centro Cultural] Kantuta, cuando estaba en Nueva York y luego, cuando llegué a vivir a Bruselas me contacté con la embajada y eso me llevo a Kantuta. Conocí más gente en lo que es la fiesta de Urkupiña. Y bueno yo pienso que son muy bueno y me gusto la idea y me quede con ellos, porque un punto muy importante es el cómo acogen a la gente y en muchos lugares no me gusto mucho como acogían a la gente y bueno cuando llegue a los Kantuta me acogieron muy bien y sentía que eran mi segunda familia” (IV).

Como muestra este relato, la producción de lazos de cercanía social con otros bolivianos es un factor identitario importante. El Centro Cultural Kantuta, es una de las asociaciones culturales más activas de Bélgica. Entre sus miembros se cuentan varios ciudadanos belgas que han vivido en Bolivia, y muchos bolivianos con vivencias diferentes de sus lazos con Bolivia. Este caso, del cual fue tomado el extracto anterior, muestra la formación de una “familia” como un recurso de reproducción identitaria manifestada en la cultura, en un contexto de vida que puede ser considerado un ejemplo de inserción a la sociedad global.

Los relatos de la vida cotidiana de los bolivianos mejor insertados en la sociedad europea, muestran un manejo de los tiempos de la ciudad, en lo que refiere a las actividades necesarias.

“Yo trabajo en la logística, en importación y exportación, llevo a la hija a la escuela, voy al trabajo, la recojo, llegamos a casa, a cocinar, y a que ella duerma y ya se paso el día. Yo veo que uno vive para el fin de semana, o sea, pienso en el fin de semana y después llega el lunes y oh!, y así, que sea viernes y ya es viernes y ucha! es el fin de semana. Tenemos un ritmo de vida un poco...o sea, que no vamos disfrutando mucho del día a día, es un poco así. Pero felizmente he tenido la suerte de conocer muchos amigos, bueno, vivir en Bruselas es un lujo. Tanto movimiento cultural! Conocer gente. (...) He participado con los bolivianos en los bailes en Amsterdam, en alguna actuación en la Grand Place y en la Place Sainte Katherine, en las fiestas, pero digamos que he vivido aquí tantos años que más que todo, cuando voy, llevo a alguien para que conozca la cultura boliviana” (CU).

El proceso de generar vecindarios multiculturales hace que los bolivianos relativicen sus costumbres y aprovechen en mayor grado las oportunidades que les da la inserción a un mercado laboral internacional. Una vez más, se pone de manifiesto que los hábitos de movilidad y la inversión de tiempo está marcado por las actividades laborales, pero de todas formas existe una búsqueda por establecerse en un lugar, que de sentido de pertenencia a la vida cotidiana.

“En lo cotidiano yo vivo en Leuven porque me acostumbré a vivir ahí, mis amigos también están ahí, y trabajo en Gante porque las oficinas de la empresa, bueno, la empresa tiene oficinas en varias ciudades, pero mi unidad es en Gante. Pero también me mandan a que trabaje en Amberes por eso me muevo entre esas dos ciudades. Lo interesante, aquí en Bélgica, es que, por ley, el empleador paga el transporte, tú declaras en que medio de transporte vas a ir y ellos pagan todo. Yo viajo en tren y en bus. Entre Leuven y Gante es una hora y entre Leuven y Amberes son unos 40 minutos.

Al principio era duro, pero después uno se acostumbra. Yo ya tengo una especie de rutina, en la mañana me levanto temprano, tomo el tren, tomo el bus, llego a mi oficina, termina la jornada y hago el camino de vuelta. En Gante las oficinas son cerquita, son 5 minutos un bus y en Amberes están a 10 minutos caminando. Para mí, todo está cerca de mi casa: el bus pasa por la puerta de mi casa y tarda 10 minutos para tomar el tren. En Bolivia es muy diferente. Aquí es bien común que la gente viva en una ciudad y trabaje en otra, además que las distancias son pequeñas, entonces es fácil desplazarse de una ciudad a otra ya sea en tren, bus o auto, en Bolivia no eso no es tan obvio, no es evidente, tú no puedes vivir en Cocha[bamba] y trabajar en La Paz, esa parte es muy diferente. A lo sumo puedes desplazarte a zonas aledañas por ejemplo si vives en el Alto vas a La paz o de Quillacollo te vas a Cochabamba, en ese aspecto es bien diferente. Otra diferencia es moverse dentro de la ciudad, el sistema de transporte acá es mucho mas organizado, porque tiene todo planificado con horarios, los buses tienen mejor mantenimiento y están mejor organizados de alguna forma, allá en Cochabamba al menos o en Bolivia es mas caótico súper caótico. En Cochabamba o en la paz tomas cuando quieras o te puedes para en medio de la calle, es una cuestión muy cultural nuestra porque eso mismo algunos amigos latinos me cuentan que es igual es sus países, acá es paradas fijas y horarios fijos” (MH).

El relato anterior es muy rico también, porque muestra uno de los aspectos más importantes de la producción de una localidad y de un sentido de pertenencia: la movilidad. Tal como de Certeau explica, cuando habla de las conveniencias y de las actitudes que las personas muestren su pertenencia a un determinado entorno, el poder desplazarse dentro de las ciudades y desarrollar las competencias de movilidad requeridas para manejar efectivamente el tiempo parece ser uno de los principales factores de integración a la ciudad.

Qué quiere decir ser ciudadano del mundo?, cosmopolita porque es habitante la ciudad global, cosmo-collita porque las diferencias étnicas son, para bien o no, remarcadas.

“Yo pienso que, como te comentaba de los bolivianos que llegan, la integración no está en comer el chocolate y beber la cerveza. La integración está en aprender el idioma, ver qué es lo que hay acá, comprender por que el Estado de Bélgica es así. Hay muchos compatriotas que llegan y se encuentran entre ellos no más como si quisieran hacer su país en otro país. Pero para mí eso no es una integración. Tampoco quiero decir que alguien se integre totalmente, pero que se asimile también al medio, que aprenda por lo menos bien el idioma. Tampoco es general, pero hay muchos compatriotas que viven así, en su sueño de querer hacer una Bolivia en el extranjero. Para mí los parámetros de vivir acá me dan mi cultura, pero conociendo este país, sus razones, su fundamento, no voy a decir político, pero comprender también su cultura.

La cosa sería que no haya muchos compañeros así, hay muchos que se pasan años sin aprender bien el idioma y eso un freno a veces para la integración, se integraran de otra manera digamos económicamente tal vez, trabajando, pero los trabajos que realizan es también la prueba de que digamos no tienen mucha perspectiva, van a seguir siendo empleados. Yo soy obrero pero mi aspiración es avanzar, no me voy a quedar en la construcción, no es quedarme un simple obrero, sino que hay también estatus en los cuales avanzas, para mí, más que una integración económica es una integración profesional. (...) Creo que en 2005 me he naturalizado, desde antes tenía mi carta de residencia, pero el problema era que a nivel profesional no podía ir a trabajar al extranjero, podía ir como turista, pero no como trabajador. Cuando llegaba de otro país siempre tenía que pasar por la fila de extranjeros. A nivel administrativo, siempre habían esas cuestiones de esperar [en las filas, en la administración pública, etc.] ha sido todo un contexto que me ha empujado a naturalizarme para no tener esos contratiempos. Por mi trabajo hemos ido a Francia, a Italia también y a Inglaterra, con la empresa, porque a veces ellos tenían contratos a nivel europeo y con eso que le han contratado hemos viajado a hacer sus trabajos. Ahí en el equipo que estaba era trabajo de extranjero entonces a Francia no tenía problemas pero a Inglaterra no podía ir entonces eso también me motivó a naturalizarme, ahora va mas rápido cualquier trámite que hago ya no tengo que esperar como antes mucho tiempo” (GV)

El testimonio anterior muestra claramente cuáles son las percepciones de la integración de los extranjeros, poniendo también en evidencia la lengua y la

integración al mercado de trabajo calificado como un indicador de superación personal y de “asimilación” a la cultura local. Este testimonio es rico también porque expresa claramente el encerramiento que a veces provocan las redes sociales de compatriotas, y la limitada capacidad de promoción laboral en algunos sectores laborales de servicios en los cuales gran parte de los bolivianos se inserta, a veces, antes de llegar de Bolivia.

9.2. “Es un deber del boliviano defender su cultura”: los cosmo-collitas.

En Bolivia, un término describe a quienes han salido del país y regresan habiendo obtenido hábitos de los países extranjeros. Estos migrantes, transforman su lenguaje, sus hábitos alimenticios y su forma de ver la realidad, los llamados “cosmo-collitas” dan cuenta de un segmento de la sociedad que ha asumido un cambio en su cultura, su identidad, en su manera de llevar adelante la vida cotidiana y en sus consumos culturales. Evidentemente, haciendo referencia al término cosmopolita, que fue discutido anteriormente, los cosmo-collitas se consideran ciudadanos del mundo y están insertos en la dinámica de la mundialización. Debo aclarar que el término, no existe como tal, sino que me gustaría revalorizar este neologismo como herramienta para exponer mi reflexión.

“Doy gracias a Dios de vivir en Bruselas porque es un lujo encontrar tanta multiculturalidad, y además estamos en el centro de Europa, puedes viajar a cualquier lado. Bruselas es impresionante porque hay muchos turistas y muchos extranjeros, llegas y te preguntas: ¿Dónde están los belgas?” (CU).

La diversidad étnica de las ciudades puede ser observada pero no medida. En los capítulos anteriores he brindado una visión de la diversidad cultural en Bélgica y particularmente en la metrópolis de Bruselas. En el acápite anterior, he tratado de exponer con la mayor claridad posible, un tipo de ciudadanos bolivianos que habitan en Bruselas, que llamo Cosmo-collitas porque, si bien han integrado la vida cotidiana de la metrópolis y tratan de asumir los desafíos de la salida del país de origen, mantienen algunos lazos con Bolivia gracias a algunas prácticas de la cultura pero aprovechan la distancia y el contexto para encontrar nuevos espacios de superación personal.

Ahora bien. Entre los bolivianos, existe un notable movimiento cultural, llevado adelante por instituciones y personas. En el diagrama XX, se muestra cómo una gran cantidad de actividades, generalmente culturales y artísticas, se desarrollan en el espacio público bruselense y al cual participan bolivianos que llegan desde todas partes de Bélgica y algunos otros países de Europa, principalmente para festejar la Fiesta nacional.

Estas actividades llenan de colorido algunas plazas y calles de Bruselas, otorgando – por tiempos determinados- una visibilidad a la comunidad boliviana y en consecuencia, a la comunidad latinoamericana en su conjunto. En este contexto, para referirme a este grupo de migrantes que colaboran a dar colorido a las ciudades, creo que el aporte de Davis es de utilidad. Sin embargo me parece importante contextualizar la propuesta de Davis dentro del cuadro migratorio particular.

Frente al desafío de referirse a la población extranjera, los migrantes, la población de origen extranjero, sin hacer referencia a categorías raciales que encuentran seguramente serias críticas éticas, Mike Davis, ofrece el término tropicalización. Él hace referencia a dos categorías particulares que fueron utilizadas en los censos norteamericanos tanto en 1950 como en 1960 para nombrar a las poblaciones de migrantes de México y otros países, y son, respectivamente, “personas de madre hispanohablante” y “[personas de] apellido hispano” (Davis, 2001).

De esta forma, el Estado norteamericano favoreció la creación de un eje de identificación denominado “hispano”, que se utiliza como alternativa a la denominación “latino” que en el sur de Florida es considerado como peyorativo. Davis explica cómo los términos construyen las identidades a través de la movilización de imágenes dentro del imaginario colectivo que opera en el espacio público (Davis, 2001).

Estas construcciones políticas dan cuenta de algunos rasgos que diferencian a las poblaciones pero no describen la verdadera dimensión de esta identidad y su patrimonio genético y cultural. Estas dos formas de referir a los ciudadanos provenientes de América Latina son recuperadas de la imposición ideológica europea del siglo XIX cuando la hispanidad refería a la España liberal y lo Latino a la Francia de Napoleón III (Davis, 2001:13).

Al mismo tiempo, Davis comenta la asociación de los denominados “latinos” e “hispanos” con el catolicismo del Nuevo Mundo que se ha recreado a partir del sincretismo con innumerables dioses y sistemas de creencias de las culturas prehispánicas y africanas, dejando siempre muy visible el componente religioso de la comunidad (Davis, 2001). Otra característica de las comunidades latinas en USA en la construcción de su identidad es sobre todo la definición de una latinidad en la práctica más que en la representación, convirtiendo sus políticas culturales en un movimiento social (Davis, 2001).

Esto se hace evidente cuando se observa la producción cultural de los grupos latinos en USA que han generado verdaderos movimientos de música urbana (Davis, 2001). Al mismo tiempo la diversidad racial de los latinos concentrados en ciudades como NY provee una relación fluida con la cultura afro americana, lo cual manifiesta una búsqueda sociopolítica de integración cosmopolita “neo-bolivarista” (Davis, 2001).

En ese contexto, los latinos transforman los barrios oscuros y fríos de las grandes ciudades, que se hallan en el centro mismo, con nuevas energías, y han protagonizado transformaciones en el componente étnico de muchos de estos centros de la ciudad, llegando a ser propietarios y ejerciendo nuevas dinámicas económicas y sociales. Asimismo, Davis a lo largo del tiempo, los propietarios de numerosas casas en un barrio, han empezado a utilizar sus garajes y plantas bajas para establecer negocios de comercio y servicios, regulares o no, de todo tipo. Lo cual causa una serie de enfrenamientos con las políticas estatales y, evidentemente, una transformación del paisaje urbano. Esta forma de apropiación de la calle es diferente dramáticamente en las metrópolis latinoamericanas y en las metrópolis norteamericanas – en el caso descrito por Davis- donde no existe una reglamentación legal o cultural del uso de las calles para el funcionamiento de la economía popular e informal, que se traduce en tensiones permanentes en el espacio público (Davis, 2001)

Este mismo panorama se siente en algunos barrios bruseleses, como Anderlecht, Saint Josse –Ten Noode, Molenbeek o incluso Bruselas 1000, muy cerca al centro histórico y turístico de la ciudad, donde el componente poblacional de origen extranjero tiene una historia de cincuenta años y que significa al menos tres generaciones de migrantes. Estas comunidades, que han mantenido sus diferencias culturales y religiosas, hacen un uso del espacio urbano diferente al tradicional belga. La exposición de los productos en las calles, ocupando gran parte de las aceras, el tipo de productos expuestos, el uso de la música como atracción y la manera en que las vitrinas son organizadas, son explicitaciones de una diferencia que no siempre es bien vivida por todos los pasantes ni por todos los vecinos.

En cuanto al paisaje urbano, Davis rescata que, con el cambio de propietarios, las casas de las ciudades norteamericanas se colorean de manera más vistosa y contrastante con el resto de las construcciones que prefieren el blanco en sus

fachadas (Davis, 2001), justamente es el uso de los colores más bien cálidos y tropicales lo que lleva a Davis a proponer el término “tropicalización” para explicar los efectos de la llegada de este nuevo componente poblacional a las ciudades norteamericanas y las transformaciones que ellas sufren en términos de paisaje urbano, de ambiente de barrio pero también en términos de ejercicio de ciudadana ya que, tal cual explica el autor, las familias latinas son las que hacen mayor y mejor uso de la infraestructura y de los espacios públicos de sus barrios.

Por otra parte, todas estas manifestaciones están acompañadas por el uso de una serie de símbolos que describen el lazo de los migrantes y sus familias con sus países de origen, ya sea a través del arte mural y las pinturas de sus casas o sea a través de los tipos de establecimiento comercial y consumo cultural que imponen en los espacios públicos transformándolos en espacios cálidos y conviviales (Davis, 2001).

Así, el término tropicalización describe la cualificación de los espacios públicos por las poblaciones de origen extranjero que les otorgan un nuevo aire, diferentes actividades y nuevas formas de apropiación de los espacios públicos, privados y semi-privados.

Los actores-activos bolivianos, los “tropicalizadores andinos” buscan oportunidades para promover las artes bolivianas, principalmente la música y la danza. Tal como muestra el siguiente extracto.

“Pregunté: ¿Podemos participar en el carnaval?, porque veía que aquí [en Halle] se realizaba el carnaval. Me presenté a los representantes, les dije: “Mire, queremos nosotros participar”, porque habían invitado ese año a los brasileros que trajeron desde Brasil, me dijeron: “no es posible”. “Pero, cómo?”, le dije. “Yo vivo acá y cómo no va a ser posible”. Entonces, me fui donde las autoridades, hablé con el alcalde, dije: “Esta es mi inquietud. Yo vivo acá. Y ¿por qué no puedo participar?” Entonces, hicieron una reunión de emergencia entre ellos y las autoridades, y dijeron: “Son bolivianos que quieren participar. Hay una inquietud, que participen”. Ha sido el primer año que hemos participado. Y ese año trabajé con los universitarios de Lovaina; tengo un lindo recuerdo. Mi primer año que los invité a venir, busqué una sala... Alquile una sala, ellos vinieron de Lovaina, un grupo muy lindo, que nunca me voy a olvidar. Con ellos he empezado, hemos ejercitado; hemos ido allá también a ejercitar, o sea, era un intercambio” (BE)

Las actividades culturales son uno de los ejes importantes de la presencia y de la visibilidad de la comunidad boliviana en Bélgica y son motivo de una serie de encuentros, ensayos y reuniones que hacen que los bolivianos de diferentes partes de Bélgica confluyan con un objetivo común. En el extracto anterior BE relata cómo se presentó ante las autoridades de su comuna en Halle para participar en el carnaval de esa ciudad, que en la actualidad se ha convertido en una presencia tradicional en dicho evento. En otro momento de la entrevista, ella comentó los pormenores de esta participación, ya que se trata de un aprendizaje de normas y de costumbres extrañas a la idiosincrasia boliviana, tales como la puntualidad, la organización del desfile, los ensayos, etc.

Asimismo, ella pone en relieve que para esa presentación contó con el apoyo de los estudiantes de Lovaina, realizando varios desplazamientos ambos, para realizar los ensayos, esto implica no sólo una movilización de personas a lo largo del territorio belga, sino también una inversión de tiempo, la creación de una temporalidad colectiva y la circulación de elementos culturales materiales, como los disfraces, y simbólicos, como el conocimiento de los pasos de danza.

Por otra parte, es importante destacar en este relato, como en muchos otros casos, se remarca esta labor de animación cultural como un trabajo, lo cual implica un aspecto productivo. También, la valorización de iniciativas individuales o familiares que promueven nuevos liderazgos en el medio.

No obstante, no sólo se trata de liderazgos actuales. La cultura, las artes y sobre todo la música son el eje más importante de la migración boliviana en Bélgica y se

sigue considerando como tal, ya que es esta imagen la que se reproduce al mundo, es como los bolivianos buscan ser vistos: como herederos de una cultura milenaria y majestuosa. El siguiente es un fragmento del relato de Raúl Uriarte, condecorado en 2013 por la confederación de Asociaciones culturales Latinoamericanas como el embajador de la cultura latinoamericana en Europa:

«Entonces fue de esa manera que empezamos a difundir la cultura boliviana. Con todo lo que es la cultura de los tiwanakotas, su explicación, de la cultura de los Incas, las diferencias. Y el “Indio y el occidente” era una comparación del indígena con el occidente, no? El cristianismo, había hecho todo un análisis de todas sus experiencias, Reynaga, entonces leíamos ese libro y teníamos una convicción y una preparación para poder explicar de dónde veníamos y a donde estábamos yendo.

Y en ese afán, con el grupo los Rupay hemos constituido, digamos, ser los embajadores de la música andina, porque habíamos incluso quitado ya la guitarra porque la guitarra era occidental, entonces tocábamos charango y todos los instrumentos autóctonos, la indumentaria y la explicación en Inglés, porque había un señor que hablaba inglés y francés, y teníamos bastante trabajo, nos íbamos a todos los festivales internacionales y la música gustaba porque era una música diferente.

Paso el tiempo y bueno, yo me quedé aquí en Bruselas porque era un sector estratégico, porque los Rupay se quedaron en el sur de Francia y, bueno hasta ahora continúan, porque ayer estaba en Francia y me dicen que han ido y han recibido un premio en nueva york como el grupo reconocido de la música andina. Los compañeros que antes habían sido compañeros de música ahorita viven en Alemania, algunos ya están en la “retraite”, otros viven en Francia entonces de tiempo en tiempo se reúnen para hacer conciertos de música andina.

El camino abierto por el Grupo Rupay fue seguido por otros grupos andinos, bolivianos, peruanos y sobre todo ecuatorianos, que llevaron la música de los teatros a las calles, transformando las esquinas del centro de la ciudad en escenarios. Varios de mis entrevistados hacen referencia a este hecho, algunos de ellos hacen hincapié en las transformaciones económicas de la aparición de tanta competencia, otros de ellos recuerdan que se inventaron nuevas formas de atraer el consumo en un mercado cada vez más saturado. De esta forma, los grupos de música incluyeron danzarines en sus espectáculos, iniciando un nuevo movimiento en la dinámica cultural boliviana, tanto hacia el público internacional como hacia el interior de la comunidad.

De esta forma, la danza se ha convertido en un medio de unificación de la comunidad boliviana, pero también de valorización cultural, y través de ella, de reivindicación de su visibilidad en el medio. EL siguiente relato muestra cómo Bruselas centraliza las actividades culturales constituyendo el núcleo de la reproducción de la colectividad:

“Casi mucho contacto con los bolivianos no he tenido, en Gante hay muy pocos, pero tampoco tengo contacto directo, vía Facebook conocí a la Señora Mery y con ella tuve unos encuentros, sobre todo para las actividades de aquí, de Bruselas, como el 6 de agosto o el Carnaval de Oruro en Bruselas, en mi ciudad tengo más contacto con amigos de Ecuador y Venezuela, sólo tengo contacto con bolivianos cuando vengo a Bruselas (...) Sino, allá, mis amigos son latinos, entre nosotros hacemos nuestra pequeña fiesta latina de vez en cuando” (DR).

En este fragmento se observa, por un lado la escasa conexión con los bolivianos que viven en su ciudad, pero también una señal de la fiesta/festividad como estrategia latinoamericana de vincularse.

Como se observa, la importancia de Bruselas no sólo radica en la centralidad de las actividades culturales en sí mismas, sino en el contacto y la producción redes, pero también porque Bruselas es considerada la capital del mundo – como se pudo observar en el título anterior. El hecho de bailar en las calles de la capital europea y de llagar danzando un baile folklórico hasta el monumento del Manneken Pis,

constituye un logro –yo diría- político para un grupo que bien puede ser calificado como una minoría étnica.

Como se explicó anteriormente, las danzas están estrechamente ligadas a un calendario ritual que marca la temporalidad colectiva en torno a ciertas manifestaciones culturales y con diferentes niveles de alcance territorial. Por ejemplo, el Carnaval de Oruro en Bruselas, es una actividad que concierne a los bolivianos y las asociaciones bolivianas que viven en toda Bélgica y algunas asociaciones de Holanda, Alemania y Francia que se desplazan hasta Bruselas para la ocasión.

En otros casos, se trata de convocatorias lanzadas a las comunidades en diáspora, y por lo tanto más treinta ciudades en todo el mundo se organizan para ganar las calles y bailar. En 2011 se trató de la danza del Tinku, en 2013 se bailó morenada. Para esta actividad, los preparativos se realizaron a lo largo de cuatro meses. Incluyendo la publicación de la convocatoria desde la Asociación de Defensa del Folklore Boliviano, hasta la presentación final que tuvo lugar entre la Plaza Sainte Katherine y la Place de la Monnaie, el 4 de agosto de 2013.

“El venir a bailar en esta actividad de la Morenada, más que todo, yo me dije: “ Esto no es, que participas si tú quieres, es como un deber para tí, y tienes que hacerlo como boliviano”, entonces vine, pero no tengo traje de moreno, entonces vine a preguntar si hay trajes de reserva o cual es el uniforme. Es un deber bailar porque en este caso se trata de defender tu cultura, defender el origen boliviano del baile, (...) En Bolivia bailé Tinku, Caporales, pero hace años. He bailado chacarera ya de mayor, tres años. Incluso tengo aquí [en Bélgica] mi traje completo de Chacarera (...) Todo eso lo traje en una maleta aparte, tuve que pagar aparte, pero no importa” (DR)

El transporte de vestuario tradicional es muy frecuente entre los bolivianos que encontré, muchos de ellos aprovechan sus viajes a Bolivia o el viaje de algún familiar para hacer confeccionar trajes a medida y de acuerdo a la moda de Bolivia y hacerlos llegar hasta Europa para ser utilizados en ocasiones como esta. También, a nivel de las organizaciones, se realizan actividades para recaudar los fondos necesarios para importar varios trajes iguales desde Bolivia.

Sólo para la presentación de la morenada, uno puede encontrar al menos seis categorías de danzarines: Para empezar, las figuras, cuyos trajes son vistosos y dejan lucir la figura femenina, una representación de las mujeres de los capataces. Esta figura no existía en la danza andina tradicional, sino que fue introducida como una reivindicación de las mujeres bolivianas por participar en las entradas folklóricas en la segunda mitad del siglo XX.

Figura 9.1. Personaje de las Figuras en la morenada



Continuando con los personajes femeninos, se encuentran las cholitas antiguas, trajes que representan las mujeres aymaras, particularmente paceñas, en sus vestimentas tradicionales, con polleras largas, botas y sombreros altos. En la danza tradicional esta era la única representación de las mujeres pero era presentada por un hombre disfrazado.

Figura 9.2. La chola antigua



Una última figura femenina en la danza son las cholitas, un grupo numeroso de mujeres que portan polleras más cortas, zapatos simples y mantillas de una tela elaborada con hilo de lana de vicuña, para representar el color de la tierra y para valorizar la labor de las palliris en las minas.

Figura 9.3. La cholitas



En cuanto a los personajes masculinos, los más importantes son los reyes morenos, los morenos y los achachis.

La palabra achachi es un vocablo quechua que quiere decir “viejo”, “anciano”. Sus atuendos representan los trajes de cola que utilizaban los españoles que administraban las minas en los que fue el Alto Perú, durante la época de la colonia española. Evidentemente, con el paso de los años, el traje ha cambiado y se le han añadido detalles que lo hacen voluptuosos y que contienen una serie de íconos de la cultura andina. Este traje es acompañado con una máscara que en los últimos años se realiza en colores cromados plateado y dorado pero que originalmente se realizaban en color rosa, para significar la raza blanca del achachi, con ojos azules

y nariz puntiaguda y aguileña, mostrando una sonrisa con dientes brillantes, los achachis son, en general, calvos.

Figura 9.3. El achachi



Otra figura masculina de la morenada presente en las presentaciones de la comunidad boliviana en Bélgica es la figura del moreno, caracterizada por un pollerín en forma de tonel, un chaleco con solapas exageradas, la matraca, cuyo sonido representa el ruido de las cadenas de los negros ingresando a las minas. La máscara representa los esclavos llegados del África para trabajar en las minas, el ritmo de la música de la morenada presenta una cadencia pesada y pausada que representa el paso de los mineros hacia las minas, obligados, cansado y explotados. Las máscaras tienen los rasgos de la cara exagerados, ojos sobresalidos, orejas grandes, narices anchas y sobre todo una gran lengua ancha que se extiende fuera de la boca, mostrando el cansancio. Sobre las máscaras tradicionales, los bailarines de moreno llevan cascos, representación del status de minero-trabajador, a diferencia de la corona que llevan los reyes morenos o de los achachis que son calvos.



Figura 9.4. El Moreno

Existen otros personajes de la morenada, pero no se encuentran presentes en Bélgica.

Muchos de los bolivianos que participaron en esta oportunidad pertenecen a las diferentes asociaciones culturales y por lo tanto cuentan con trajes para la presentación, también se hicieron presentes miembros de asociaciones antiguas, que ya no realizan presentaciones pero que conservan sus vistosos trajes. Cuando los compatriotas manifestaron su interés en participar del evento, las asociaciones se organizaron para conseguir los disfraces correspondientes, especialmente en el caso de las cholitas, bloque llevado adelante por la Asociación Cultural Sartañani. En este caso particular, del cual participé, pude observar una gran inversión de tiempo de varias semanas para elaborar los trajes, principalmente las mantillas que necesitaban un bordado manual, la confección de polleras y el bordado de motivos andinos particularmente diseñados para la ocasión. Lo cual implica también la reproducción de una serie de conocimientos en artesanía, como el bordado en lentejuelas y la aplicación de estos bordados en las prendas. Asimismo, las polleras tienen una técnica particular de elaboración y largos establecidos para cada tipo de traje.

Figura 9.5. Bolivianas realizando sus propios trajes para el día de la Defensa de la Morenada 100% boliviana



Otros bolivianos, en cambio, se unieron al grupo tras la convocatoria de CCRESBOL y utilizaron el traje llamado “de ensayo” que consiste en un pantalón negro, camisa blanca, sombrero negro y poncho o mantilla de color vicuña. Este traje es utilizado en el Carnaval de Oruro durante el ensayo final, un fin de semana antes del sábado de carnaval y es considerado un uniforme de gala.

Figura 9.6. Bailarines con uniforme de gala



En el grupo de los bailarines “sin uniforme”, los pasos y la posición dentro del desfile es lo que sitúa a los bailarines en su categoría dentro de la danza, esto quiere manifestar que, incluso cuando los trajes no son evidentes, existe un compromiso social establecido de reproducción de esta danza que, al final de cuentas parece ser más que una danza, sino una reivindicación fehaciente de la identidad boliviana en Bélgica y el mundo.

Figura 9.7. El colectivo boliviano danzante



Hacia adentro de la comunidad, esta actividad no solamente genera cohesión, sino que sirve como medio de transmisión de valores a las diferentes generaciones de las familias que se han establecido en Bélgica. En la fotografía siguiente, se muestra una familia bailando, los bailarines vestidos de rojo son los líderes del Centro Cultural Kantuta, vestidos de achachis, bailan detrás de sus hijos, vestidos con trajes amarillos y son seguidos, a su vez, por su abuela, vestida en traje rosado de chola antigua. Esta fotografía resume en gran medida el sentimiento y las impresiones de muchos bolivianos residentes en Bélgica, que participan activamente de estas actividades culturales para poner en valor la cultura boliviana, para no perder sus

raíces, pero también para transmitir a las siguientes generaciones este sentimiento de orgullo por el patrimonio boliviano.

Figura 9.8. Varias generaciones de una familia bailando, en defensa del patrimonio boliviano



Las danzas de defensa del patrimonio se realizan al menos una vez cada dos años y son emprendimientos nacidos de las asociaciones folklóricas en Bolivia. Un par de meses después del evento, cada boliviano que participó en él recibió una copia del certificado de reconocimiento de la OBDEFO (Organización Boliviana de Defensa del Folklore) certificando que Bélgica, más propiamente Bruselas, formó parte de las 70 ciudades en las cuales los bolivianos realizaron esta actividad.

Contrariamente a este evento, el Carnaval de Oruro en Bruselas es una iniciativa de los bolivianos que viven en Bélgica, y que buscan abrir espacios de confraternización para la comunidad, sabiendo que el carnaval es una Fiesta por demás importante tanto en el calendario cívico-religioso actual de Bolivia, como en el calendario ritual de las culturas andinas ya que coincide con las épocas agrícolas de la cosecha.

Un mayor análisis del carnaval nos permitirá comprender cómo estas manifestaciones de la cultura popular se han metamorfoseado a lo largo del tiempo para dar continuidad a significados seculares en lo que de Certeau llama la "legitimación de las prácticas seculares por el capitalismo dominante" (De Certeau, 1990:32), tomando en cuenta que estas prácticas se realizan gracias a que existe un consumo cultural que las permite.

Sin embargo, no sólo las organizaciones son agentes tropicalizadores, como vimos en los primeros ejemplos, hay bolivianos que individualmente llevan adelante una labor de valorización de la cultura.

Figura 9.9. Diploma en reconocimiento a la participación de los residentes bolivianos en Bélgica en la Defensa mundial de la Morenada.



Entre ellos, una mujer conocida como Mery-Boliviana se ha convertido en un agente central de la red de bolivianos en Bélgica. De hecho, durante mis primeras entrevistas, todos mis entrevistados me dijeron que debería contactarla. En el siguiente extracto de relato, JC comenta cómo Mery Boliviana le abrió las puertas de Bruselas:

“Yo tengo una amiga peruana, la conocí en clases de francés y un día comentando un video en Facebook, me acuerdo que comentan otras chicas y creo que esa chica se fijó mi facebook y me dijo: “¿Tú eres boliviano?, y le digo: “Sí”; “Yo también soy boliviana (...)” y ella me dice: “Conozco una señora por el Facebook ¿por qué no la contactas?” Y yo la agregue y esa señora me empezó hablar, entonces me invitó, esa época yo creo que ni sabía, por ella me entere que se estaba preparando el tema la defensa del tinku a nivel mundial, y estaban preparando la defensa aquí en Bruselas, ella me dice: “Mira es de aquí a una semana pero este sábado hay un ensayo, porque no vienes y conoces mas bolivianos y te conozco en persona”. Yo dije: “Bueno, genial”. Y de ahí le conocí a la “seño” Mery y conocer a la señora Mery es como abrirte las puertas de Bruselas conoce a todo el mundo y todo el mundo la quiere un montón (...). Por ejemplo la señora Mery demuestra sus raíces y su amor por Bolivia no sólo su unión a Bolivia sino al mostrar a Bolivia aquí en Bruselas y lo hace en diferentes actividades. Cuando la he conocido a ella ha sido genial porque he comido salteñas, fricase y todas esas cosas deliciosas y yo encantado porque no en comía meses y me he metido más al mundo boliviano de nuevo y me encanta. Yo creo que se puede hacer un equilibrio y trato de tener ese equilibrio no quiero y tengo miedo de perder mi identidad boliviana porque te tiende absorber algunas cosas aquí pero también tengo miedo de estar tan metido a lo de Bolivia de perder lo que puedo aprender aquí” (JC).

Para Mery, Facebook es una herramienta de promoción cultural y de apertura. Gran parte de la información que ella promueve la consigue de amigos suyos (por Facebook y en persona) que la buscan justamente para promover sus actividades culturales. Además de ser un eje de conexiones de los bolivianos en Bélgica y en Europa, ella es un referente identitario, muchos de mis entrevistados, estudiantes que viven solos en Bélgica se refieren a ella como una segunda madre. Y personalmente concuerdo completamente. Esta importancia simbólica que los bolivianos le han otorgado a Mery, no sólo es bien merecida por sus cualidades personales y su liderazgo hacia el interior de la comunidad boliviana, sino también hacia el exterior.

En primer lugar, como se mencionó antes, ella es un punto de referencia en Bruselas para muchos bolivianos que recién llegan y por alguna forma toman contacto con ella a partir de internet, o a través de las referencias con otros compatriotas bolivianos y latinoamericanos. También, tiene una labor en la radio, acompañando un equipo latinoamericano en una radio independiente, desde donde promueve las actividades culturales y solidarias de la comunidad latinoamericana y -con mayor agrado- las actividades bolivianas.

Asimismo, ella es una de las principales promotoras de la gastronomía tradicional boliviana en Bruselas, en varias ocasiones, ella participó en festivales internacionales con platos típicos como las salteñas o el chicharrón, o también, durante el año 2013, con recetas de quinua. Este tipo de actividades de degustación de productos bolivianos son bastante frecuentes en la comunidad latinoamericana. Pero al interior de las festividades bolivianas, es una norma compartir un plato típico nacional.

He tratado de mostrar un ejemplo de cómo las colectividades migrantes se abren espacios en sus ciudades de acogida. En este caso, los bolivianos lo hacen a partir de las manifestaciones artísticas, desarrolladas tanto por individuos como por asociaciones. He puesto en relieve estas estrategias de reterritorialización que tienen impacto colectivo pero que dependen en gran medida de liderazgos carismáticos individuales como en el caso de Mery, tanto desde la intersubjetividad que formula la acogida y la circulación de información como a través de la gastronomía. Para finalizar mi argumentación quisiera referirme a un tipo de actividad mucho menos visible y más doméstica, la enseñanza del español y los servicios de cuidado.

En realidad, muchas mujeres que encontré realizan tareas domésticas como trabajo principal, y realizan tareas domésticas como tarea cotidiana en sus propios hogares. Las cualidades de estas mujeres en sus fuentes laborales, especialmente cuando se trata del cuidado de personas, es bien valorado por los empleadores. Muchas veces, este tipo de apropiación territorial en la vida cotidiana no es muy visible, pero incide en las bases de la sociedad, ya que ofrecen a niños, ancianos y enfermos calidad de tiempo y atención que muchas veces las propias familias no están en condiciones de hacerlos. De esta forma, una transmisión de valores humanos y culturales se pone en marcha aunque no sean, aún, notables. Las transformaciones que estas formas de apropiación socio-territorial invisible juega, podrían ser una manera de caminar hacia una sociedad más tolerante frente a los extranjeros que, en la actualidad, no son reconocidos plenamente como actores que contribuyen a la multiculturalidad que hace de Bruselas una metrópolis.

Como propone Appadurai, la producción de vecindarios trans-locales, como aquellos que crean los bolivianos entre las diferentes ciudades de Bélgica, centralizados en Bruselas y entre Europa y Bolivia y/u otros países del mundo, se realiza a partir de estas estrategias que permiten crear espacios semi-privados y privados de conmemoración. Estos espacios surgen también de la inestabilidad inherente de las relaciones sociales, una fuerte tendencia a mercantilizar la subjetividad local y la tendencia de los Estados nacionales a borrar las dinámicas internas de estas “localidades internas” a través de la producción de imágenes impuestas desde arriba (Appadurai 2005).

Por ello, no es casual la existencia de ciertos tipos de apropiación territorial, los más vistosos sean mejor acogidos y más valorizados por la comunidad internacional y sean promovidos por el estado belga que pone a disposición de las asociaciones de la población de origen extranjero una serie de espacios, públicos y semi-públicos para sus manifestaciones culturales.

Por otra parte, esta forma de integrar la sociedad belga en lo cotidiano y buscar las mejores oportunidades para poner en valor la cultura boliviana son una forma de apropiación del espacio urbano europeo que no tiene un impacto permanente en el territorio, sino que dependen del tiempo. Ya sea gracias a la reproducción de un calendario importado desde Bolivia o ya sea por un calendario nuevo, creado por la comunidad latinoamericana para generar lazos de pertenencia y vecindarios de proximidad.

A propósito de estas observaciones surgen un par de desafíos que probablemente no serán resueltos en lo inmediato. En primer lugar, el cuestionamiento que refiere a la definición de territorio ya que mientras se piense en la gestión territorial únicamente como la gestión de los espacios urbanos físicos, no se habrán resuelto problemas de gobernabilidad y ciudadanía que son extremadamente importantes para que la gestión urbana integre el proceso de producción territorial propuesto por los proyectos urbanísticos. En ese mismo sentido, mientras se planteen proyectos urbanos considerando las ciudades como espacios poblados por actores homogéneos, desde una visión reduccionista de los proyectos particulares y ciega frente a los proyectos de localidad que cada vecindario (en el sentido desarrollado en este capítulo), proyectos a mayor escala no serán funcionales y por el contrario, acrecentarán la segmentación del espacio bruselese y la fragmentación social que le es consecuente.

Finalmente, las políticas de integración de migrantes que forman parte del elenco legislativo proponen un movimiento de afuera, donde se encuentran los extranjeros, hacia un adentro más o menos cerrado donde se encuentra la sociedad belga diversa en sí. Este proceso de “entrada” a la norma de una sociedad conlleva un desequilibrio, ya que es un movimiento unidireccional. En el sentido, pensar nuevas políticas, no de integración, pero de inclusión, posiblemente permitirá que los extranjeros y migrantes asuman los valores culturales belgas, busquen formar parte

del aparato productivo y se integren con mayor facilidad a las dinámicas sociales locales sabiendo que sus propios valores culturales, sus estrategias de producción de espacios-tiempos y las particularidades de sus modos de generar vecindarios y localidades son respetados y considerados en igualdad de condiciones.

Así, probablemente, valorizar las dinámicas sociales producidas por las estrategias de reterritorialización en los tiempos urbanos permitirá avanzar hacia una ciudad inclusiva, donde las alteridades puedan ser gestionadas con mayor tolerancia y con menos desconfianza hacia el otro.

9.3. “Ellos me ofrecieron ayuda y protección”: Los exportadores de localidad

Un tercer tipo de producción territorial que he identificado a lo largo de este estudio, es el que prioriza las redes que reproducen las localidades lejanas, que gestionan la distancia a través de diferentes actividades que permiten generar “un país dentro de otro país”, como alguno de mis entrevistados las definición.

Para explicar este tercer tipo voy a remitirme a los perfiles de movilidad propuestos por la perspectiva espacio-temporal, que define un tipo de actores identificados como provinciales, protagonistas de una movilidad localizada y referente a su lugar de origen. Ellos entienden la experiencia migratoria como una excursión de larga duración en la cual todas las experiencias adquiridas sólo adquieren sentido en referencia a la cosmología de la propia localidad (Montulet, 1998).

Asimismo, la definición de localidad ofrecida por Appadurai es útil en este punto porque se la define como un resultado de las relaciones y del contexto. Es una cualidad fenomenológica compleja formada por una serie de lazos entre el sentimiento de inmediatez social, las tecnologías de interacción y de relatividad de contextos. La localidad se expresa en ciertos tipos de acciones de sociabilidad y de reproducción cultural. Por otro lado, para Appadurai, las estructuras del vecindario son las formas sociales actuales en las que la localidad existe, estas estructuras de vecindario son comunidades identificadas, caracterizadas por su actualidad espacial o virtual y su potencial de reproducción social (Appadurai, 2005). De esta forma, un vecindario puede ser producido a la distancia, gracias a la intervención de tecnologías que permiten esta actualidad capaz de promover la formación de una localidad.

Por el momento, muchos bolivianos únicamente construyen este tipo de espacios de proximidad cuando se encuentran en contextos conocidos y que se construyen en torno a la localidad importada desde Bolivia, donde se habla español y se reproducen las prácticas culturales bolivianas. Entre ellos, la distancia es un factor presente que hace evidente la necesidad de encontrar espacios de seguridad en diferentes niveles. Estas comunidades son descritas como des-localizadas (Davis, 2001) o pluri-localizadas ya que generan la capacidad de vivir en dos partes al mismo tiempo.

Para ellos, la integración a una red de confianza que les brinde apoyo y seguridad es vital. Por un lado, porque existe un importante factor económico que debe ser solucionado con el trabajo, por otro, porque las estrategias de salida de Bolivia y entradas a Europa implican muchas veces la fragilidad de los status migratorios. El siguiente relato resume este proceso:

“Yo estaba viniéndome en primera instancia a trabajar a España, por el idioma, porque mucha gente a emigrado de mi país específicamente de Santa Cruz a España, hice mis papeles, todo, yo me vine antes que salga [que sea necesaria] la Visa, o sea que no había mucho problema, me vine como turista el año 2006 (...) yo me estaba viniendo como se dice “como cuando a alguien la largan al desierto”, no sabía dónde ir, ni con qué personas, ni cómo iba a buscar trabajo, ni nada. Entonces mi

hija [me dijo]: “¿Por qué mejor no te vas a Bélgica? Acaba de hacer el tour”. Como yo me he [venido como turista], me he prestado mucho dinero del banco 4500 dólares, he entrado a España legal (...) y hemos conocido Barcelona, Madrid, Valencia y no sé qué otras ciudades, hemos hecho así el tour. Había otra boliviana que tenía papeles y que se iba a Francia, ósea de 600 y pico [personas en el avión] todas se han ido ese día llegando a Madrid, todas, yo y esa otra boliviana más nos hemos quedado. Después yo porque tenía que venirme a Bélgica, entonces mi sobrina me ha venido a recoger luego del tour, yo le dije qué día iba a estar en Madrid. No hubo ningún problema, gracias a dios, yo he tenido esa suerte de no sufrir mucho, porque ella me ha venido a recoger y aquí no hemos tenido ningún problema nadie me ha dicho: “Señora, porque se está yendo a Bélgica? No tiene sus documentos!”, yo me he venido a Bélgica como inmigrante sin papeles. Hemos llegado primero donde ella vivía en Bruselas, yo he llegado a su apartamentito, ella obviamente me ha acogido, después ya nos hemos entrevistado con algunas amiguitas, todo en base a la iglesia de Riches Claires porque aquí se junta la comunidad hispanohablante, entonces mi sobrina ya se había conocido con otra amiguita que me dijo que había una señora que buscaba trabajo y hemos ido a la entrevista que era la avenida Tervuren, me ha entrevistado la madame, les he caído bien a su esposo y a ella porque tenía muchas entrevistas pero me dijo: “Yo te llamo el domingo, voy hablar con mi esposo”. Ella hablaba español, belga que hablaba español porque había estado mucho tiempo en el Perú, tenía cuatro hijos que no hablaban nada de español, pero lo importante era que la madame hablaba porque ella me decía qué tenía y qué no hacer. Después ya me ha llamado en la tardecita, me habló y me dice que me mandaba un abrazo de emoción, que me habían aceptado en el trabajo” (MCV).

Este relato nos aproxima a la realidad vivida por muchos migrantes latinoamericanos. Por un lado, el endeudamiento para ingresar a Europa como turista, a partir de un país tercero, miembro de la Unión Europea, que les permita luego minimizar el riesgo de trasladarse hasta el país de destino, que en esta oportunidad es Bélgica. Por otra parte, la inmediata inserción a una red de contactos hispanohablante que beneficia al recién llegado con apoyo tanto para encontrar trabajo como para establecerse en Bélgica, encontrar rápido un alojamiento y posteriormente el “armado” de la vivienda independiente, es decir, una dinámica de solidaridad que permite que los recién llegados que se independizan puedan tener los muebles básicos para vivir, conseguir electrodomésticos a bajo precio y lo que se necesite, casi inmediatamente.

En el siguiente relato, una mujer proveniente de la ciudad de Cochabamba que estaba independizándose de la vivienda de unos familiares a donde había llegado, en proceso de encontrar trabajo, que se tuvo que independizar de la casa familiar a la que había llegado y tuvo que “armar” su nueva vivienda.

“No faltan amigos que conocí en el curso de francés, unos colombianos, que me vieron triste y me preguntaron por qué, yo les dije que no puedo conseguir trabajo y me dijeron: “Es bien fácil, haz tu anuncio y le vamos a decir a Françoise que lo traduzca, lo vamos a dejar al supermercado, yo te acompaño”. [En el curso de Francés], en el horario de la noche no he aprendido mucho, porque todo el mundo andaba cansado lo único que hacían era charlar, compartir, pero ya de ahí, cuando hemos ido a dejar los anuncios para cuida niños y ancianos y me llamaron rápido y empecé con una niña alemana, que sus papas estaban en la Comisión Europea e hicimos una semana de prueba de cuidarla. Tenía que llegar a las 7 a su casa para vestirla, darle desayuno, llevarle al colegio, de ahí me iba y tenía que estar a las 3.30 en el colegio para recogerla, darle su almuerzo, bañarla y ayudarle a hacer su tarea, dibujar, raya, pintar. Y, bueno, les gustó muchísimo [mi trabajo], yo no hablaba ni una papa de francés, hablaba español y les gustó mucho la manera que tenía de decirle las cosas, entonces han recomendado con otros. Y tenía varios niños que sus papas estaban en la Comisión Europea y me pagaban muy bien. Cuando empecé a trabajar mi hermana quería que le pague todo [lo que consumía en la casa], yo seguía haciendo cosas en las casa pero no como antes. Y, bueno, ella quería que le pague alquiler y entonces a una amiga colombiana le cuento todo esto ino?, y ella me dice que estaba dejando un apartamento porque se está mudando a vivir con su futuro esposo. Me acompaño, porque hablaba bien francés, para hablar con el propietario, entonces a la semana fuimos a hablar y me fui a vivir a esta casa. Tuvimos una muy buena comunicación con el viejito y le decía papi, abuelito, el señor era muy caballero [muy educado y gentil], y me preguntó mis datos y a qué había venido (...) Fui preparando poco a poco las cosas porque sólo estaba con

mi ropa y no tuve dificultad para llenar mi departamento, allá las cosas las regalaban, la gente bota, o te vendían con precios bajos, me ayudaron para llevar los muebles, sillas, mesas a la casa, la comunidad colombiana me ayudó mucho, me traían sillas, una mesa, y podría decir que aquí tenía más familiaridad con los amigos que en mi propia casa allá, y bueno era un apartamento pequeño, ahí llegaron mis hijos la joven que les cuidaba y yo le ayudé para estudiar, incluso más que sus papás” (MR).

Este relato muestra abiertamente la inclusión de una boliviana en una red social basada en los espacios ofrecidos por el Estado belga para aprender francés e iniciar su proceso de integración a la sociedad de acogida. El relato pone también de manifiesto que en estos espacios se crean redes basadas en la solidaridad y donde la proximidad potencia la formación de vecindarios altamente locales pero que no tienen mucho contacto con el contexto europeo, sino que forman parte de una compleja dinámica de formación de nuevos contextos y nuevos sistemas de proximidad enajenados del resto de la ciudad.

Como se ve, estas redes producen una limitación importante en el sentido de que brindan una zona de confort demasiado estable para los extranjeros insertados en ella, lo cual promueve la creación de nuevas fronteras, lingüísticas, étnicas, identitarias, que muchos migrantes no buscan atravesar.

Al mismo tiempo, los ritmos de trabajo de una gran parte de las bolivianas no les da la posibilidad de interactuar con el medio más amplio que la ciudad ofrece, ya que muchas de ellas trabajan como internas, lo cual quiere decir que ingresan a sus fuentes de trabajo lunes por la mañana o al medio día y lo dejan en sábado, en el transcurso del día. A pesar de que muchas de ellas comentan que sus empleadores son considerados con ellas, otras se quejan de que no se respetan las horas de trabajo y que, por el hecho de quedarse por todo el día, trabajan mucho más tiempo del que deberían y en condiciones no siempre muy confortables.

Las redes son principalmente familiares y femeninas, y en general se encuentra a la base de la creación de nichos laborales marcadamente étnicos, y que funcionan

Muchas de las personas consideradas como exportadores de localidad, han obtenido la nacionalidad belga, ya sea a través del procedimiento de reagrupamiento familiar o por que han permanecido suficiente tiempo en este país, o porque fueron aceptados para la regularización del año 2009. Sin embargo, su “integración” a la sociedad europea no se juega en procesos administrativos, sino en la práctica de una ciudadanía efectiva.

“Por eso a ella [su hija] la he traído para que venga a trabajar también. O sea, por su niña, por mi nieta. Que ella salga adelante y tenga... Por lo menos que tenga unos días mejores ¿no? Que allá en Bolivia estaba muy difícil su situación. Todos hemos pasado por eso, somos personas que venimos a Europa, o cualquier punto del mundo, salimos de nuestro país, es por unos días mejores, un futuro mejor. Pero, siempre, no todos, pero algunos [tenemos] (con) la mentalidad de volver a nuestra Bolivia, ¿no? Pienso que no hay otro lugar mejor que su propio país, que estar con su propia gente. Ahora mismo que ya... Por ejemplo, en los 8 años que estoy en Bélgica, la verdad hubiese dado cualquier cosa por no salir de mi país, digo. Bueno, doy gracias a Dios que he conocido a mi marido que es una joya de persona. ¿Pero, de mi cuál es mi pena y todo esto qué es mi sufrimiento? Es que en 8 años ya, que estoy aquí, a los 2 años que estoy aquí, mi padre ha muerto. Y ahora, no hace ni un mes ha muerto mi sobrino. Son 2 personas de mi familia, 2 seres queridos que se han ido, y que yo no he podido decir: “Adiós”. Eso es lo que me duele, a mí. Y antes que haya el tercero, creo que yo, me gustaría irme a Bolivia” (BV)

Este sentido relato muestra por una parte la preocupación de una madre-abuela por colaborar con el futuro mejor de su hija y de su nieta, manifestado en la inclusión de su hija en el mercado de trabajo, en servicios domésticos, en Bélgica. Ella colaboró económicamente a su hija para venir y traer a su hija con ella. Su hija devolvió el dinero de los pasajes cuando empezó a trabajar. Por otro lado, se manifiesta

claramente la añoranza del propio país. Más tarde en el encuentro se hicieron varias referencias a las ausencias que la mujer siente en su vida, sus hijos, su departamento construido con mucho sacrificio, sus amistades y las actividades que realizaba en Bolivia y que no puede realizar acá.

Esta añoranza se resuelve parcialmente visitando un círculo de amigos hispanófonos, latinoamericanos, que le brindan un espacio de entretenimiento y de convivialidad que ella siente necesario para poder encarar su vida cotidiana, con un trabajo que implica esfuerzo físico y que se realiza, en general de manera solitaria. Al mismo tiempo, la distancia se hace evidente con eventos como el que comenta la entrevistada, como la muerte de un familiar cercano, pero también otros como matrimonios o nacimientos. Esta distancia se hace presente cuando no es posible realizar el viaje, la limitación en la movilidad se instala por las responsabilidades laborales asumidas pero también por falta de comunicación y por desconocimiento de los derechos de los trabajadores, porque las condiciones de los contratos no les permiten tomar el tiempo de duelo o de vacaciones, tal como explica el siguiente extracto:

“Nunca se sabe. La verdad que se sufre mucho y cuesta ya superar que estas lejos, tu país queda tan lejos, y que nos es fácil ir. Por decir, que ahí te dan una noticia que ha muerto [alguien], y ahora mismo buscar un ticket y salir de Bélgica para ir a decir el último adiós. No es por falta de económico, gracias a Dios yo tengo mis guardados, pero, el problema es a veces el trabajo y la distancia, también. Es triste, porque cuando falleció mi padre, yo recién era 2 meses que estaba trabajando legal, y hasta que no cumplía un año de trabajo yo no tenía derecho a vacaciones. Solo tenía derecho, que yo me enteré después de 3 años de que falleció mi padre, me enteré recién que la ley había sido, que si muere un familiar cercano tuyo, que tú tienes una semana de permiso, ¿no? Y yo no lo sabía, y yo seguía trabajando, seguía trabajando, por no saber el idioma y por no saber mis derechos”(BV).

La intensa relación con el país de origen, también juega en contra de las oportunidades de conocer y disfrutar de Europa:

“A mí no me hace ilusión que me digan: “Vamos a Francia. Vamos a Alemania, o vamos a cualquier país de Europa”. A mí más me llena de satisfacción ir a Bolivia, aunque sea solo para estar dentro de la casa, o charlar o ir a visitar a los compadres, a las amistades; o ir a pasear en la calle, al mercado. ¡Eso! Mire que allá está la vida y aquí está como medio muerto. No cambiaría nunca eso ni es incomparable. [Viniendo] Mi vida cambió totalmente. Me dicen mis hijos: “Pero mami, usted no adolecía tantas cosas. Yo veo en su dormitorio que parece una farmacia, ahí en su mueble sus medicamentos que para esto, que para el otro” o: “Mami, usted se va a envejecer más” Y la verdad que yo para mis 51 años, pienso que ya estoy viendo la vida de vieja. Y la verdad es dejar tu país lejos, y venirte aquí por nada más... Si existiera trabajos allá como uno quisiera trabajar, como mi campo de mí es la costura, y la verdad es que yo me quedaría [en Bolivia]” (BV).

El relato de esta persona resume las impresiones que obtuve de varias otras, principalmente mujeres que trabajan en el área de servicios domésticos y de cuidado de personas. En primer lugar, como se mencionó, una inserción laboral precaria en un nicho laboral marcadamente étnico, monolingüe por la mayor parte del tiempo y con horarios que no permiten un mayor contacto de vivencia con la ciudad de acogida.

Por otro lado una red construida previamente a la llegada y que resuelve muchos de los problemas de los migrantes, pero que, al evitarles una serie de trabajos y trámites, les produce una suerte de dependencia de la red, ya que juegan un rol de intermediario entre los empleadores, la ciudad, el sistema de transporte y otros, con el/la recién llegado/a.

En cuanto a la movilidad cotidiana, mis interlocutores no tienen un gran conocimiento de las redes de transporte público urbano, muchas de ellas conocen el camino hacia la parada más cercana de bus, o de metro hasta la oficina de servicios,

cuando trabajan en una empresa de *titres services* por ejemplo, y desde donde son transportadas en automóvil de la empresa hasta las casas donde deben trabajar y las recogen a la hora que deben terminar para ir a su siguiente lugar de trabajo.

Por otro lado, quienes trabajan como internas, tienen recorridos cortos por la ciudad ya que rara vez se encargan de las compras o de otros trámites para las familias donde trabajan. En general sus desplazamientos se realizan para hacer pequeñas compras, para dejar y recoger a los niños o acompañarlos a sus actividades extraescolares. Cuando se trata del cuidado de ancianos, en general se trata de labores de hogar que se realizan dentro de la casa o en el jardín, con paseos por algún parque o partidas de vacaciones hacia otros países donde también se dedican a actividades domésticas.

En el caso de estos viajes, un relato es interesante porque expone cómo las fronteras pueden transportarse cerradas aún entre varios países, tanto gracias a los contactos familiares como de nacionalidad.

“La otra vez viajé con mis jefes a España. Llegué a España! y la jefa me dijo: “Ahí está el parque, ahí está la tienda, vaya a pasear”. Yo lloraba porque francamente también yo no conozco y uno se puede perder y luego, llame a mi padre y le dije que estaba en España, que quería el teléfono de mi hermano. Entonces llamo a mi hermano, que se sorprendió de mi llamada y le dije: “Estoy aquí”, y le explico dónde estaba y me dice: “Ah! Ya, mi esposa trabaja por ahí, ella te va a ver”. Yo le dije: “Yo no la conozco, no la voy a ver” - Entonces espérame, hermana. Y yo le digo: “Mira, yo tengo tantas horas, después de tengo que regresar a mi trabajo, nos vemos el domingo”. Justo una de [señora] de Ecuador también allá me recibió. Después, mi jefa me dio permiso para salir los weekends. Ahí, una amiguita de la iglesia, que yo no la conocía, pero que conocí por intermedio de una boliviana de aquí porque le llevé una encomienda, ella me hizo conocer un poquito la ciudad y me llevó a donde mi hermano me decía que yo vaya. Ahí fue el encuentro con mi hermano, después de ocho años (...) yo lo recordaba como cuando era chico, pero él me reconoció por mi tamaño. Y a todos los que le llamaban les decía que no puedo ir porque estoy con mi hermana que ha llegado a Europa, vive en Bélgica y llamaba a sus amigos y de ahí me llevaron a un restaurante, donde había salteñas, asadito, y cosas que aquí no hay. Mi hermano estaba muy contento y no quería que regrese, quería que me quede. Y mire, ahí cuando yo salía a jugar con el niño al parque, me encontraba con bolivianos, me encontré [bolivianas] de Portachuelo, de Warnes, de Santa Cruz. Y ésta le informaba a la otra y así se venían y me hablaban todas las bolivianas; y fue una imagen que no apreciamos en Bolivia, pero ahora estos encuentros que he tenido son bien lindos. Yo creo que aquí se da más valor a su país y a sus compatriotas, cosa que en Bolivia misma no ocurre” (MEM).

9.4. Crear continuidades socioterritoriales = reterritorialización

En este capítulo he tratado de compartir algunas reflexiones sobre los tipos de habitar Bruselas de los bolivianos con quienes tuve contacto en el transcurso de la investigación y cómo se producen espacio y tiempos colectivos en torno a dos ejes principales que son la identidad y la cultura.

más amplia de pertenencia, utilizando la imagen del ciudadano del mundo, un cosmopolita que, sin embargo no pierde sus características en una época en que la diversidad resalta los rasgos culturales y físicos para instrumentarlos dentro de la imagen de la “unidad en la diversidad”. Los bolivianos que corresponden a este perfil presentan un buen manejo de las lenguas de las ciudades donde viven y con frecuencia son plurilingües.

Otra constante es la buena ubicación dentro del mercado laboral o académico, con buenas posiciones en el campo profesional en la ciudad de acogida. Los estudiantes, generalmente de post-grado llegados a Bélgica gracias a becas de estudio o con medios propios, acceden a redes internacionales casi automáticamente. Esto hace que los lazos con los compatriotas sean frágiles o inexistentes, en muchos casos.

Tabla 9.1. Caracterización de los perfiles de tropicalización

	Manejo de la lengua	Integración al mercado de trabajo	Patrón de Movilidad	Referencias sobre Bolivia
Cosmo-collitas	<ul style="list-style-type: none"> Con frecuencia bilingües o plurilingües -Buen conocimiento de la lengua 	<ul style="list-style-type: none"> -Trabajos calificados / Estudiantes 	<ul style="list-style-type: none"> -Altas competencia de motilidad -Ritmo cotidiano en función de los tiempos laborales 	<ul style="list-style-type: none"> -Ir de vacaciones, regresar cuando la situación mejore allá -Resaltar las diferencias.
Los tropicalizado-res	<ul style="list-style-type: none"> -Con frecuencia bilingües o plurilingües - Tienen buen conocimiento del idioma. 	<ul style="list-style-type: none"> -Trabajo calificado -Amplia experiencia laboral -Trabajo no calificado - Labor en animación cultural - Arte 	<ul style="list-style-type: none"> -Centralidad de desplazamientos en Bruselas Buen conocimiento del funcionamiento de las redes de transporte público - Automóvil 	<ul style="list-style-type: none"> Búsqueda de equilibrio identitario. Relativización de la añoranza de Bolivia frente a las oportunidades en Europa - Compensación de la distancia a través de la militancia cultural
Los exportadores de localidad	<ul style="list-style-type: none"> -Escaso manejo de la lengua. - Generalmente espacios 	<ul style="list-style-type: none"> Trabajo no calificado 	<ul style="list-style-type: none"> -Poco conocimiento de la ciudad -Desplazamientos rutinarios Uso limitado de transporte público 	<ul style="list-style-type: none"> - Añoranza intensa de Bolivia, la familia y los amigos

En un primer caso, una búsqueda de salir de lo boliviano para entrar en una esfera Asimismo, la inserción en estas redes internacionales facilitan la movilidad espacio-temporal y una manera de viajar abierta hacia las nuevas experiencias, lo que se ha venido llamando la serendipidad/serendipity, y que permite a los viajeros aprender de los lugares que visitan y acrecentar sus conocimientos de manejo de transporte público.

Cuando ellos hablan de Bolivia, lo hacen desde una perspectiva crítica. Su experiencia en el exterior les ha permitido tomar distancia de la cultura propia y de la vida cotidiana en Bolivia, valorando los avances tecnológicos y la organización de los sistemas de movilidad del transporte público belga.

En este perfil, la apropiación de los espacios públicos se realiza de manera invisible, porque se trata de permanecer dentro de la norma e integrarse a los ritmos y costumbres de las ciudades de acogida.

En la segunda categoría, se utiliza la figura de la tropicalización para describir cómo las particularidades culturales y “étnicas” son movilizadas por algunos bolivianos para generar espacios de visibilidad colectiva y liderazgos individuales en favor de las reivindicaciones bolivianas, a través de manifestaciones culturales pero que conllevan la búsqueda de una ciudadanía en pleno derecho.

En este perfil se encuentran una amplia diversidad de perfiles migratorios, hay bolivianos profesionales altamente calificados, belgas de origen bolivianos que han vivido y toda su vida en Europa, bolivianos de origen socioeconómico humilde, etc. Pero uno de los factores más importantes es el compromiso en la promoción cultural boliviana, como la danza o la música, o ya sea desde las artes o desde las costumbres como la gastronomía o el cine.

En este perfil, la movilidad es alta, ya que las actividades se realizan en diferentes ciudades y pueblos de Bélgica y de Europa, inclusive cuando se trata de bolivianos indocumentados, existen maneras de realizar presentaciones artísticas a los lugares donde ellos pueden trasladarse. Asimismo, existe un buen conocimiento de las redes de transporte público que les permiten desplazarse hacia los centros de actividad cultural en los que desarrollan sus labores.

Cabe destacar que estas actividades de animación cultural son, principalmente, voluntarias y no se obtiene remuneración por ellas, salvo en ocasiones específicas. Esto indica, también, el carácter militante y la importancia simbólica que esta actividad tiene hacia el interior de las asociaciones y de parte de los individuos.

Los datos obtenidos de la observación y de las entrevistas permiten establecer la ciudad de Bruselas como el centro más importante de la tropicalización boliviana en Bélgica.

Finalmente, la relación con Bolivia es estrecha, pero existe una suerte de compensación, entre la distancia y el compromiso con las asociaciones culturales o con la promoción de la cultura boliviana, en cualquier otro sentido, principalmente desde la gastronomía.

En este grupo, tener un automóvil se convierte en una gran ventaja, ya que permite participar de las actividades culturales sin tener que vivir en Bruselas y poder desplazarse con libertad y transportar los disfraces o los instrumentos musicales.

Finalmente vimos el perfil que denomino los exportadores de localidad ya que construyen, en sus países de residencia, los modelos de acuerdo a las costumbres del propio país. En este perfil, las redes familiares y “étnicas” (de compatriotas) son muy importantes, ya que brindan el contexto de seguridad y de cercanía social que son fundamentales para generar una localidad. Por lo tanto, no existiendo las condiciones para crear un vecindario y una localidad en el contexto belga, se generan espacios subterráneos dominados por lógicas latinoamericanas, manifestadas en más prácticas cotidianas y en espacios más bien cerrados.

Estos espacios cerrados, delimitados por prácticas rituales son denominados ethnospaces por Appadurai, y explicitan la creación de fronteras delimitadas por lazos de pertenencia y reciprocidad.

En este perfil se observa una inserción al trabajo no calificado, principalmente en el sector servicios, ya sea por horas como en la modalidad de internado. Las condiciones de trabajo, las situaciones familiares y el poco conocimiento de la lengua limitan las competencias de movilidad de los migrantes, y su conocimiento de las ciudades que habitan y de otras ciudades de Europa.

Al mismo tiempo, se observa que la distancia es una experiencia dolorosa para la mayoría de ellos, ya que implica separaciones de la familia y rupturas con los contextos sociales y económicos. Esta situación emocional es subsanada por una búsqueda de conexión permanente con Bolivia. En este sentido internet juega un papel muy importante, ya que permite reducir las distancias físicas gracias a la tecnología que genera momentos de co-presencia virtual y de comunicación. Las nuevas tecnología de comunicación como el fax, el mail y otros, han acelerado y ampliado las posibilidades de comunicación transnacional, saliendo se del control del Estado y de los grandes capitales que tienen en sus medios la distribución de la comunicación ya que crean nuevas conexiones complejas entre productores y públicos, locales y nacionales, estables y diaspóricas (Appadurai, 2005).

El rol de las nuevas tecnologías de información y de comunicación es muy importante, también, en las formas de producir localidades en la actualidad ya que los las nuevas producciones culturales están determinadas por los sistemas globales y en cómo ejercen una presión en la definición de los vecindarios gracias

a la alta capacidad de los medios de convertirse en ejes transversales territoriales y socioculturales de la producción simbólica. Por la tanto, para conocer a cabalidad cómo se producen y gestionan los vecindarios trans-locales y sus proximidades sociales así como sus intersubjetividades (Appadurai 2005:279) es importante abrir nuevos espacios de discusión que busquen un mayor contacto con los actores populares y sus nuevas lógicas de producción de territorios como respuesta a la “supuesta” desterritorialización que se experimenta con el advenimiento de la “era” global.

El surgimiento de nuevas comunidades virtuales trascienden a la distancia, al territorio y a las fronteras pero generan nuevas formas de desigualdad en el acceso a estas tecnologías (Appadurai 2000). De esta forma, surgen nuevos vecindarios virtuales que se caracterizan por una falta de interacción cara a cara, a la contigüidad social y de otros tipos de interacción. Pero que, por otra parte movilizan ideas, opiniones, dinero y lazos sociales que se transforman en flujos y que sostienen diferentes tipos de espacios públicos y fortalecen ciertos tipos de ciudadanía a distancia (Appadurai, 2005).

Esto ocurre, por ejemplo a través de las redes sociales, principalmente Facebook, cuyos alcances están siendo ampliamente estudiados debido a su popularidad. En el caso de los bolivianos, Facebook es una plataforma de información y de comunicación transcontinental, más allá de las discusiones académicas que se están desarrollando en este momento, la evidencia es que muchos bolivianos recién llegados acceden a una red social “real” gracias a sus conexiones virtuales, y mantiene contactos con su familia y su entorno social de Bolivia también gracias a los medios virtuales y a su inmediatez. De esta forma, los bolivianos en diáspora pueden participar de los debates sobre problemáticas actuales de Bolivia como el uso de los recursos naturales, la situación política y otros eventos nacionales de importancia. Estos nuevos patriotismos, como Appadurai (2005) los denomina, forman parte del proceso de producción territorial más allá de la distancia física.

Finalmente, como clave de interpretación de los perfiles descritos anteriormente, se encuentra el concepto de *ethnoscape*, o paisaje socialmente diverso, que se define por la producción de localidades en tanto que estructuras de sentimientos y pertenencias (Appadurai, 2005)

Por ello, el espacio y el tiempo adquieren cualidades sociales y son localizados a través de prácticas complejas y deliberadas de presentación/performance, de representación y de acciones específicas (Appadurai, 2005). En este sentido, las prácticas rituales pueden ser entendidas como prácticas intencionales y productivas (Appadurai, 2005), capaces también de producir localidad.

Los saberes locales son también esenciales para producir localidad, no únicamente dentro de un aquí-y-ahora sino también en condiciones de flujo social y de incertidumbre. El saber local implica la producción de vecindarios locales en los cuales los sujetos pueden ser reconocidos y organizados, sin ellos, la producción de localidades no tendría sentido, al mismo tiempo, si no existe un terreno conocido, nombrado, negociable y disponible, las técnicas rituales que crean estos sujetos locales serían abstractas y estériles. La producción de un vecindario práctico apreciado y considerado propio depende de la interacción ininterrumpida de espacios y de tiempos localizados con sujetos sociales locales que poseen los saberes de reproducir localidades. En consecuencia, la localidad puede ser entendida como como una propiedad fenomenológica de la vida social, una estructura de sentimiento producida por formas particulares de actividades intencionales que originan diferentes tipos de efectos materiales (Appadurai, 2005).

Los vecindarios pueden definirse, entonces, como mundos vividos por asociaciones más o menos estables, con historias relativamente conocidas y compartidas y con espacios y lugares colectivamente atravesados y legibles. Al mismo tiempo,

entendemos la localidad como una estructura de sentimiento de propiedad de la vida social e ideológica de una comunidad identificada.

Por la tanto, en una sociedad definida como desterritorializada, diaspórica y transnacional, es posible pensar en la producción de localidades basadas en vecindarios de proximidades que superan las distancias porque se sustentan de espacios con significados y porque acceden a lugares que pueden ser apropiados y donde se llevan a cabo prácticas rituales que, recurrentemente, les dan sentido a estos espacios y lugares. Al mismo tiempo, la llegada de los migrantes a las ciudades genera movimientos internos y producción de redes dentro del campo laboral. La creación de los nichos laborales a través de la recomendación de compatriotas y familiares para la contratación de personal en sus empresas. Lo cual potencia los capitales sociales a largo plazo y abre una dinámica – en diferentes escalas- de exportación de buscadores de empleo, de circulación de recursos financieros y la creación de nuevos campos de inserción al mercado global (Davis, 2001).

Estos dos factores unidos presentan un desafío complejo para las ciudades actuales, ya que se trata de buscar un equilibrio entre la producción de vecindarios apropiados que integren la dinámica económica y social en el funcionamiento de la ciudad diversa, evitando contribuir a la fragmentación socio-espacial urbana. En este sentido, es evidente el papel de los Estados como administradores de los espacios públicos enclavados en los lugares, y con políticas que promueven la generación de vecindarios consumidores y dependientes de contextos y no vecindarios productores de localidades y se hace eminente la necesidad de repensar las categorías socio-espaciales que lleven la diversidad cultural del discurso a prácticas inclusivas.

Finalmente, dentro de los modos de habitar Bruselas y definir ciudadanías y pertenencias territoriales, La nacionalidad no parece ser importante, aparentemente el hecho de adquirir la nacionalidad belga, española o francesa es interpretado como un instrumento que facilita la movilidad transoceánica, y presenta beneficios económicos y laborales, ya que la verdadera pertenencia a la sociedad se juega en el ejercicio efectivo de la ciudadanía. Por ello vale la pena repensar los proyectos urbanos como proyectos de sociedad diversa y de ciudad equitativo, que tenga como objetivo la inclusión y no tanto la integración de las poblaciones de origen extranjero.

En el primer momento de estas trayectorias, se pueden observar tres puntos de inicio que comparten una misma visión de Europa, pero que la experimentan en condiciones completamente diferentes. Por un lado, los agentes de la glocalización, son están generalmente asociados a redes académicas o laborales que les permiten integrar los ritmos metropolitanos con relativa facilidad. Por el contrario, los exportadores de localidad, ingresan a la vida urbana con la ayuda y la mediación de las redes que les acogen y les brindan seguridad.

Entre ambos, el perfil de los cosmo-collitas, tropicalizadores por excelencia, exploran los ámbitos del mercado cultural en los que pueden insertarse y los productos que podrían tener mejor acogida en el público europeo. Al mismo tiempo, los primeros grupos de músicos bolivianos tenían como principio dar a conocer los principios y valores de la cultura andina.

Este momento de exploración, es diferente en cada uno de los casos y no corresponde a una sola época sino a la experiencia de producción de localidad de cada individuo.

Tabla 9.2. Primer momento de la trayectoria territorial boliviana

PRIMER MOMENTO		Perfiles de tropicalización			
		Glocalización	Cosmo-collitismo	Trans-localización	
		Individuos que buscan integrarse de la mejor forma a los contextos globales y que aportan, sin intención evidente, a la formación de localidades	Individuos organizados en asociaciones o articulados con ellas que reivindican abiertamente su identidad nacional, comprometidos con la animación de espacios interculturales	Los he denominado exportadores de localidad, pertenecen a redes más o menos cerradas que les brindan espacios de seguridad y reproducen las normas locales importadas.	
Trayectoria de formación territorial					
Establecimiento					
Establecimiento	Exploración	Usos temporales. Territorios logísticos.	Migración entendida como una salida a conocer el mundo.	Ingreso al mercado global de la música andina. Arte con vocación política	Llegada, generalmente articulación a una red familiar o de solidaridad.
	Colonización	Usos prolongados. Tiempos anuales. Asentamiento semi-permanente.	Elección de país de residencia. Integración de las normas sociales y culturales. Plurilingüismo.	Establecimiento de espacios de encuentro colectivos. Giras en Europa, residencias semi-permanentes.	Integración de redes de solidaridad, familiares o laborales. Monolingüismo. Actividades cerradas. Proyecto migratorio de 2 años.
	Asentamiento	Temporalidades fijas. Asentamiento permanente	Arraigamiento en el país de acogida. Conocimiento de códigos culturales.	Reconocimiento de la actividad cultural. Consolidación del mercado cultural.	Ampliación de proyecto migratorio. Integración de instituciones y redes de mayor amplitud.

El segundo momento de las trayectorias de formación territorial, marca el momento más intenso de producción de la localidad porque se sitúa en los contextos en los cuales las redes inician sus procesos de expansión, en diferentes países de Europa. En este momento de la trayectoria migratoria muchos de los migrantes han obtenido un mejor manejo de las lenguas locales: francés y neerlandés, principalmente y en algunos casos, a fuerza de la necesidad de comunicación, también inglés.

El tema del plurilingüismo es diferente en el caso de los glocalizadores, quienes en gran mayoría tienen mayor conocimiento de otras lenguas al momento de salir de Bolivia, frecuentemente Inglés. En este perfil, el momento del mantenimiento refiere la expansión de las redes laborales en Europa y en otros continentes. Estas familias presentan generalmente una trayectoria similar a las belgas, las temporalidades y las formas de organización de la vida cotidiana corresponden a la seguridad laboral y el acceso a la educación superior.

En este momento de las trayectorias es importante destacar que las segundas generaciones migrantes (y las siguientes) tienen mayor facilidad para ingresar a los perfiles de producción territorial glocal, debido a que el sistema mismo permite mayor facilidad de acceso a sistemas de salud, y principalmente de educación hasta

grados superiores y postgraduales que permiten a los hijos de migrantes, ahora europeos de origen boliviano integrar los valores y códigos culturales en su vida cotidiana. Varias investigaciones se realizan sobre el rol social de estas nuevas generaciones de migrantes, que ejercen un papel mediador entre los padres que no hablan el idioma y conocen poco con las instituciones en los países de acogida.

Para los cosmo-collitas, es el momento de la diversificación de la oferta cultural y de la integración de la danza en las presentaciones artísticas, con lo cual se consolidan las estrategias artísticas como eje del asociacionismo y de los espacios de encuentro intercultural.

Tabla 9.3. Segundo momento de la trayectoria territorial boliviana

SEGUNDO MOMENTO		Perfiles de tropicalización		
		Glocalización	Cosmo-collitismo	Trans-localización
		Trayectoria de formación territorial		
Mantenimiento				
Expansión	Uso de tierras marginales.	Establecimiento de las familias. Crecimiento de la red. Nuevas generaciones.	Llegada de nuevos grupos, ampliación de la oferta cultural. Innovación.	Ampliación de las redes laborales, de solidaridad y familiares en diferentes países.
	Formación de fronteras.			
Consolidación	Expansión de redes.	Acceso al mercado de trabajo calificado. Estudios superiores (?)	El asociacionismo se implanta como estrategia de apropiación territorial.	Integración en comunidades internacionales de migrantes, principalmente reunidos en las Iglesias (Católica y cristianas). Plurilingüismo. Creación de lazos territoriales.
	Actividades rituales y de integración.			
	Control político y poblacional.			
Fisión	Fragmentación de las comunidades.	Las siguientes generaciones se establecen en otras ciudades o países.	Multiplicación de la oferta cultural. Establecimiento de redes	Acceso a nuevos o diferentes espacios laborales y de formación.
	Actividades áreas distantes.			

El tercer momento, finalmente, tiene que ver con las transformaciones de los territorios y la formación de territorios patrimoniales, involucrando el cambio de uso, el abandono y la reclamación. Estas últimas etapas de la trayectoria territorial de los bolivianos en Bélgica es hipotética, debido principalmente a que la trayectoria de apropiación territorial en Bélgica es joven. Sin embargo, propongo convenir que cuando se habla de abandono, se trata para algunos del regreso a Bolivia, como para otros el cambio de residencia a otro país.

En lo que concierne a la reclamación, el texto original refiere el proceso político de reconocimiento de la propiedad de tierras en Norte América. En el caso de este estudio, probablemente la de Propongo, entonces, entender este tercer momento como una búsqueda y una proyección de las experiencias migrantes individuales y de la experiencia colectiva de la comunidad, centrada en los procesos de inserción en un mercado cultural que ha adquirido el rol de mediador intercultural de los bolivianos (colectivamente) y el entorno social culturalmente diverso.

Tabla 9.4. Tercer momento de la trayectoria territorial boliviana

TERCER MOMENTO

		Perfiles de tropicalización		
		Glocalización	Cosmo-collitismo	Trans-localización
Trayectoria de formación territorial				
Transformación				
Cambio de uso	Cambios de función y de estructura. Intensificación de la producción.	Viajes a Bolivia de vacaciones.	Las asociaciones empiezan a tener nuevas direcciones. Integración de la danza en las presentaciones artísticas.	Arraigamiento en la ciudad de residencia.
Abandono	Relocalización de la población.	Eventual retorno a Bolivia, cambio de país de residencia.	Fin de las asociaciones. Retorno a Bolivia?	Retorno a Bolivia Cambio de país de residencia Retorno de siguientes generaciones o familia a Bélgica?
Reclamación	Colonización de espacios habitados por miembros de la red. Usurpación de tierras.	Reconocimiento de Bolivia y Bélgica (u otros países) como territorios identitarios.		Demanda de reconocimiento de derechos laborales- obtención de la nacionalidad. reconocimiento de derechos laborales- obtención de la nacionalidad.
Formación de paisajes patrimoniales				

En muchos otros casos, la reclamación ocurre como un retorno a Bolivia, que se habría mantenido como el territorio central de las “colonias” establecidas por los migrantes en el exterior del país. Pero también, esta reclamación puede darnos interesantes pistas sobre los procesos de glocalización cuando nos ponen a individuos y familias que reclaman el territorio europeo como propio. Estos casos son más frecuentes de lo que uno podría creer.

Muchos migrantes bolivianos, que llegaron a Bélgica siendo sólo unos niños y crecieron en el contexto europeo multicultural, pero bajo los valores y códigos que la educación belga propone. Los modos de habitar de estos ciudadanos responden en mayor medida a los ritmos y espacios belgas que a los bolivianos, de los cuales tienen vagos recuerdos o sólo una referencia familiar. En estos casos la reclamación puede consistir o bien en la reivindicación de los derechos ciudadanos de los jóvenes extranjeros en el país en el cual viven o bien, puede presentarse como una búsqueda de acercamiento a la identidad boliviana.

Sin embargo, es también en este tercer momento que se experimenta la formación paisajes patrimoniales, lo cual implica diferentes tipos de arraigamiento identitario de los actores con el espacio-tiempo en el cual han habitado a lo largo de sus propias trayectorias migratorias particulares.



Cada 24 de Enero, al medio día, compramos en miniatura aquello que nos hace falta o que deseamos profundamente. y se lo presentamos al Ekeko, la deidad de la abundancia, sobreviviente a la Colonia y a la República.

El Ekeko acompaña a los bolivianos por el mundo....su presencia en esta página no es casual, representa una de las muchas continuidades socio-culturales que nos acercan a Bolivia y nos hacen superar las dificultades de la distancia.



Parte iv.

Territorios discontinuos

He invitado a mis lectores a recorrer conmigo los espacios que los bolivianos han producido en Bruselas desde finales del siglo pasado, con la finalidad de poner en discusión los filtros a través de los cuales se observan tanto el fenómeno de la migración como la realidad territorial.

Muchas son las pistas que se han abierto y también las preguntas que continúan surgiendo a cada paso de esta investigación. Una de ellas, efectivamente, es la pregunta de cómo se producen los territorios en contextos de migración, cuando existe una ruptura espacial y física con el entorno conocido y cuando las distancias son también - de muchas maneras - condicionantes sociales.

En esta última parte propongo una serie de hipótesis de interpretación sobre las implicaciones territoriales de las trayectorias migratorias de un grupo de bolivianos primoarribantes, cada uno con una historia diferente y con una diferente forma de habitar Bruselas.

Me gustaría proponer la existencia de territorios discontinuos. Estos son territorios que se producen a distancia con el país de origen y las búsquedas de continuidad en lo social y lo cultural que le dan sentido a los procesos de reterritorialización individuales y colectivos.

Una de las constataciones evidentes, es que el calendario festivo rige un sistema de co-presencia de los bolivianos asociados a esta dinámica y crea espacios en los cuales se reproducen contextos sociales, culturales, simbólicos y económicos que definen los "territorios bolivianos, más allá del espacio físico denominado Bolivia. Por ello este dispositivo puede ser considerado como un calendario territorial.

Este proceso alberga, al mismo tiempo, una dinámica de creación de espacios sociales que se localizan en algunos puntos específicos de la ciudad, generando fronteras que determinan los lugares y los nombran según esta temporalidad colectiva de apropiación de la ciudad. La producción de continuidades socio-territoriales por parte de los migrantes integra la producción de discontinuidades en el espacio público. Si bien la reterritorialización es un fenómeno individual, que se vive en diferentes escalas territoriales del habitar, es también - y principalmente - un fenómeno colectivo de apropiación de los espacios públicos y de creación de espacios del Ñuqayku (de nosotros solamente), del Ñuqanchis (de nosotros y donde ustedes están incluidos) y del Tukuypax (para todos).

De esta forma, las estrategias de reterritorialización colectiva ponen de manifiesto la forma en la cual los individuos actúan en la esfera pública (cfr. H. Arendt) ya sea confiscando el espacio público como escenario de la reproducción de un espacio del entre-sí, cerrado; sea como un espacio de negociación, inclusivo y que pone en diálogo los diferentes códigos culturales presentes en el espacio público, ejerciendo protagonismo; finalmente, estas acciones pueden pasar desapercibidas en un espacio público inclusivo en sí mismo en el cual los individuos que hacen a la diversidad cultural cotidiana se hallan inmersos.

Capítulo 10. Territorios: fronteras, itinerancia e inclusión

He invitado a mis lectores a recorrer conmigo los espacios que los bolivianos han Para comprender las estrategias de apropiación territorial de los bolivianos en Bruselas, propongo analizar la discontinuidad a partir de las fronteras, la itinerancia y la inclusión, como parte de la secuencia de reflexiones que esta investigación propone a partir de sus primeros capítulos y de la necesidad de entender la producción territorial desde las complejas negociaciones que los migrantes afrontan en una realidad marcada por el movimiento, la discontinuidad y la necesidad de generar un territorio al cual adscribirse.

En primer lugar, hablaremos de fronteras en sus múltiples formas: aquellas que circundan y defienden los espacios que el ser humano produce, aquellas que definen el sí-mismo, las fronteras del-entre-sí, de las redes de solidaridad, esas de los espacios de confianza, aquellas que se abren selectivamente para ejercer el juego de la mediación intercultural de los cosmo-collitas y aquellas fronteras casi imperceptibles que se sientan en el espacio público y que dan sentido a las sociedades diversas metropolitanas. La mayoría de estas fronteras son invisibles pero potencialmente materializables, son convenciones sociales que dan forma a los territorios y estructuran sus funcionamientos al seno de las ciudades.

La itinerancia, por otra parte, surge como una necesidad de entender estos territorios desde el movimiento. La movilidad en diferentes registros, por un lado la movilidad como factor de discontinuidad y ruptura y al mismo tiempo como factor de producción de continuidades y creación de sentidos. La itinerancia como gestión de temporalidades colectivas y de lugares-localizables en función de los ritmos de un colectivo y como competencia -individual y colectiva- de configuración territorial. El movimiento cambia el sentido del estado casi suspendido de los migrantes conocido como el “entre-aquí-y-allá”, le brinda la posibilidad de pertenencia ya no a “ninguno” pero a ambos países de “doble-residencia”.

Finalmente, la inclusión resulta de la formación y transformación de fronteras en directa relación con el ejercicio de poder sobre ellas. En este caso refieren las políticas de integración que los diversos sistemas estatales ponen en marcha frente a las nuevas formas de distribución espacial.

10.1. Fronteras: el diálogo de lo discontinuo y sus continuidades

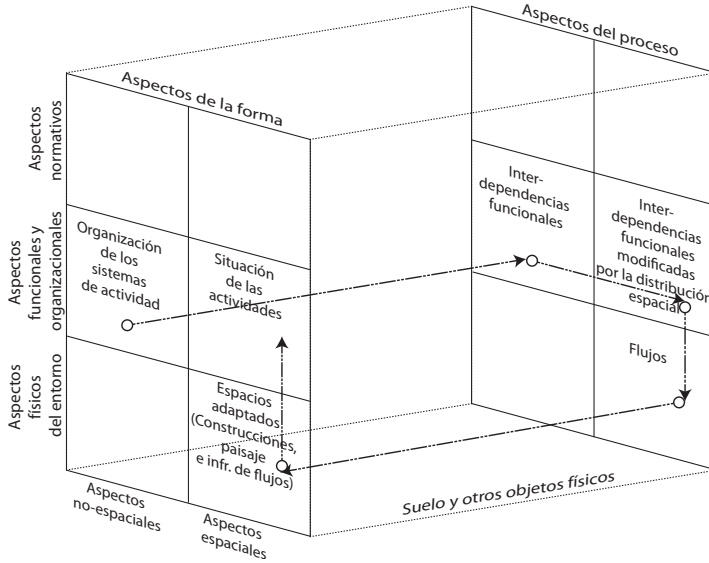
La definición de los territorios pasa en primer lugar por la definición de fronteras, La definición de los territorios pasa en primer lugar por la definición de fronteras, que determinan su forma y sus mecanismos de acceso y pertenencia. Por ello es oportuno repensar las fronteras como la primera fuente de discontinuidad con la cual los sujetos sociales se confrontan a lo largo de sus trayectorias. La gestión de la accesibilidad a los lugares es también, evidentemente, el ejercicio de control sobre estas fronteras y las competencias necesarias para atravesarlas.

Sin embargo, los nuevos modos, cada vez más eficaces, de circulación de la información, de bienes, de personas y de los servicios que estas personas ofrecen a través de los diferentes dominios territoriales, hacen necesaria una nueva forma de definir las formas territoriales.

En su obra de 1964, Melvin Weber explica cómo los flujos constituyen un componente estructural de la metrópolis y cómo la articulación de formas y procesos tiene lugar tanto en un aspecto espacial como en uno no-espacial. De esta forma, él ofrece una serie de componentes de la metrópolis que pueden organizarse en tres registros: los aspectos físicos y ambientales de la realidad metropolitana,

los aspectos organizacionales y funcionales que definen y son definidos por los sistemas de actividades y sus situaciones y, finalmente, los aspectos normativos y culturales que definirán no sólo la identidad de la metrópolis, sino los códigos a través de los cuales los diferentes dispositivos de las fronteras se pondrán en acción.

Figura 10.1. Estructura de los territorios metropolitanos según Weber, 1964



Este complejo de actividades que se desarrollan en tiempo y espacio y de definen entidades territoriales (las metrópolis) recuerda en cierto sentido las formas del espacio propuestas por Montulet (1998) cuando habla de la forma limitante y la forma estructurante del territorio, en términos de límite y de flujo.

Finalmente, si recuperamos la definición de localidad que propone Appadurai, que ha servido como base para esta tesis basada en la copresencia y en la producción de códigos de significados en estos espacios, podremos poner sobre la mesa una definición de entidad territorial sustentada en los tres pilares: espacio-tiempo-sociedad, estructurada en, al menos, tres registros: el espacial/ambiental/geográfico, el organizacional/institucional y el socio-cultural/ simbólico.

Todo esto, con la finalidad de mostrar que las actividades humanas tienen una consecuencia física que no siempre se manifiesta de manera perpetua sino que aprovecha y fortalece los flujos definidos por los modos de habitar de los ciudadanos.

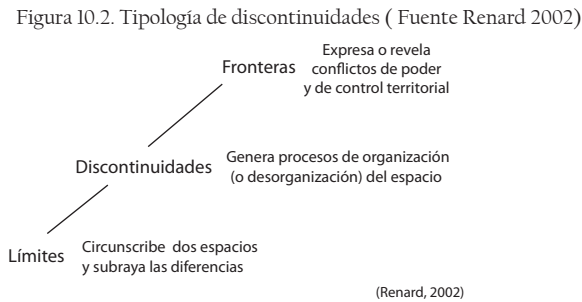
Estos tres registros interactúan entre ellos y ofrecen una nueva perspectiva de territorio, compleja, basada en interacciones y flujos y con un alto significado social que le brinda sentido e historicidad. El eje de la producción de estos territorios son las personas que se mueven, que interactúan y que practican la ciudad, delimitando espacios y dando funciones y significados, produciendo historias, transformando la cotidianidad.

Asimismo, en su ensayo "Entre", Barbara Cassin (2014) hace referencia al origen de la palabra frontera como una línea de partición y la aborda desde la palabra entre, tanto como forma verbal (entrar) como desde el prefijo de raíz latina inter. Así ella explica cómo la frontera define una puerta de entrada, de acogida o de rechazo, como la situación intermedia: el entre-dos. De esta forma compone un discurso sobre las negociaciones identitarias y de derechos humanos que giran en torno a las

fronteras, entre la defensa o protección contra el otro, asumido como un enemigo, un esclavo, un subalterno o un agente de dominación.

En esta investigación he mostrado las fronteras invisibles que se han generado en Bruselas a lo largo de la historia y he explicado con mayor detalle la formación y la necesidad de generar fronteras de algunas comunidades migrantes como la boliviana.

Las fronteras, han sido definidas en tres alcances, cada una con un nombre particular que significa un régimen de acceso e interacción de dos entidades territoriales diferentes: La frontera es, entonces un dispositivo de diferenciación que se presenta en diferentes regímenes de acceso. Para al efecto, Renard (2002) explica la diferencia entre límite, discontinuidad y frontera, donde el límite determina una circunscripción, la discontinuidad refiere más bien la organización y la negociación y la frontera es una expresión de la pugna de dos o más actores en un espacio.



En la realidad territorial, la frontera existe como producto de una materialización del poder de algunos actores y de su extensión legal o legítima. Es decir que es un espacio delimitado por las prácticas de apropiación de los individuos y los grupos, quienes generan límites y convienen fronteras más o menos rígidas (Moine 2005). Las prácticas de los territorios conllevan la necesidad de gestionar las fronteras que se crean, tanto en el registro material, como político o socio-cultural. Cuando se trata de territorios discontinuos, es importante entender las fronteras como espacios de negociación y de suspensión, es decir, considerar que si bien nos encontramos con un límite aparente, es muy posible que no sea el límite final de un determinado territorio, ya que las fronteras se van transformando en función de las nuevas negociaciones y conveniencias de los actores que las producen.

Geografía de la discontinuidad: la propuesta de Lèvy

Así, el territorio no sólo es el espacio geográfico sino las representaciones que se crean de él. Por un lado se tienen las organizaciones del espacio, las interacciones que contiene y mantiene. Por otro lado se debe considerar el sistema de representaciones de este espacio geográfico de interacciones a través de una serie de filtros: individual, colectivo, ideológico... todos aquellos que ejercen influencia sobre la visión de los actores sobre el espacio al momento de la observación y sobre las intencionalidades que sostienen los proyectos territoriales (Moine 2005). Al respecto, Sassen afirma la generación casi subterránea de nuevas formas territoriales que no conceden un lugar a la frontera: espacios socio-políticos supranacionales y subnacionales, redes formadas por actores que trascienden al Estado nación y lo transgreden (Sassen 201X), dejando en claro también que las fronteras son, principalmente, límites practicados en la vida cotidiana (Lèvy 2014) o impuestos por el ejercicio del poder Estatal, en los contextos en los cuales todavía puede hacerlo (Lèvy 1991).

La frontera hace también referencia a la discontinuidad y a la continuidad que existe supuestamente como un “algo” subyacente que le da sentido a las divisiones impuestas. La frontera, el límite de división se une al flujo que la atraviesa, la infraestructura que permite este flujo y los puntos localizados que lo administra para generar el movimiento en lugar de obstaculizarlo (Lèvy 2014)

En este sentido, queda claro que las fronteras son producto de los actores que ejercen sus competencias por definir las formas de los territorios y organizar sus estructuras en un adentro y un afuera. La intencionalidad de los actores es, entonces, uno de los más importantes factores que constituyen la realidad territorial en su eje espacio-temporal, dándole un significado histórico y socio-político.

La forma que adquieren los territorios se materializa de diferentes formas. Muchas veces, la división convenida entre dos entidades políticas la constituye un río, o una cadena montañosa. En otras ocasiones la frontera es una línea representada en los mapas y que se traduce en puestos de control limítrofes, muchas veces controlados por una entidad institucional estatal: la municipalidad, la región, el departamento, el barrio, la provincia

De esta forma, se puede entender la frontera como dispositivo de discontinuidad y de continuidad desde el siguiente cuadro propuesto por Lèvy (2014), que tiene que ver con dos diferentes lógicas de concebir los territorios y sus formas, desde una métrica interna o una externa:

Tabla 10.1. Propuesta de métrica de Lèvy

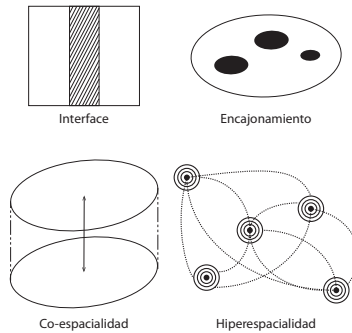
Métrica interna	Topográfica (Territorio ¹ , Continuo)	Topológica (Red, Discontinuo)
Métrica de los límites	Horizonte	Rizoma
Topográfica (Continúa)	No tiene un límite claro	No tiene un límite claro
Topológica (Discontinúa)	País Límite neto	Red Límite que no tiene la forma de una línea de separación visible

Elaborado en base a Lèvy 2014

De esta forma la red se convierte en un nuevo modo de gestionar la espacialidad de los individuos en un número definido de lugares haciendo del territorio un proyecto, producido por los operadores de las redes. En esta lógica, el país es la expresión de una entidad territorial en la cual el Estado mantiene una frontera explícita y convenida. El horizonte y el rizoma, por su parte, no presentan un límite claro o se encuentran en un entre-dos (op.cit.).

De las anteriores reflexiones se desprende la necesidad de definir un proceso social que hace que estas fronteras se materialicen, se transformen o desaparezcan. Las condiciones a través de las cuales estos límites van a adquirir significado para la sociedad está dado por la territorialidad. De la métrica doblemente discontinua que Lèvy define como Red, caracterizada por el flujo que se superpone al espacio físico, surgen cuatro tipos de inter-espacialidades, definidas por espacial de los individuos), que podrían iniciar nuestro camino a entender las territorialidades como formas de co-presencia.

10.3. Tipos de co-espacialidad



Elaborado en base a: Lèvy y Lussault 2003, Lèvy 2014

a) La interface, que nace de la interacción de dos entidades que definen una frontera, de cualquier tipo (Lèvy et Lussault 2003, Lèvy 2014, Moullé 2007). Por lo tanto se puede pensar que la interface no es necesariamente un límite de separación estricta sino también de negociación y de confluencia.

La interface refiere varias entidades socioterritoriales en el mismo tiempo y espacio.

b) El encajonamiento, que es una interacción más bien la integración de una entidad pequeña dentro de una mayor y puede ser jerárquica o no (Lèvy et Lussault 2003, Lèvy 2014, Moullé 2007). Donde los límites son interfaces que delimitan entidades más o menos integradas a una realidad territorial mayor y, probablemente, dominante.

El fenómeno interespatial de encajonamiento muestra varias entidades que existen en el mismo espacio y tiempo, pero donde la extensión es importante para determinar un adentro y un afuera, o un espacio compartido por las dos entidades que se llama co-espacialidad o superposición.

c) La co-espacialidad es una interacción por conmutación, es decir por superposición de dos o más espacios. Esta es la definición de red que Lèvy describe como una entidad producida por el flujo y en la cual los límites pueden ser compartidos (Lèvy et Lussault 2003, Lèvy 2014, Moullé 2007), existiendo áreas superpuestas en las cuales las fronteras se hacen imperceptibles. .

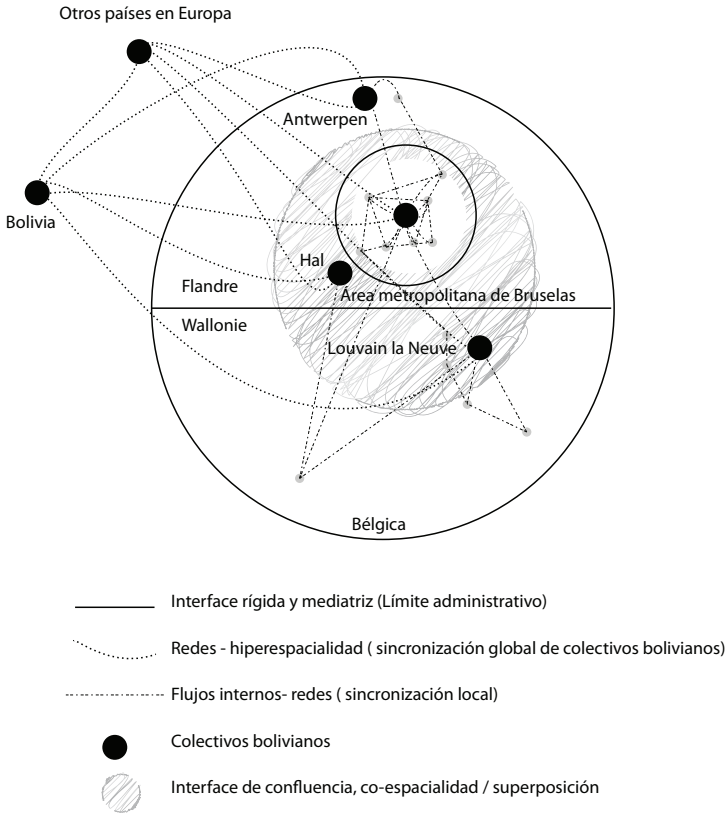
Finalmente, la cuarta interespatialidad es la sincronización, la capacidad de comunicación inmediata, que también podría ser nombrada como hiperespacialidad (Lèvy 2014) Esta última forma de entender la frontera, al ser hiper-espacial, se aleja de la naturaleza funcional de las fronteras y las convierte en mecanismos más bien simbólicos dentro de una maximización de la eficacia de los dispositivos de circulación.

Hasta este momento, hemos referido el marco ofrecido por Lèvy y Renard para las fronteras. A partir de estos principios propongo entender la producción de co-espacialidades en Bélgica en relación a las dinámicas de reterritorialización identificadas en la investigación.

Para ello, en el siguiente diagrama se observan las interfaces rígidas y mediadores que constituyen los límites administrativos de Bélgica y de las regiones flamenca, wallona y bruselense. Las regiones se encuentran en condiciones de encajonamiento en relación con el país sin hacer referencia, en esta oportunidad a ninguna jerarquía particular.

Alrededor del círculo interno, que representa la Región de Bruselas Capital, se encuentra una interface que yo llamo de confluencia, ya que se trata de una zona extremadamente ligada al funcionamiento de la RBC y que define los no-límites del área metropolitana. Esta característica de la interface de confluencia se acerca a lo que yo entiendo como co-espacialidad o superposición, espacios que son compartidos y ocupados por varias entidades socio-territoriales al mismo tiempo. De esta forma propongo definir tres tipos de interfaces: las rígidas, las mediadoras y las confluentes.

Figura 10.4. Coespacialidades en el caso de estudio



El encajonamiento se observa por un lado en la gestión administrativa del país, pero también por la presencia de entidades socio-territoriales de origen extranjero, como la boliviana. Las dinámicas de formación de espacios inter-espaciales de encajonamiento parecen tener lugar – en este caso particular – como resultado de la implantación de nodos de las redes inter y trans-nacionales de los colectivos migrantes y que se separan de las demás entidades a través de diferentes tipos de interfaces.

Este es justamente el tipo de inte-respacialidad definido por Lèvy como hiper-espacialidad o sincronización. Se trata de nodos que conforman una red, que no comparten un límite tangencial, sino que, por el contrario, no comparten los mismos espacios pero se articulan en los mismos tiempos.

Producción de continuidad y definición de fronteras en los espacios bolivianizados de Bruselas

Esta hiper-espacialidad hace referencia al tipo de articulación de espacios en discontinuidad espacial pero en sincronización temporal, generando entidades socio-territoriales discontinuidad pero articuladas y donde la co-presencia depende de los sistemas de flujo que organiza la red. Tal es el caso de las familias bolivianas residentes en diferentes ciudades de Bélgica, cuya red se articula entorno a la temporalidad colectiva definida por el calendario territorial y cuyo régimen de co-presencia trasciende las fronteras en diferentes niveles a través de Europa, otros continentes y principalmente articulada con Bolivia.

No es lo mismo cuando se habla de la inter-espacialidad de superposición o co-espacialidad. En esta figura, el hecho de que dos o más entidades se encuentren en el mismo lugar no quiere decir que respondan a la misma temporalidad necesariamente.

Para comprender mejor estas categorías, propongo pasarla por el filtro del tiempo-espacio, de esta forma, las interfaces aparecen como fronteras de copresencia en tiempo-espacio, dando lugar a diferentes regímenes de acceso y articulación. La co-espacialidad, por el contrario, presenta límites indefinidos en el espacio, compartido, pero claramente perceptibles en la temporalidad. De esta forma una multiplicidad de posibilidades de interacción-en-el-espacio es posible.

Tabla 10.2. Espacio y tiempo en relación con los tipos de co-espacialidad

Tiempo-espacio	= Temporalidad	≠ Temporalidad
= Espacio	Interface	Co-espacialidad
≠ Espacio	Hiper-espacialidad	Encajonamiento

La hiper-espacialidad, por su parte es una articulación de las temporalidades sin que exista una coincidencia espacial. Y el encajonamiento es, al contrario de la interface la existencia de entidades autónomas dentro de otras, con sus propios espacios y tiempos bajo diferentes regímenes de negociación, evidentemente.

Estas realidades de inter-espacialidad nos llevan a pensar en las fronteras de diferente forma, ya no como límites claros sino como gradientes de acceso y articulación.

La gestión de los territorios ha sido pensada en términos políticos y comportamentales. Barth (1976) ofrece una visión de los grupos étnicos y sus fronteras, fronteras que definen y son definidas por negociaciones permanentes entre los grupos.

En este sentido, los límites son también, y sobretodo, dispositivos sociales de identificación y de diferenciación. En el caso de los bolivianos, si bien se puede pensar en un mundo social reducido en términos de número, se trata también de un complejo conjunto de relaciones sociales importadas desde Bolivia. Lo cierto es que el sistema de estratificación social boliviano y las identidades regionales no desaparecen por completo cuando los migrantes sales del país de origen, por el contrario, tienden a reproducirse en los espacios cerrados. Asimismo, dada la condición pluricultural de Bolivia desde los orígenes de su historia, existen códigos regionales que subyacen a las redes de solidaridad y confianza.

La desproporcionada promoción de danzas y música andina en relación con aquella del Oriente, el Chaco o la Amazonia bolivianos no es casual, sino que refleja la producción y el mercado musical boliviano. Como alguno de mis interlocutores afirmó en un encuentro: "Sin querer queriendo hacemos diferencia y hay una discriminación que no nos damos cuenta, pero que existe" (GV, H40).

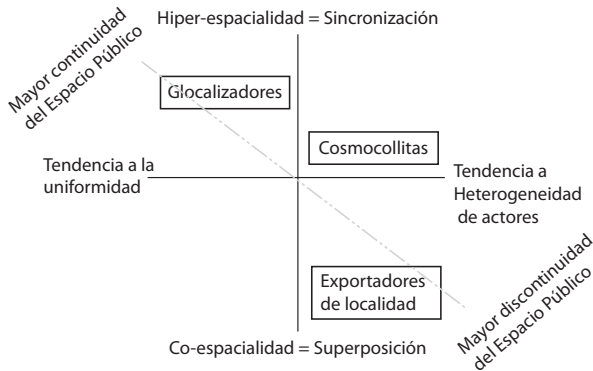
Sin embargo, estas estructuras no son estáticas, sino que se van transformando a partir de las búsquedas individuales y las voluntades colectivas de abrir las fronteras, traducido a nuestra grilla de análisis sería una búsqueda de salir del encajonamiento hacia nuevos sistemas de interfaces.

Finalmente, cuando trato de responder a la pregunta de la producción territorial en contextos de migración las fronteras aparecen en dos registros. Por un lado, desde la perspectiva de los actores populares las fronteras son dispositivos de definición de la diferencia y del desafío de inclusión: las primeras son las fronteras producidas por el colectivo migrante (plural) para generar un espacio de seguridad y confianza. Las últimas, son las que la sociedad de acogida impone, no necesariamente en el sentido de la discriminación, pero en el permanente juego de la segregación social, histórica, de las ciudades de acogida.

Un segundo registro es aquel en el cual las fronteras producen el espacio público. Tomando como referencia las inter-espacialidades de interface y encajonamiento, he ubicado los diferentes tipos de apropiación territorial en un eje de uniformidad y heterogeneidad de actores. Como he explicado anteriormente, los glocalizadores son bolivianos que han adoptado los códigos de la ciudad en la que viven y que, por la tanto, contribuyen a la producción de un espacio público continuo y aparentemente inclusivo.

En el otro extremo nos encontramos con los exportadores de localidad que generan espacios cerrados en el espacio público para reproducir sus propios espacios de continuidad cultural con el país de origen. El resultado es, en primer lugar una exacerbación de la heterogeneidad de los actores que producen el espacio público y que genera una mayor discontinuidad.

Figura 10.5. Fronteras en el espacio público



Finalmente, los cosmocollitas se ubican, más cerca de la interface que del encajonamiento pero siempre manifestando la diversidad de actores populares.

Pensar en las fronteras como realidades porosas y no como muros fijos nos lleva a reconocer la importancia de los flujos en la definición de los espacios físicos (cuyas fronteras definen Estados y unidades de ordenamiento territorial) y entidades sociales (colectivos que mantienen códigos de diferenciación entre el “nosotros” y el “los otros”). Estos flujos han caracterizado la realidad territorial desde el inicio, pero es recién con la estructuración de sistemas complejos y cada vez más democráticos de redes de comunicación y circulación que su importancia se hace evidente.

Es por ello que cuando se analiza la realidad territorial la cuestión del movimiento se hace presente categóricamente. Yo he preferido hablar de itinerancia, un término

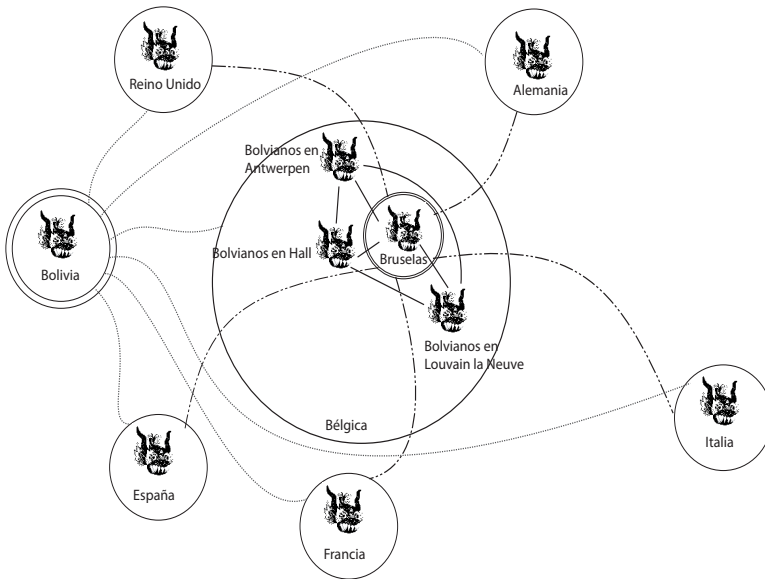
que en español es usado para describir el proceso por el cual una señal de teléfono celular puede seguir siendo utilizada en el extranjero con la ayuda de la señal de alguna empresa local de servicio de telefonía móvil. Lo cual permite imaginar graficar la relación entre los individuos movientes y sus relaciones con las fronteras.

10.2. Itinerancia: territorios de los ritmos urbanos

La palabra itinerancia, en francés tiene una directa relación con la capacidad de una entidad de moverse y permanecer en movimiento. Por ello, me parece adecuado hablar de itinerancia cuando se habla de las poblaciones movientes, que se desplazan.

Por otra parte, al moverse, los migrantes generan nodos de referencia territorial traducidos en espacios del-entre-sí, en los cuales se ha ejercido algún tipo de apropiación.

Figura 10.6. Itinerancia en el caso de estudio



En esta investigación hemos constatado nodos de estas redes, que funcionan bajo regímenes de hiper-espacialidad y de co-espacialidad, en diferentes países de Europa y en diferentes ciudades de Bélgica. Ellos están articulados gracias a un calendario que gestiona las temporalidades colectivas y gracias a flujos de personas y de objetos que yo he decidido llamar representaciones territoriales, que juegan un rol importante para producir esta suerte de antenas identitarias que centralizan reproducción de las estrategias de continuidad por parte de los migrantes.

Movilidad y experiencia territorial: la propuesta de Montulet.

El proceso migratorio es una experiencia de movilidad, que implica una serie de factores que pueden explicarse desde la movilidad espacio-temporal y desde la fluidez social. Tal como explica Montulet (1998), la movilidad es un fenómeno social total (Bassand, 1986) porque ella reúne los factores las relaciones que organizan a una colectividad. Los desplazamientos se convierten en el mejor indicador de las actividades por las cuales las sociedades construyen el espacio en complementariedad con el tiempo. Esta perspectiva, denominada perspectiva espacio-temporal permite comprender tanto el tiempo como el espacio a través de diferenciaciones y de discontinuidades que generan “duraciones” que expresan tanto la extensión espacial como temporal de un fenómeno social-político.

Como resultado de esta interacción se producen dos tipos de formas espaciales. La primera es la “forma límite”, producida por lugares, puntos y nodos espaciales que sirven como referencia para el movimiento. La segunda es la “forma organizante” basada en los flujos y en la extensión del espacio que es posible atravesar. Ambos tipos de formas definen el sentido que las sociedades otorgan al medio (Montulet, 1998).

El aporte más importante de esta perspectiva es poner en relieve la relación necesaria del tiempo con el espacio, en este sentido, el tiempo debe ser observado desde sus dos registros principales que son la permanencia (la duración) y la instantaneidad (el evento, lo pasajero) (op. cit.) De esta forma, se pone de manifiesto dos factores de análisis que permitirán comprender las nuevas movilidades migratorias y la compleja problemática social y espacial que las acompañan tanto en los países de origen como en las ciudades de acogida.

En este contexto, la tipología de cuatro categorías de movilidad resulta del cruce de variables tiempo y espacio, cada una analizada desde dos registros. El tiempo es analizado desde la duración y la instantaneidad y el espacio es analizado desde los lugares (movilidad localista) y desde la extensión espacial (movilidad de extensión). En cuanto al tiempo, del análisis se tiene la movilidad de duración y ritmo recurrente y la movilidad de ritmos eventuales sucesivos.

Como resultado del cruce de estos cuatro tipos de movilidad, se han producido cuatro perfiles de movilidad espacio-temporal en los cuales tiene gran importancia el tipo de experiencia del sujeto en movimiento. Así, los cuatro tipos de movilidad espacio-temporal son: la movilidad sedentaria, la movilidad incursiva, la movilidad cinética o de nodos y la movilidad micro-cósmica o ubicua. Cada uno de estos tipos de movilidad aportan a la problematización de la complejidad del fenómeno de la movilidad migratoria en tanto que el movimiento de una persona o una comunidad a dentro de la extensión del territorio cada vez más global y tomando en cuenta las temporalidades cortas y de larga duración.

Sujetos movientes, territorios de la itinerancia

Cuando Montulet explica sus cuatro figuras de móviles, encarnados en el ciudadano, el viajero, el hombre de negocios y el provinciano, otorga al sujeto protagonista de la movilidad la capacidad de generar tiempo-espacios complejos, compuestos por diferentes registros de espacios y de temporalidades, en los cuales lo cultural y lo socio-político juegan un rol particularmente importante.

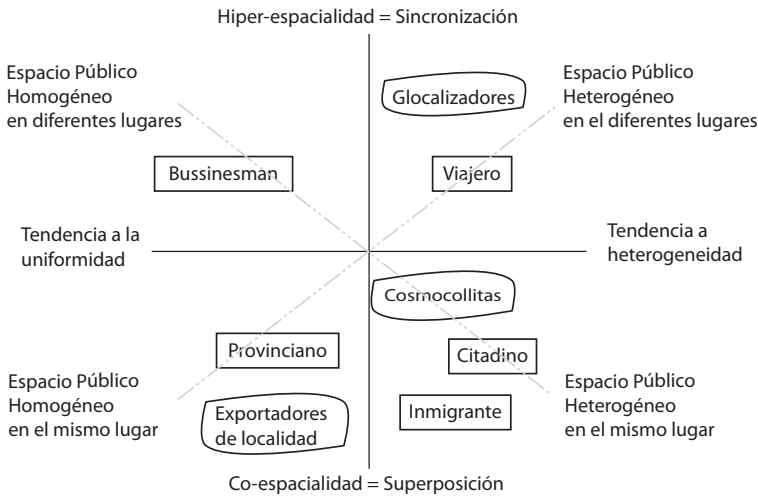
En ese sentido, cuando se habla de un ciudadano, que puede vivir la experiencia de cualquier parte del mundo sin salir siquiera de su ciudad, se hace referencia a un segmento social cuyo modo de habitar le permite acceder a espacios público producidos por la diversidad, hechos para el intercambio o para la valorización de lo que para otros es considerado lo “local”.

Otro perfil, propuesto dentro de la misma lógica es el viajero, aquel que invierte tiempo en descubrir los nuevos lugares del mundo o aprovechar al máximo sus lugares familiares. Cuando él viaja, visita y aprende, el viaje constituye una experiencia de aprendizaje y de experimentación, para él, según el autor, cada lugar que visita tiene sus propias especificidades y constituye una localidad situada en un panorama construido por la experiencia del viaje, separada de las otras. Por lo tanto, el espacio se construye desde los recorridos y compone su mundo desde unidades totalitarias características. EL espacio es uno solo, conformado por unidades distantes que deben ser visitadas y conocidas en la duración.

El perfil del viajero busca la relación estrecha de las prácticas identitarias ancladas en el territorio y entra en contacto más o menos cercano con ellas ya que, por principio, él invierte tiempo en visitar y conocer los espacios locales de la cotidianidad y sus dimensiones más o menos domésticas. Este sujeto es el protagonista de la movilidad incursiva, definida por Montulet dentro de lo que él explica como forma organizante del territorio, es decir, que estructura la experiencia territorial desde la extensión y la unidad y no desde la fragmentación de los lugares puntuales.

En otro sentido, también en referencia al viaje, se define la movilidad kinética, una especie de nomadismo contemporáneo en el cual el protagonista se mueve a través del mundo dentro de una serie de espacios homogéneos, nodos, de un recorrido a través del mundo que no logra conocer porque sus actividades y su ritmo de vida no se lo permiten. El espacio entonces se compone de nodos homogéneos en forma que se habitan en la sucesión del tiempo.

Figura 10.7. Perfiles de movilidad y tipos de co-espacialidad



Finalmente, la figura del moviente provinciano, aquel que viaja sin visitar realmente los lugares en los que se encuentra. Él viaja acompañado por sus experiencias, valores y referentes territoriales lo cual no le permite una real adaptación a los espacios que él visita. Este tipo de movilidad sedentaria se realiza en la duración pero desde la forma límite del territorio, ya que los recorridos sólo adquieren sentido cuando se regresa al lugar de origen.

Ahora bien, la itinerancia es también una suerte de invitación a construir lo local en lo transportable, principalmente en aquello que puede resistir a las distancias – en tiempo y espacio- sin cambiar por completo pero transformándose a medida que se adecuan a un nuevo sistema urbano. No por nada, cuando Montulet describe al

ciudadino, él pone de manifiesto la posibilidad de consumo cultural y la gastronomía internacional. Esta denominada “movilidad micro-cósmica” hace referencia a un mundo que se encuentra al alcance de la mano, en la ciudad.

Se trata entonces de poner sobre la mesa, los diferentes tipos de espacios que hacen que cada uno de estos sujetos movientes puedan tener estos diferentes tipos de experiencia del territorio dentro de sus perfiles de itinerancia. Es evidente que todos los sujetos movientes son productores de espacios domésticos, y espacios sociales del -entre-sí más o menos cerrados. En este caso se propone analizar la relación de los movientes con los espacios que se consumen dentro del contexto de su perfil de movilidad/itinerancia.

Producción de localidades en contextos de movilidad: las temporalidades colectivas

Estas cuatro formas de movilidad espacio temporal y sus cuatro perfiles de individuos movientes ayudan a clarificar la relación de la itinerancia con las fronteras. Queda por delante repensar cómo esta capacidad legítima de las personas de moverse en los territorios, muchas veces atravesando fronteras de todo tipo, les permite cierta movilidad social. Si bien la pregunta parece redundante frente a trabajos como los de Kaufmann cuando define la movilidad como un capital que permite la fluidez social y, seguramente, muchos otros, creo que es importante buscar una respuesta a partir del caso que esta investigación porta: los contextos de migración y los territorios que se producen en estos procesos.

Para ello, recordemos tres fundamentos del razonamiento que he desarrollado a lo largo de la tesis:

En primer lugar la movilidad como una capacidad de ejercer la apropiación en el tiempo y el espacio, asignando a los lugares sentidos sociales, culturales e históricos y dando sentido histórico al triángulo Sociedad-espacio-tiempo.

Es segundo lugar, la producción de localidades por los actores populares de las metrópolis, como resultados de la gestión de temporalidades colectivas y la creciente importancia de reconocer en ellos a verdaderos actores de la producción metropolitana.

Y finalmente, la importancia de estas actividades surgidas de la copresencia de los bolivianos en Bruselas, que producen espacios de reterritorialización y que permiten constatar diferentes tipos de espacios sociales que se materializan temporalmente en el espacio público.

10.3. Inclusión ... las fronteras revisitadas

La circulación no es otra cosa que un sistema de desplazamientos. Los desplazamientos permiten a los sujetos de medir, conocer las distribuciones de infraestructura y de las diferentes centralidades que caracterizan un orden territorial que condicionan sus dimensiones temporales. Los diferentes tipos de movilidad, generan patrones que organizan a la colectividad en torno de tiempos y espacios de copresencia y sus recorridos. Los recorridos, desplazamientos y sistemas de movilidad tienen incidencia sobre la forma en la cual las ciudades se producen, y las categorías sociales se componen y organizan (Le Breton 2006, Montulet 1988, Raffestin 1988).

La movilidad se construye a partir de las concepciones que los sujetos recrean en sus mentes a propósito del tiempo y del espacio (Montulet 1998). Existen diferentes escalas de “ser Móvil” (Montulet 1998), de tener la capacidad y la libertad de desplazamiento para generar lazos oportunos entre los lugares y asegurar la

circulación de las personas, de la información y de los bienes (Amar 1988, Declève 2010, Le Breton 2006).

Al mismo tiempo, los objetos territoriales de movilidad, tales como la infraestructura vial o las redes aeroportuarias, forman parte de un proyecto territorial apropiado en diferentes niveles por los habitantes, condicionando las prácticas de habitar los espacios principalmente en tres dimensiones: La concepción de la relación distancia/proximidad de los lugares o las personas, la construcción de diferentes métricas por las cuales se domina el territorio y finalmente la representación de la realidad territorial desde formas creadas mentalmente por los sujetos sociales y manifiestos en diferentes soportes de diferente naturaleza (Declève 2010).

Los ritmos de movilidad en itinerancia refieren al sistema de gestión de temporalidades que permiten la co-presencia y la coespacialidad. El ritmo del Habitar en los lugares, refiere la velocidad a la que los individuos se desplazan a través de los territorios, que es guarda una proporcionalidad con la velocidad a la cual se apropian las competencias de habitabilidad de los lugares (Lèvy 2008).

El permanente debate entre integración e inclusión...

Las evoluciones de la infraestructura de transportes y circulación, acompañada por transformaciones de orden social, hacen visible la necesidad de pensar la movilidad no sólo como un sistema de desplazamientos que se realizan bajo una lógica de habitar el espacio y el tiempo (Kaufmann, 2004b) sino que, principalmente, definen un tipo nuevo de categorizaciones sociales que tienen efectos sobre la capacidad de los sujetos en móviles a ejercer sus derechos territoriales, particularmente dentro del contexto del viaje transcontinental.

Desde el punto de vista sociológico de la migración, se ha acuñado el concepto de carrera migratoria, introducido por Martinello y Rea, para explicar cómo la migración implica una serie de fenómenos sociales ligados a la adopción de una identidad, un modo de vida y comportamientos nuevos tanto en un nivel individual (micro) como en un nivel estructural (macro) y que se funda en la migración entendida como un proceso de cambio y de posición (Martiniello et al., 2010). En el transcurso de su carrera, los migrantes confrontan una amplia diversidad de contextos administrativos y políticos, a los cuales deberá responder y que constituyen importantes factores dentro de su proceso de integración y la definición de sus modos de habitar las ciudades de acogida.

En adelante se intenta explicar una de las facetas de la estructura que influyen en la carrera migratoria de los extranjeros en Bélgica.

La integración aparece, entonces, como un camino óptimo para hacer que las familias migrantes se inserten en la dinámica social del país de acogida. Sin embargo, las políticas experimentada hasta el momento demuestran un par de posiciones radicales que vienen a confundir y deformar las políticas de integración desarrolladas por gran parte de los países que experimentan altos índices de migración.

Por un lado la posición de las poblaciones de acogida, que observan en el proceso de integración una suerte de camino de asimilación cultural, y por el otro lado, y en consecuencia, la posición de los migrantes es buscar mantener su cultura, a veces generando resistencias frente a estos procesos de integración. En ambos casos, la homogeneización cultural es una premisa central que existe en el imaginario colectivo, pero que en la realidad es casi inexistente, ya que por principio las culturas puestas en diálogo en los contextos de migración no se encuentran estáticas sino que se transforman permanentemente.

En este sentido, la creación de los espacios del entre estado sí pueden ser considerados como estrategias de mantenimiento cultural y como resistencia política frente a los intentos del Estado nacional (de los países de acogida) por incluirlos en una sociedad que lejos de ser igualitaria, mantiene sus diferencias y a veces las profundiza.

Para este efecto, Dassetto ofrece el concepto de co-inclusión como una alternativa para comprender mejor el proceso que se lleva a cabo en las ciudades al momento de la migración y para perfilar políticas adecuadas para permitir y fortalecer los encuentros culturales, y asumir la diversificación socio-cultural de las ciudades de acogida.

Siguiendo este mismo razonamiento, Rea y Martiniello ofrecen el concepto de carrera migratoria, acertada sobre todo para las nuevas migraciones cuyos objetivos son principalmente laborales y por lo tanto económicos. En este sentido, se habla de la inserción de los migrantes en el mercado laboral pero solo se hablará de su inclusión el momento que ellos sientan que tuvieron éxito en sus metas planteadas.

Los alcances de estas reflexiones de la sociología de las migraciones con respecto a los estudios territoriales son importantes, ya que permiten entender cómo los migrantes generan lazos con los espacios y aprendizajes que deben afrontar una vez que salieron de sus países para establecerse - incluso temporalmente - en otro país.

La forma en que las experiencias individuales y colectivas se materializan en el espacio público son aportes importantes para entender los desafíos de un urbanismo de flujos y del movimiento que aporte a la producción de ciudades inclusivas y en las cuales la mixidad social sea posible.

10.4. Territorios disontínuos y los desafíos de la continuidad

Una gran cantidad de estudios sobre las migraciones ponen sobre la mesa de discusión una serie de conceptos como el de co-inclusión (Dassetto 2001) o el de multi-culturalismo (Martiniello 2010) que procuran explicar los desafíos que impone la migración a los Estados Nacionales actuales.

Entre los más importantes desafío, se encuentran sin duda la producción de redes a escala internacional que funcionan como entidades multinacionales y que no se someten al control del Estado Nacional, aparentemente homogéneo y aparentemente unitario, que busca hacer coincidir la nación con el Estado como estrategia para afrontar la diversidad cultural creciente de sus ciudades principales. En la realidad, los Estados del siglo XXI se definen cada vez más como conjuntos multiculturales, multiétnicos y multiconfesionales en los cuales conviven individuos y grupos variados (Martiniello 2010:10).

Esta creciente diversidad implica, al mismo tiempo, una demanda de nuevas formas de producción territorial, principalmente en su dimensión política. La democracia como sistema político bien aceptado en gran parte del mundo ha demostrado sus grandes ventajas y está poniendo de manifiesto serias limitaciones a la hora de responder a las necesidades de los individuos y de sus grupos de reconocimiento y participación en el Estado.

Finalmente, las asociaciones de migrantes que se conforman en torno a lo cultural o lo religioso a lo largo del mundo, son manifestaciones de nuevas estrategias políticas nacidas en el ámbito de los actores populares para formar parte de la vida ciudadana en sus países de acogida.

El desafío de la multiculturalidad: entidades socio-territoriales y sus formas de espacialización

Las entidades socio-territoriales son actores colectivos que han afrontado transformaciones profundas en sus estructuras de relación tiempo-espacio, estas generan permanentemente nuevas estrategias para continuar existiendo en esta relación compleja. Estas iniciativas producidas por una multiplicidad de actores locales, que comparten los mismos espacios urbanos plurales, luchan por fortalecer los vínculos sociales como fundamento de la producción identitaria y de la calidad del medio de vida.

De esta forma las ciudades son cada vez más el medio de vida de los actores populares que, en otro momento de la historia, estaban confinados fuera de la realidad urbana. Esta diversidad hace que las ciudades se conviertan en escenarios de conflicto, de negociación permanente, de juegos políticos inmediatos.

El fortalecimiento o la creación de vínculos sociales como factor prioritario de la producción territorial tienen que ver, como vimos, con una nueva forma de entender los territorios. Con los movimientos poblacionales, particularmente rural-urbanos, la relación recurrente entre identidad y territorio se transforma, las poblaciones en movimiento invierten en estrategias simbólicas y culturales (Peemans, 2004) que les permitan mantener el lazo con su territorio. Estas nuevas estrategias multiplican los actores locales que actúan en las ciudades y la transforman en un centro de conflictualidad y de negociación. Al mismo tiempo, las redes se convierten en el mecanismo central de la organización social que permite estas nuevas configuraciones territoriales, denominadas por Peemans “micro-territorios informales” (op.cit.).

Particularmente en el caso de la migración, las redes constituyen el eje central de la continuidad del lazo entre individuos y, como he tratado de demostrar, con el territorio en sus expresiones culturales.

Asimismo, la migración es, en gran parte, protagonista de la creación de nuevas unidades sociopolíticas que se mueven a través del mundo, organizadas en redes que no responden sólo a las costumbres importadas de sus lugares de origen ni tampoco a los hábitos aprendidos de los lugares de acogida y residencia. Por el contrario, la migración aporta a la generación de una gran multiplicidad de “saber-hacer”: estrategias económicas, estrategias de negociación social, acumulación y transmisión de capitales y competencias de movilidad, etc.

La historia reciente demuestra que las estructuras políticas sustentadas en la delimitación territorial de Estado-nación se acercan a una suerte de obsolescencia de diferentes órdenes que le obligan a gestionar sus fronteras estratégicamente, pero siempre guardando una estructura sociopolítica característica. Esta historia a la que asistimos desde finales del siglo XX, nos invita a repensar las cartografías de actores de las naciones en una escala global, transnacional y considerando nuevos actores que toman en sus manos sus propias reivindicaciones.

La democracia multicultural

Como respuesta a la constante diversificación de la población, los Estados han ido transformando algunas de sus políticas y definiendo modelos de gestión de esta diversidad que, muchas veces, es percibida con desconfianza por parte de algunos segmentos sociales tradicionalmente reconocidos como autóctonos.

Estos modelos se manifiestan a través de políticas públicas de gestión de la diversidad ya sean desde políticas de integración desde una perspectiva asimilacionista, ya sea desde una perspectiva pluralista o sea desde una perspectiva

de inclusión diferencial. Un ejemplo de la perspectiva asimilacionista es el caso Francés, que defiende una nación homogeneizada por una identidad nacional y cultural aparentemente consensuada pero impuesta por el Estado Nación a lo largo de la historia, donde la diversidad es gestionada en la esfera privada e individual. Las políticas emanadas de esta visión buscan la invisibilización de las comunidades minoritarias dentro de un esquema homogeneizador de rasgos identitarios y culturales que definen la ciudadanía individual. Gran parte de estas sociedades atribuyen la nacionalidad a todos los individuos nacidos dentro del territorio nacional (Jus Soli) y no reconocen legalmente ni comunidades religiosas ni nacionalidades minoritarias (Martiniello 2010).

En este contexto, la fractura entre espacios privados y espacio público es inminente, aunque en la práctica, ciertas asociaciones de alcance nacional no pueden pasar desapercibidas y son legitimadas por la historia y la vida pública (de facto) aún sin ser legalizadas en el discurso.

Por su parte, las sociedades pluralistas aceptan más abiertamente la diversidad cultural, religiosa e identitaria e la esfera pública legal y políticamente. De esta forma las minorías étnicas nacionales o migrantes y los pueblos indígenas / originarios/aborígenes/autóctonos pueden manifestar abiertamente sus especificidades en el espacio público y participan de diferentes formas (en práctica o en discurso) en la estructura estatal. Esta estructura es bien reconocida en el Caso de los Estados Unidos y Canadá, donde las minorías son reconocidas y son libres de organizarse como sujetos sociales colectivos que participan de una dinámica de promoción de la diversidad gestionada y controlada por el Estado (Martiniello 2010).

Finalmente, las sociedades denominadas “de inclusión diferencial” reconocen legalmente algunos sujetos sociales colectivos. Tal es el caso de Bélgica, que reconoce en su Constitución Política la existencia de tres comunidades nacionales belgas originales: flamencos, walones y germanófonos. Sin embargo, a lo largo de la historia nacional se han registrado una serie de transformaciones en la composición étnica, cultural y religiosa, que no es reconocida por el Estado y que proviene principalmente de una serie de políticas laborales gestionadas en el siglo XX por el mismo Estado belga (Martiniello 2010).

En estas sociedades se constata también un endurecimiento de las políticas de nacionalidad y ciudadanía que se basa principalmente en el derecho de sangre (Jus Sanguinis) por la cual los hijos de los extranjeros heredan la nacionalidad de los padres y la naturalización está restringida por condiciones rígidas y procedimientos complejos que incluyen una residencia permanente y legal en territorio nacional de aproximadamente diez años (Martiniello 2010).

La propuesta plurinacional

Asimismo, nuevos modelos de Estado se han ido produciendo en todo el planeta. Modelos que se produjeron inicialmente desde la esfera académica y que se ponen en marcha como búsquedas democráticas en sociedades donde el sistema capitalista (en sus diferentes facetas) se ha ido desgastando.

Uno de ellos es el modelo del Estado Plurinacional, puesto en marcha en Bolivia y Ecuador y que tienen como principal logro el reconocimiento de las nacionalidades (en Ecuador) y de las naciones y pueblos indígena-originario-campesino (en Bolivia).

Hemos visto que las fronteras y los flujos son importantes componentes del territorio, hemos visto que los territorios son entidades complejas que condensan la

realidad espacio-temporal en interacción directa con otras realidades como la socio-cultural, la política y la simbólica.

De hecho, para poner un ejemplo, en años recientes, el gobierno boliviano emitió una ley revisando el concepto de territorio y asignándole derechos que forman parte de una visión de desarrollo que busca “garantizar la continuidad de la capacidad de regeneración de componentes y sistemas de vida de la Madre Tierra”. Esto implica recuperar y fortalecer los saberes locales y conocimientos ancestrales (Ley N° 300, del 15 de octubre de 2012. Bolivia). Este retorno a los valores seculares del territorio constituyen una propuesta transversal en los niveles político, económico y cultural, que se resumen en la propuesta de un Estado Plurinacional, que reconoce el derecho de las minorías étnicas a ser representadas en el sistema democrático y asume la coexistencia de naciones diversas en el territorio boliviano, es decir, dentro de la construcción social – histórica – política boliviana.

Al respecto, la propuesta explícita cómo los derechos territoriales confluyen con los derechos culturales y con el reconocimiento de las sociedades diversas en el ámbito político, no sólo en el discurso político de un estado nacional, sino en las transformaciones estructurales del Estado Plurinacional que articula prácticas de justicia, educación, lingüísticas y de gobernabilidad.

En este sentido, el surgimiento de nuevos actores y escenarios políticos, nuevas escalas de producción territorial transnacional, nuevos sentidos de lo local y nuevas formas de gestionar el espacio-tiempo nos llevan a proponer un paradigma de territorio multidimensional e integral a la vida de individuos y sociedades.

En el caso del Estado boliviano, con la creación de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) o ahora las Territorios Indígena Originario Campesino (TIOC), son una solución para democratizar el acceso al recurso tierra con una serie de complejas discusiones que iniciaron hace algunas décadas con una marcha de los pueblos indígenas del oriente boliviano demandando “territorio y dignidad”.

Frente a esta demanda, la respuesta del gobierno fue el reconocimiento de Bolivia como una Nación multicultural y plurilingüe y la declaración una nueva reforma agraria que presuponía la creación de Territorios Indígenas (TI), luego denominados como TCO. Para acceder a una TCO los pueblos indígenas demandantes debieron demostrar sus derechos tradicionales y uso de suelos en los espacios que demandaban. Sin embargo, esta respuesta puede ser considerada reduccionista, ya que en los hechos, los territorios indígenas declarados sólo refuerzan las fronteras y –en este caso- la diferenciación rural-urbana y en contraparte, una homogeneización de los procesos de urbanización.

La producción territorial bajo el reconocimiento de la diversidad es verdaderamente un gran desafío en lo político. Frente a él, los Estados se ven en la necesidad de generar nuevas herramientas de administración territorial que permita que los espacios del-entre-sí creados por las dinámicas de las sociedades diversas, puedan articularse permitiéndoles – a los Estados- mantener el control.

Bajo esta premisa, se pueden observar algunas transformaciones en la estructura del Estado en algunos países como en Ecuador y Bolivia, donde la diversidad cultural, étnica y societal es un hecho que no podía seguir siendo invisibilizado y que llevó, en los recientes contextos históricos a la reestructuración del estado desde la constitución política y al reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y originarios.

En Bolivia el Estado Plurinacional se entiende como el resultado de la búsqueda de reivindicación de los derechos territoriales y la organización y fortalecimiento de los movimientos sociales que se vieron consolidados gracias a la integración de sus identidades/ nacionalidades dentro de la estructura estatal.

Aunque las bases discursivas del Estado Plurinacional son prometedoras y siguen una lógica explícita, la transformación de Bolivia en un Estado Plurinacional sigue siendo un proceso por el cual se está atravesando, con éxitos y con desafíos importantes. La figura del Estado Plurinacional está sostenido por tres fundamentos que son: una nueva correlación de fuerzas, una nueva institucionalidad y una renovada producción de símbolos e ideas. Estos tres pilares parecen dar cuenta de los tres ejes fundamentales de transformaciones estructurales del Estado (García 2009).

Por una lado, la nueva correlación de fuerzas está centrada en la carrera política de sindicatos y juntas vecinales, organizaciones de base que originaron y fortalecieron los movimientos sociales cuyo mayor logro es, justamente la fundación de una nueva democracia inclusiva y del reconocimiento de los derechos territoriales y culturales de las minorías étnicas. Toda sellas apoyadas por un núcleo académico capaz de proyectar estas búsquedas dentro de un Estado marcadamente neoliberal.

Este nuevo núcleo es marcado por la diversidad cultural y trasciende a la búsqueda homogeneizadora de la visión nacionalista implantada desde los 1950, haciendo necesarias nuevas definiciones de nación, esta vez separadas del Estado, pero presentes en él de alguna manera.

Así, el segundo de los ejes, el de la institucionalidad, es casi un resultado lógico de la anterior, ya que, si se considera que las minorías étnicas, las comunidades y colectividades de base son interlocutores válidos dentro del paisaje político, y sin capaces de tomar decisiones para determinar los caminos del país, es necesario que sean institucionalmente reconocidos como civilizaciones, es decir, como formas particulares de producir sociedad, territorio y conocimiento, que deben ser articuladas dentro de una misma estructura que respete sus principios y genere los espacios de diálogo y negociación en igualdad de condiciones.

Finalmente, el tercer eje principal de la nueva producción estatal boliviana está fundada en una nueva producción simbólica, que sea legítima y representativa de la diversidad cultural, lingüística y étnica que Bolivia contiene a lo largo de su historia,

Todo ello nos invita a repensar la democracia, y los valores de participación y representatividad legítima, que ponga de manifiesto explícitamente la diversidad sociopolítica de los Estados y exponga abiertamente la voluntad de gestionarla.

Esta especie de redefinición de las alteridades en igualdad de condiciones permite a las colectividades diversas generar una nueva dinámica simbólica que les permita reconocerse dentro de la historia y de la estructura estatal, una nueva producción simbólica implica también cierta materialización de esfuerzos por el reconocimiento social y la creación de espacios de dialogo en los cuales todos los interlocutores son reconocidos como iguales, por lo tanto no sólo se trata de una dimensión simbólica en lo icónico sino, sobre todo, de lo simbólico como resultado de un nuevos contexto político y de un acuerdo por la representatividad legítima de los actores diversos (García Linera).

La cuestión se propone, entonces, desde una plataforma más amplia que tiene que ver con la democracia, con las transformaciones a seno del Estado desanclado de su relación con lo nacional pero también de sus bases sociales constituyentes, para dar lugar a transformaciones que permitan una mayor y mejor participación de los segmentos sociales minoritarios y la legitimación de las representatividades de las entidades administradoras del Estado.

Las nuevas democracias plurinacionales son una invitación al mundo de tomar en cuenta los procesos políticos que protagoniza en llamado hemisferio sud como ejemplificadores de estas renovaciones de la estructura estatal y de la generación de nuevos lenguajes que permitan nombrar y explicar estos fenómenos, protagonizados

por nuevos actores y nuevas formas organizativas apoyadas por una cultura también diferente (de Sousa Santos).

En la práctica, el Estado plurinacional es un experimento territorial y social que se encuentra en proceso de ejecución. Por el momento, los derechos territoriales de más minorías étnicas han sido reconocidos en discurso pero no se han encontrado formas renovada de gestión de recursos y repartición de riqueza que permita que estos sean efectivamente ejecutados.

En una situación como esta, la propuesta de Saskia Sassen adquiere un nuevo sentido. Ella habla de nuevas escalas de ejercicio de poder, supra e infranacionales. En el Estado plurinacional parece haberse articulado la escala de poder infranacional al Estado plural, pero también, extremadamente centralizador. Aún con una amplia y compleja forma de gestión territorial que reconoce las autonomías en diferente niveles territoriales y étnicos, el Estado se ha encargado de que todo cuanto tenga que ver con las finanzas y el uso de recursos naturales pasen por el Estado central, muchas veces en detrimento de las comunidades locales, muchas veces con acuerdos que desmienten la imagen indigenista que la filosofía plurinacional parece tener.

Al mismo tiempo, estos procesos conllevan nuevas formas de entender el territorio y la tierra, que siguen siendo el núcleo de la producción económica y simbólica pero desde una perspectiva integral y que toma en cuenta los procesos de globalización que trasforman los sentidos de lo local dentro de nuevos paradigmas de territorialidades.

De esta forma, el concepto de plurinacionalidad da luz a la necesidad de entender qué es una nación. Existen dos nociones de nación una liberal que calca sobre la Nación la figura del Estado y que encuentra al seno de las definiciones pluralistas de muchos países que reconocen sus diferencias pero que no aseguran la representatividad ni el reconocimiento de los derechos territoriales de las entidades sociales diversas.

10.5. Hacer frente a las nuevas formas de habitar el mundo

A lo largo de la investigación, he buscado comprender cómo los sujetos sociales individuales y colectivos generan sus territorios. Para ello, es evidente que se requiere tener en claro que el territorio debe ser considerado desde una perspectiva abierta y pluridisciplinaria, tal como Corboz explica, existen innumerables conceptos de territorio que circulan en el ámbito académico, todos ellos tienen sus fundamentos, pero pocos de ellos han sido generados desde el diálogo interdisciplinario.

Llegará más adelante el momento de exponer con mayor detalle las reflexiones sobre una forma de territorio complejo y multidimensional y las herramientas para acercarse a su conocimiento. Por el momento propongo centrar el análisis sobre las dimensiones socio-políticas que suponen las transformaciones culturales a las que las nuevas formas de producción territorial nos han llevado en los tiempos presentes.

El contexto actual está marcado por innumerables perfiles de usuarios y productores de territorios, espacios tanto físicos como sociales que se transforman a diferentes ritmos en función de las condiciones sociales y culturales de los sujetos sociales que les dan origen y mantenimiento. Más allá del paisaje urbano manifiesto en la producción de viviendas, centros comerciales y centros de negocios, existen dinámicas poblacionales que originan paisajes sociales diversos en las ciudades, descritos como ethnoscares por Appadurai, pero que implican también la diversidad económica, política o económica.

Al mismo tiempo, estas dinámicas poblacionales hacen que una nueva relación se establezca entre el territorio, la identidad y la nación, entendiendo por nación una dimensión identitaria compleja que está cercanamente engranada a la cultura (en el sentido más amplio, antropológico, del término). Estas nuevas formas de entender la nación, no sólo tienen efecto sobre la producción territorial a nivel de los Estados, sino principalmente en la producción de redes de diferente naturaleza que a su vez dan origen a nuevos movimientos y dinámicas, tanto sociales-políticas, como económicas y culturales.

Sin ir muy lejos, una vez que se analiza la importancia que tienen las remesas para la economía de algunos países en el llamado Sud, es posible asistir a la producción y reproducción de nuevas economías que trascienden las institucionalidades nacionales desde lo local en los países de acogida, funcionan en lo transnacional e incluso en lo transcontinental y tienen incidencia en la producción y consumo de los países de origen.

Estas organizaciones de migrantes producen nuevas localidades en sus ciudades de acogida, a veces son localidades mestizas, bilingües, multicolores, a veces son localidades importadas, que desconocen la distancia y reproducen espacios identitarios simulados.

Las políticas más o menos integracionistas de los Estados nacionales que acogen migrantes pertenecientes a minorías étnicas, culturales o religiosas, tienen en común el desafío de la inclusión como eje de sus políticas de gestión de la diversidad.

De Certau acierta al afirmar que las practicas hacen a los espacio y los espacios dan sentido y profundidad a los lugares constituyentes de una ciudad (de Certeau, 1990)

De esta forma, los territorios son entendidos como el producto no sólo del movimiento sino, principalmente, de la interacción (de Certeau, 1990) por lo tanto, en un mismo lugar pueden coexistir varias regiones, tantos como prácticas y discursos hayan sido generados en ella (de Certeau, 1990). Al respecto, las fronteras constituyen lugares terceros, una especie de vacío que separa lo propio o familiar de lo extraño/extranjero/no propio, donde las prácticas no han sido autorizadas por el simple hecho de haberse ejercido (de Certeau, 1990).

La interacción, entonces, no se define únicamente como el relacionamiento de dos o más entidades que comparten un mismo espacio sino que generan una interacción de entidades territorializadas, en las cuales se superponen los significados y sentidos de los lugares creados por una multiplicidad de historias que estos (los lugares) contienen a lo largo de la historia.

Por ello cuando se trata de territorios es imprescindible pensar de una forma renovada en la discontinuidad. La discontinuidad como el resultado de fronteras visibles e invisibles, y como la búsqueda permanente de los ciudadanos de transformarlas. Se trata, entonces, no sólo de ofrecer una noción compleja de territorio sino de poner a prueba las plataformas de ejercicio de ciudadanía que los Estados ponen en marcha para definir estas fronteras y gestionarlas.

La primera forma de discontinuidad es la frontera. Los datos de segregación social, de dualización de la economía metropolitana, de gentrificación y de precarización de algunos barrios o comunas en la ciudad de Bruselas, es importante para comprender las fronteras que se inscriben en el funcionamiento de la sociedad bruselese.

En muchos relatos de mis interlocutores he escuchado hablar de que Bruselas es una ciudad multicultural en la cual todos son extranjeros y donde habitan pocos belgas. Sin embargo, los belgas habitan Bruselas, bruxellois de tradición, belgo-belgas y belgas de origen internacional. Parece entonces que no se trata de la ciudad como espacio físico, sino de la ciudad construida en diferentes estratos la que causa estos desencuentros: la co-espacialidad no implica siempre la co-presencia. Por lo tanto

no es posible hablar de un solo lugar, cuando se habla de la misma plaza, porque existen muchas formas en las cuales esta plaza ha sido localizada por los diferentes actores que le han dado sentido y transformándolo en la cotidianidad.

La definición de los nuevos regímenes de acceso a estos lugares que contienen espacios socialmente significativos también tiene que ver con una definición de tipos de fronteras, de un nado hacia otro y viceversa. En este sentido, las políticas de integración se inscriben como una frontera que los migrantes deben franquear, una frontera unidireccional que les pide esfuerzos para ingresar a un espacio que, después de cualquier esfuerzo les será confiscado. Por ello es frecuente escuchar a los belgas de origen extranjero que aun teniendo la nacionalidad, se sienten extranjeros. Esta es también la razón por la cual los colectivos étnicos minoritarios generan redes subterráneas, imperceptibles y por la cual crean espacios cerrados.

Por el contrario, una verdadera sociedad de reconocimiento y respeto del otro, podría promoverse a partir de políticas que busquen la inclusión, en la cual la mixidad social es posible y la diversidad de prácticas (culturales, religiosas, etc) enriquecen espacios públicos diversos, no con una sino con varias identidades legitimadas por una historia que reconoce a los actores populares.

Después de todo, si se revisan los datos obtenidos por esta y muchas otras investigaciones desarrolladas en torno a la migración, se puede constatar que una integración de facto ocurre cuando los migrantes deben moverse al interior de la ciudad, porque es necesario comunicarse y porque es necesario entender el sistema de transporte y porque es necesario habitar los espacios públicos para vivir la vida cotidiana y llevar a cabo las actividades, desde las más básicas y vitales.

La discontinuidad, no obstante, no puede definirse sin no es en relación a la continuidad en sus múltiples formas y combinaciones. A lo largo de la tesis he abordado la discontinuidad espacial y las formas culturales, simbólicas e históricas que los bolivianos han encontrado para sobrellevar los efectos de esta ruptura.

La reterritorialización es un proceso de búsqueda de continuidad, que no puede entenderse si no es a través de la discontinuidad, por la dinámica de interacción entre lo global y lo local (lo glocal) y también por la apertura de espacios identitarios de interface, como aquellos creados por los coso-collitas.

Si los territorios discontinuos existen, creo que sí. Si deberíamos seguir acentuando la calidad de las fronteras como dispositivos de discontinuidad, no lo sé. Los datos parecen indicar que en los flujos se encuentra la respuesta a las necesidades impuestas por estas fronteras. Pero el flujo parece necesitar una nueva evolución democrática, que permita que la movilidad espacio-temporal sea una plataforma para la movilidad social...y las ciudades se transformen en verdadero centros de la cultura de la diversidad.

Capítulo II. Sistemas de copresencia y producción de localidad en contextos de migración

A lo largo del texto hemos asistido a una serie de descripciones de las actividades que se desarrollan en Bruselas peor que reproducen un territorio lejano. Este es un sistema de copresencia basado en un calendario festivo que tiene como valor subyacente la reproducción de lazos de pertenencia con el país de origen.

Estos sistemas de copresencia son significativos para los procesos de reterritorialización de los actores colectivos migrantes porque permiten generar lugares, con sentido y con profundidad histórica dentro de contextos que – en principio – son ajenos.

El proceso de reterritorialización a través de sistemas de copresencia se define entonces como un camino por el cual los migrantes individualmente pero actuando en red, crean lazos de pertenencia con los países de acogida y hacen de las ciudades un hábitat propio.

Sin embargo ha quedado claro que para que este proceso individual tenga éxito, las redes son un factor primordial, por ello, es importante analizar las trayectorias migratorias como un parte de un camino colectivo tejido por relaciones sociales influyentes la forma en la cual se experimenta la vida en la ciudad de acogida.

II.1. El calendario territorial: temporalidad colectiva y copresencia

El calendario territorial tiene que ver también con la movilización de una red de individuos, familias y de asociaciones que ejercen un rol mediador entre la apropiación de los espacios públicos bruseleses y los procesos de territorialización individuales y colectivos.

A lo largo de esta investigación, una de las preguntas ha sido planteada en torno a la capacidad de los migrantes como movimiento social y cuáles son los alcances políticos de sus dinámicas culturales y sociales. Una vez analizados los relatos individuales, pero principalmente sobre la base de las observaciones de las actividades colectivas y del funcionamiento del calendario territorial que se ofrece como resultado de este análisis, es posible afirmar que todo este complejo que moviliza tanto capitales simbólicos como económicos son estrategias que permiten a los bolivianos existir como comunidad, alimentar la diversidad cultural que caracteriza a Bruselas y, principalmente, abrir espacios identitarios para los individuos.

Estos espacios de “entre-sí”, son espacios que se crean con la finalidad de compartir los símbolos de la identidad transnacional y probablemente negociar sus nuevos significados con la finalidad de generar equilibrio en sus vidas, de esta forma les es posible asegurar la supervivencia de su identidad originaria, la boliviana, y de abrirse a las oportunidades que la vida en Europa les ofrece, sin perderla.

Por otra parte, desde un punto de vista de la gobernabilidad, la cuestión del ejercicio de la ciudadanía de los extranjeros está fundamentada en la apropiación territorial, la creación de un sentimiento de pertenencia en los lugares en los que ellos habitan.

Este sentimiento de pertenencia se manifiesta principalmente en los momentos de mayor visibilidad social, ya que estos momentos están acompañados de un sentimiento de aceptación y de admiración de los valores culturales que enorgullecen a los actores individuales y colectivos. Este es un importante factor en la puesta en marcha sucesiva de un calendario territorial que permite la reproducción de centralidad y la formación de espesores históricos bolivianizados en algunos puntos particulares de Bruselas.

II.2. Sistemas de copresencia en medios urbanos multiculturales

Para comprender el proceso de producción territorial, hemos recurrido al esquema de formación territorial ofrecida de Zedeño, que muestra la formación de los territorios tomando en cuenta el proceso en tiempo y espacio y considerando la movilidad como eje de análisis de la extensión territorial.

Los principales momentos de la producción territorial tienen que ver con los nodos remarcables de los ciclos migratorios individuales y las diferentes formas en que los migrantes se integran a la sociedad de acogida para apropiarse de la ciudad.

Por otra parte, esta forma de entender la producción territorial desde los procesos sociales, simbólicos y culturales, puestos en relación con la propuesta de Lévy sobre la co-espacialidad me permite avanzar hacia la definición de las entidades socio-territoriales como unidades de análisis territorial.

De esta forma se confronta la co-presencia y la co-espacialidad para comprender mejor las entidades socio-territoriales como productoras de localidad y definidoras de lugares.

Para ello, voy a definir los diferentes tipos de espacios que se crean con las actividades y que crean diferentes fronteras, que se crean bajo un régimen de itinerancia de actores.

Poniendo en relación estos indicadores, podremos ver que los glocalizadores integran espacios abiertos, para todos: Tukuypax. Los cosmocollitas sobre todo animan espacios del Ñuqanchis, vocablo quechua para decir “nosotros contigo también” y los exportadores de localidades sobre todo crean espacios del Ñuqayku, es decir “nosotros pero no tú”.

Los espacios del Ñuqayku

Como he explicado Ñuqayku es una forma exclusiva de decir nosotros. Los espacios del ñuqayku son el resultado de las actividades cerradas, familiares y privadas de los actores de la diversidad cultural.

Estos espacios se caracterizan por

Finalmente, los exportadores de localidad son los actores definidos por encajonamiento y por la superposición. La definición de este grupo es justamente la producción de espacios cerrados, donde las fronteras no sólo existen sino que son necesarias para asegurar espacios de confianza y de reproducción de códigos culturales importados.

Los exportadores de localidad, son los productores por excelencia de esta categoría de espacios, la necesidad de establecer una frontera lingüística que proteja el espacio de reproducción identitaria es fundamental para mantener el lazo con el país de origen. Muchas veces, los espacios del ñuqayku son las únicas formas de conocer la ciudad que algunos migrantes experimentan debido a sus regímenes laborales y sus insuficientes competencias lingüísticas y de movilidad.

Los espacios del Ñuqanchis

Los espacios del ñuqanchis tienen diferentes alcances, el pronombre inclusivo implica un sistema de acceso más abierto y en general se aplica a eventos en los cuales participan las personas no-bolivianas que pertenecen a las redes de solidaridad o que guardan un interés por la cultura boliviana.

La producción de espacios del ñuqanchis tiene que ver con la circulación de informaciones sobre los eventos organizados por el colectivo boliviano y con las formas en las cuales Bolivia es representada frente a la opinión pública.

Se ha descrito con detalle el tipo de actividades, poniendo en evidencia que, si bien la dinámica cultural es central en la producción de un sistema de co-presencia, existen temas particularmente importantes en el caso de Bolivia y que llaman la atención de la atención de la comunidad internacional condensada en Bruselas.

Los cosmocollitas, por su parte, producen tanto en espacios de interface como de superposición de hiper-espacialidad. Sus competencias y sus redes les permiten actuar en espacios inclusivos que resultan de su rol de mediadores de lo “privado” en lo público.

Ya se ha explicado que los cosmocollitas son, ante todo, militantes de la interculturalidad y su compromiso por una difusión cultural les permite acceder al espacio público y semi-privatizarlo para poder cumplir sus objetivos. También, cuando se observa con mayor detalle, parece ser que los tipos de inter-espacialidad de interface son justamente la definición del tipo de espacios que los cosmocollitas crean en su relación con los demás actores de la metrópolis.

Asimismo, los cosmocollitas pueden generar nuevos espacios de diálogo en las fronteras más cerradas de espacios como los superpuestos o los encajonados. Definidos por la carencia o escasez de contacto con las entidades circundantes.

Los espacios del Tukuypax

Los espacios del Tukuypax pueden estar producidos por los bolivianos como pueden ser propuestas de otros actores de la multiculturalidad en las cuales participan los bolivianos.

Uno de los alcances del Tukuypax es la ciudad, pero también se puede pensar en una serie de otras actividades transnacionales en las cuales el colectivo boliviano está representado.

La apertura de estos espacios depende en gran medida de los lugares donde tienen lugar, ya que de ellos depende la facilidad de acceso a estas actividades. Cuando se trata, por ejemplo, de la celebración del Carnaval de Hal, es un espacio del Tukuypax promovido por la comuna de Hal y apropiada por la comunidad boliviana como parte del calendario territorial boliviano en Bélgica, por el contrario, cuando se trata del Carnaval de Oruro en Bruselas, se trata de una actividad estrictamente boliviana a la cual todos los demás están invitados, incluso los transeúntes de las proximidades al centro de la ciudad y los turistas que son testigos de la entrada folklórica sin haberlo decidido.

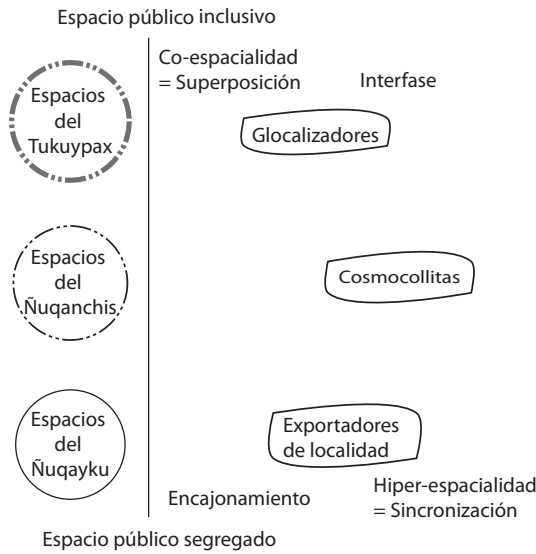
Si existe una clara relación entre los exportadores de localidad y los espacios del Ñuqayku, la relación entre los espacios del Tukuypax y los glocalizadores no es tan evidente.

Los glocalizadores producen y participan de espacios abiertos e inclusivos en interface y en hiper-espacialidad. Debido a la apertura que cada uno de estos tipos presenta por definición. Así los glocalizadores se confirman como actores de la integración y hasta de la inclusión en algunos casos. Asimismo, los glocalizadores se pueden situar en el tipo de la superposición, ya que se ha visto que cuentan con las competencias de moverse entre diferentes espacios, con diferentes códigos con facilidad. Asimismo, los glocalizadores se encuentran en espacios del Ñuqanchis, incluidos con actores de la diversidad en espacios más o menos receptivos.

II.3. Los tiempos urbanos: un nuevo desafío del desarrollo territorial

Los individuos se mueven en estos tres perfiles de reterritorialización, que a su vez definen diferentes tipos de co-espacialidad y la transforman, por lo tanto es posible pensar en espacios de interface que rodean y transforman los límites y que generan flujos de inter-espacialidad en los espacios de superposición.

Figura II.1. Tipos de co-espacialidad y perfiles de reterritorialización



Así, los espacios públicos de las ciudades y las metrópolis son permanentemente confiscados por empresarios y colectivos privados, mientras que algunos espacios privados se abren a lo público. Dentro de este proceso se puede constatar que la naturaleza misma del territorio se está transformando, otorgando a lo simbólico y a lo cultural una mayor importancia que a la dominación espacial, que en el caso boliviano sólo se hace presente eventualmente y marcada por un calendario festivo importado desde Bolivia.

Esta compleja manera de producir territorios nos invita a repensar nuestros conceptos y adecuarlos a las realidades de varios tipos de sociedades que gestionan su espacialidad en función del tiempo y a través de una serie de espacios considerados propios. Por ello, es importante tomar la movilidad como un importante eje de producción territorial, ya que ella considera el tiempo y el espacio en su relación de mutua recurrencia, y abre la posibilidad de pensar en el movimiento y la transformación como principio del espacio vivido.

Siguiendo con este razonamiento, podemos proyectar estos espacios de negociación a la realidad de los Estados-nación para avanzar en la definición de entidad socio-territorial.

La cuestión territorial, las nuevas formas de producción de localidades y las diferentes estrategias de reterritorialización, tales como las constatadas en esta investigación, desafían en permanencia a los Estados a redefinir las estrategias de gestión territorial.

La gestión territorial, en este caso, implica también un gran desafío de la gestión de la diversidad creciente de las ciudades de acogida. Asimismo, es necesario poner en marcha mejores políticas de conciliar la ciudadanía individual con las demandas colectivas de representatividad, reconocimiento y participación de los que bien podrían llamarse minorías étnicas, religiosas o culturales (Martiniello 2010).

Se ha manifestado repetidamente que el territorio no es lo mismo que la tierra, sino que es la tierra sumada a los procesos y fenómenos sociales, políticos, económicos y ambientales que le son ligados a través de la historia, sin negar por ello que la realidad espacial es central (Moine 2005).

Esto se hace evidente cuando una gran parte de los conflictos sociales en los países del denominado “sur” existen a causa de una extrema mercantilización de la tierra, ya sea en el campo de la explotación de los recursos naturales, el mercado y monopolio de tierras, el desconocimiento y avasallamiento de derechos territoriales de minorías étnicas, el desplazamiento poblacional causados por diferentes tipos de violencia en contextos democráticos y no democráticos, etc. Todo esto debido a que el territorio es considerado por el Estado y los sectores empresariales como un bien, un recurso o un soporte de producción.

Al mismo tiempo, el contexto histórico actual está marcado por un sistema económico global que gira en torno de mercados mundiales en los cuales América latina es principalmente vendedora de materias primas, y que asiste al surgimiento y fortalecimiento de movimientos sociales – locales y regionales, que se definen en torno a reivindicaciones económicas y políticas, que contienen en el discurso la inherente defensa de derechos sectoriales entre los cuales el territorio, en su más extensa acepción, tiene gran importancia.

Con la modernización y la potenciación de las ciudades como polos de progreso y bienestar, las áreas rurales sufren importantes transformaciones, no sólo en lo económico – productivo sino también en lo simbólico – social. Las nuevas relaciones entre la ciudad/lo urbano y el campo/lo rural están marcadas por procesos como la migración, inicialmente hacia las ciudades del mismo país y posteriormente proyectada hacia los fronterizos y aún hacia otros continentes.

En un contexto en el cual ha quedado demostrada la ineficiencia de un sistema Asimismo, se han proponen paradigmas recientes de desarrollo, sobre todo de desarrollo sostenible y desarrollo local, tanto desde una perspectiva asistencialista de los organismos internacionales como a partir de procedimientos bottom-up o “desde abajo”. Estos planes y proyectos buscan mejorar los rendimientos agrícolas, fortalecer las organizaciones locales, mejorar el acceso a la educación y a la salud, considerando como importantes ejes la equidad de género y el bienestar transversal a las generaciones. Las condiciones -y condicionantes- de estos nuevos programas de desarrollo pasan por una visión que parece tomar en cuenta ciertas “racionalidades diferentes” que definen el buen-vivir, el progreso a escala humana y el desarrollo, valorizando las ventajas de las organizaciones sociales-culturales locales.

Sin embargo, a nivel local-rural, nuevas contradicciones se hacen evidentes. Una de ellas, tal vez la más importante, es la reivindicación culturalista y casi-animista de un territorio impregnado de sabidurías, significados e historias ancestrales, frente a las proyecciones de desarrollo y de progreso que a lo largo de los años se han internalizado en las poblaciones locales y que se definen por principios de desarrollo que no tienen espacio para las dimensiones simbólicas y culturales del territorio.

Experiencias de “desarrollos con identidad” han tratado de generar un justo equilibrio entre la inserción a un mercado global y el reconocimiento de los valores culturales y socio-políticos de las comunidades locales en las cuales se llevan a delante. Estas búsquedas de respuestas adecuadas a los contextos particulares en los cuales se implementan los proyectos de desarrollo, parecen ser también

imposiciones de las “entidades cooperantes” sean estas internacionales o nacionales, generalmente encuadradas dentro de la producción académica o de organismo no-gubernamentales. Estos programas insisten en el empoderamiento de los actores locales, y que las organizaciones locales son protagonistas de sus proyectos y de las transformaciones gestionadas en sus “territorios”.

Estas nuevas negociaciones no sólo involucran discusiones sobre los paradigmas de desarrollo, en todas sus dimensiones, sino también de la capacidad de los actores populares de intervenir y actuar. La supuesta democratización que suponen estos procesos de desarrollo y territorial es uno de los más amplios debates que se han establecido, ya que existen un sinnúmero de experiencias locales, particulares y aisladas que confirman que estos procedimientos funcionan y son exitosos y los ejemplos de fracaso son también innumerables. Principalmente, muchos de estos programas han demostrado la debilidad o ausencia de los Estados en porciones territoriales que, si bien forman parte del espacio geográfico de la “Nación”/país, no se encuentran articulados a las dinámicas de ejercicio estatal.

Estas ausencias del Estado han beneficiado la formación de entidades socio-territoriales de nivel local que se ha conectado “desde abajo” con otras entidades similares que comparten las mismas búsquedas y reivindicaciones generando nuevas redes regionales, organizadas bajo consignas claras y con claras inversiones administrativas, técnicas y políticas de las instituciones locales a las cuales se suman paulatinamente interventores nacionales e internacionales.

En este campo, las entidades socio-territoriales como los pueblos indígenas se encuentran de todas formas asociados a través de la espacialización del territorio que muchas veces ya no responde a la realidad de los territorios practicados.

Nuevamente, el riesgo de asumir que los indígenas-origenarios-campesinos son un actor rural, niega a las ciudades la centralidad que tienen en la configuración socio-territorial de la actualidad.

Más aún, las poblaciones migrantes, cuya identidad e identificación se generaliza –al menos en un primer momento- bajo la bandera boliviana, no cuentan con un dispositivo de participación ciudadana diferente al del voto en el exterior, siendo que constituyen actores económicos que habitan tanto aquí como allá y que producen las ciudades aquí y allá, asentados de diferentes formas en ambos extremos de la red, presente en las áreas urbanas bolivianas.

Si los migrantes no son reconocidos como una entidad socio-territorial boliviana, entre las muchas que existen, es porque la definición de lo plurinacional pasa por un sistema de identificación basado en lo étnico y lo cultural. De ahí la necesidad de definir como unidad de análisis territorial la categoría de Entidad Socio-territorial: individuos movientes, con sistemas de producción de territorio glocal, translo-cal y cosmo-collita,

En este contexto extremadamente complejo, las migraciones se insertan como masivas estrategias económicas que implican nuevos retos a la gestión de los territorios y que sin embargo, son escasamente tomados en cuenta a la hora de elaborar programas y proyectos en los países de origen. Se han discutido ampliamente los principios teóricos de la migración desde la sociología, la economía y las ciencias políticas, debates que nunca terminan porque las redes migrantes nunca dejan de transformarse y de encontrar nuevas formas de inserción al mercado laboral de las ciudades donde viven y de diferentes tipos de mercado en los países de origen. Varios estudios han sido realizados para tratar de evaluar y comprender cómo las migraciones han aportado económicamente al desarrollo local, tanto en las ciudades como en los sectores rurales, específicamente las remesas que constituyen un importante en muchos de los países latinoamericanos, como en Bolivia y Ecuador, donde constituyen verdaderos motores de la economía nacional.

Así también, se ha investigado cuáles son los procesos sociales e individuales que conlleva la migración como estrategia colectiva de satisfacción de necesidades básicas dentro de los sistemas de consumo contextuales, tales como la movilidad social, la producción de cadenas de cuidado o las relaciones género-generacionales de las familias transnacionales.

La migración, en resumen está estrechamente relacionada con el desarrollo en sus múltiples facetas y dimensiones, particularmente problemáticas y contradictorias. Sin embargo, cada vez con más fuerza se plantea la necesidad de estudiar el impacto de la migración dentro del sistema global, particularmente desde los estudios del transnacionalismo (Delgado Wise y Márquez, 2009; citados por Herrera 2011) lo cual implica adoptar una perspectiva integral del fenómeno que permita evaluar adecuadamente la importancia de las actividades de los migrantes (laborales, económicas, culturales, etc) en estos espacios transnacionales.

Asimismo, se trata de reivindicar los aportes sociales y económicos de las poblaciones migrantes, principalmente en los países de destino como fundamento de producción de un régimen político más justo e igualitario (Herrera 2011). esta necesidad se hace más evidente cuando se accede a la información de organizaciones internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que demuestra que las poblaciones más afectadas con la crisis global son los migrantes tanto en Norteamérica como en algunos países de Europa. Así, las implicaciones de la migración en el sistema global pueden entenderse como un fenómeno geopolítico tanto en el “Norte” como en el “Sur”.

Capítulo 12. CONCLUSIONES

Los capítulos anteriores tienen como objetivo tejer algunas pistas de interpretación identificadas a lo largo del trabajo de campo con las nociones iniciales que sirvieron como estructurantes teórico-metodológicos de la propuesta.

La pregunta inicial, que buscaba comprender los mecanismos por los cuales los migrantes producen sus propios territorios en la discontinuidad física me llevó a buscar en las actividades, que fortalecen las competencias de producción de continuidades. Esta pregunta inicial me llevó a diferentes intentos de explicar el territorio, como un complejo producto de las actividades humanas en interacción, tanto en un registro individual como colectivo.

Como primera elección se decidió realizar la investigación a través de la interpretación de las estrategias de una comunidad migrante minoritaria y con poca historia migratoria en Bélgica, tal como la comunidad boliviana. Una primera decisión metodológica consistió en optar por técnicas antropológicas y etnográficas para la recolección de datos. Así, se realizaron una serie de entrevistas semidirigidas para entender cuáles eran los principales factores que impulsan la movilidad migratoria y, principalmente, cuál es la experiencia vivida durante este periodo de movilidad, si ser migrante quiere ser moviente (en movimiento) tanto como móvil (socialmente-móvil). Debido a que esta pregunta había sido parcialmente desarrollada en una escala urbana por Kauffman, decidí tomar como línea de interpretación los principios del enfoque espacio temporal a una escala transnacional y transcontinental que, al mismo tiempo, implica escalas mayores de desplazamiento y de producción de espacios de vida.

En este contexto, la etnosociología apareció como una línea metodológica apropiada para definir los perfiles de movilidad que estaba buscando. La definición de mundo social, rápidamente me llevó a intuir las entidades socio territoriales como unidades de análisis de la producción espacio-temporal, un grupo de individuos organizados bajo un rasgo social que los caracteriza, en este caso, la experiencia migratoria. La distancia que se establece con la migración me hace pensar a la discontinuidad como resultado de la migración, pero al mismo tiempo, un imaginario colectivo bien arraigado en la sociedad: la figura del “entre-aquí-y-allá” me obliga a pensar que esta distancia no significa ruptura.

La pregunta se convierte entonces en una búsqueda de las complejidades de esta relación recurrente entre discontinuidad y continuidad, y cómo ella se pone de manifiesto en la ciudad.

Appadurai introduce el término *ethnoscape*, que me permite comprender una sociedad urbana cada vez más diversa, y ver en este proceso de pluralización social, la aparición de una serie de fronteras: la composición de nuevos mundos sociales (como los llamaría Bertaux) que yo he llamado entidades socioterritoriales. Junto con los *Ethnoscares*, Appadurai nos ofrece una pista de respuesta para entender la continuidad en la discontinuidad, él nos habla de la producción de localidades, no asociadas directamente a un lugar, sino dependientes de las relaciones sociales. Los vecindarios, así, no se conforman físicamente, sino principalmente a través del lazo entre dos personas que pertenecen a un sistema de producción de imaginarios.

La posibilidad de generar localidades no-integradas al espacio físico, nos lleva a pensar en los flujos como principio de organización. La itinerancia, la producción de fronteras y la capacidad de las sociedades de gestionar esta diversidad cultural creciente, parecen ser las tres líneas de análisis que me permitirán acercarme a mis respuestas.

Así, a través de una estrategia de investigación etnográfica, denominada observación participante, decido acompañar a mis informantes en algunas de sus actividades cotidianas y me doy cuenta que en lo individual los migrantes se dirigen hacia una adaptación al medio que parece irremediable. Pero no por ello renuncian a su bolivianidad y buscan espacios en los cuales reproducir sus costumbres y valores.

De esta forma, encuentro en las actividades colectivas una fuente inagotable de preguntas y de respuestas. Las vidas soñadas de los migrantes que salen de Bolivia buscando una mejor vida, se ven confrontadas con la añoranza y necesitan un tiempo y un espacio donde crear referencias. Y esto se hace en lo colectivo, en la co-presencia, en el compartir y recrear ambientes bolivianos.

La necesidad de estos espacios de confianza se pone de manifiesto en diferentes tipos de espacios que la ciudad pone a disposición de los extranjeros, entre ellas las iglesias y los centros de aprendizaje de lenguas. Así, los migrantes aprovechan los intersticios urbanos para organizarse, gracias a las posibilidades y a las facilidades que Bruselas les ofrece.

Pero los migrantes no son sólo consumidores de estos espacios. Tres años de etnografía me han mostrado que los bolivianos, siendo una pequeña comunidad migrante, conformada principalmente por trabajadores, ha abierto espacios de bolivianidad en los cuales se ha localizado: una serie de lugares han adquirido una identidad latinoamericana y boliviana, puntos geográficos de referencia de los territorios que los bolivianos producen con la ayuda de un dispositivo que permita la copresencia y la interacción social.

Mi interpretación de este sistema de temporalidad colectiva se denomina calendario territorial. Un ciclo anual de festividades que se han importando del calendario y que recuerdan las principales fiestas bolivianas. Las fiestas parecen ser los espacios en los que mejor se movilizan los valores sociales y culturales, las fechas cívicas, sus significados históricos, rituales y simbólicos parecen ser una forma de reproducir los lazos con el país de origen.

Para describir la complejidad social que existe dentro de estas festividades, he elegido la Fiesta del 6 de agosto, que describo con detalle en sus diferentes momentos y en los diferentes tipos de espacios que se producen.

Al igual que la Fiesta Nacional, los otros eventos me dejan percibir que los bolivianos forman alianzas con otros actores de la ciudad diversa, y buscan oportunidades para manifestar su cultura, de esta forma, participan en la producción de un espacio urbano multicultural y se apropian de ellos para establecer fronteras.

Los espacios producidos por los bolivianos son más o menos cerrados, en función de una serie de factores que definen la participación de los actores de la diversidad urbana. He propuesto tres tipos de espacios, definidos en función de sus características de apertura al espacio público: los espacios del Ñuqayku, del Ñuqanchis y del Tukuypax se perfilan como el resultado de las estrategias de reterritorialización en lo colectivo, de la formación y alimentación de redes y principalmente, de la circulación de representaciones territoriales que hacen presente a Bolivia entre los participantes de estos eventos de co-presencia.

Asimismo, los productores de estos espacios han sido identificados bajo tres perfiles: los glocalizadores, los cosmocollitas y los exportadores de localidad, quienes van a actuar en la ciudad para producir continuidades, reforzar discontinuidades y negociar nuevas formas de pertenencia y adaptación que les permitan avanzar hacia la apropiación de una ciudad donde sentirse en casa.

Después de todo, habiendo vivido por muchos años en Bélgica, Bruselas es un *chez-nous*, que no siempre nos es reconocido.

Con ayuda de las explicaciones ampliadas que se ofrece en el texto, y con la aparición de estas pautas de interpretación voy a ofrecer las conclusiones de mi investigación, evitando la autoridad de una teoría pero con la seguridad de que estas contribuyen a abrir una perspectiva diferente en el urbanismo como disciplina en esencia pluri/interdisciplinaria, dejando escuchar la voz de actores urbanos invisibles: los migrantes pertenecientes a comunidades reducidas.

A continuación presento cuatro elementos que resumen mi propuesta. En primer lugar, la valorización de la metodología etnosociológica como herramienta para ingresar a los intersticios urbanos bruselenses y conocer cómo estos espacios públicos se privatizan y se transportan a otros continente, a través de complejos procesos sociales, económicos y culturales que se hacen primordiales para dar cuenta de la producción territorial.

Un segundo punto importante es la descripción de los procesos que permiten a estas comunidades de obtener un reconocimiento, de existir de manera particular y diferente en un complejo paisaje de colectivos y reivindicaciones que estructuran la diversidad social, cultural, política y religiosa de las metrópolis. Y es justamente en este punto que uno debe preguntarse sobre la capacidad de los Estados para gestionar esta diversidad cultural creciente, que es un proceso de ida y vuelta permanente entre las medidas estatales para con las diferentes categorías de las poblaciones migrantes y las comunidades menos favorecidas por las políticas que regulan la circulación de las personas y sus derechos territoriales.

Finalmente, pongo en relieve la más importante contribución de mi investigación que es la valorización del tiempo - la temporalidad- en la producción territorial de comunidades que no tienen la capacidad de transformar el espacio público. Este tipo de apropiaciones de los espacios urbanos pueden ser leídas como el consumo de los espacios públicos ya que no presentan señales permanentes - materializadas- de la influencia de sus actividades, pero también pueden ser entendidas como apropiaciones y por lo tanto transformaciones de los espacios por periodos de tiempo en los cuales se ejerce un cierto tipo de territorialidad importada desde el otro lado del océano.

De esta forma, Un curato eje del análisis de esta investigación es la producción de espacios públicos inclusivos. Pista de investigación y, principalmente, desafío público se encuentra en el centro del debate, en él se materializan las fronteras y las exclusiones...y pro lo tanto es el escenario de las negociaciones interculturales y de la inclusión. Las diferentes formas en las cuales los colectivos migrantes habitan las ciudades se expresan en el espacio público, a veces por periodos reducidos de tiempo, haciendo que funcionen los mecanismos de visibilidad y reconocimiento y renovando en permanencia el proceso de apropiaciones territoriales y producción de localidades.

12.1. El calendario territorial como eje estructurante de la producción de localidades

Las observaciones participantes dieron a conocer una serie de actividades de la comunidad, boliviana que se realizan en espacios semi-públicos de la ciudad y que tienen carácter más o menos abierto en función del lugar, del tema y de la hora en la que se realiza la actividad.

Estas actividades crean puntos de confluencia espacio temporal en diferentes escalas de participación y encuentro de actores de la diversidad cultural. Estos puntos de confluencia existen en el espacio y dan sentidos particularizados a los lugares donde se llevan a cabo.

Por un lado se ha mostrado el calendario territorial de la comunidad boliviana como un ejemplo de sistema de copresencia gestionado por actores operadores de las redes “cosmocollitas” que crean espacios de diálogo en las que participan las redes

de solidaridad (familiares, de amistad o de compatriotas) por un lado, y los diversos actores de la multiculturalidad bruselense por otro.

De esto se desprende que dentro de la comunidad boliviana se identifica un segmento de actores, cuyo perfil corresponde mayoritariamente al de los cosmocollitas y que ejercen un rol central en la reproducción del calendario festivo de la comunidad.

Las asociaciones son un buen ejemplo, los líderes de las asociaciones dedican tiempo y energía a organizar actividades y mantener redes de contactos activas para, muchas veces de manera completamente voluntaria.

Otros actores se acoplan al movimiento, principalmente exportadores de localidades para quienes estos eventos son oportunidades de encuentro y de reproducción de las solidaridades y compromisos que estructuran la sociedad boliviana. Por lo tanto, esta dinámica ejerce un rol fundamental para la reproducción cultural boliviana en la distancia.

La mejor forma de entender a los exportadores de localidad es haciendo referencia a la población trabajadora que participa y refuerza el mercado laboral no calificado, en condiciones que han sido expuestas con anterioridad y que dan cuenta de precariedad. Estas personas, no siempre participan de las actividades llamadas “de integración”, a veces el manejo de la lengua local es muy frágil, siendo limitadas las competencias de interacción social en el espacio público. Al mismo tiempo, esto hace que la búsqueda de espacios hispanófonos y de confianza sea una necesidad.

Si una localidad ya no se produce arraigada al espacio físico sino que produce gracias a los espacios de copresencia, podemos afirmar con certitud que son los tiempos de encuentro los que dan sentido a estos espacios identitarios. Tal como señala Appadurai, los nuevos vecindarios ya no se producen en un sistema regido por el espacio únicamente, ya que las relaciones de proximidad pueden ser alimentadas y fortalecidas cubriendo distancias mayores hasta alcanzar escalas globales, gracias a los medios de comunicación.

Un ejemplo es la frecuentación de cabinas telefónicas y puntos de internet en la ciudad. A través de este medio, las madres y padres se comunican con los hijos para ejercer sus roles paternos “a la distancia”. De la misma forma, en una menor escala se puede entender este razonamiento con los desplazamientos que se realizan entre las diferentes ciudades donde una familia está establecida, que muchas veces implica atravesar fronteras internacionales con frecuencia.

Asimismo, los lazos de colaboración entre actores colectivos bolivianos dispersos en Europa y que se manifiestan en la labor de organización y coordinación para que las diferentes asociaciones participen a las actividades de sus asociaciones “hermanadas” en otros países. Un claro ejemplo de esto son los carnavales, principalmente de Róterdam (Holanda) y Bruselas (Bélgica), entre los cuales existe una notable coordinación.

Estos tiempos de copresencia son oportunidades que no sólo sirven para reforzar los lazos interpersonales y para reproducir intersubjetividades identitarias, sino también para insertarse en redes de información sobre empleo y vivienda. Por lo tanto, son momentos útiles para comprender y mejorar el conocimiento de la ciudad y de sus “reglas de juego”.

Un factor importante de estos momentos de encuentro es la movilización de las representaciones territoriales que tienen lugar en ellos. Cada momento de encuentro está marcado por una serie de actividades rituales y ritualizadas: desde una ch’alla (ceremonia andina a la Pachamama) hasta la presencia de banderas, aguayos o música, estas representaciones simbólicas del “territorio ausente” lo traen a la actualidad del evento. Lo cierto es que, las culturas americanas,

en sus características ancestrales corresponden con una transmisión oral de valores y conocimientos, por ello, estos momentos de copresencia son momentos sobresalientes para transmitir valores identitarios tanto a las generaciones jóvenes como a los conyugues no-bolivianos.

Es gracias a esta movilización simbólica de representaciones del allá, que los diferentes “aquí” que se producen adquieren sentido. La plaza Sainte Katherine, para los bolivianos, es el lugar de las presentaciones artísticas bolivianas en carnaval y en las fiestas patrias. Así también, el Manneken Pis bruselense acoge a los bolivianos cuando se viste de diablo, no sólo les da la bienvenida sino que les brinda el sentimiento de llegar a casa, un día al año.

Así, creo que el ejemplo de las redes bolivianas que forman la comunidad en su sentido más amplio, demuestran que los sistemas de copresencia son la primera y más visible estrategia de reterritorialización de las comunidades migrantes en los países europeos.

Estos sistemas de copresencia, que en el caso de lo bolivianos ha sido resumido como un calendario territorial, sirven como dispositivos para estructurar la ciudad diversa en la esencia de su diversidad. Esto quiere decir que las comunidades crean localidades desarraigadas de la ciudad, de cierta forma independientes de ella porque funcionan en función del tiempo y no del espacio, y sin embargo, sin el espacio que la ciudad les ofrece, carecen de sentido.

Es entonces que las localidades se “territorializan” y se conjugan con los intersticios que aprovechan para manifestarse. Intersticios que no siempre son los mismos. Por ello, la relación que estas temporalidades colectivas guardan con el espacio no es inmutable, sino que está siempre está en movimiento. Esta es la forma en la cual, estas comunidades han aprendido a movilizar los recursos disponibles para poner en marcha el proceso de reproducción identitaria, importante para los individuos y para sus comunidades.

Las temporalidades colectivas se engranan en diferentes escalas para dar lugar a la compleja realidad territorial de las ciudades globales. Los lenguajes que las llenan no son siempre los mismos, los significados de las ciudades y sus esquinas no son siempre compartidos por todos. Un poco gracias y otro poco por culpa de la segregación socio espacial, las centralidades creadas por la circulación de representaciones territoriales generan ciudades con sentidos en plural...territorios superpuestos, territorios marcados por la discontinuidad.

Producción de espacios identitarios: Tukuypax, Ñuqanchis y Ñuqayku

Hemos visto cómo la diversidad cultural subyace a la producción de la ciudad, tanto como fenómeno físico, como social y cultural. He expuesto cómo los bolivianos se han organizado a lo largo de los años para mantener en vigencia una serie de valores culturales que se juzgan esenciales para el proceso de reterritorialización de la comunidad boliviana.

Desde este punto de vista, los migrantes pueden ser vistos como productores de espacios socialmente significativos que se materializan en diferentes tipos de escenarios urbanos más o menos accesibles a la sociedad de acogida.

Sin embargo, existe otro enfoque sobre la producción de espacios urbanos bolivianizados, desde la perspectiva que tiene el Estado, o más desde los dispositivos del Estado para apoyar iniciativas culturales que pueden favorecer al proceso de integración de los migrantes a la vida de los barrios y promover una mejor gestión de la diversidad cultural de la ciudad, particularmente en Bruselas, donde la diversidad cultural acompaña de manera visible a la segregación socio-espacial.

En este sentido, los migrantes son consumidores de los espacios y de los dispositivos que el Estado pone a disposición para manifestar su particularidad cultural y estos

espacios son intentos de mantener una continuidad simbólica con el país de origen mientras se hacen los esfuerzos para integrar la sociedad diversa de la ciudad global.

Una de las propuestas estructurales de la ciudad fue de poner a disposición de los vecinos de los barrios, principalmente de los menos favorecidos, los espacios de contrato de barrio (contrat de quartier), en los cuales los vecinos pueden asociarse para organizar diferentes tipos de actividades que permitan, justamente, la producción de localidades arraigadas al barrio: “al aquí”.

Esta apertura de espacios semi-públicos se suma a una importante inversión de la ciudad en apoyar los espectáculos y festivales culturales que ponen en evidencia la diversidad cultural de Bruselas, creando así un mercado cultural al cual las asociaciones culturales migrantes buscan insertarse.

Este proceso tiene un doble significado y rol: por un lado permite a la ciudad gestionar la diversidad cultural, o al menos dar muestras de voluntad política por reconocer las diferentes comunidades de origen extranjero; y por el otro, son una alternativa para estos colectivos y minorías étnicas de lograr un reconocimiento social, al menos temporalmente.

De esta forma, tal como el caso de los bolivianos nos demuestra, se crean tiempo-espacios de producción de localidades en los cuales los diferentes actores de esta diversidad cultural pueden participar, en función de las características de difusión y de las representaciones territoriales que circulen en cada evento organizado.

La producción de estos espacios que yo he denominado del Ñuqayku, Ñuqanchis y Tukuypax está directamente relacionada con este fenómeno y con los diferentes perfiles de reterritorialización, ya que algunos producirán espacios cerrados y otros consumirán espacios más bien abiertos: espacio público. Los festivales de danzas y espectáculos son ante todo productos culturales que deben ser puestos en valor en el creciente mercado de la diversidad cultural, un mercado en el cual el mayor valor no es el económico pero el reconocimiento de la diferencia y también la valorización del patrimonio cultural importado.

Los diferentes colectivos de origen extranjero se insertan a este sistema de temporalidad urbana, compuesta por una infinidad de temporalidades “trans-locales” y organizado por las instancias estatales. Esta producción de la vida urbana multicultural es un desafío permanente para el Estado, ya que al mismo tiempo que brinda un espacio abierto a la expresión multicultural, demanda nuevas políticas interculturales para promover un mayor éxito de los programas de integración, y la búsqueda de la mixidad social.

Esta mixidad se manifiesta también en las transformaciones que algunas comunidades ejercen en el espacio urbano, como la instalación de comercios de barrio que exponen sus productos en la calle, ya sean de frutas y legumbres u otros productos, principalmente conocidos en el mercado de los abatoirs o la calle Brabant, cerca de las estaciones de tren del Norte y del Sud. Sin embargo, estas implantaciones no son casuales sino que responden a una composición étnica/religiosa que les da continuidad y que vida.

En el caso de los latinoamericanos, y entre ellos los bolivianos, algunos pocos comercios han sido implantados en los barrios más populares de Bruselas, pero no se distinguen de los otros establecimientos de productos alimenticios exóticos. Sin embargo, existe una imagen estereotipo que marca a la cultura latinoamericana en una escala global y que a veces juega a favor de su visibilidad en el mercado cultural.

En otro ámbito, la música tropical latinoamericana no deja de imponer éxitos, lo cual también forma parte de un mercado cultural que toca a una amplia población y a la reproducción del imaginario colectivo sobre la cultura latinoamericana, aunque

este sea un imaginario parcial y que no siempre es bien apreciado por los migrantes que muchas veces son estigmatizados a causa de esta imagen “tropical” y “festiva”.

Otro es, asimismo, el mercado cultural en el cual se mueven las asociaciones culturales bolivianas, cuya producción es casi exclusivamente la música y danza andina. En mis múltiples observaciones, la nueva visibilidad de Bolivia y otros países andinos en campos como el político y el económico abren nuevas puertas para introducir las propuestas de producción cultural al mercado europeo y de interesar a los miembros de la comunidad multicultural bruselense y belga a la música y las otras artes de estos países, dando lugar a nuevos ciclos y nuevas escalas de circulación de representaciones territoriales.

Los mercados culturales juegan, entonces, un doble rol social en las ciudades globales. Por ello, probablemente, las políticas de gestión de la diversidad cultural se concentran en la animación urbana como respuesta y alternativa para avanzar hacia la producción de una ciudad participativa.

12.2. Estrategias de visibilidad de la diversidad y la necesidad de promover la interculturalidad

Otra importante conclusión que se obtiene de esta investigación es la necesidad de reconocimiento social de las comunidades minoritarias en la ciudad global, para completar los procesos de reterritorialización. Por ello se generan una serie de actividades que invitan a la comunidad internacional y diversa a extender la experiencia multicultural de las ciudades como Bruselas.

En varios relatos hemos leído cómo los bolivianos, principalmente los globalizadores, habitan los espacios más globalizados de las ciudades y entre ellos, evidentemente, los espacios del Tukuypax propuestos por los bolivianos o por otras comunidades.

Los espacios del Tukuypax son un escenario en el que lo andino adquiere visibilidad en lo colectivo, lo cual no implica necesariamente una mejor visibilidad individual.

Se ha mostrado cómo las manifestaciones culturales son el eje de los espacios de compartir –entre-culturas-diferentes. Estos tiempo-espacios compartidos son dispositivos que potencian los espacios interculturales, que a su vez permiten una ciudad inclusiva, un territorio donde las fronteras sean cada vez más porosas y la itinerancia no signifique un desafío para definir la realidad territorial.

Las manifestaciones culturales que tienen lugar en el espacio público son una palestra para poner en alto el nombre del país de origen, para recordar a la comunidad internacional su existencia. Muchos de mis entrevistados, que forman parte de asociaciones culturales manifestaron abiertamente el deseo, casi la necesidad, de poner en alto el nombre del país y mostrar al mundo la riqueza del patrimonio cultural boliviano.

Las iniciativas que llevan adelante estos proyectos de interculturalidad provienen de los actores locales, dando vida y sentido a las políticas de mixidad social que el Estado propone y busca.

Cuando el Estado-Nación ya no define el territorio

La producción de estos espacios del *tukuypax* que funcionan a partir de las temporalidades colectivas de los actores locales, que se insertan a los ritmos urbanos propuestos por el Estado pero que no están definidos por él muestran, tal como muchos autores lo advierten, que las diversas entidades socio-territoriales que existen en las ciudades globales funcionan más allá del Estado, en una escala sub-nacional y en una escala supra-nacional, poniendo en discusión las configuraciones territoriales dictadas por los Estados Nacionales.

Estas entidades socio-territoriales se organizan en torno a identidades nacionales sin ser reconocidas como tales, ya que la realidad territorial se encuentra ligada a la delimitación nacional y, por el contrario, estas entidades han seguido un camino de des-arraigamiento físico de ella.

Los migrantes bolivianos reconocerán siempre su origen y pertenencia a una entidad político-territorial nacional, sin embargo, sus pertenencias identitarias se mezclan y reproducen alimentadas por los nuevos procesos que afrontan en los países de acogida –en lo individual y colectivo– y por lo tanto no es posible hablar de una identidad nacional arraigada en Bolivia, cuando en realidad las nuevas identidades se producen y reproducen desde una bolivianidad desarraigada del espacio y por ello, arraigada a un calendario festivo que funciona como el eje de la reproducción de lazos con el país de origen.

Las temporalidades colectivas particulares de cada entidad socio-territorial generan nuevas fronteras en el espacio urbano, sea este físico o social, agregándose a la serie de distinciones que estructuran la segregación socio-espacial de Bruselas. Estas fronteras las hemos interpretado como discontinuidad en el espacio público, generando territorios de la diferencia y de la particularidad.

Frente a estos fenómenos el Estado promueve políticas de integración con resultados más bien moderados. Programa basados en el aprendizaje de la lengua, la inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo. Un recorrido de integración que no garantiza la inclusión ni los derechos plenos de ciudadanía. La discriminación en el campo laboral es creciente y las dificultades para insertarse en el mercado laboral calificado se hacen cada vez más difíciles. Un sentimiento de rechazo y estigmatización social-étnica-religiosa se hace cada vez más perceptible en el medio europeo, sin que los Estados puedan controlar los procesos sociales que se están poniendo en marcha.

La realidad territorial, entonces, ya no responde a la configuración del Estado nación, y las nacionalidades (únicas y homogéneas que les caracterizan) ya no son vigentes. La diversidad cultural/étnica es una realidad reconocida por los Estados de manera condicional. En Bélgica, por ejemplo, se reconocen tres comunidades étnicas/lingüísticas de origen, representadas en el Estado. Sin embargo, nuevas poblaciones de origen extranjero hacen su entrada en el escenario histórico, migraciones promovidas por un contexto económico particular y que hace que la historia migratoria belga incluya familias extensas de ciudadanos “extranjeros” que ahora son belgas.

El fenómeno de la distinción socio-cultural étnica o religiosa de estas entidades socio-territoriales de origen extranjero, y no reconocida por el Estado a pesar de su importante role en la historia económica belga constituye una limitación importante para la eficacia de las políticas de integración planteadas por el Estado, ya que estas están dirigidas a migrantes primoarriantes que se insertan en redes de solidaridad y trabajo, generalmente marcadas por nichos étnicos laborales no-diversos y por lo tanto desarraigados de cualquier intento de mixidad social, desarrollados y mantenidos por ciudadanos belgas de origen extranjero cuya pertenencia identitaria juega entre el arraigo parcial a un país que les brinda una identidad nacional

nominal y otro que les brinda una identidad colectiva cotidiana reproducida a partir de un lazo cultural y simbólico mantenido – a veces idealizado- en la distancia.

Si el Estado se ve limitado en su ejercicio de control de estos nuevos procesos de formación y territorialización de las diversas entidades socio territoriales que habitan en los países, el eje de organización y de coordinación no está abandonado al caos sino que responde a una nueva realidad territorial sub-y supra Estatal: Las redes.

El tiempo de las redes y sus diferentes escalas territoriales

Gran parte de los relatos que he puesto a consideración en los capítulos anteriores nos hablan de las relaciones que se establecen y se alimentan entre las personas, lazos de solidaridad “étnica”, de compatriotas, de familias, religiosas, etc.

Cuando propongo el tiempo de las redes me refiero por un lado a las temporalidades que sirven a las redes para organizarse y reproducirse: sus ciclos, sus ritmos y sus fundamentos de copresencia. Por otro lado, me refiero a la época en la que nos encontramos, marcada por la potencial capacidad de los individuos de atravesar los territorios y producirlos desde numerosas nuevas formas y actividades.

En la era global, las redes constituyen la matriz de los territorios. Los valores de performance de los territorios tienen que ver con la accesibilidad y la velocidad de transporte, haciendo de la movilidad espacio-temporal uno de los ejes de planificación urbana y uno de los desafíos que se suman a su complejidad sociopolítica.

Cuando nos referimos a las redes, claro está, hablamos de la infraestructura de circulación espacio-temporal que permite los flujos y la potenciación de nodos centrales, pero también de las competencias y oportunidades de acceso a ellas. Una creciente apuesta del Estado por promover el uso de los transportes en común y de los medios más amigables con el medio ambiente, lo cual implica nuevas formas de relacionamiento con las ciudades y sus espacios públicos, una colectivización y una multiplicación de los perfiles de usuarios de las calles y las veredas.

Esta democratización de los espacios públicos, tiene que ver también con la forma en la cual se perciben las calles en los diferentes barrios y son una materialización del funcionamiento de las redes.

Asimismo, el ejercicio de los espacios públicos, principalmente aquel ligado al uso de los medios de transporte en común es uno de los procesos de reterritorialización primordiales para los migrantes. Esto se debe en gran parte a que para poder recorrer la ciudad y realizar sus actividades más allá de sus barrios de residencia ellos deben conocer cómo funcionan estas redes de transporte.

No es casual que al momento de explicar la ciudad, los migrantes utilicen como puntos de referencia las paradas más importantes distribuidas en Bruselas.

Por otra parte, al referir las redes se habla de las relaciones creadas entre las personas, y que se reproducen a través de diferentes dispositivos, entre ellos los virtuales que permiten que las distancias interoceánicas sean superadas.

Estas redes se mueven en aspectos cada vez más diversos de la migración y de la circulación de representaciones territoriales. Cuando escuchamos que existen negociaciones entre una madre que vive en Bélgica que sirve como garante frente a una compatriota prestamista que vive en Bolivia para autorizar el préstamo de dinero para que su hija realice el viaje hasta Bélgica, podemos entender hasta qué punto estas redes se han extendido y organizado, movilizando valores como el

“compromiso de palabra” para regir acuerdos económicos que implican miles de dólares/euros, sin pasar por el orden institucional.

Otro aspecto importante de las redes sociales es la gestión de la seguridad y el acompañamiento en la carrera migratoria. Este acompañamiento tiene que ver con la circulación de información sobre vivienda, trabajo, escolaridad y principalmente de trámites administrativos en las Comunas o en el Ministerio de extranjería.

A estas redes transcontinentales y a las redes intra/interurbanas, se suman las redes producidas por los bolivianos entre los diferentes estados de la unión europea y que tienen como lazo estructurante la animación cultural urbana, principalmente en la época de primavera, época de carnavales, cuando las asociaciones culturales se mueven por diferentes regiones, ciudades y países para participar en manifestaciones folclóricas internacionales realizadas en Bélgica, Francia y Holanda (principalmente).

Asimismo, gran parte de los espacios del Ñuqanchis se producen gracias a la circulación de informaciones en una escala intra e inter urbana que reúnen a las asociaciones bolivianas y algunos otros actores de la multiculturalidad bruselense que forman parte de las redes de solidaridad, económicas, o sociales de los cosmocollitas. Ya que los espacios del Ñuqanchis, a diferencia de los espacios del Tukuypax no se están completamente abiertos a la participación de todo el mundo sino que se abren a quienes guardan una relación con la comunidad boliviana. Este “nosotros y ustedes también” del Ñuqanchis está dirigido a los actores que, de alguno u otra forma, forman parte de las redes extendidas de las asociaciones culturales bolivianas en Bruselas.

El tiempo de las redes, el tiempo actual, tiene implicaciones territoriales en diferentes escalas espaciales, como hemos visto, ya que involucran distancias largas y cortas y trascienden fronteras internacionales e intercontinentales.

Frente a los desafíos que la diversidad cultural pone frente al Estado nación, las redes juegan un papel extremadamente importante ya que ellas constituyen el origen y el dispositivo de reproducción de las colectividades que, al ser independientes y casi autosustentables, se cierran a la ciudad y refuerzan la segregación socio espacial existente.

Al producir espacios cerrados que brindan satisfacción a la necesidad de seguridad de los individuos arriantes, estas redes sociales desarraigan la producción de significados locales del espacio público. Así, se da lugar a un fenómeno de confiscación del espacio público a través de la producción de espacios del Ñuqayku. Estos espacios existen gracias a los momentos de confluencia, y tienen que ver con una apropiación momentánea del espacio físico urbano, lo cual nos lleva a reflexionar sobre la el interés de entender la producción territorial desde el factor tiempo.

12.3. El tiempo como estructurante de la producción territorial

Por muchas razones, que he manifestado a lo largo de los capítulos anteriores, el territorio entendido como una porción de tierra al que se le añaden otras dimensiones como la cultural o la simbólica ya no es válido. He expuesto cómo el territorio se compone de todas estas dimensiones para existir y cómo todas ellas juegan un importante rol en sus reproducciones en los contextos globales actuales.

Entre estas otras dimensiones que forman parte fundamental de la naturaleza del territorio, he decidido seguir las postas que nos da el tiempo como eje estructurante de la realidad territorial. Este tiempo en sus múltiples escalas, en su duración y en su

instantaneidad. El tiempo también puede entenderse como la temporalidad de un actor colectivo, un sistema de copresencia.

Temporalidades colectivas y sistemas de co-presencia

El caso de los migrantes bolivianos nos brinda un ejemplo de cómo los actores individuales y colectivos buscan maneras de insertarse en los ritmos urbanos de las ciudades de acogida y oportunidades para “sentirse en casa”. Este sentimiento surge de un proceso complejo de re-territorialización que sirve para vencer la ruptura espacial que existe con el país de origen y materializar –de alguna forma– los lazos simbólicos que se mantienen y, en muchos casos, se intensifican.

En muchos de los relatos y de las observaciones, mis interlocutores confesaron que mientras vivían en Bolivia difícilmente participaban de manifestaciones folklóricas y sus consumos musicales no eran particularmente la música folklórica, y sin embargo, una vez llegados a Europa, la nostalgia y la motivación de mostrar con orgullo la cultura boliviana les llevó a adscribirse a alguna asociación cultural o a escuchar música boliviana.

La comida también es un importante eje de continuidad socio-territorial. Pero no sólo se trata de la alimentación en términos de productos alimenticios y preparaciones culinarias, sino que se habla de una compleja serie de actividades que están implícitas en la preparación y la puesta en común de estas preparaciones. Debido a que los productos tradicionales de la comida boliviana son escasos y tienen un alto precio en Bruselas, en general los platos tradicionales se reservan para eventos especiales, como comidas festivas familiares. La venta de platos tradicionales y principalmente de salteñas (empanadas de carne) son también parte de un mercado cultural asociado a las presentaciones artísticas de danza y de música y a las celebraciones festivas del calendario territorial boliviano en Bruselas.

En otro aspecto, cuando un ciudadano boliviano participa en una manifestación artística, como en la entrada de carnaval, por ejemplo, recibe un bono de parte de los organizadores que le permiten tener un plato de comida boliviana y una bebida. De esta forma, queda claro el rol de la comida como valor de reciprocidad y reconocimiento, pero también, como valor cultural unificador.

Como vemos, y tal como se ha descrito en los capítulos de descripción etnográfica de las actividades bolivianas, los momentos colectivos más importantes del calendario son parte de un complejo proceso de producción de sentidos y reproducción de significados en una escala transnacional. De hecho el calendario territorial en un calendario que en origen ha sido importado desde Bolivia y que condensa cientos de años de historia de formación social boliviana, tanto en el ciclo anual como en las prácticas culturales que se realizan en cada una de las fechas festivas.

El sistema de co-presencia importa fechas pero también incluye fechas y actividades creadas en Bélgica para dar sentido a la historia de los bolivianos que migraron a Bruselas, una suerte de adaptación de las formas culturales a las demandas y oportunidades que ofrece el espacio belga, tal es el caso del carnaval de Hal, que se ha convertido en un evento importante e infaltable en el calendario territorial la comunidad boliviana. Esto tiene que ver con la presencia números de familias que habitan en Hal y que han tomado la iniciativa de participar desde hace ya varios años, creando una nueva tradición y abriendo un espacio de manifestación de pertenencia territorial de la familia (y de la comunidad) a esta comuna.

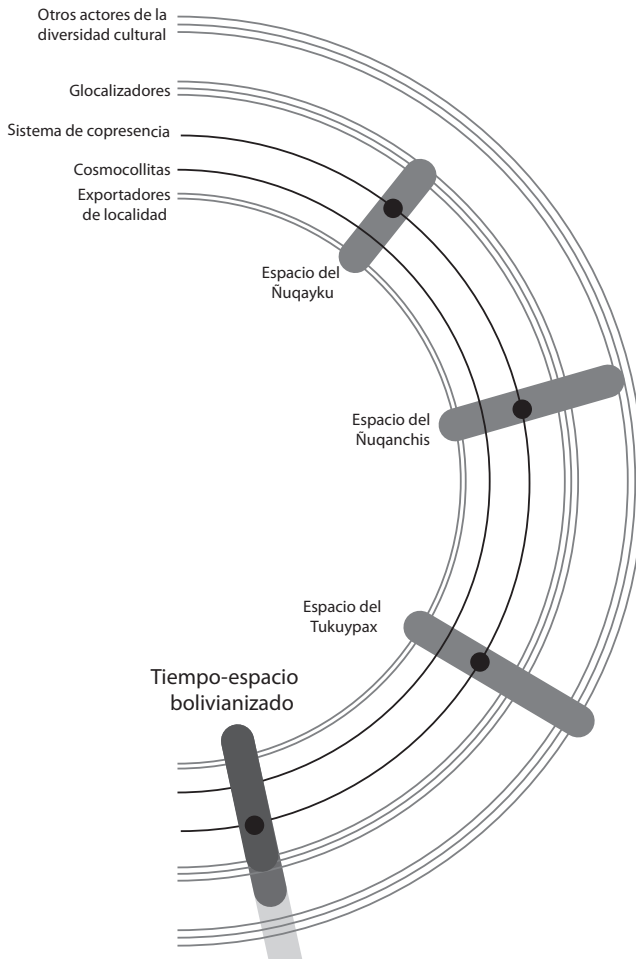
El caso del carnaval de Hal es un ejemplo de Tukuypax notable, tal como la Zinneke Parade en Bruselas, son eventos amplios y abiertos organizados desde la administración pública y a las cuales los actores de la diversidad cultural están invitados a participar.

Además de estas manifestaciones, las comunas ponen a disposición de sus habitantes una serie de locales a los cuales los actores sociales y culturales origen extranjero pueden acceder, a veces gratuitamente. En otros casos se trata de asbl o asociaciones de otro tipo que ofrecen estos espacios: iglesias, teatros, etc. Estos otros locales que tienen como origen una voluntad de Tukuypax son ocupados por actividades que muchas veces se transforman en momentos de Ñuqayku pero donde también se potencian de forma crecientes los espacios del Ñuqanchis.

Esta información ha sido resumida en el gráfico que muestra la relación entre los actores participantes en cada tipo de espacios y que pone de manifiesto que un mismo evento puede ser un Ñuqayku, Ñuqanchis y tukuypax al mismo tiempo o en diferentes momentos de una actividad integrada al sistema de copresencia dado.

En el gráfico también se distinguen los tres perfiles de re-territorialización que se han identificado en la investigación y que están directamente asociados a la producción de fronteras y filtros en la ciudad global.

Figura 12.1. Sistemas de copresencia y creación de espacios del nuqayku, del Ñuqanchis y del Tukuypax



12.4. El espacio público al centro del debate

El espacio público es por excelencia un espacio abierto e inclusivo y multifuncional. Se lo describe como una representación de la colectividad y un elemento que define esta vida colectiva. Carrión afirma que el espacio público es el espacio de la pedagogía de la alteridad, ya que potencialmente, posibilita el encuentro de las manifestaciones heterogéneas, las pone en diálogo y genera formas de identificación entre ellas (Carrión M., 2007).

Una ciudad plurilingüe

Uno de los recursos de generación de este diálogo intercultural es el idioma. Esto quiere decir que, por un lado se trata de extender una lengua común para todos los habitantes de la ciudad o el barrio, que transmita contenidos y significados y acompañe la trayectoria de apropiación territorial en plural. Para generar lo que algunos llaman intersubjetividad. Sin embargo, la realidad histórica de Bélgica hace que Bruselas se vea escindida por una frontera lingüística local, legitimada por toda la estructura del Estado, lo cual hace que las familias extranjeras se vean en la necesidad de adscribirse a una comunidad lingüística, rara vez a las dos. Al mismo tiempo, la producción de una lengua conductual se dificulta el ejercicio colectivo del espacio público.

La importancia de mantener la lengua se manifiesta también en el mantenimiento de la lengua de origen, que busca evitar el desarraigo completo de las siguientes generaciones, de la historia de la cultura de origen ya que la cultura -andina- es principalmente una cultura oral. Esto intensifica la necesidad de crear espacios cerrados que permitan la transmisión de los valores culturales que no pueden ser verbalizados en las lenguas locales.

Así, un indicador de la integración/inclusión en los espacios públicos tanto físicos como sociales. Los miembros de diferentes comunidades de origen extranjero se comunican entre ellos en francés, en inglés y en flamenco. La pregunta es en qué oportunidades las comunidades de origen extranjero interactúan en el espacio público sin la mediación de algún portavoz local.

En mis observaciones y conversaciones, he visto que la lengua constituye sobre todo una herramienta poderosa de inserción laboral, pero no es suficiente para establecer conductos de diálogo intercultural entre los extranjeros automáticamente. Esto se hace evidente cuando se visitan barrios que tienen un espesor étnico/religioso colectivamente asignado y cuya pertenencia socioterritorial está implícita y no-verbalizada. La lengua como manifestación de identidad y como productor de identificación de los espacios públicos puede ser también una forma de privatización del espacio público.

Aquí vale la pena hacer una diferencia entre la lengua de "integración" y la lengua de pertenencia. Aunque las dos parecen confluír en las generaciones de jóvenes, la pérdida de la lengua de origen es un riesgo que los padres, principalmente las madres no quieren correr. Al mismo tiempo, saben que a mejores competencias lingüísticas se abren mayores oportunidades para sus hijos, quienes se forman como ciudadanos plurilingües sin mucho esfuerzo al afrontar cotidianamente espacios en los que se movilizan diferentes idiomas.

Historia compartida...

Otro punto importante es el espesor histórico común de los espacios públicos bruseleses. Probablemente, una ciudad inclusiva permitirá una asociación simbólica e histórica de los colectivos de origen extranjero en las calles y plazas, que vayan más allá de la publicidad de establecimientos comerciales o restaurantes. Un reconocimiento colectivo de la presencia de los ciudadanos locales de origen extranjero podría generar lazos de pertenencia con el país de acogida y permitir una legitimación de la multiculturalidad histórica de Bruselas, dando lugar a la mixidad urbana, ampliamente buscada.

La importancia de este espesor histórico corresponde a la profundidad de la dimensión temporal de la realidad territorial. Un punto importante es tratar de desagregar los elementos que hacen a la identidad de los espacios públicos, una identidad de ciudad, pero que mantiene subyacentes una amplia red de relaciones interétnicas que le dan sentido, un sentido colectivo y varios sentidos particulares en negociación permanente. Esto quiere decir que, la producción de un espacio público del Tukuypax, legitimado por el Estado Nacional y reconocido por la sociedad multicultural requiere poner en marcha mecanismos de reconocimiento del derecho de las familias de origen extranjero a habitar las ciudades y “pertenecer” a ellas”.

Desde que los procesos de reagrupamiento familiar tuvieron inicio, hace algunas décadas, un sentimiento de inseguridad surge en las sociedades receptoras, por que se destruye poco a poco el mito del retorno de los inmigrantes (Begag, 2006). Esto revela un proceso social que tiene lugar al seno de la sociedad de acogida y que tiene que ver con la producción de la imagen del otro. Mientras el “otro” es un invitado, que no teje un lazo de pertenencia con el territorio, no constituye un riesgo ni una competencia, es bienvenido. Pero cuando el Extranjero se queda, se localiza y forma parte de la historia, se genera un sentimiento de inseguridad frente a estos ciudadanos “venidos de otra parte”. Es por ello que una trayectoria de integración les es propuesta, un camino que implica una serie de esfuerzos de la parte de los extranjeros para formar parte de la sociedad de acogida, sin que ésta última se vea en la obligación de reconocer las transformaciones consecuentes de la producción histórica de los nuevos territorios de la alteridad.

Es por ello que gran parte de las políticas de integración encuentran límites, por que por muchos esfuerzos que las poblaciones de origen extranjero inviertan, existe siempre un sentimiento de no-pertenencia, una sublimación de su diferencia étnica y la permanencia de la segregación socio-espacial en la ciudad.

De acuerdo a mis observaciones, esta incapacidad de manifestar abierta y permanentemente la identidad “importada” en el espacio público, hace necesarios procurar espacios y tiempos en los cuales re-crear territorios lejanos. Esto le da al tiempo, a la temporalidad colectiva, una importancia fundamental y estructurante para la formación de localidades.

Al mismo tiempo, la potenciación de las manifestaciones artísticas como dispositivo de mediación intercultural urbana hace que el tiempo se convierta en el registro en el cual las comunidades de origen extranjero se encuentran entre ellas y son valoradas por las comunidades locales. Son justamente las políticas de animación urbana que permiten integrar las historias de los colectivos de origen extranjero a la historia de la ciudad plural. Con las oportunidades y limitaciones que esto implica.

Temporalidades colectivas y territorios discontinuos.

A pesar de que las migraciones son parte fundamental y consecuencia lógica de la época global, en la cual la movilidad es uno de los valores primordiales, la migración continúa siendo un factor problemático para entender los territorios y sus nuevas formas de producción.

Mi propuesta es que entender cómo los colectivos migrantes organizan sus espacios de copresencia y cómo gestionan las fronteras que estos espacios implican, nos permiten acercarnos a esta comprensión de un complejo fenómeno en permanente transformación.

Lejos de detenerse, las migraciones se hacen más frecuentes e implican nuevas escalas y nuevas formas políticas de organización y negociación de los Estados. Si antes las discontinuidades estaban definidas por fronteras estatales casi inamovibles, en la actualidad las fronteras se hacen itinerantes y se definen más por la realidad impuesta por las trayectorias de las entidades socio-territoriales que les dan forma y estructura.

Frente a este desafío, los Estados requieren repensar la gestión de la diversidad cultural para gestionar de manera equitativa la proliferación de fronteras que causa procesos de segregación social que, al mismo tiempo, se manifiestan en el espacio urbano, limitando la capacidad del espacio público a cumplir su función de mediador de la mixidad urbana y a reproducirse como esencia de la ciudad.

Al iniciar esta investigación, mi intuición de perseguir la naturaleza del territorio como una entidad multidimensional me llevó a proponer la discontinuidad como una característica de la producción territorial actual. Al interpelar esta realidad desde la experiencia de un grupo reducido de actores urbanos, me permito atravesar estas discontinuidades para encontrar, en toda evidencia, las continuidades que les recíprocas.

Entender a los bolivianos como productores de localidad me lleva inequívocamente a definirlos como consumidores de espacios urbanos en los cuales afirmar estas localidades aún sea por el lapso de tiempo que dura la entrada folklórica del Carnaval de Oruro en Bruselas o el Festival Folklórico de la Fiesta del 6 de Agosto en la Plaza Sainte Katherine.

En este juego permanente de la discontinuidad del aquí, causada por la continuidad con el allá, se evidencia en la dinámica de visibilización de los colectivos de origen extranjero y de la invisibilidad individual de los habitantes. Los momentos de visibilidad son las manifestaciones culturales “espectaculares” y “exóticas”. Visibilidad que al mismo tiempo es consumida por la sociedad ávida de experiencias multiculturales. Mientras que a un nivel individual, el Habitar la ciudad parece exigir una adaptación, una invisibilización de las diferencias y una transparentarían de las identidades culturales, en directa contradicción con el principio inclusivo de la metrópolis del siglo XXI.

Sin embargo, la permanente circulación de representaciones territoriales, las asociaciones culturales activas, un calendario festivo que sigue en vigencia, prácticas de ch’alla, encuentros gastronómicos, misas en español, nuevos emprendimientos comerciales, redes transnacionales de solidaridad y de manifestaciones culturales..... todas estas son muestras de las victorias cotidianas, a veces invisibles, pero siempre significativas de la permanente lucha de los migrantes por habitar su territorio. Produciendo continuidades, atravesando territorios discontinuos.

Referencias bibliográficas

- Abélès, M., & Rogers, S. (1992). Introduction. *L'homme*, 32(121), 7-13.
- ACTIRIS. (2011). Rapport Statistique 2011 (pp. 30). Bruxelles.
- Agustín, L. M. (2003). Forget Victimisation: Granting Agency to migrants. *Development*, 46(3), 30-36.
- Alioua, M. (Cartographer). (s/f). Au-delà du territoire, la migration transnationale. Construction identitaire en situation migratoire: les collectifs de transmigrants subsahariens au Maroc.
- Anaya Zubieta, M. (2013). Prácticas cotidianas y estrategias de producción de continuidad urbana en la ciudad de Cochabamba. (Docteur en Art de Bâtir et urbanisme), Université Catholique de Louvain, Louvain la Neuve.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural Economy. *Theory, Culture & Society*, June 1990(7), 295-310.
- Appadurai, A. (1999a). Globalización and the research imagination international *Social Science journal*, 51(160), 229-238. doi: 10.1111/1468-2451.00191
- Appadurai, A. (1999b). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. *Revista Nueva Sociedad*.(163).
- Appadurai, A. (2005). Après le Colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation (F. Bouillot & H. Frappat, Trans. de poche ed.). Paris: Editions Payot & Rivages.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, Octubre(001).
- Attali, J. (1982). *Histoire du Temps*. Paris: Fayard.
- Augé, M. (1987). Qui est l'autre? Un itinéraire anthropologique *L'homme*, 27(103), 7-26.
- Augé, M. (2005). *Global/local, Universal/particular* (Vol. 4). Barcelona: CIDOB.
- Augé, M. (2009). Los "no-lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad (M. Mizraji, Trans. 5a ed.). España: GEDISA editorial.
- Augé, M. (2012). *Pour une anthropologie de la mobilité*. Paris: Petite bibliothèque.
- Barrios, V. (2010). La construcción de la identidad social de migrantes adolescentes. *Revista de educación y desarrollo*, julio-septiembre 2010.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bassand, M. (1986). La mobilité spatiale, un phénomène macroscopique. In P. Pellegrino (Ed.), *La théorie de l'espace humain. Transformations globales et structures locales*. Genève: CRAAL - FNSRS - UNESCO.
- Bastienier, A., & Dassetto, F. (1993). *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*. Paris: CIEMI - L'HARMATTAN.
- BCB. (2013). Nivel de remesas de trabajadores - mes de diciembre de 2012 [Press release]. Retrieved from www.bcb.gob.bo/webdocs/2014/SalaDePrensa/NotasDePrensa/NP06.pdf
- Bernard, H. R. (2006). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and*

Quantitative Approaches: AltaMira Press.

Bernard, N. (2008). L'impact de l'Union européenne sur l'immobilier à Bruxelles : entre cliché et sous-estimation. *Brussel studies*, Numéro 21.

Bertaux, D. (1976). Histoires de vie ou récits de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en Sociologie. France CORDES.

Bertaux, D. (1980). L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de Sociologie*, LXIX, 197-225.

Bertaux, D. (2010). *Le Recit de vie* (3ème edition ed.): Armand Colin.

Biémont, É. (2000). *Rythmes du temps. Astronomie et calendriers*. Belgique: De Boeck & Larcier s.a.

Braudel, F. (1979a). *Civilisation materielle, économie et capitalisme - XVe-XVIIIe (Vol. 1)*: Armand Collin.

Braudel, F. (1979b). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. XVe-XVIIIe siècle (L. A. Colin Ed. Vol. 3. Le temps du monde)*. Paris, France: Armand Colin.

Braudel, F. (2008). *La dynamique du capitalisme*. Paris: Editions Flammarion.

Buenfil, R. N. (s/f). *Cosmopolitismo y migración como procesos simbólicos*. Departamento de Investigaciones Educativas. CINVESTAV.

Burrick, D. (2010). Une epistemologia du récit de vie. *Recherches qualitatives*(8).

Carrion M., F. (2007). *Espacio público:punto de partida para la alteridad*. In O. Segovia (Ed.), *Espacios público y construcción social* (pp. 79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR.

CETRI (Ed.). (2004). *Genèse et enjeux des Migrations internationales (Vol. 2004)*. Belgique: CETRI.

Chavez Ortiz, J. T. (2008). *Tiempo y espacio, territorio y memoria. Reflexiones desde la antropología*. . *Revista de la Universidad de Sonora*, abril - junio 2008(21), 25-28.

Constant, A., Gataullina, L., & Zimmermann, K. (2009). *Ethnosizing immigrants*. *Journal of economic behavior & Organisation*(69), 274-287.

Corboz, A. (2001). *Le territoire comme palimpseste et autres essais*. France: De l'imprimeur.

Crespo, R. (2002). *L'immigration étrangère en Espagne*. *Migrance* 21, deuxième trimestre(Espagne pays de migrations).

Dasseto, F. (2001). *Migrations sociétés et politiques*. Belgique, europe et les nouveaux défis (Vol. 25): Academia.

Davis, M. (2001). *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US City*: Verso.

de Certeau, M. (1990). *L'invention du quotidien. 2. Habiter, cuisiner*. (E. Gallimard Ed. Vol. 146). Italie.

Della Faille, D. (Producer). (2010, 14 décembre 2010). *Du tiers monde au Sud global*. Retrieved from http://www.dailymotion.com/video/xgz49a_du-tiers-monde-au-sud-global-avec-dimitri-della-faille_school#.Ue-fmY1A17A

Dupuy, G. (1991). *L'urbanisme des réseaux. Théories et méthodes*. . Paris: Armand Colin.

Eggerickx, T., & Bahri, A. (2007). *L'immigration, solution au vieillissement démographique? Les migrants et nous*(avril - mai), 23-25.

- Erickson, C., & Balée, W. (2006). *Time and Complexity in Historical Ecology. Studies in the neotropical lowlands*. New York: Columbia University Press.
- Everaert, J. (1978). Emigración desde Amberes a América Latina (1830 - 1914). Fuentes belgas y estado de la cuestión. . *Bibliotheca Ibero-Americana*, 26, 165-177. doi: 1978/0538/3
- FBLP (Producer). (2013). *Le droit à vivre en ville*. Retrieved from <http://www.fblp.be/Urbanisme-et-pauvrete.html>
- Fernandez, R., Marisa Sagua, Lía Navarro, Adriana Allen, Ana Oiszewski, Monica Burmester, Mirta Malvares, Horacio Goyeneche, Hector Hechchuri, guillermon Bengoa, Tomás Barri. . (s/f). *El observatorio ambiental. Estudios sobre información y problemática ambiental en Mar del Plata*
- Fleury, L. (2011). *Sociologie de la Culture et des pratiques culturelles*. Paris: Armand Colin
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: GRIJALBO.
- García Inda, A. (2003). El cosmopolitismo y las nuevas fronteras de la ciudadanía. In J. M. Martínez de Pisón Cervero & J. Giró Miranda (Eds.), *Inmigración y ciudadanía: perspectivas sociojurídicas* (Vol. García Inda, A., pp. 91-112): Universidad de La Rioja.
- Geertz, C. (1973). *Thick Description. Select essays*. New York: Basic Books.
- Gehl, J. (2009). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios* (M. T. Valcarce, Trans.). Barcelona: Editorial Reverté, S.A.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society*: University of California press.
- Gildas, S. (2002). *La planète migratoire dans la mondialisation*. Paris: Armand Colin.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II(4).
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. *La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v(9), 25-57.
- Giménez, G. (2004). Seminario Permanente de Estudios sobre la ciudad. Paper presented at the *Introducción al estudio de las identidades urbanas México*.
- Gomez Etayo, E. (2010). Lidando com a afetação: entre método etnográfico, as narrativas de trajetórias masculinas e o método autobiográfico. . *Atropol.social*(12), 275-310.
- González, O. (2007). Qué sabemos sobre los emigrantes latinoamericanos en Francia? Revisión bibliográfica comentada. In I. Yépez del Castillo & G. Herrera (Eds.), *Nuevas migraciones Latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito: FLACSO-OBREAL-GRIAL - UB.
- Grégoire, N., & Mazzocchetti, J. (2013). Alterité “ africaine” et luttes collectives pour la reconnaissance en Belgique. *Revue européenne des migrations internationales*, 29(2), 95-114.
- Guevara, J.-P. (2004). Migraciones bolivianas en el contexto de la Globalización. *Alternativas Sur*, III(1), 171-187.
- Hambye, P., & Lucchini, S. (2005). Diversité sociolinguistique et ressources partagées. Regards critiques sur les politiques d'intégration linguistique en Belgique *Novels SL* 6.
- Ingold, T. (2000). *The perception of environment. Essays of livelihood, dwelling*

and skill: Routledge.

IOE, C. (2002). L'immigration étrangère en Espagne. *Migrance* 21, Deuxième trimestre 2002.

IOM, I. O. o. M. (2008). *Etat de la Migration dans le Monde. Gestion de la mobilité de la main d'oeuvre dans une économie mondiale en mutation (Vol. 4)*. Geneva: Organisation International por les migrations.

Jazoulli, A. (2009). *Ghetto Urbain. Demain la ville(4)*.

Karen, K. (1986). Territorialité à différentes échelles, du village au pays. In P. e. a. Pellegrino (Ed.), *la théorie de l'espace humain. transformations globales et structures locales* (pp. 249). Genève: CRAAL-FNSRS-UNESCO.

Kaufmann, V. (2004a). La mobilité comme capital? In B. Montulet & V. Kaufmann (Eds.), *Mobilités, fluidités...libertés?* Bruxelles: Publications des Facultés Universitaires de Saint Louis.

Kaufmann, V. (2004b). La motilité, une forme de capital permettant d'éviter les irréversibilités socio-spatiales? Paper presented at the *Espaces en transactions*, Lausanne.

Kaufmann, V., Bergman, M. M., & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756. doi: 10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x

Kawulich, B. B. (2005). Participant Observation as a Data Collection Method. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2)(2).

Kivisto, P. (2008a). *Ethnic Theory in a Global Age Multiculturalism in a Global Society* (pp. 13-42): Blackwell Publishers Ltd.

Kivisto, P. (2008b). *Introduction: Multicultural Societies and Globalization Multiculturalism in a Global Society* (pp. 1-12): Blackwell Publishers Ltd.

Kivisto, P. (2008c). *Multicultural Prospects and Twenty-First Century Realities Multiculturalism in a Global Society* (pp. 186-193): Blackwell Publishers Ltd.

Kokot, W. (2007). *Culture and Space - Anthropological approaches Ethnoscripts(9)*, 13.

Le Breton, E. (Producer). (2006, Juin 2010). *Mobilité e iletalités sociales*. Retrieved from http://www.canal-u.tv/video/universite_de_tous_les_savoirs/mobilite_et_inegalites_sociales_eric_le_breton.1462

Ledo, C., Yopez, I., & Lafleur, M. (2012). *Nuevas dinámicas de la migración cochabambina. informe del proyecto procesos migratorios nacionales e internacionales de la Ciudad de Cochabamba (2009-2012)*. . Cochabamba: Ciuf-UMSS.

Lévy, J. (2008). *L'invention du monde. Un egéographie de la Mondialisation (J. Lèvy Ed.)*: Sciences Po. Les presses.

Lèvy, J. (2008). *Évhelles de l'habiter*: PUCA.

Lèvy, J., Allemand, S., & Ascher, F. (2006). *Le sens du mouvement: modernité et mobilités dans les sociétés contemporaines*. Lausanne.

Lévy, J., & Lussault, M. (2000). *Logiques de l'espace, esprit des lieux. Géographies à Cerisy*.: Mappemonde.

Mabardi, J.-F. (1992). *Cahiers peripheriques. L'urbaniste et la production du rapport social entre les acteurs de la ville*. Paper presented at the *Trajectoires d'habitants, trajectoire d'habitat?*, Louvain la Neuve, Belgique.

- Malamud, C., Otero, J., Encina, C., & Sandell, R. (2011). Influencias culturales y sociales de las migraciones latinoamericanas.
- Malmberg, T. (1980). Human territoriality. The Hague: Mouton.
- Martiniello, M. (2001). Representation politique et citoyenneté multiculturelle. pour un dialogue transatlantique. In E. Benbassa (Ed.), Minorités visibles en politique (pp. 41-52). Paris: CNRS Editions.
- Martiniello, M., & Rea, A. (2002). Les sans-papiers en Belgique. Hors-dossier, juillet-août(1238), 89-99.
- Martiniello, M., Rea, A., Timmerman, C., & Wets, J. (2010). Nouvelles migrations et nouveaux migrants en Belgique. Gent, Belgique.
- Mazzocchetti, J. (2012). Sentiments d'injustice et théorie du complot. Représentations d'adolescents migrants et issus des migrations africaines (Maroc et Afrique subsaharienne) dans les quartiers précaires de Bruxelles. Brussels Studies(63).
- Moine, A. (2005). Le territoire comme un système complexe. Des outils pour l'aménagement et la géographie. Septièmes rencontres de Théo Quant.
- Montulet, B. (1998). Les enjeux spatio-temporels du social. Mobilités. Clamecy, France: L'Harmattan.
- Montulet, B., Hubert, M., & Huynen, P. (2007). Être Mobile. Vécus du temps et usages des modes transport à Bruxelles. Bruxelles: Publications des Facultés universitaires Saint-Louis.
- Murra, J. (1994). Formaciones económicas y políticas del mundo Andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Nähr, C., Mahnkopf, K., & Gulicova-Grethe, M. (2005). Project: Protection and Aid Measures for female Marriage Migrants from Third Countries in the EU Member States Marriage Migration in Belgium Country Study. Bruxelles: DAPHNE Programme - European Commission.
- Niessen, J., & Schibel, Y. (2004). Manual sobre la integración para responsables de la formulación de políticas y profesionales: Comisión Europea.
- Oblak Flander, A. (2011). Immigration and social conditions. In EUROSTAT (Ed.), Statistics in focus. .
- OIM. (2010). Los Migrantes latinoamericanos en Europa. (Vol. Documento de Trabajo N°11). Foro Biarritz.
- OIM. (2011). Perfil migratorio. Bolivia. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones.
- Ojeda, A., Cuanca, J., & Espinosa, D. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. Migración y Desarrollo, segundo semestre, 79-95.
- Ojeda García, Ang é., Cuenca, J., & Espinosa, D. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social en población migrante. . Migración y desarrollo(2008 segundo semestre), 79-96.
- Padilla, B. (2007). estado del arte de las investigaciones sobre los brasileños y brasileñas en Portugal. In F.-O.-G.-U. d. Barcelona (Ed.), Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos. . Quito: FLACSO - OBREAL - GRIAL - UB.

- Parada, C. (2009). Hacia un nuevo concepto de ciudadanía global. *Via iuris*(7), 98-111.
- Peemans, J.-P. (2002). Les développement des peuples face à la modernisation du monde - Essai sur les rapports entre l'évolution des théories du "développement réel" dans la seconde moitié du XXe siècle L'Harmattan.
- Peemans, J.-P. (2004). Développement, identités culturelles, villes et territoires: quels aspects Nord-Sud. In B. D. e. D. H. (Eds) (Ed.), *Développement territorial et mutations culturelles* (Première ed., Vol. 2, pp. 203). Louvain la Neuve: Presses Universitaires de Louvain.
- Peemans, J.-P. (2010). Acteurs, histoire, territoires et la recherche d'une économie politique d'un développement durable. *Mondes en Développement*, 2/2010(150), 25. doi: 10.3917/med.150.0023
- Perrin, N., & Scoonvaere, Q. (2008). Migrations et populations issues de l'immigration en Belgique. In C. p. l. é. d. c. e. l. l. c. l. racisme (Ed.). Bruxelles: Centre pour l'égalité des chances et la lutte contre le racisme.
- Piore, M. J. (1979). *Bird of passage: Migrants Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Poulain, M. (2007). La presencia Latinoamericana en Europa. In I. Yépez del Castillo & G. Herrera (Eds.), *Nuevas Migraciones Latinoamericanas a Europa. Balances y Desafíos* (pp. 25). Quito, Ecuador.
- Prat I Carós, J. (2007). En busca del paraíso: historias de vida y migración. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, LXII(2), 21-61.
- Queirolo Palmas, L., & Ambrosino, M. (2007). Lecciones de la inmigración latina a Europa e Italia. In O.-G.-U.-. UB (Ed.), *Nuevas Migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. Quito.
- Raffestin, C. (1988). Repères pour une théorie de la territorialité humaine. . In G. Dupuy (Ed.), *Reseaux territoriaux. Transports et communications* (pp. 263-279): Paradigme.
- Ramírez, J. (2008). Población andina en Movimiento Andinomigrante(1), 6.
- Rea, A., & Mohamend, N. B. (2000). Politique multiculturelle et modes de citoyenneté à Bruxelles (Partie II). Rapport final. (pp. 26). Bruxelles: Université Libre de Bruxelles, groupe d'étude sur l'Ethnicité, le Racisme, les Migrations et l'exclusion (GERME).
- Rea, A., Nagels, C., & Christiaens, J. (2009). Les jeunesses bruxelloises: Inégalité sociale et diversité culturelle. Note de Synthèse(9), 12.
- Retis, J. (2006). La construcción social de la inmigración latinoamericana. Discursos, imágenes y realidades. *América Latina Historia et Mémoire. Les Cahiers ALHIM [En ligne]*(12/2006).
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, la Historia y el Olvido* (la Edición en español ed.). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Robertson, R. (2000). Glocalización: Tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad. *Zona abierta*, 92-93.
- Rosenfeld, M., Marcelle, H., & Rea, A. (2010). Opportunités du marché de l'emploi et carrières migratoires. Études de cas. In M. Martiniello, A. Rea, C. Timmerman & J. Wets (Eds.), *Nouvelles migrations et nouveaux migrants en Belgique*. Gent: Academic Press.
- Sáenz, R., & Salazar, I. (2007). Realidad y sueño latinoamericano. In I. y. G. H.

- Yopez del Castillo (Ed.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*. (pp. 555). Quito, Ecuador: FLACSO.
- Salazar, C. E. (2009). *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate*. La Paz: Plural.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva* (P. B. Sendra, Trans. E. C. S.A. Ed.). España.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España: oikos-tau.
- Sassen, S. (1996). *Losing control? Sovereignty in an Age of globalization*. New York: Columbia university press.
- Sassen, S. (1997). *Whose city is it? Globalisation and the formation of new claims*. New York.
- Sassen, S. (2005). *Citoyenneté et minorités dans les métropoles globales*. *Politique américaine*, 2005/1(1), 107-116.
- Sassen, S. (2006a). *Inmigrantes en la ciudad global*. Andalucía. <http://incedes.org.gt/Master/sassenasetenta.pdf>
- Sassen, S. (2006b). *Territory, authority, Right from medieval to Global Assemblages*: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2010). *Villes entre vieilles frontières et nouvelles clôtures du capital*. *Miultitudes*, 2010/4(43), 50-53. doi: 10.3917/mult.043.0050
- Schnapper, D. (2007). *Qu'est-ce que l'intégration?* France.
- Soldano, D. (2008). *Vivir en territorios desmembrados. Un estudio de la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)*. In CLACSO (Ed.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: CLACSO -CROP.
- SPF, & DGSIE. (2011). *Statistiques démographiques: Menages et noyaux familiaux au 1er Janvier*.
- Stark, O. (1991). *The migration labor*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Stock, M. (2004). *L'habiter comme pratique des lieux géographiques*. expacetemps.net.
- Stock, M. (2006). *L'hypothèse de l'habiter polythopique: pratiquer les lieux géographiques dans les sociétés à individus mobiles*. Expacetemps.net.
- Sutcliffe, B. (1998). *nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Bilbao: HEGOA.
- Tarrius, A. (2010). *Territoires circulatoires et étapes urbaines des transmigrant(e)s Regards creolisés sur l'économie*(8).
- Tarrius, A. (2002). *La mondialisation par le bas: Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. In Balland (Ed.), (pp. 220).
- Thayer, L. E. (2008). *La expropiación del tiempo y la apropiación del espacio: La incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la Comunidad de Madrid*. (Ph. D.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ULB-IGEAT, & Social, O. d. l. S. e. d. (2010) *Fiches communales d'analyse des statistiques locales en Région bruxelloise Fiche régionale*. Bruxelles.
- van den Berg. (1986). *Calendario ritual / litúrgico aymara: muestra de una identidad conservada*. Paper presented at the iv Encuentro de Estudios Bolivianos,

Cochabamba.

- Vandecandelaere, H. (2013). Bruxelles. Un voyage à travers le monde: ASP Editions.
- Vanheule, D., Mortelmans, A., Maes, M., & Foblets, M.-C. (2011). Temporary and circular migration in Belgium. Empirical evidence, current policy practice and future options.
- Veizaga, J. M. (2012). Persguiendo un espejismo. Migración y movilidad social en Cochabamba (U. M. d. S. Simón Ed.). Cochabamba.
- Vertovec, S. (2001). Transnationalism and identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27(4), 573-582.
- Waldinger, R. (1994). The making of an immigrant niche. *International Migration Review*, 28(1), 27.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundo* (2ème ed.). Mexico: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción* (C. D. Schroeder, Trans.). México: Siglo XXI editores
- Willaert, D., & Deboosere, P. (2005). *Atlas des quartiers de la population de la Région de Bruxelles - Capitale au début du 21ème siècle* (Vol. 42).
- Yacoub, J. (2000). *Au-delà des minorités. Une alternative à la prolifération des états*: Les éditions de l'Atelier.
- Yépez del Castillo, I. (2002). Estudios latinoamericanos en Ciencias Sociales en Bélgica 1981-2001. *Revista Europea de Estudios latinoamericanos y del Caribe*(72), 33-48.
- Yépez del Castillo, I., & Herrera, G. (2007). *Nuevas migraciones latioamericanas a Europa: Balances y desafíos*: FLACSO, OBREAL, UCL, UB.
- Zedeño, M. N. (1997). Landscape, Land Use and the history of territory formation. un example og the Puebloan Southwest. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 4(1), 67-106.

